Ciudades del Caribe y Centroamérica

DEL SIGLO XV AL SIGLO XIX

Juan Bernal Ponce



EDITORIAL TECNOLOGICA DE COSTA RICA

CIUDADES

DEL CARIBE Y CENTROAMERICA

DEL SIGLO XV AL SIGLO XIX

CIUDADES

DEL CARIBE Y CENTROAMERICA
DEL SIGLO XV AL SIGLO XIX

Juan Bernal Ponce

Editorial Tecnológica
de Costa Rica

Primera edición
Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1993

711.09
P 792c Ponce, Juan Bernal
Ciudades del Caribe y Centroamérica: del siglo XV al siglo XIX / Juan Bernal Ponce.— 1a ed. — Cartago : Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1993.
464 p. : ilus ; 21 x 26 cm

ISBN 9977-66-046-9

1. HISTORIA URBANA - AMERICA CENTRAL. 2. HISTORIA URBANA - CARIBE (REGION) I. Título.

© **EDITORIAL TECNOLOGICA DE COSTA RICA**
Instituto Tecnológico de Costa Rica
Apdo. 159-7050, Cartago
☎ 51-5333 FAX (506) 51-5348
ISBN 9977-66-046-9
Hecho el depósito de ley.
Impreso en Costa Rica.

RECONOCIMIENTOS

La redacción de este trabajo fue posible gracias al auspicio de la Universidad de Costa Rica, institución que permitió al autor ocupar parte de su dedicación temporal a la búsqueda de información y a la elaboración del texto.

La Fundación Fulbright prestó su apoyo en la forma de una beca de investigación en el College of Environmental Design de la Universidad de California, Berkeley; allí se tuvo acceso al amplio sistema de bibliotecas del Campus de Berkeley y se estableció contacto con los profesores Fernando Kusnetzoff, Francis Violich y Stephen Tobriner, quienes revisaron los avances y enriquecieron la concepción general con sus opiniones y conocimientos en historia y planificación urbana.

Durante una visita del autor como profesor invitado al "Preservation Institute: Caribbean" de la Universidad de Florida, el profesor George Scheefer facilitó el acceso a la extensa Colección Latinoamericana, donde se obtuvo gran parte de la información sobre las ciudades de las Pequeñas Antillas.

Hubo un aporte importante de parte de los estudiantes del Seminario de Graduación de Historia Urbana (1988), quienes procesaron

sistemáticamente una gran cantidad de información básica. Se incluyen artículos sobre las ciudades de Santo Domingo, La Guaira, Antigua Guatemala, Kingston y San Agustín, y las leyes de Indias, preparados con base en el trabajo de Carmen Lía Chávez, Bernal Montes de Oca, Octavio Lee, Juan Diego Salas y Eduardo Trigueros.

Los estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica Franklin Zúñiga y Róger Abarca dibujaron parte de los planos y mapas.

Por último hay que mencionar a los profesores del Instituto de Investigaciones Históricas, M.Sc. Claudia Quirós, M.Sc. Juan Carlos Solórzano, Dra. Elizabeth Fonseca y M.Sc. Eugenia Ibarra quienes aportaron a través del Seminario de Historia de la colonia, sus conocimientos sobre historia colonial.

Arq.Juan Bernal Ponce

Por lo demás, de América no hay otro lugar donde la fábula esté mejor representada que en el Caribe. Aquí está la Isla de las Amazonas de Grijalba, la de los Gigantes de Vespucci, la de los Monstruos de Colón...

Germán Arciniegas

CONTENIDO

Presentación 13

1. Colonización y urbanización de América 17
   - Colonización de los territorios americanos 17
   - Propiedad de la tierra 27
   - Arquitectura y urbanismo precolombinos 27
   - La cultura maya 28
   - México 31
   - La tradición urbana y la conquista 34
   - Antecedentes de la expansión europea 37
   - El sistema económico territorial en América española 38

2. La forma de la ciudad colonial 43
   - Ordenanzas de poblaciones de 1523 43
   - Ordenanzas de 1573. Leyes de Indias 43
     - A. Normas para la selección del enclave urbano 43
     - B. Normas sobre la forma urbana 44
   - Consecuencias en el trazado de ciudades 50
   - La ciudad renacentista 50
   - Tramas urbanísticas 51
   - Ciudades coloniales europeas con base en trazados geométricos 53
   - Obras militares en la ciudad colonial 57
   - La plaza mayor de las ciudades americanas 64
   - Literatura citada 70

3. Antecedentes del urbanismo español 71
   - Tradición ibero-romana 72
   - Tradición ibero-islámica 74
   - El urbanismo en España imperial 80
   - Literatura citada 89

4. Ciudades coloniales españolas 91

EL CARIBE 91
   - Las relaciones económicas coloniales 92
   - El azúcar y la plantación 92
   - Los esclavos 94

- Isla de Santo Domingo – La Española 96
   - Los aborígenes 96
   - Ciudad de Santo Domingo 96
   - Fortificaciones 99
   - El azúcar, fuente de riqueza 99
   - Arquitectura religiosa 104
   - Arquitectura hospitalaria 104
   - La arquitectura del azúcar 106

- Cuba 116
   - Conquista y colonización 116
   - La Ciudad de La Habana 118
   - Ciudad de Santiago de Cuba 132

- Puerto Rico 145
  - Período minero 145
  - El primer ciclo de la economía azucarera (1535 - 1640) 145
  - El Reformismo Ilustrado (1750 - 1815) 146
  - El siglo XIX o la forja de una nacionalidad 146
  - La Ciudad de San Juan 146

- Primeras fundaciones en Venezuela 163
  - Santiago de León de Caracas 163
  - La Guaira, puerto de Caracas 179

- Colombia
  Cartagena de Indias 184
- Desarrollo urbano en el siglo XVI 184
  - Los extramuros 186
  - Santa Marta 197
  - El Río Magdalena 199
  - Mompox 199

CENTROAMERICA 206

- Panamá, conexión entre dos océanos 209
  - Santa María de Belén 216
  - Nombre de Dios 217
  - Santa María La Antigua del Darién 217
  - Acla 218
  - Otras fundaciones 219
  - Portobelo 220
  - Panamá La Vieja 225
  - Panamá Nueva 228

- Primeras ciudades de Costa Rica 247
  - Cartago, capital colonial 249
  - Orosí 254
  - La Villa Hermosa de Alajuela 256
  - Heredia, la villa vieja 256
  - San José, capital de Costa Rica 261

- Nicaragua 282
  - El Realejo 282
  - León Viejo 283

- Honduras 288
  - Desarrollo urbano de Tegucigalpa 292

- Guatemala y sus primeras ciudades 296
  - Santiago de los Caballeros de Guatemala 296
  - Antigua Guatemala 296
  - La Nueva Guatemala de la Asunción 309

- México 310
  - La ciudad de Veracruz 310
  - Yucatán 316
  - Campeche 319
  - La ciudad de Mérida 324

- Sureste de los Estados Unidos 325
  - La Florida 325
  - Ciudad de San Agustín 328
  - Pensacola 335

- Referencias bibliográficas 337

5. Ciudades coloniales francesas, inglesas, holandesas, danesas 339

LAS ANTILLAS, ESCENARIO DE LA COLONIZACION 339
- La Hispaniola y Haití 340
- La Guadeloupe y su archipiélago 341
- La Martinique, isla volcánica 341
- Trinidad y Tobago 341
- Curaçao, enclave holandés 342
- Barbados, dominio británico 344

EL IMPERIO COLONIAL FRANCES 345
- Francia en el Caribe 346
- Puertos franceses del Siglo XVII 350

- La colonización francesa de Saint Dominique (Haití) 354
- Ciudades Francesas de la Martinique 368
- Ciudades de la Guadeloupe 370
- Villa de Cayenne 371
- Nueva Orleans 372

CIUDADES COLONIALES INGLESAS 391

- Inglaterra en el Caribe 391
- Barbados 391
- Jamaica 391
- Bermuda 406
- Granada 409
- Belice 413
- Arquitectura de las Antillas Inglesas 417

CUIDADES COLONIALES HOLANDESAS 421

- Holanda en el Caribe 421
- Curaçao 423
- La ciudad de Paramaribo 428

LAS ANTILLAS DANESAS 439
- Saint Croix 444
- Charlotte Amalie 444
- Referencias bibliográficas 445

6. Conclusiones 447
- Sistemas urbanos 447
- Ciudades coloniales 448
- Glosario 457
- Referencias bibliográficas 460

PRESENTACION

La finalidad fundamental del presente trabajo es dar una visión global de los procesos de urbanización acaecidos dentro del ámbito de Centroamérica y el Caribe durante el período colonial. Se ha escogido una perspectiva espacial arquitectónica para interpretar las transformaciones físicas determinadas por los acontecimientos históricos.

Hemos recopilado planos y documentos gráficos que junto con las monografías sobre las ciudades fundadas por los españoles, ingleses, franceses, holandeses y daneses, dan un panorama comparativo sobre las variedades y riqueza de la forma urbana. Al final del trabajo, un ensayo interpretativo procura una clasificación en términos morfológicos e intenta esclarecer las relaciones entre los sistemas de producción y los sistemas urbanos.

La Cuenca del Caribe fue el nodo generador de la expansión urbana europea en América que desde las Antillas ocupó un amplio arco tendido desde La Florida hasta las costas de Venezuela, penetrando luego al continente por México, Centroamérica y Colombia. Hemos incorporado otros territorios fuera del ámbito estrictamente caribeño como la costa atlántica de Florida, Bermuda y las Guayanas, tomando en cuenta sus estrechas relaciones comerciales y militares con los territorios de nuestro interés.

La información iconográfica es de vital importancia para comunicar las características espaciales de las ciudades coloniales; hemos incluido para cada ciudad un buen número de

planos para documentar su expansión, las modificaciones estructurales y la organización de sus actividades.

Los dibujos y grabados de época junto con las crónicas de los viajeros proporcionan una rica información del aspecto paisajístico y de las edificaciones monumentales así como sobre aspectos sociales, usos, costumbres, vida urbana, estado sanitario, infraestructura vial y segregación social.

A través del análisis de unas 70 ciudades se da una visión de la complejidad del fenómeno colonial en las hibridaciones con las tradiciones autóctonas y en la interacción entre las culturas urbanas europeas. Los diferentes modos de explotación agraria, la encomienda y la plantación proponen diversos modos de localización de la población, afectando el rango y estructura urbana. También la especialización funcional de las urbes da como resultado modelos específicos entre los que destaca la ciudad costera, diseminada a lo largo de la ruta de la Flota, emporios-fortalezas de gran dinamismo y prosperidad si se las compara con las humildes estaciones ruteras, poblados de paso y trasiego. Como modelo opuesto está la urbe mediterránea, los centros administrativo-religiosos que controlaban extensas regiones agrícolas, rodeados de "pueblos de indios" o reducciones doctrineras.

La variedad del escenario geográfico propuso arduos problemas de elección de enclaves a los fundadores de ciudades. Si revisamos este escenario partiendo de la Isla de Cuba, tenemos las Grandes y Pequeñas Antillas barridas por la corriente del Golfo y los vientos de Barlovento. Estas islas forman un arco que remata en Venezuela, se extiende hasta Nueva Granada con su Lago de Maracaibo, que es un golfo, la península de Guajira y la desembocadura del Magdalena. Centroamérica comienza en el Golfo de Urabá donde estuvo la primera villa de América desaparecida por su aislamiento insalvable. Más al norte está Centroamérica donde un gran lago y un río transitable dieron a Colón la idea del "estrecho improbable". El confín norte de Centroamérica es Guatemala que da paso a Yucatán y al frondoso territorio maya. Luego pasamos hacia Norteamérica. Sorteando el arco del Golfo de México llegamos al delta del Mississippi que se disputaron Francia y España para al fin dejar un acabado testimonio del diseño neoclásico: Nueva Orleans. Siguiendo hacia el este, dejamos atrás Mobile y Biloxi. La Florida es una península llana, extensión de selvas y lagos interminables donde Ponce de León, Menédez y De Soto perdieron la noción del tiempo y la distancia.

Los conquistadores, basados en su experiencia o en su intuición, escogieron ciertas regiones que estimaron propicias para fundar su habitat, así se estructuraron los sistemas urbanos que básicamente subsisten hasta hoy día. El primer criterio fue la existencia de población indígena destinada a ser la mano de obra servil, también se consideraba la ubicación respecto a las rutas costeras, la existencia de minerales preciosos y el potencial productivo de la tierra. Si bien las ciudades coloniales han demostrado una gran permanencia, algunas de ellas desaparecieron: ciudades que fueron fundadas con prestigiosos auspicios se las tragó la selva, fueron abandonadas o devastadas en la guerra de conquista.

La ciudad americana fue al comienzo una pobre villa de inmigrantes de precario aspecto, arquitectura transitoria y condiciones sanitarias elementales. Su estructuración completa llevó más de tres siglos, dentro de los cánones espaciales que regían entonces, más tarde aparecieron las ciudades de los ingleses y franceses que fueron diseñadas previamente incorporando elementos nuevos provenientes del barroco, ejes, paseos, cuadrantes rectangulares.

En las colonias hispánicas se estableció una marcada segregación de la población con la creación de "ciudades de españoles" y "ciudades de indios", pero esta frontera espacial se fue difuminando por la paulatina mezcla racial que produjo un mestizaje étnico, arquitectónico y social.

Al mismo tiempo que la trama social se abría, la ciudad se transformó en el lugar de convivencia de españoles e indios. El lento proceso de construcción de su estructura física dio como resultado una forma inédita: la ciudad hispanoamericana cuyos rasgos se tornaron inconfundibles al final del siglo XVIII. La historia de esa transformación es el tema de las páginas siguientes.

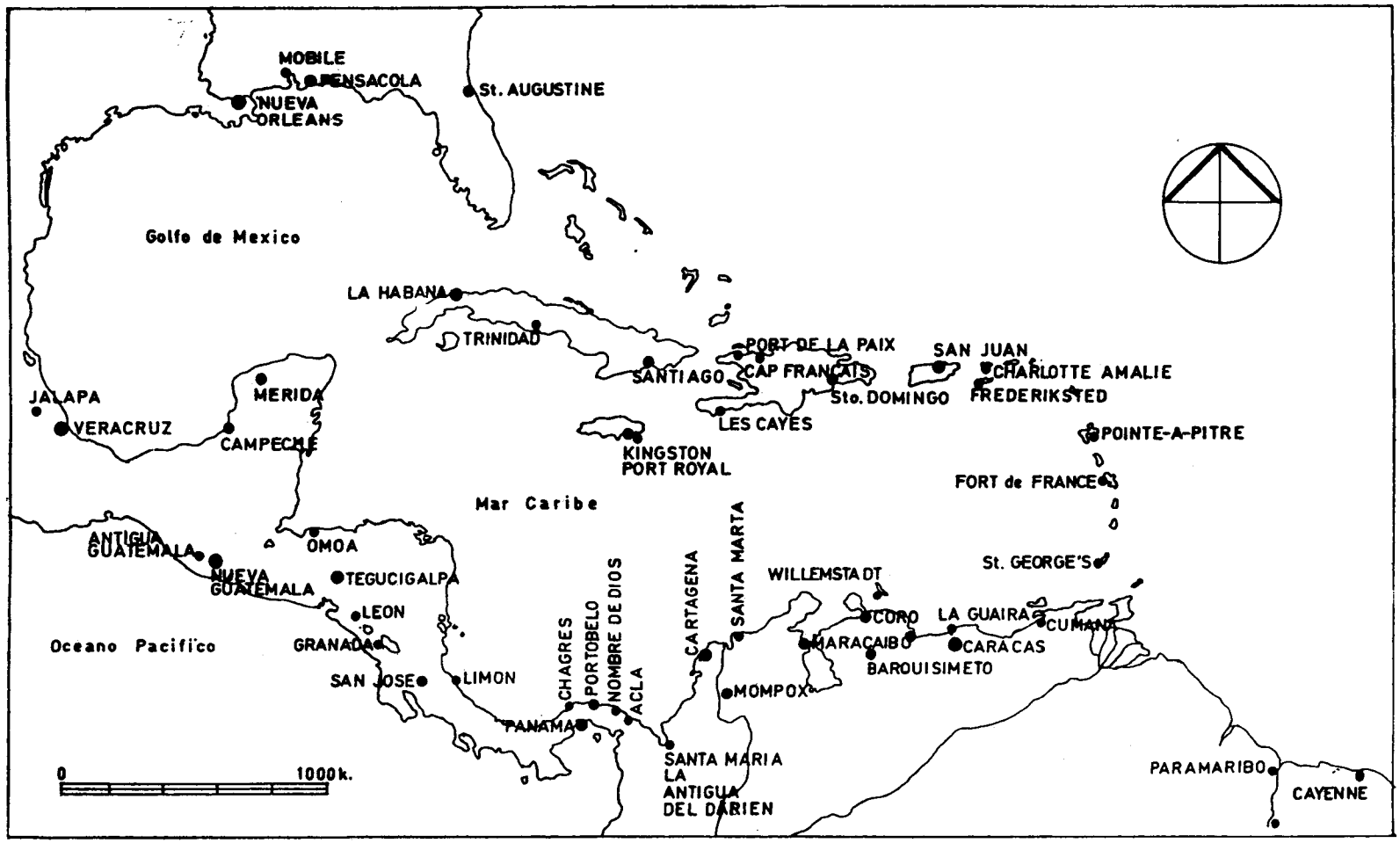


FIGURA 1. CIUDADES COLONIALES DEL CARIBE: en el Caribe comenzó la expansión urbana europea en América, que desde las Antillas ocupó un amplio arco tendido desde la Florida hasta las costas de Venezuela, penetrando luego al continente por México, Centroamérica y Colombia. En la ilustración aparecen las principales ciudades de origen hispano, inglés, francés y holandés (dibujo del autor).

1

COLONIZACION Y URBANIZACION DE AMERICA

Cazar los negros no es problema. Llegar a las Antillas tampoco. Hawkins conoce el camino, y sabe del negocio. La cuestión está en organizar las ventas. Todos los señores de Santo Domingo, Venezuela, Cartagena quieren comprar negros, pero nadie violar las leyes de Castilla.

Germán Arciniegas

COLONIZACION DE LOS TERRITORIOS AMERICANOS

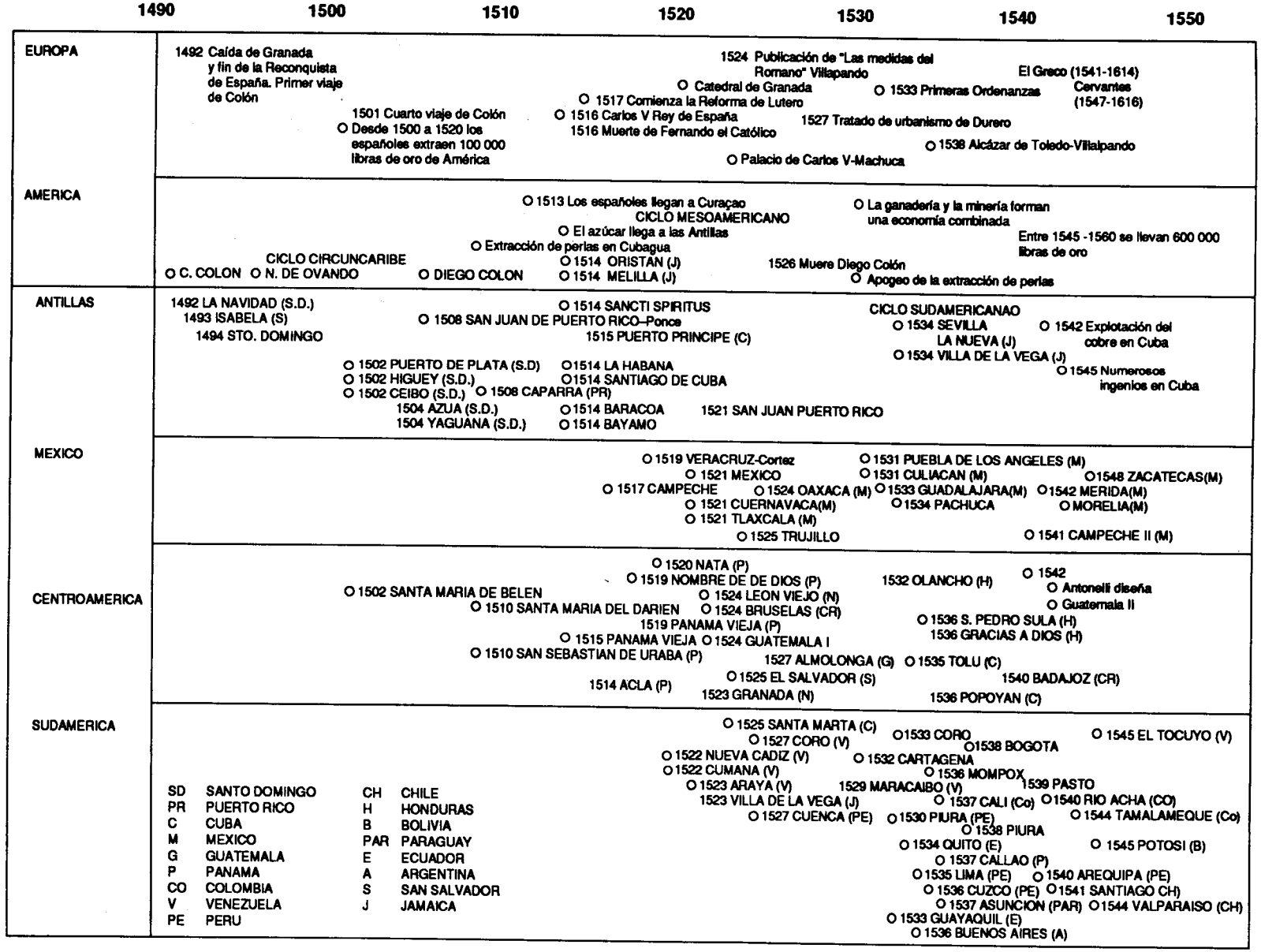
La conquista y colonización tuvo por finalidad el control militar, político y económico de los territorios y la población de América. La colonización fue una empresa urbanizadora: las ciudades fueron el asiento del poder político y religioso, sirvieron de nexo entre la metrópoli y las colonias y tuvieron un rol económico dentro del ciclo exportador e importador.

La organización del sistema colonial se basó en dos objetivos explícitos: el primero de ellos fue "cristianizar" las poblaciones indígenas, y el segundo "poblar" las tierras descubiertas, entendiéndose por poblar, la creación de pueblos y ciudades. Las fundaciones tuvieron por objetivo consolidar jurídicamente los descubrimientos territoriales y para realizarlas los expedicionarios españoles contaron con un permiso especial emanado del

URBANISMO COLONIAL - CENTROAMERICA Y EL CARIBE

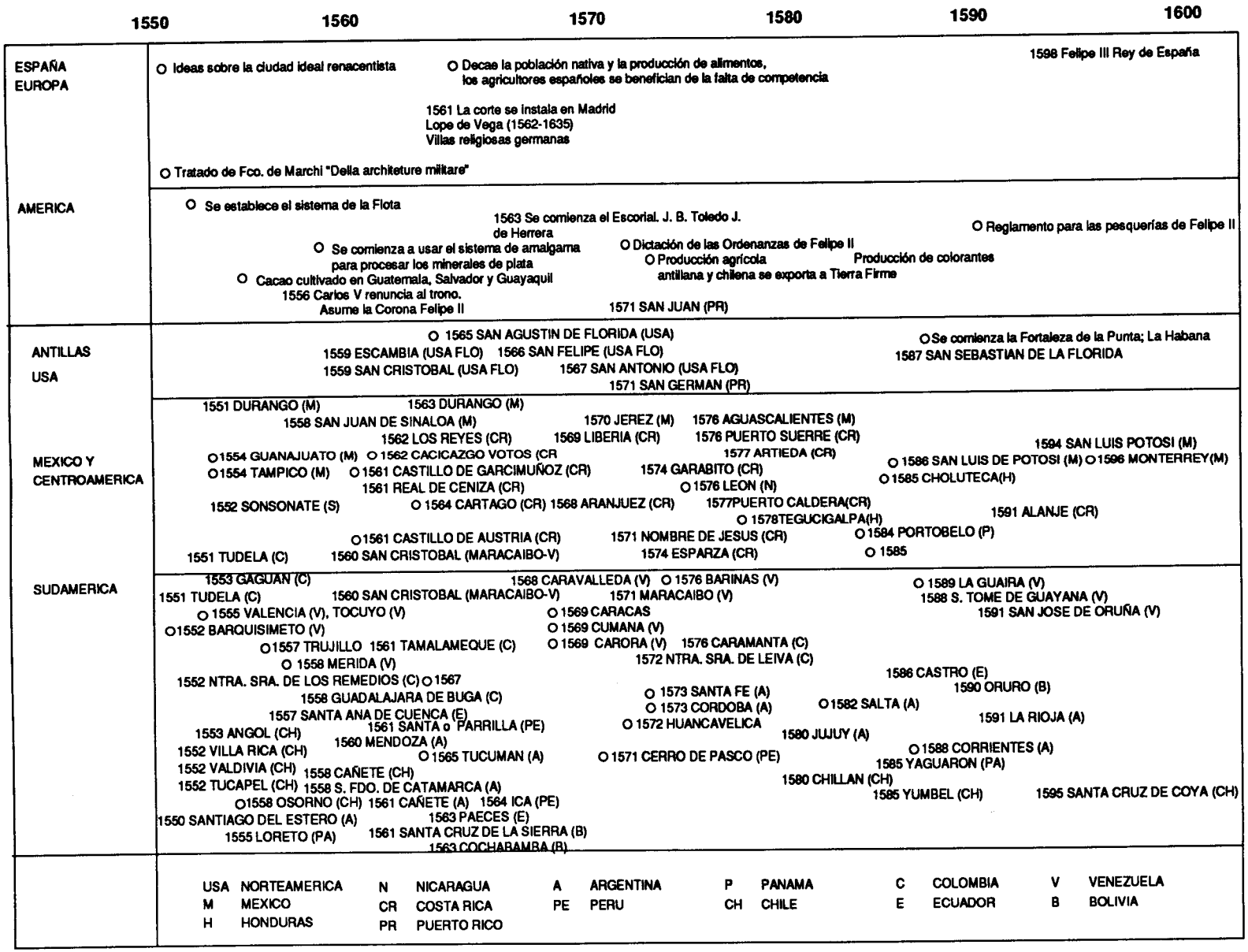
Planificación urbana colonial

CUADRO HISTORICO 1492 - 1550



URBANISMO COLONIAL - CENTROAMERICA Y EL CARIBE
Planificación urbana colonial

CUADRO HISTORICO 1550 - 1600



URBANISMO COLONIAL - CENTROAMERICA Y EL CARIBE
Planificación urbana colonial

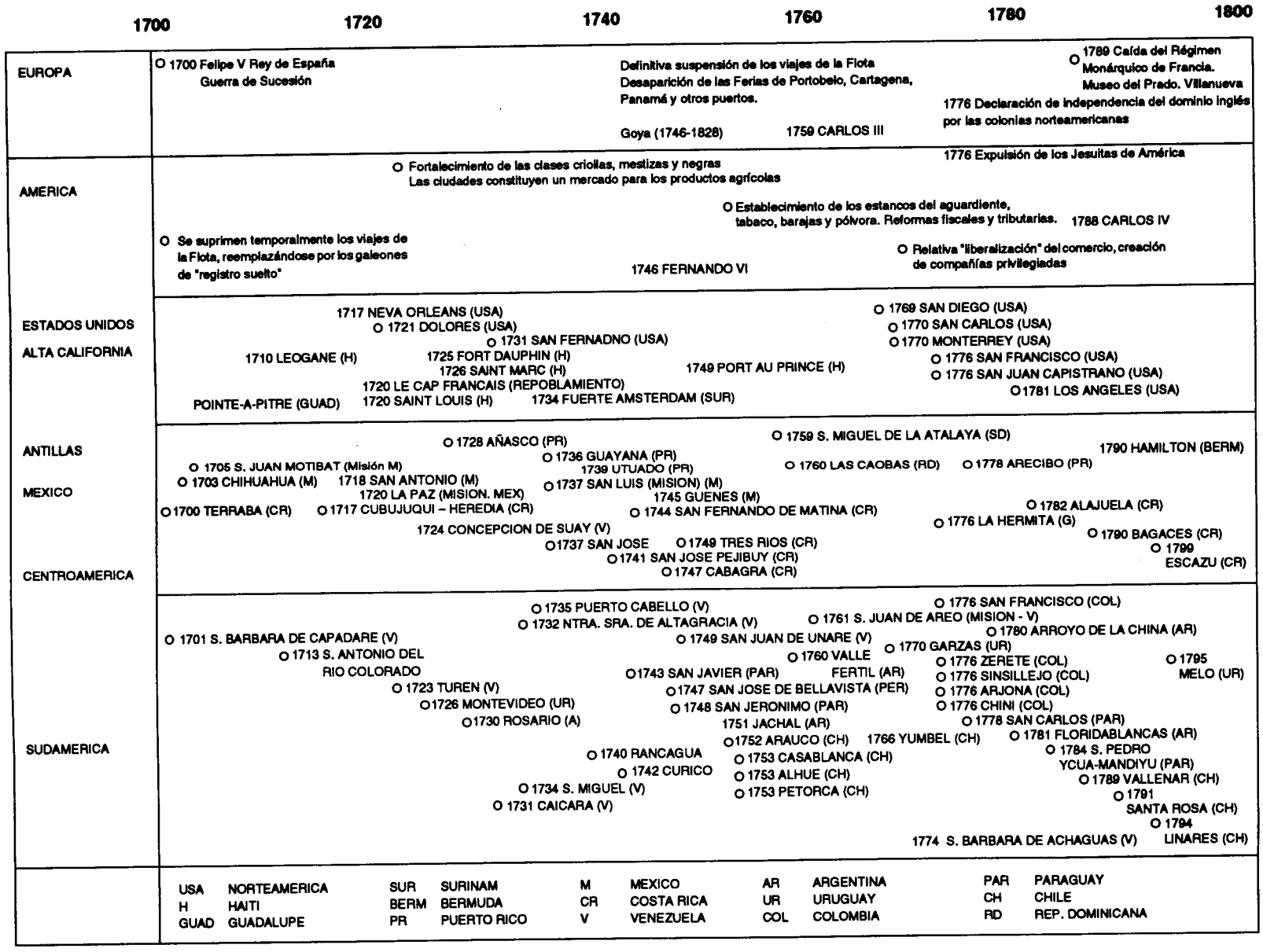
CUADRO HISTORICO SIGLO XVII

	1600	1610	1650	1690	1700
ESPAÑA EUROPA	Velásquez (1599-1660) 1606 La Corte regresa a Madrid Calderón de la Barca (1600-1680)	O 1621 Felipe IV Rey de España Construcción del parque del Buen Retiro O Afianzamiento de la política mercantilista, monopolio del comercio con las colonias, apoyo a los manufactureros de la Metrópoli. O Creación de Compañías de Indias Occidentales para explotar las islas del azúcar. Las potencias europeas disputan a España la exclusividad del Caribe y América.	1665 CARLOS II O 1678 Versalles	O 1695 Brest-Vauban	
AMERICA		O Inglaterra ocupa Saint Cristophe O Ocupación de Martinique O Comienza el ciclo del azúcar en las Pequeñas Antillas El comercio de Francia Inglaterra y Holanda se organiza con base en la importación de esclavos y la exportación de azúcar. Las mercancías manufacturadas proveen a las colonias. Se crea la clase de los Plantadores.	O 1667 Holanda quita Paramaribo a Inglaterra Inglaterra quita Jamaica a España O Francia se apodera de Sta. María de Verapaz O 1666 Colonización danesa de St. Thomas 1671 FORT DE FRANCE (MART)	O Destrucción de Port de la Paix 1797 Inglaterra ocupa Trinidad	
ANTILLAS USA	O 1609 SANTA FE DE FLORIDA (USA)	1638 CAYENNE (GUY) 1628 CHARLESTON (NIEV) O 1650 BASSE TERRE (GUAD) 1650 ST. GEORGES (GREN) 1635 SAINT PIERRE (MART)	1667 PARAMARIBO (SUR) O 1685 FORT DE LA PAIX (H) O 1683 STA. CLARA 1670 LE CAP FRANCAIS (H) 1683 LES CAYES (H) 1663 LE PETIT-GOUAVE (H)	O 1698 PENSACOLA (USA)	
	1607 LORETO (MISION MEX)		WILLEMSTADT (CUR) O 1666, FORT ZELANDIA (SUR) 1667 SAN ANTONIO DE CLARINES (V)	O 1692 PONCE (PR) O 1692 KINGSTON (J)	
CENTROAMERICA	O 1610 NUEVA LEON (N) O 1600 S. ANDRES (C) 1602 PACUACA NUEVA (CR)	1625 ZACULCO (G) O 1629 BARRANQUILLA (C) 1634 BARCELONA (V) 1638 BELIZE (BE)	1654 CAMPO ELIAS (V)	O 1674 MEDELLIN (C) 1673 PANAMA NUEVA (P) 1697 SAN LORENZO (V) 1689 CATAURO (V) O 1681 SANTA CRUZ DE CUMANA (V) 1675 SAN LORENZO (V) 1680 COTUA (V) O 1687 BAGACIS VIEJA (CR) 1685 FUERTE SOMMELSDIJCK (SUR)	
SUDAMERICA	O 1606 ARICA (CH)				
AMERICA	La depresión económica de las colonias se explica por la crisis demográfica, la falta de mano de obra indígena. O Luego de apoyar el desarrollo de la industria vitivinícola, España prohíbe la renovación de los viñedos para conceder el monopolio del mercado americano a los productores peninsulares. O Desarrollo del cultivo del tabaco en Colombia y Venezuela, de la producción de seda en México.	O Potosí es la ciudad más grande de América con 160 000 habitantes. Fortalecimiento del contrabando en vista de las dificultades de aprovisionamiento desde España. O La actividad ganadera se desarrolla hasta alcanzar una oferta excesiva, la carne americana cuesta 1/16 de lo que cuesta la carne producida en España Introducción masiva de esclavos negros por los comerciantes holandeses.			

GUY	GUYANA	USA	NORTEAMERICA	G	GUATEMALA	C	COLOMBIA	P	PANAMA
MART	MARTINICA	H	HAITI	GREN	GRENADA	V	VENEZUELA	BE	BELIZE
GUAD	GUADALUPE	J	JAMAICA	PR	PUERTO RICO	CR	COSTA RICA	CUR	CURAZAO
SUR	SURINAM	M	MEXICO	N	NICARAGUA	CH	CHILE		

URBANISMO COLONIAL - CENTROAMERICA Y EL CARIBE
Planificación urbana colonial

CUADRO HISTORICO 1700 - 1800



mismo Rey. Los fundadores de una nueva ciudad adquirían el derecho de recibir mercedes de tierras, es decir se les abría la posibilidad de llegar a ser latifundistas con los consecuentes beneficios económicos. La urbanización quedó vinculada de ese modo a la propiedad territorial, la ciudad colonial fue ante todo un hecho "jurídico" mucho antes de ser una realidad física.

De hecho los nuevos villorrios permanecieron mucho tiempo como caseríos semidesiertos en virtud de que la población estaba ocupada organizando y administrando las haciendas dispersas alrededor de ellos. La eventual existencia de población indígena hostil, obligó a convertir la villa en campamento fortificado rodeándola de empalizadas o muros de tapial.

Las expediciones de colonización vieron la fundación de ciudades como un fin inmediato para cumplir con su cometido, pero con el transcurrir del tiempo, se hizo evidente la necesidad de organizar el sistema urbano racionalmente, considerando no solo el potencial de los territorios, sino la relación entre los puntos poblados y su vinculación con España. Si durante el período exploratorio, comprendido entre 1492 y 1520, las ciudades aparecieron un poco al azar de las expediciones conquistadoras, posteriormente y una vez estructurado el esqueleto del Imperio, el sistema urbano se perfeccionó con la creación de puntos intermedios en las rutas interiores y con la supresión de aquellos enclaves que resultaron mal ubicados, malsanos y de difícil explotación. Son numerosos los "traslados de ciudades", que consistieron en la reubicación de los vecinos fundadores a un lugar más conveniente, trasladándose con ellos sus derechos legales a mercedes y el nombre mismo de la ciudad primitiva. Por otra parte, las naturales diferencias productivas de los ***hinterlands,*** la riqueza aurífera acumulada y expropiada a los indígenas, hicieron que algunas ciudades prosperaran rápidamente y otras permanecieran estancadas. Las primeras atrajeron pobladores y crecieron a un ritmo mayor, en ellas se ubicaron los gobiernos regionales y las órdenes monásticas evangelizadoras. En los puntos ubicados en las encrucijadas ruteras y marítimas, las ciudades adquirieron el rol de emporios comerciales, fueron el asiento de ferias y atrajeron una población de origen variado.

La jerarquización del sistema de ciudades se produjo simultáneamente con la estructuración del sistema de comunicaciones. La puesta en funcionamiento del sistema de La Flota, consistente en convoyes de naves comerciales y militares que zarpaban cada uno o dos años, trajo prosperidad a los puertos donde recalaban, enfatizando sus actividades militares, comerciales y portuarias.

Dentro del sistema de conexiones se produjo una suerte de especialización urbana debido a la localización de funciones predominantes. Es así que en las cabezas de playa o puertos donde pasaba La Flota, tendieron a fortalecerse las funciones comerciales con un gran despliegue de bodegas, posadas, manufacturas, muelles, establos para hatos y aduanas. También los servicios de mantenimiento de los galeones con sus diques, aserraderos, carpinterías, cordelerías, junto con la guarnición de las fortificaciones agrupaba y atraía un gran continente poblacional. Entre estas ***ciudades primadas costeras,*** analizaremos más adelante La Habana, San Juan, Panamá, Veracruz y Cartagena.

Otro tipo de ciudad caracterizada por encontrarse en el interior, adquirió gran desarrollo en virtud de su papel rector sobre extensas regiones agrícolas; fueron centros administrativos y religiosos, como Antigua Guatemala, o comerciales como Mompox. En ellas se ubicaban los conventos catequísticos, se cobraba impuesto, se administraba justicia y tenía su asiento el gobierno local y puede bien denominarse ***cabecera de región.***

A lo largo de las rutas y a una jornada de distancia proliferó la ciudad o villorrio intermedio, escala de caravanas; ofrecía hospedaje, bodegas y recambio de animales de carga y tiro. Eventualmente el auge de algún producto regional o el descubrimiento de minas en sus cercanías le llevó una prosperidad efímera. La ***ciudad de paso*** constituyó el verdadero vínculo de las regiones agrícolas.

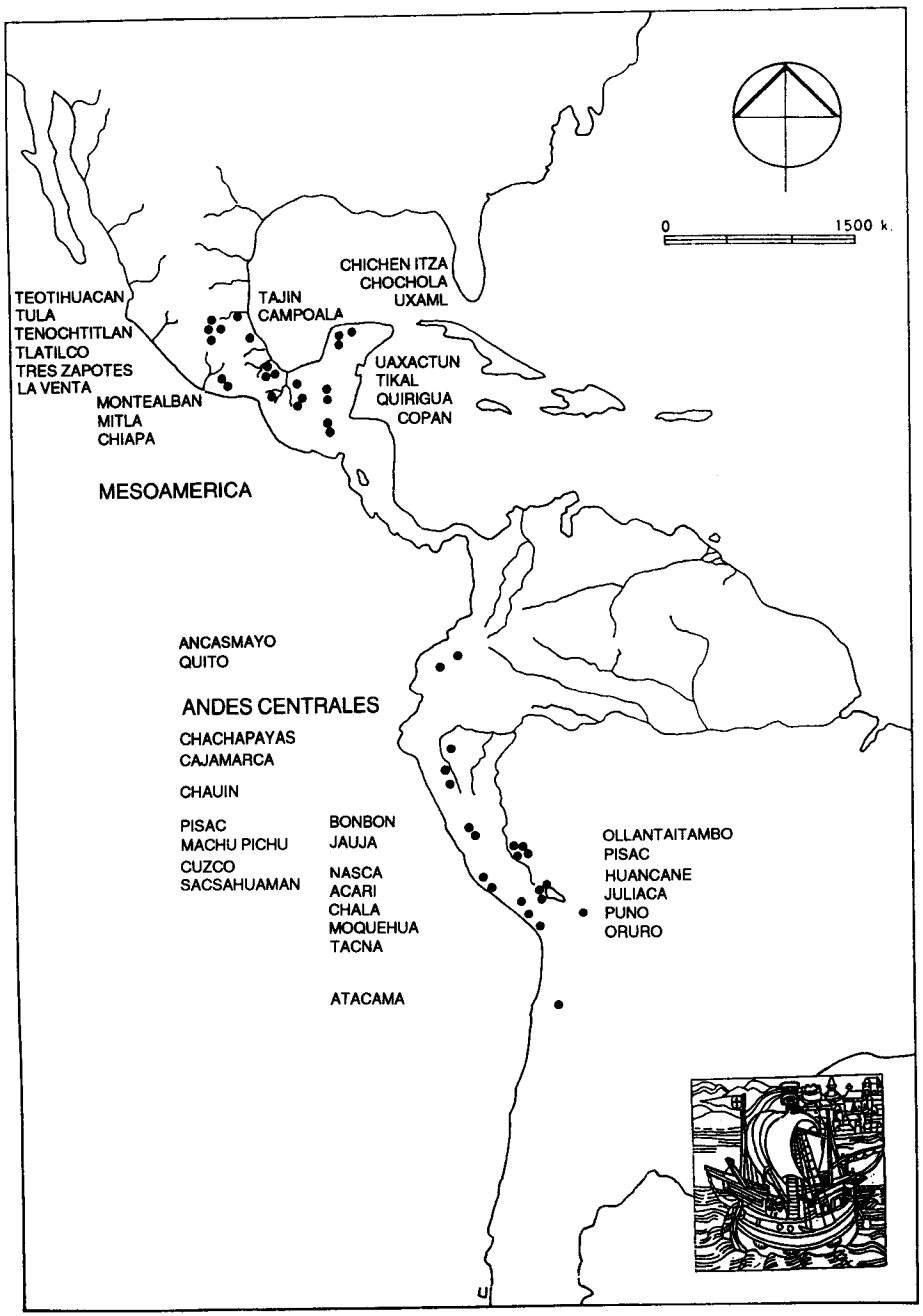


FIGURA 2. ASENTAMIENTOS PRECOLOMBINOS agrupados en los Andes Centrales y Mesoamérica, los grandes imperios agrícola-teocráticos habían realizado una fecunda tarea en urbanización antes de la llegada de los conquistadores. Este esquema predeterminó la ubicación del sistema urbano colonial (dibujo del autor).

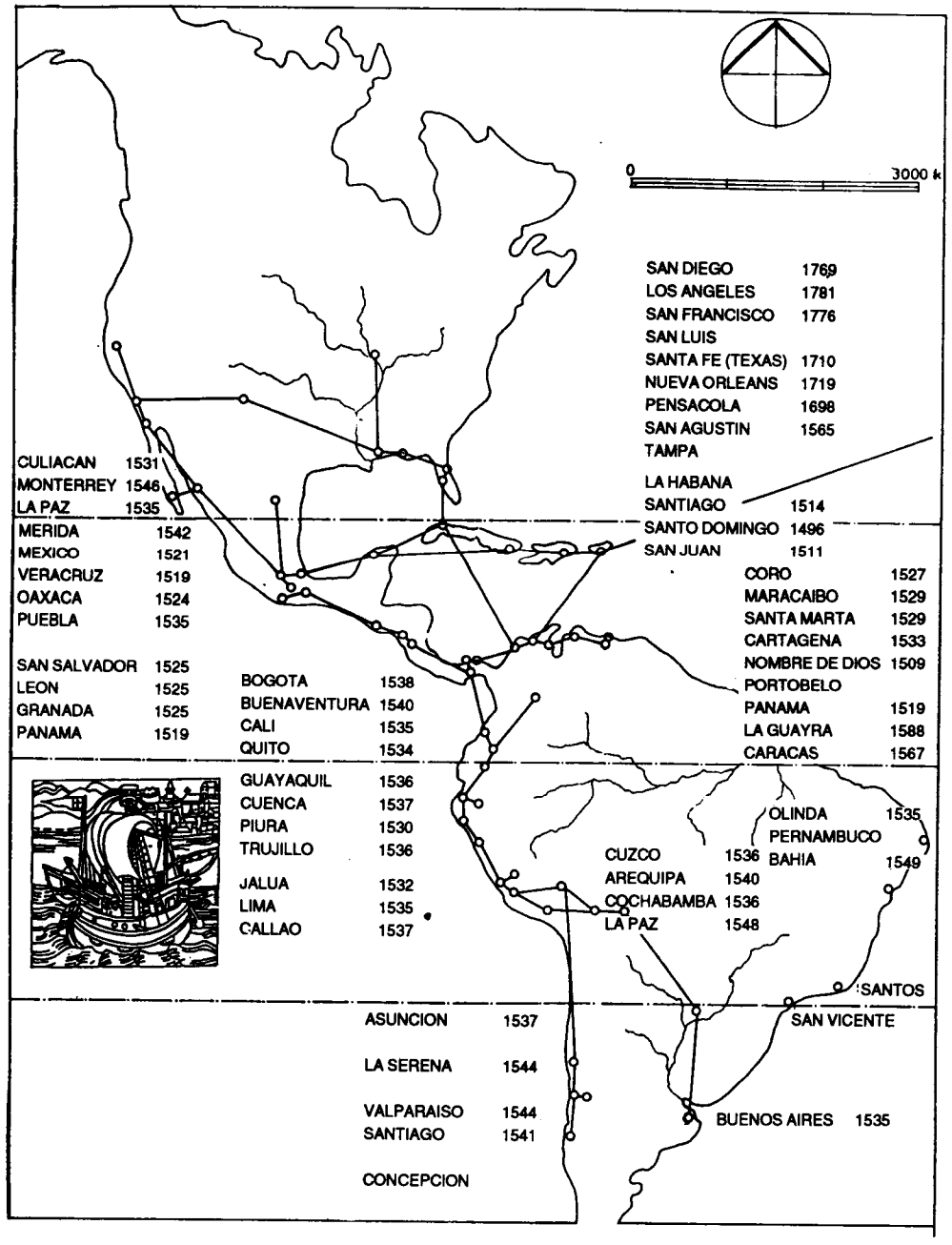


FIGURA 3. ASENTAMIENTOS COLONIALES IBEROAMERICANOS: las grandes líneas de la urbanización hispana caen sobre los territorios de los imperios precolombinos, son costeros y se extienden sobre una latitud de 10 000 kilómetros. Los Andes y las demás selvas tropicales fueron la gran barrera natural que diseñó los límites imperiales (dibujo del autor).

Por último están los ***pueblos de indios,*** asentamientos donde se congregaba la población indígena sometida y destinada a servir de apoyo a algún pueblo de españoles. Su trazado era similar al damero hispano y estaban ubicados como satélites alrededor de las cabeceras de región.

Cabe mencionar las ciudades fronterizas con funciones netamente militares que recibieron el nombre de ***presidios;*** allí la población habitaba dentro de los límites de un recinto fortificado.

Adecuándose a la lógica de distribución y rango, existieron muy pocas ciudades primadas y muchísimos pueblos de indios y ciudades de paso. A finales del siglo XVIII, existían en el Reino de Guatemala unas doce ciudades, veintiún villas y casi setecientos pueblos.

El patrón de ubicación de las ciudades en términos generales se estableció sobre los territorios ocupados por las civilizaciones indígenas; allí, en los valles intermontanos y las altas planicies el clima era más benigno que en las tierras costeras asoladas por la canícula, la humedad y las fiebres. Solo en los casos de ciudades puertos y de enclaves mineros, obligadamente localizados en la costa y en la alta montaña, se trasgredió la norma de preferir las tierras templadas. De hecho las ciudades más importantes, capitales de Virreinatos y Capitanías están ubicadas allí. La ubicación mediterránea tuvo otra ventaja que se evidenció con el correr del tiempo: ponía a salvo las ciudades de las correrías de los piratas y las expediciones enviadas por las potencias rivales.

La colonización y urbanización del Nuevo Mundo se hizo en un término temporal cortísimo y utilizando recursos humanos limitados. En la segunda mitad del siglo XVI había ya por lo menos 230 ciudades oficialmente fundadas, cifra que en 1630 alcanza a las 330 fundaciones.

Las funciones de las ciudades en el orden económico fueron de aprovisionamiento, de emporios comerciales y de intercambio. En relación con las necesidades militares de la conquista, sirvieron como campamentos de penetración y elementos de sometimiento y fijación de la población indígena. En el plano político y administrativo funcionaron como centros de gobierno local y regional, desde ellas se desplegó la tarea evangelizadora y se controlaba la propiedad de la tierra. La ciudad fue la demostración de un modo de vida diferente impuesto a los habitantes de América. Por último, en términos de comunicación, sirvieron como cabezas de puente hacia una frontera móvil y como eslabones de una vasta cadena que conectaba los territorios adyacentes.

PRIMERA ETAPA DE LA COLONIZACION (1492-1620)

A partir de 1492 comienza una etapa de intensas exploraciones y por 1515 se puede afirmar que se tenía un conocimiento global de las costas de América. Durante este ciclo llamado "circuncaribe", la actividad de pillaje fue intensa (Figura 4). Una vez agotado el oro acumulado por los indios éstos debieron trabajar día y noche para obtener oro de aluvión por medio del lavado de las arenas. En este siglo "del Oro antillano", no menos de 30 000 kilos del metal viajaron hasta la península. Al final de la etapa, el sistema urbano colonial estaba estructurado.

SEGUNDA ETAPA. CRISIS DEL SIGLO XVII (1620-1720)

La crisis del siglo XVII, producida por el exceso de circulante en Europa, y la consecuente subida de los precios, se vio agravada por la continua bancarrota del estado español. El dinero de las colonias pasaba hasta los acreedores de la corona sin poder reactivar la capacidad productiva de una península demográficamente pobre, situación que llevó a un virtual estancamiento comercial. En América, la crisis demográfica producida por la merma de la población indígena hizo disminuir la población productiva, obligando a los habitantes urbanos a volver a la tierra para subsistir.



FIGURA 4. COLONIZACION: a partir de 1492 comenzó una etapa de intensas exploraciones y fundación de ciudades. Empero, la actividad de pillaje y la explotación de los indígenas caracterizaron estas jornadas. La colonización y urbanización del Nuevo Mundo se hizo en un tiempo cortísimo con recursos humanos limitados. Por la mitad del siglo XVI había no menos de 230 ciudades oficialmente fundadas. En el grabado una expedición española utilizando indios porteadores (de ***The search of El Dorado****. John Hemming. Michael Joseph - Londres).*

El poderío español se vio debilitado y otras potencias se instalaron en el Caribe, los ingleses tomaron las Islas de la Bahía y Jamaica en 1655, aposentando sus reales en Belice desde 1662. Recrudeció el contrabando y la piratería. Los ingleses proveen a las colonias de hierro, losa, herramientas y esclavos al mismo tiempo que comercian los cueros, carey, cacao y plata. Se fortifican las ciudades costeras y se erigen las obras arquitectónicas que caracterizan la silueta urbana.

TERCERA ETAPA. REACTIVACION (1720-1830)

La reactivación del comercio europeo con la industria textil produce demanda de colorantes. Las haciendas de América Central se dedican a la producción de añil estableciéndose una especialización temprana de la producción. Mientras en El Salvador se producían tientes, Guatemala cultivaba granos y Costa Rica incentivaba la cría de ganado. Aumenta la población urbana y la fundación de ciudades recibe un nuevo impulso después del estancamiento del siglo XVII. Las fundaciones siguen el modelo indiano, pero aparecen más solares por manzana, las plazas alargadas y la jerarquización en el sistema de calles. El sistema de segregación étnica se quiebra, los indios abandonan sus pueblos para ir a las haciendas, las relaciones interraciales son frecuentes y las ciudades se abren al mestizaje.

PROPIEDAD DE LA TIERRA

Las tierras de las Indias Occidentales jurídicamente pertenecían a la Corona de España; esta propiedad fue declarada de varias bulas papales y confirmada por el Tratado de Tordesillas. Gracias a este argumento legal, España pudo defender en ese plano su derecho a poseer América. Esta tierra se asignaba a los colonos como propiedad libre y hereditaria a condición de que sembraran y construyeran sobre ella dentro de un plazo determinado. Estaba terminantemente prohibido vender tierras y solares antes de cinco años contados desde la adjudicación. De esta manera, la Corona se atribuyó el "monopolio de la tierra" y la sustrajo del mercado. Asediada por problemas financieros, accedió a comenzar la venta de tierras en el siglo XVII, convirtiéndola así en mercancía pública y objeto de especulación.

Cuando esto sucedió, el trazado de las parcelas cambió y se adoptó el esquema rectangular de lotes largos y angostos que reemplazan los tradicionales "cuarterones" en que estuvo dividido el cuadrante urbano español.

Las ciudades coloniales españolas eran también propietarias de tierras. Eran los ***propios***, terrenos y fincas para diferentes cultivos y usufructos que generaban una renta que ayudaba a costear los gastos públicos. Los ***ejidos*** eran campos sin cultivos colindantes a las ciudades y pueblos, se utilizaban para pastoreo y expansión de la vida ciudadana. Los ejidos colindaban con las ***pasturas*** y ***dehesas*** cercadas para poder echar el ganado caballar y vacuno. El usufructo de las aguas y los bosques era libre para los ciudadanos.

La expansión de las ciudades se hizo a costa de las tierras ejidales, donde aparecieron poblados de mestizos e indios de servicio, verdadero cinturón marginal a lo largo de los caminos de acceso.

Una parte importante de la tierra urbana perteneció a las congregaciones religiosas, extensas parcelas donde se construyeron los conventos.

ARQUITECTURA Y URBANISMO PRECOLOMBINOS

A la llegada de los españoles al Caribe un amplio panorama cultural se desplegaba sobre las islas y las costas continentales. Diferentes pueblos y muy variados niveles de desarrollo presentaban formas arquitectónicas de gran diversidad, que iban desde las simples cuevas usadas como cobijo por los guanabateyes, hasta las complejas estructuras erigidas por los mayas y aztecas.

La organización social dividía la gente en castas de guerreros y sacerdotes que sometían al resto de la población a una obediencia servil (naborios).

La vivienda de los habitantes del Caribe era fundamentalmente vegetal y tomaba dos formas tradicionales. La primera de ellas, el ***bohío,*** de planta circular y techo cónico, con paredes estructuradas con madera y un poste central que sostenía la cubierta. Se cubría con hojas de palma y guano. Las maderas se unían por medio de amarras de bejucos. (Figuras 5 y 6).

La segunda tipología eran los ***caneyes,*** también chozas de material vegetal, pero de forma rectangular que en ocasiones tenían las esquinas redondeadas o los extremos semicirculares. Generalmente los caneyes eran de mayor tamaño y sus ocupantes pertenecían a clases altas, dignatarios o caciques. Tenían una marquesina o zaguán para acoger a los visitantes. Los caneyes a veces eran viviendas colectivas, como los de los indios motilones (Maracaibo) que las construían de cincuenta metros de largo por ocho de alto, pudiendo acogerse a ese espacio muchas familias. En el centro estaban los fogones colectivos y en los laterales vivía la comunidad.

Las tribus continentales mostraron formas de habitación más desarrolladas (Figura 7), como las de los caracas en la costa de Venezuela que alzaban muros de fibras, pero empañetados en una especie de ***bahareque***; en otras ocasiones utilizaban la técnica del ***tapial***. Los taironas, en la costa de Colombia, se asentaron en los repliegues de la Sierra Nevada y llegaron a

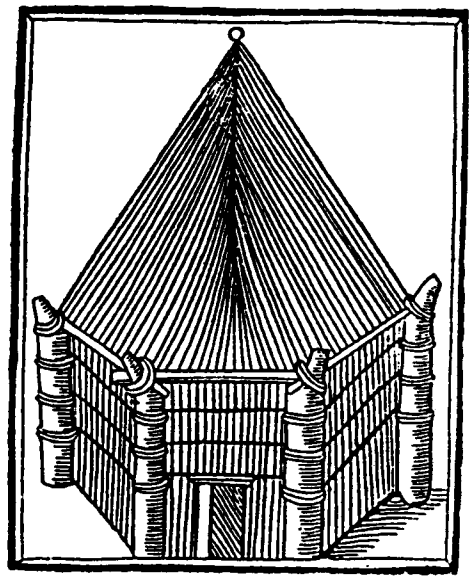


FIGURA 5. VIVIENDA INDIGENA AMERICANA: este grabado de la época muestra la estructura de un bohío de planta poligonal. Se identifican las componentes estructurales: los muros y techumbres hechos de fibras unidos por medio de bejucos. El modelo de vivienda precolombina es muy persistente y aún hoy día lo utilizan algunos sectores de la población.

poner cimentaciones de piedra debajo de los muros que construían en bahareque. Sus poblados eran muy populosos y supieron pavimentar las calles y trazar rutas bien mantenidas con base en muros de contención y enlosados de piedra.

Los habitantes del Lago de Maracaibo levantaban sus viviendas sobre el agua, a corta distancia de la costa, con el fin de obtener protección contra las fieras y reptiles así como contra los visitantes indeseables. Comunicaban los palafitos por medio de puentes livianos y circulaban utilizando canoas.

Los poblados mostraban una organización cuyo patrón era la dispersión de las viviendas sin atender a parcelas o a otro tipo de división predial. Eso demuestra que predominaba el concepto de propiedad comunitaria de la tierra, lo que daba como resultado que el espacio público no tuviera una disposición controlada en forma de calles. Se dejaba en el centro del conjunto un espacio grande a modo de plaza, el ***batey***, donde se realizaban las reuniones religiosas, las competencias y el juego de pelota.

La segregación social se reflejaba en la ubicación de las viviendas, pues las de los nobles y caciques estaban al centro de los poblados, cerca del caney. Allí era usual también ver los bohíos destinados a almacenar alimentos.

LA CULTURA MAYA

Proyectándose sobre vastas extensiones, el pueblo maya dominó desde las tierras altas de Guatemala hasta las llanuras bajas y tendidas que forman la parte norte de la península yucateca.

La cultura maya, de corte agrícola politeísta, basada en el cultivo del maíz, logró modelar formas urbanas complejas y de rara perfección en términos de adaptación a las condiciones naturales y de calidad de las construcciones.

La sociedad estaba dividida en clases sociales; su escalafón más alto lo ocupaban los sacerdotes y la nobleza, que habitaban los centros urbanos ceremoniales. El pueblo, constituido por una gran masa de campesinos agricultores, vivía en los alrededores de las urbes y muy disperso en el *hinterland* que daba el sustento en forma de productos agrícolas. Ellos mantenían a la población urbana compuesta de sacerdotes, guerreros, albañiles y artesanos, quienes no tomaban parte en las actividades agrícolas.

Un sistema de tributos y un ejército controlaba la organización social y la distribución del producto colectivo. Las clases nobles se apoderaban de gran parte de lo producido por los campesinos, quienes debían pagar tributos a los magistrados locales: maíz, telas finas de algodón, aves, sal, pescado, cacao,

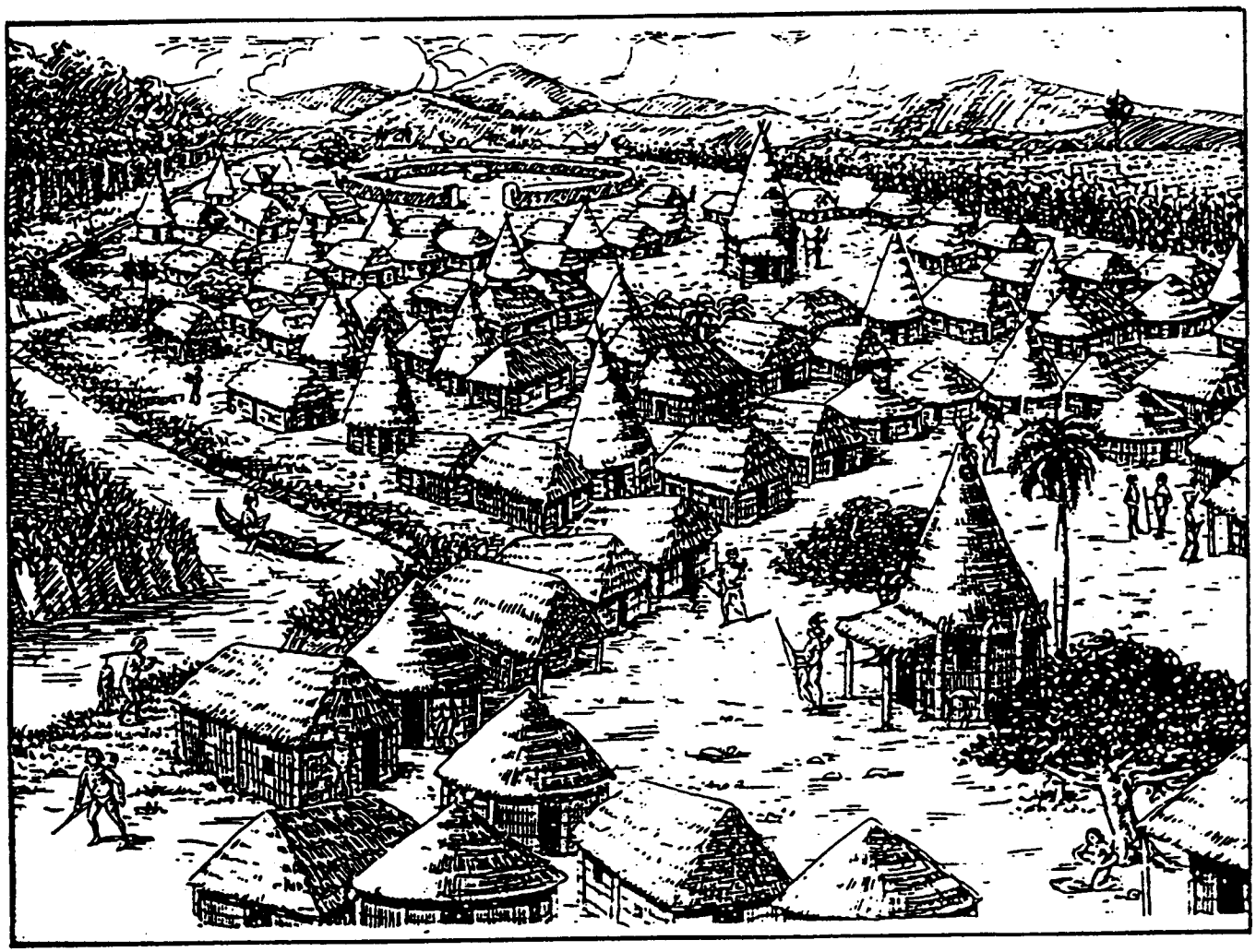


FIGURA 6. ESQUEMA DE UNA POBLACION INDO–ANTILLANA por Roberto Mateizan. Conjunto de viviendas de una población indo-antillana. Nótese el ordenamiento de los bohíos alrededor de la vivienda del cacique. Es interesante observar la forma en que están construidas las viviendas, utilizan columnas y vigas (de troncos) como estructura principal para sostener la cubierta, y un cerramiento separado construido de palma. (Tomado de: E. Weiss Joaquín. ***Arquitectura colonial cubana.*** *pág. 196).*

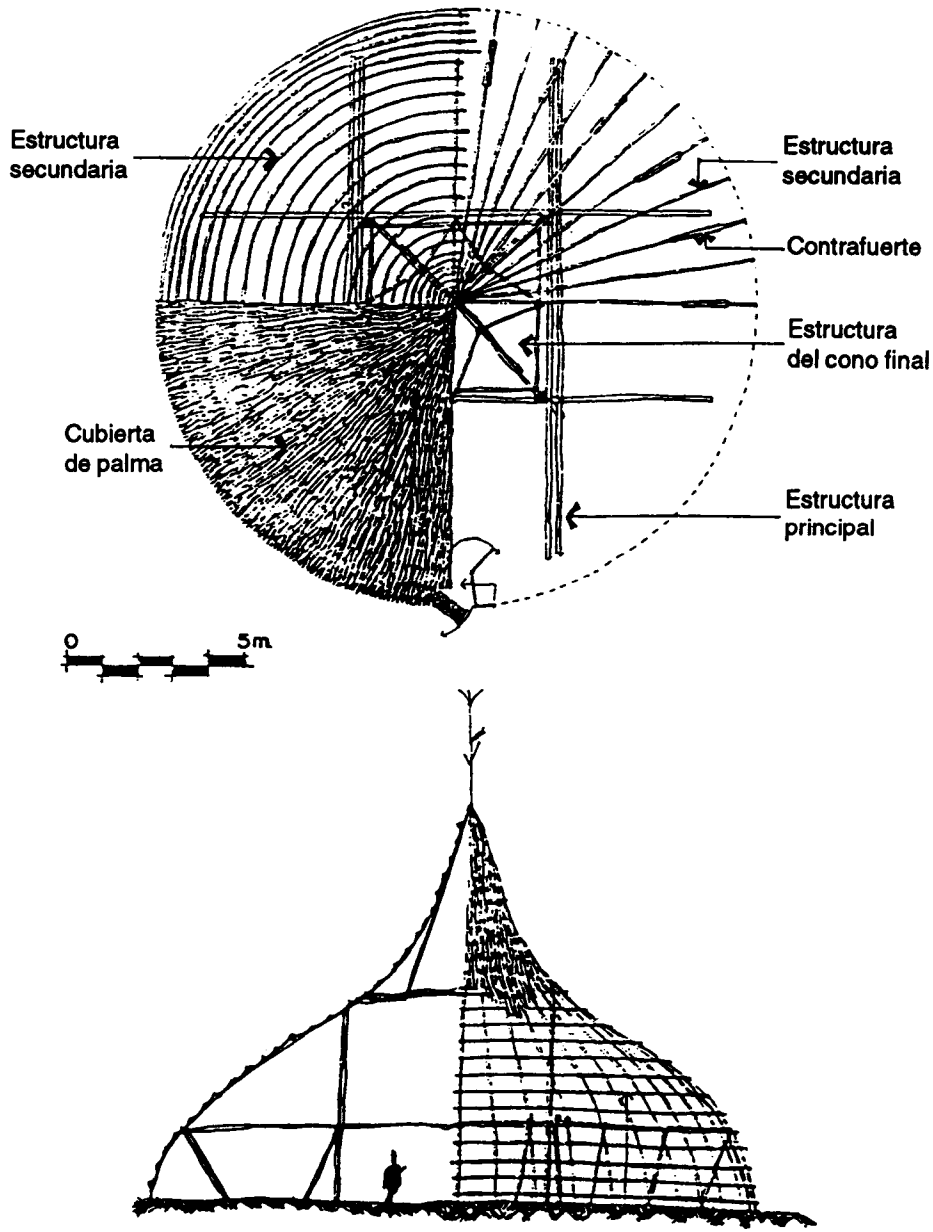


FIGURA 7. VIVIENDA INDIGENA CIRCULAR: este modelo originario de Venezuela tiene techumbre en curva y contracurva con lo cual adquiere gran rigidez. Se diferencian claramente las estructuras primarias y secundarias por el grosor de las maderas. (Fuente: Gasparini G. ***La arquitectura colonial en Venezuela.*** *Edic. Armitano, Caracas, 1965).*

miel, abalorios de jade y copal eran recolectados y llevados a los centros ceremoniales para consumo de las castas.

Los españoles encontraron ciudades nucleadas alrededor de los centros ceremoniales, rodeadas de un primer anillo de viviendas para los dignatarios y de una zona exterior donde habitaban los artesanos, albañiles, operarios, servidores y esclavos. La masa de sembradores de maíz habitaba dispersa en un gran perímetro, donde buscaban los lugares propicios para hacer su milpa y fundar su hogar. Las densidades iban desde 60 habitantes por kilómetro cuadrado en el Petén, hasta 12 habitantes por kilómetro cuadrado en las áridas llanuras norteñas. Allí los centros se encontraban dispuestos en cadena, de modo que es presumible que la población realizara peregrinaciones periódicas para asistir a las celebraciones religiosas.

Los centros urbanos más importantes fueron Tikal, Copán, Chichén Itza y Uxmal.

Tikal, en el Petén, tiene un centro cívico que ocupa 2,5 kilómetros cuadrados, ubicado entre dos quebradas. El área urbana no termina allí, sino que es posible encontrar plazas secundarias y edificaciones hasta en un radio de 5 kilómetros alrededor del núcleo. Hay seis grandes pirámides-templos cuya altura fluctúa entre 43 y 70 metros, las puertas de los templos estuvieron cubiertas por dinteles de madera de chicozapote hermosamente labrados.

Tres calzadas convergen hacia la gran plaza rodeada de palacios, pirámides, templos, patios y plataformas; las calzadas tienen un ancho conveniente para cortejos y procesiones. La organización del centro urbano es centrípeta pues el núcleo central sirve de nodo articulador de tres subnúcleos de carácter secundario.

Como todos los grandes conjuntos urbanísticos, Tikal creció lentamente por agregación: a partir del siglo IV se fueron agregando templos y palacios, organizados en un complejo sistema de simetrías y ejes. Una forma básica parece ser el *leitmotiv:* dos formas arquitectónicas simétricas, una frente a otra, repetidas en innumerables formas combinatorias, pero sin perder su identidad. Tikal está alineado según los puntos cardinales.

El segundo asentamiento en rango de importancia fue Copán; se encuentra sobre la frontera sur de Guatemala y cumplió el papel de "centro científico" especializado en observaciones astronómicas.

La ciudad está constituida por un núcleo principal y dieciséis subnúcleos.Se diferencia drásticamente de Tikal, pues en su trazado no existen los ejes rectores ni las formas combinatorias elementales. El conjunto se rige más bien por el sistema de agregar unidades disímiles adaptándolas al terreno desnivelado. El resultado viene a ser una gran masa de mampostería donde se integran pirámides y templos con amplias graderías (Figura 8).

La acrópolis contiene los tres templos más bellos, uno de ellos (No. 26) se construyó en el año 756 al terminarse la Escalera Jeroglífica, y el Templo II conmemora el descubrimiento del ciclo de los eclipses.

La Escalera Jeroglífica tiene 10 metros de ancho con 62 escalones esculpidos con cerca de dos mil jeroglíficos individuales. Las plazas Oriental y Occidental están elevadas sobre el nivel general, poseen notables esculturas (Los Jaguares), graderías y plataformas ceremoniales.

Sobre el extremo norte queda la Gran Plaza de 100 por 150 metros, rodeada por tres lados de asientos. Tiene el carácter de un estadio. Dentro de ella hay nueve magníficos monolitos con refinados altares de sacrificios.

Fuera de la ciudad hay dos monolitos distantes 6 kilómetros uno del otro. Su línea de unión marca el punto del horizonte por donde se pone el sol el 12 de abril, día en que tradicionalmente comienza la roza en el valle de Copán.

MEXICO

Entre el 1 200 y 400 A.C. aparecen patrones urbanísticos en forma de villorrios densos, agrupados alrededor de pirámides-templos. Corresponden al fortalecimiento de la clase sacerdotal que logra asumir un rol directivo ella misma, o delegarlo en familias nobles que controlaron el poder en forma hereditaria.

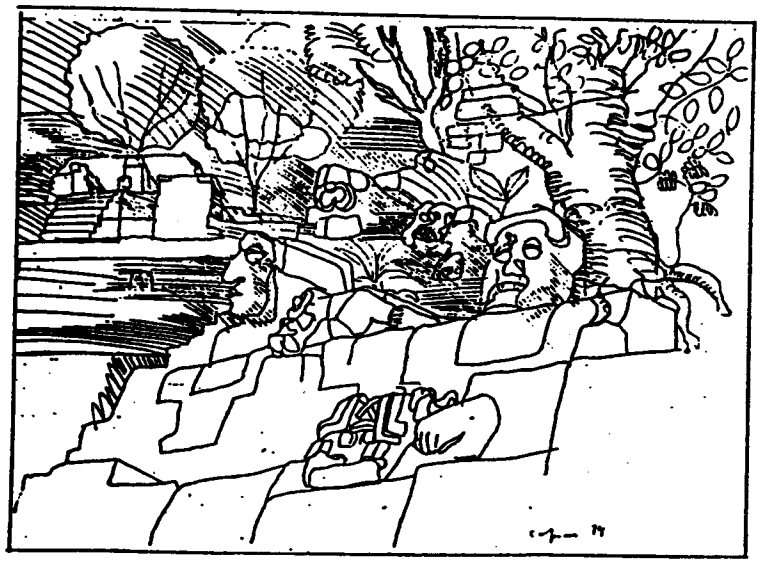


FIGURA 8. ESCULTURAS DE COPAN: las diversas plazas y plataformas están adornadas con impresionantes cabezas esculpidas. El diseño urbano no se basa en ejes rectores ni tramas, sino en la agregación de unidades arquitectónicas complejas que se adosan entre ellas mediante una hábil adaptación al terreno (dibujo del autor).

Estas formas preceden al período urbanístico de las culturas olmeca y azteca.

Durante el primer milenio antes de la Era Cristiana, se desarrolla la cultura olmeca en las costas del Golfo de México. Se construyen entre otros, los centros de Tenochtitlán, Tres Zapotes y La Venta.

La Venta fue erigido aproximadamente en el año 800 A.C. sobre una isla en el Río Tonalá, seguramente como centro ceremonial exclusivo, pues los alrededores no presentan condiciones para mantener una gran población (Figura 9). El trazado se orienta con 8° de diferencia de la línea N-S; está constituido de tres elementos dispuestos a lo largo de un eje: una pirámide de base rectangular de 40 por 140 metros, con una altura de 35 metros; un espacio transicional definido por dos plataformas de baja altura; y por último hay una Plaza ceremonial confinada por una pared baja guarnecida de columnas de basalto.

La composición es una clásica disposición lineal rematada por un elemento vertical, la pirámide, que culmina una serie de secuencias procesionales.

La gran ciudad de Teotihuacán (Figura 10) estaba ubicada en un brazo del Valle Central de México, sobre el paso obligado hacia las tierras bajas. Desde el siglo I A.C. el valle tenía asentamientos de mediano tamaño, hubo canales de regadío y la agricultura intensiva se hizo con la técnica de las ***chinampas***. Entre los años 100 y 200 de nuestra era, la ciudad comenzó a crecer rápidamente impulsada su economía con la extracción de la obsidiana, seguida de la elaboración de implementos, como raspadores, puntas de flechas y cuchillos. Se organizó desde Teotihuacán un comercio que robusteció la economía y el crecimiento de la ciudad.

El plano se basa en un esquema cruciforme cuyo eje N-S se conoce hoy como la Calle de los Muertos y tiene una longitud de 3 000 metros; remata en la Pirámide de la Luna. El eje transversal no se descubrió sino hasta hace poco tiempo. En la intersección de ambos se hallan dos conjuntos, la Ciudadela y el Gran Complejo, donde se encuentra el Templo de Quetzalcoatl y habitaciones de funcionarios y sacerdotes (Figura 11).

Teotihuacán fue una ciudad planificada, sus coeficientes espaciales están regidos por una grilla básica de cuadrados de

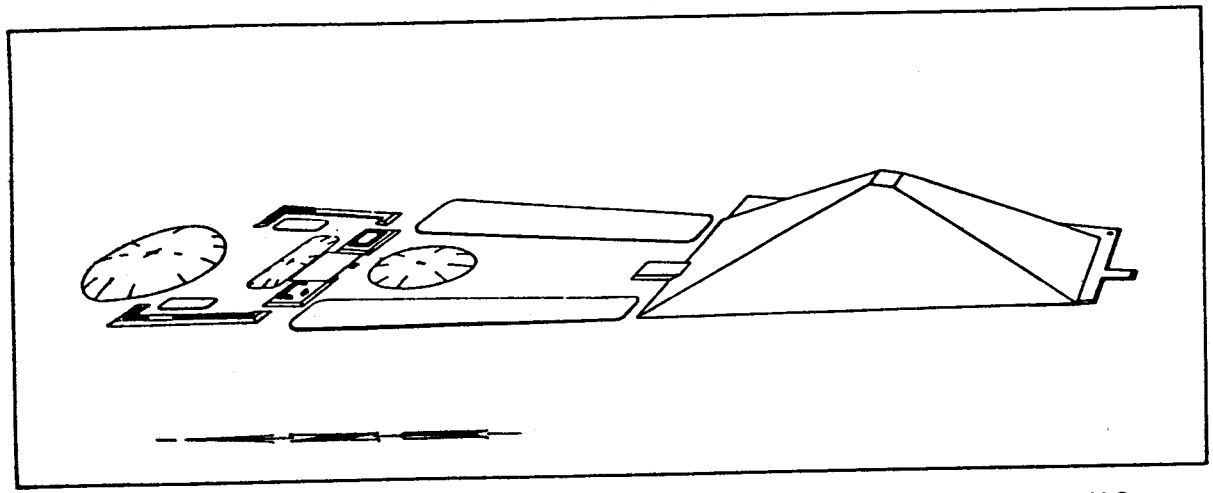


FIGURA 9. LA VENTA: este centro ceremonial fue erigido por el año 800 A.C. Su trazado se orienta N-S y su organización está regida por un eje central.
Este tipo de composición es rara en los centros precolombinos, donde predomina más bien el ajuste orgánico de elementos o la parrilla rectora. (Reconstrucción siguiendo el esquema dado por Drucker, Heizer y Squier).

57 metros de lado, las calles y los edificios se construyeron siguiendo esa malla isomórfica, que fue trazada en los albores de la ciudad. Las determinantes de ella fueron respetadas durante todo el período de construcción de la urbe, aún más, tal fue su poder, que algunas construcciones del período tardío tienen lados de 57 metros, y las calles anchos que son submúltiplos de esa medida.

La densidad urbana, aunque baja, fue mayor que en otras ciudades del altiplano y de Yucatán. La población alcanzó a los 100 000 habitantes, la mayoría pertenecían a las clases bajas: agricultores, artesanos, alfareros, canteros y talladores de instrumentos de obsidiana. Vivían agrupados por oficio.

Los materiales de construcción se obtenían de las afloraciones de roca volcánica porosa que servía para cortar los mampuestos de los muros. También se trituraba y mezclaba con cal para producir una especie de hormigón con el cual se hacían los cimientos y los solados de los techos. La obra de albañilería acostumbraba a cubrirse con un revoque que se pulía cuidadosamente.

Tenochtitlán, la capital del imperio azteca, fue fundada en 1325 D.C. sobre un islote del Lago Texcoco (Figura 12). Adquirió importancia con la expansión del imperio, y se fue extendiendo por medio de canales y ***chinampas*** sobre las aguas de poca profundidad. Montezuma I trazó su plano cruciforme, determinando cuatro distritos, cada uno provisto de plazas, mercados, templos y escuelas. En el centro se produce la mayor concentración de edificios importantes, templos y residencias. Allí se encontraba el palacio de Montezuma con grandes aposentos, jardines, fuentes y miradores.

Hernán Cortés describió asombrado la gran plaza de Tlatelolco *tan grande como las de Sevilla o Córdoba,* donde se encuentra el mercado, lugar de transacción de los más variados productos venidos desde los lejanos territorios del imperio. La profusión de templos, las calles rectilíneas y las avenidas

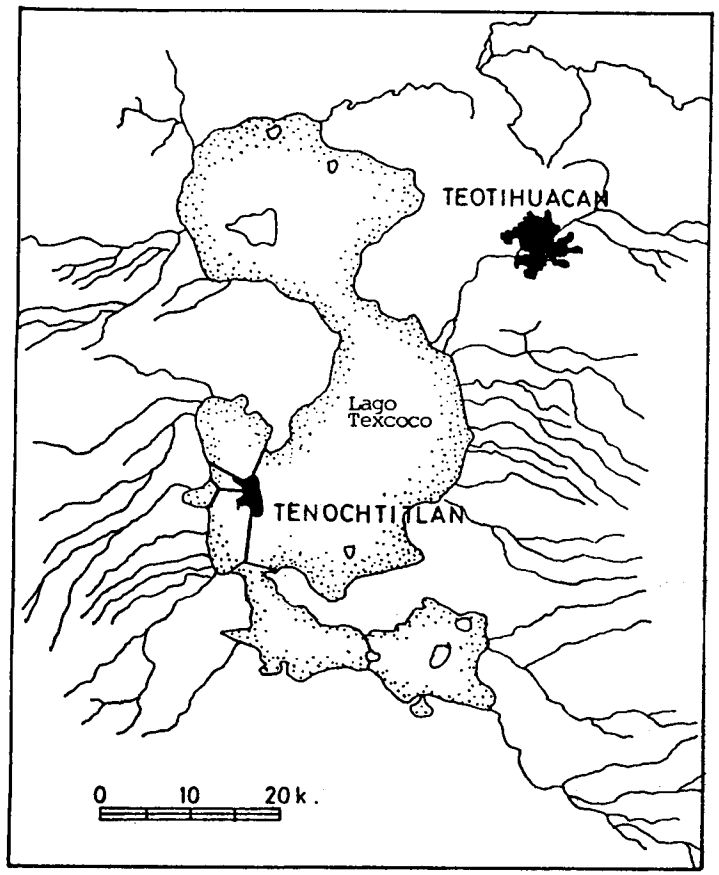


FIGURA 10. TEOTIHUACAN-TENOCHTITLAN: la ciudad de Teotihuacán estaba ubicada en el valle central de México, sobre el paso obligado hacia las tierras bajas. Fue una ciudad planificada. Su espacio está regido por una grilla básica de cuadrados de 57 metros de lado. Desde el siglo I era un asentamiento de mediano tamaño.
Tenochtitlán, la capital del Imperio Azteca, fue fundada en 1325 D.C. sobre un islote del Lago Texcoco y creció por medio de chinampas y canales. Su plano era cruciforme; determinando cuatro distritos, cada uno provisto de plazas, mercado, templos y escuelas.

ceremoniales de gran amplitud impresionaron profundamente el ánimo de los españoles, así como la buena distribución y el aparejo de las viviendas. Según Cortés, la ciudad tenía cuatro accesos por medio de "calzadas" construidas sobre el agua y provistas de puentes de madera que se podían subir para aislar la ciudad. Un acueducto de doble cañería proveía de agua la ciudad, una represa de 16 km controlaba el paso del agua salobre de un sector del Lago Texcoco. Sobre las calzadas, que tenían dos leguas de longitud, se desarrollaron arrabales densamente poblados, desde allí se observaba la bullente actividad comercial de las canoas que pululaban en los canales, ocupadas del trasiego de productos.

La metrópoli estaba habitada por nobles, sacerdotes, mercaderes y soldados; en los escalones más bajos de la sociedad se contaban los artesanos, siervos, campesinos y esclavos. La penuria de espacio debió determinar una alta densidad habitacional. Cada una de las secciones en que se dividía estaba compuesta de ***calpullis***, grupos de casas formando un barrio cuyos habitantes pertenecían a la misma familia.

Hernán Cortés sitia la ciudad, corta el acueducto y la asedia con una flotilla durante 85 días. Tenochtitlán cae en poder de los españoles el 13 de agosto de 1521; es saqueada, incendiada y destruida. Sobre sus cenizas se construye la ciudad española que seguiría los lineamientos generales del trazado urbano azteca.

LA TRADICION URBANA Y LA CONQUISTA

Se han registrado diversas reacciones de los españoles ante las obras de arquitectura de los pueblos americanos; éstas van desde una franca admiración ante las urbes y los templos hasta un sentimiento de rechazo y de temor frente a los aspetos culturales y religiosos que la arquitectura simbolizaba. En estos últimos casos predominó una conducta destructiva hacia las obras de arte escultórico que representaban deidades

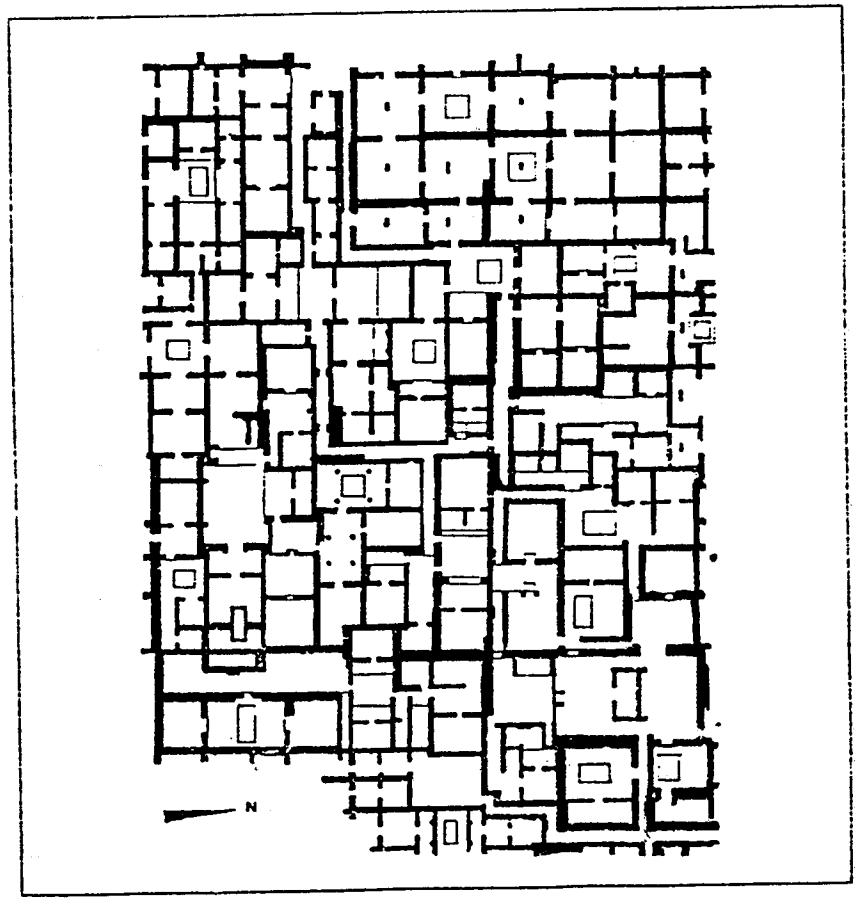


FIGURA 11. PALACIO DE TLAMIMILOLPA - TEOTIHUACAN: el trazado de la ciudad está sostenido por una malla cuadrada cuya unidad modular mide 57 metros como puede verificarse en el plano del Palacio (según J. Hardoy).

autóctonas y también hacia las obras arquitectónicas de carácter ceremonial y religioso. Muchas ciudades coloniales fueron construidas sobre los centros ceremoniales, empleando los mismos materiales para erigir iglesias, palacios y fortalezas.

Los pueblos americanos vieron desaparecer físicamente su entorno construido, impregnado de significados ancestrales; se vieron despojados de la vasta imaginería colectiva que subyacía en las ciudades que ellos construyeron, para ver erigirse en su lugar estructuras que respondían a un sistema técnico y de valores culturales impuesto por la fuerza.

En todo caso, este despojo del "espacio vernáculo" en el nivel urbanístico no fue sino una parte del despojo ocasionado en la propiedad de la tierra, de los productos que de ella se obtenían y del sistema de valores sociales.

Sin embargo dos aspectos de la arquitectura precolombina subsistieron: las tecnologías constructivas y las formas de la vivienda autóctona.

De la gran riqueza y variedad de técnicas en trazado urbanístico quedó poco debido a la imposición por parte de los colonizadores, del trazado en parrilla.

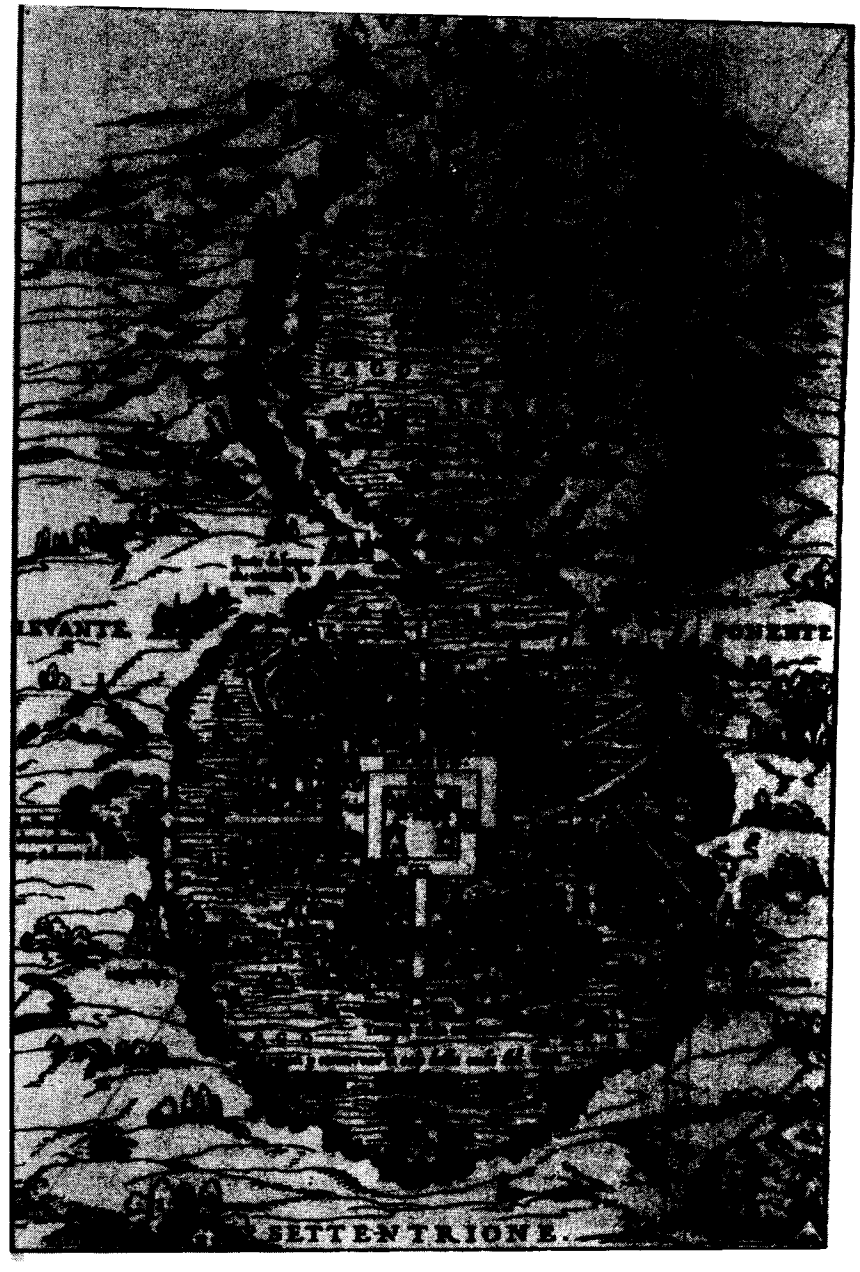


FIGURA 12. TENOCHTITLAN: esta planta publicada en un informe de la conquista, muestra la capital del Imperio Azteca en el Lago de Texcoco. En el centro estaban los edificios más importantes y una plaza que Cortés encontró "tan grande como las de Sevilla o Córdoba". Había cuatro accesos por medio de "calzadas" que cruzaban las aguas del lago. La penuria de espacio determinó una alta densidad habitacional en una ciudad dividida en "calpullis" o barrios. Después de un sitio que duró 85 días, Tenochtitlán cayó en poder de los españoles un 13 de agosto de 1521 (plano tomado de ***Diseño de la ciudad*** *de L. Benévolo).*

ANTECEDENTES DE LA EXPANSION EUROPEA

La economía de la ciudad medieval europea se basaba en las actividades comerciales y artesanales que se sostenían sobre una agricultura de subsistencia. En esa Europa disgregada, los canales de comunicación fueron inciertos, la seguridad precaria, las gabelas aduanales encarecían sustancialmente los productos, cuyo comercio se realizaba con base en un sistema monetario y de medidas anárquico (Figura 13). En estas circunstancias, las relaciones de la ciudad en su región circundante se fortalecen solo en un ámbito espacial reducido. El área de influencia de las ciudades tiene ***dimensión microrregional.***

Al finalizar la Edad Media, se esboza un cambio en la estructura espacial impulsado por las necesidades del capital acumulado por los comerciantes y burgueses. Se refuerza el rol de las ciudades por la ampliación del radio de influencia y el alcance de los mercados, que se transforman de mercados microrregionales en mercados nacionales, los que en rápida secuencia alcanzarán dimensiones intercontinentales, con contactos en Africa, Asia y América.

Las grandes ciudades americanas alcanzaron dimensiones proporcionales a los emporios mediterráneos. La Habana, Portobelo, Veracruz se conectan a la red de los mercados intercontinentales, cuyos polos transoceánicos fueron Sevilla, Cádiz y Génova.

La conquista de América marca la inauguración del capitalismo primitivo como protagonista de un escenario mundial, testigo de la acumulación de riquezas de la expansión de los mercados y de la especialización funcional de las

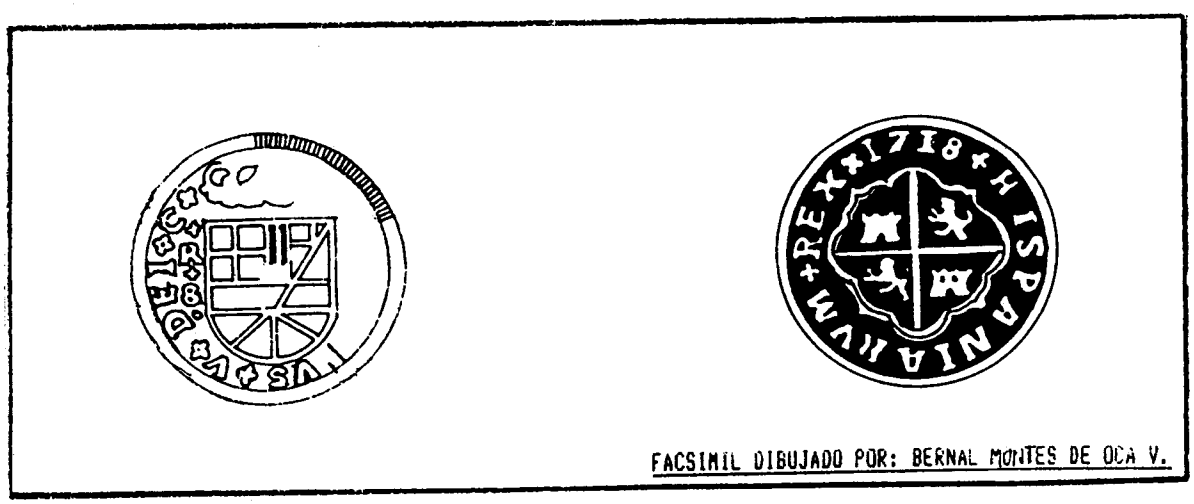


FIGURA 13. REAL DE A CUATRO (1718). A comienzos del siglo XVIII, el desbarajuste constituía la primera característica del sistema monetario español, hasta el extremo de que ese rasgo ha sido considerado como uno de los principales motivos del hundimiento de la economía de los Austrias. Los Borbones se esforzaron por ello, desde el principio, en unificar y racionalizar el sistema monetario en todos sus reinos. Todas sus monedas hasta entonces se acuñaban en Sevilla. Los Borbones rompieron con el monopolio de la Casa de Contratación de Sevilla (Fuente: ***Historia general de España y América.*** *Tomo X, Ediciones Rialp, Madrid, España, 1981).*

actividades urbanas. Aparecen ciudades con papeles específicos de baluartes, plazas fuertes, tal como en la Edad Media había sucedido, pero otras sirven para acumulación y almacenaje, son ciudades mercado, mientras ciertos enclaves portuarios funcionan como centros conectores entre rutas. En América se crean las ciudades conventuales y doctrineras, que a menudo son el asiento del poder administrativo y político.

La búsqueda de nuevas rutas y mercados se facilitó por el desarrollo técnico de los sistemas de navegación. La invención de la brújula y la cartografía, la construcción de navíos adaptados a las travesías largas (Figura 14) como la "carabela", hicieron posibles los viajes interoceánicos

EL SISTEMA ECONOMICO TERRITORIAL EN AMERICA ESPAÑOLA

El cometido inmediato que se esperaba de los viajes de Colón era establecer relaciones comerciales con las poblaciones indígenas a las que se suponía un nivel de desarrollo y civilización equivalente al europeo. Las intenciones primitivas no eran de colonizar ni de conquistar, sino de buscar mercados y divulgar la fe católica.

Con el tiempo, se desplegó ante los españoles la amplitud de la empresa: las ciudades nuevas ya no se consideraron solo como unidades aisladas, sino como partes de un sistema total de apropiación territorial, que de algún modo tenía su lógica en el dominio de vastas regiones. Para esa planificación se tuvieron en cuenta, no solo las virtudes del enclave o lugar específico del núcleo urbano, sino la "localización" que es la posición relativa de éste en el conjunto de puntos urbanos. Esa fue la lógica que rigió el proceso de fundación consecutiva de 15 ciudades en la Hispaniola (Ovando 1504-1505) y de 7 núcleos primitivos en Cuba (Velásquez 1512-1515) (Figura 15).

A fines del 1600, las regiones americanas estaban definidas por su vocación económica: la actividad minera se había desarrollado en el Alto Perú y norte de México, la agricultura diversificada en los valles de la costa peruana y chilena, el azúcar en la cuenca del Caribe y la actividad agrícola-ganadera en Ecuador y centro de México. Las relaciones comerciales se establecieron directamente de cada región con la metrópoli, pero hubo un comercio interregional de cierto dinamismo servido por cinco subsistemas de comunicación, a saber:

a. El sistema vial mexicano,
b. El sistema Guatemala - Panamá,
c. El sistema Nueva Granada - Popayán,
ch. El camino del Inca - Quito - Charcas - Chile,
d. La conexión Charcas - Río de la Plata

Durante el siglo XVI España elaboró un eficiente sistema de comunicaciones que mantuvo el contacto entre la capital del Imperio y la más lejana de sus provincias. Desde luego funcionaba dentro de los límites de velocidad propios de la época y de sus medios, pero aún así fue fiable y continuo, aún si puntualizamos la relativa disponibilidad de las rutas amenazadas por los enemigos de España. La puesta en funcionamiento de la gran "Flota" que recorría los mares custodiada (Figura 17) y la construcción de obras de defensa en los puertos fueron medidas que sostuvieron y perfeccionaron el sistema de conexiones. En la medida en que se colonizaron regiones inexplorables o se descubrieron riquezas mineras, se fueron incorporando al sistema nuevos elementos que al agregarse modificaron su fisonomía. Es así como algunos puntos decaen después de un auge relativo (Portobello), otros se van afianzando hasta convertirse en pivotes fundamentales como La Habana.

Las conexiones comerciales se organizaron en tres niveles:

a. **La red intrarregional:** consistió en un conjunto de rutas y ciudades dentro de cada región específica continental a partir de un punto costero o ***cabeza de playa.*** Tenemos en



FIGURA 14. GALEON ESPAÑOL: aunque los primeros barcos eran pequeños, de no más de 200 toneladas, se puso un límite de 80 toneladas para los barcos cargueros. En la segunda mitad del siglo XVI, veleros de gran calado eran comunes, pero considerando el acceso difícil por el Río de Sevilla, se puso un límite de 400 toneladas.
El galeón fue muy utilizado, era un tipo de bajel que navegaba como carguero artillado, era alargado con dos o tres puentes, de estructura robusta y desplazaba unas 1000 toneladas. Formaba el grueso de la flota que era acompañada de fragatas rápidas que hacían el papel de correos y anunciaban su llegada a los puertos. La urca era un velero lento de alta popa con gran capacidad de carga.
*Los navíos comenzaron a fabricarse en América aprovechando las excelentes maderas del bosque tropical; en La Habana, Veracruz y Realejo hubo astilleros. (Peterson, Mendel. **The Funnel of Gold**)*

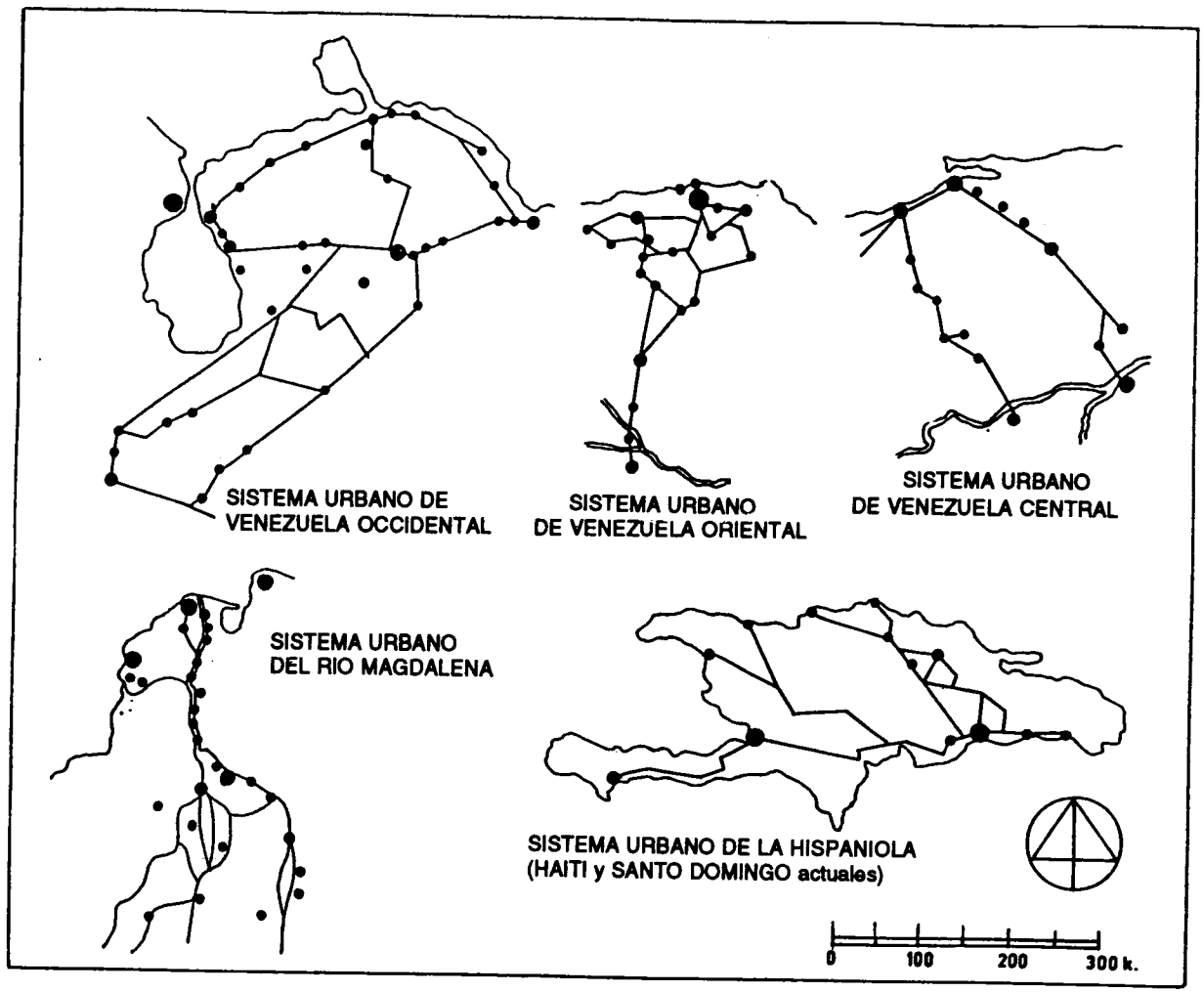


FIGURA 15. SISTEMAS URBANOS DE LA COLONIA que han evolucionado hasta el estado actual aquí representado. La importancia relativa de las ciudades se representa por el tamaño de los círculos negros, las líneas que los unen son carreteras. En el plano del Magdalena las líneas representan el río. Todos tienen una o dos ciudades importantes costeras y la carretera entra hacia el interior del país entre 400 y 700 kilómetros. La distancia normal entre ciudades es de 50 a 80 km. Nótese que en el Sistema del Magdalena esta distancia es mucho menor, porque la carretera es un río y el transporte fluvial.

Venezuela por ejemplo a Coro y su *hinterland*, San Cristóbal con Aragua, San Mateo y el Tigre. En ocasiones esta red fue diseñada a lo largo de un río navegable como el Magdalena.

b. **La red interregional:** es aquella que comunicaba estos subsistemas entre sí a través de rutas terrestres. Algunas de estas conexiones se hacían entre las Antillas Mayores y regiones del continente. Servía mejor a la red internacional que al intercambio entre regiones americanas.

c. **La red internacional:** se asimila a la ruta de la "Gran Flota" en su periplo regular de circunnavegación del Caribe y de regreso a España por el estrecho de la Florida.

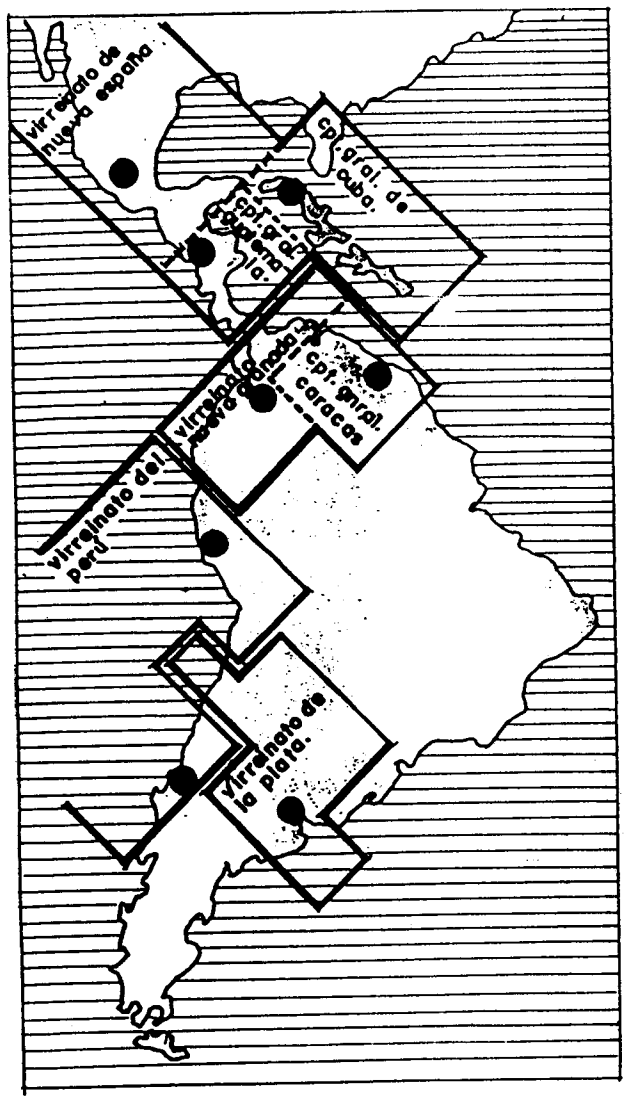


FIGURA 16. DIVISION ADMINISTRATIVA: las colonias se dividieron en los virreinatos de Nueva España y Perú hasta el siglo XVIII, en que aparecen los de Nueva Granada y Buenos Aires. Los virreinatos se subdividían en Gobernaciones que controlaban cierto número de poblaciones agrupadas a su vez en Corregimientos.
La administración de justicia conocía por su parte otra división basada en Audiencias, que llegaron a ser once; en el orden militar las colonias se componían de Capitanías, cuya cabeza estaba en Gobernaciones importantes.
Las ciudades fueron los centros directores del aparato administrativo. En ellas se situaban las sedes del poder civil, militar y eclesiástico. Cada ciudad era administrada por un cabildo elegido por los cabezas de familia. (Aguilera Javier / De Terán Fernando. ***La ciudad hispanoamericana - el sueño de un orden.*** *CEHOPU, Madrid 1989).*

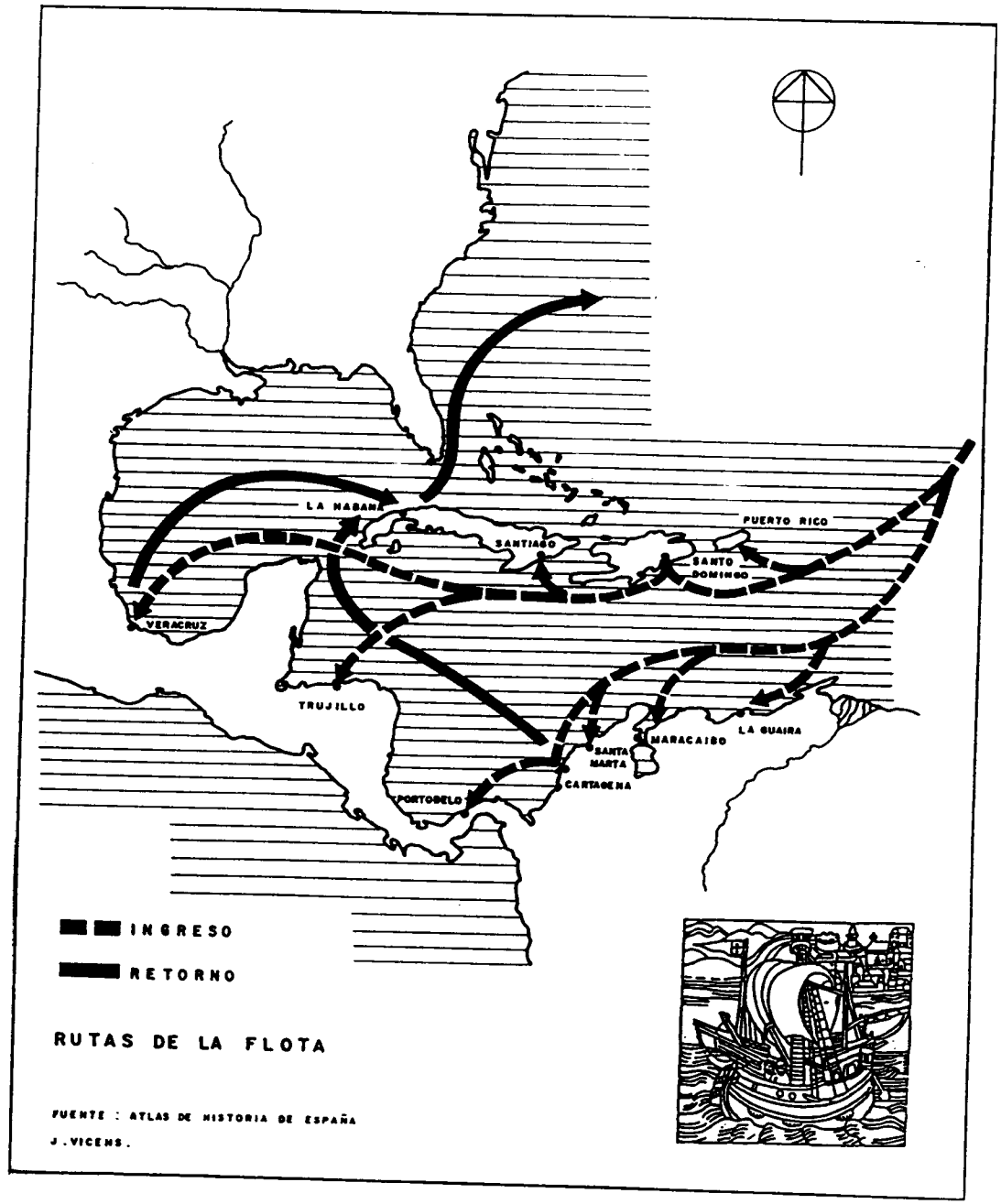


FIGURA 17. LA RUTA DE LA FLOTA: Cada uno o dos años partía la Flota de España escoltada por navíos militares –se defiende así del acoso de piratas enemigos– y define el sistema de comunicaciones monopolizado por la Corona. Cargaba las riquezas en los galeones que tocaban Santo Domingo, San Juan, Cartagena, Portobelo y Veracruz. Nuevamente concentrados en La Habana, zarpaban rumbo a España por el canal de la Florida (dibujo del autor). (Fuente: ***Atlas de historia de España.*** *J. Vicns).*

2

LA FORMA DE LA CIUDAD COLONIAL

Varios factores condicionaron la forma de la ciudad colonial, entre ellos están: la tradición urbana, las necesidades estratégicas y las normas legales, destinadas a estandarizar el planeamiento de las ciudades. Este último aspecto será el que analicemos a continuación.

ORDENANZAS DE POBLACIONES DE 1523

Forman parte de un cuerpo legal que trata de los descubrimientos, toma de posesión y constitución de autoridades. Legislan sobre el modo de elegir el sitio de las ciudades, la relación con los naturales, el trazado de las calles, plazas y solares. Se ocupan preferentemente de las condiciones del terreno, aguas, vientos y orientación de los poblados.

ORDENANZAS DE 1573. LEYES DE INDIAS

Promulgadas en 1573 por Felipe II, consistieron en codificaciones para el descubrimiento, conquista, pacificaciones, fundación y trazado de las ciudades de América. Las "Leyes de Indias" no proponen planos ni modelos, sino normas y procedimientos, tienen la forma de un instructivo para trazar ciudades. En ellas se resume la vasta experiencia fundacional acumulada a través de los siete siglos de la Guerra de Reconquista contra los árabes. Como un producto del pensamiento ordenador renacentista, las Leyes implican una "ciudad genérica", ordenada, predeterminada de modo que las edificaciones tengan espacios holgados y bien ubicados.

Para identificarse con el "orden" imperial, la forma urbana debía trazarse con base en una estricta geometría; el concepto de orden se asimilaba al de civilización. De ese modo se llegaría a obtener un organismo urbano que fuera el símbolo del poder político de la Corona. Las normas constituyen una especie de plan maestro que va a desarrollarse a lo largo del tiempo.

A. NORMAS PARA LA SELECCION DEL ENCLAVE URBANO

Datan del comienzo de la colonia, y en las leyes se hace una recopilación definitiva de las instrucciones dadas a Hernán Cortés, Pedrarias Dávila y Diego de Velásquez. Ellos habían recibido instrucciones sobre las características de los lugares donde hubieren de fundar ciudades. En las leyes se hace un resumen de esas instrucciones, referentes a los aspectos de salubridad, de fertilidad de la tierra y de aprovisionamiento de agua. En efecto, se recomiendan los enclaves *sanos y no anegadizos, con buenas aguas y buenos aires.* Las temperaturas predominantes han de ser moderadas, descartándose allí donde hubiere *exceso de calor o frío.*

La población autóctona del lugar debía tener *hombres viejos y mozos de buena complexión, disposición y color y sin enfermedades.*

Las tierras comarcales debían ser "fértiles y abundantes", aptas para el cultivo, cubiertas de pasto, monte y arboleda, para sacar material de construcción y leña como combustible. El agua era determinante: su aprovisionamiento debía ser fácil y abundante.

B. NORMAS SOBRE LA FORMA URBANA

A pesar de que se estipula que los fundadores deben llevar listo el plano de la nueva población, este plano no se describe en las leyes, pero muchos de sus atributos formales están implícitos en las directrices dadas para trazarlo. En efecto, se norma el tamaño de la Plaza Mayor, su forma, lo rectilíneo del trazado a cordel, el ancho de las calles. También se da la ubicación y forma de elementos edilicios como los portales y la situación de las Casas Reales, del Consejo y del Cabildo.

Sobre la Plaza Mayor

La Plaza Mayor es objeto de minuciosa atención. Su forma está definida por tres pares de cifras: 200 x 300, 400 x 600 y 532 x 800 pies respectivamente, según el tamaño de la ciudad (Figura 18). Esta es una serie de razones que proporciona plazas de igual forma pero distinto tamaño. Del centro de cada lado debía salir una calle y dos de cada esquina, un total de 12 calles. Este trazado supone la generación de la trama urbana necesariamente provista de dos tipos solares. Ninguna ciudad indiana acató esta trama (Figura 19).

Tampoco fue respetada la forma de la Plaza Mayor, prácticamente no existen plazas provistas de 12 calles reglamentarias, muy pocas son rectangulares y solo contadas de ellas tienen calles que salen de sus lados. Paradójicamente, la plaza que más se asemeja a la de las Leyes, es la de Kingston en Jamaica, una plaza inglesa.

La trama resultante de la prolongación de las doce calles debía ser necesariamente compleja, y sus cuadrantes, para ser regulares, debían tener las dimensiones del lado menor. Si se hubieran trazado las ciudades de esa manera, sus tramas y cuadrantes hubieran sido muy variados, como se puede verificar en los dibujos que ilustran este aspecto (Figura 20).

La calle que debía salir del lado menor necesariamente dividiría los cuadrantes produciendo angostos rectángulos de terreno. Esta disposición de las leyes se verá más tarde acogida en el trazado de Nueva Orleans y de otras ciudades de origen no hispánico.

Otras disposiciones reglamentan la existencia de "galerías" o "soportales" en los cuatro lados y la ubicación de la plaza que debía estar en el "desembarcadero del pueblo" cuando éste estuviere situado en "la costa marina".

Pequeñas plazas debían distribuirse "aquí y allá en el pueblo".

Sobre las calles

Las normas sobre las calles están íntimamente relacionadas con el trazado de la Plaza en términos de posición y número de vías. Se aconseja que las calles que salen de las esquinas también tengan soportales y que el ancho de las vías sea angosto en las ciudades costeras y amplio en aquellas ubicadas en tierras altas. Esta disposición se debe a la cantidad de asoleamiento deseada, las calles angostas proyectan sombra de los edificios, lográndose atenuar el calor en la costa. Las calles anchas permiten un mejor asoleamiento en las tierras frías de las alturas.

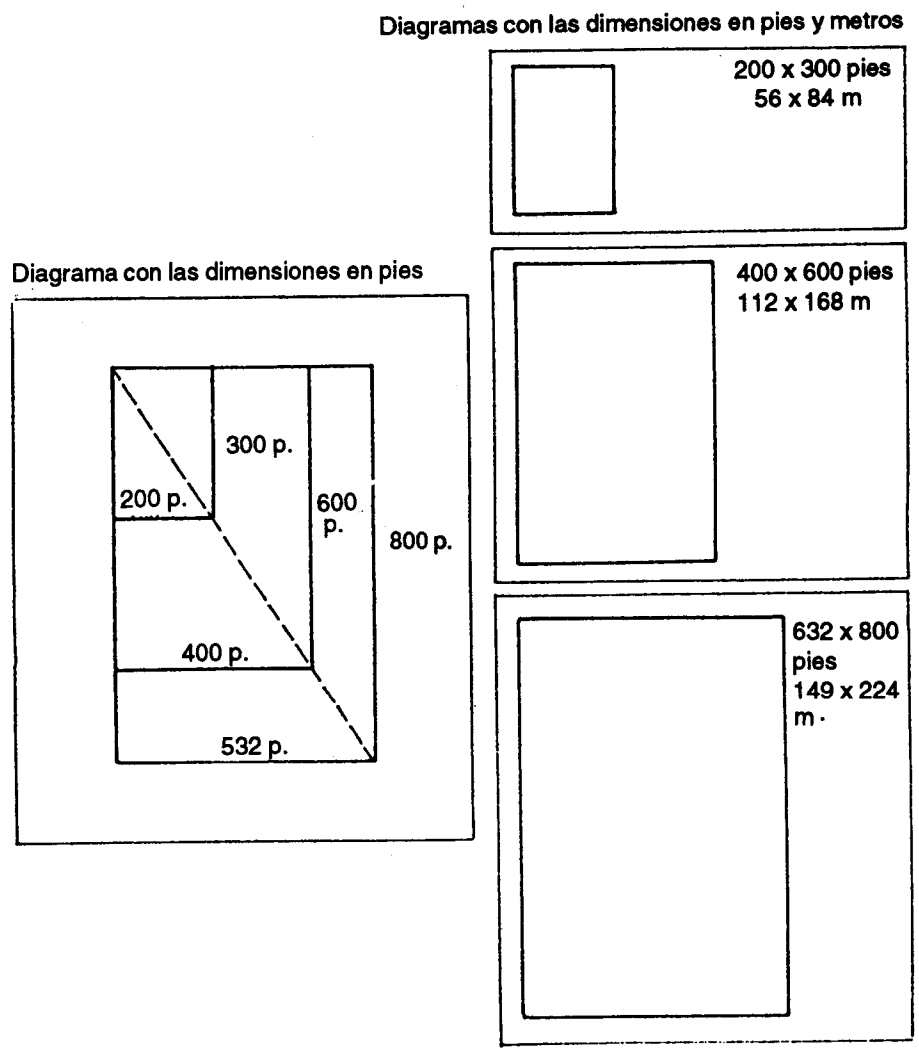


FIGURA 18. LA PLAZA MAYOR. Las leyes dan tres tamaños de plaza siempre en la proporción de 2 : 3. Debido a la dificultad de insertar una plaza rectangular en una trama cuadrada, las plazas indianas no siguieron las directrices rectangulares (dibujo del autor).

Sobre la Iglesia Mayor

La localización de la ciudad, sea costera o interna, era la que definía la posición de la catedral.

Ley 119... En cuanto al templo de la catedral si la ciudad está situada en la costa, éste deberá ser construido de manera que pueda ser visto al partir en el mar.

Según lo expresa Guillermo Frontado[1]:

En las ciudades internas, el factor principal paraubicar los edificios religiosos lo definían las plazas secundarias, sin embargo debido a la poca precisión en

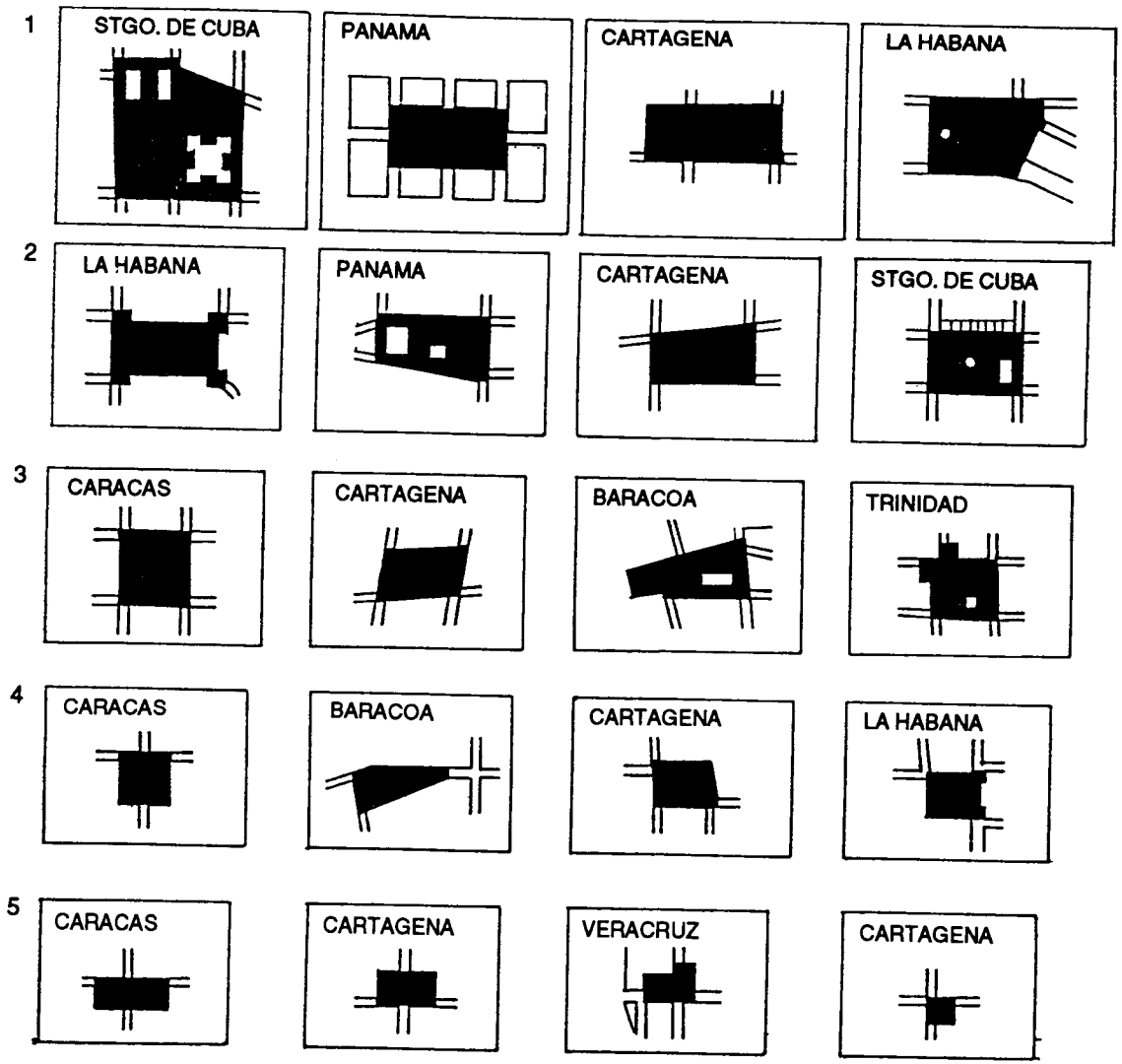
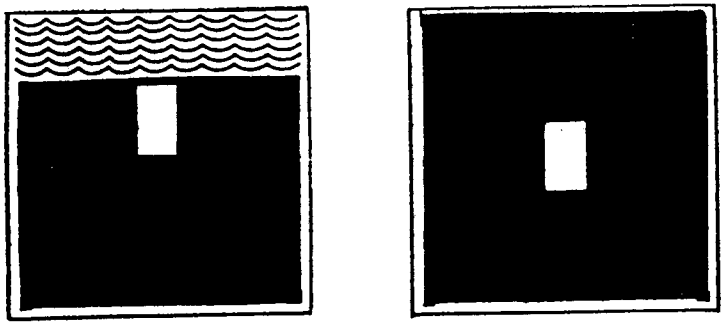


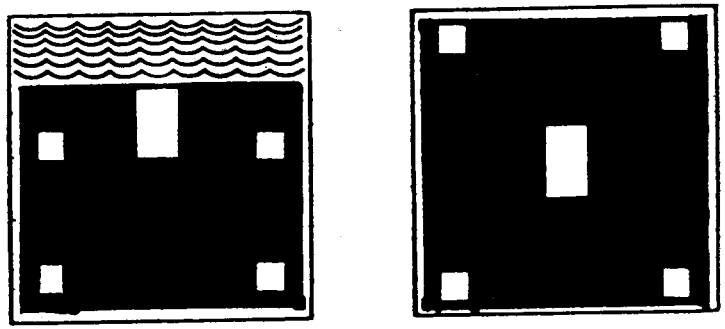
FIGURA 19. PLAZAS ordenadas según jerarquía de tamaño: la aplicación de las Leyes de Indias a las plazas de América es prácticamente nula, en este cuadro ninguna de ellas presenta las características definidas en las normativas indianas.

la ubicación de éstas, las construcciones religiosas pueden ser definidas en términos de ser posicionadas en el anillo externo, con respecto a los elementos de la cuadrícula y los otros tipos de edificios

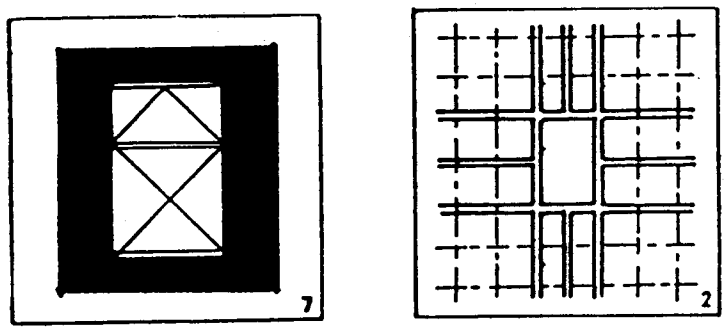
Por otra parte, existió la diferenciación entre las edificaciones de acuerdo con su carácter formal. Por ejemplo se dio un alto contraste entre la construcción religiosa y la residencial, cuya fabricación era más rápida y continua.



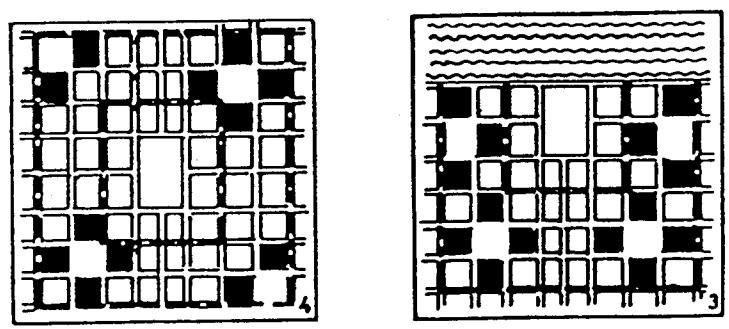
Ley 112: "La plaza principal donde sea que se realice su inicio, si el pueblo está situado en la costa marina debe de hacerse en el desembarcadero del puerto".



Ley 118... "Aquí y allá plazas menores en la ciudad deberán disponerse, en buena proporción, donde serán construidos los templos de la catedral, las iglesias de los feligreses y monasterios, de tal forma que todo esté distribuido en buena proporción para la instrucción de la religión".

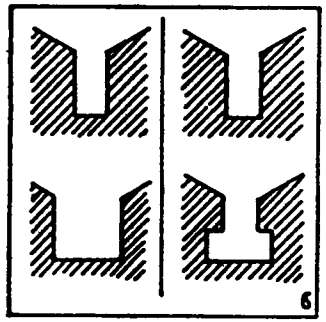


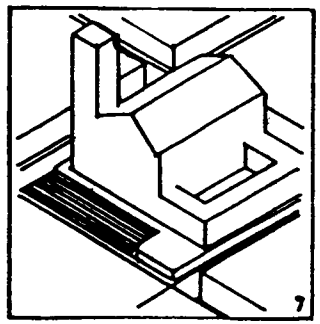
(7) Ley 112... "La plaza deberá ser de una forma oblonga, la cual tendrá por lo menos un largo igual a una y media veces el ancho".
(2) Ley 114... "De la plaza correrán cuatro vías principales, una desde la mitad de cada lado de la plaza".

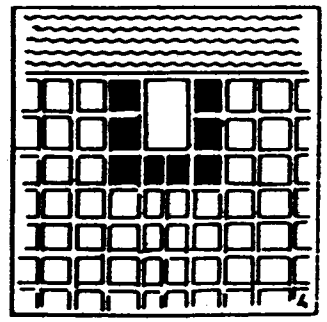


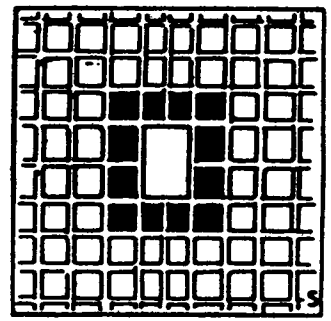
(4,3) Ley 120... "Para el templo de la Catedral, la iglesia de los fieles, o monasterio, lotes de construcción deberán de asignarse, y deberán estar completamente aislados".

FIGURA 20. Ilustración de algunas normas sobre la forma de las ciudades.









(6) Ley 116... "La vías en lugares fríos deberán ser anchas y en lugares cálidos delgadas".
(7) Ley 124... "En orden de darle una mayor belleza y de que tenga mayor autoridad éste (el templo) debe, si es posible, ser construido un tanto elevado del suelo de manera que escalas conduzcan a su entrada".

Ley 126... "Lotes de edificios no deberán de ser asignados a personas individuales en la plaza [...] tiendas y casas deberán de ser construidas y para mercaderes".

FIGURA 20. Ilustración de algunas normas sobre la forma de las ciudades (continuación)

Con la finalidad de destacar el edificio, se dispone que

> *para el templo de la Catedral, la iglesia de los fieles, o monasterio, lotes de construcción deberán de asignarse, y deberán estar completamente aislados.*

En las ciudades internas, el templo deberá estar *de modo que pueda ser visto desde todas partes.*

Una norma sorprendente es ésta:

> *Ley 124... El templo en las ciudades internas no será construido o situado en las plazas sino distantes de ella*

Si se hubiera respetado esta disposición, ninguna iglesia estaría donde actualmente buscamos la iglesia principal, en la Plaza Mayor.

Sobre edificaciones institucionales y comerciales

Los criterios para estas edificaciones tienden a constituir "grupos o conjuntos específicos". En efecto, el Consejo Real, la Casa del Cabildo y la de Aduanas, junto con el Arsenal debían estar cerca del Templo y de la Plaza. En las cercanías del conjunto institucional no debían asignarse lotes "a personas individuales".

Otro "conjunto específico" era determinado por el Hospital para pobres y padecientes adyacente a los templos y monasterios. La orientación y forma de los cuartos debía permitir disfrutar del aire del sur y del norte, ya que estos son los mejores".

Por otra parte, las edificaciones comerciales también debían estar juntas, en la Plaza.

Las preocupaciones higienistas propias de la racionalidad renacentista se evidencian en esta otra disposición:

Ley 122... El sitio y los lotes de edificios para mataderos, pescadería, tenerías, y otras actividades productoras de suciedades (basura) deberán de ser situados de manera que dichas suciedades puedan ser desechadas con facilidad.

Sobre edificios residenciales

Como única regla en la ubicación de las edificaciones residenciales se establece que éstas no pueden ser construidas inmediatamente adyacentes a la plaza mayor. Esta regla y el hecho de que el centro de la ciudad se construiría de manera diferente, tanto en el funcionamiento como en su composición normal, permitía el desarrollo de anillos residenciales que se generaban a partir de la Plaza Mayor, facilitando de esta manera la ubicación de cualquier elemento dentro de la cuadrícula. Sin embargo, el cumplimiento de las leyes era poco regulado y esta situación no se cumplió en la mayoría de las ciudades coloniales fundadas.

Por otra parte las reglas que establecían las características formales de las edificaciones residenciales son más indicaciones que normas.

En la plaza mayor no debían instalarse residencias particulares, allí más bien el espacio estaba destinado al comercio y a los edificios públicos.

Las siguientes normas legislan sobre la distribución de la tierra urbana, condiciones higiénicas y un posible uso de las habitaciones como obras defensivas. El uso del espacio circundante de la vivienda queda claramente establecido:

Ley 127... los otros espacios de construcción serán distribuidos a los colonos por lote, aquellos lotes próximos de la plaza principal serán distribuidos en estos términos

(3) Ley 133... Arreglarán los lotes de construcción y edificios situados de tal manera que los cuartos puedan disfrutar del aire del sur y del norte ya que éstos son los mejores.

(4) Ley 133... La construcción de las habitaciones de todo el pueblo será de tal manera que sirva como defensa y fuerte.

(5) Ley 133... Cada casa será construida en particular y deberá tener patios y corrales.

(6) Ley 134... Deberán hacer el mayor esfuerzo posible de tener o construir edificios de una forma por consideración a la belleza del pueblo.

Sobre la tierra urbana

Los solares de la ciudad debían repartirse entre los vecinos, por sorteo.

La tierra circundante era destinada a varios usos; expansión de la ciudad, pastoreo, fuentes de agua, bosques y trabajos agrícolas como el limpiado de cosechas.

Los ***ejidos***, etimológicamente *exitus* (salida), eran propiedad común de los vecinos y servían como espacio de recreación. Las ***dehesas*** eran terrenos de matorrales y pastos naturales destinados al ganado. Los ***propios*** eran los terrenos de los cuales se obtenía renta para la ciudad y el cabildo. Estas categorías tenían su origen en los privilegios de las ciudades medievales y desde el descubrimiento de América a los colonizadores.

Sobre el trazado

Según Frontado[1] el proceso de fundación de la ciudad mantenía los siguientes pasos:

El primer paso era la definición de la posición de la Plaza Mayor dentro de la ciudad, sea que el mismo estuviese en las tierras interiores o en las costas. El segundo paso era la disposición de las calles de acuerdo con la plaza mayor con las características dimensionales y posicionales de la cuadrícula. La diferencia en la interpretación de los primeros dos pasos produjo la extraordinaria variedad de los planos de las ciudades, al determinar ellos la estructura fundamental, la interpretación del proceso de descripción crearon los tipos normales y no viceversa.

El tercer paso era la ubicación de las plazas secundarias en la cuadrícula, éstas no se diferencian claramente de las calles y estaban condicionadas por la posición de los edificios religiosos e institucionales.

Y el último paso era el de localizar los edificios residenciales.

CONSECUENCIAS EN EL TRAZADO DE CIUDADES

Estudiando los planos españoles, sin ninguna duda se verifica un proceso de regularización en su trazado, a medida que transcurren los siglos XVI y XVII. Si las Leyes de Indias ejercieron la influencia para este proceso de regularización de la trama urbana, la comprobación de esa influencia es muy improbable. Caracas que fue fundada en 1567, ya tiene una planta típicamente "indiana", hecha de cuadrados regulares.

Es probable también que la influencia de los trazados ingleses y franceses, hechos en parrilla perfecta, haya inducido a la regularización. Lo inverso es también posible, que los conceptos de las leyes hayan tenido su influencia sobre los trazados de las ciudades francesas e inglesas.

La jerarquización del espacio urbano, implícita en las leyes por la concentración de los espacios y edificios públicos en el centro de las ciudades, es una característica genérica que data de antes de 1573. Según Hardoy[2]:

En materia urbanística , las directivas de la Corona estaban incluidas en las instrucciones que entregaban a los conquistadores adelantados y, en general, a sus representantes en América. Durante las primeras décadas las instrucciones fueron casi siempre vagas y estaban basadas en las experiencias de los descubridores y conquistadores o incluían directivas tan generales en cuenta por ellos sin necesidad de órdenes reales.

***Las Ordenanzas de Descubrimiento y Población** de 1573 están en parte basadas en las primeras instrucciones. A su vez dieron origen a varias de las leyes de los títulos cinco, seis, siete, ocho y doce del libro IV de la recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias, editada por primera vez en 1681. La recopilación es la síntesis de la posición oficial en asuntos urbanos así como en innumerables asuntos que hacían a la administración de las colonias de España en ultramar. Obviamente, ni las Leyes de Indias ni las Ordenanzas de 1573 influyeron en un proceso como el de la urbanización colonial que ya hacia 1570 ó 1580 había adquirido una estructura espacial y características de diseño propias.*

LA CIUDAD RENACENTISTA

A partir de fines del siglo XV, las estrechas fronteras del burgo medieval que limitaban con las tierras y los bosques de un pequeño príncipe o señor feudal se vieron violentamente distendidas por medio del movimiento comercial en expansión hacia el Oriente. Las relaciones en el orden cultural y comercial de ciuda-

des como Génova, Venecia y Lisboa pasaron a ser de índole universal. La nueva clase de los comerciantes y banqueros estableció estrechos vínculos con los horizontes culturales más apartados, las ciudades dejaron de ser centro de importancia regional limitada, para convertirse en metrópolis dentro de las que se tomaban decisiones que tenían influencia en los lugares más remotos del globo.

La topografía echó mano de los recursos matemáticos y geométricos que le permitieron hacer relevamientos fidedignos de regiones, ciudades, ríos y montañas. Las herramientas de descripción pronto se ocuparon para hacer proposiciones de transformación del entorno natural, así tenemos los proyectos de apertura de canales, exclusas, puertos y túneles que nos legara Leonardo, y luego la nutrida iconografía de ciudades ideales de Filarete y otros arquitectos ocupados en plantear una nueva concepción de la ciudad que se opondría fuertemente al diseño irregular propio de la Edad Media.

La ciudad como superestructura y expresión de nuevos contenidos sociales iba a modificar su forma para poder cumplir con las tareas de representación del poder político. El arquitecto como profesional contribuye a la transformación de la ciudad adoptando un papel de consejero y proponente de proyectos, papel que iba mucho más allá que el de simple maestro de obras realizador de las concepciones de los patrones feudales. Equipado con las concepciones teóricas que hacen de él un esteta, con el prestigio de un artista consagrado y dueño de las habilidades de un cortesano, el arquitecto renacentista iba a ser una figura destacada en las cortes de los príncipes, papas y reyes, que llevaron adelante amplios proyectos de remodelación de ciudades. Se realizan intervenciones que modifican la traza urbana para dar desahogo a los accesos que llevan a las plazas públicas: éstas son remodeladas para regularizar su contorno y para proveerlas de un repertorio edilicio selecto que le confiera dignidad y grandeza (Figura 21). La arquitectura toma formas celebratorias que hacen de las fachadas verdaderas escenografías que armonizan con las cabalgadas, los desfiles y los festivales principescos. Se trabajan cuidadosamente aspectos del espacio público como los pavimentos que en ocasiones toman formas geométricas de alta complejidad, sobre ellos se disponen fuentes y esculturas producidas por los maestros de la ciudad, o por celebridades traídas desde lejos.

La perspectiva central, cuyas leyes fueron descubiertas en el Renacimiento también aporta en gran medida a la configuración urbana. El punto de fuga central de las composiciones urbanísticas como plazas y avenidas funciona como centro visual alrededor del que se organizan los lienzos de fachadas y los volúmenes exentos de baptisterios, iglesias y torres.

Sin duda que la técnica de los trazados geométricos fue el rasgo del Urbanismo Renacentista que más influenció a la Ciudad Colonial Americana, su implicación fue directa desde el primer momento y más tarde normalizada por las Ordenanzas de Indias. Aunque la forma predominante de la "parrilla urbana" americana no utiliza los trazados estrellados, su simetría, su afán de dominar la totalidad del espacio en el tiempo y el control que ejerció sobre la forma de las plazas, la configuran como un instrumento de diseño de innegables características renacentistas. El trabajo de plazas también está influenciado por la preceptiva renacentista, aunque ésta no se encuentra en América en su máxima pureza sino más bien combinada o a veces decididamente suplantada por los conceptos barrocos.

TRAMAS URBANISTICAS

Las ciudades de colonización generalmente están trazadas con base en tramas geométricas que definen sus calles y espacios útiles en forma de cuadrantes.

Como respuesta a la necesidad de repartir la tierra a los colonos, las tramas geométricas proporcionan un instrumento técnico adecuado. El trazado del sistema vial puede ser definido junto con los cuadrantes y parcelas con un mismo tipo de geometría, que sirve para separar los dos ámbitos de la ciudad: el espacio público y el espacio privado. Esta dualidad básica del



FIGURA 21. EL CAPITOLIO, PARADIGMA RENACENTISTA: la aspiración renacentista de ordenar las entidades urbanas medievales alrededor de espacios geométricamente definidos llegó a España por medio de sus relaciones políticas con los reinos de Sicilia y Nápoles. En trance de abandono, la Colina Capitolina era, en 1538, un desordenado suburbio rural. Miguel Angel se apoyó en las direcciones de los edificios para plantear un eje rector que apunta al Palacio de los Senadores. Aunque cada edificio tiene su propia identidad, se integran por medio del sistema de proporciones "armónicas" –propio del Renacimiento–, a la totalidad del organismo espacial (de ***Design of cities*** *por Edmund Bacon).*

territorio urbano es el elemento más persistente de cuantos componen las urbes antiguas y modernas.

Los trazados urbanos reguladores de carácter geométrico están intrínsecamente relacionados con el sistema de propiedad de la tierra, podemos verificar que en los estadios de desarrollo social en que la propiedad privada de la tierra no existe, los asentamientos tienden a configurarse en forma espontánea y libre de ejes rectores definidos. Así sucede en los pueblos de la América Precolombina de las Antillas y Centroamérica.

Otra función de la trama geométrica es la de "predeterminar" el crecimiento de la ciudad en términos de unidades adicionales, en aspectos precisos de agrupamientos, forma y dirección.

Los trazados geométricos fueron una herramienta que proporcionó una gran variedad de formas espaciales utilizables en el trazado de calles, plazas y cuadrantes, sin que su eficiencia se viera menoscabada a la hora de trazar agregaciones al compás primitivo de las urbes.

Los problemas de expansión de las ciudades no se debieron a los trazados geométricos, sino al concepto de ciudad cerrada debido a razones militares y de seguridad.

CIUDADES COLONIALES EUROPEAS CON BASE EN TRAZADOS GEOMETRICOS

La época inmediatamente anterior a la colonización de América fue, en Europa, de relativo bienestar económico que dio lugar a un marcado proceso de expansión territorial. La Edad Media fue una época de intensa colonización urbana, durante la cual se levantaron muchas ciudades siguiendo un plano regular.

CIUDADES GEOMETRICAS DE COLONIZACION EN EL ESTE DE ALEMANIA

Se utilizaron trazados reguladores de trama rectangular y a veces levemente ovalados, en este último caso daban lugar a un esquema radial de calles. Los espacios públicos inmediatos al centro tienden a duplicarse. A lo largo del contorno, entre muralla defensiva y viviendas se desarrollan "calles de armas". A lo largo de ellas se distribuyen plazuelas en forma espontánea y asimétrica.

BASTIDAS FRANCESAS

Fueron fundaciones militares de trazado geométrico, que sirvieron de lugar para concentrar las expediciones de las Cruzadas. Podemos mencionar Montpazier, Richelieu y Aigues-Mortes, esta última fundada por el Rey San Luis (1226 - 1271), quien murió antes de verla construida (Figura 22). La forma y el trazado de los enclaves recuerda muy de cerca algunas ciudades indianas: Veracruz, Campeche, Panamá la Vieja. Indudablemente esta semejanza se produce también en aspectos de organización funcional, economía y construcción.

"CIUDADES ORDENADAS" EN LA PENINSULA IBERICA

Las repoblaciones que se producen a partir del siglo XI recuperan la tradición planificadora romana en la que juega un papel fundamental el plano ordenado y geométrico.

Alfonso X el Sabio hace mención del ordenamiento que debe regir en las ciudades. Las poblaciones de Puentelarreina (Navarra, 1112), Viana (1219), Vera (1520), Briviesca (1313) y Santa Fe de Granada (1492) testimonian una actividad fundacional que anuncia la colonización americana que puede considerarse en última instancia, solo una continuación del poblamiento intrapeninsular.

Villarreal, una fundación aragonesa, tiene un perímetro de 120 por 200 metros, cuatro torres y cuatro entradas que dan a una plaza central, organizada con base en una grilla rectangular; tenía Iglesia, Ayuntamiento, un Convento y judería (Figura 23). Recuerda las bastidas y las ciudades indianas antes mencionadas. En Viana el parcelario es totalmente regular, pero los lotes son estrechamente rectangulares y mucho más pequeños que en los parcelarios americanos.

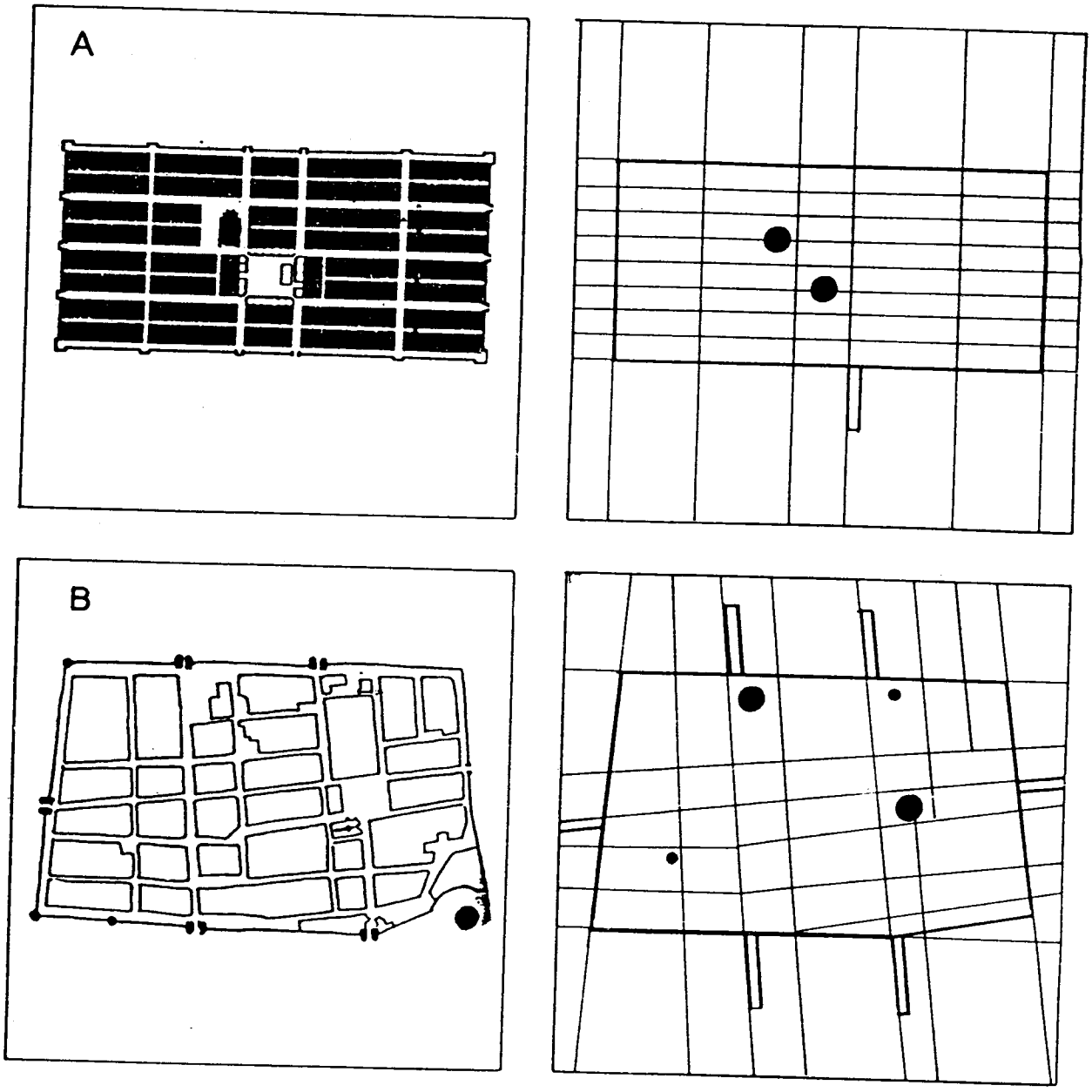


FIGURA 22. BASTIDAS FRANCESAS: a, Montpazier, 1284; b, Aigues-Mortes, 1770-1776. De todas las fundaciones francesas, Lavedan menciona 230, solo subsistieron unas pocas. Aigues-Mortes fue planeado como punto de reunión de Las Cruzadas. Cuadrantes y parcelas rectangulares rodeadas de muralla, tienen un gran parecido con algunas ciudades-fortaleza del Caribe. (Imágenes según Arthur Korn, ***La historia construye la ciudad.*** *EUDEBA. 1963).*

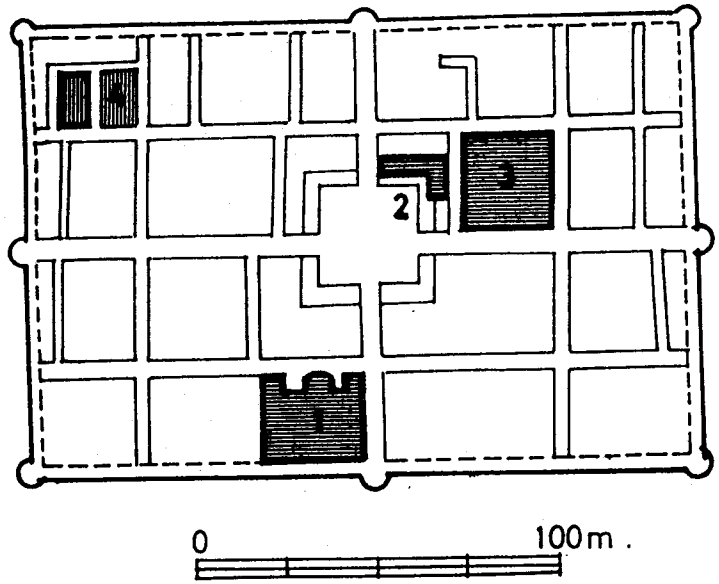


FIGURA 23. VILLARREAL, 1270: esta ciudad presenta rasgos parecidos a las "bastidas" anglosajonas y francesas contemporáneas; plano rectangular rodeado de una encinta amurallada, tamaño reducido (125 x 200 metros) y una plaza cuadrada con calles en los costados, configuración que habremos de encontrar más tarde en Santa Clara (Cuba, 1691) e Illapel (Chile, 1792) (dibujado por el autor según información aparecida en ***La ciudad hispanoamericana, el Sueño de un Orden,*** *CEHOPU, Madrid, 1989).*

MALLORCA Y LAS PUEBLAS

Alrededor del 1300 el Rey Jaime Segundo de Mallorca y Baleares emprende una operación de desarrollo urbano regional planificado.

Distribuye nuevos pueblos en el suelo de Mallorca, utiliza intuitivamente el sistema moderno de "áreas servidas" hace coincidir áreas máximas con los números mínimos de población indispensable, para que *las funciones urbanísticas pudieran ser cumplidas.* Así, de los 14 poblados programados, ubica un número menor en las tierras del sur, que son más pobres y ubica la mayoría de ellas en las tierras fértiles (Figura 24).

El modelo de los nuevos pueblos tiene por base un cuadrado formado por cierto número de manzanas igualmente cuadradas (16 ó 25) rodeadas de un marco de manzanas rectangulares con una proporción de 1 a 2[3].

El modelo básico es el solar de un "cuartón", o sea de 1175 m² cuya base es un cuadrado de 42 m de lado. La planta de la puebla modelo tiene 450 m de lado y una superficie de 20 hectáreas.

El ancho de las calles, según las "Ordinacions", debe ser un "destre y medio que equivale a tres brazas reales". Es decir, midiendo el destre mallorquín dos canes de Montpellier que equivalen a 4,214 m, la anchura de la calle es de 4,214 x 1,5 = 6,32 metros cuadrados[4].

Para la ciudad bella y bien edificada dice Eiximenis:

Se debe asentarla en el llano, para que pueda ensancharse sin trabas; su planta ha de ser cuadrada de mil pasos de lado; en el centro de cada uno de sus lados se abrirá una puerta principal, y cada lado dos más pequeñas, fortalecidas todas como las de los castillos. De puerta a puerta, dos anchas calles la dividirán en cuatro cuarteles, cada uno de los cuales dispondrá una vasta plaza...

CIUDADES IDEALES RENACENTISTAS

En Italia, la cultura renacentista vincula las actividades literarias, artísticas y arquitectónicas.

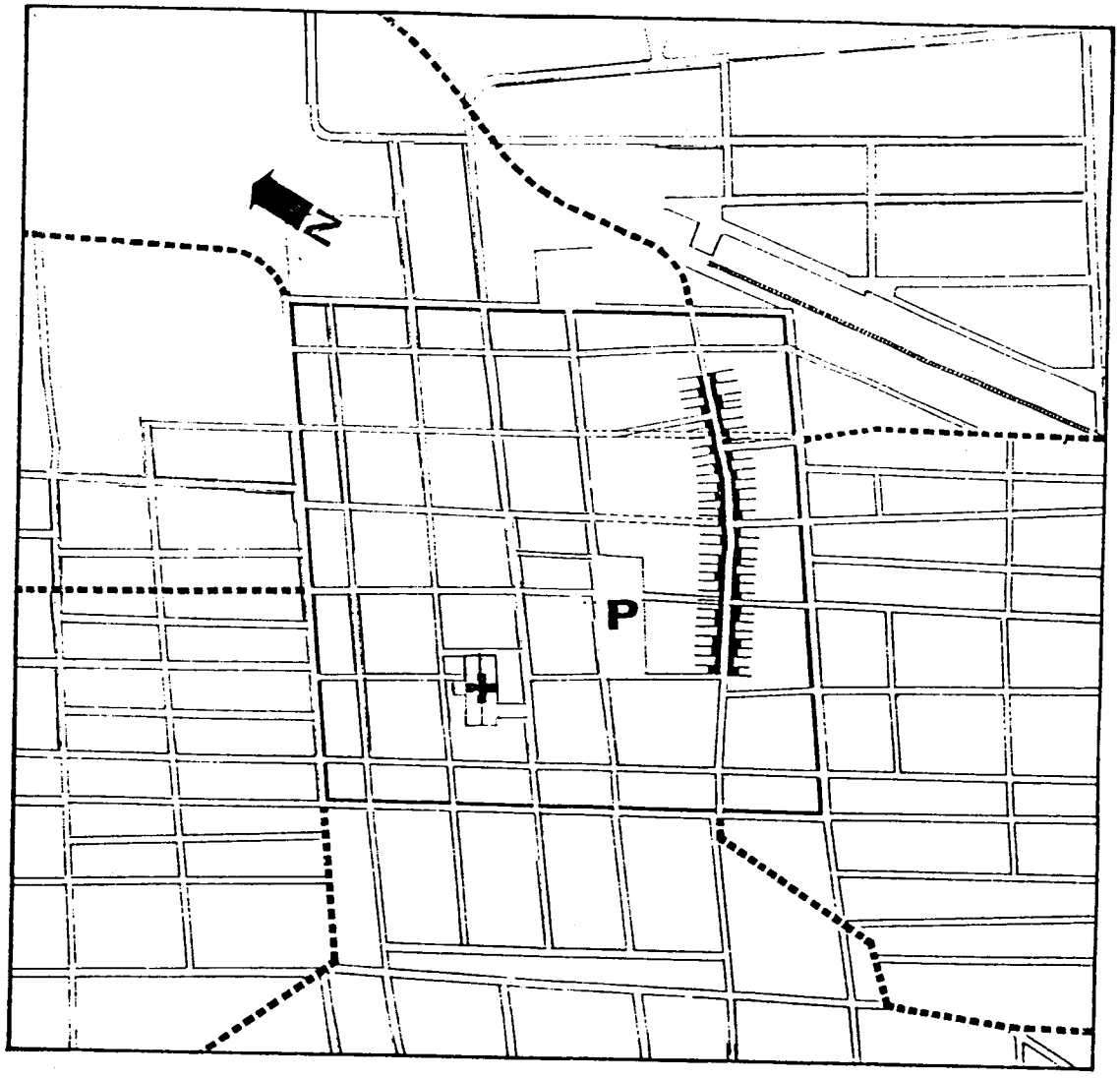


FIGURA 24. PUEBLA MALLORQUINA: el modelo de los nuevos pueblos tiene por base un cuadrado formado por cierto número de manzanas igualmente cuadradas (16 ó 25) rodeadas de un marco de manzanas rectangulares con una proporción de 1 a 2 (tomado de ***Mallorca*** *de Gabriel Alomar).*

Se definen simultáneamente las leyes de la perspectiva y proyección sobre el plano del papel. La ingeniería militar ocupó estos avances técnicos. A través del Renacimiento y del Barroco, el asentamiento de los estados centralizados haría amplio uso de los diseños estrellados y centralizados.

Por doquier la idea básica era que todo orden militar tenía que responder a un orden geométrico, en el que la claridad estética estuviera al servicio de la efectividad de la instalación defensiva[5].

El Renacimiento presenta dos vertientes de la indagación urbana: una definitivamente realista donde la ciudad es leída en sus contradicciones y en su complejidad funcional, y para ella se postulan soluciones como la ciudad estratificada de Leonardo. La otra vertiente es una reacción al realismo y se manifiesta en la elaboración de modelos geométricos que buscan el campo de las tipologías abstractas. Allí nace el trazado urbano como ciencia autónoma, relacionada con las investigaciones sobre fortificaciones y ciudades militares que en algunos casos llegan al plano de la anticipación utópica (Figura 25).

OBRAS MILITARES EN LA CIUDAD COLONIAL

La arquitectura militar define en muchas ciudades portuarias americanas el aspecto general de la silueta urbana con la imponente y masiva volumetría de sus muros y baluartes.

La vista panorámica de ciudades como Cartagena y San Juan está determinada por los castillos y fortalezas, que dispuestos a lo largo de la línea costera, componen una imagen que toma características simbólicas: **ciudad–fortaleza, recinto amurallado, plaza fuerte.**

En el medioevo, las fortificaciones se basaban en cuerpos de murallas, casas fuertes, torres, vigías y recintos con aplicación de aspilleras, almenas y matacanes, emplazados en hermosos parajes elevados y dominantes. La arquitectura defensiva occidental era ruda, simple y dura. En España desde el año 711, se impuso la técnica árabe islámica expresada por las "alcazabas" donde aparecen torres prismáticas en lugar de tambores o cubos cristianos", revestidos de piedra sillar sobre muros de "aparejo califal" con hiladas parejas de piedra, que descansan inclinadas a uno y otro lado.

El invento de la artillería haría imposible la superviviencia del concepto gótico de "mansión fortificada". La potencia de las "bocas de fuego" iba a imponer un nuevo concepto de la fortificación. El tratado "Instrucciones sobre el Arte de Fortificar Ciudades" de Alberto Durero impondría tres principios básicos:

a. Reducir la altura de los muros
b. Construir terraplenes en la parte interna de la muralla sostenidos por un muro de mampostería (contramuralla)
c. Ensanchar las anticuadas plataformas y convertirlas en explanadas para que puedan maniobrar los cañones y cureñas.

Las delgadas almenas medievales se modificaron para dejar sólidos merlones (trozos de muralla entre troneras) y barbetas diseñadas para ubicar y apuntar los cañones. Las torres se convierten en baluarte cuyo diseño está condicionado por el de toda la fortaleza.

LA FORTIFICACION

Es el arte que permite a una tropa débil y escasa en actitud de defensa, combatir con otra tropa, fuerte y mayor. El principio básico de la fortificación es que no exista parte de ella que no esté defendida por otra desde su flanco (Figuras 26 y 27).

En el libro **Principios de las Fortificaciones** editado en Barcelona en 1772 se dan estas máximas de diseño:

I. Todas las partes deben ser vistas, flanqueadas las unas de las otras

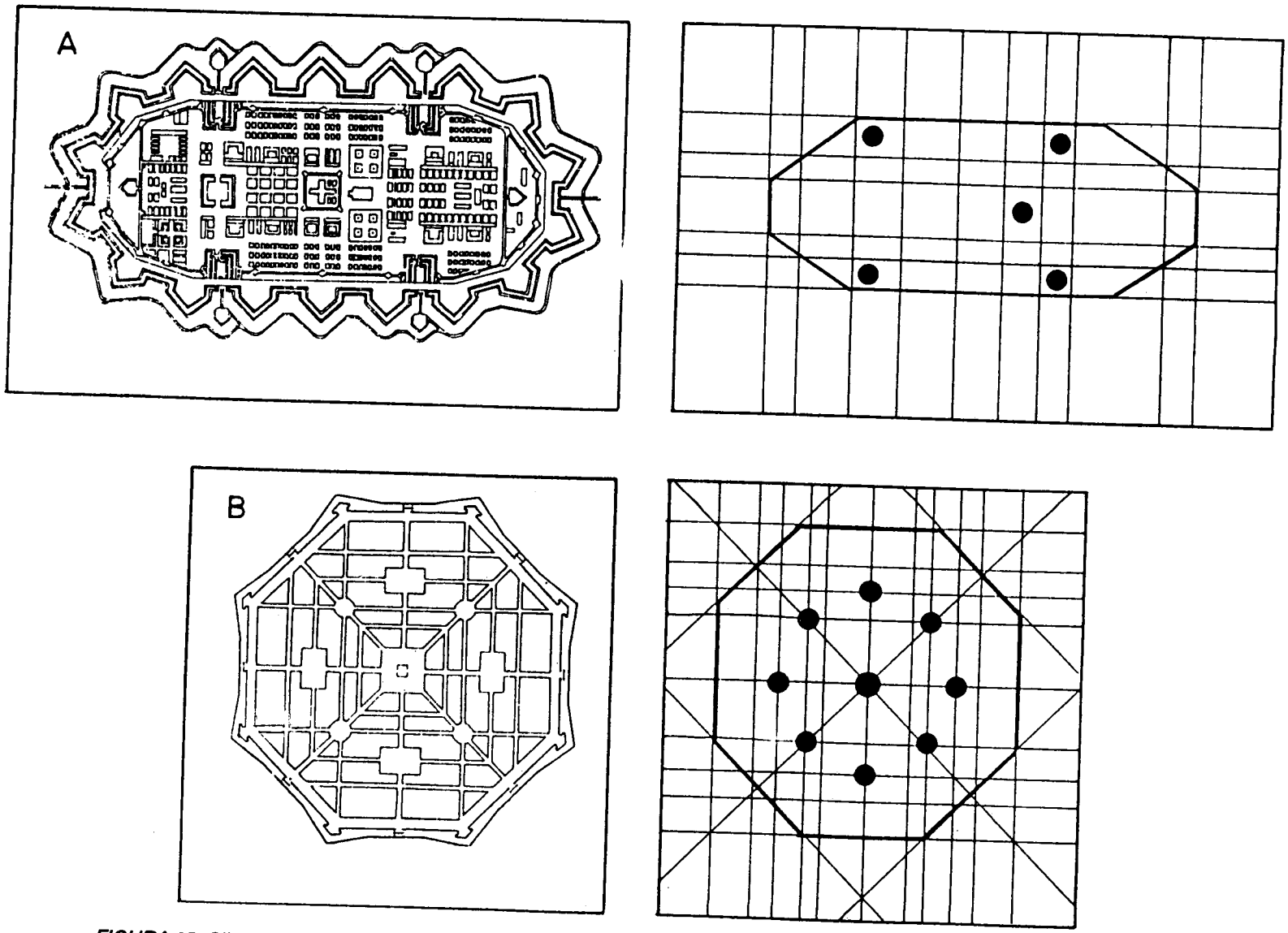
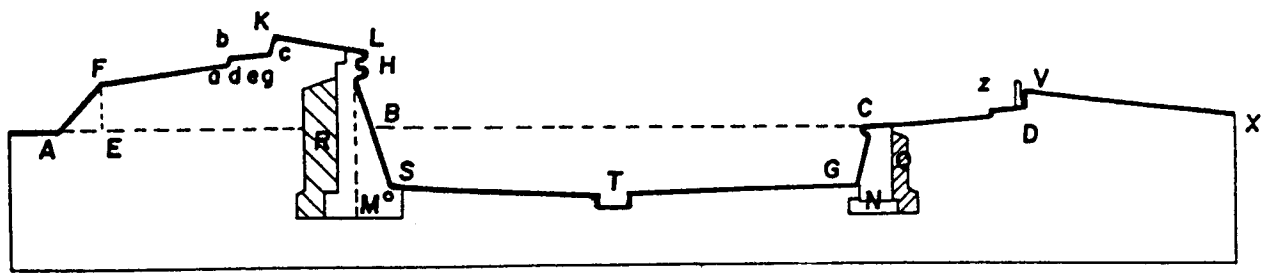


FIGURA 25. CIUDADES IDEALES: a, este plano, diseñado por J. Furttenbach, se basa en una variación elongada del diseño estrellado; b, el diseño de Vasari el Joven busca la perfección del trazado geométrico por medio de la simetría. El reforzamiento de la centralidad tiende a simbolizar el universo, y también a buscar la equidistancia al perímetro. El sistema de diseño urbano estaba íntimamente relacionado con los trazados de fortificaciones (basado en los planos que da Paolo Sica en ***Imagen de la ciudad).***



A–X	NIVEL DEL FUERTE
A–B	BASE DEL TERRAPLEN
A–F	DECLIVIO INTERIOR, SE CONVIRTIO EN CONTRAMURALLA
E–F	ALTURA DEL CUERPO PERFECTO
F–A	SUPERFICIE DEL TERRAPLEN O ADARVE
abce	BANQUETA CON RAMPA
GHLK	PARAPETO REVESTIDO
H	LINEA DEL CORDON O MAGISTRAL
HO	REVESTIMIENTO DE LA CORTINA O ESCARPA
M–O	BASE DE LA ESCARPA
R	CONTRAFUERTE
HSGC	FOSO
T	REFOSETE O CUNETA
G C	CONTRAESCARPA
Q	CONTRAFUERTE
N	ESTRIBO
CD	CAMINO CUBIERTO CON BANQUETA
Z	ESTACADA
VD	ALTURA DEL PARAPETO O GLACIS
VX	EXPLANADA O GLACIS

FIGURA 26. CORTE DE UNA FORTIFICACION: tres elementos componen la fortificación: a la izquierda la muralla del fuerte propiamente tal, al centro el foso y a la derecha el glacis (dibujo de B. Ponce, basado en ***La fortificación abaluartada en América*** *de J. M. Zapatero).*

ABCD	polígono fortificado
O	centro
Bc	lado exterior
PQ	lado interno
OB	radio mayor
OP	radio menor
OF	radio recto
BH	cara primera baluarte B
BK	cara segunda baluarte
HT	flanco primero baluarte B "primer fuego"
KG	flanco segundo baluarte B "segundo"
GT	gola del baluarte
PT & PG	semigolas
PB	capital del baluarte
TS	cortina
Bs	Línea fijante "línea de primer fuego"
BN	línea defensa rasante
AVRGBK	frente de la plaza o magistral corre con el rodapié de la escarpa y la del parapeto con sus merlones.
HBK	ángulo capital o flanqueado
BHT	ángulo flanqueante primero
BKG	ángulo flanqueante segundo
HTS	ángulo fijante primero
KGN	ángulo fijante segundo

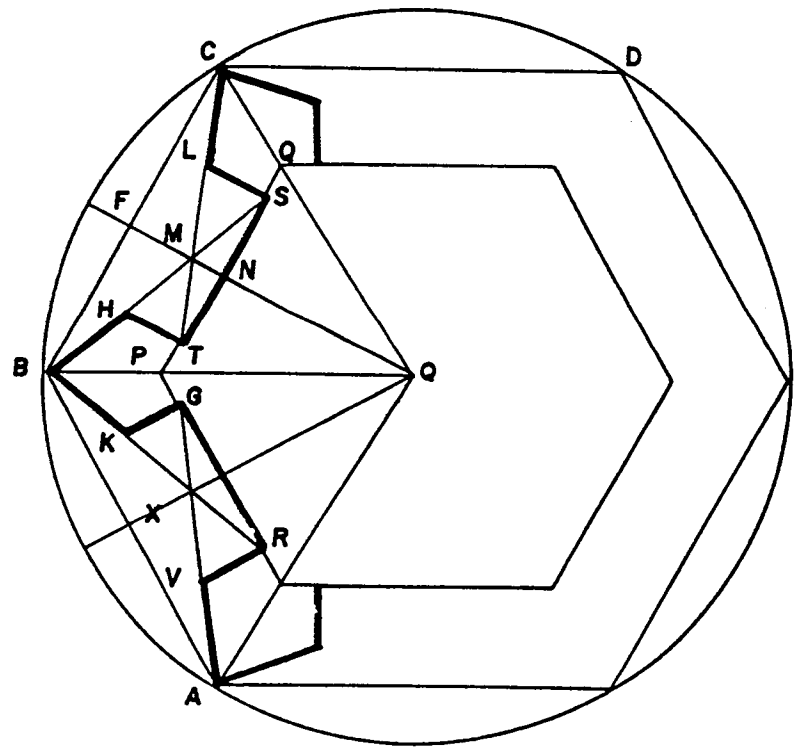


FIGURA 27. TRAZADO DE UNA FORTIFICACION: el diseño geométrico buscaba que todas las partes estuvieran mutuamente protegidas por medio de líneas de fuego. Este era el principio del "flanqueo".

II. La longitud de la línea de defensa se ha de proporcionar al alcance del fusil
III. Las partes que defienden se deben disponer de modo que flanqueen a las expuestas, sin que se descubran desde la campaña (terreno abierto)
IV. Las partes expuestas a las baterías del sitiador han de tener la robustez necesaria para resistir el ataque.

Las partes que componen una plaza fuerte son:

1) **Esenciales**: cortina o lienzos de muros, fosas, camino cubierto y explanadas.
2) **Convenientes**: flancos retirados, orejones o espaldas, revellines, contraguardias, plaza de armas, flechas, lenguas de sierpe y galería de minas.
3) **Accidentales:** caballeros, plazas bajas, hornaveques, coronas, tenazas y reductos.
4) **Accesorios:** garitas (Figura 28), puentes, rastrillos, puertas, caponeras, edificios militares, cuarteles, almacenes, hospitales, capillas, cisternas y alojamiento para guardias.

Traza cuadrangular

La más utilizada fue ensayada en España en la primera mitad del siglo XVI y luego traída a América. Había cuatro modos principales de construirlas (Figura 29):

Modo 1: con cuatro baluartes: como ejemplos se pueden citar Santa Cruz y San Luis de Bocachica, ambos desaparecidos.
Modo 2: fortificación cuadrada con mediobaluartes recortados que flanqueaban las cortinas prolongadas.
Modo 3: cuadrada con 8 semibaluartes o mediobaluartes.
Modo 4: con baluartes en los centros de las cortinas. Poco común.

Trazado pentagonal

Es el más aconsejado para construir una ciudadela o villa: un Fuerte de Campaña para guarnecer una Línea de Circunvalación. La ciudadela se concebía como una plaza fuerte que pudiera resistir a una población hostil y rebelde. La inventaron los ingenieros militares que trabajaron en la Tercia de los Países Bajos. Se parece a la Alcazaba de las ciudades musulmanas. Como ejemplos se pueden mencionar San Diego de Acapulco y la Fortaleza del Callao

Traza en estrella

Utilizada por los ingenieros milaneses venidos a la corte de Felipe II, se usaban como fuertes de "campaña" para proteger un "pasaje de Campaña". Cristóbal de Roda construyó (1616) uno en el canal de Boca Grande (Cartagena de Indias), llamado Plataforma de Santangel. Tenía bóvedas con cañoneras en el techo que complementaban las baterías bajas.

Traza cuadrada sin baluartes

Atalayas, torres aisladas, llamadas reductos, fortín o casas fuertes fueron las primeras fortificaciones españolas a fines del siglo XV y primeros tiempos del siglo XVI en América.

Ejemplos:
1. San Francisco de Pupo en Puerto Cabello (1738)
2. San Miguel de Campeche

Casa fuerte o fortaleza

En La Española, Colón mandó construir una con madera de la Santa María y que llamó Villa Natividad, de forma

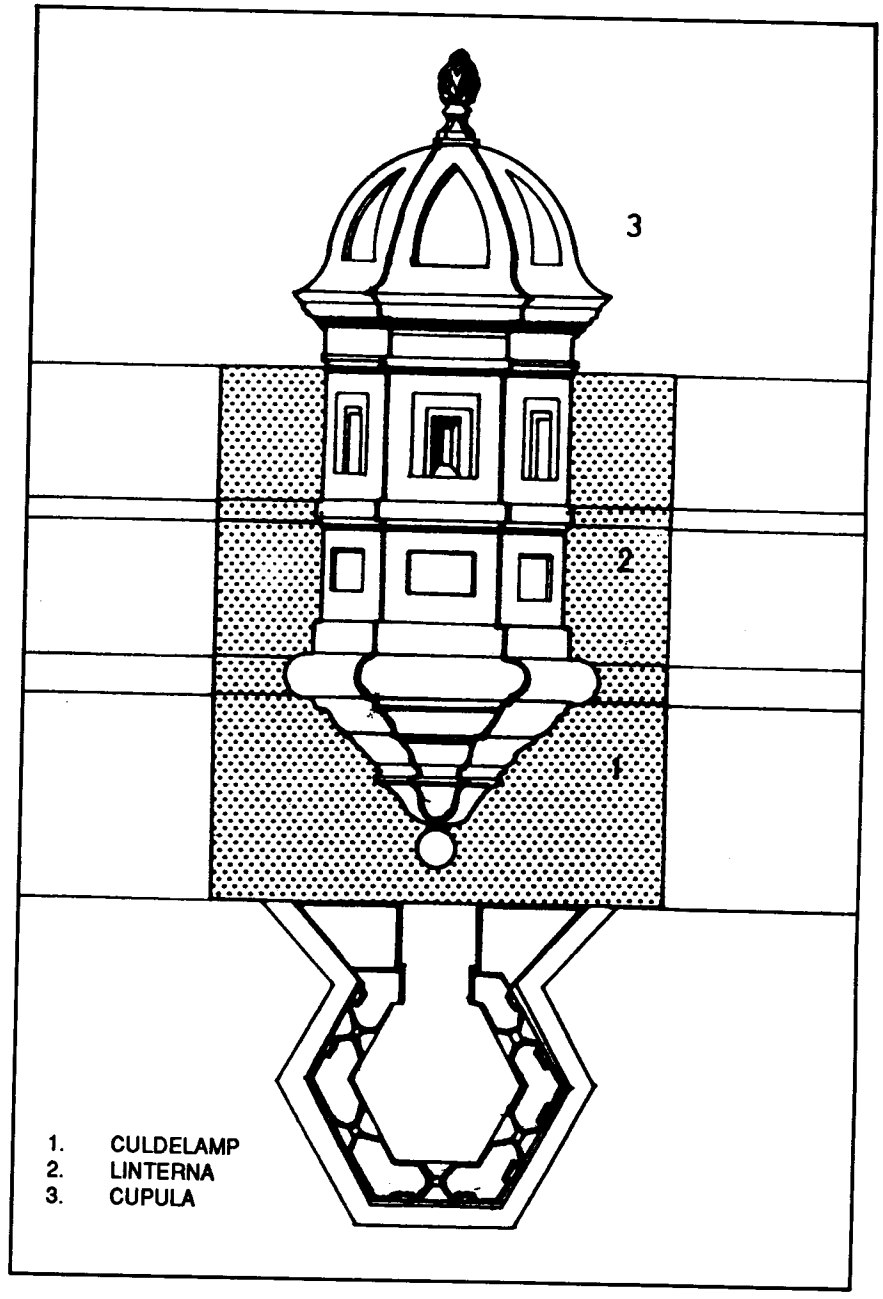


FIGURA 28. GARITA: son pequeñas obras en forma de fanales construidas en los ángulos capitales y flanqueantes de los baluartes. Provistas de aspilleras, servían para dar refugio a la guardia y atisbar los movimientos del enemigo en la "campaña". Las más perfectas son exagonales y pertenecen al estilo barroco militar. Las del Fuerte de San Fernando en Cartagena están cubiertas con cúpulas rematadas en bola; son de planta circular las de Puerto Cabello, Portobelo y San Fernando de Omoa, mientras que en Saint Augustine una de ellas tiene doble altura para servir de divisadero (información de ***La fortificación abaluartada en América****).*

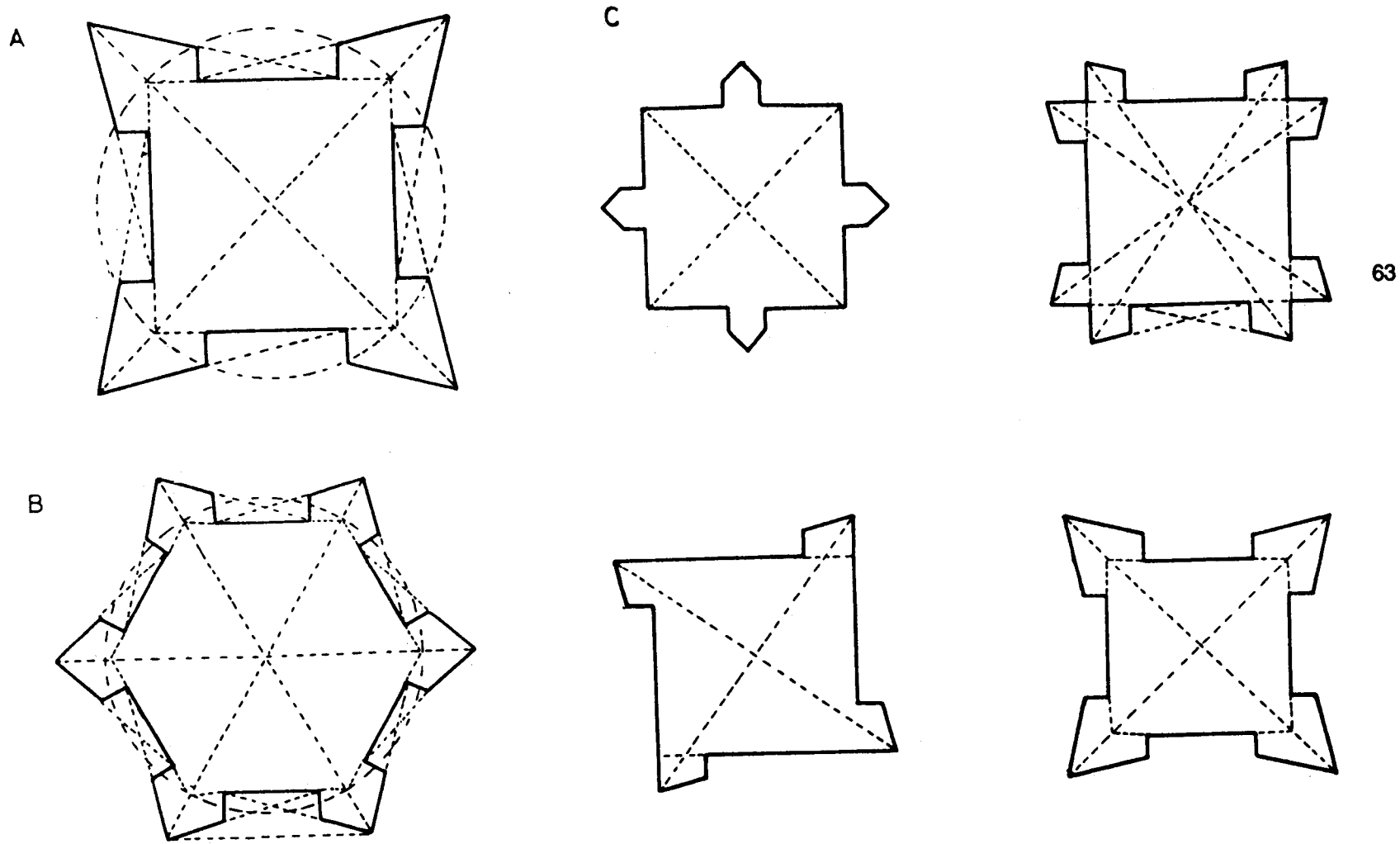


FIGURA 29. TRAZAS DE FORTALEZAS: a, traza "cuadrada" que tradicionalmente era la mejor para hacer una ciudadela en una villa. La Real Fuerza en La Habana es una fortaleza cuadrada; b, traza "exagonal", se prestaba para encerrar villas situadas en llanos, fue empleada en Europa pero no en América; c, cuatro "modos" de una fortaleza cuadrada (según planos dados por Juan Manuel Zapatero en ***La fortificación abaluartada en América).***

seguramente muy similar a la "Cités" de la Edad Media. A comienzos del siglo XVI se construyó la de Higuey por Ovando también en La Española. Luego la de Puerto Rico por Juan Ponce de León (1509) en el lugar denominado Caparra. Cortés hace otra en 1519 para asegurar la Villa Rica de Vera Cruz, la de la Isla Cozumel en Yucatán, 1526, en la Isla Margarita por Villalobos en 1525, en Trinidad por Cedeño, en 1532, las de Río de la Plata por Sebastián Gaboto en 1526, Santiago de Portobelo en 1760 y San Fernando de Matina, de Luis Díez Navarro, 1742, en Costa Rica.

LA PLAZA MAYOR DE LAS CIUDADES AMERICANAS

La readecuación de la plaza renacentista a las necesidades de las urbes coloniales produjo la Plaza Mayor. En ella se amplifican las funciones comerciales y sociales de las plazas españolas. A diferencia de ellas, que eran plazas marginales trazadas fuera del compás urbano, la plaza americana estuvo en el centro del organismo ciudadano con un lugar asignado desde la fundación.

Una amplia gama de actividades potenciaba la Plaza Mayor: era lugar de mercado, abierta periódicamente a conquistadores, mestizos e indios; en ella la guarnición realizaba sus ejercicios militares y paradas. Las procesiones religiosas desarrollaron sus circuitos partiendo y llegando al espacio público central donde esperaba la multitud de fieles. La administración de justicia, algunas ceremonias del poder político y las entradas de los nuevos Gobernadores y Virreyes con gran despliegue de séquito se sucedían dentro del espacio de la Plaza (Figura 30).

La característica más notable fue la generosidad del espacio, cuyas vastas dimensiones superaban las exiguas plazas peninsulares medievales. Basta mencionar las dimensiones de la plaza mayor de Villarreal con sus 26 por 29 metros que parece diminuta si se la compara con la Plaza Mayor de Puebla que tenía 117 por 208 metros de lado. La Plaza de México, redefinida en el siglo XVIII, representa la cúspide de la dimensionalidad indiana con un rectángulo de 233 por 248 metros.

En contraste, las "plazoletas conventuales" se trabajaron en esquinas muertas, de reducidas dimensiones, arboladas y resguardadas por los espesos muros de las iglesias y conventos. Quedaban a pocas cuadras de la Plaza Mayor constituyendo un anillo secundario de espacios libres; servían como centros de barrio.

Aunque el espíritu vitruviano de las Leyes de Indias definió una plaza rectangular en proporciones armónicas, no faltan los diseños irregulares en las fundaciones del ciclo caribeño. Se los encuentra en las plazas de Santiago de Cuba, Cartagena de Indias, Baracoa.

ANTECEDENTES EUROPEOS

Las plazas de las ciudades europeas fueron las imágenes normativas del diseño que se implantó en las ciudades americanas. La España conquistadora conservaba rasgos medievales, trazado espontáneo de las ciudades y espacios abiertos (Figura 31), pero muy pronto surgieron los conceptos ordenadores renacentistas, que iban a imperar posteriormente.

Santa Fe de Granada es el ejemplo más conocido de ciudad de Reconquista; tenía una planta rectangular con seis entradas, las dos calles que conectan unas puertas bisectan el espacio. La Plaza ostenta una posición baricéntrica que controla el callejero de intramuros. En ella se encontraba la Iglesia, el Ayuntamiento y la Casa Real. Pero aunque su forma tiende a ser regularmente rectangular, la manera espontánea como llegan algunas calles le da un carácter arcaico medieval.

En el Renacimiento, los diseños urbanos buscaron fundamentalmente lograr el equilibrio entre las partes de la composición y la distribución ordenada de los ritmos de fachadas; en el fondo se perseguía un efecto de permanencia e inmovilidad. Horizontalidad, estatismo, composición cerrada[7].

Estos principios ilustraron las normas según las cuales fueron trazadas las Plazas mayores indianas, pero éstas se

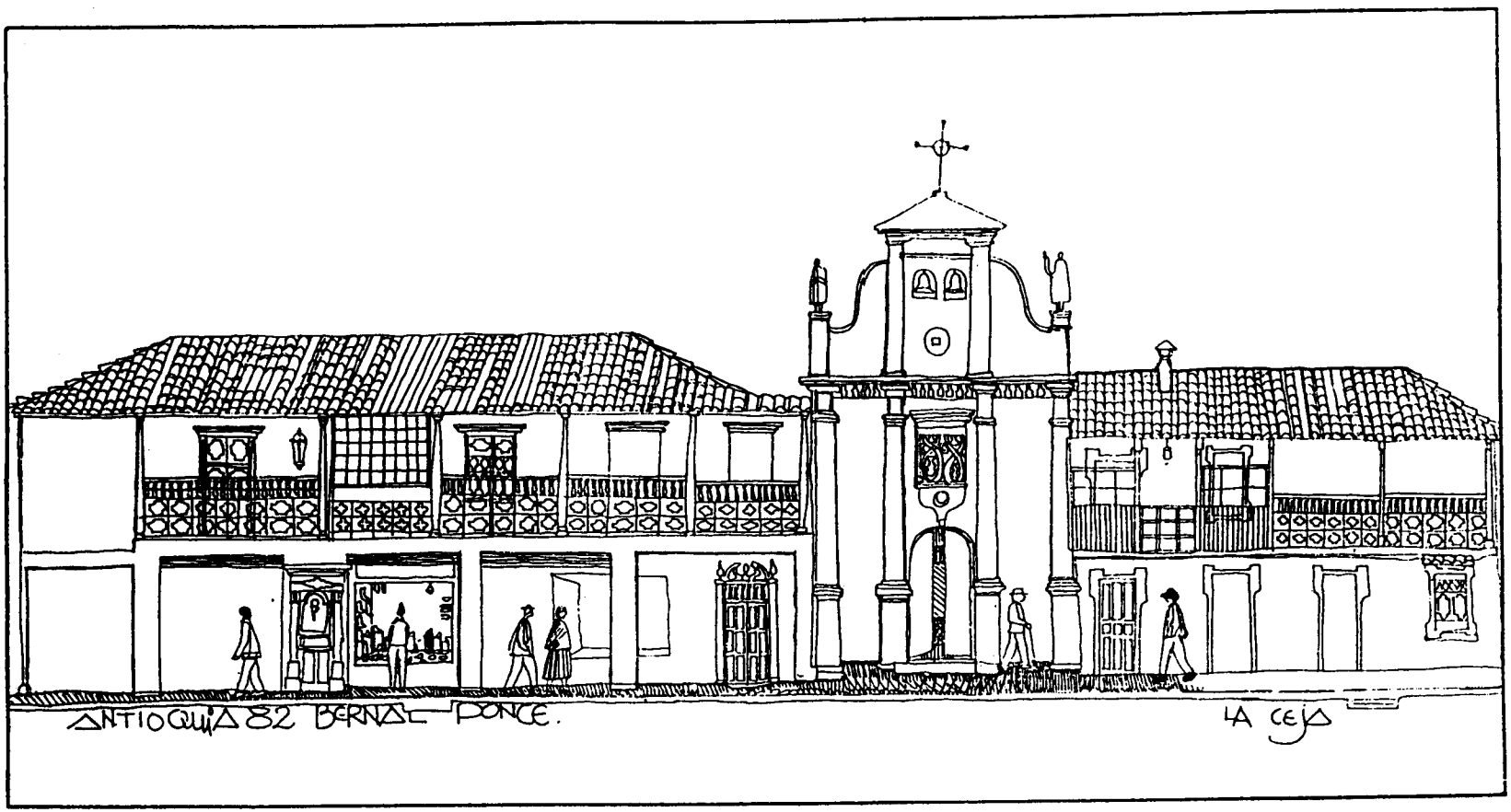


FIGURA 30. PLAZA AMERICANA: aún en los pueblos menores, la plaza adquirió una importancia y una dignidad representativa. En este dibujo de una plazuela de la Ceja, Colombia, se puede admirar la acertada proporción entre los elementos habitacionales y eclesiásticos (dibujo del autor).

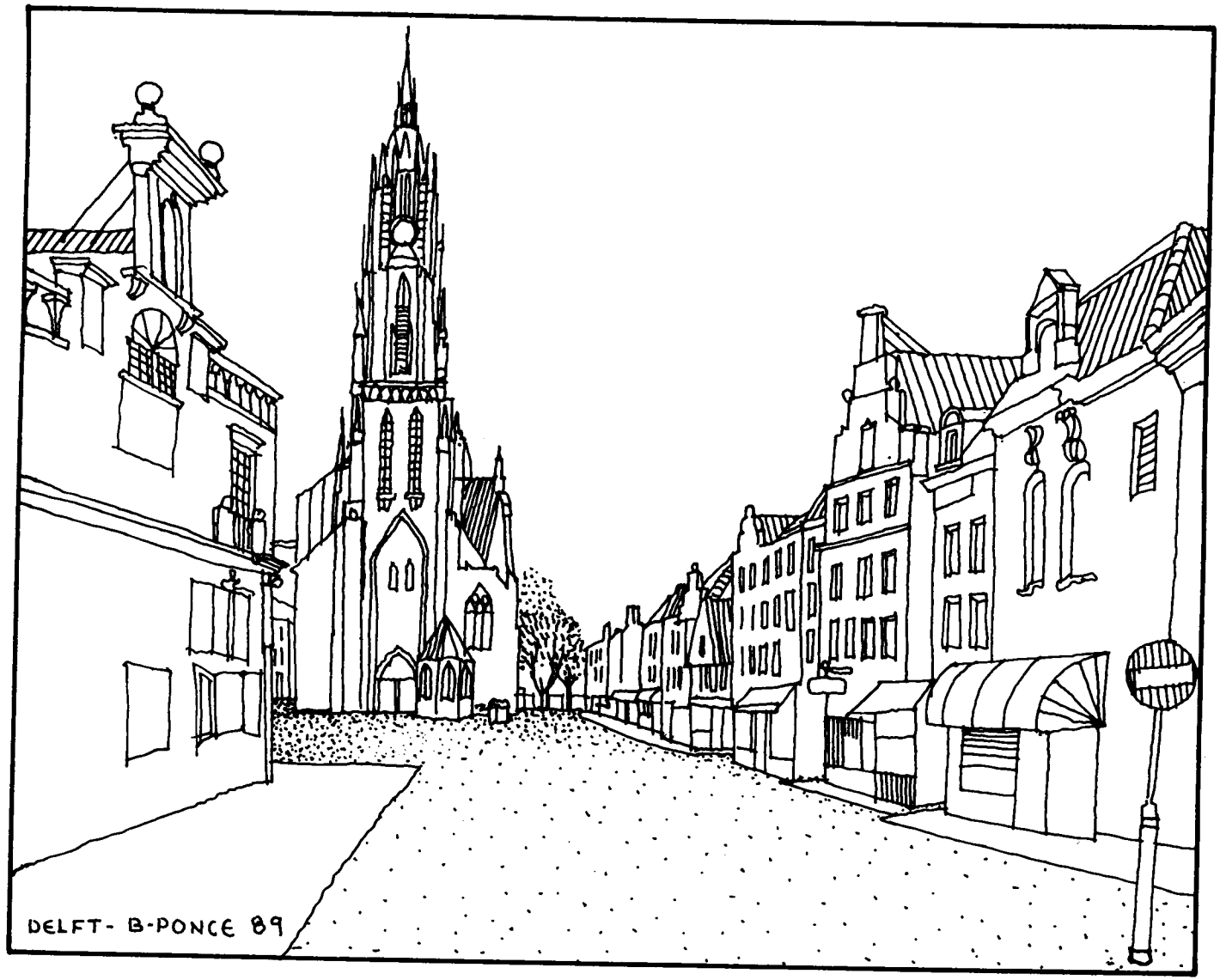


FIGURA 31. PLAZA MEDIEVAL: las plazas medievales tuvieron un trazado libre, sirvieron como escenario para justas y torneos, en ellas se realizaba el mercado. Aquellas ubicadas adyacentes a las catedrales cobraron importancia con la construcción de los Palacios Consistoriales y las casas de los burgueses adinerados. El dibujo muestra la Plaza de Delft donde se dan estas características (dibujo del autor).

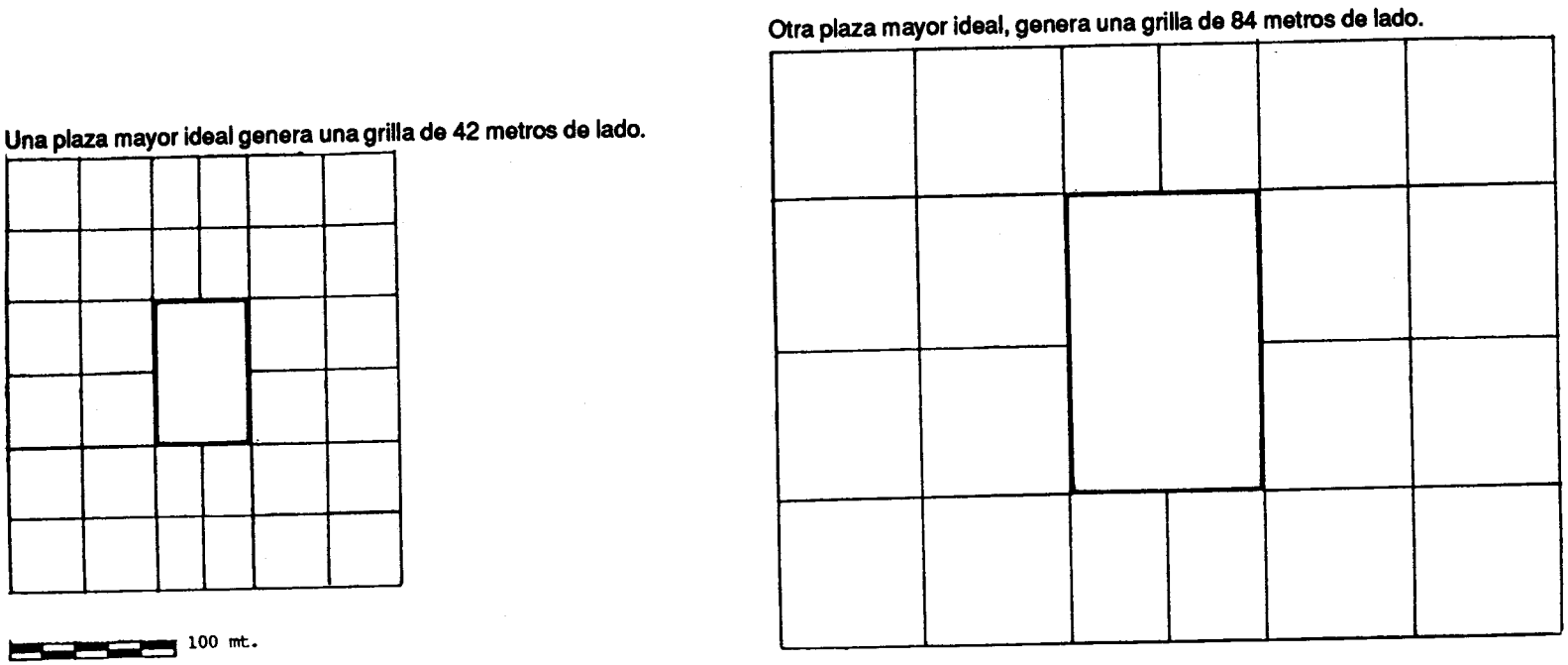


FIGURA 32. PLAZA MAYOR IDEAL Y TRAMA URBANA: si la Plaza de Armas hubiera tenido la forma y las calles hubieran sido trazadas tal como las Leyes de Indias indicaban, el trazado de la parrilla de la ciudad hubiera resultado muy semejante a éste (dibujo del autor)

aplicaron en forma muy liberal (Figuras 32 y 33). Así tenemos que las Plazas de las primeras ciudades caribeñas, en general, siguen siendo asimétricas y de contorno irregular, producto de tramas urbanas irregulares muy anguladas. Esto se debe a que las ciudades puertos de la primera etapa se trazaron siguiendo los accidentes topográficos de la costa y no a un damero ideal.

Generalmente se menciona la tradición precolombina como influencia en el diseño de las Plazas. Esto es cierto en los casos en que la ciudad fue trazada justo sobre una plaza o un centro ceremonial, como en los casos de Ciudad de México, Mérida y Cuzco (Perú). En esos casos la plaza indígena preexistente y posteriormente demolida, determinó la plaza española, seguramente en las líneas generales del contorno y en los basamentos de algunas construcciones que luego se emplearon para iglesias o palacios. Pero las influencias se detienen ahí, y hay que enumerar las diferencias: la plaza colonial clásica era parte de un trazado urbano continuo, era "un" cuadrante más, sin construir", sus contornos los determinaba la pantalla continua de las fachadas circundantes, mientras que la plaza precolombina era una entidad específica de forma autónoma respecto al total de la ciudad y rodeada de gran variedad de elementos arquitectónicos en forma de volúmenes exentos.

Sin embargo hay coincidencias en el aspecto funcional pues en ambos casos la plaza servía para celebrar ceremonias de carácter religioso, militar y como mercado (Figura 34).

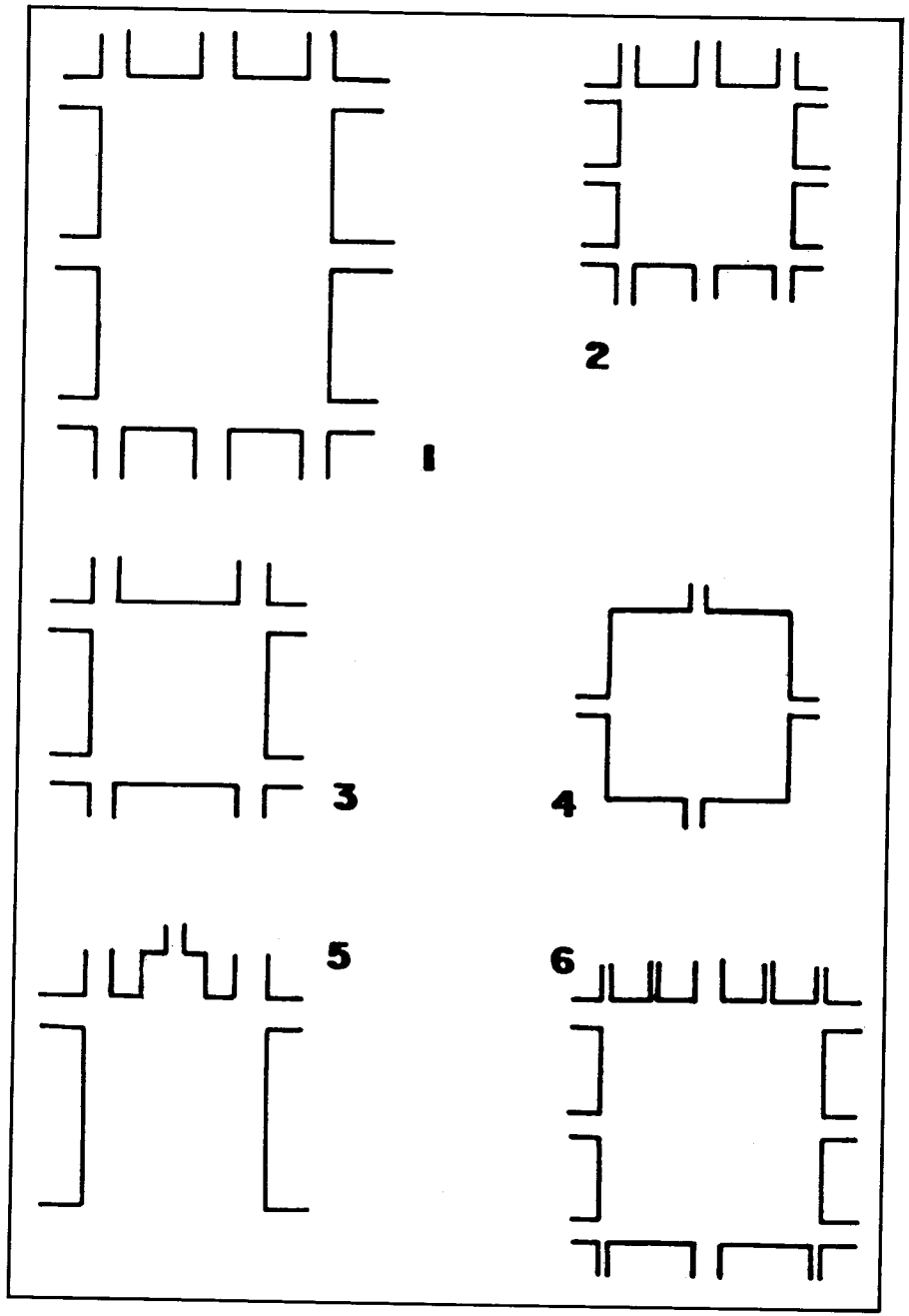


FIGURA 33. VARIEDAD EN LA FORMA DE LAS PLAZAS: 1, Plaza ideal de las Leyes, con 12 calles; 2, Plaza cruciforme de Manajay, Cuba; 3, Plaza común de las ciudades españolas en América; 4, Plaza cruciforme de Illapel, Chile; 5, Plaza de Nueva Orleans; 6, Plaza de Kingston, Jamaica.

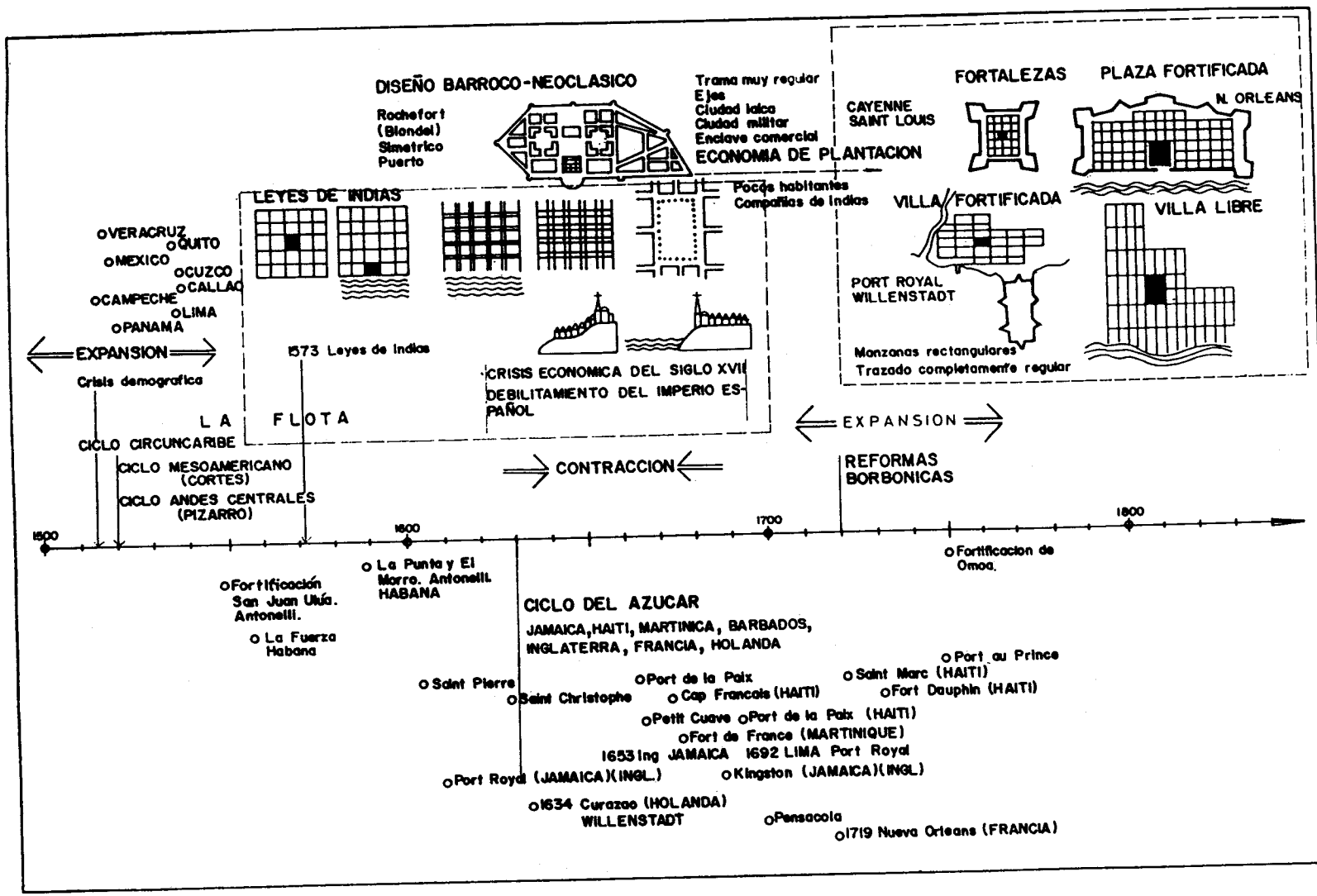


FIGURA 34. HISTORIA Y FORMA URBANA: organiza la relación entre los modelos españoles (Leyes) y los ingleses y franceses (Barroco - Neoclásico) con los ciclos fundacionales, la economía de encomienda y plantación (dibujo del autor).

DIMENSION SIMBOLICA DE LA PLAZA MAYOR

En la ceremonia de fundación de la ciudad, el gesto decisivo era la implantación de un palo de madera con la función de "rollo" o "picota" que quedaba desde ese momento en medio de la Plaza (Figura 35). Era el testimonio de la justicia distributiva impuesta por los conquistadores, hito recordatorio del castigo que esperaba al que rompiera el orden de la dominación. El carácter simbólico del escenario estaba reforzado por la fachada de la Catedral o Iglesia Mayor y otros edificios gubernamentales, que componían un marco espacial impregnado de referencias divinas y políticas.

La plaza era el escenario de desfiles militares, paradas, así como de procesiones religiosas y del cumplimiento de condenas. De ese modo llegó a ser el *locus* representativo del poder temporal y divino. Para acentuar su carácter dominante, a veces se construyó sobre centros ceremoniales indígenas.

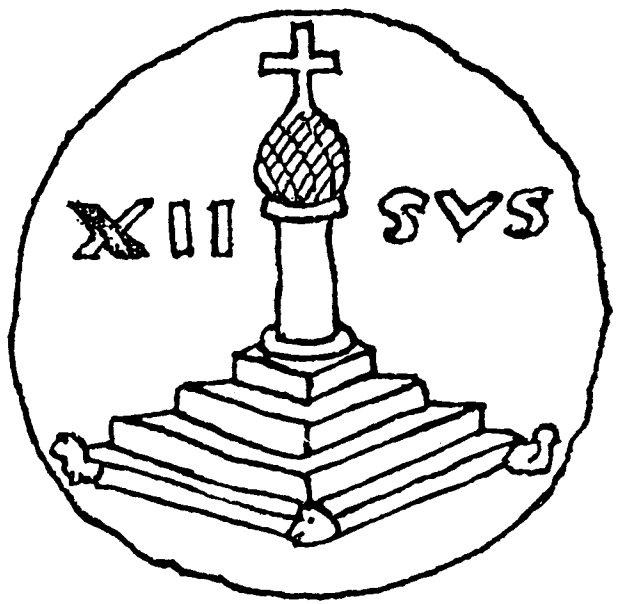


FIGURA 35. ARBOL DE LA JUSTICIA: de origen medieval, el "Rollo" era el emblema de un sistema de gobierno fuerte y amenazador instalado en la Plaza Mayor. Marcaba el punto donde se administraba justicia, se leían los bandos y se cumplían sentencias. Su implantación era parte del ritual de fundación de las ciudades. Consistía en una columna sobrepuesta en una pirámide escalonada y rematada en cruz. (Grabado medieval dado por Marcelo Fagiolo).

LITERATURA CITADA

1. Frontado, Guillermo. ***Las Leyes de Indias.*** Cambridge: Massachusetts Institute of Technology, 1980.

2. Hardoy, Jorge E. ***Urbanization in Latin America.*** New York: Anchor Books, 1975.

3. Terán, Fernando y Aguilera, Javier. ***El sueño de un orden.*** Madrid: CEHOPU, 1989.

4. Alomar, Gabriel. ***Mallorca.*** Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1976.

5. Braunfels, Wolfgang. ***Urbanismo occidental.*** Madrid: Editorial Alianza – Forma.

6. Zapatero, J. Manuel. ***La fortificación abaluartada en América.*** Puerto Rico, 1978.

7. Wolfflin, Heinrich. ***Renaissance et Baroque.*** París: Le livre de Poche.

8. Fagiolo, Marcello. ***La fondazione delle cittá latino-americane. Gli archetipi della Giustizia e della Fede.*** Florencia, 1974.

3

ANTECEDENTES DEL URBANISMO ESPAÑOL

España continúa en su propio territorio y en América, una multisecular tradición grecolatina, musulmana y castellana; más aún, la continuidad de las oleadas medievales de fundación de ciudades en Europa meridional.

Marcos Kaplan

En la península ibérica tuvo lugar la confrontación de dos experiencias urbanísticas de signo y características opuestas en el plano formal. La primera de ellas está representada por la imposición del **modelo de ciudad romana** con sus atributos de regularidad, racionalidad y control del espacio por medio de trazados geométricos. La parrilla rectangular de calles es la nota más sobresaliente de este método urbanístico. Pero ella en sí misma no significa gran cosa, porque forma parte de un sistema de planificación complejo, en el que los aspectos ingenieriles y administrativos complementan el diseño geométrico y lo posibilitan en cuanto proyecto con vigencia temporal. La ciudad romana es el paradigma de una forma urbana ***predeterminada.***

La segunda experiencia, de origen y espíritu opuesto al diseño romano, está representada por la imposición y adopción del **modelo islámico de ciudad**, en el cual la forma de la trama es flexible, irregular y agregativa. La ciudad islámica no posee

una forma predeterminada como la ciudad romana, sino que se va constituyendo a medida de su crecimiento, por la agregación de unidades, grupos de viviendas y barrios. Una ley de origen morfológico rige la forma de las agregaciones: a pesar de ser un método flexible no es anárquico ni desordenado. A las leyes formales y edilicias de crecimiento, se superponen aquellas de orden social y de afinidad étnica y de parentesco. La ciudad islámica es representativa de la forma urbana de ***crecimiento agregativo.***

TRADICION IBERO-ROMANA

La España que iba a convertirse en potencia imperialista en el siglo XIV, en su tiempo también fue una colonia sometida por el Imperio Romano (Figura 36).

Los romanos dividieron España en dos unidades administrativas: *Hispania Citerior* e *Hispania Ulterior,* o sea España cercana y España lejana. En ellas establecieron el sistema de ciudades que dará pie al posterior desarrollo urbano acaecido bajo la dominación islámica. Los asentamientos se ubicaron en las inmediaciones de las franjas agrícolas más productivas y cerca de los yacimientos de minerales.

La ciudad romana ha quedado como arquetipo de planificación urbana basada en el sistema de cuadrícula. Esto es cierto para las innumerables fundaciones coloniales que se desparraman desde Inglaterra hasta Austria y el norte de Africa, presentando una sorprendente estandarización del diseño urbano y de la infraestructura básica.

El asentamiento colonial romano tuvo su origen en los campamentos militares o *castrum* (Figura 37), de forma regular rectangular, rodeados de una empalizada y cruzados por dos avenidas principales que daban a las puertas de esta especie de fortín. Dentro de él, las tiendas de las centurias se encontraban racionalmente dispuestas dejando espacios entre ellas para permitir desplazamientos masivos rápidos y ordenados. Un

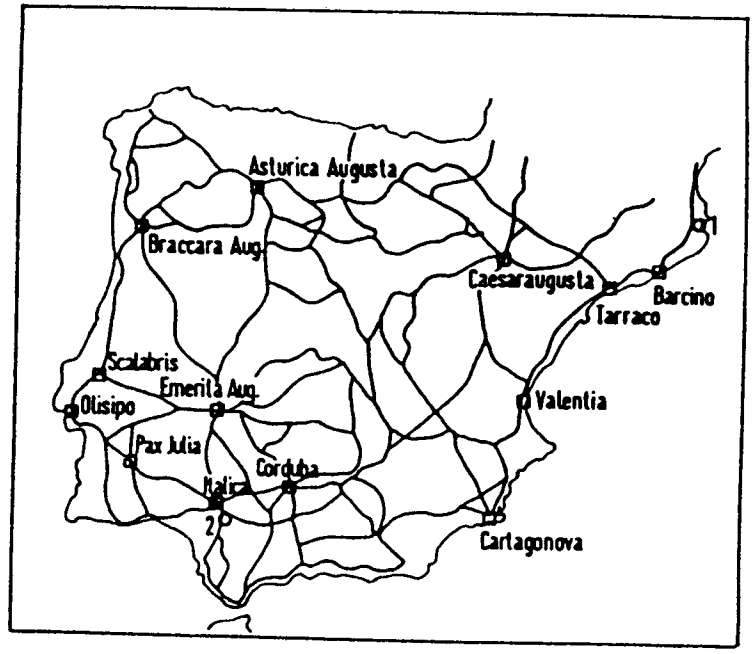


FIGURA 36. HISPANIA ROMANA: la colonización romana completó el trazado vial visigodo conectando las nuevas ciudades que fortalecieron el centro del territorio. (Según información dada en ***Historia de la forma urbana).***

espacio más amplio destinado a las revistas militares se abría cerca del centro. La organización militar se fundamentaba en la disciplina de combate y en la disposición adecuada de recursos humanos y materiales que una distribución espacial como la del *castrum,* puede facilitar con sus trazados rectilíneos. Las dos avenidas ortogonales, el *cardo* y el *decumano,* conectan los accesos con el espacio central que funciona como un distribuidor de flujos. Las calles secundarias, más angostas, aseguran la circulación en ambos sentidos; se facilita así la llegada de la tropa al "camino de ronda" que se encuentra en forma perimetral detrás de la empalizada defensiva.

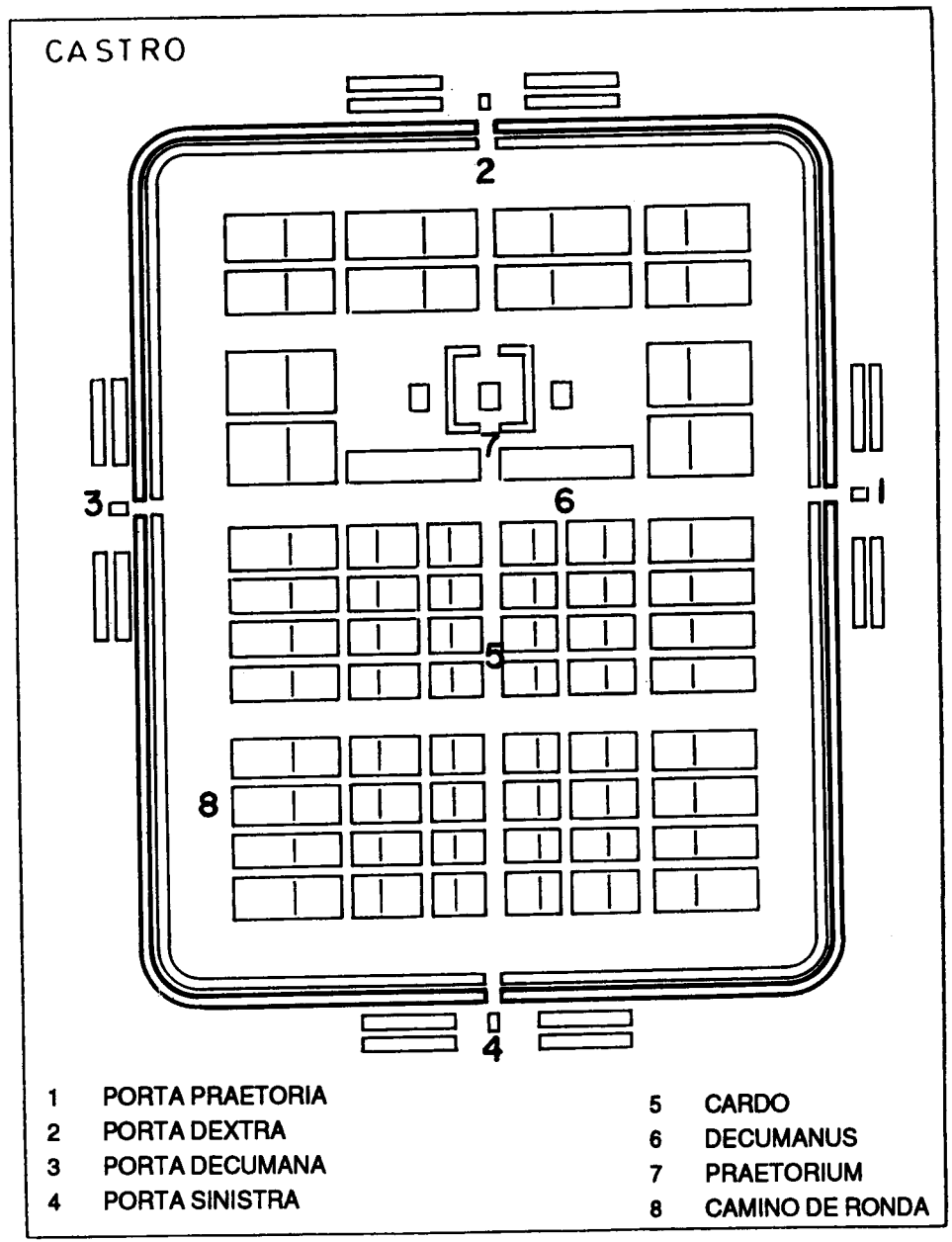


FIGURA 37. CASTRO ROMANO: el castro o campamento militar prefiguró la forma de las ciudades romanas de colonización que se desarrollaron posteriormente en el mismo lugar. El Praetorium se convertiría en el Foro, centro de las actividades cívicas. La expansión de este modelo en el paréntesis geográfico que va de la India hasta las Islas Británicas dejó una profunda huella en la cultura urbana posterior.

Cuando la colonia se convirtió en ciudad, el espacio libre central tomó el papel de *forum*, o sea de plaza pública. Galantay nos propone una sugestiva teoría del origen de la cuadrícula basado en el ritual castrense: el oficial de la tropa se ubica mirando al sol naciente y determina la dirección del cardo por la línea de sus hombros, revisa la formación de las centurias, y su mirada fija el eje del decumano, eje este-oeste. En este caso, la ciudad colonial sería la materialización de una revista militar de rutina, la sublimación del orden militar convertido en habitat urbano.

La ciudad romana por su complejidad funcional y demográfica necesitaba un sistema sencillo y eficiente de circulación, que fuera capaz de canalizar las grandes masas de las festividades y del circo, como también el aprovisionamiento de los barrios. Las calles principales se denominaban *viae* y tenían capacidad para el paso de dos vehículos. Luego venían los *actus* con capacidad para un solo vehículo, y por último los *itineros*. A pesar de todo, el tráfico se hizo tan denso que en algunas ciudades se prohibió la entrada de carros al centro.

La población participaba en la vida pública en el Foro, especie de plaza rodeada de edificios de carácter religioso, administrativo y comercial. En sus alrededores quedaba el acceso a las basílicas, templos, oficinas de banqueros y prestamistas, archivos y bodegas.

Cuando un Foro llegaba a saturarse, se construía otro. En Roma seis foros se erigieron interconectados. La articulación espacial se lograba por medio de la técnica de los "ejes cruzados", mediante la cual conjuntos de edificios se organizaban e interrelacionaban a lo largo de ejes virtuales perpendiculares (Figura 38).

Las obras de infraestructura tomaron un refinado carácter estético, dejaron de ser estructuras para esconder y en algunos casos rigieron el trazado de vías y determinaron la posición de ejes de crecimiento de los suburbios de las ciudades.

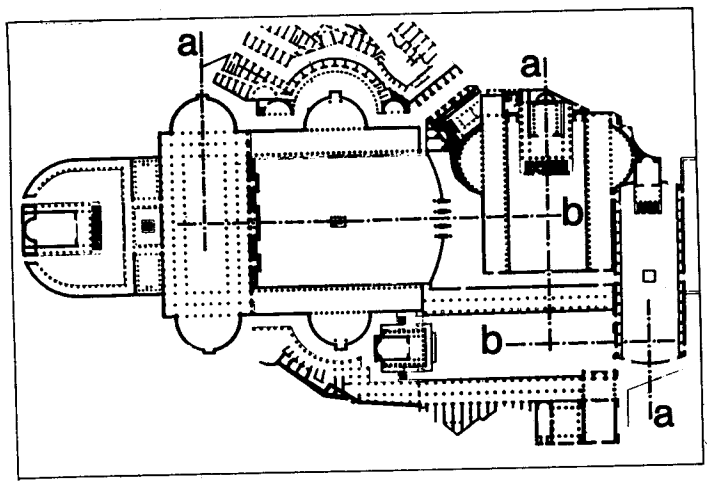
La actividad fundacional romana en España fue muy fecunda. Comenzó con Barcino (Figura 39) y Tarraco que fueron los centros romanos más antiguos, pronto complementados por Cartago Nova y Gades; Emporiae, de origen griego también recibió privilegios especiales. Itálica (Santiponce, cerca de Sevilla) fue fundada por Escipión el Africano para sus veteranos. Otras ciudades romanas fueron Graccurius (Alfaro) en el Ebro -178 A.C.-, Corduba (Córdoba), junto al Río Baetis (Guadalquivir) -169 A.C.- y que iba a ser la capital de la España Islámica.

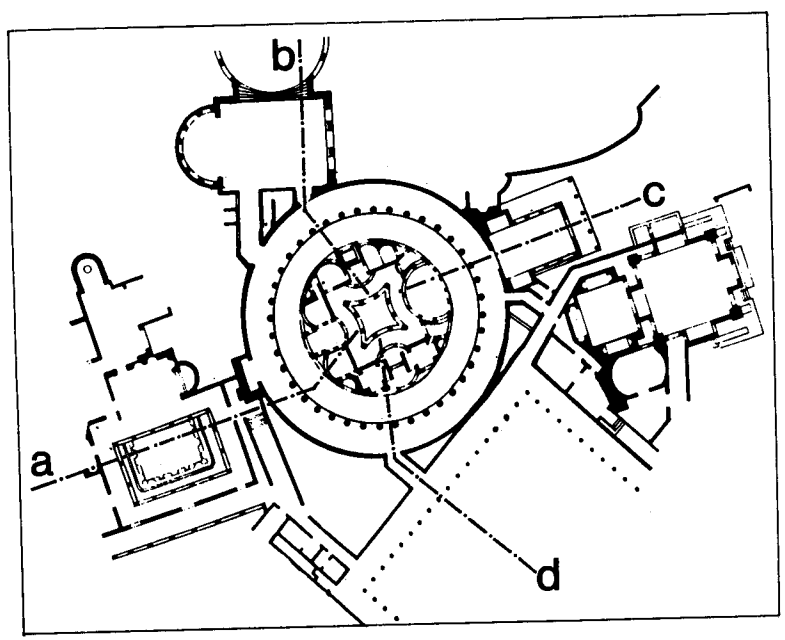
Resumiendo, la experiencia romana fue la generadora del sistema urbano peninsular. En ella se empleó masivamente el concepto de plan urbano predeterminado que normaba las diversas circunstancias del crecimiento de las ciudades. Urbanización y dominación colonial se integraron como términos de un mismo proceso. El sistema territorial se adaptó a una economía de exportación y de explotación esclavista de las tierras. Los métodos de diseño llegaron a un nivel que permitía la planificación para grandes masas urbanas. Surgieron los conceptos de jerarquización del sistema viario y de adecuación de los espacios públicos.

TRADICION IBERO-ISLAMICA

La expansión del mundo árabe comienza en el siglo VII con la conquista de Irak y de Egipto, para luego lanzarse hacia el oeste sobre la Cirenaica y la Tripolitania. Luego del sometimiento del Maghreb (Túnez, Argelia y Marruecos), una banda de saqueadores moros compuesta de 500 hombres realiza la primera incursión exitosa sobre la Península Ibérica. En el año siguiente, el ejército visigodo fue derrotado por una fuerza de 500 guerreros moros, en la batalla del Río Guadalete (711 D.C.). A continuación cayeron Córdoba (Figuras 40 y 41), Málaga y Sevilla. Barcelona fue tomada en el 713, recuperada por los cristianos en el año 801 para ser devastada de nuevo en el 986.

La ciudad islámica se componía de sectores y barrios separados, bajo el control de autoridades locales tribales, crecía





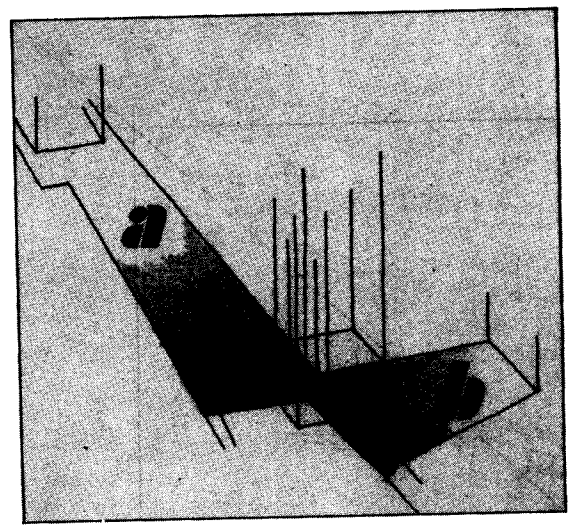


FIGURA 38. SISTEMA DE COMPOSICION URBANA en la tradición romana: 1, muestra el crecimiento por agregación en el que los ejes de las construcciones existentes definen la posición de los nuevos edificios. Estos se disponían en ángulos de 90° respecto de los conjuntos preexistentes, sea cual fuese su dimensión y forma. Se obtenía así un tejido agregativo variado y rico, pero unificado por la consistencia de las posiciones espaciales; 2, ilustra el método de composición urbanística por agregación de masas a un volumen central preexistente. Los ejes de los prismas secundarios que se adosan al volumen central apuntan pero no coinciden con el centro geométrico; 3, ilustra el método de articulación por traslape. Consiste en relacionar dos espacios, "a" y "b", por medio del recurso de traslapar sus extremos. Se crea de esa manera un tercer espacio, marcado más oscuro, que tiene carácter propio, pero que al mismo tiempo pertenece a los espacios primitivos.

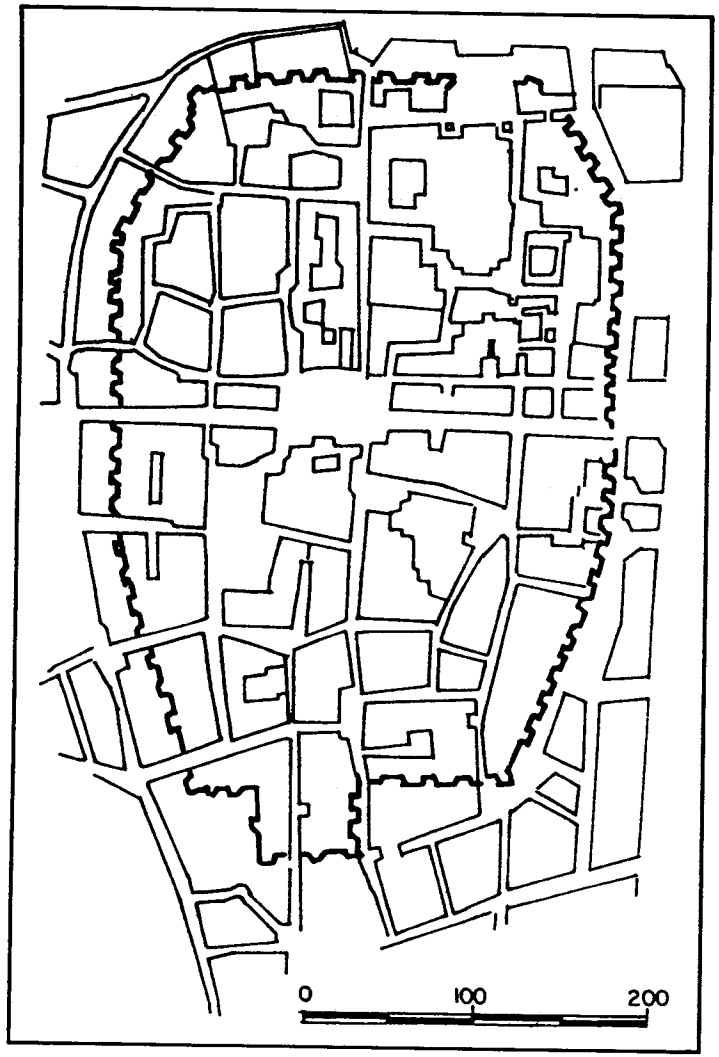


FIGURA 39. BARCINO - BARCELONA: la fundación romana se llamó Barcino; en el Monte Taber, actual barrio gótico, quedan trazas de la ciudad fundacional. Leemos por ejemplo, la intersección del cardo y el decumano y el trazado de la vieja muralla (según información dada en ***Historia de la forma urbana****).*

orgánicamente sin plan preestablecido, pero respetando las leyes del crecimiento celular de una trama compacta y de una tecnología basada en los paramentos de tierra, los arcos y las cúpulas. La autonomía de los barrios permitía la yuxtaposición de grupos étnicos sin mayores problemas. En las ciudades árabes de España convivieron dentro de la muralla, moros, cristianos y judíos.

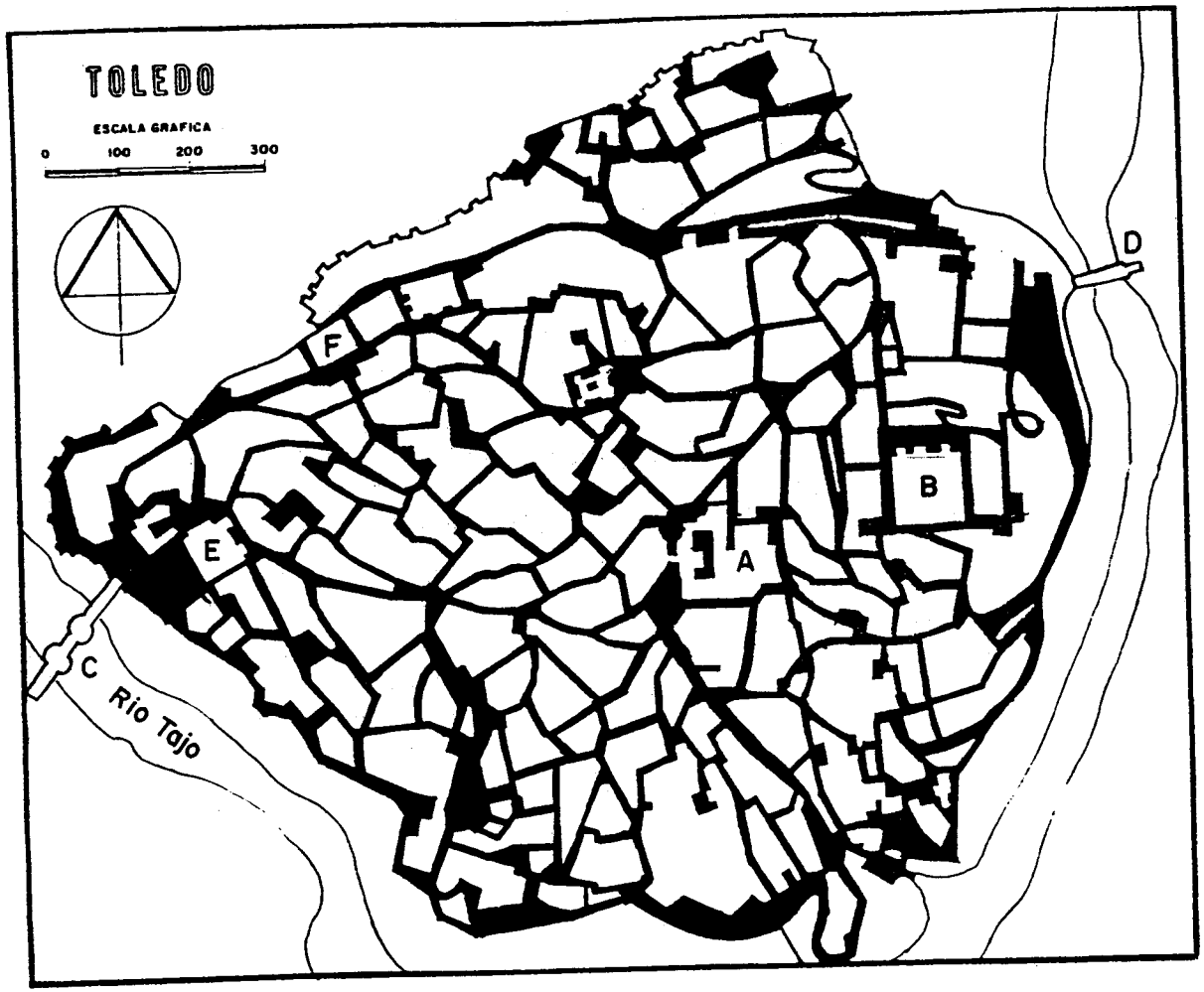
Cuatro elementos básicos componen la ciudad islámica: la Mezquita en el centro del conglomerado, el Palacio del gobernador, la ciudadela y Medina y los diversos barrios residenciales (Figura 42). Tres tipos de ciudades pueden distinguirse:

1. Ciudades planificadas para la defensa del imperio, muy parecidas a las bastidas, organizadas alrededor de dos calles centrales en las que se concentra el comercio
2. Ciudades capitales como Bagdad y el Cairo que tienen por elemento nuclear el Palacio del Califa
3. Ciudades espontáneas, pequeños conglomerados formados a lo largo de las rutas.

LA CIUDADELA

Toma en algunas ocasiones el nombre de Medina; era un recinto amurallado, una ciudad dentro de la ciudad. Su equivalente en Occidente es el Kremlin ruso que también contiene templos, cuarteles, palacios y oficinas separados del resto de la ciudad. Era en realidad una unidad defensiva, a veces ubicada a horcajadas sobre la muralla de la ciudad y en otras buscando una posición prominente en una altura que domine el horizonte.

La Alhambra, construida por los Reyes de Granada como última expresión del poder islámico en España, es la ciudadela mejor conservada. El palacio coexiste con casas habitacionales, una mezquita y los baños. En el Cairo, la alcazaba incluía varios palacios y mezquitas, pero en Damasco era un recinto exclusi-



A: Catedral
B: Alcázar
C: Puente de San Martín
D: Puente de Alcántara
E: San Juan
F: Hospital

FIGURA 40. TOLEDO: de origen romano, fue capital del reino visigodo en el año 569; incorporada al califato de Córdoba permaneció bajo la dominación árabe hasta 1085. Posteriormente surgió esporádicamente de capital. En su trazado y arquitectura se mezclan las influencias, predominando el diseño urbano orgánico y laberíntico.

exclusivamente militar con un programa de instalaciones que comprendía cuarteles, arsenales, mazmorras y un pequeño oratorio junto a una zona para recepciones.

LOS CARAVANSARES

Los ejércitos del Islam controlaban un inmenso territorio que iba desde los Pirineos hasta las remotas "marcas" del Asia

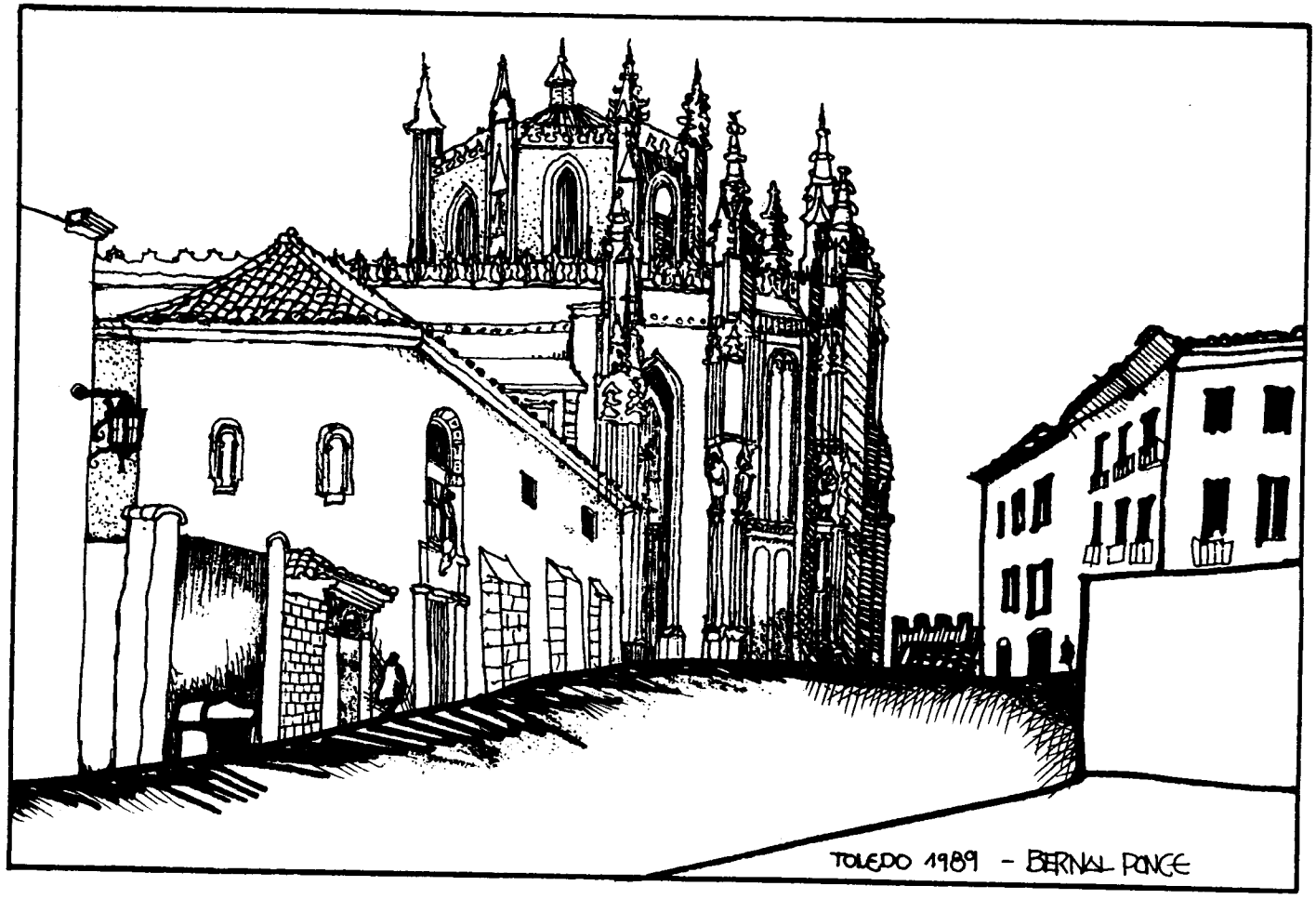


FIGURA 41. TOLEDO - SAN JUAN DE LOS REYES: monasterio franciscano que data de 1477, combina sus influencias góticas y platerescas dentro de la trama urbana toledana, laberíntica por medieval y mudéjar (dibujos del autor, 1989).

Central. Sin ser un imperio monolítico, mantenían el control de una vasta región. Las rutas se proveyeron de ciudades que aseguraban el control de los territorios, entre ellas se construyeron puestos de reposo donde las caravanas encontraban todo lo necesario para el cuidado de los animales y donde la carga podía almacenarse con seguridad. En el caravansar siempre había un manantial seguro, un baño para realizar las abluciones rituales, comida y un establo provisto de forraje para las bestias

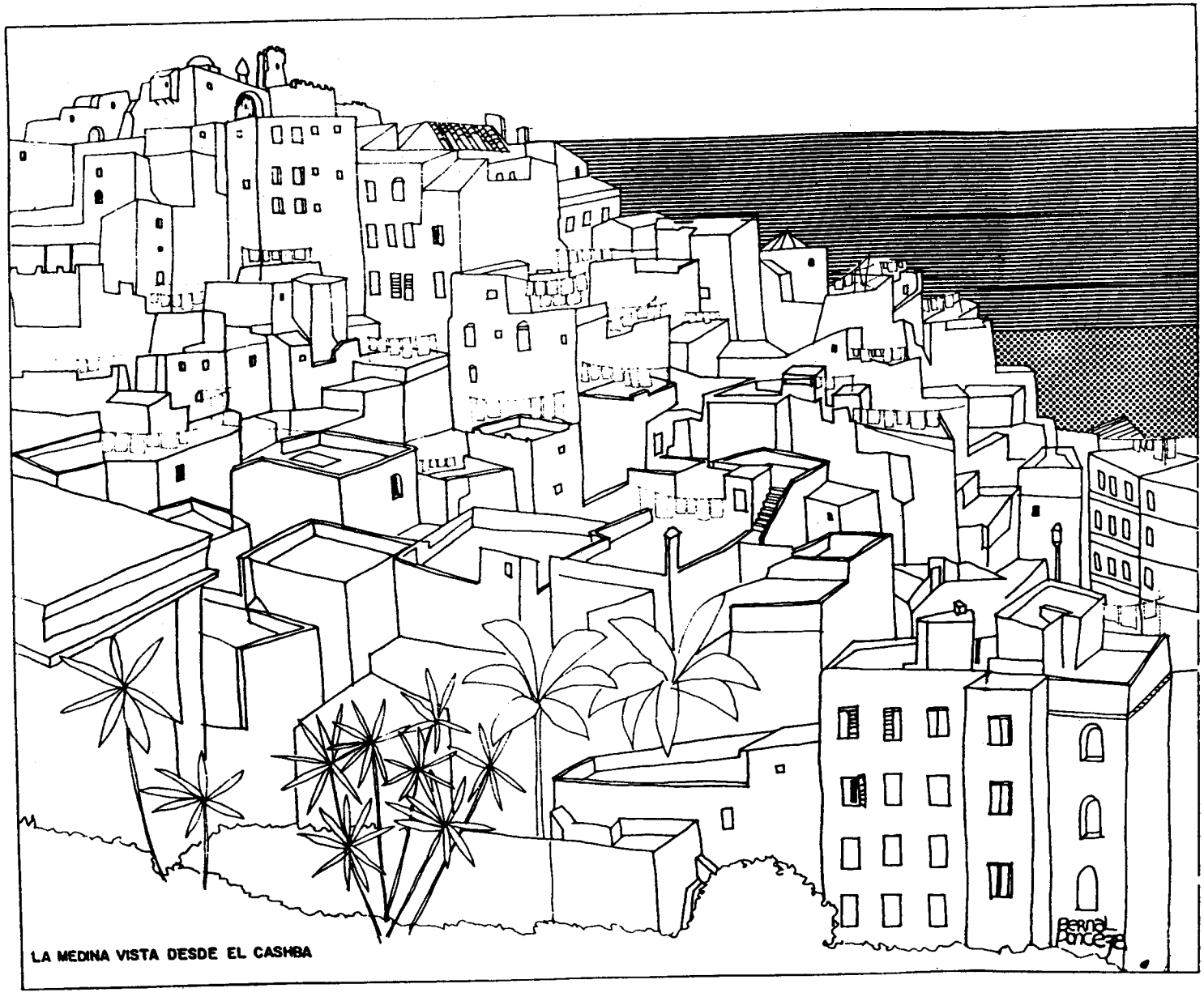


FIGURA 42. LA CIUDAD ARABE: la blanca volumetría, la situación urbana sobre una colina y la culminación de la composición por un "castillo" o "medina", le dan a Argel los rasgos típicos de la ciudad islámica (dibujo del autor, 1978).

de carga. Con cierta ingenuidad, se le ha comparado con el moderno "motel" americano.

LA MEZQUITA

Es un lugar donde se congrega la población para las oraciones. Atendiendo al tipo de rito y al número de creyentes, hay tres tipos de mezquitas:

1. El *masyid* era dedicada a la oración de individuos o pequeños grupos
2. La *aljama* o mezquita del viernes que debe acoger a toda la congregación, por lo tanto es de grandes dimensiones
3. El *idgah,* simplemente un lugar de oración.

Los otomanos desarrollaron un tipo de mezquita monumental de planta centrada cubierta por una cúpula que utiliza cúpulas menores semiesféricas como contrafuertes. En la Mezquita Azul de Estambul, cuatro minaretes flanquean la cúpula, mientras que dos más se encuentran en el patio cerca de la madrasa (mezquita académica destinada a la instrucción religiosa). Los minaretes son altas torres desde donde el "muecín" llama a la oración (Figura 43).

EL MERCADO

En una sociedad dedicada preferentemente al transporte y comercialización de bienes, el mercado era un elemento destacado de la trama urbana. Tomaba formas distintas de acuerdo con la ubicación del centro comercial. En el caso de estar ubicado en la calle, tomaba el nombre de suqs o socos, techados con cúpulas en las que se dejaba una abertura para permitir el paso de la luz y para ventilar. En otros casos el mercado era un edificio de planta rectangular, con un patio central y tiendas en todo el contorno, podía albergar grandes caravanas, y se conocía con el nombre de ***jan***. Un tercer tipo de mercado es el ***bedesten,*** verdaderas cajas fuertes de techos totalmente cupulados y pesadas puertas invulnerables.

LA VIVIENDA

La nota dominante de la casa islámica es la intimidad familiar, su introversión creada a través del diseño de contornos cerrados alrededor de un patio interior (Figura 44). Otra característica era la segregación de las mujeres en recintos exclusivos donde se desarrollaba la vida doméstica y al que los visitantes tenían vedado el acceso; esta sección tomaba el nombre de ***haren***. El exterior era poco atractivo, solo destacaba la entrada hecha con puertas de madera firmes y provistas de herrajes y cerrojos elaborados que le daban categoría realzada por símbolos y colores que preconizaban buen augurio para sus moradores. Si el exterior estaba trabajado con colores sordos o simplemente con blanco, en el interior se desplegaba una brillante policromía que realzaba la decoración geométrica de las pinturas ornamentales y los azulejos.

El patio es el elemento característico de toda vivienda islámica, él determina la diferencia entre los tipos de casas urbanas y rurales. En las viviendas urbanas, el patio está ubicado al centro dejando a su alrededor los cuartos y demás estancias; en las casas rurales el patio es exterior, creando una zona protegida adyacente al edificio.

La casa de patio urbana seguramente influenció profundamente la arquitectura doméstica española encontrándose ejemplos de esa distribución en varias zonas de la Península Ibérica[1].

EL URBANISMO EN ESPAÑA IMPERIAL

Terminado el reinado de los Reyes Católicos, asumió la corona la dinastía de los Austrias, cuyo primer monarca fue Fe-

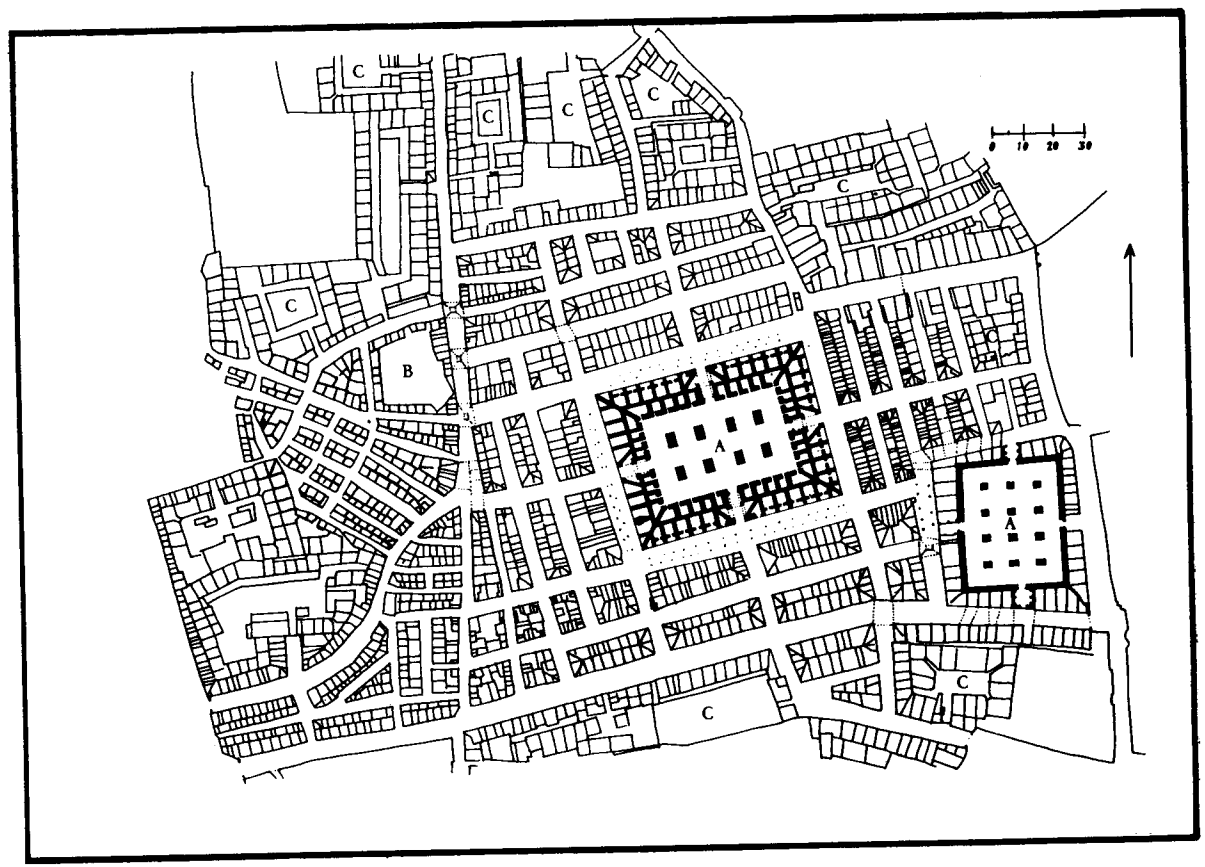


FIGURA 43. EL BAZAR DE ESTAMBUL: aparece el laberinto de callejuelas del ***suq*** *(soco) donde cada sección estaba dedicada a un tipo de comercio diferente. Los dos* ***bedesten*** *o mercados cerrados se señalan por líneas gruesas. B es una mezquita, C un* ***han*** *o caravansar. El carácter agregativo de la ciudad árabe influyó en el trazado irregular de las ciudades medievales españolas (según información recogida en* ***La arquitectura del mundo islámico).***

lipe I de España, conocido como Carlos V. Hijo de Felipe el Hermoso y de Juana de Castilla, heredó el trono a raíz de la muerte de su abuelo Fernando, acaecida en 1516.

Aunque el absolutismo se fortalece y despliega su boato cortesano, no hubo capital fija por motivos políticos y también en razón de que no existía una con las instalaciones apropiadas para alojar una corte imperial. Las ciudades conservaban su trazado medieval, sin que algunos edificios del Renacimiento temprano lograran la magnificencia a que Carlos V estaba acostumbrado en las ciudades alemanas y flamencas. Luis Vega comienza el Alcázar de Toledo, pero la ciudad todavía contiene solo casas sin patio y estrechamente encerradas por

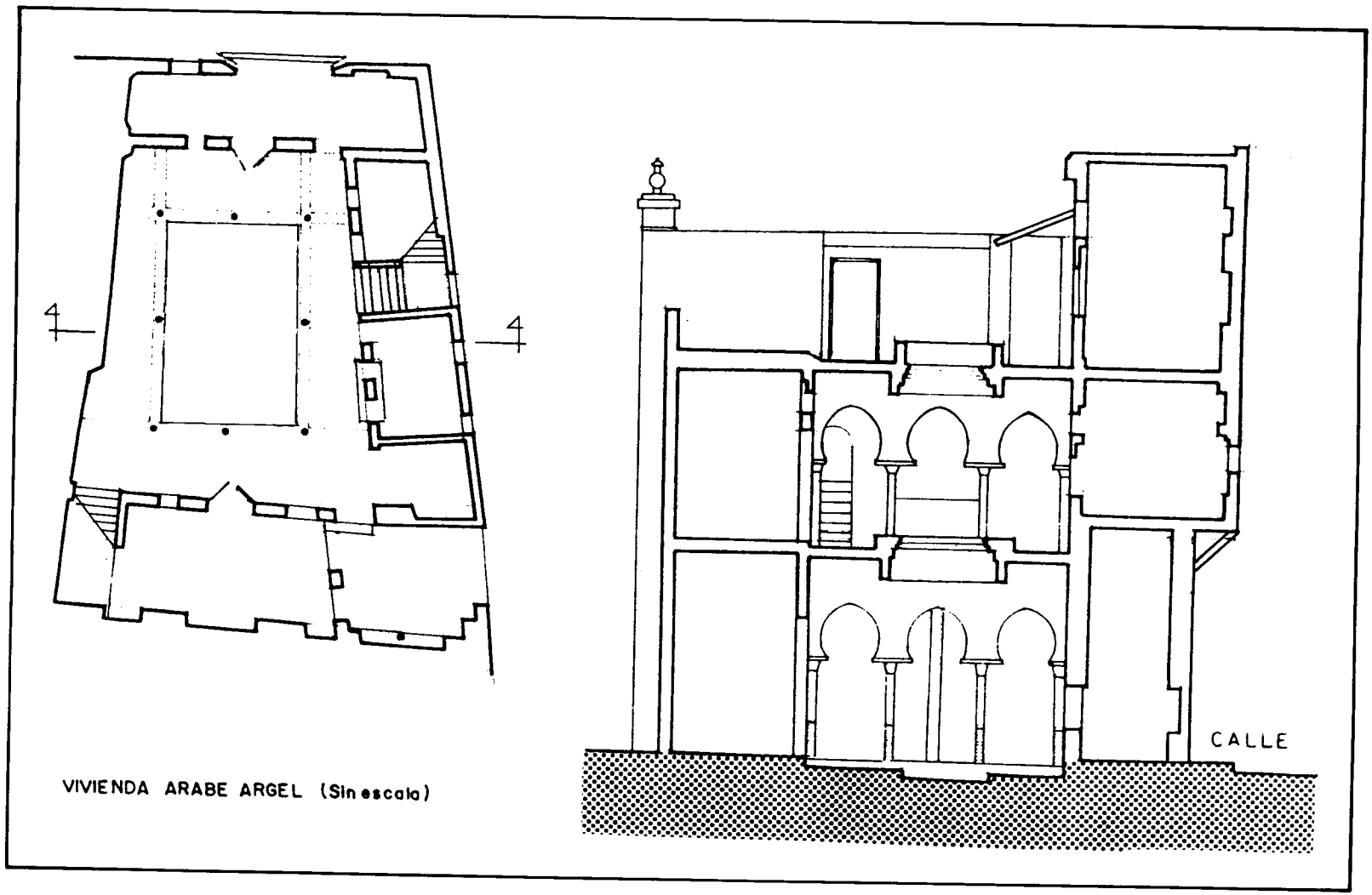


FIGURA 44. VIVIENDA ARABE, ARGEL: planta y corte de una vivienda en la Gasbah de Argel. La vivienda de tres plantas se desarrolla en altura alrededor de un patio. Deja una estrecha callejuela frente a la vivienda vecina. Su diseño está relacionado con la densidad de la ciudad árabe (levantamiento del autor).

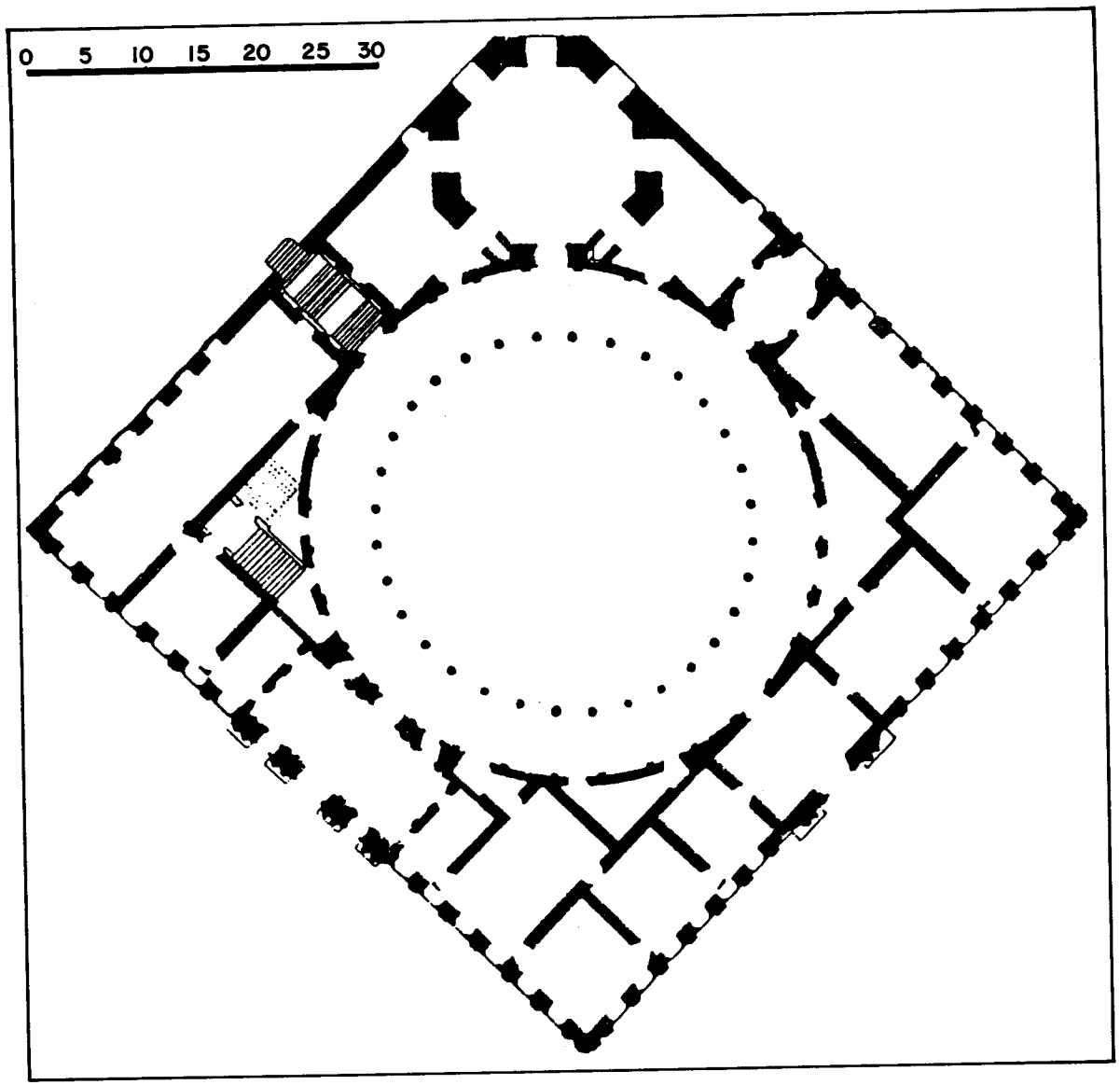


FIGURA 45. PALACIO DE CARLOS V (Pedro Machuca): se inserta en el complejo de la Alhambra con su juego renacentista de formas perfectas, como una demostración del triunfo del catolicismo sobre el Islam. Algunos señalan rasgos manieristas en la fachada externa y en la sorpresiva inserción del círculo en la caja cerrada del cuerpo edilicio. (1527. Tomado de ***Esquema de la arquitectura europea****).*

una encinta amurallada. Granada tenía solo casas pequeñas, porque "los moros acostumbran a vivir muy estrechos y apretados".

Los cascos medievales comienzan a remodelarse al influjo del circulante traído desde América, la economía mejora sustancialmente, se limpian sectores de casas obsoletas para ampliar plazas y construir palacios consistoriales y edificios reales.

La forma de la arquitectura ya no se adapta al trazado del espacio urbano medieval, ceñido estrechamente por construcciones colindantes, sino que pide autonomía para desplegar su volumetría que tiene leyes propias de composición y proporción. El espacio público en el cual se erigen las nuevas construcciones se considera solidario de la nueva obra y con ello se desvincula del resto de la trama urbana, tomando carácter propio. Esto significa un vuelco en la concepción urbanística medieval que aspiraba a una gran coherencia del tejido en el cual los espacios libres se encontraban estrechamente vinculados a la urdimbre general de calles y pasajes.

En Granada, ciudad de importancia simbólica por el papel jugado en la Reconquista, se erigen dos obras básicas del Renacimiento: el Palacio de Carlos Quinto y la Catedral (Figuras 45 y 46). El palacio está inserto como objeto polémico –en el plano estilístico e ideológico– en el interior de la Alhambra: es el símbolo de la victoria cristiana.

En la catedral de Granada, iniciada en estilo gótico por Enrique de Egas y continuada por Diego Siloé, se encuentra el tema Albertiano de la yuxtaposición de dos figuras, el círculo y el rectángulo. Se combina el gusto por la planta centralizada circular con base en la que está constituida la capilla mayor, y se combina con un cuerpo longitudinal de cinco naves.

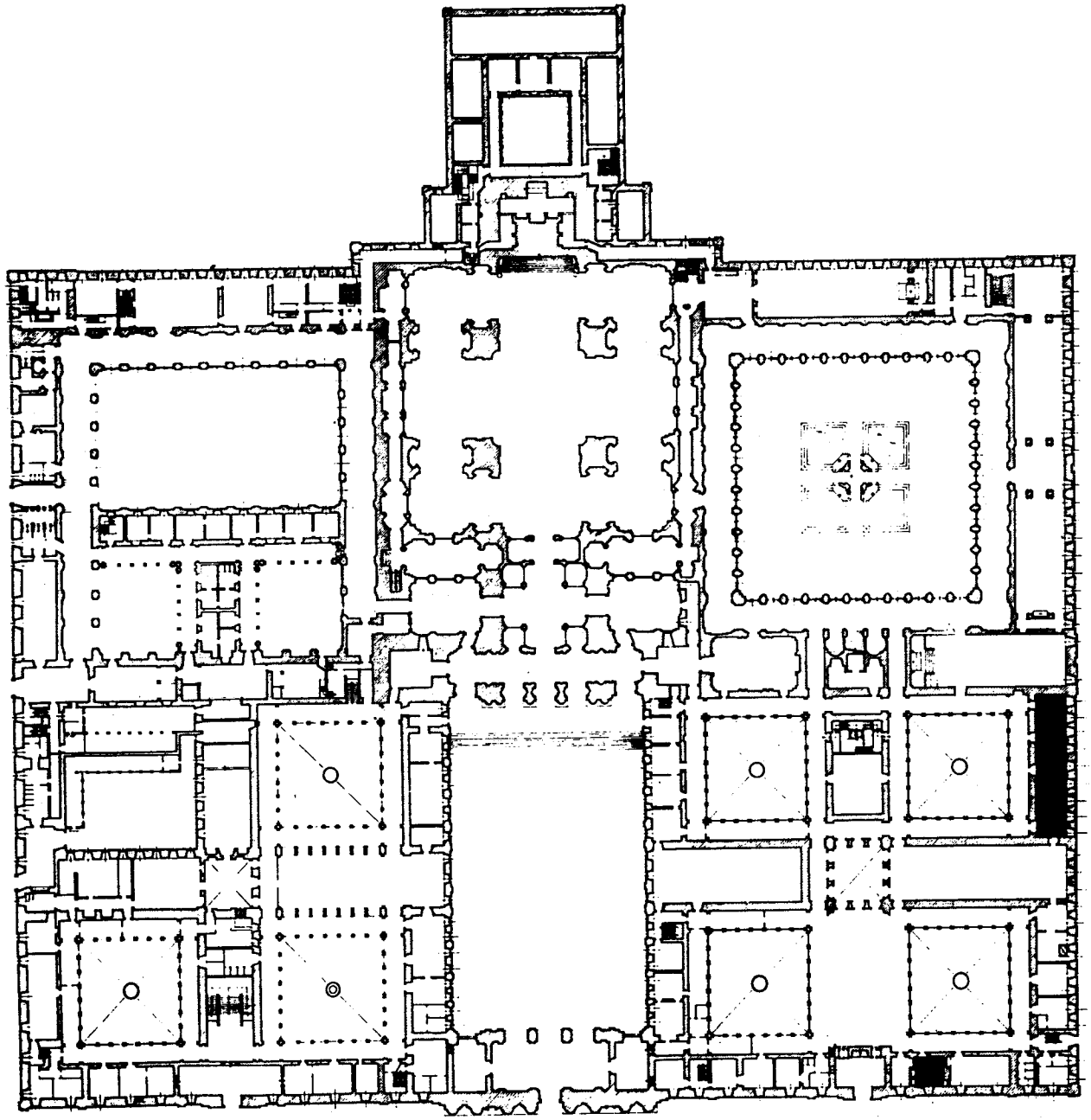
Bajo el reinado de Felipe II llega a su apogeo el sistema absolutista centrado en la figura del Rey, y se traslada la corte de Toledo a Madrid.

La llegada de Felipe II al trono impone un sello a la cultura cortesana, predomina desde entonces una neurosis rigorista, una religiosidad obsesiva y una voluntad de dominio. Estas características se retratan en el programa del Monasterio del Escorial (Figura 47), erigido para celebrar la victoria de San Quintín de Flandes. El carácter complejísimo y totalizador de la obra recuerda los programas de carácter universalista del barroco palaciego de un Versalles; el monasterio pretende ser a la vez templo de la victoria, palacio real, invocación al templo de Salomón y Panteón.

Aunque la obra se debe a Juan de Toledo y sobre todo a Juan de Herrera, hay testimonios de que fueron consultados varios arquitectos, quienes proporcionaron dibujos hoy día perdidos; entre ellos se menciona a Miguel Angel, Galeazzo Alessi, Vicenzo Danti y Andrea Palladio.

La planta del Escorial tiene 160 por 200 metros con una torre en cada uno de sus ángulos, que le prestan un indudable

FIGURA 46. EL ESCORIAL: Felipe II encargó su construcción a Juan Bautista Toledo en 1563. El trazado de la planta en "parrilla" acoge un programa complejo de monasterio, palacio, iglesia y colegio. Las formas se trabajan por yuxtaposición sin integrarse con la armonía propia del Renacimiento, sino que se mantienen unidas por la fuerza de la trama. Juan de Herrera le confiere una austeridad abrumadora, no exenta de fuerza y monumentalidad, donde se encuentran tratamientos manieristas. La finalidad última del diseño es lograr la "perfección" en la organización, tal como Felipe II "organiza" la administración del Imperio a través de un complejo aparato legal. La influencia del Escorial se hizo sentir en toda Europa y su tratamiento de masas horizontales se aplicó a los conventos hispanoamericanos. La figura muestra la planta baja al nivel del piso de la basílica y del pudridero, 1972 (cortesía de Ramón Andrada) (plano tomado de ***La obra del Escorial).***



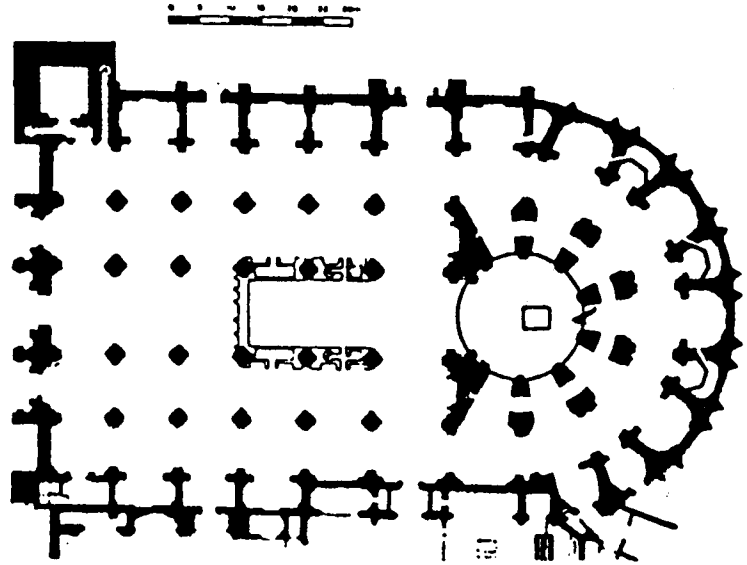


FIGURA 47. CATEDRAL DE GRANADA (Diego Siloé): por la combinación del tema circular en la cabecera y el longitudinal de las naves, resulta típicamente renacentista a pesar de que el trazado de la planta responde a los cánones góticos.

aspecto septentrional. Una monumental portada da acceso al Patio de los Reyes. Su aspecto es de una austeridad inhumana por lo frío y repetitivo de los ritmos y proporciones, pero tienen al mismo tiempo una condición de fuerza monumental, pocas veces lograda en la arquitectura europea[2].

Su planta no es una adecuación de partes armónicamente combinadas, sino una sucesión de formas hermanadas por la geometría de la parrilla y el cuadrado; tampoco sus elementos se interpenetran ni se funden como es propio del Barroco. Pevsner ubica el monasterio como una obra típicamente manierista, por la conjunción de elementos dispares no integrados, por las fuerzas contradictorias sin solución ni equilibrio, mantenidas juntas solo por la disciplina del trazado.

El Escorial no es más que uno de muchos "conjuntos reales" edificados durante la dinastía austríaca en España. Estos eran pequeños poblados para uso del Rey y sus cortesanos, los principales fueron: El Pardo, rico en caza; Aranjuez, que estaba cercano a una vega muy fecunda cerca de Madrid; Balsain, en el corazón de la sierra de Guadarrama y la Zarzuela, contiguo al Pardo. De carácter más cortesano eran los alcázares de Toledo y Madrid, el Escorial y el Buen Retiro.

MADRID

Desde los tiempos de Juan II de Castilla comenzó a formarse el arrabal de Madrid alrededor de una plaza con soportales de madera. Con el tiempo se llenó de puestos de comercio de pescado y carne y poco a poco mejoró la arquitectura. En 1532 ya se le nombra como plaza mayor de la ciudad (Figura 48).

Durante los reinados de Felipe II y III se levantaron numerosos conventos, iglesias, hospitales y oratorios de manera que estas construcciones religiosas ocupaban una tercera parte de la ciudad, imprimiéndole un aspecto austero y triste.

Madrid estaba dividida en 13 parroquias provistas además de las iglesias, de beaterios, refugios piadosos y hospitales. A fines del siglo XVI los hospitales se reunieron en uno solo llamado el "Hospital General de Hombres" situado en la carretera de San Jerónimo, con un cupo para 1000 enfermos.

Madrid se convirtió en ciudad conventual de una España cuya vida transcurría entre la ostentación y el horror de la miseria.

La corte se estableció en Madrid en 1561, mientras la ciudad era un primitivo núcleo cercado por murallas. En el reinado de Felipe IV el caserío se desbordó, pero fue inmediatamente rodeado por una cerca a la usanza de la época. El recinto era exiguo y mezquino, se apiñaban innumerables callejuelas empinadas, sucias y de trazado tortuoso. Había algunas vías transitables y espaciosas como la Calle Mayor, Toledo, Atocha y Fortaleza. Los grandes del reino, obligados a vivir en la corte, levantaron enormes caserones que se diferenciaban de las otras construcciones solo por su tamaño[3].

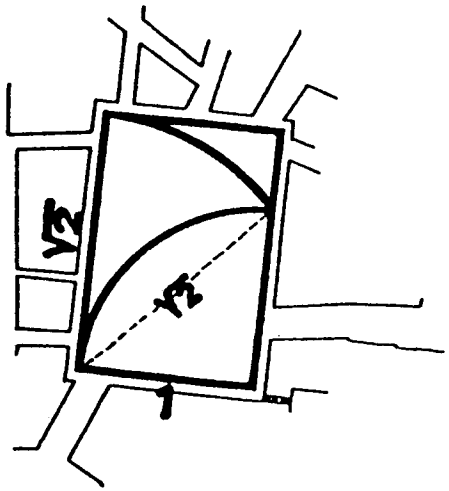


FIGURA 48. PLAZA MAYOR DE MADRID: para su trazado se utilizaron proporciones armónicas, siguiendo la tradición renacentista. En el lugar funcionaba una plaza secundaria llamada del Arrabal donde se comerciaba carne y pescado. Fue reformada por Juan de Herrera pero su aspecto definitivo lo adquirió en 1619. En ella se celebraban autos de fe, corridas de toros, fiestas de coronación, canonizaciones y procesiones. Los balcones de las casas eran utilizados por la Corte como palcos (de ***Resumen Histórico del Urbanismo en España).***

LAS PLAZAS MAYORES EN ESPAÑA

Durante los siglos X al XIII el mercado diario estaba fuera de la agrupación urbana, debido a la carencia de espacio interno para alojarlo. Este espacio de contratación o mercado fue un lugar atractivo donde se conglomeraba la gente, y poco a poco se formó a su alrededor un arrabal. Con el tiempo el arrabal creció, y el antiguo mercado se convirtió en su plaza central.

Lentamente, la plaza del mercado fue evolucionando para expresar la grandeza cívica. Así es que en 1352, Pedro el Ceremonioso hace levantar un estrado en la plaza de Santa María del Mar en Barcelona, con el fin de arengar desde allí al pueblo. Francisco Eximenic, en su "El Crestia" recomienda poner la plaza en el cruce central de dos calles principales, con gradas de acceso al palacio episcopal; se excluirían de su ámbito el mercado, la horca y todas las actividades deshonestas. Las Ordenanzas de Zaragoza del Rey Don Juan (1458-1479) definen la plaza y el mercado como lugares nobles y convenientes de toda la ciudad Pero esta dignidad de la plaza que más tarde sería enfatizada por los tratadistas renacentistas, adquiriría en España una función inusitada para el noble centro de la "urbe".

En Castilla, la plaza levantina tuvo una versión modesta, servida de soportales de rollizos y dinteles también de madera. Así fue la plaza mayor de Valladolid, incendiada en 1561, pero que modelizó las de Castilla y León. Con rollizos de madera de perdida verticalidad, carcomidos y coronados de toscas zapatas de apeo de vigas horizontales, se pueden ver todavía los soportales de Villalón, Tordesillas (Figura 49) y Aranda del Duero.

Durante el fastuoso reinado de don Juan Segundo, aficionado a justas y placeres, muchas plazas debieron levantarse dispuestas para espectáculos. De allí en adelante, la plaza además de servir de mercado periódico y de lugar para el comercio permanente, fue el marco oficial de espectáculos públicos, torneos, juegos de caña, lidia y rejoneo de toros, celebración de triunfos bélicos y de fastos de la monarquía, cabalgadas gremiales, comedias, danzas, autos sacramentales, ajusticiamientos y autos de fe.

La plaza debió evolucionar para acoger estas funciones. Su traza se volvió regular, se redujo la altura de los hollados para aumentar las plantas, las fachadas se perforaron al máximo y se proveyeron de balcones corridos. A ellos tenían acceso los cortesanos, los regidores y los personajes eclesiásticos, de manera que los dueños de casa no lo eran de sus balcones cuando había fiesta o espectáculo.

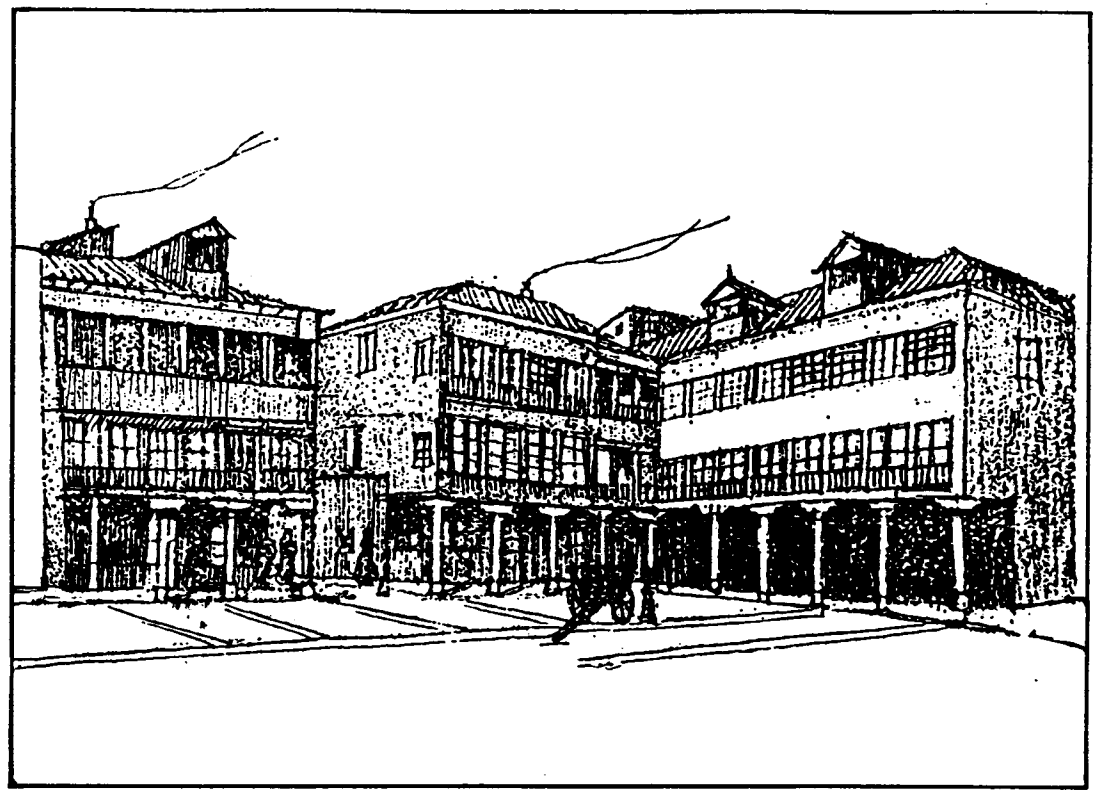


FIGURA 49. TORDESILLAS, PLAZA MAYOR: al igual que otras plazas españolas, la de Tordesillas se formó en la Baja Edad Media. Poco a poco las plazas se constituyeron en entidades urbanas y la organización de las más importantes representó el poder real y la aspiración al orden y control del espacio. Otras mantuvieron su aire municipal con soportales de madera y zapatas de apeo, tal cual se ve en esta figura (basado en la imagen que da Torres Balbás).

El Renacimiento reivindicó las calles y plazas con soportales, por su ascendencia romana. Alberti recomienda además de la limpieza y el pavimentado de las calles, la regularidad de sus pórticos y la alineación perfecta de las casas que se elevan sobre ella. Finalmente proyectó su ciudad concéntrica con soportales en calles y plazas. El orden, la regularidad y la simetría darán a las plazas monumentalidad, atributo que heredaron muchas de las plazas mayores americanas.

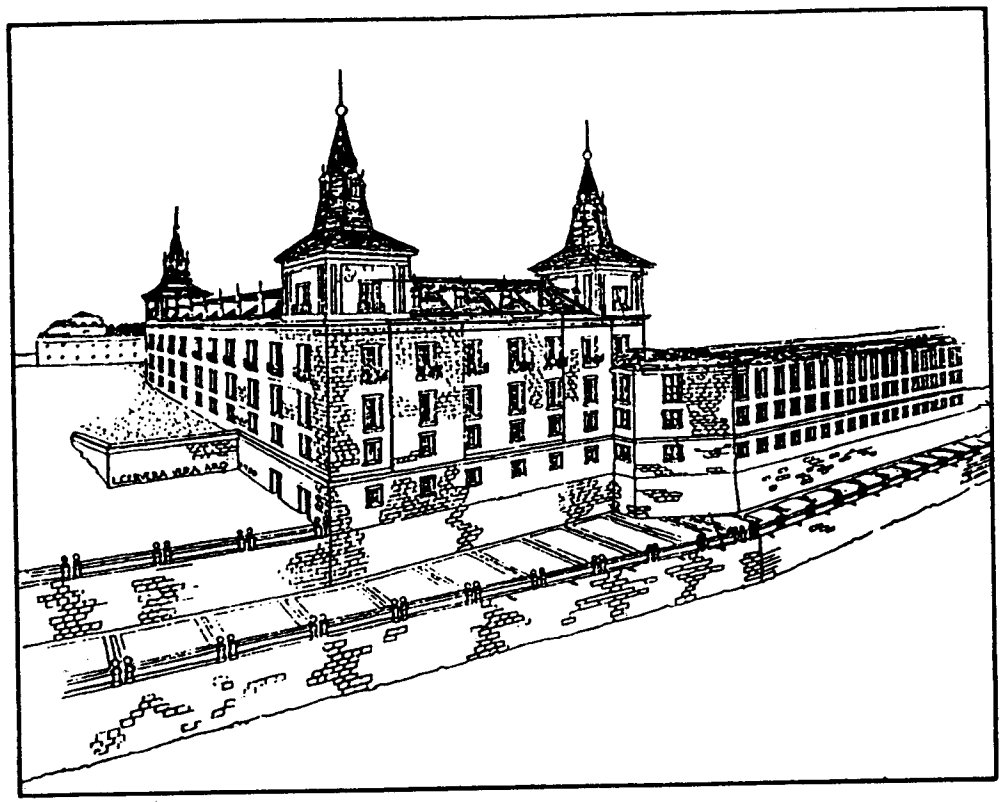


FIGURA 50. LERMA: perspectiva del Palacio y las Lonjas. El Duque de Lerma, favorito de Felipe III transformó su villa ducal modernizando el castillo y la iglesia, además construyó seis conventos unidos a su palacio por pasajes secretos.

El conjunto de Lerma integra a la manera del Escorial muchas funciones. Hay un hospital, un batán, tintorerías, colegiata y lonjas. La Plaza de Fiestas tiene un carácter mundano y celebratorio (ilustración dada por Torres Balbás en ***Resumen Histórico del Urbanismo en España)***

LITERATURA CITADA

1. Michell, George. **La arquitectura del Mundo Islámico.** Madrid: Alianza Editorial, 1985.

2. Kubler, George. **La obra del Escorial.** Madrid: Alianza Editorial, 1983-1985

3. Balbás, Torres L. **Resumen histórico del urbanismo en España.**

4

CIUDADES COLONIALES ESPAÑOLAS

Mucho más importante que la forma damero que ha motivado amplia discusión, es el principio rector que tras ella funciona y asegura un régimen de transmisiones: de lo alto, a lo bajo, de España a América, de la cabeza del poder a la conformación física de la ciudad para que la distribución del espacio urbano asegure y conserve la forma social.

Angel Rama[1]

EL CARIBE

Las islas del Mar Caribe se extienden en un amplio arco que comienza en Trinidad cerca de Venezuela y culmina en la Isla de Cuba a unos ciento diez kilómetros de las Costas de Florida. Hacia el sureste quedan los bancos de lava y secreciones coralíferas que dan forma a las Leeward y Windwar Islands (Islas de Barlovento y Sotavento). El conjunto de islas se divide en Pequeñas y Grandes Antillas. Estas últimas son Puerto Rico, Jamaica, la Hispaniola (Santo Domingo) y Cuba. Ellas parecen gigantescas frente al tamaño reducido de las Pequeñas Antillas que siguen un esquema distributivo marcado por una falla geológica.

Las Grandes Antillas poseen el 90% de la superficie y el 89% de la población. Una mirada al mapa nos lleva a través del arco de las islas que se continúa sin tropiezo dentro del Continente a través de Yucatán y Centroamérica en una lógica geográfica inmediata, pero esta lógica que nos lleva a relacionar las Antillas con Centroamérica no se refleja en el desarrollo histórico. Ambas tienen poco en común. Centroamérica gravita en su desarrollo más hacia las tierras altas y centrales y sus salidas marítimas prefieren el Pacífico al Caribe.

LAS RELACIONES ECONOMICAS COLONIALES

Durante los siglos XVII y XVIII gran parte del plusproducto proveniente de las explotaciones caribeñas fue a incrementar la economía europea. Este flujo ayudó a crear la acumulación de capitales que sustentó en su tiempo el desarrollo industrial de Francia, Inglaterra y Holanda.

La clase dominante caribeña o *plantocracia indiana* fue estimulada y apoyada para, haciendo uso de la esclavitud y la sobreexplotación de los trabajadores, producir el plusproducto y traspasarlo a las metrópolis. La plantación presenta rasgos de agricultura capitalista a gran escala, que necesita una cantidad continua de mano de obra que los siervos mestizos no alcanzaban a proporcionar.

El producto de las plantaciones no estaba destinado al consumo sino a la exportación. No hubo pues que crear una demanda local ni de bienes ni de servicios, ni, en consecuencia, hubo necesidad de estimular el poder adquisitivo con el pago de remuneraciones a la clase trabajadora. Asimismo, debido a la estabilidad de la demanda externa del producto de las plantaciones, estabilidad sostenida durante dos siglos, tampoco se planteó la necesidad de una política flexible de enrolamiento laboral. Como siempre había demanda de brazos, la estructura del mercado laboral era simple, pues no tenía que responder a declinaciones en la demanda de los productos de las plantaciones.

EL AZUCAR Y LA PLANTACION

La caña de azúcar se introdujo en Europa antes de la conquista de América. Provenía de la India y fue cultivada por los portugueses en Madeira y por los españoles en las Canarias que se conocían también como las "Islas del Azúcar". En 1493, Colón llevó vástagos de cañamiel a la Hispaniola, donde se comportó como un cultivo exitoso. Los métodos primitivos que se utilizaron en un comienzo, pronto fueron reemplazados por sistemas más eficientes, introducidos por técnicos canarios que llegaron en 1515. Al reducirse la producción de oro, los colonos comenzaron a interesarse en la caña de azúcar que recibió un impulso como actividad entre 1520 y 1530. Los molinos de caña se multiplicaron; se les llamaba *ingenios* cuando eran movidos por fuerza hidráulica y *trapiches* cuando era la fuerza animal la que los impulsaba (Figura 51).

La industria azucarera necesitaba de grandes capitales por la dimensión y por las instalaciones que debía tener. Las grandes calderas de cobre para hervir el jugo eran caras; el plantador debía concentrar y mantener una gran cantidad de personal (se calcula que en la plantación vivían alrededor de 500 personas). El capital necesario para esta industria de gran escala fluctuaba entre 15 000 y 50 000 ducados de oro. En parte la Corona financiaba a los empresarios, porque el azúcar resultó un negocio excelente que dejaba en la metrópoli grandes ganancias.

La organización espacial de la plantación reflejaba la organización social: la casa del patrón o "casa de la plantación" se ubicaba en el centro del conjunto preferentemente sobre terrenos sobreelevados y rodeada de jardines, orientada para aprovechar las brisas dominantes, se desarrollaba en una planta con cocinas y baños separados del cuerpo principal; las



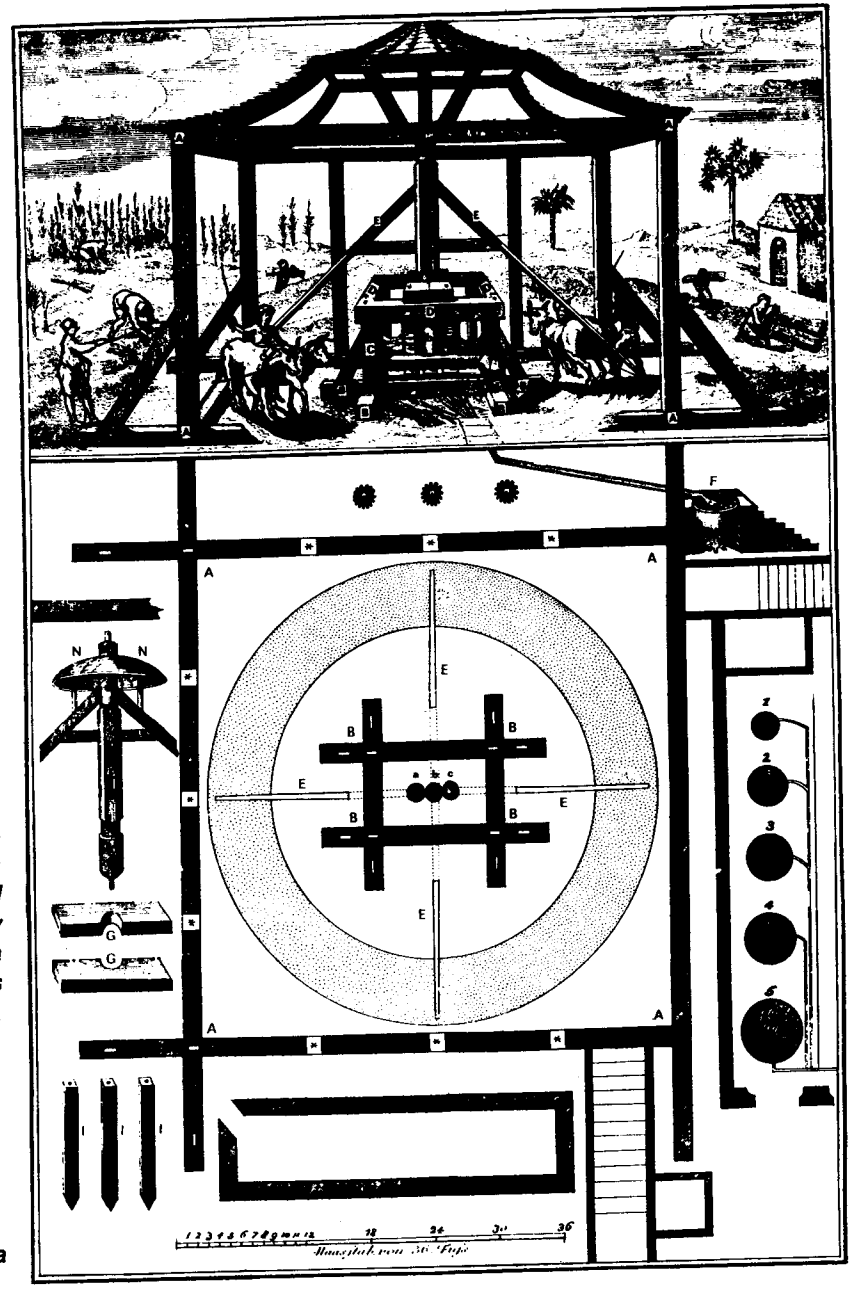


FIGURA 51. TRAPICHE: la industria azucarera necesitaba de grandes concentraciones de capitales, instalaciones y personas. La organización espacial de una plantación reflejaba la organización de la sociedad esclavista, el trapiche era la instalación más importante del proceso productivo del azúcar. La casa del trapiche era techada y parcialmente cerrada. El dispositivo para moler la caña estaba constituido por el "telar" estructura de madera que sostenía las "masas" que estrujaban la caña accionadas por las "manjarrias".

A. Armazón de la casa del trapiche.
B. Telar.
a. Maza bagacera.
b. Maza mayor.
c. Maza cañera.
E. Manjarrias.
*(de **El Ingenio**, Manuel Moreno Fraginals. Edit. Ciencias Sociales, La Habana, 1978).*

viviendas de los esclavos estaban separadas de la casa del patrón (Figura 52). En las islas de colonización francesa, las casas de plantación mantuvieron su tamaño original, pero en las islas de los ingleses, las casas fueron ampliándose mediante sucesivas adiciones.

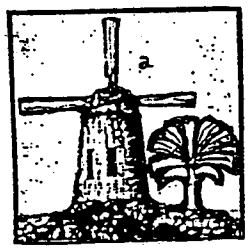
La casa popular caribeña o ***case*** es un modelo proveniente de las casas de los esclavos negros de las plantaciones: son pequeñas como una cabina y de pocos cuartos. Al igual que en la casa patronal, la cocina y el baño están alojados en cuartos separados de la "case" principal (Figura 53). En algunas islas las casas pueden ser movidas de un lugar a otro y por eso no tienen fundaciones. Cuando son fijas están ancladas en la tierra por postes de unos 75 cm de profundidad.

La dispersión de la población en las plantaciones y la política de segregación practicada por los plantadores actuó como un freno al desarrollo de las ciudades, las que quedaron como enclaves donde predominaban los colonos y las fuerzas armadas destacadas en los fuertes.

LOS ESCLAVOS

En el siglo XIX las condiciones del mercado internacional del azúcar se vieron modificadas. Uno de los rasgos más importantes del cambio fue la **demanda fluctuante** que reemplazó a la demanda sostenida. Esto originó lógicamente una reestructuración de las empresas azucareras del Caribe: el sistema de la esclavitud se adaptaba mal a la flexibilidad requerida y terminó por desaparecer, siendo sustituido por un sistema de trabajo remunerado de los peones en las plantaciones.

Sin embargo, el crecimiento urbano de estas ciudades-puertos fue en números absolutos de dimensiones reducidas. Cuando se habla del *boom* urbano en Paramaribo por ejemplo, estamos frente a un incremento que va de 500 casas en 1700 a 1200 a mediados del siglo XVIII. Esto se puede verificar en los planos de dichas ciudades que a simple vista presentan manchas urbanas menores que las de las ciudades españolas.



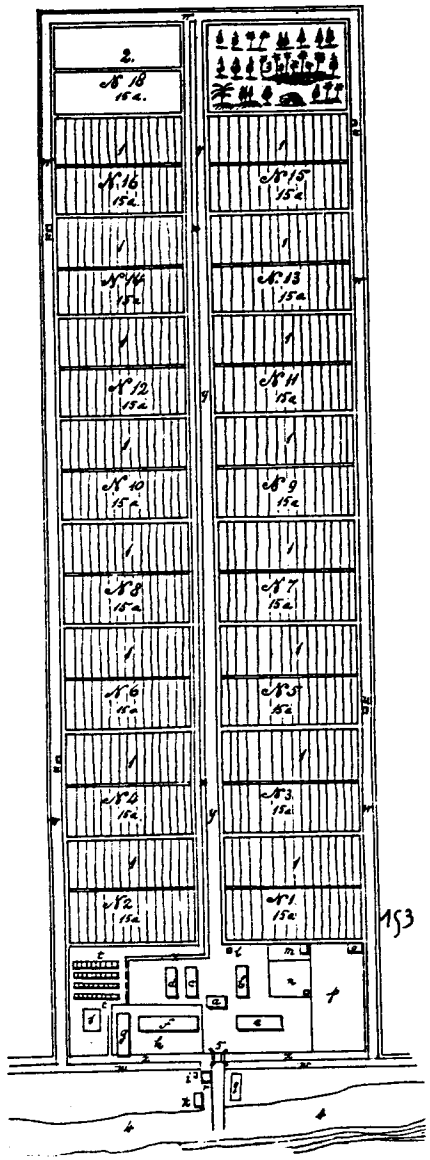


FIGURA 52. PLANO DE UNA PLANTACION. Tomado de Bouwkust in Suriname, este plano muestra una típica planificación de las plantaciones. Estaban ubicadas siempre al lado de un río y tenían una dimensión fluctuante entre los 500 y los 2 000 acres. Estaban provistas de canales de drenaje y las construcciones se agrupaban a la ribera del río. Allí estaba la Casa de la Plantación donde vivía el propietario, las barracas de los negros esclavos y los molinos de caña. A veces, en las plantaciones mayores, este conjunto se convertía en un pequeño pueblo con iglesia, dispensario, carpintería y tienda.

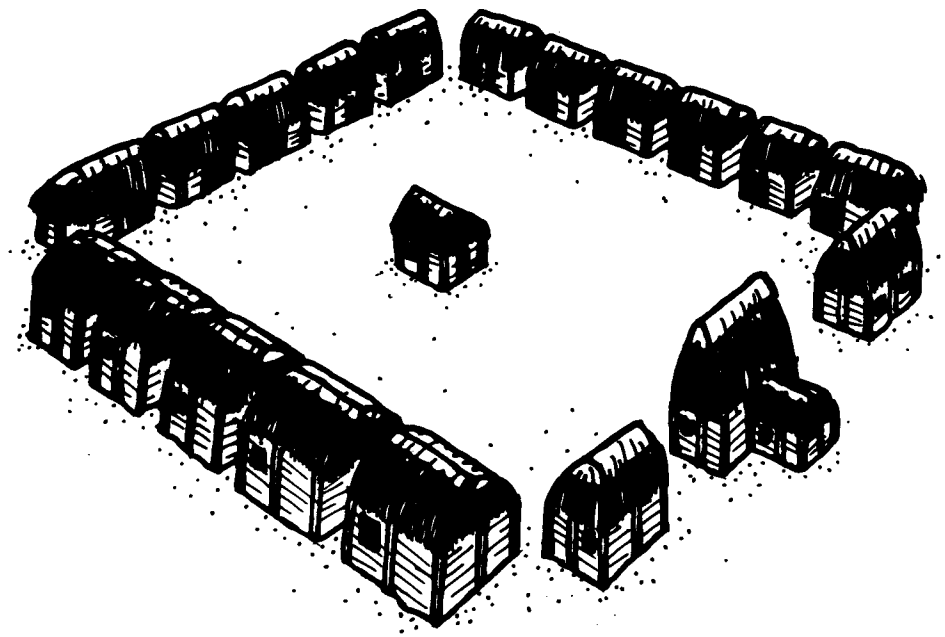


FIGURA 53. BARRACAS DE ESCLAVOS: las casas de los esclavos se distribuyeron por medio de un esquema que facilitaba el control. En fila y en cuadrado, tenían un bohío mayor con área de servicios y vivienda del personal de vigilancia. Al centro se ubicaba la cocina. Este esquema evolucionó hasta resultar en el "barracón", una construcción continua alrededor de un patio, con una sola entrada. Similar disposición toman actualmente los poblados erigidos por las Compañías bananeras de Centroamérica para sus obreros.

ISLA DE SANTO DOMINGO - LA ESPAÑOLA

MARCO ESPACIAL

En el accidentado relieve de Santo Domingo, las planicies aluviales y los grandes valles alternan con extensas mesetas y abruptos cordones montañosos. Se halla atravesada de N.O. a S.E. por la sierra de Cibao, que ostenta las mayores alturas de la isla (Loma Tina, 3140 metros sobre el nivel del mar; pico de Yaqui, 2955 metros sobre el nivel del mar y cuyas ramificaciones cubren más de la mitad de la isla. Al norte de dicha sierra se levanta la Sierra Montecristi de menor altitud, que se desarrolla casi íntegramente en territorio de la República Dominicana. Entre ambos cordones se extiende el fértil valle de la Vega Real, regado por los ríos Yaqui del norte y Yuna; en la región meridional se yergue la Sierra de Bahoruco que culmina a los 1550 metros con el monte de Le Hant.

LOS ABORIGENES

El origen sudamericano de los aborígenes de La Española encuentra más de una prueba de las similaridades lingüísticas, en la técnica de construcción de viviendas, en el cultivo del maíz y la yuca, en el uso de la hamaca, además de las múltiples coincidencias artísticas.

AGRICULTURA ABORIGEN

Los taínos llegaron a hacerse agricultores sin dejar por ello de vivir, al mismo tiempo, de la pesca y de la caza. Su principal legado fue un conjunto de plantas domésticas provenientes de Sudamérica, que parecen haber traído consigo desde las primeras migraciones. La más importante de estas plantas fue la yuca. De ella sacaban el ***cazabi***, que es el casabe actual del que, gracias a un procedimiento que se conserva igual hasta nuestros días, se fabrica un pan típico. El nombre de las plantaciones de yuca era en el lenguaje taíno ***conuco***.

VIVIENDA TAINA

Los taínos trabajaban grupalmente en la construcción de sus viviendas, llamadas comúnmente ***bohíos,*** que eran de dos tipos bien definidos. El tipo más corriente era de planta circular, que poseía el techo cónico y estaba sostenido por postes dispuestos alrededor de un pilar central, donde se hacía descansar el techo, elaborado, al igual que las paredes, de yerbas, yaguas y bejucos. El nombre particular de estos bohíos era ***caney.*** El otro tipo era de forma rectangular, más amplio, aunque hecho de los mismos materiales y se construía preferentemente para los caciques. Su techo era de dos aguas y las casas principales estaban dotadas de una marquesina o zaguán para recibir a los que llegaban.

CIUDAD DE SANTO DOMINGO

El casco colonial de la ciudad de Santo Domingo se encuentra en la margen occidental del Río Ozama, uno de los más navegables de la isla.

Intramuros, la ciudad está conformada por una trama irregular, tanto por la desviación de las calles como por la diferencia de tamaños entre los bloques o cuarterones. El terreno presenta una leve pendiente hacia la ribera del río y en su límite con la costa caribeña (800 m) se observa un ángulo casi recto (+100 grados); el ángulo opuesto presenta la misma abertura, conformando de esta manera el perímetro de la ciudad a manera de paralelogramo.

Intramuros existen tres colinas que hasta el siglo XIX fueron utilizadas para cerrar la trama urbana.

En las afueras de la ciudad, 200 metros al norte del Baluarte de la Concepción se ubicó el poblado de San Carlos, o Villa de Indios y mestizos con una configuración muy distinta en cada uno de los mapas coloniales, dilucidando lo pasajero y efímero de la población.

FUNDACION DE LA VILLA DE SANTO DOMINGO

Grande ha sido la controversia respecto a la fundación de la Villa de Santo Domingo, o Nueva Isabela. Algunos de los historiadores la fijan en el 4 de agosto de 1496 y otros el 5 del mismo mes y año y aún algunos en el año de 1498 (Figura 54).

La población establecida en la costa norte de la isla llamada Isabela fue trasladada por la lejanía de su sitio con respecto a las fuentes de riqueza que eran las Minas de San Cristóbal.

TRASLADO DE LA VILLA DE SANTO DOMINGO

El Comendador nombrado por la Corona, Don Nicolás de Ovando, decidió trasladar la población de la ya destruida villa al margen occidental del mismo Río Ozama.

Don Antonio del Monte y Tejada relata en su libro Historia de Santo Domingo el suceso[2]:

> *... Sin embargo de los inconvenientes que pasaba la isla de Santo Domingo en estos primeros pasos hacia su engrandecimiento, era visible el adelanto. Los vecinos de la Villa destruida en la orilla del Ozama reclamaban mejores habitaciones que las que conservaron después del terrible huracán acaecido en un año antes (1501). El comendador secundando estas miras y aprovechando la útil cooperación de los indígenas, dio denodado impulso al proyecto. Su constante idea fue fundar la capital de la isla en la ribera del río, en la parte opuesta adonde estaba situada la antigua villa. Este sitio presentaba todas las condiciones necesarias para la fundación de la Metrópoli y el Nuevo Mundo. Hermosa y fértil campiña, comunicable por tierra con las villas y pueblos españoles que existían en aquellas direcciones, evitándose las incomodidades del pasaje de los ríos a que habían estado sujetos con grave riesgo de personas e intereses. Estaban próximas las canteras de las propias marmóreas y otros útiles necesarios para la construcción de edificios.*

Don Antonio continúa con base en los documentos fundacionales su relato:

> *La ciudad dio principio en el recodo o punta que forma el Ozama al desembocar en el mar. En aquel lugar se construye la fortaleza que hasta el día se conoce con el nombre de Homenaje, sólida, amplia y capaz, construida con todas las reglas del arte, con sus cuarteles, plaza de armas y correspondientes departamentos para la guarnición. A la inmediación de la fortaleza fabricó el Comendador la Casa de su morada, espaciosa y de buenas proporciones. En seguida de estos dos edificios se fundaron la iglesia parroquial, el Convento de los Religiosos Franciscanos, Casa del Cabildo y la Cárcel. Algunos otros conventos se fabricaron más tarde, mientras los particulares iban extendiéndose por las diversas manzanas que por encanto aparecían después de algunos días de trabajo. Entre otros se estableció el Hospital de San Nicolás, que costeó de su bolsillo el Comendador. Todas las nuevas casas eran de piedra y azotea, altas y bajas, de uno, dos y tres pisos, en calles que formaban anchas, bien cortadas y paralelas.*

Para el año 1504, la Nueva Población de Santo Domingo estaba muy adelantada. Las edificaciones se aumentaban año con año, su estado era floreciente y su incremento debió ser tan rápido, que el Rey, en Real Cédula de 7 de diciembre de 1508,

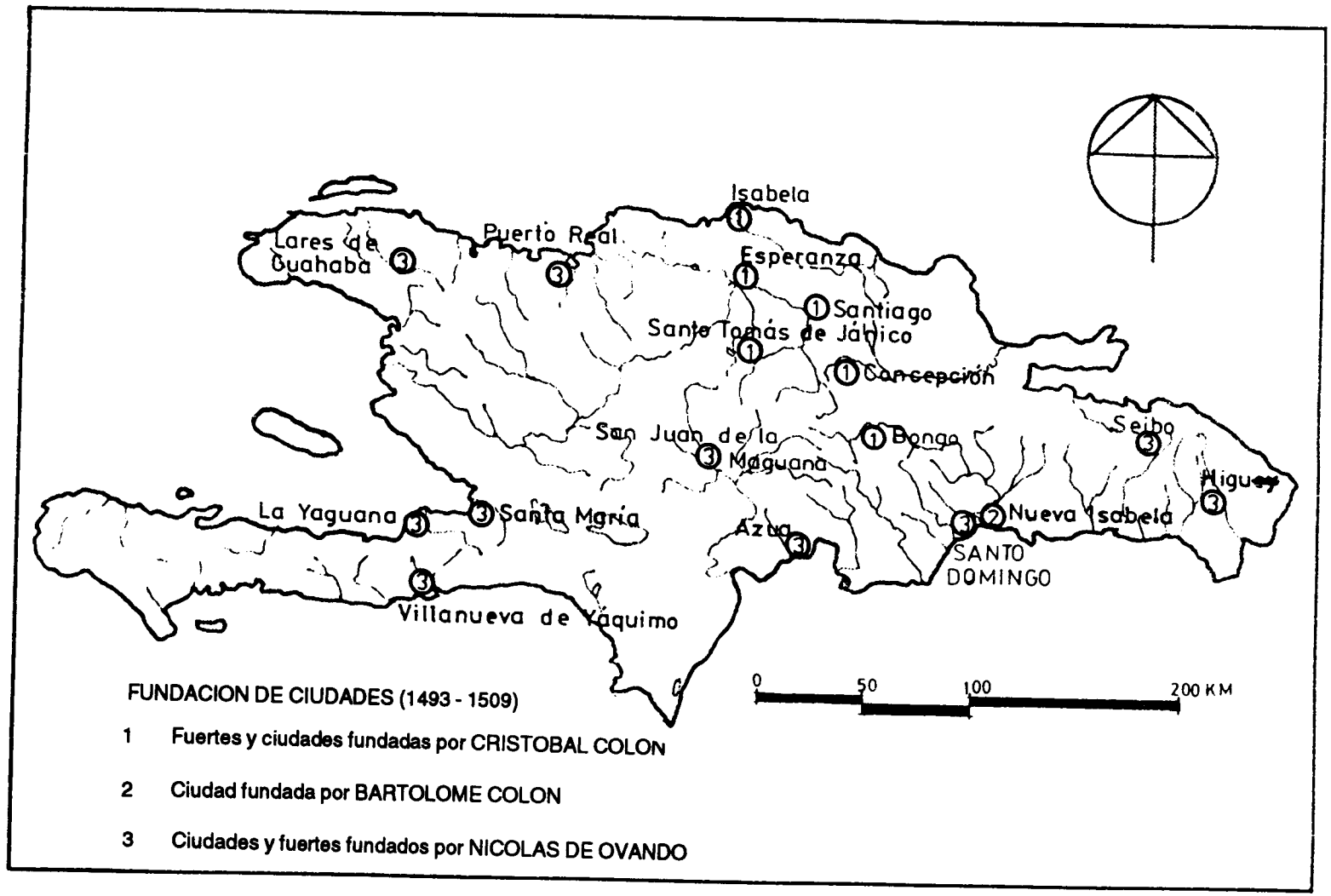


FIGURA 54. FUNDACION DE CIUDADES: el autor del mapa sostiene el nombre de Nueva Isabela para la fundación de la ribera oriental del Río Ozama. Sin embargo la mayoría de los historiadores dominicanos sostiene que su nombre real fue Santo Domingo, que luego el gobernador y obispo Nicolás de Ovando trasladó a la ribera occidental. (Franz Moya Pons. ***Manual de historia dominicana****). (Dibujado por Bernal Montes de Oca V.).*

sido solicitado por los Procuradores. Ser nombrada como Ciudad le daba los mismos privilegios, exenciones e inmunidades de que gozaban las ciudades españolas.

Según el canónigo Luis Gerónimo Alcocer, en su famosa relación de 1650, acerca del censo de 1518[3]:

> *La ciudad de Santo Domingo tenía para esa época 400 casas de piedra, buenas y muchas de paja de bohío y como 500 "vecinos" (título dado a los jefes de la familia de origen español sin mezcla alguna, fueron los primeros grandes privilegiados del mundo). Más de 2000 negros y mulatos esclavos libres, sin más de otros 2 000 que existen en los campos de labranza y crianzas.*

FORTIFICACIONES

Las obras de defensa de la Ciudad de Santo Domingo se iniciaron con la construcción de la Fortaleza y la Torre del Homenaje en 1503, ubicadas en el recodo sur-este de la ciudad, cuya función era proteger la entrada a la ciudad por la desembocadura del Río Ozama.

El amurallamiento de la ciudad se inició en 1543, bajo la dirección de Rodrigo de Liendo, Maestro Mayor.

Los baluartes, o puestos de defensa con batería, fueron los elementos más impresionantes de la muralla, y estaban distribuidos equitativamente casi cada cien metros (ver plano del baluarte de Santa Bárbara, Figura 55).

Otros baluartes son los de San Gil, del Conde, de la Concepción, San Lázaro, la Merced, San Miguel, San Francisco, San Antonio, San Diego que mira hacia la ribera del Río Ozama y protegía la aduana de la Ciudad.

Las puertas de entrada a la ciudad amurallada estaban siempre protegidas por su baluarte respectivo. Las principales son la Grande llamada también de la Sabana; la del Conde, mencionada en los primeros planos de las murallas como la Puerta Cerrada; La Puerta de San Diego, flanqueada por columnas adosadas de estilo plateresco avanzado. Para 1568 ya estaba edificada en la banda oeste, la puerta de la Misericordia, que también llamaban de la Sabana o Grande.

EL AZUCAR, FUENTE DE RIQUEZA

El alza de precios que sufrió el azúcar en Europa a partir de 1510 fue percibida por los vecinos de La Española como una coyuntura propicia para reemplazar la explotación aurífera en decadencia.

La industria azucarera seguiría fortaleciéndose a partir de 1527, pero entretanto la colonia experimentaría una transformación radical que cambió su estructura socio-económica: este hecho sería la adopción del trabajo esclavo. En efecto, los Padres Jerónimos habían aceptado la sugerencia de los colonos para pedir permiso para importar "negros bozales" al fiado.

Así, poco a poco se fue poblando la región sur de la isla -en los lugares donde había ingenios azucareros- con mano de obra negra esclava, cuyo costo por cabeza oscilaba entre los 90 y 150 pesos.

Para el año 1538 solamente quedaban 4 000 españoles: 3000 en la ciudad de Santo Domingo y 1 000 distribuidos en Concepción, Santiago, Puerto Higuey, Azua, San Juan de la Maguana, Santa María del Puerto, Salvatierra de la Sabana y la Yaguana (Ver Figura 54).

El resultado de los acontecimientos fue la aparición de un proceso de ruralización de la vida social de la colonia. Los ingenios pasaron a ser los centros más importantes de la población y también los principales centros de producción económica de la isla.

La población negra llegó en 1568 a la cifra de 20 000 individuos. Se practicaba la exportación de esclavos hacia el continente, convirtiendo a la isla en un centro de trata de esclavos para la región caribeña.

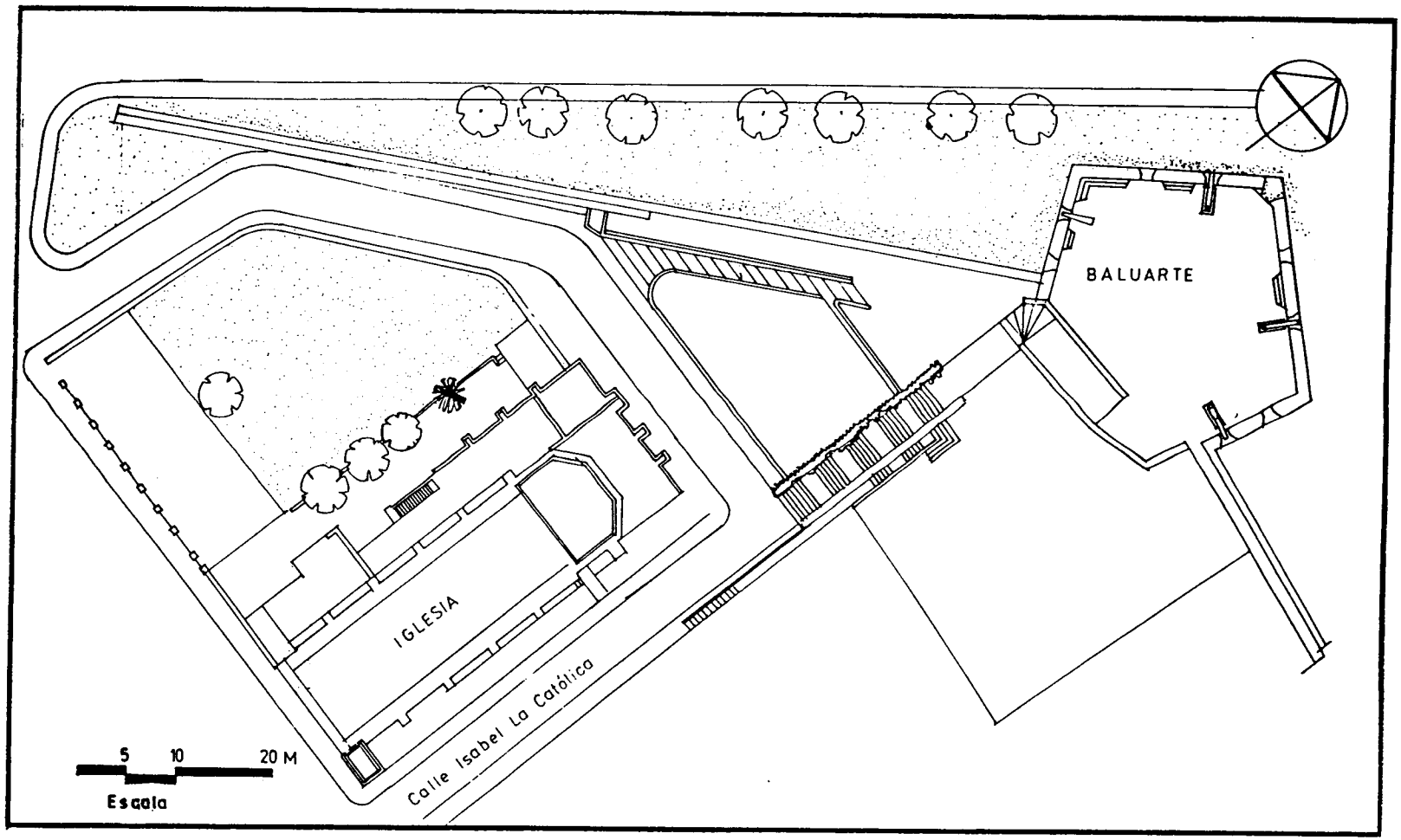


FIGURA 55. BALUARTE E IGLESIA DE SANTA BARBARA (planta de conjunto): se encuentra en la esquina noroeste de la ciudad; el baluarte forma parte de las murallas y se encuentra en la calle hoy llamada de Isabel la Católica, ocupando un cuadrante triangular. Es de forma pentagonal y tiene plataforma con nueve troneras. (Fuente: aparece en el libro ***Restauración de los Antiguos Monumentos Dominicanos.*** *Planos e imágenes. José Ramón López-Penha y Eugenio Pérez Montas. Editorial Plan Carinos, OEA-UNPHU. 1986, pág. 33). (Facsímil dibujado por Bernal Montes de Oca V.).*

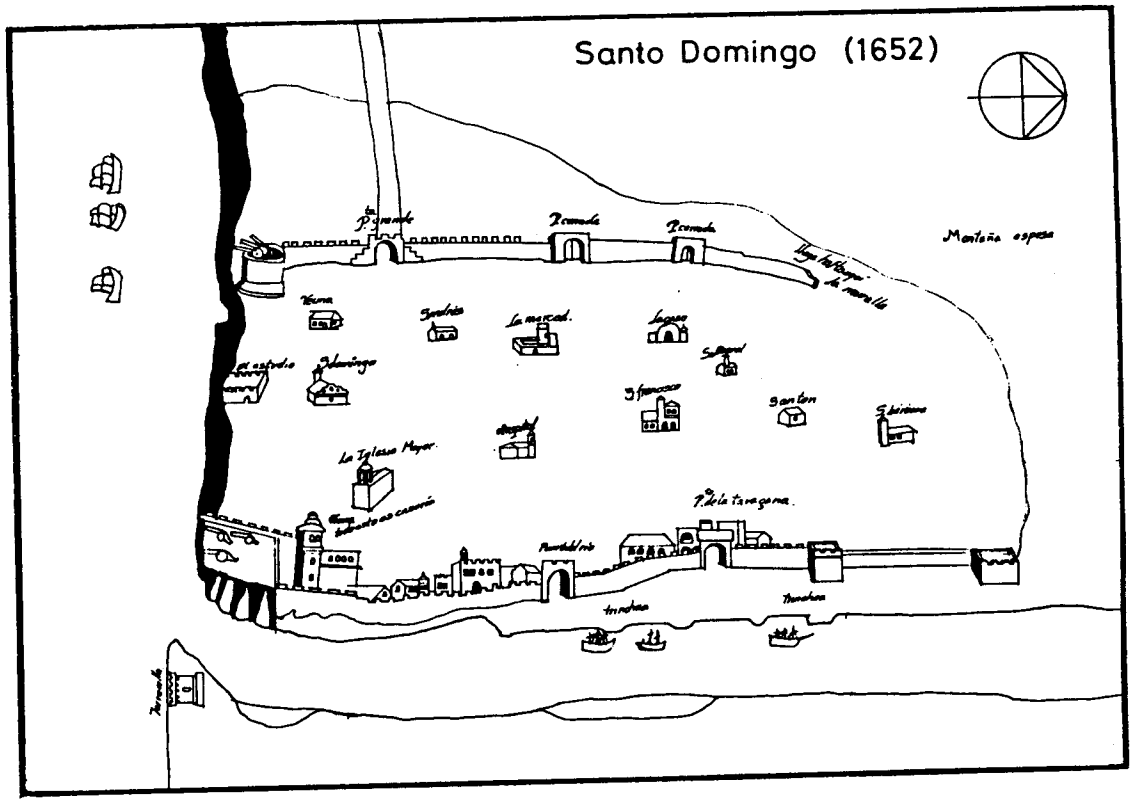


FIGURA 56. PLANO DE LA CIUDAD DE SANTO DOMINGO (1652) (DETALLE): aparecen descritas las fortificaciones: La Torrecilla, el Fuerte de Santiago, La Fuerza, La Plaza de Armas, Casamata, Fuerte San Diego, Puerta del Río, Trincheras, Puerta de Tarazana, Fuerte de San Joseph, Fuerte de San Felipe, en la muralla dice "Llega hasta aquí la muralla y todo es bosque y montaña". Intramuros: Vecina, San Andrés, La Merced, San Lázaro, San Miguel, El Estudio, Santo Domingo, El Hospital, San Francisco, San Antón, Santa Bárbara, Santa Clara, La Iglesia Mayor. La nota sobre los espacios en blanco es: "Todo esto es casería". (Facsímil dibujado por Bernal Montes de Oca V.)

DESCENSO DE LA POBLACION (SIGLO XVI)

Una serie de acontecimientos adversos como huracanes, terremotos, pestes y sobre todo la caída vertiginosa de la explotación de las minas de oro en la isla, provocaron el descenso simultáneo de la población que en 1560 ya era de solo unos 500 habitantes. Sin embargo, la razón de fondo para el despoblamiento, según la mayor parte de los historiadores coloniales, fue la extinción de los nativos en manos de los mismos españoles. Tales fueron las masacres acaecidas en la isla que de una población estimada en 500 000 nativos a la llegada de Colón, cuarenta años más tarde quedaban solo un 4%.

En un escrito anónimo de la época, transcrito en el libro de Luis E. Alemar **Santo Domingo, Ciudad Trujillo**, encontramos una declaración muy reveladora de la situación social del siglo XVII[3]:

> *La ciudad de Santo Domingo, fundada por el Adelantado don Bartolomé Colón, hermano del descubridor, asiento principal de las autoridades de la isla, presentaba tristísimo aspecto. El pavimento de sus calles bastante anchas y muy rectas, no era otro que el natural, sin retoque o mejoramiento alguno realizado por el hombre. En promiscuidad el lodo, el polvo y la inmundicia, y durante la noche depósito y vertedero corriente de sólidos y líquidos que eran arrojados a la vía por ventanas y balcones, con gran peligro para la salud*

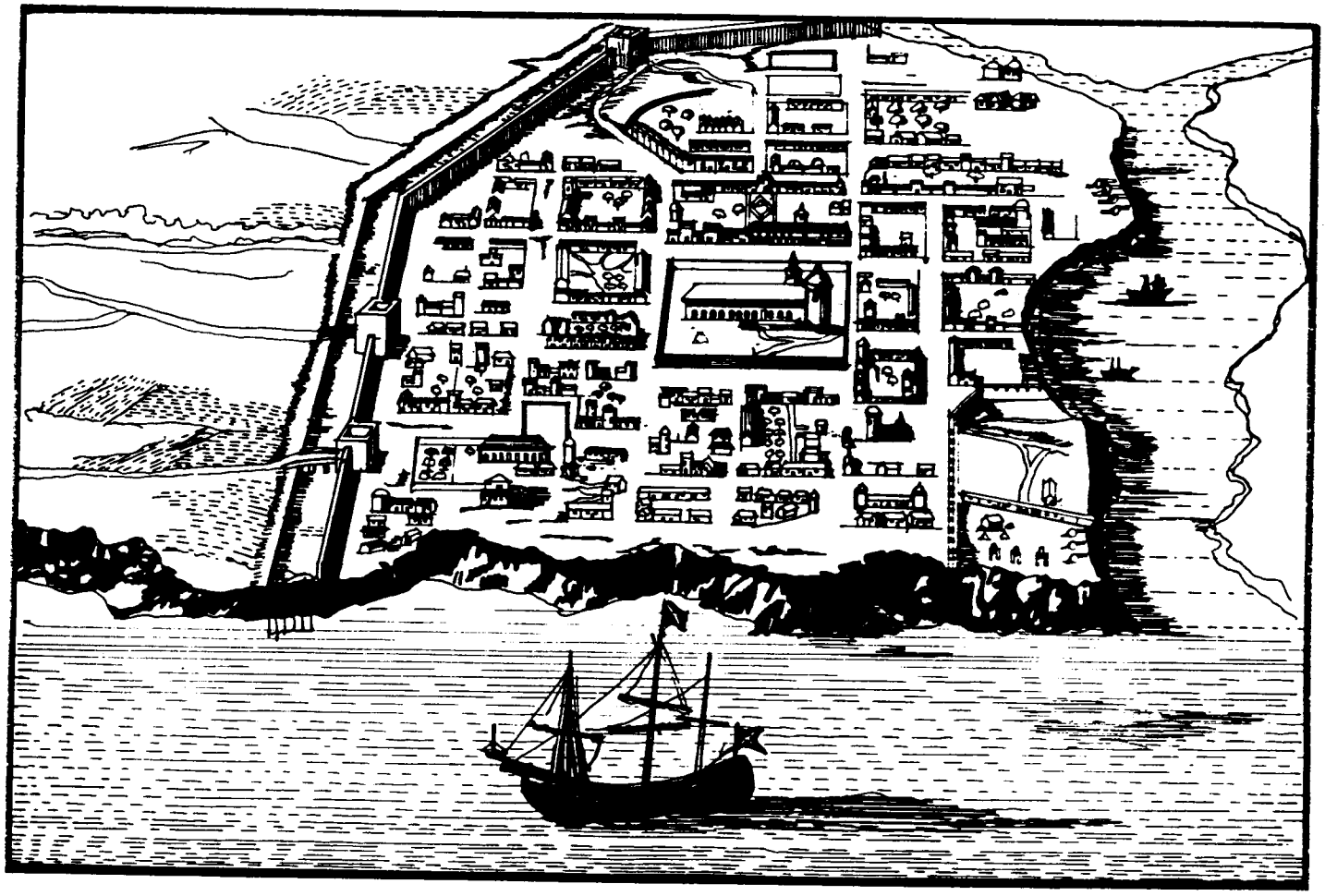
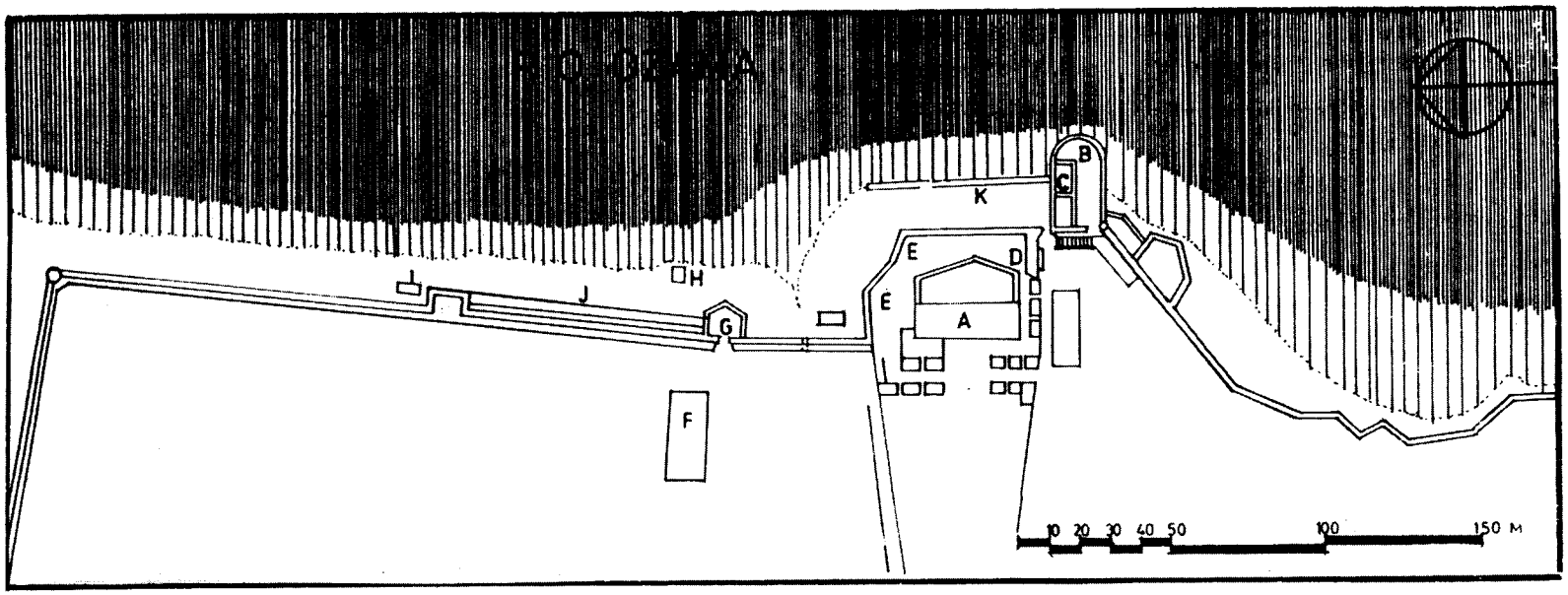


FIGURA 57. PLANO DE LA CIUDAD DE SANTO DOMINGO (1656): las murallas comenzadas bajo la dirección de Rodrigo de Liendo aparecen terminadas, con foso y puertas de la ciudad. Se puede apreciar la utilización parcial de las manzanas y la existencia de espacios libres dentro de las murallas. (Fuente: ***Los monumentos arquitectónicos de La Española****. Erwin Walter Pala. Universidad de Santo Domingo, República Dominicana, 1955. p. VI.) (Facsímil dibujado por Bernal Montes de Oca V.)*



A- Alcázar de Colón, oficina de aduana posterior
B- Batería
C- Aduana proyectada
D- Cuerpo de Guardia
E- Baterías que defienden la Playa
F- Atarazama (Lugar donde se reparan las embarcaciones)
G- Puerta de la Playa
H- Cobertizo que sirve de Aduanilla
I- Almacén
J- Muelle que se iba a proyectar
K- Muelle antiguo por partes arruinado.

FIGURA 58. CONJUNTO DEFENSIVO DEL ATARAZAMA (1777): en tanto que el Torreón de la Sabana y el Fuerte de San José protegían la fachada marítima de la ciudad, la Fortaleza de Ozama con la Torre de Homenaje, junto con el Fuerte Invencible y el conjunto de Atarazama, aseguraban el costado del Río Ozama. Alrededor del Alcázar de Colón se despliega un conjunto de baterías y cuerpo de guardia, de un diseño un tanto separado de los preceptos clásicos de fortificación abaluartada. (Fuente: Rodríguez Demorizi E. ***La Isla de Santo Domingo, República Dominicana: mapas y planos.*** *Editora Taller. Santo Domingo, República Dominicana, 1979) (Facsímil dibujado por Bernal Montes de Oca V.)*

de los vecinos que de obligado recorrían dichas calles durante el día. Callejuelas había que en tiempo de lluvias, allí muy frecuentes, eran verdaderos arroyos. El caminar en sus calles era angustioso por las subidas y bajadas, tumbos y cabecear que era necesario realizar. En otras la maleza crecía abundante y enmarañada y en las más, grandes lodazales y lagunas.

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII, EPOCA DE POBREZA

La estrecha conexión de la economía colonial dominicana con el sistema comercial español de las Indias, hizo que Santo Domingo se viera decisivamente afectado por los vaivenes de la

economía peninsular, y que las causas que gobernaron la depresión y decadencia española en el siglo XVII, operaran en forma similar en la decadencia económica dominicana durante el mismo período.

La miseria dominicana de mediados del siglo XVII era en muchos sentidos una resultante de la estructura del sistema comercial español y particularmente, de la marginación de Santo Domingo de las rutas oceánicas al perder su importancia económica y al ser sustituido estratégicamente por La Habana en Cuba y San Juan en Puerto Rico, como puntos claves de defensa en el Caribe.

RECUPERACION ECONOMICA DE SANTO DOMINGO

La presencia de los franceses en las tierras occidentales de la isla (Figura 59) y el desarrollo económico de su colonia, atrajeron la atención de los vecinos del interior de Santo Domingo y fomentaron el auge del comercio de ganado y de mercancías entre ambas regiones.

Este comercio fue lo que permitió a los vecinos de Santo Domingo salir del estado de miseria en que vivieron sumidos durante el siglo XVII. Este hecho fue aceptado tardíamente por el Real Consejo de las Indias y los grupos oficiales de la ciudad de Santo Domingo (Figuras 60 y 61).

Dos hechos políticos que tuvieron lugar en Europa a finales del siglo XVII, también contribuyeron a fomentar las relaciones comerciales entre ambas colonias. El primero fue la terminación de la guerra de la Liga de Ausburgo con la firma de la Paz de Ryswick en setiembre de 1697, y el segundo fue la ascención al trono español en 1701 de Felipe V, un monarca nacido en Francia que era nieto de Luis XIV. Se inicia así la dinastía de los Borbones.

ARQUITECTURA RELIGIOSA

De acuerdo con Báez y Pérez[4]:

La primera orden religiosa que llegó a Santo Domingo, y en consecuencia la primera en establecer su sede, su convento, fue la de San Francisco de Asís.

Un segundo grupo de religiosos arriba a estas playas, creando una historia severa, arrogante, inspiradora y documentada. Los predicadores de Santo Domingo (dominicos) se distinguieron desde el principio por la moralidad pública. Los mercedarios llegan a la Española poco antes de 1510.

De la mayoría de estos monasterios solamente han subsistido sus iglesias conventuales, ya que los claustros han desaparecido salvo el de la iglesia de las Mercedes.

ARQUITECTURA HOSPITALARIA

La iglesia tuvo a su cargo la administración hospitalaria en todas las colonias españolas. La organización de la salud pública mantenía, por intereses de la comunidad colonial, un rol de importancia en el proceso urbanizador en la América Española.

El primer hospital, Nicolás de Bari, llamado también el Hospital Militar, fue fundado en el año 1503 por el Gobernador Fray Nicolás de Ovando (Figura 64).

Casi simultáneamente con el de Nicolás de Bari, se fundó el Hospital de San Andrés con su respectiva capilla del mismo nombre. Como nota curiosa, el Hospital de San Andrés es el único que todavía presta sus servicios.

El tercer hospital en construirse fue el de San Lázaro o de los Leprosos, cerca de las murallas del sector noroeste, en la parte alta de la ciudad (Figura 65). De este conjunto solamente sobrevivió los embates de los siglos la iglesia de San Lázaro, cuya construcción es posterior (1751).

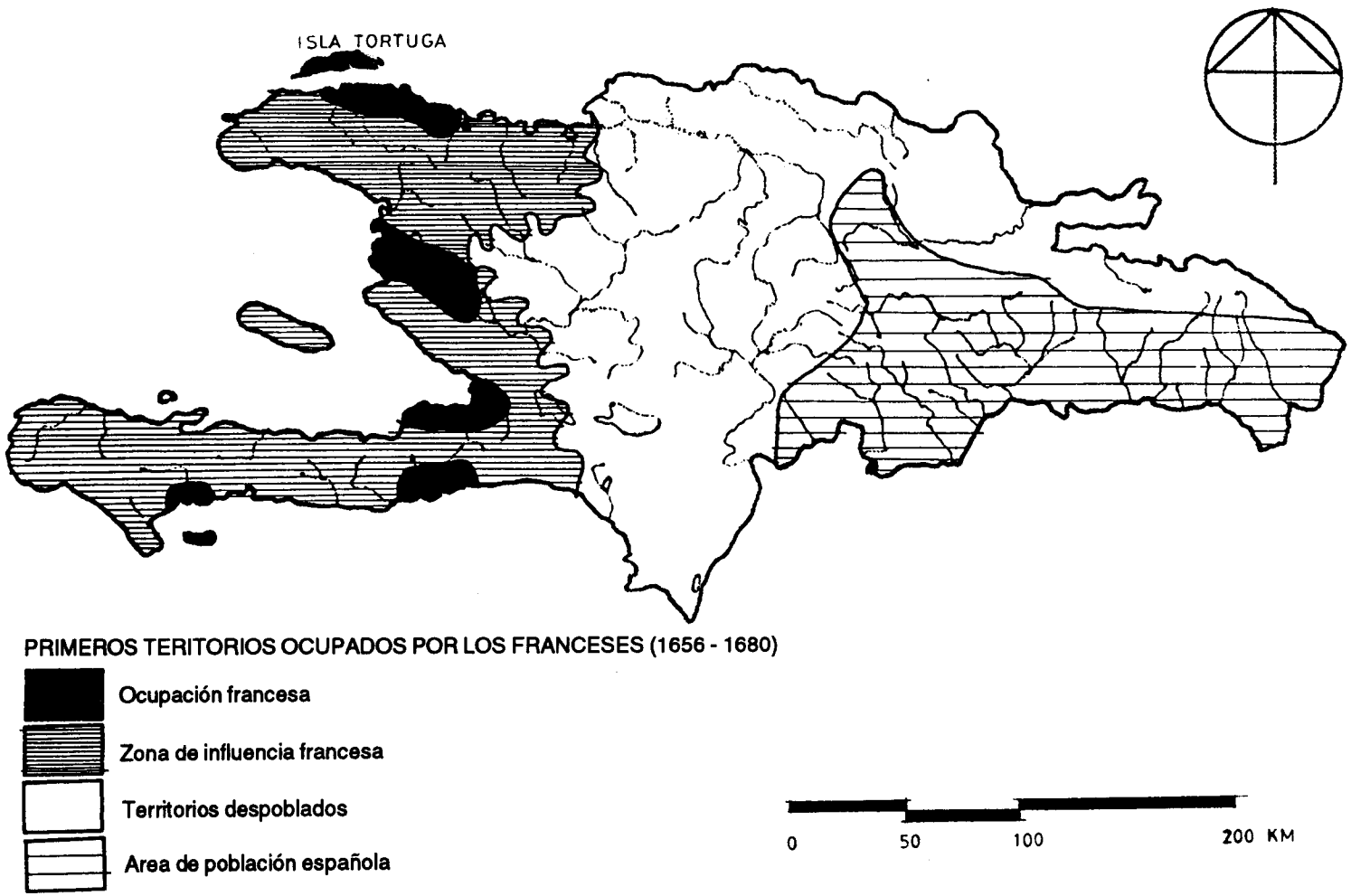


FIGURA 59. EXPANSION DE LOS FRANCESES EN LA ISLA DE SANTO DOMINGO: las devastaciones de 1605-1606 fueron promovidas por la corona con el objeto de evitar el comercio de los extranjeros, franceses especialmente, con los colonos españoles. Sin embargo la medida tuvo el efecto inverso, pues el abandono de cientos de miles de cabezas de ganado salvaje en el interior de la isla, atrajo con mayor fuerza el interés de los franceses para ocupar la costa occidental de la isla. (Fuente: Frank Moya Pons. ***Manual de Historia Dominicana.*** *Universidad Católica, Santiago, República Dominicana. 1977. Sección Gráfica).(Facsímil dibujado por Bernal Montes de Oca V.).*

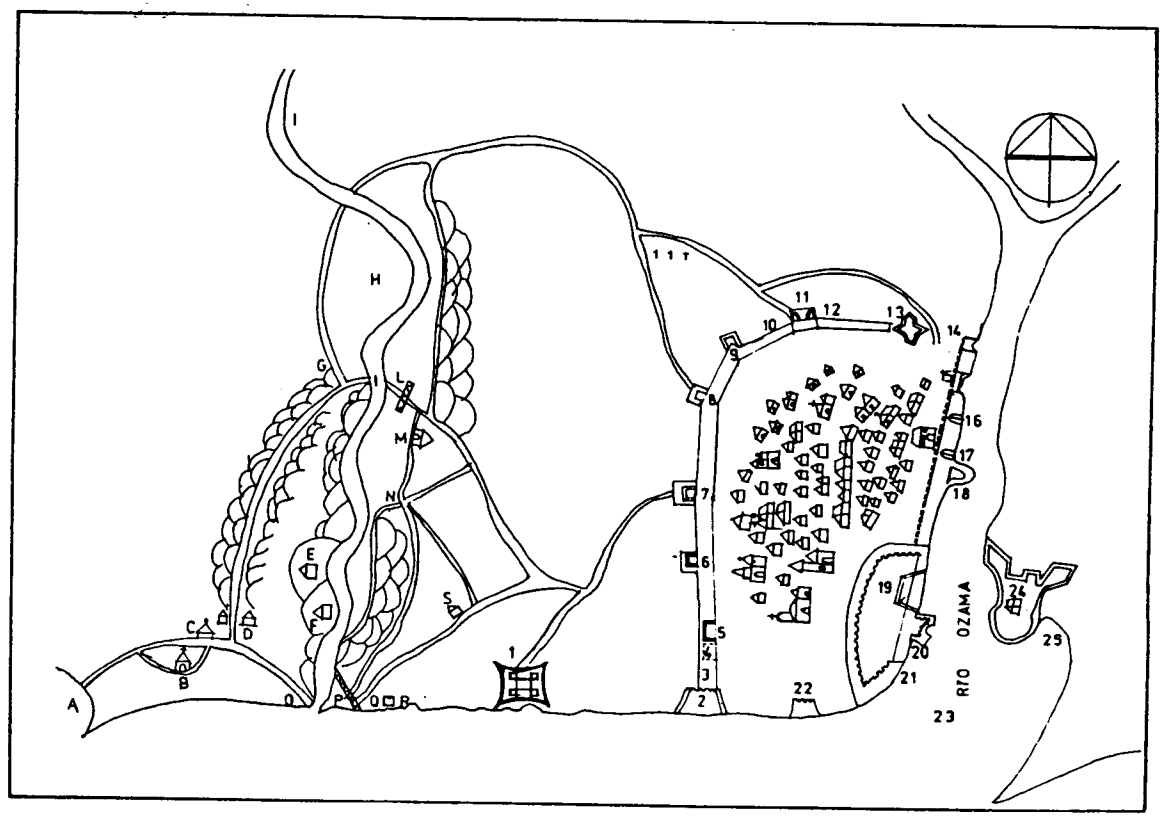


FIGURA 60. SANTO DOMINGO Y SUS ALREDEDORES (1656). Tabla numérica:
1- Fuerte de San Gerónimo donde se dio Batería al enemigo inglés. 2- Fuerte del matadero y punta de la muralla, añadido y echo capaz de ocho pieças de artillería que miran a la mar y a la campaña. 3- Muralla añadida y lebantada de nuebo. 7- Puerta que llamaba Cerrada y oy (1656) se llama del Conde, mandada abrir por su Señoría con un lindo baluarte para su defensa. 8- Puerta de Lenba que se mandó cerrar porque conbenía y fortificar de un baluarte para descortinar la muralla. 9- Baluarte que se ace en la punta desta muralla biexa para descortinar. 10-Pedaco de muralla nueba que se yco asta las tres cruçes. 11- Fuerça que se açe en la yminencia de las tres cruçes. 12- Trinchera de tapia que core la linea de las murallas. 13- Fuerte que se açe en la eminencia de Santa Bárbara. 14- Baluarte de la punta de la muralla que mira al río. 15- Otro baluarte al río. 16- Puerta de taraçana. 17- Puerta de la mar. 18- Fuerte de San Alberto que ace frente a la barra. 19- Fuerca principal de la ciudad. 20- Plataforma nueba que mira a la barra. 21- Casamata y frente de la barra. 22- Fuerte del estudo. 23- Boca del Río de Santo Domingo. 24- Fuerca real que se yco de la otra banda del río, guarnecida con treynta y dos pieças de artillería que miran a la barra y a la campaña, ymportantíssima para la defensa desta ciudad y isla. 25- Ensenada y playa por donde el enemigo pudo ganar la çiudad fácilmente por ser puesto el que se fortificó eminente a nuestras fuercas y çiudad.

LA ARQUITECTURA DEL AZUCAR

A pesar de desarrollarse en zonas externas a la ciudad de Santo Domingo, la actividad de las factorías azucareras influyó grandemente en la vida de los pobladores de la isla, sobre todo después de la caída de la actividad minera. Gonzalo Fernández de Oviedo hace una lista de 29 ingenios en el año 1546.

Alrededor de estos colosos crecieron aglomeraciones de viviendas para los empleados y funcionarios, estrictamente jerarquizados. Los más alejados constituían la numerosa bolsa de trabajo necesaria solamente durante la cosecha.



FIGURA 61. PLANO DE LA CIUDAD DE SANTO DOMINGO (1785): uno de los planos más cercanos a la realidad logrado con rústicos instrumentos de medición. (Facsímil dibujado por Bernal Montes de Oca V.).

Tabla alfabética:	*Tabla numérica:*
A- La Fuerza	*1- Catedral*
B- Baluarte de los estudios	*2- Iglesia de los Dominicos*
C- Baterías	*3- Iglesia de Regina*
D- Baluarte de San Gil	*4- Iglesia del Carmen*
E- Puerta Grande	*5- Iglesia de las Mercedes*
F- Plataforma	*6- Iglesia de San Lázaro*
G- Puerta del Conde	*7- Iglesia de San Miguel*
H- Baluarte de la Concepción	*8- Iglesia de la Altagracia*
I- Baluarte de San Lázaro	*9- Iglesia de San Francisco*
J- Puerta de San Lázaro	*10- Iglesia de Santa Bárbara*
K- Baluarte de la Merced	*11- El Alcazar*
L- Baluarte de San Miguel	*12- Torre del Homenaje*
M- Baluarte de San Francisco	*13- Polvorín*
N- Baluarte San Antonio	
O- Baluarte Santa Bárbara	
P- El Angulo	
Q- Puerta de Atarazama	
R- Baluarte de San Diego	

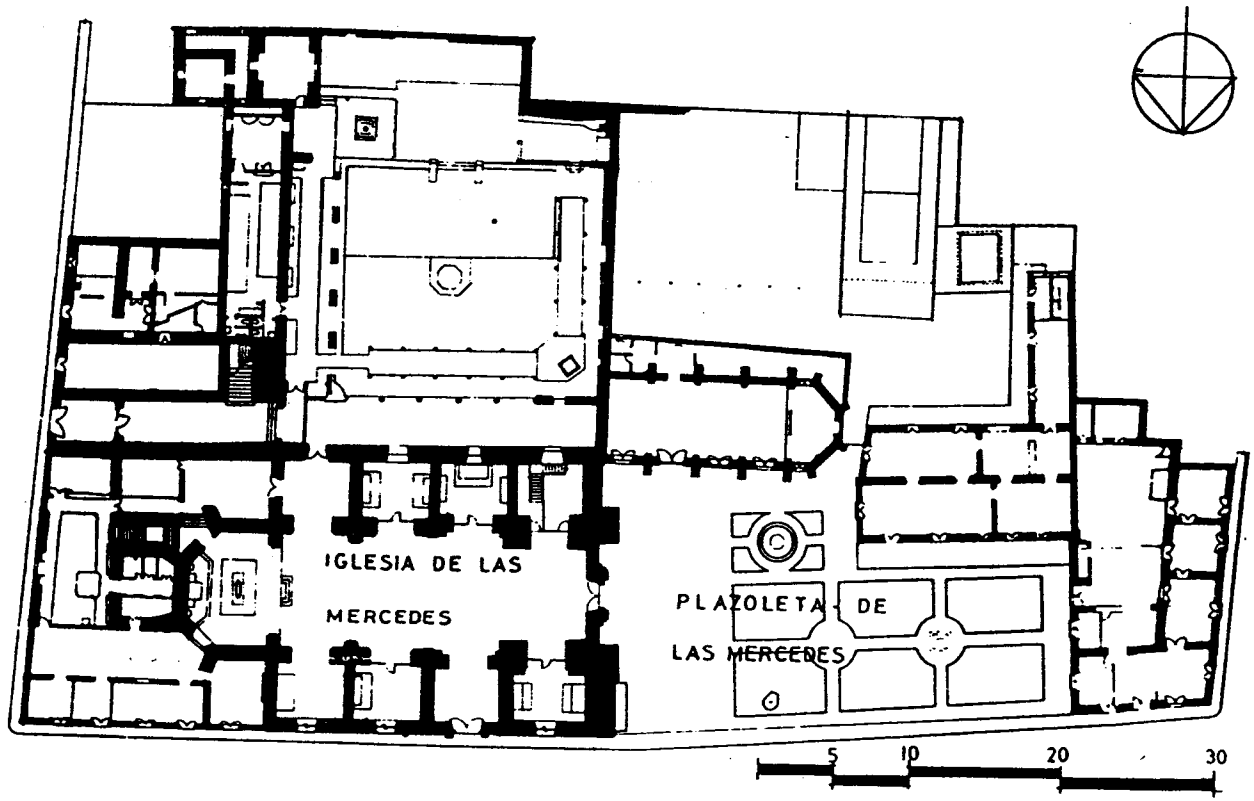


FIGURA 62. CONJUNTO DEL CONVENTO DE LAS MERCEDES: el claustro y sus patios son uno de los sectores más bellos del gran monumento. No se tienen datos exactos de su inicio, sin embargo aparece mencionada la iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes desde la primera mitad del siglo XVI, y se sabe de una extensa restauración a cargo del Padre Fernando Canales, en 1635. (Fuente: Báez López-Penha, José Ramón y Pérez Montas, Eugenio. ***Restauración de antiguos monumentos dominicanos: Planos e imágenes.*** *Editora Corripio, Santo Domingo, República Dominicana, 1986. Página 146). (Facsímil dibujado por: Bernal Montes de Oca V.).*

FIGURA 63. PLANTA DE LA CATEDRAL METROPOLITANA DE SANTO DOMINGO, PRIMADA DE AMERICA: esta impresionante catedral fue construida por artesanos especialmente enviados para este proyecto y el hospital Nicolás de Bari. Cada uno de sus tres mil metros cuadrados constituye una obra de arte.
El esquema basilical de tres naves libres, está dominado por un sistema de placas nervadas a 15 metros de altura que resulta dominante en el criterio de modulación espacial. Los tramos, rígidamente dispuestos están claramente marcados por los fustes cilíndricos de las columnas centrales que se empalman con las armaduras de las bóvedas centrales.(Fuente: Aparece en el libro ***Restauración de Antiguos Monumentos Dominicanos, Planos e Imágenes****: José Ramón López-Penha y Eugenio Pérez Montas. Editorial Plan Corripio DEA-UMPHU. 1986, Página 226) (Facsímil dibujado por Bernal Montes de Oca V.).*

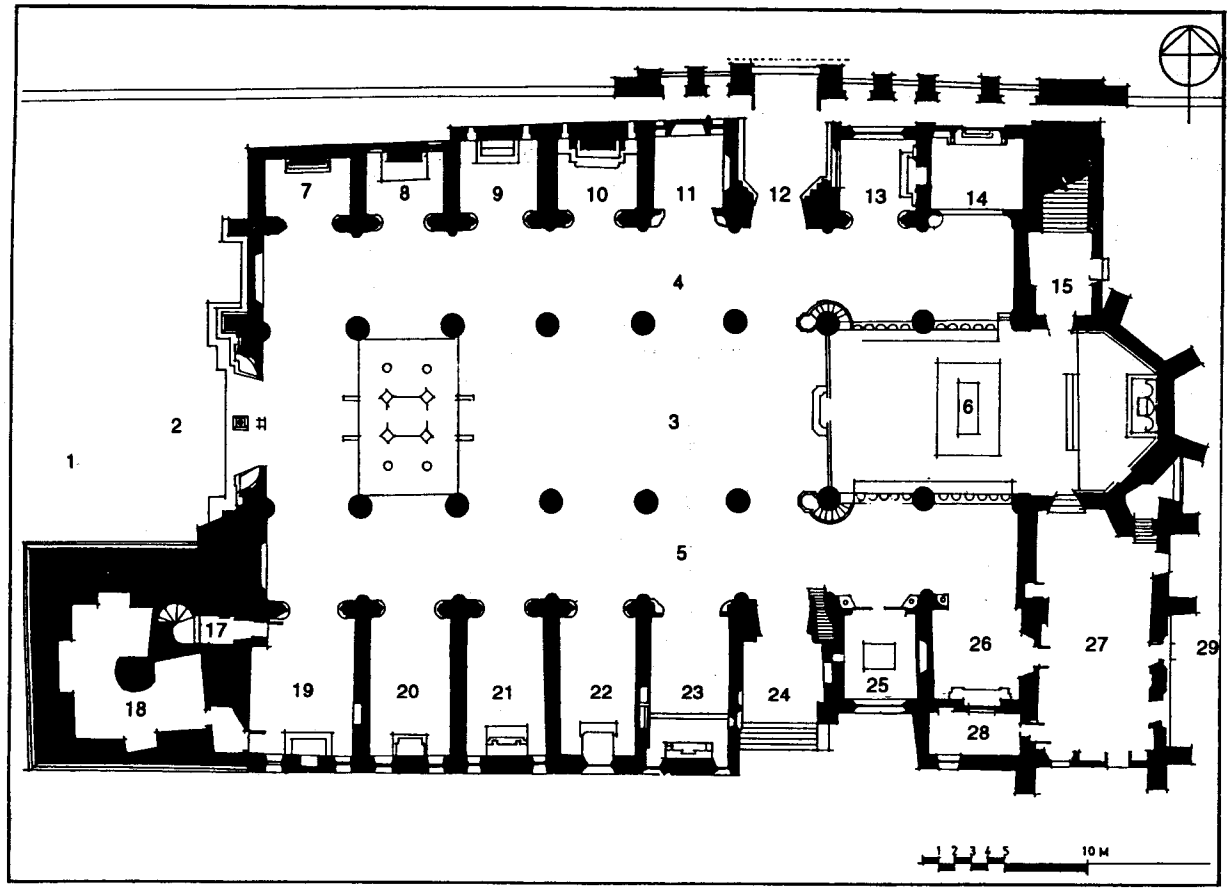


TABLA NUMERICA

1. Atrio
2. Entrada principal
3. Nave Central
4. Nave Lateral Norte
5. Nave Lateral Sur
6. Presbiterio
7. Capilla de Nuestra Señora de la Antigua
   Capilla de Jesús Predicador
   Capilla de Santa Lucía
8. Capilla de la Altagracia
9. Capilla de Nuestra Señora de la Luz
10. Capilla de los Santos Cosme y Damián
    Capilla de San Evangelista
11. Capilla del Cristo de la Agonía
    Capilla de los Dos Leones
12. Entrada Norte
13. Capilla de la Virgen de los Dolores
14. Capilla de las Animas
15. Entrada al Cabildo
16. Monumento funerario a Colón
17. Entrada al campanario
18. Depósito
19. Capilla de Jesús en la Columna
20. Capilla de Nuestra Señora del Sagrado Corazón
21. Capilla de San Francisco de Paula
22. Capilla de San Pedro
23. Capilla del Santísimo Sacramento
24. Entrada Sur
25. Capilla de San Juan Bautista
26. Capilla de Santa Ana
27. Sacristía
28. Tesoro
29. Patio

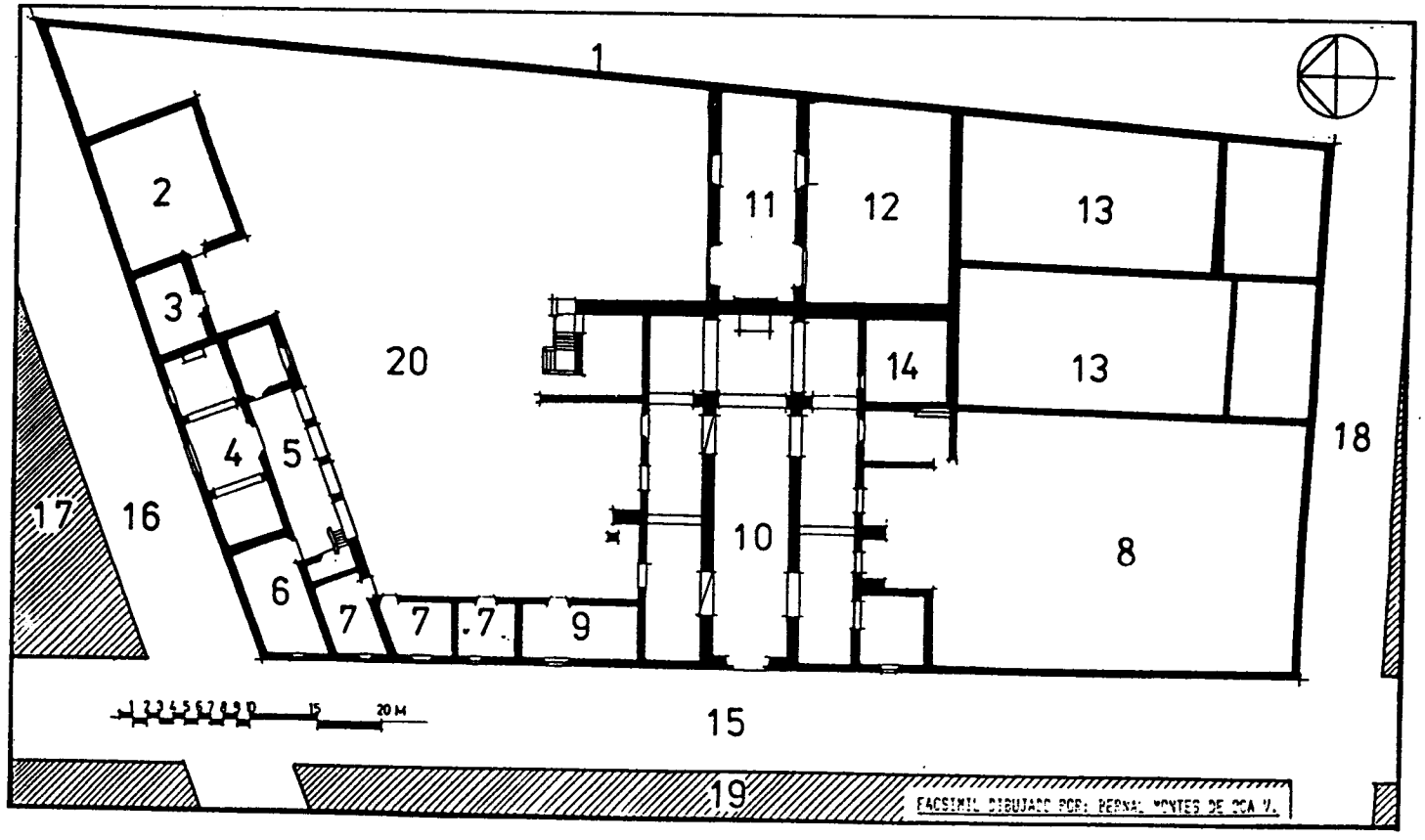


TABLA NUMERICA (según anotaciones en plano original de 1786)

1. Pared divisoria con las casas contiguas de diferentes vecinos
2. Sala de funciones
3. Sala de tísicos
4. Capilla de Nuestra Señora de la Altagracia
5. Corredor
6. Sala de calabozo para los presos de tropa y presidiarios
7. Vivienda del Sacristán mayor y menor
8. Cementerio
9. Cuerpo de guardia
10. Iglesia de San Nicolás
11. Sala de la Caridad
12. Traspatio del edificio
13. Dos casas propias de esta fábrica alquiladas a particulares
14. Escalera de comunicación a las salas altas de enfermería
15. Calle del Hospital
16. Calle de la Merced
17. Manzana de casas
18. Calle de travesía a la de plateros
19. Manzana de casas
20. Patio principal

Nota: sobre las tres naves de la iglesia y la sala de la caridad están las cuatro salas de enfermería.

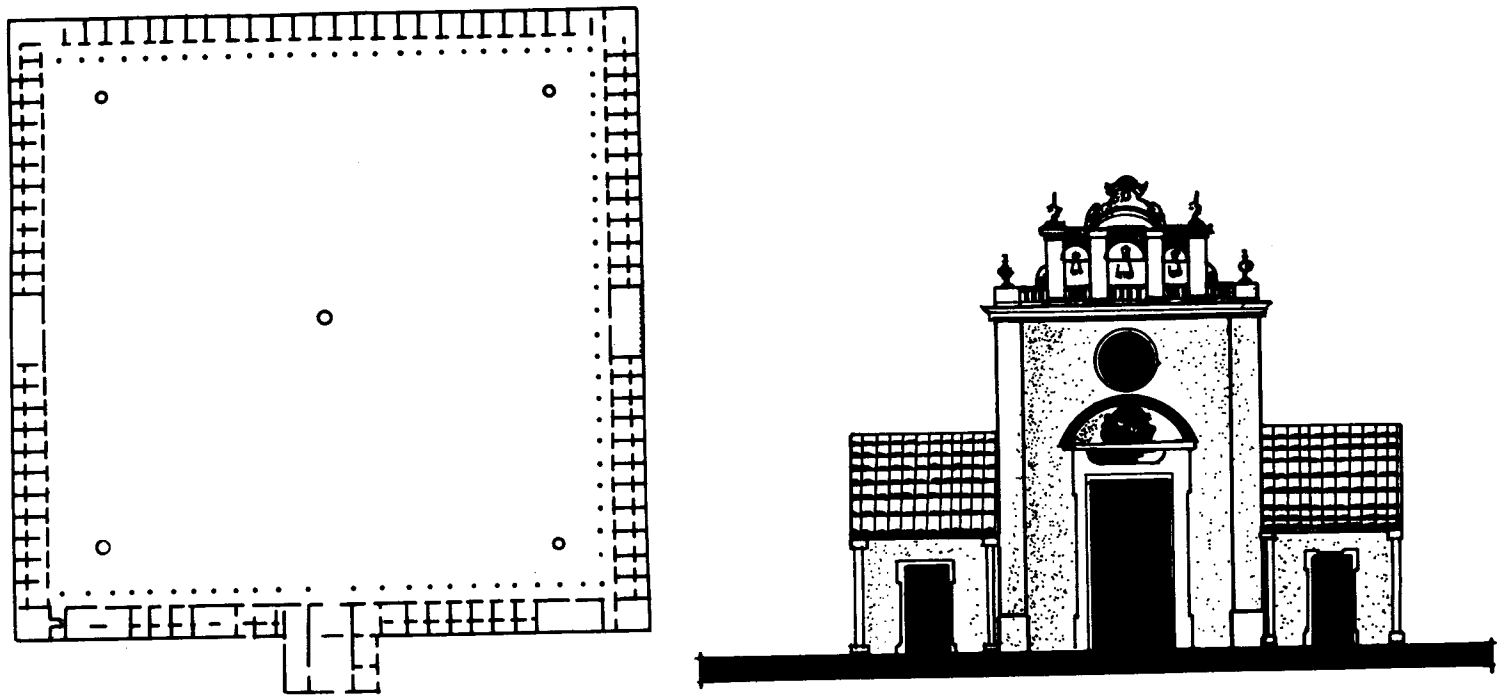


*FIGURA 65. PLANTA Y ELEVACION DEL HOSPITAL DE SAN LAZARO: por Antonio de Arévalo en 1764. Ubicado fuera de Getsemaní, al inicio se trataba de un conjunto de bohíos, hasta que se adjudicó su construcción al carpintero Juan Serrano. Debe, en este caso, anotarse la similitud del diseño del hospital con los grandes barracones de los ingenios cubanos, que contaban con un amplio cuadrilátero dividido en recintos habitacionales y un portal de acceso destacado por su altura, donde vivía el administrador (Fuente: Dorta M., **Cartagena de Indias**. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1951. p. 60-61).*

FIGURA 64. HOSPITAL NICOLAS DE BARI: su nombre se debe al Obispo don Nicolás de Ovando, quien fuera Gobernador entonces. El estilo original de esta obra ha sido clasificado por Buschiazzo como la interfase entre el último gótico español y el inicio del Renacimiento; el Hospital responde a la tipología cruciforme muy en boga en los tiempos de los Reyes Católicos. Este tipo de Hospital, caracterizado por dos grandes crujías perpendiculares que al encontrarse dan lugar a un presbiterio central, visible por los enfermos alojados en los cuatro brazos de esa enorme cruz, tuvo mucha difusión en América. Entre los principales, cítanse los de Veracruz, Guadalajara, Barinas, Caracas y Santiago de Chile. El contrato de construcción data de 1510.

Dentro de los núcleos rurales más importantes está el de Engombe, también el Ingenio de la Boca del Nigua, este último es

> *el más completo conjunto de estructuras arquitectónicas dedicadas a la fabricación de azúcar que ha llegado hasta nosotros. Contrariamente a los otros conjuntos sobrevivientes, el grupo principal es parte integral de la factoría*[4].



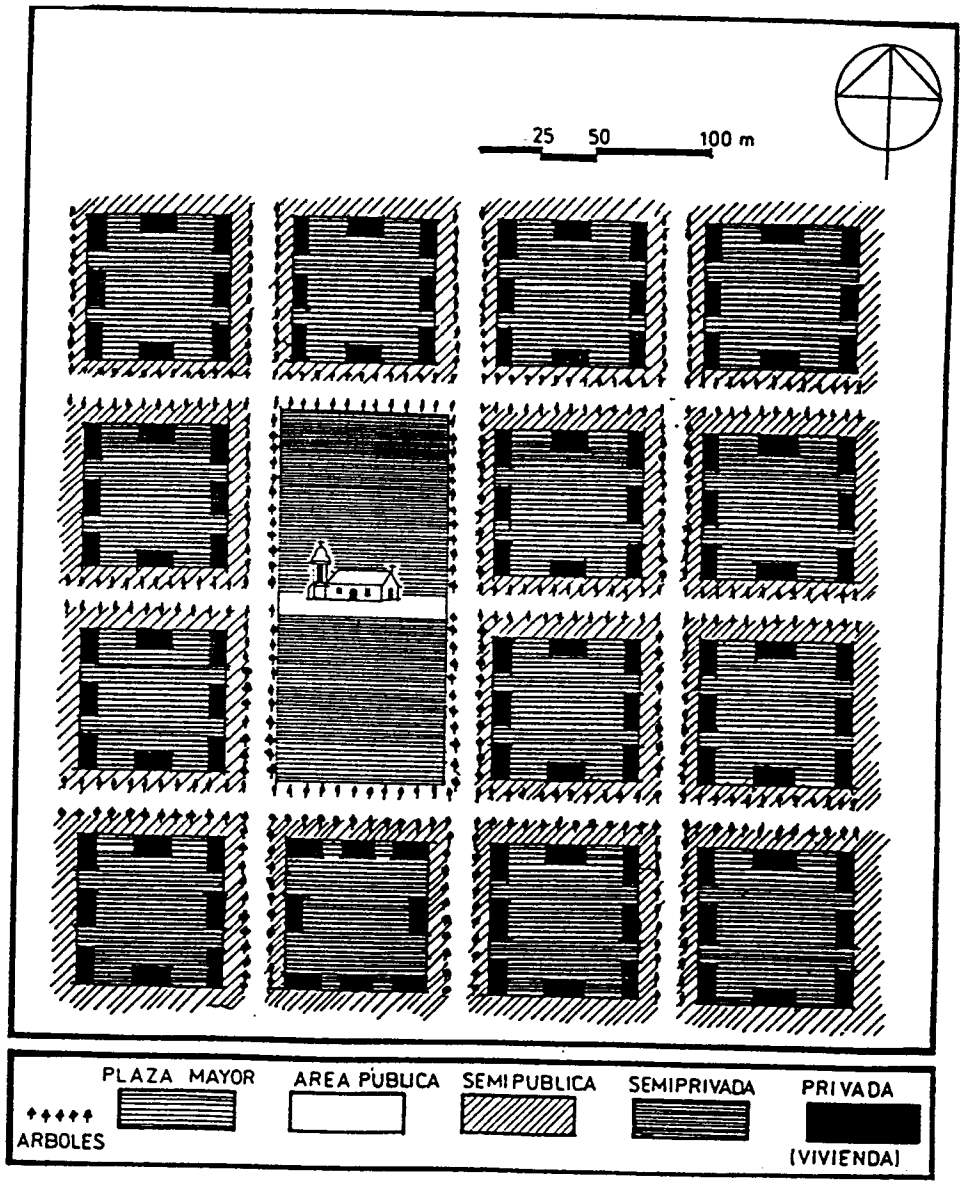


FIGURA 66. VILLA DE DAJABON: la villa de Daxabon o Dajabon es uno de varios asentamientos rurales en la frontera norte de la colonia española de Santo Domingo. Estos pueblos en cierto sentido fueron nominales, puesto que sus pobladores residían en fincas cercanas.
La iglesia ocupaba un lugar principal sirviendo también como Cabildo. Se puede apreciar el interés por arborizar el contorno de las manzanas. Los patios internos eran compartidos. (Facsímil dibujado por Bernal Montes de Oca V.).

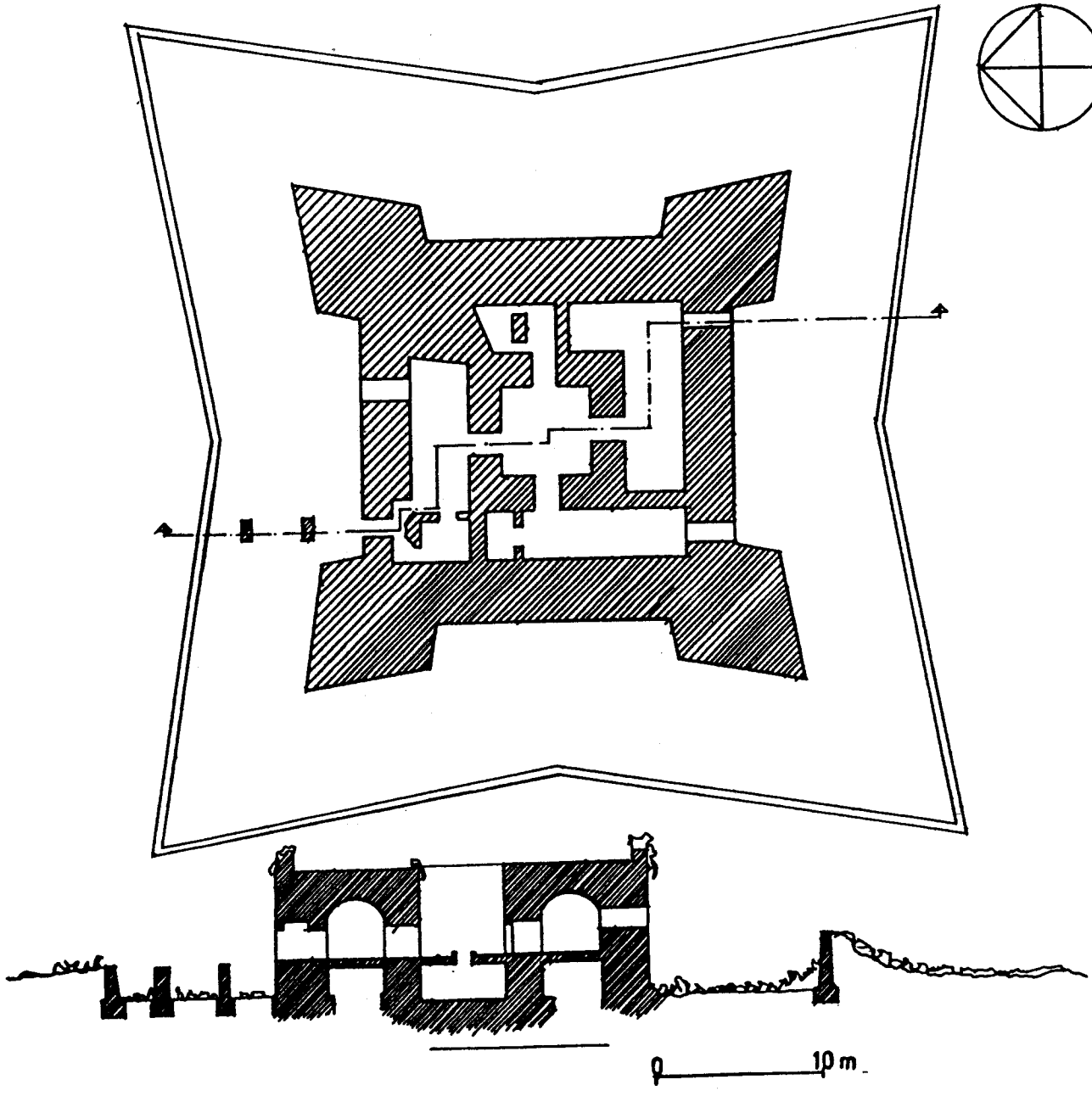
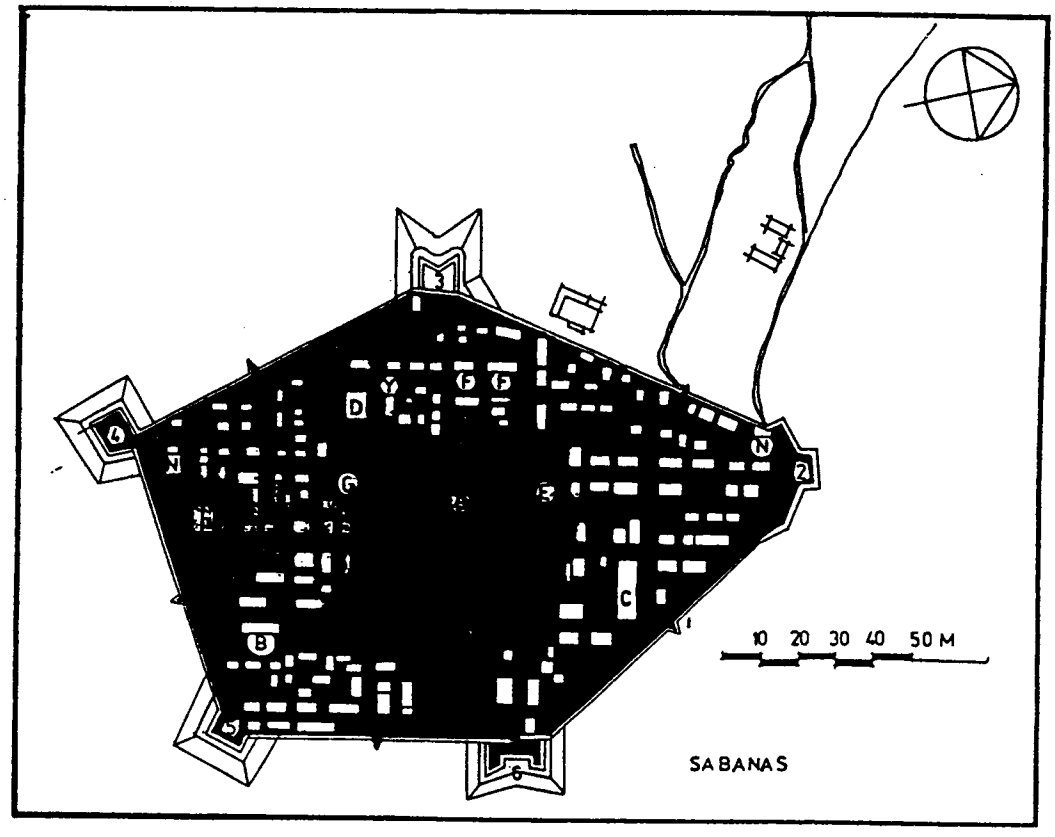


FIGURA 67. CASTILLO DE SAN JERONIMO: un importante malecón con una avenida costera comunican el Fuerte con la Vieja Ciudad de Santo Domingo. Esta estructura tuvo su función vital militar en el año 1656 contra los intrusos ingleses, luego también en el tiempo de la Anexión. (Fuente: ***La Isla de Santo Domingo. Mapas y Planos.*** *E. Rodríguez Demorizi. Editora Taller. Santo Domingo, R. D. 1979, pág. 245).*



A. Plaza mayor del pueblo de San Miguel
B. Hospital
C. Cuartel de la tropa
D. Rancho principal
E. Rancho que asimismo ocupa la tropa de Cuba
F. Otros ranchos de la Compañía de las Milicias
G. Otros de los ranchos de San Miguel y San Juan
Y. Alojamiento de prisioneros y delincuentes
N. Cuerpo de guardia

1. Puerta de los Angeles
2. Batería de San Miguel
3. Batería
4. Puerta de la Concepción
5. Puerta de San Carlos

FIGURA 68. PLANO DEL PUEBLO DE SAN MIGUEL DE LA FRONTERA: este asentamiento tenía fines militares de avanzada. Esto es claro por ser llamado el "pueblo atalaya" "fronterizo" con la colonia de Saint Domingue de los franceses. También lo denota su configuración espacial con una gran plaza de armas en el centro, barracas para infantería, hospital para heridos y prisión temporal para los enemigos atrapados en combate, así como los baluartes unidos por una muralla que en primera instancia fueron troncos de árbol amarrados entre sí.
A finales del siglo XVIII, la colonia francesa intentaba constantemente apoderarse de los territorios españoles. Un año después de la ejecución de este plano se firmaría en Basilea, Suiza, un tratado por el cual España renunciaba a sus posesiones en la Isla de Santo Domingo incluyendo la Ciudad Primada. Esto demuestra que las grandes entregas y conquistas no requerían de lucha armada sino de lucha de poderes entre los países-potencia, ya que las armas y baterías no se pueden disparar contra los tratados.

La estructura más interesante es la Casa de Calderas de casi cuarenta metros de largo. El subsuelo o sótano estaba destinado a manipular los fogones y almacenar el combustible. Datos históricos del año 1796 se refieren a esta factoría como una de las mejores en toda la parte española de la isla.

PLANIFICACION SOCIOECONOMICA

Luego de la extinción de la población indígena fue necesaria la importación de negros y la transformación de la economía minera en agrícola. No se puede comprender la colonización sin verla a la luz de la explotación mercantilista que a su vez requiere de la utilización de mano de obra esclava, sea indígena o negra.

Encontramos una interesantísima relación entre la disposición de la Corona Española de despoblar las villas más alejadas de Santo Domingo, pretendiendo con ello eliminar el interés de los franceses en comerciar con los españoles, y compelerlos a abandonar la isla. Sin embargo, tal despoblamiento trajo como consecuencia la instauración de la colonia francesa de Saint Domingue en la parte occidental de la isla. Después de la consolidación de la colonia francesa, se produjo lo que tanto temían las autoridades españolas: la consolidación del contrabando de fronteras.

La historia de la ciudad de Santo Domingo siempre estuvo ligada a los eventos políticos de Europa. Los períodos de asedios de piratas ingleses, bucaneros holandeses y corsarios franceses, además de la lucha por la reconquista siempre estuvo relacionada con pactos y tratados realizados a miles de kilómetros de distancia en el Viejo Mundo (Figuras 66 y 67).

CUBA

La isla de Cuba ocupa el quinto lugar en extensión entre las islas del globo. Limita al norte con el Estrecho de la Florida y el Canal de las Bahamas, al este con el Paso de los Vientos, al sur, con el Mar de las Antillas y al poniente con el estrecho de Yucatán. Su territorio es de forma alargada y cuenta con una longitud de 1250 km y un ancho promedio de 100 km. Su litoral es muy extenso, pues contando en él la cayería y las hendiduras suma 11000 km de costa. Está profusamente provisto de bahías de bolsa y barreras de arrecifes.

Predomina el clima lluvioso tropical con temporada seca y está sometida al azote de los ciclones. Al inicio de la colonización española, con Velázquez, en 1511, el 60% del territorio estaba cubierto de bosques. Actualmente solo el 4% se encuentra protegido por bosque mixto.

CONQUISTA Y COLONIZACION

La población indígena practicaba una incipiente agricultura de yuca y maíz, y complementaba su dieta con el producto de la caza, la pesca y la recolección de frutos. Habitaban chozas de madera con techos de palma y guano, agrupadas en patrones espontáneos.

Colón creyó fervientemente que la isla era Cipango (1492) y mandó una comitiva para entrevistarse con el Khan. A pesar de haberla explorado, jamás reconoció su insularidad pues hubiera sido reconocer su error.

La conquista de Cuba estuvo a cargo de Diego de Velázquez, quien pisó sus playas en 1511 con trescientos hombres. Tras dura lucha con los indígenas fundaron la Asunción en la comarca de Baracoa. Divididos en tres columnas entraron los españoles definitivamente en 1514, y en un año ya habían fundado Bayamo, Trinidad, Sancti Spiritus, Santiago, Santa María del Puerto Príncipe y San Cristóbal de la Habana (Figura 69).

Sin duda la explotación aurífera fue productiva en los primeros tiempos, mas pronto mermó, al mismo ritmo que fue muriendo la población indígena por la sobreexplotación, el maltrato y la "homogenización microbiana" que se produjo con efectos devastadores.

A pesar de la fertilidad de la tierra, los pobladores comenzaron a emigrar hacia horizontes más propicios para el enriquecimiento rápido, horizontes que se abrían promisorios en México y en el Perú. Ante el fracaso minero, se impuso el cultivo de la caña de azúcar y la elaboración del aguardiente, actividad que junto a la ganadería, especialmente la porcina, articuló la base económica del desarrollo posterior.

En el siglo XVII, Cuba fue dividida en dos Gobernaciones con capitales en La Habana y Santiago. Desde un comienzo la piratería asoló la isla: célebre fue el ataque de Jacques Sores (1555) hugonote que, después de tomar la ciudad, se permitió permanecer un mes en ella sin castigo. Debido a la desaparición de la fuerza de trabajo indígena se comenzó la importación de esclavos negros. Estos eran la mitad de la población a finales del siglo XVII.

Se robusteció el poder de los Cabildos para compensar el poder personal de los Gobernadores. El clero era muy numeroso y acaudalado. Al comenzar el Siglo de las Luces se vuelve a una tendencia centralista, concentrando el poder político y las atribuciones en la nueva figura de los Tenientes del Rey. El papel militar de La Habana deviene protagónico: en la ciudad se organizan expediciones para castigar las posiciones inglesas en sus territorios de Jamaica y Norteamérica. Notable fue el episodio heroico de la captura, en las aguas de Campeche, de veinte navíos de la Corona Británica atiborrados de "palo de tinte".

Los ingleses no tardan en responder a los ataques con una ofensiva que les hace dueños, temporalmente, de Guantánamo y de La Habana.

Se impulsa el cultivo del tabaco y se instala una factoría que daría nacimiento a la fabricación de los tradicionales puros habanos. Se crean sucursales de dicha factoría en Bayamo, Trinidad y Santiago. A pesar del auge de esta actividad

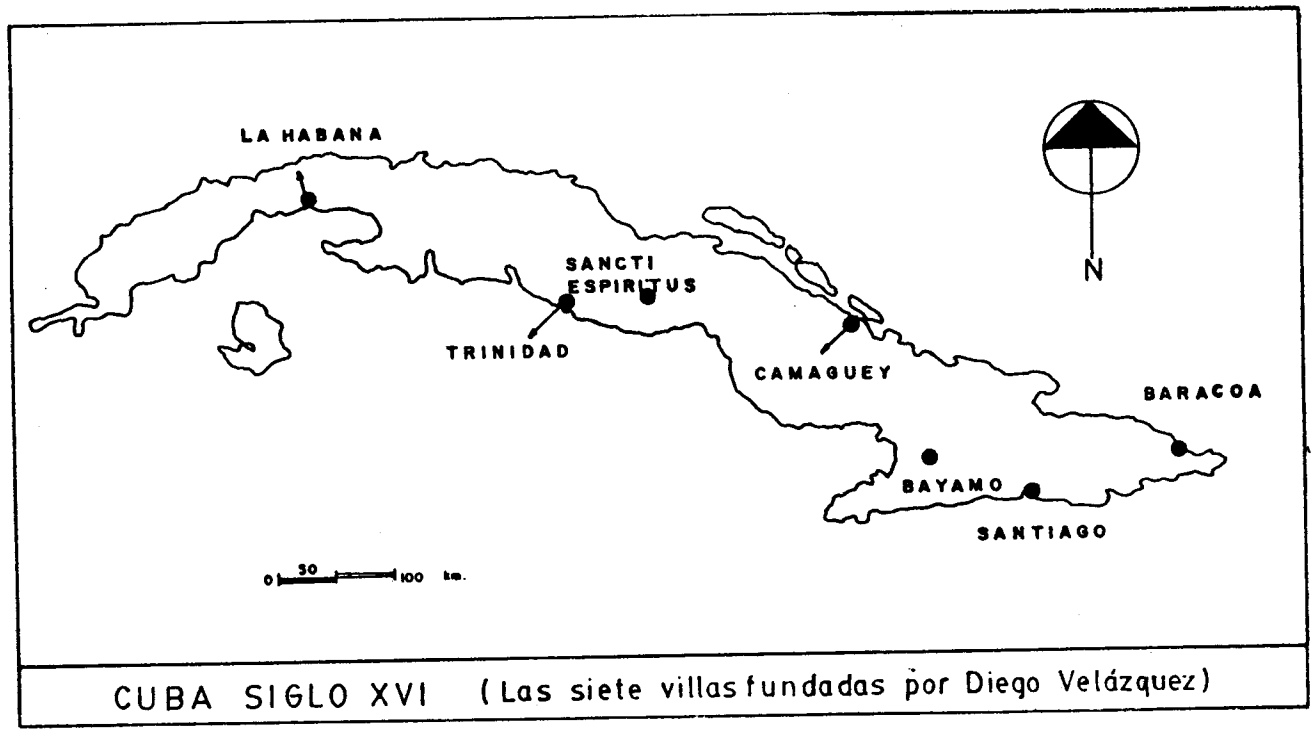


FIGURA 69. UBICACION DE LAS SIETE VILLAS FUNDADAS POR EL CONQUISTADOR DE CUBA DIEGO VELAZQUEZ, de las cuales La Habana constituye el último asentamiento creado en la costa sur, de donde posteriormente se trasladó a la costa norte. (Tomado de ***La Habana.*** *Editorial Gustavo Gili S.A. Barcelona, España. 1974. pág. 5).*

productiva, las leyes restrictivas e injustas causan grave descontento entre los productores de caña y tabaco. Las quejas se dirigen contra los altos precios de los fletes y los privilegios del estanco, y tan profundo es el encono, que se produjeron sublevaciones que fueron cruelmente reprimidas.

Se crea la Real Compañía de Comercio que pasa a monopolizar el transporte entre Cuba y España.

Al despuntar el siglo XIX se suceden buenas administraciones que se dedicaron a renovar las obsoletas instituciones burocráticas españolas. Por un golpe de fortuna la Louisiana se incorpora a España, quedando en la jurisdicción de Cuba. Esta situación dura corto tiempo.

Las actividades talasocráticas traen un aumento del comercio y la población se incrementa considerablemente (de 160 000 habitantes por 1750, sube a 300 000 a finales del siglo XVIII). La población estaba nítidamente diferenciada en escalafones sociales, de los cuales los más afortunados y privilegiados eran los españoles de nacimiento. Más abajo se encontraban los criollos, los mulatos y pardos; ocupando la sima de la sociedad los negros esclavos, la mayoría trabajadora.

La independencia de Cuba se produce como resultado de un largo proceso que toma gran parte del siglo XIX.

LA CIUDAD DE LA HABANA

La Habana, situada en una típica "bahía de bolsa" como tantos otros puertos primados del Caribe, fue la urbe más brillante de las Antillas (Figura 70).

Cuando Sebastián de Ocampo realizaba el bogeo de Cuba (1509), encontró un buen puerto donde carenó sus dos carabelas con "chapapote". Desde entonces, la bahía se conoció como puerto "Carenas". Allí don Diego de Velázquez funda la villa de San Cristóbal de La Habana en 1519 (Figura 71). Cortés pasa con su expedición por la recién fundada villa ese mismo año.

El primer caserío se estableció en el punto en que el canal de entrada y la bahía se tocan, desplegando sus escuálidos bohíos en un eje paralelo al mar, donde ahora se encuentran la Plaza de San Francisco y el Castillo de la Fuerza. Se forman las calles de Los Oficios, la de los Mercaderes, y atravesándolas las del Teniente Rey (Los Basureros) y la Calle Real o de la Muralla.

Los variables coeficientes espaciales dan como resultado un trazado de parrilla muy irregular que se fue concretando a medida que la ciudad crecía desde el mar hacia adentro. Las reconstrucciones de cuadrantes después de los asaltos e incendios, los accidentes del terreno y un apego a la línea costera natural modelaron angulaciones propias de una ciudad medieval. La Habana creció muy lentamente en el siglo XVI, pues las crónicas apenas dan una población de 150 españoles y cincuenta indios para fin de siglo, divididos en categorías curiosas: "vecinos particulares", "vecinos que viven de su trabajo" y los "que no tienen casa, ni mujer, ni hacienda".

Con el tiempo, los bohíos de yaguas y guano se fueron transformando en casas más resistentes al fuego hechas de tapias y tejas.

Por su situación geográfica dentro de las entidades urbanas del Caribe, La Habana se convirtió en puerto de reunión de la Flota en su viaje de regreso a España (Figura 72). En efecto, a fines del siglo XVI y una vez conocido el ritmo de las

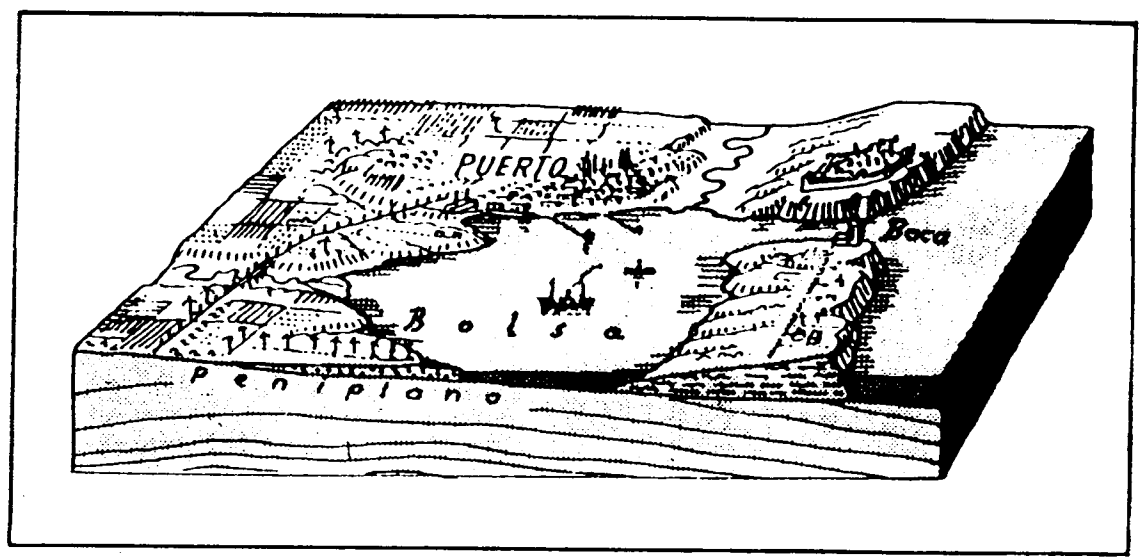


FIGURA 70. BAHIA DE BOLSA CUBANA: La Habana está ubicada al fondo de una "bahía de bolsa", como otros puertos coloniales: Santiago de Cuba, San Juan de Puerto Rico, Cartagena de Indias y Portobelo. La bahía de bolsa presentaba ventajas en el orden estratégico, era fácil de defender, y sus aguas tranquilas daban lugar para fondear gran cantidad de navíos. (Tomado de: Marrero Levi. ***Geografía de Cuba.*** *Talleres Tipográficos Alfa. La Habana Cuba. 1960. pág. 50).*

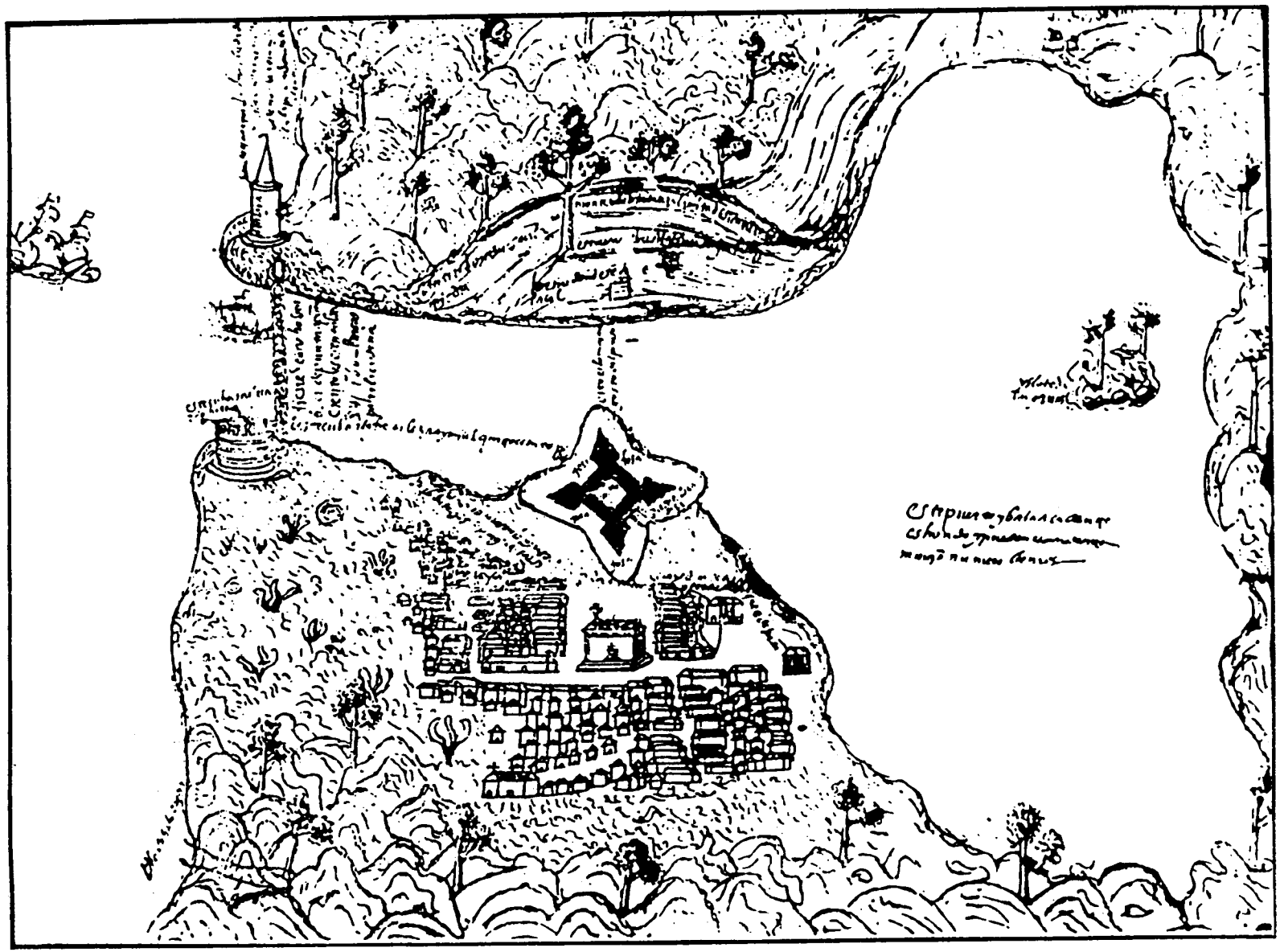


FIGURA 71. LA HABANA (SIGLO XVI): asentamiento y Puerto de San Cristóbal de La Habana a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, según grabado de un plano del ingeniero Cristóbal de Roda del año 1603. Puede ubicarse en el plano el Castillo de la Fuerza y junto a él, la Plaza y la Iglesia Mayor; a la entrada de la bahía cerrada por una cadena, el Castillo de San Salvador de la Punta y un faro donde luego sería construido el Castillo del Morro.



FIGURA 72. PUERTO DE LA HABANA A FINALES DEL SIGLO XVIII: a partir de la implantación del sistema de la Flota, el puerto de La Habana se vio solicitado periódicamente como punto de convergencia de las rutas del Caribe. Pero a partir del siglo XVIII, con el sistema de flete libre la rada estuvo constantemente llena de naves comerciales. (Tomado de: Universidad de La Habana. Depto. de Actividades Culturales. ***La Habana: 465 aniversario,*** *La Habana Cuba. 1984).*

corrientes y de los vientos, quedó definitivamente establecido el sistema de comunicaciones. Cada uno o dos años llegaba la Flota desde España al Caribe, cargaba las riquezas de México y Perú en Santo Domingo, San Juan, Cartagena, Portobelo y Veracruz, y luego de concentrarse en La Habana tomaba por el Canal de la Florida hacia el Atlántico. Este sistema comercial cerrado y monopólico comprendía todas las colonias de América que de una u otra manera dependían de la Flota. En La Habana se guardaba el tesoro en metálico por espacio de tres a seis meses, constituyendo por esa razón un atractivo especial para los piratas.

Al tocar el siglo a su fin, es declarada por Real Cédula *Llave del Nuevo Mundo y Antemural de las Indias Occidentales.*

El siglo XVII se inaugura con un asalto que deja cinco cuadrantes arrasados por el fuego; y éste sería el primero de la serie: entre 1636 y 1638 las escuadras holandesas merodean por el litoral asaltando cuanto navío encuentran. El más arrojado capitán corsario es nuevamente "Pie de Palo", el mismo que asaltó Campeche. El inalcanzable objetivo final era la toma de la ciudad.

Como respuesta a la codicia se emprenden obras de fortificación de la plaza. El capitán general Francisco Orejón hace cavar un foso con trincheras estacadas, que luego se convierten en murallas definitivas, cuyo costo se financia con el "situado" proveniente de México. Gracias al muro La Habana se defiende exitosamente.

Respondiendo a la declaración de guerra, 28 navíos ingleses con 145 embarcaciones menores de transporte ponen frente a los muros de La Habana a 30 000 combatientes dispuestos a entrar en el "antemural de las Indias Occidentales". Cayó el Castillo del Morro, y desde allí se sometió a la ciudad a un bombardeo continuado que al fin logró su propósito: la rendición de la plaza. Fueron sesenta y siete días de asedio. Durante su corta permanencia, los ingleses abrieron el comercio liberalmente, removiendo cierto espíritu burocrático muy propio de la colonia que esperaba todo de afuera.

El fin del siglo XVIII transcurre entre huracanes y tumultos políticos provocados por los partidarios de la independencia.

CRECIMIENTO

La función portuaria condicionó el desarrollo de la entidad urbana, acentuándose su influencia en los siglos XVII y XVIII con el aumento sustancial de la población dedicada a las tareas del sector terciario. Las construcciones toman un carácter duradero por sus materiales y su diseño, y las actividades del Arsenal, ubicado extramuros, incentivan el trabajo de artesanos y la manufactura de elementos utilizados en la construcción y reparación de navíos.

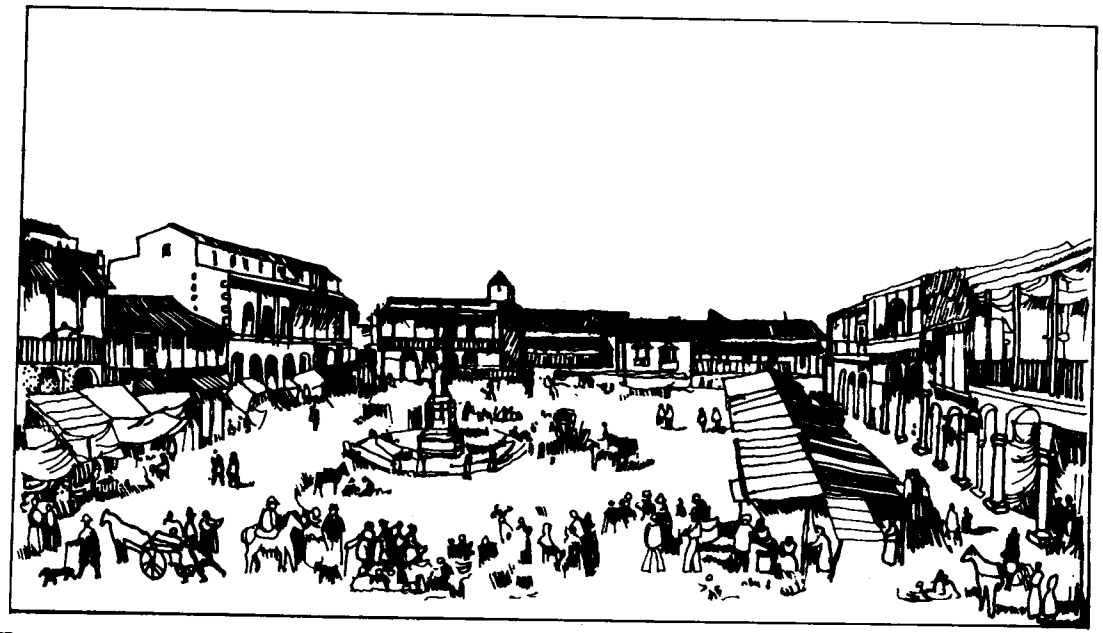
La población recibe periódicamente la visita de los marineros de los navíos de la Flota, quienes constituyen un mercado suplementario para los servicios de hospedaje y alimentación. La soldadesca de la guarnición también incide en las cifras poblacionales. Estas aumentan constantemente una vez superado el estancamiento inicial: en 1553 se cuentan 60 vecinos, para 1630 ya son 8 000 y treinta años después llegan a 10 000.

El desarrollo de la infraestructura urbana no sigue el ritmo de la demografía, y solo logra ponerse a tono con las necesidades de una urbe de la magnitud de La Habana al final del siglo XVIII.

En el ordenamiento de funciones se produce una zonificación natural que define el carácter y la ubicación de tres grandes elementos:

1. **El centro direccional,** desplegado a lo largo de un eje costero donde se realizan las actividades de consumo, las de intercambio, las político-militares y los ritos sociales y religiosos. Se configura por la sucesión de las calles Mercaderes y Oficios con las plazas de Armas, San Francisco y la Plaza Nueva (ahora conocida como Plaza Vieja) (Figuras 73 y 74). Constituye una rica secuencia urbana donde

FIGURA 73. LA PLAZA VIEJA: en su tiempo se llamó la Plaza Nueva. En este dibujo, inspirado en el grabado de Hipólito Garnerey se expresa la actividad del mercado que mucho tiempo ocupó la Plaza.
Se consolida a partir del último tercio del siglo XVII, por medio de casas de "dos altos", con balcones de madera y a veces portales con arquerías de piedra. Estas construcciones tuvieron el carácter de mansiones señoriales, entre ellas destaca por su prestancia la Casa del Conde de Jaruco.



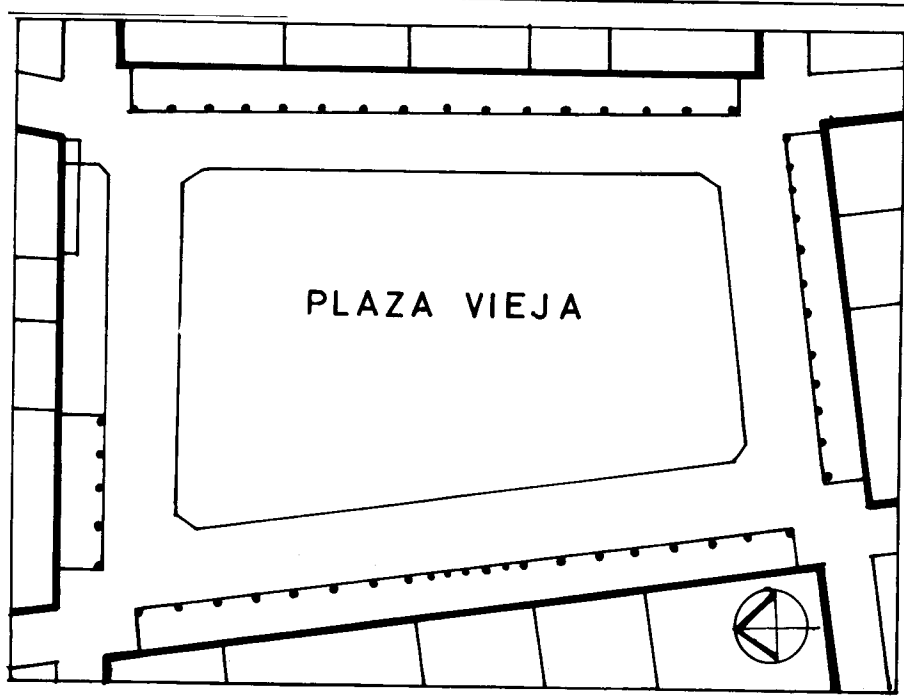


FIGURA 74. PLANO DE LA PLAZA VIEJA en su tiempo se llamó la Plaza Nueva. Se pueden apreciar claramente los vestíbulos de entrada a la Plaza, formados por los cabezales de los portales y las esquinas de las calles. Actualmente se ejecuta un programa de recuperación de los edificios, respaldado por UNESCO.

se encuentran los edificios más notables como el Palacio de los Capitanes Generales, el Convento de San Francisco y la Iglesia Catedral.
Extendidas a lo largo del eje y apiñadas en las cercanías de la Plaza Vieja, las mansiones y palacios de la burguesía comercial y aristocrática componen una fachada callejera pespuntada de grandes arcos, soportales y balcones vidriados de colores.

2. **La trama urbana:** el recinto amurallado toma progresivamente la forma de una "almendra", la orientación de la parrilla no sigue los ángulos de la rosa de los vientos como era típico en las ciudades iberoamericanas, sino que responde más bien a las condiciones topográficas de la puntilla en que está enclavada. Un sector de La Habana mira hacia el canal de entrada y el otro hacia la bahía de bolsa. Una muralla cierra el recinto por la parte de tierra.
Las calles son angostas y su trazado forma ángulos irregulares que no buscan el paralelismo, las manzanas resultantes tienen muy variadas formas. Las calles Real –más tarde Muralla– y Teniente Rey que llevaban a la puerta de acceso tomaron un carácter comercial desde temprano. La ciudad creció del mar hacia la muralla y los últimos rincones en ocuparse fueron los barrios de la Punta y Campeche en los confines norte y sur de la "almendra"[5]. (Figuras 75 y 76).
El crecimiento fuera del recinto no se produce contiguo a la muralla, sino por núcleos separados en forma de retazos o "parches" a lo largo de los tres caminos principales de acceso. Gradualmente los parches van uniéndose hasta juntarse con la ciudad cuando la muralla es derribada (Siglo XIX). La Habana es la mayor ciudad amurallada en el Caribe, con 181 cuadrantes supera los 41 de Campeche, los 76 de Veracruz y los 65 de Cartagena de Indias.

> *El aspecto de La Habana, cuando se entra al puerto, es uno de los más rientes y de los más pintorescos que puedan gozarse en el litoral de América equinoccial, [...] el europeo [...] trata de entender los elementos diversos de un vasto paisaje, contemplar esas fortalezas que coronan las rocas al este del puerto, ese lago interior, rodeado de poblados y haciendas...*[6]

3. **El hinterland:** separado del casco urbano, comprende los territorios aledaños cubiertos de bosques cuya tala permitió la formación de minifundios hortícolas y la cría de ganado para abastecer de tasajo y cuero a la Flota. Entre los caseríos repartidos alrededor de la bahía estaban Guabanacoa y Regla, la primera con 10 000 habitantes, de considerable actividad mercantil, y la segunda, lugar favorito de los mineros del puerto, se había especializado en el embarque de madera y melaza. Era el lugar de refugio del lumpen portuario a pesar del aspecto cuidado de sus casas y su iglesia. El Santuario de Nuestra Señora de Regla era objeto de devoción y en él se realizaban romerías y excursiones que también tuvieron un carácter recreativo.
En realidad Regla, Guanabacoa, Mari Malena y Cojimar eran embarcaderos complementarios del puerto y servían para transportar gentes y productos hortícolas y frutos hacia la gran ciudad desde el *hinterland* de la otra banda. Las campiñas adyacentes estaban cultivadas y en ellas había caseríos y poblados que se mantenían gracias a actividades complementarias de abastecimiento y artesanado. Diariamente entraban al recinto murado miles de carruajes, mulas, caballos, carretas y reses para el abastecimiento de las 250 000 personas que allí vivían al comenzar el siglo XIX.

LAS DEFENSAS

Su construcción abarca tres siglos. Comienza con el Castillo de la Fuerza, una transposición textual de los modelos de fortificación abaluartada del Renacimiento, planta cuadrada

DESCRIPCION

1. Plaza de armas
2. Iglesia Mayor
3. Santo Domingo
4. Hospital Viejo
5. Casa del Gobernador
6. San Francisco
7. Cárcel
8. Aduana
9. Plaza Nueva
10. Hospital Nuevo
11. Cuarteles
12. Cerca Vieja
13. Cerca Nueva
14. Puertas
15. Real Fuerza

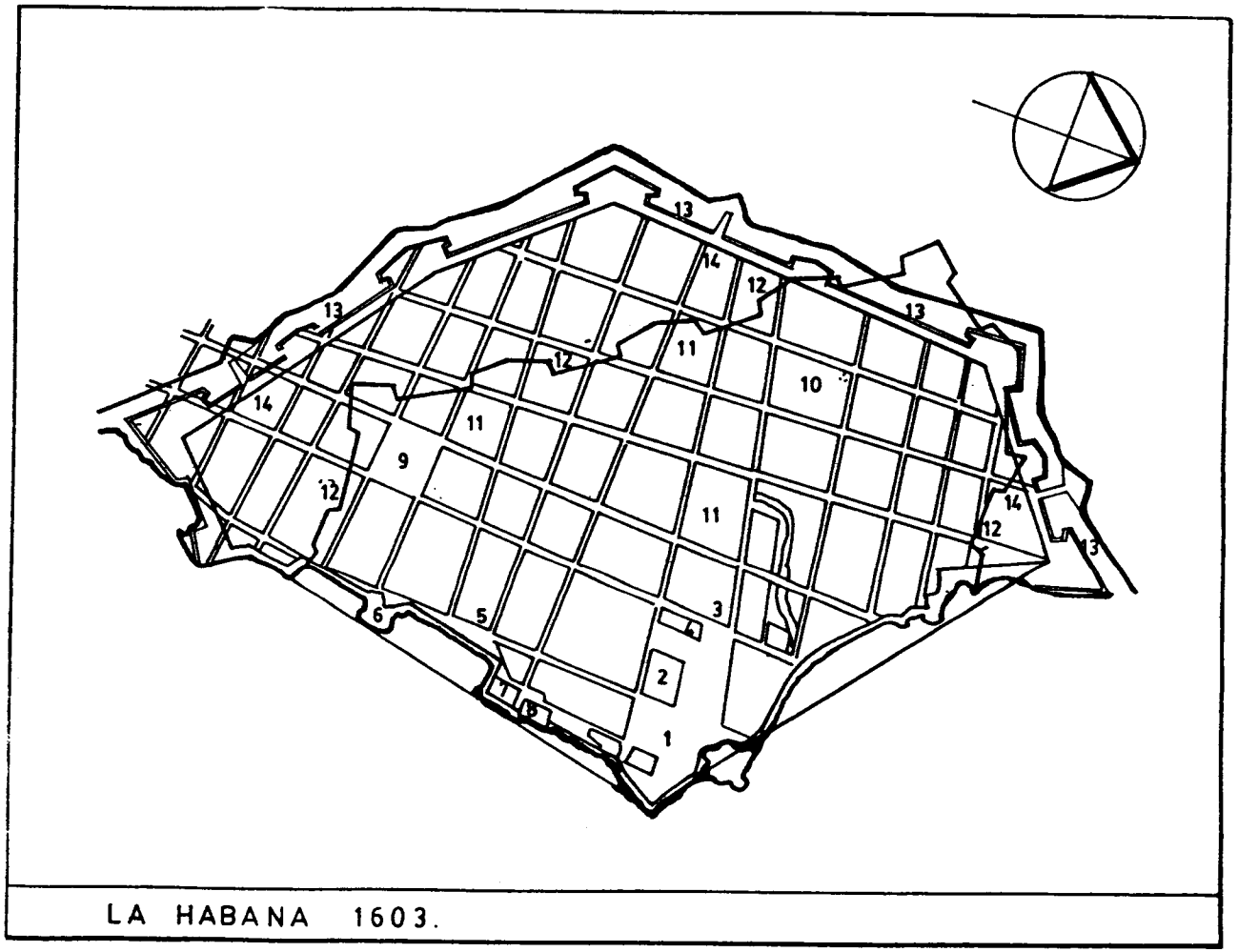


FIGURA 75. PLANO DE LA HABANA realizado por Cristóbal de Roda en 1603. Este constituye la primera referencia de un recinto fortificado en La Habana en que Roda propone la ampliación de la "Cerca Vieja" proyectada por el gobernador Maldonado. (Tomado de: Ministerio de Relaciones Exteriores de España. ***La Habana Vieja, Mapas y Planos en los archivos de España.*** *Madrid, España. 1985. Pág. 42) Facsímil dibujado por Octavio Li Cousin.*

Leyenda al pie del mapa original
Los números 2 denotan los 10 baluartillos antiguos.

3 La puerta de la muralla
4 El almacén de la pólvora
5 La puerta de la punta. Del número 5 hasta el 6 es la obra nueva
7 Baluartes
8 Cuarteles
9 La obra aprobada que circumbala la fuerza
10 Ba. de S. Fco. de Paula
11 Hospital de mujeres
12 San Isidro
13 Ospisio de las Mercedes
14 El Espíritu Santo
15 San Diego ospital de convalesencia
16 Convento de Santa Clara
17 Convento de Santa Teresa
18 Iglesia del Buen Viaje
19 Convento de San Agustín
20 Ninos expositos
21 Conv. de San Fco. de Asís
22 Propuesta de nueva galería
23 San Felipe Neri
24 Hermita de N. Sra. de Monserrate
25 Convento de Santa Catarina
26 Hospital de enfermos San Juan de Dios
27 Convento de Santo Domingo
28 Iglesia parrochial que por estar tan próxima a la obra del Castillo de la Fuerza sea de demoler como también por ser vieja y pequeña
29 San Ignacio
30 Santo Angel Custodio.

(Nota: se ha mantenido la ortografía y se han ubicado las construcciones cuando la legibilidad del original lo ha hecho posible).



FIGURA 76. LA HABANA 1730: el recinto amurallado tomó gradualmente la forma de una "almendra", la orientación del "callejero" responde a las condiciones topográficas de la puntilla. Las calles son angostas y su trazado forma ángulos irregulares que no buscan el paralelismo; las manzanas tienen formas variadas. Las calles que llevan a la Puerta tomaron un carácter comercial. Los últimos barrios en ocuparse fueron la Punta y Campeche en los confines norte y sur. En el plano se señalan 15 establecimientos de carácter religioso, 5 de orden sanitario y 3 militares.

con cuatro baluartes en las esquinas; su trazado representa la larga experiencia ibérica acumulada durante la guerra de Reconquista.

Ante la amenaza creciente sobre las Indias, Felipe II diseña un proyecto regional de defensa del que se encargan Bautista Antonelli y Tiburcio Espanoqui, quienes visitan toda la región distribuyendo los puntos que se van a fortificar. Se escogen primeramente las ciudades primadas que fueron un objetivo predilecto para ingleses y holandeses; en segundo lugar se refuerzan los puertos de salida de los sistemas continentales y, por último, se crean puntos intermedios fortificados entre las ciudades costeras importantes, con el fin de proteger sus flancos y cerrar brechas de acceso al *hinterland.*

En las grandes radas, se cierra la boca de acceso por medio de castillos artillados, se rodea el organismo urbano de murallas, se construyen inmensas fortalezas como en San Juan, Cartagena y la misma Habana. Las fortalezas se disponen de manera que siempre que caiga una de ellas, pueda recibir auxilio de otra menor ubicada a tiro de artillería. El concepto de puntos fuertes aislados, propios de la Edad Media, se descarta para aceptar una planificación territorial de la defensa, un concepto espacial que despliega a lo largo de la costa y debidamente jerarquizados los fuertes y baterías.

Esta concepción es de origen netamente barroco y su manera de trabajar los conjuntos militares tiene similitud con el tratamiento de grandes conjuntos palaciegos y urbanos por medio de ejes y de inflexiones, plazas y monumentos.

Las fortificaciones del Morro y de la Punta que se realizan entre mediados del siglo XVI y XVII reflejan la madurez técnica, militar y arquitectónica, demostrada en la habilidad para adaptar los esquemas a la topografía escarpada, sin perder eficiencia en el desempeño de las funciones militares; el almacenamiento de víveres, de armas y pólvora, la movilidad de la artillería se aseguraban por medio de rampas, pasajes y escaleras ocultas al fuego de sitio. La Punta se construyó según planos de Bautista Antonelli y Juan de Tejada (1589-1590). Por encontrarse al otro lado de la ciudad debió ser autónoma.

Después de la toma por los ingleses, la Corona inicia una nueva etapa de construcciones: La Cabaña, El Príncipe y Atarés pretenden completar un sistema defensivo total.

San Carlos de la Cabaña se erigió entre los años 1763 y 1774 por el ingeniero Silvestre Abarca sobre una superficie de 10 hectáreas. Es la mayor fortaleza construida por los españoles en América. El Castillo de Atarés sito al fondo de la bahía, nunca recibió bautismo de fuego.

LA MURALLA DE LA HABANA

La persistencia de la influencia medieval se refleja en la apariencia y factura de la muralla, que no obstante tener una estructura poligonal renacentista presenta resabios orgánicos en su adecuación a las condiciones topográficas del terreno. Su construcción definitiva se empieza en 1674. Su ancho medio era de 1,4 m y su altura de 10 m. Se da por finalizada en 1740.

La construcción de la muralla congela el trazado de calles, pero múltiples transformaciones puntuales se sucedieron desde el inicio. La Plaza de Armas, por ejemplo, fue la primera de la ciudad, flanqueada por el Castillo de la Fuerza, la Iglesia Parroquial Mayor y las casas de los principales vecinos. Su importancia decayó al crearse la Plaza Nueva, asiento del mercado y sitio de las fiestas ciudadanas, pero volvió a recuperar su antiguo brillo al construirse en ella la Casa de Correos y el Palacio de los Capitanes Generales. La Iglesia se trasladó a la Plaza de la Ciénaga realzando las zonas aledañas con su silueta barroca. La Aduana, la Iglesia y Convento de San Francisco y los muelles del puerto fueron objeto de numerosas propuestas. Más adentro, la Plaza Nueva se rodeó del denso conjunto de palacios y mansiones-comercio que enmarcaron las actividades del mercado.

El Arsenal era un vasto recinto (superficie igual a 1/8 de la ciudad) situado al lado del mar en el extremo sur de la muralla. Se encontraba fuera de ésta y conectado con el Campo de Marte. De su puerta partían tres avenidas que llevaban a las instalaciones de los diques, de los talleres y de los depósitos de

madera. Los diques estaban provistos de exclusas y de torres para arbolar navíos, grúas, cabrestantes y cabrias, a veces protegidos en galerones se combinaban en un conjunto de racionalidad industrial con los amplios tinglados para poner madera a secar. Un Paseo de Extramuros aparece en 1858, sus *promenades* tuvieron doble y triple fila de árboles. El recorrido está hábilmente enriquecido por *parterres* ovales y circulares conectados con las puertas de la ciudad. El conjunto es un ejemplo del diseño iluminista y neoclásico basado en la conjunción de elementos lineales y de plazuelas de contorno curvilíneo. El Jardín Botánico se estructura con base en una parrilla cuadrada que define las zonas de plantaciones de árboles y arbustos; en las intersecciones había fuentes, estatuas y cenadores.

ARQUITECTURA DE LA CIUDAD

La urgencia de las fortificaciones postergó la erección de edificios civiles relevantes, pero las obras eclesiásticas construidas gracias al poder económico de la curia, sirven como hitos durante los primeros tiempos.

Conventos e iglesias pespuntan la parrilla urbana, y sus torres y techumbres emergen con prestancia sobre el perfil de casas y murallas. La Iglesia Parroquial Mayor construida por los jesuitas en la Plaza de la Ciénaga, hoy conocida como Plaza de la Catedral (Figuras 77 a 79) tiene planta basilical rectangular, tres naves y dos torres asimétricas, pero su notable "fachada estandarte" se articula con base en motivos netamente barrocos, frontones y entablamentos quebrados, juego de curvas y contracurvas, que producen un efectivo constraste de luces y sombras. El dramatismo de esta fachada la hace el punto focal de la decoración urbanística de la pequeña Plaza, flanqueada de palacios con soportales.

El convento de Santa Clara, probablemente el conjunto religioso más importante de la ciudad mantiene una fisonomía cerrada al exterior. También construidos en el siglo XVII, el

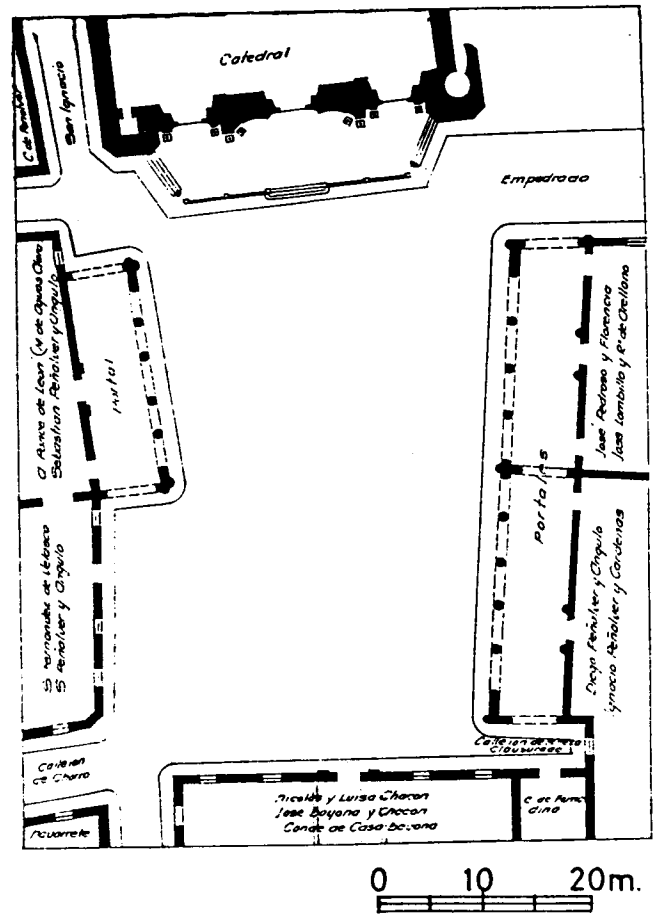


FIGURA 77. LA PLAZA DE LA CATEDRAL: de un tamaño aproximado de 35 x 60 metros, la Plaza tiene la dimensión exacta para que destaque la fachada de la Catedral. Los accesos esquinados producen un efecto de sorpresa para el que ingresa al ámbito, definido por fachadas barrocas y portales. Las angulaciones sutiles de su contorno pueden atribuirse más bien al azar que a una búsqueda de efectos de perspectiva. (de la ***Arquitectura colonial cubana,*** *Joaquín Weiss).*

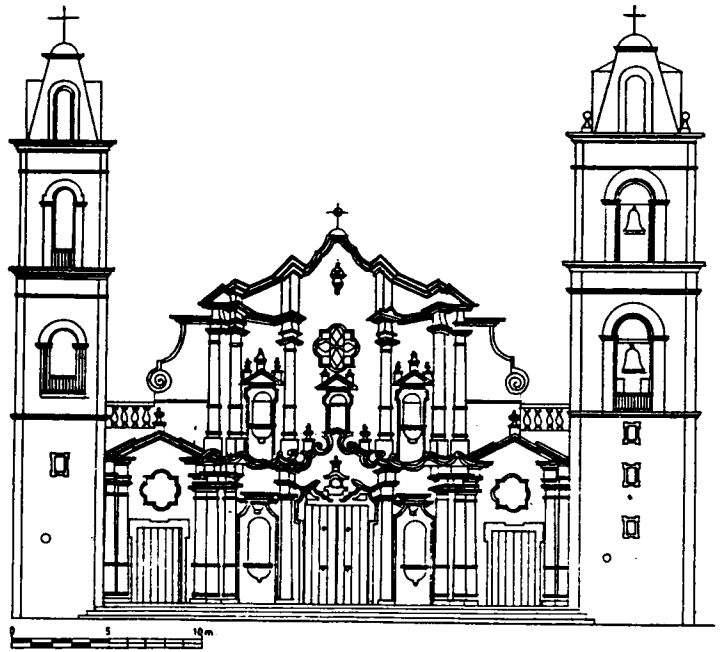


FIGURA 78. FACHADA DE LA CATEDRAL: la sección central es simétrica, en ella las cornisas ondulantes que separan los órdenes conectan temas plásticos menores, nichos, ventanas y columnas. Esta cornisa juega con la línea superior del antetecho, también trabajada en ondulaciones de curva y contracurva. La asimetría de las torres entra en el conjunto a jugar un papel dinámico y de tensión (dibujo del autor).

Convento de Santa Catalina, el de San Agustín y las Iglesias del Espíritu Santo, Santo Cristo y Santo Angel Custodio, así como el oratorio de San Felipe Neri, formaron parte del paisaje urbano de La Habana.

La Plaza de Armas es el espacio urbano donde se construyeron las obras civiles de mayor importancia simbólica y arquitectónica (Figura 80). Esta plaza fue el primer espacio público y fue remodelado con alineaciones que consideraron la creación de soportales y la forma rectangular de su perímetro.

En el año 1770 el ingeniero cubano Antonio Fernández Trevejos empezó la construcción de la Casa de Correos (Figura 81). Su plano articula los cuerpos alrededor de un patio central en el ejemplo más interesante de arquitectura barroca cubana. Seis años más tarde y en vista del estado ruinoso de las casas del Cabildo en la Plaza de San Francisco, se manda construirlas de nuevo en la Plaza de Armas. Fernández Trevejos dirige la obra que tarda 16 años en verse terminada. El esquema de planta es similar al del Correo, que debió de servirle de modelo. La robusta arcada interior es de carácter simple, casi romano, mientras que el piso superior francamente barroco puede catalogarse como "barroco clasicista" o tardío. Su mampostería es de piedra conchífera, de textura áspera, infiltrada de conchas y porosa; originalmente estuvo cubierta de estuco. El carácter de la piedra se prestaba para un trabajo masivo y sobrio, y comprometió en parte la nitidez de los detalles, pero acentuó el volumen y las masas arquitectónicas donde reside el mérito de esa arquitectura.

Infraestructura

El agua potable se canaliza por medio de la Zanja Real, un acueducto que partía del Río La Chorrera, a 11 kilómetros de la ciudad. Al llegar a ésta, el acueducto se dividía en dos ramales: uno terminaba en el Callejón del Chorro y el otro en el muelle de La Luz. Su construcción se inició en 1566 y fue concluida por Antonelli en el año 1592. Cuando en el siglo XIX este acueducto se hizo insuficiente, se proyectó un nuevo sistema de gran perfección técnica[7].

Muchas calles estuvieron empedradas, pero un proyecto muestra un enmaderado de calles y de plazas de la ciudad, equivalente al enlosado común de otras partes.

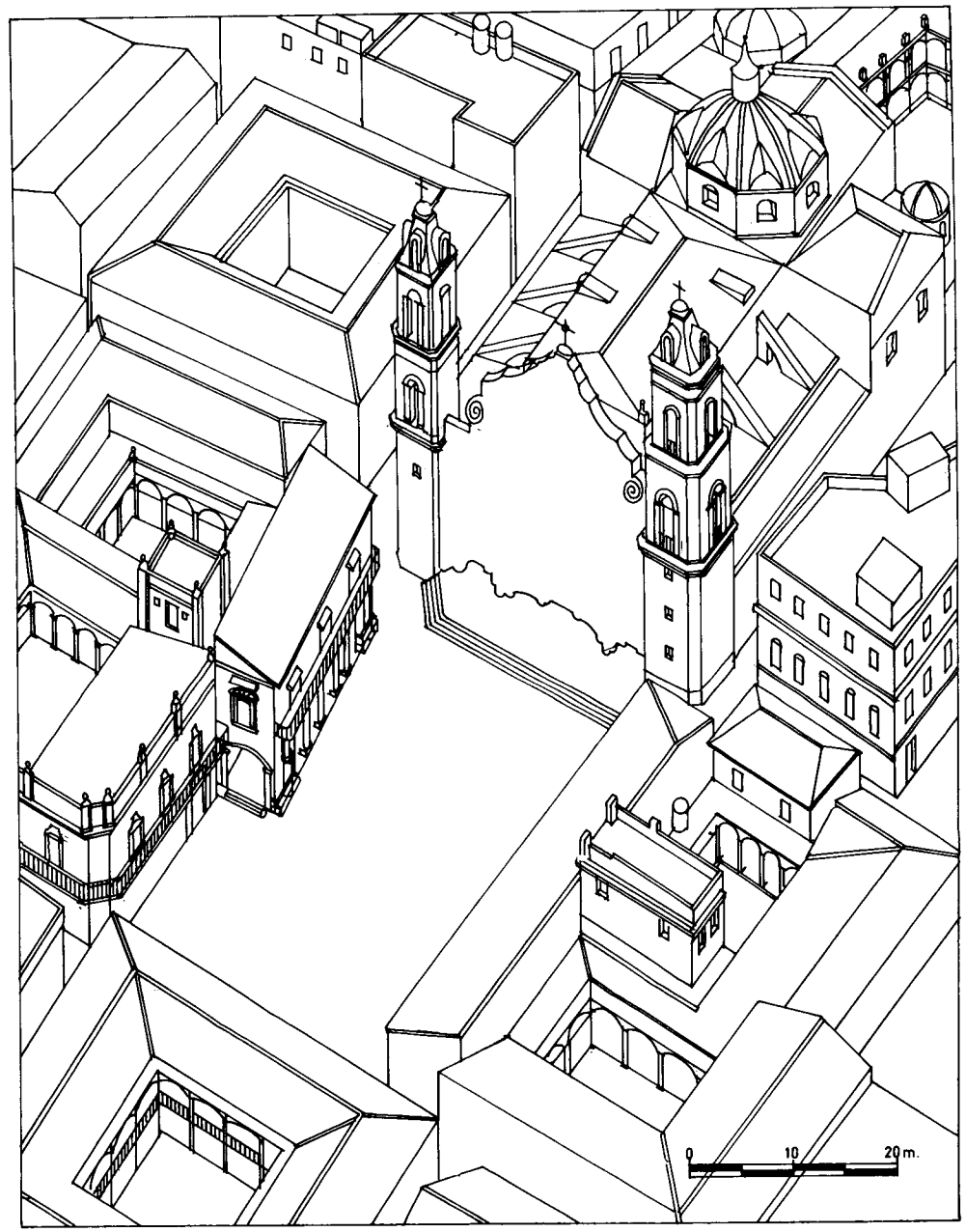


FIGURA 79. PLAZA DE LA CATEDRAL DE LA HABANA. en esta Plaza se puede admirar la integración de una trama urbana irregular, temprana (1514) a la dotación arquitectónica de léxico barroco, mucho más tardío. Las sutiles modulaciones de las líneas de contorno y de los ejes de las construcciones pueden asimilarse a la manera medieval de organizar el espacio. (Dibujo de Juan Bernal Ponce).

1 PLAZA MAYOR
2 PALACIO EPISCOPAL
3 COLEGIO DE INFANTES
4 COLEGIO DE NIÑAS
5 CASAS DE LA ESQUINA
6 CASAS DEL GOBERNADOR
7 CARCEL REAL
8 CASTILLO DE LA FUERZA VIEJA

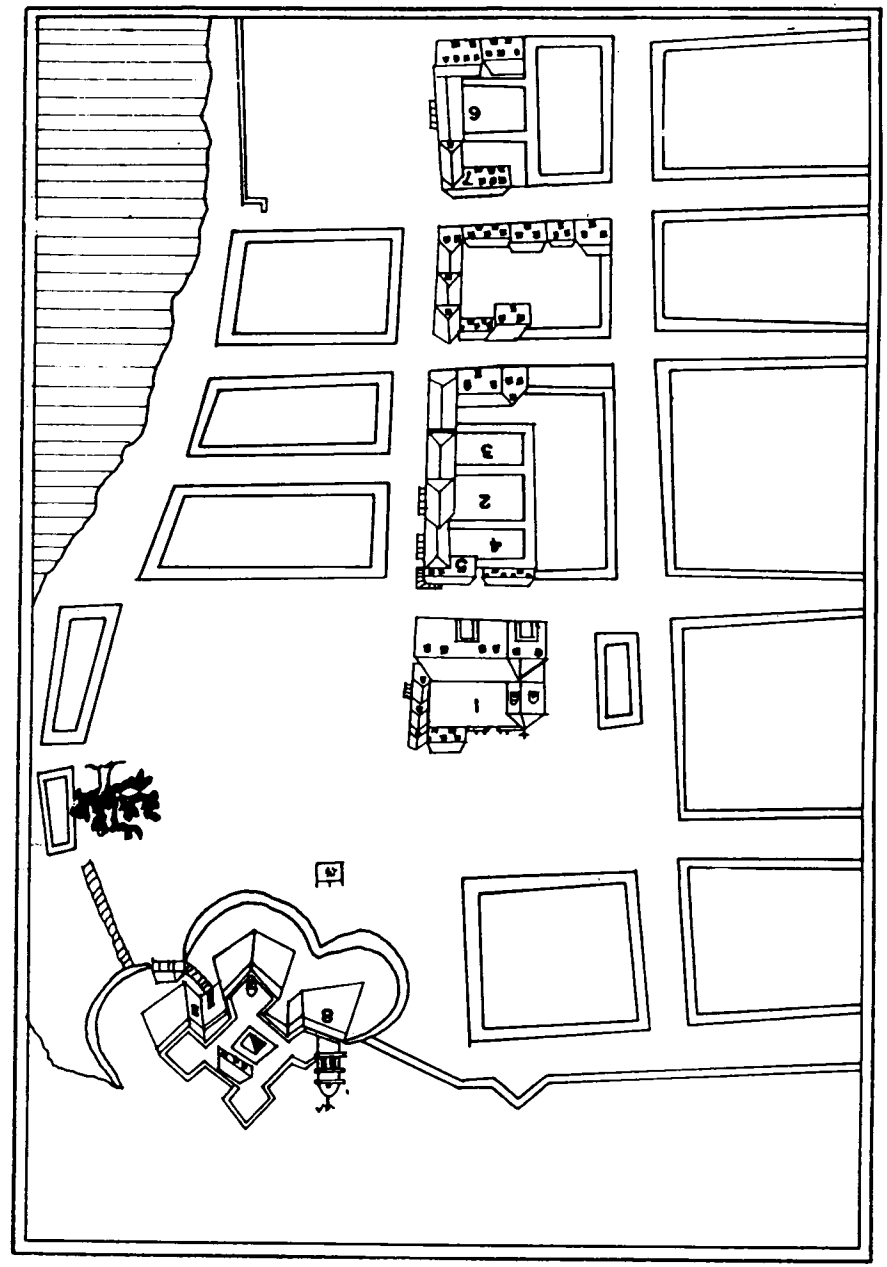


FIGURA 80. LA HABANA: PLAZA DE ARMAS Y ALREDEDORES (1691): puede observarse en este plano el sector más antiguo de la Ciudad de la Habana. Aparece el trazado de los primeros cuadrantes y las edificaciones de mayor relevancia como son: la Iglesia Mayor y la Plaza Mayor, el Castillo de la Fuerza Vieja, el Palacio Episcopal y la Real Cárcel. Nótese también en la parte superior derecha la representación del Arbol, bajo el cual según la leyenda, se celebró el 25 de julio de 1519 la primera misa y cabildo, festejando el onomástico de San Cristóbal y la fundación del nuevo asentamiento llamado "San Cristóbal de La Habana" en su honor. (Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores de España. ***La Habana Vieja. Mapas y planos, en los archivos de España****. Barcelona, España, 1985. Pág. 41). Facsímil dibujado por Octavio Li Cousin.*

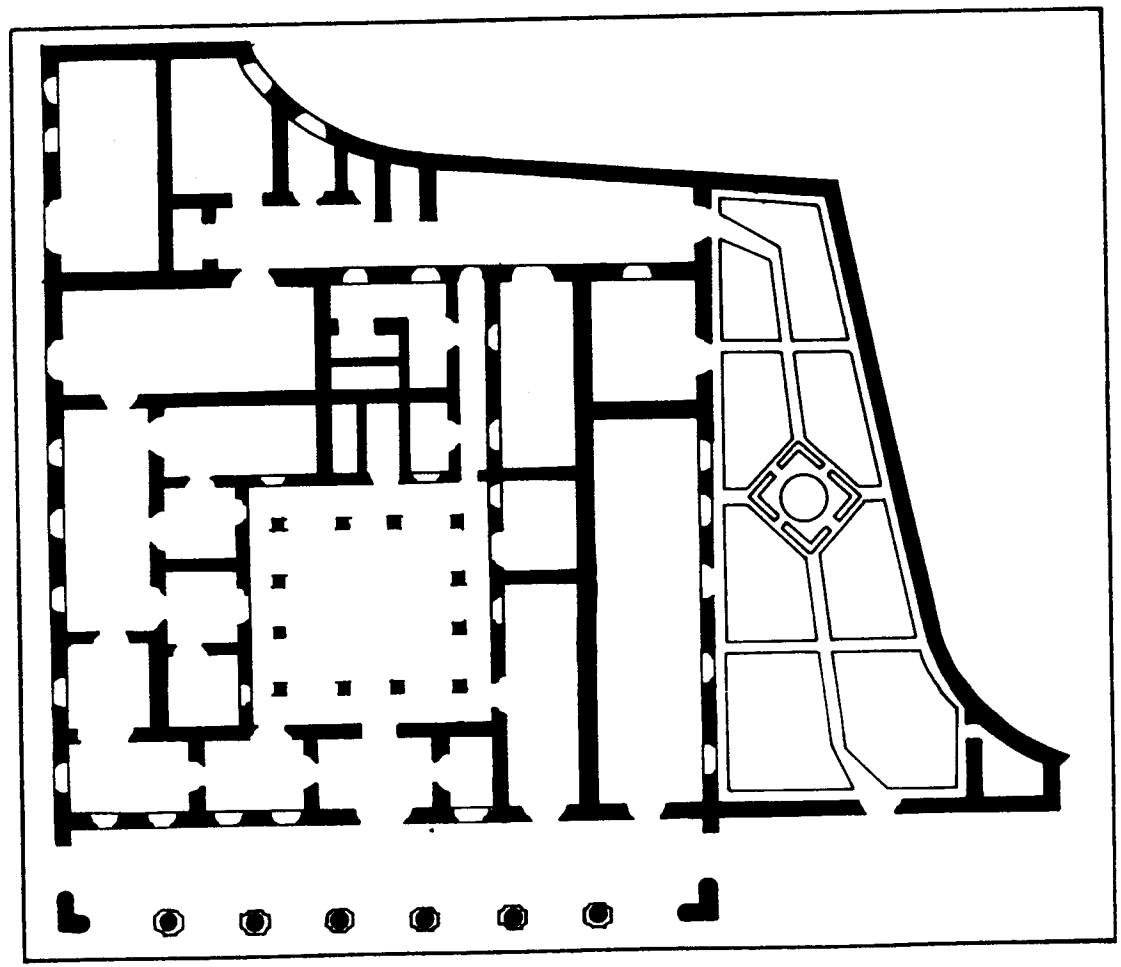


FIGURA 81. PLANTA DE REAL CASA DE CORREOS (1770): la decisión de construir la Casa de Correos partió de la Corona y las obras, que fueron dirigidas por el ingeniero cubano Antonio Fernández Trevejos, empezaron en el año 1770. El edificio que se articula alrededor de un gran patio central, representa uno de los ejemplos más interesantes de la arquitectura barroca en Cuba, constituyendo un precedente, por su sencillez y sobriedad del neoclasicismo que se desarrollaría más tarde. (Tomado de: Ministerio de Relaciones Exteriores de España. ***La Habana Vieja, Mapas y Planos en los Archivos de España****. Impresión y Fotomecánica Industrias Gráficas Caro S. L. Madrid, España. 1985. Págs. 67, 69).*

La vivienda

El diseño de la vivienda habanera está íntimamente relacionado con la tradición mudéjar que llegó a América por medio de los artesanos y constructores andaluces, canarios y eventualmente de origen morisco. Este estilo se caracteriza por la interpretación de formas europeas por medio de elementos típicos del arte islámico. Efectivamente, la casa habanera tiene planta con patio central, en ocasiones patio duplicado. El patio es un rasgo propio de la vivienda islámica urbana y de la casa patricia romana.

El zaguán, los muros espesos, las fenestraciones reducidas y la costumbre de poner los aposentos más privados en el piso alto son notas típicas, que se reproducen en las casas construidas en los siglos XVII y XVIII.

Las plantas presentan normalmente tres o cuatro crujías, dispuestas alrededor del patio, el ancho de las crujías es de 5 a 6 metros y algunas, adosadas a las colindancias, son más angostas; en éstas iban los cuartos de los criados. Las casas solían tener dos pisos, y su planta baja presentaba aposentos apropiados para tiendas. Se entraba por un zaguán, donde se guardaba el carruaje y que en las casas señoriales servía para la servidumbre de guardia. También se acostumbraba construir un entrepiso, muy bajo, que servía para los cuartos de los esclavos, y que tenía acceso separado por medio de una escalera secundaria. Este entrepiso se acusa en fachada por sus ventanas pequeñísimas e irregulares.

El patio se rodeaba de corredores y balcones interiores que descargaban sobre arcos de medio punto o trilobulados; en casas de menor rango, el peso recaía sobre pies derechos con zapata de apeo.

La volumetría externa era escueta; en ella sobresalía, por su tratamiento decorativo, la portada de piedra, los balcones esquineros y los aleros cornisas.

Durante el siglo XVIII la vivienda de las clases altas sufre una evolución que la lleva a dimensiones palaciegas. Alrededor de la Plaza Nueva la aristocracia habanera construye amplias habitaciones provistas de arquerías de piedra y portales. Los salones toman una dimensión generosa; los arcos se decoran con vidrios de colores y los balcones con barandas de hierro forjado. Las galerías interiores que dan al patio, a veces se cierran por medio de persianas y sirven de comedor. Las escaleras toman configuraciones más complejas. En algunos palacios llegan a tener cuatro tramos para subir hasta la planta alta (Casa de don Mateo Pedroso).

CIUDAD DE SANTIAGO DE CUBA

La cuenca de Santiago de Cuba está constituida por un anfiteatro localizado entre varias de las Cordilleras que integran la Sierra Maestra al oriente de la Isla.

Los escasos suelos disponibles y la concentración de la población hacen hoy día de esta región un área urbana típica, de economía industrial y comercial, desarrollada bajo la influencia geográfica de la bahía, pues el Puerto de Santiago de Cuba es la terminal marítima de gran parte de la Región de Oriente.

COSTAS

El hecho geográfico más importante de la costa de la región es la bahía de Santiago, una de las mayores bahías cubanas de "bolsa". Son notables las terrazas marinas y los cerros litorales que se observan a lo largo de la costa, especialmente entre Aguadores y la desembocadura del Río Baconao.

La Bahía de Santiago que mide 9 km de largo y 3 km de ancho, tiene una entrada tan estrecha, entre los promontorios del Morro y la Socapa, que es difícil distinguirla desde el mar, cuando se navega a más de 2 km del litoral. La bahía se va ensanchando hacia el norte, a la vez que aparecen numerosas hendiduras, algunas de las cuales son verdaderas bahías interiores. La bahía de Santiago, como las demás bahías de bolsa cubanas, se originó por un complejo proceso en que

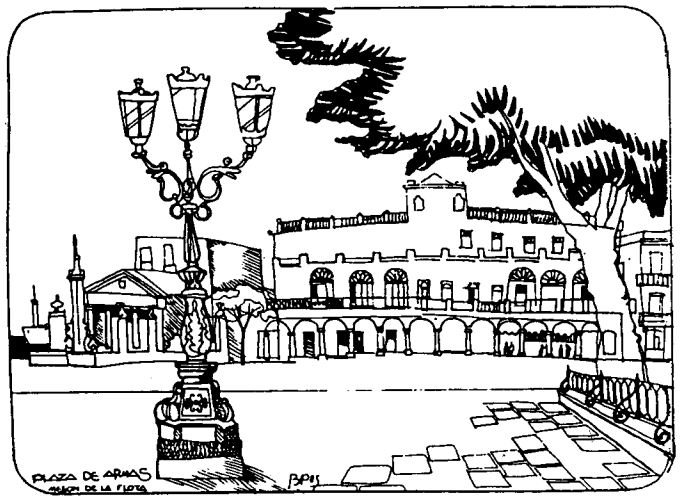


FIGURA 82. PLAZA DE ARMAS: arbolada como un parque central, abre su esquina al mar por el costado del Mesón de la Flota hoy restaurado y convertido en restaurante. El mueblado urbano posee farolas del siglo XIX en hierro fundido.

intervinieron cambios en el nivel del mar y una intensa erosión fluvial.

SIGLO XVI

Terminada en el año 1511 la conquista de la isla de Cuba por Diego Velázquez, Adelantado de D. Diego Colón y fundadas las ciudades de Baracoa, Bayamo, Trinidad y Puerto Príncipe, decide el Conquistador en el año 1514 emprender la fundación de Santiago de Cuba sobre su actual sitio en la costa sur de la isla.

Para este efecto, llamó Velásquez a Gonzalo de Guzmán, Hernán Cortés, Bernardino Velásquez y otros pobladores

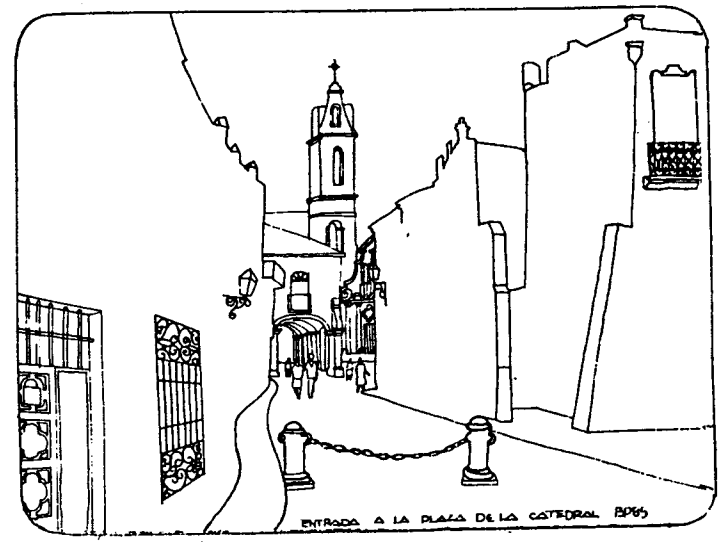


FIGURA 83. LA CALLE OBISPO: llegada asimétrica al espacio barroco de la Plaza de la Catedral.

residentes en Baracoa. Estos seguidos por gran número de indios, trazaron los solares y durante los meses de junio y julio de ese mismo año construyeron multitud de casas.

Al nuevo pueblo se le nombró capital de la isla. Este pronto absorbió casi toda la colonia de Baracoa y parte de la de Bayamo; en 1522 no solo obtuvo título y armas de ciudad, sino también la exaltación de la primera iglesia parroquial a Catedral de la Isla, eliminando con esto el nombramiento que se hiciera cuatro años antes en favor de la iglesia de Baracoa.

En abril de 1518 partió del puerto de Santiago la expedición exploradora de la costa mexicana, dirigida por Juan de Grijalva; al año siguiente otra que, al mando de Hernán Cortés, había de conquistar el Imperio de los Montezuma; a fines de mayo de 1520, otra más que condujo Pánfilo de Narváez, por orden de Velázquez, con el fin de arrebatar a Cortés su memorable conquista.

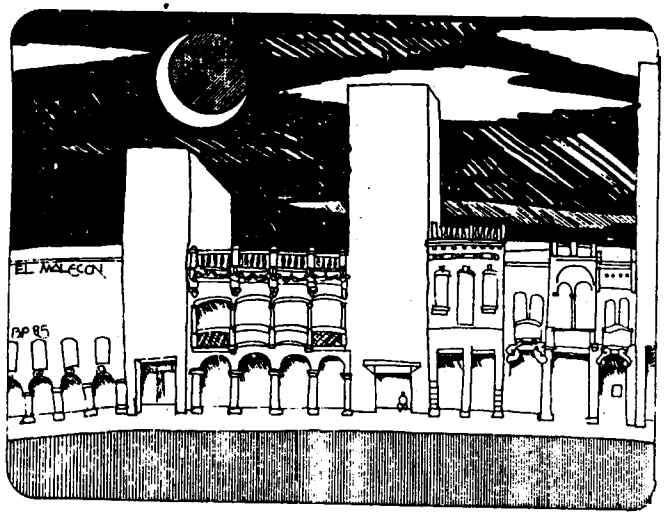


FIGURA 84. MALECON: paseo tradicional, bordea la ciudad entre Vedado y La Habana Vieja. Actualmente se restauran sus casas de dos plantas, trabajadas en estilo ecléctico y dejando siempre abajo la columnata con la galería abierta para circular a la sombra.

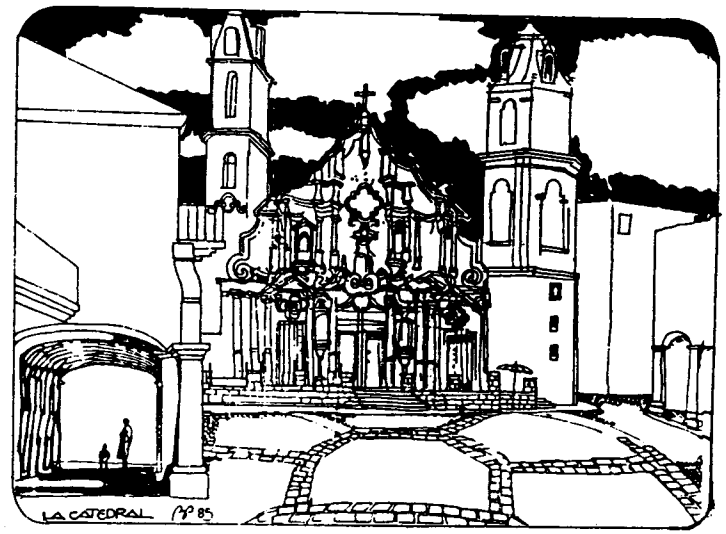


FIGURA 85. LA CATEDRAL: la fachada está cincelada a golpes de buril y somete al espacio a un juego de resonancias cóncavo-convexas tan vigoroso que la simetría de la Plaza parece romperse en curvaturas más imaginarias que reales.

Las expediciones al nuevo continente, la voluntaria emigración de muchos colonos a quienes las Leyes de Indias privaron de sus antiguas encomiendas, y las discordias que se suscitaban continuamente entre los regidores, los notables del vecindario y los primeros obispos fueron los factores determinantes para que, a mediados del siglo XVI, se iniciara la decadencia de la ciudad, después de pasar por su época más floreciente.

En 1551 quedó Santiago reducida a un escaso número de pobladores expuestos a los ataques de piratas, que no se hicieron esperar. En julio de 1553 cuatro buques sorprenden a la desprevenida ciudad, poniendo en tierra 400 arcabuceros franceses. Inermes y abandonados, los habitantes de la ciudad se entregaron a merced de los invasores. Estos ocuparon la ciudad por espacio de treinta días, hasta que obtuvieron de aquellos la suma de 80 000 pesos fuertes como precio de su liberación. Mucho tiempo tardó Santiago en recuperarse de tan duro golpe; además gran número de sus pobladores se trasladaron a Bayamo, lugar entonces floreciente.

SIGLO XVII

Así continuaban los asuntos de la ciudad cuando, por Real Cédula el 8 de octubre de 1607, se divide la isla en dos gobiernos: el de La Habana y el de Santiago, subordinado éste al primero y dirigido por un Capitán General para todo lo concerniente al mando de milicias y armas.

En 1633 gobernaba la ciudad D. Pedro de la Roca y Borja, caballero de Santiago, quien pudo conseguir de la Corte, si bien



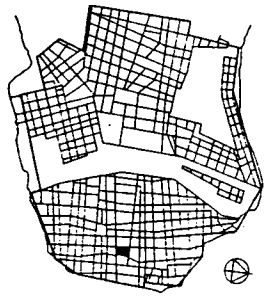


*FIGURA 86. PALACIOS SOBRE LA PLAZA VIEJA, MERCADO DE ESCLAVOS: en el siglo XVIII la expansión económica de la clase dominante proyecta la nítida diferenciación social sobre la estructura urbana. Las viviendas espontáneas se apiñan hacia los márgenes de la ciudad, mientras los espacios "privilegiados" son circundados por las nuevas estructuras arquitectónicas de la aristocracia habanera. La casa colonial se convierte en palacio. Arcadas, galerías son factores integrativos que se insertan a escala urbana. En cierto modo, asumidas las plazas como centros de localización de los palacios, el espacio exterior, ritmado por secuencia de arcadas, se convierte en antesala. En la planta baja se ubican los almacenes y las actividades comerciales; en el entresuelo, los esclavos; en el piso principal, las actividades sociales y familiares. (**"La Habana" Arquitectura Cuba**. Gustavo Gili 1974)*

en poca cantidad, recursos con qué emprender la construcción de la fortaleza del Morro, destinada a defender la ciudad.

En mayo de 1665 y gobernando en Santiago D. Pedro Bayona Villanueva, se vio España privada de la Isla de Jamaica, traidoramente sorprendida por un considerable contingente armado inglés. Bayona amenazado por la expedición de 10 000 hombres que acababan de lograr tan rica presa, se vio en la necesidad de pedir auxilio al Capitán General D. Juan Montaño Velázquez, de quien obtuvo algunas armas y municiones.

Regresó Bayona a España en 1659 con planes para fortificar Santiago y reconquistar Jamaica. Esta segunda parte de su proyecto nunca pasó de ser una halagüeña esperanza. En cuanto a la primera, no obtuvo ejecución hasta que un acontecimiento infausto vino a hacerla indispensable. En efecto, estando al mando de la ciudad el gobernador D. Pedro Morales, sucesor de Bayona, y contando apenas con 200 hombres para defender la ciudad, el 18 de octubre de 1662 un armamento procedente de Jamaica puso en tierra 900 arcabuceros ingleses, en la desembocadura del Río de Aguadores, playa muy próxima a Santiago.

Los ingleses penetraron casi sin oposición a Santiago, mientras Morales se esforzaba inútilmente en corregir su desacierto, procurando reunir refuerzos y fortificarse en el Caney, donde se habían congregado las familias prófugas. Sin embargo los invasores, lejos de atacarles y llenos de cólera por no hallar el arca de la Real Hacienda que había sido puesta a salvo oportunamente, y no encontrando más botín que un poco de azúcar, incendiaron la ciudad incluyendo la catedral, –que a duras penas se había reedificado a principios de siglo gracias al Obispo D. Juan de las Cabezas–, y el Castillejo del Morro en cuya voladura emplearon la mayor parte de su pólvora.

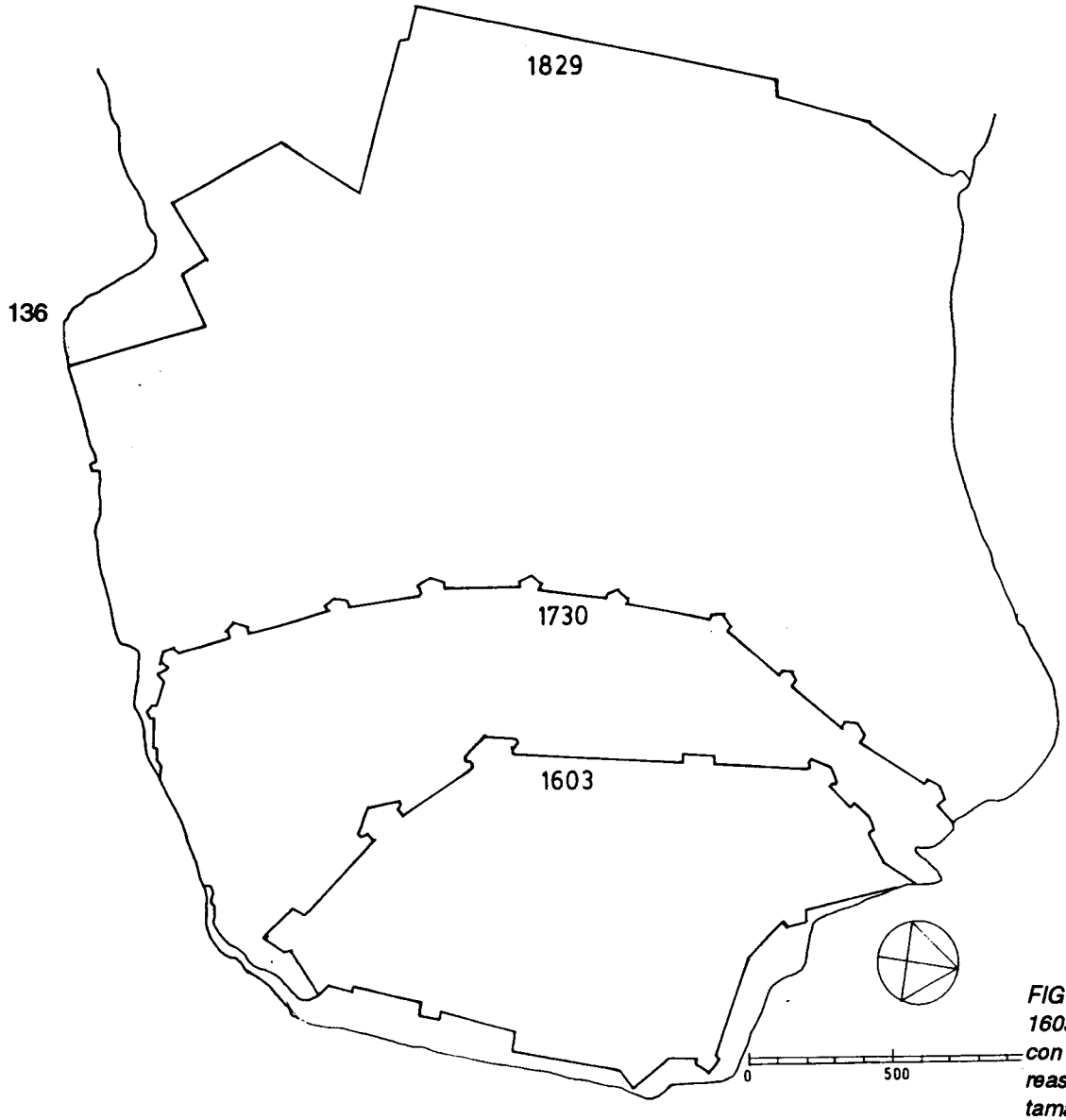




FIGURA 87. DESARROLLO DEL CONTORNO: en 1603, la ciudad tenía 156 hectáreas, en 1730 contaba con 313 hectáreas y el año 1829 alcanzó 883 hectáreas. Entre las dos primeras fechas, la ciudad duplica su tamaño creciendo a un ritmo de 0,8 hectáreas por año, mientras que en el último período, se triplica en área con un ritmo de crecimiento de 5,7 hectáreas por año (dibujo del autor).

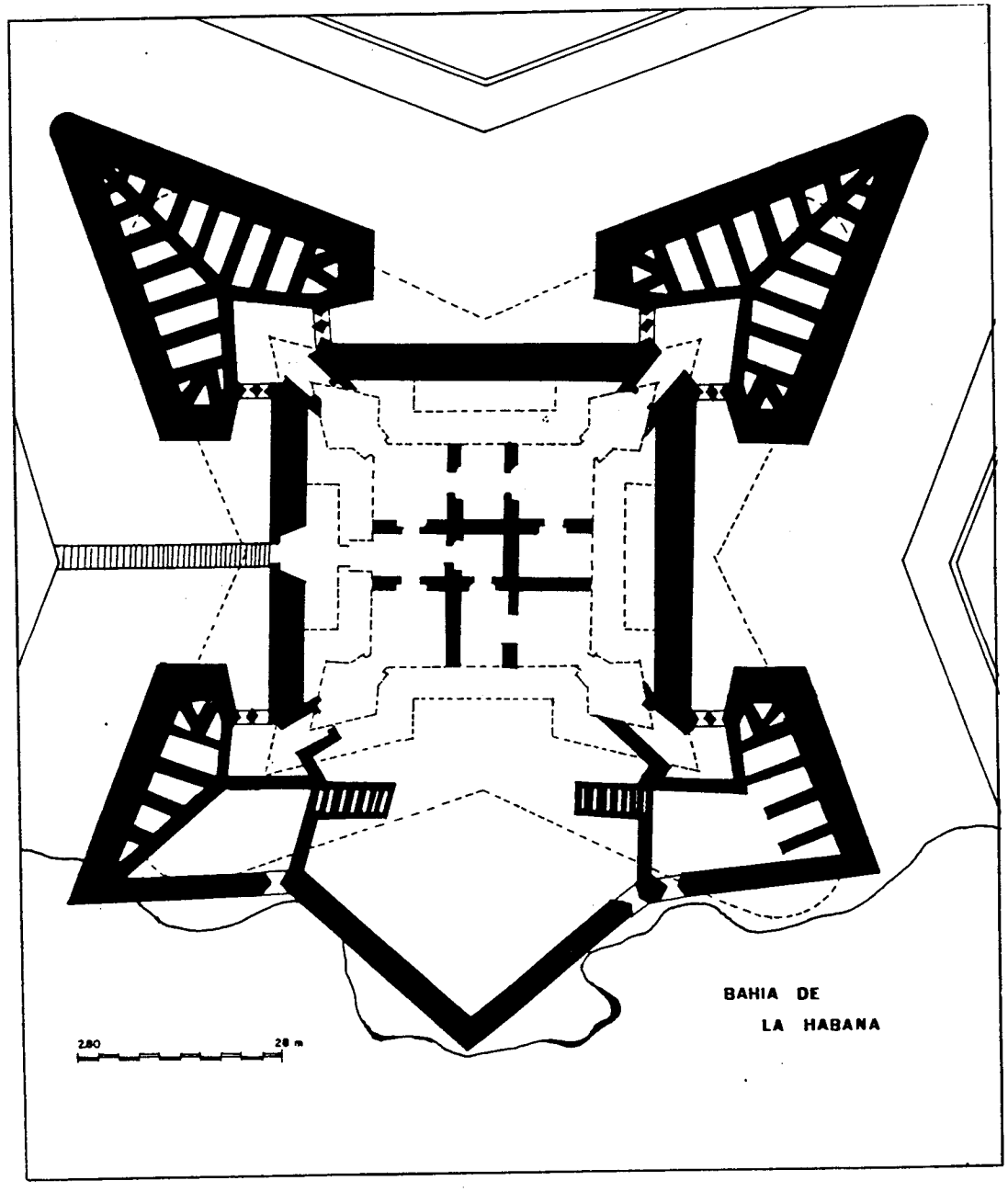


FIGURA 88. CASTILLO DE LA REAL FUERZA: es la fortaleza más vieja de La Habana y la primera fortificación construida por los españoles en Cuba. Sus antecedentes se remontan a las primeras dos décadas posteriores a la fundación del asentamiento. Ya en 1538 el gobernador Hernando de Soto obtuvo el encargo, de parte de la Corona Española, de construir una fortaleza para proteger el puerto.
La Fuerza (vieja) se encontraba a unos treinta metros al noroeste de su posición actual, pero parece que desde un principio fue deficiente en lo que se refiere a la elección del lugar, como también en cuanto a la ejecución de las instalaciones de defensa. Fue destruida en 1555 al sitiar el corsario francés Jacques de Sores el poblado; el rey Felipe II, en lugar de ordenar su reconstrucción, dispuso construir una nueva fortaleza.
El (nuevo) Castillo de la Real Fuerza fue comenzado en 1558 por el ingeniero Bartolomé Sánchez, y pudo ser terminado en el año 1587, bajo su sucesor Francisco de Calona, maestro mayor de las obras de la fortaleza. Después de su conclusión, la fortaleza es una de las más seguras de La Habana, convirtiéndose de 1587 a 1762 (hasta la invasión inglesa) en la Corte Oficial de los gobernadores militares españoles; posteriormente sirvió de cuartel. (Fuente: ***La Habana Vieja. Mapas y Planos en los Archivos de España****. Ministerio de Asuntos Exteriores España. Madrid, España, 1985, p. 61).*

A. Iglesia Mayor

B. Convento de San Francisco

C. Plaza Mayor

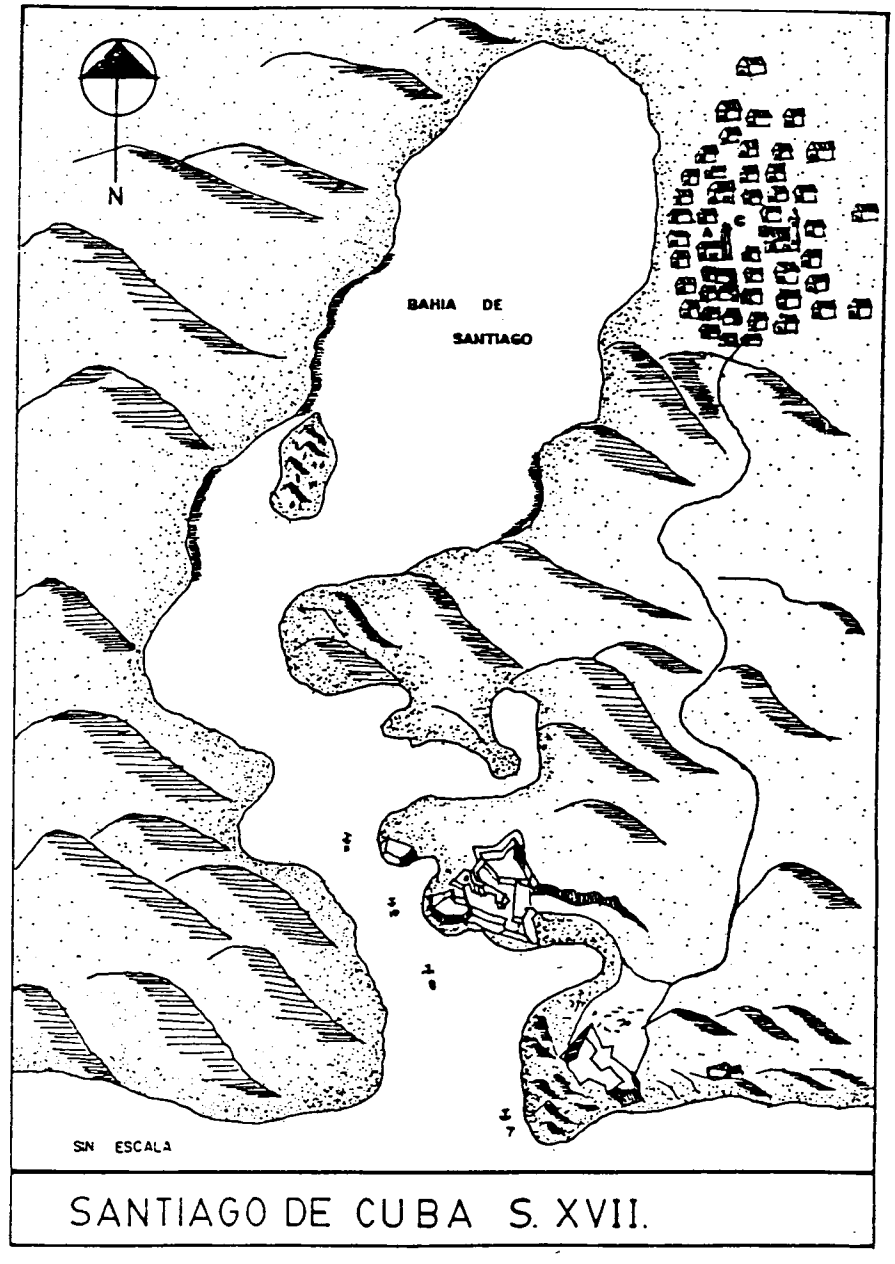


FIGURA 89. SANTIAGO DE CUBA SIGLO XVII: planos de Santiago en los inicios de su fundación. Puede apreciarse la Iglesia Mayor, el convento de San Francisco y un espacio en el centro destinado a la Plaza Mayor. Las casas se apiñan alrededor de estas tres edificaciones y no se observa ningún orden. Puede apreciarse también a la entrada de la bahía el Castillo del Morro. (Tomado de Chueca Goitia Fernando. ***Planos de Ciudades Iberoamericanas y Filipinas.*** *Instituto de Estudios de Administración Local 1981. p. 87).*

En el último tercio del siglo XVII, la ciudad de Santiago se vio afectada por dos terribles terremotos: uno en febrero de 1675 y otro en 1679. Ambos destruyeron gran cantidad de viviendas, algunos templos y la nueva catedral, construida con recursos de los obispos y del provisor D. Francisco Ramos.

Para entonces, los habitantes de Santiago entraron en comercios clandestinos con los vecinos de Jamaica, provocando enormes perjuicios a los intereses de La Hacienda.

SIGLO XVIII

En 1704, y tras el conflicto de Austria e Inglaterra contra España y Francia, gobernaba en Santiago D. Juan Barón de Cháves. Este organizó una expedición de 150 soldados españoles y franceses con dos fragatas para invadir las islas de Providencia y Lignatey, del Archipiélago de Bahamas.

Aunque fueron defendidas por unos 250 ingleses, D. Juan pasó a cuchillo a más de 100, arrasó sus fortines y gran número de casas, tomó 100 prisioneros, 22 cañones, muchas armas y trece embarcaciones y luego regresó a Santiago con tan rica presa. Por esta arriesgada hazaña, Felipe V concedió a la ciudad de Santiago el título de Muy Noble y Muy Leal.

En 1741 tuvo lugar un importante desembarco inglés en las playas de Guantánamo, que obligó al gobernador Gagigal a poner sobre las armas a cuantos hombres útiles halló a mano, a internar el ganado en previsión de posibles desmanes, y a pedir socorro a Santo Domingo. El general Wenworth mandaba las tropas inglesas que, en número de más de 5 000 hombres, habían sido conducidas en una escuadra al mando del almirante Vernon. Gagigal tuvo el acierto de no querer comprometer a su gente en una acción decisiva y se mantuvo a la defensiva, hostilizando sin cesar al enemigo con partidas mandadas por los capitanes Pedro Guerrero, Riva Agüero, Manuel Limonte, Pedro Hornedo y otros. Siguió esta táctica aún después de haber recibido refuerzos, compuestos de cuatro compañías y más de 1 000 voluntarios que acudieron de Bayamo, Trinidad, Puerto Príncipe y Sancti Spiritus. Vernon por su parte, con las tropas fatigadas por la sed, el calor y los obstáculos, vióse obligado a pedir refuerzos a Jamaica y a Inglaterra, mientras permanecía acampado en Guantánamo, donde se proponía fundar y edificar una población que llamó Cumberland, en honor al hermano del Rey Jorge II, duque de este título. Pero las enfermedades, el calor, la escasez de agua potable, la dificultad para aprovisionarse, obligaron a los ingleses a abandonar su empresa (Figuras 90 y 91).

En 1788 llegó al poder el brigadier D. Juan B. Vaillant. Este gobernador contribuyó poderosamente al fomento de la agricultura, emprendió las primeras obras de empedrado y alumbrado público, reedificó varias iglesias –entre ellas la de Nuestra Señora del Carmen, afectada por el terremoto de 1766–, construyó una cárcel y reformó al antiguo muelle. Además, estableció algunas escuelas primarias y academias para la enseñanza del latín.

En 1799 empezó su mando el Coronel D. Sebastián de Kindelau con la reconstrucción de un cuartel y la reforma de las fortificaciones. Arreciaban entonces los peligros, y se temía una invasión de ingleses y de esclavos negros, vencedores de los franceses en la vecina isla de Haití.

SIGLO XIX

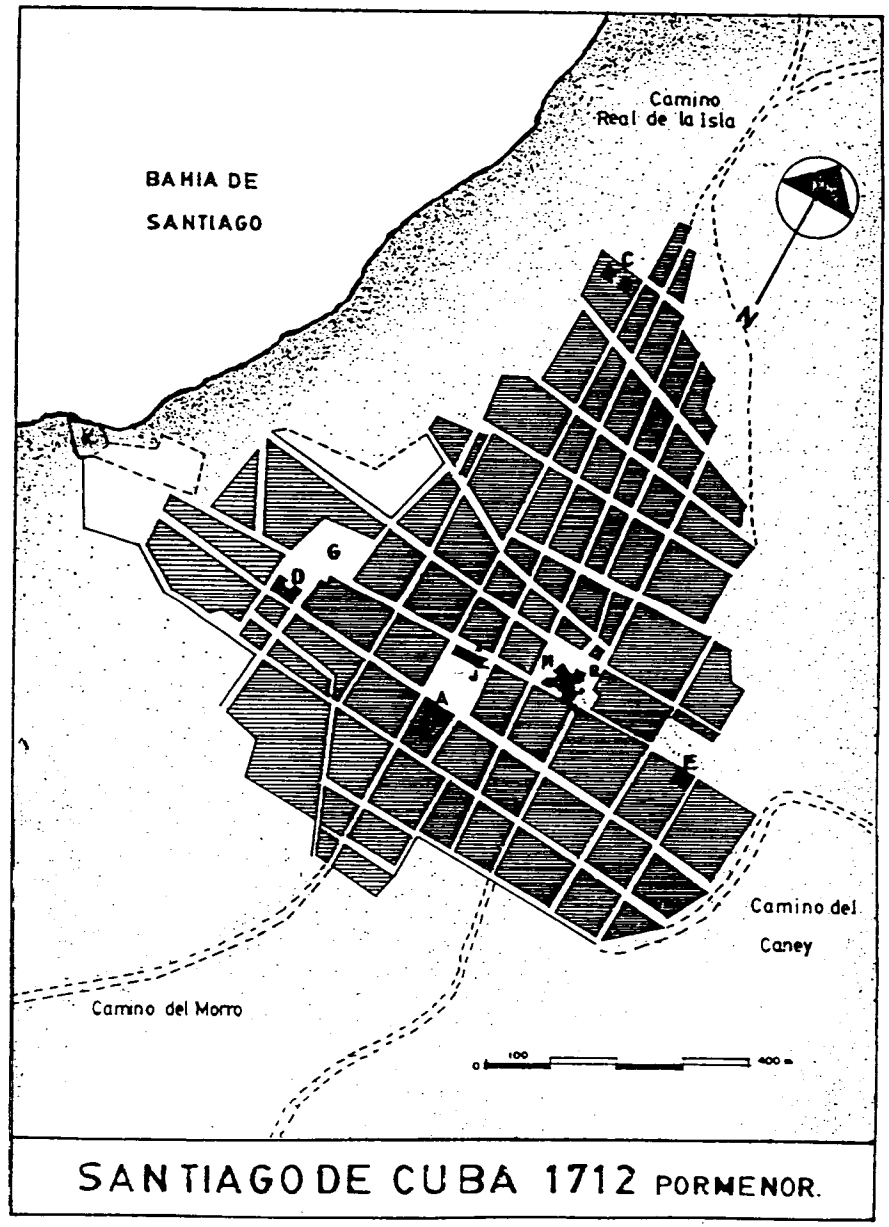
En noviembre de 1804 evacuó Rochambeau la isla de Santo Domingo, con los restos de la famosa expedición del General Leclerc.

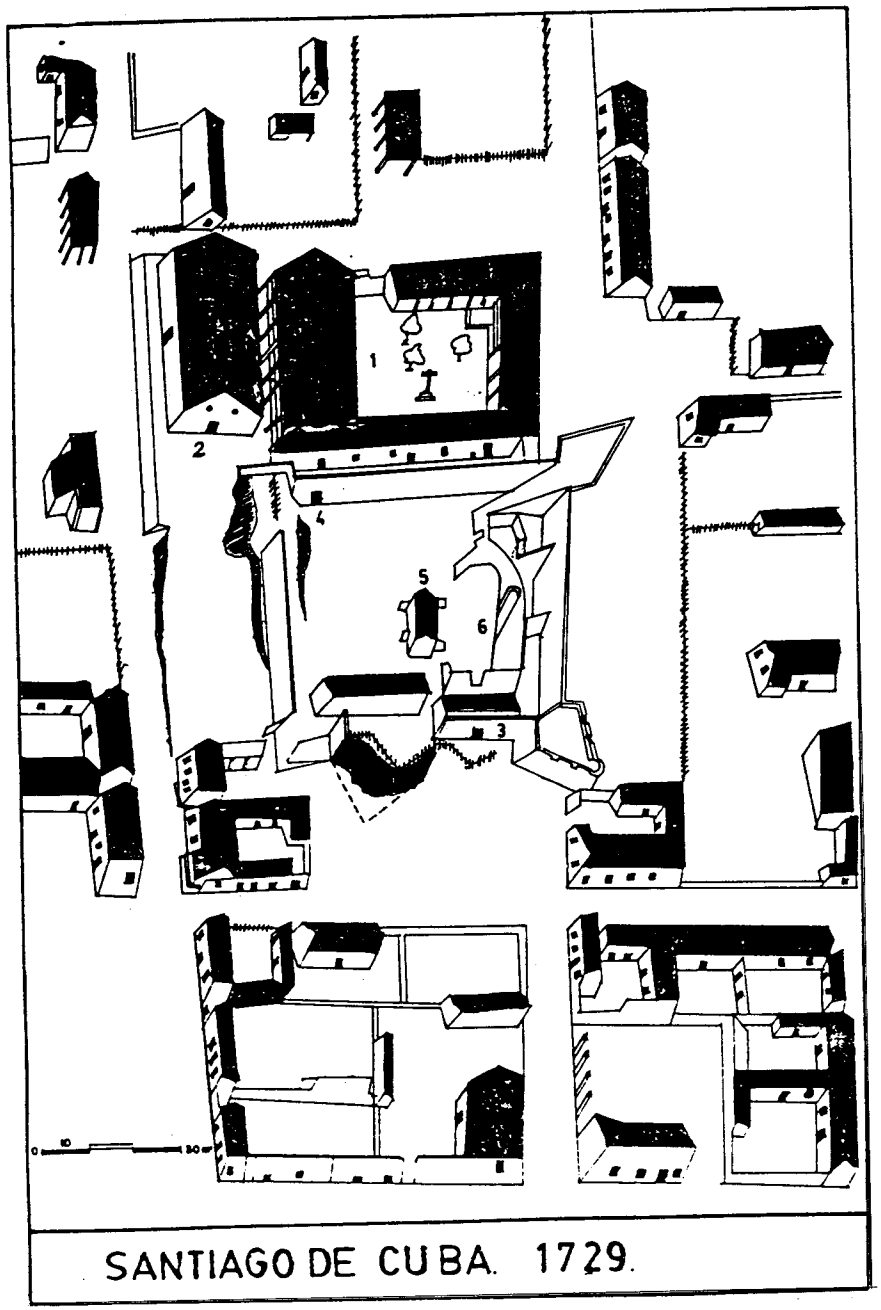
Habiendo estallado más violenta que nunca la reacción de los negros, emigró de aquellas tierras cuanto colono tuvo medios para hacerlo. Más de 20 000 individuos de todas clases acudieron a refugiarse en Santiago y Baracoa, no sin generar grandes apuros al gobernador Kindelau y al Ayuntamiento, para poder alojar y atender a tantos consumidores inesperados.

Muchos de los emigrantes adquirieron terrenos incultos en las inmediaciones de Santiago, convirtiéndolos rápidamente en

FIGURA 90. SANTIAGO DE CUBA (1712): plano de la ciudad de Santiago realizado por don Joseph del Monte y Messa, teniente e ingeniero militar de su Majestad.
Se puede observar en el plano su trazado semirregular con el que se forman cuadrángulos de diferentes dimensiones. También se aprecian tres espacios destinados a plazas, entre los que se encuentra la Plaza Mayor, ubicada en el centro de la ciudad, otra próxima a la bahía que posteriormente se convertiría en la plaza del comercio y una tercera donde se encuentra el convento y el castillo de San Francisco.
Para entonces Santiago cuenta con 79 cuadrantes y aproximadamente con unos catorce mil habitantes. (Tomado de: Chueca Goitia Fernando, ***Planos de Ciudades Iberoamericanas y Filipinas,*** *Instituto de Administración Local. 1981. p. 90).*

A. Iglesia Catedral
B. Convento de San Francisco
C. Iglesia de Santo Thomé
D. Hospital de San Juan de Dios
E. Ermita de Santa Ana
F. Ermita de Santa Lucía
G. Santa Catharina
H. Castillo de San Francisco
I. Cuerpo de Guardia Principal y Cárcel
J. Plaza de Armas
K. Muelle
L. Carnicería





productivas fincas. También ingresaron multitud de artesanos de todos los oficios.

Esta situación generó gran auge en el desarrollo de la ciudad, se extendió el caserío y aumentó considerablemente su población .

ARQUITECTURA ECLESIASTICA

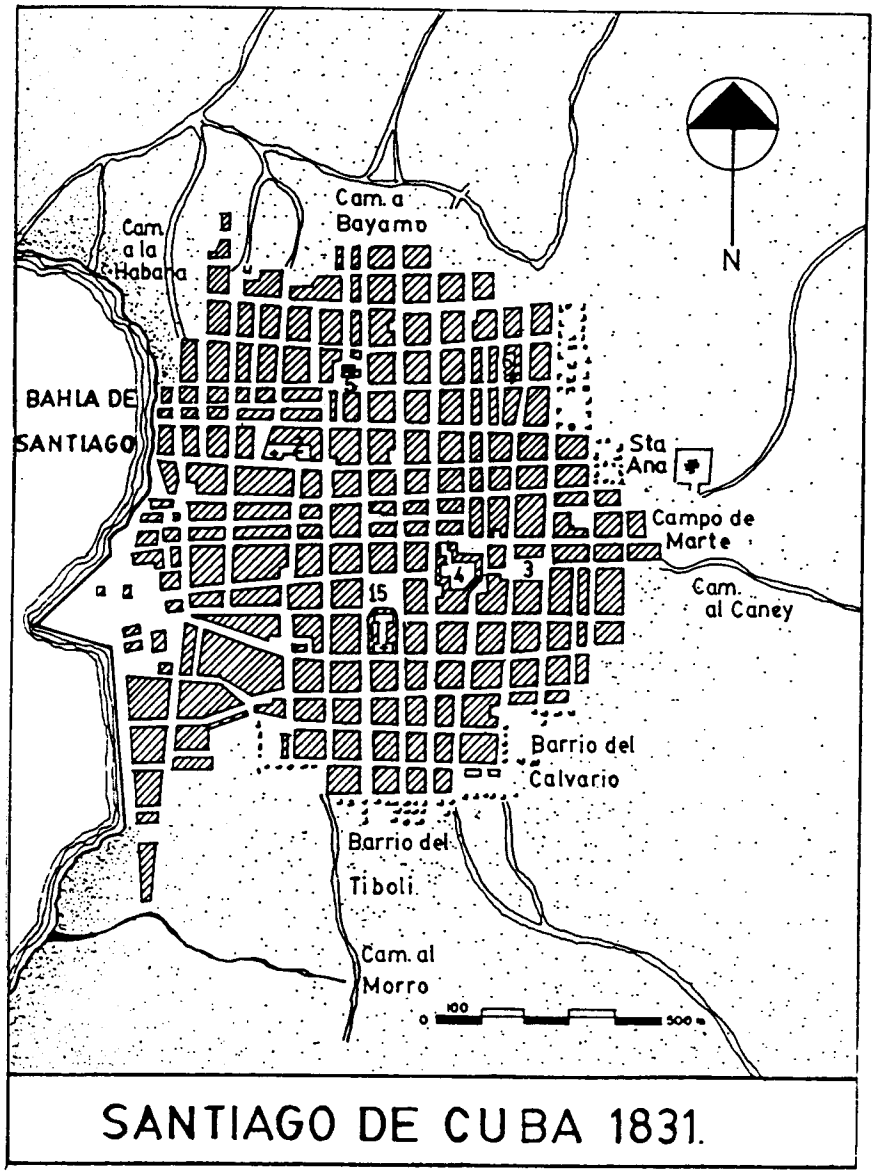
En el lado sur de la Plaza de Armas (actual Parque Céspedez) se alza la Catedral erigida en 1522 que es uno de los templos más antiguos de la isla. Esta construcción, al igual que muchas otras, ha sufrido enormemente los efectos de los terremotos y su reconstrucción ha costado grandes sumas de dinero.

Su fachada mide unos 27 metros de longitud y a ambos lados se alzan dos torres de cuatro cuerpos cuadriláteros superpuestos que miden unos 26 metros de altura desde el zócalo a la cúpula.

Santiago cuenta con otros edificios de carácter religioso, entre ellos la Iglesia de San Francisco, la más antigua de la Isla situada en la plaza del mismo nombre. Su fachada se alza sobre una gradería. Tres puertas dan acceso al templo, que está constituido por tres espaciosas naves.

FIGURA 91. SANTIAGO DE CUBA (1729): sector de la ciudad donde se ubican las ruinas del Castillo de San Francisco (convento viejo) y la iglesia y el convento nuevos. (Tomado de: Chueca Goitia Fernando, ***Planos de Ciudades Iberoamericanas y Filipinas,*** *Instituto de Administración Local. 1981. p. 90).*

1. Convento de San Francisco
2. Iglesia Nueva
3. Puerta Principal del Convento
4. Puerta Falsa
5. Almacén de Pólvora
6. Ruinas del Convento Viejo



La Casa de Gobierno, que flanquea otra de las alas de la Plaza de Armas, comenzó a construirse en 1555 y es un rectángulo de 122 m de longitud. En su fachada principal se abren nueve ventanas y dos puertas simétricas flanqueadas con columnas de piedra y coronadas por los Escudos de España y la ciudad.

Otros edificios civiles que merecen mención especial son:

FIGURA 92. SANTIAGO DE CUBA (1831) : en el siglo XIX la ciudad de Santiago continúa su desarrollo urbano hacia el norte; aparecen barrios periféricos habitados por esclavos y gente pobre. Una red de caminos la conecta con el resto de la isla. Por entonces la ciudad posee 187 cuadrantes con unos 28 000 habitantes (Tomado de: Chueca Goitia Fernando, ***Planos de Ciudades Iberoamericanas y Filipinas,*** *Instituto de Administración Local. 1981. p. 96).*

1. Iglesia Catedral
2. Convento de San Francisco
3. Iglesia de los Dolores y Plaza del Mercado
4. Cuartel de Infantería y Artillería
5. Parroquia y Plaza de Santo Tomás
6. Iglesia de la Trinidad
7. Iglesia de Santa Lucía
8. Iglesia y Hospital de Belén
9. Casa de Gobierno y Consistoriales
10. Real Cárcel
11. Iglesia del Carmen
12. Coliseo
13. Carnicería
14. Casa de la Intendencia
15. Plaza de Armas

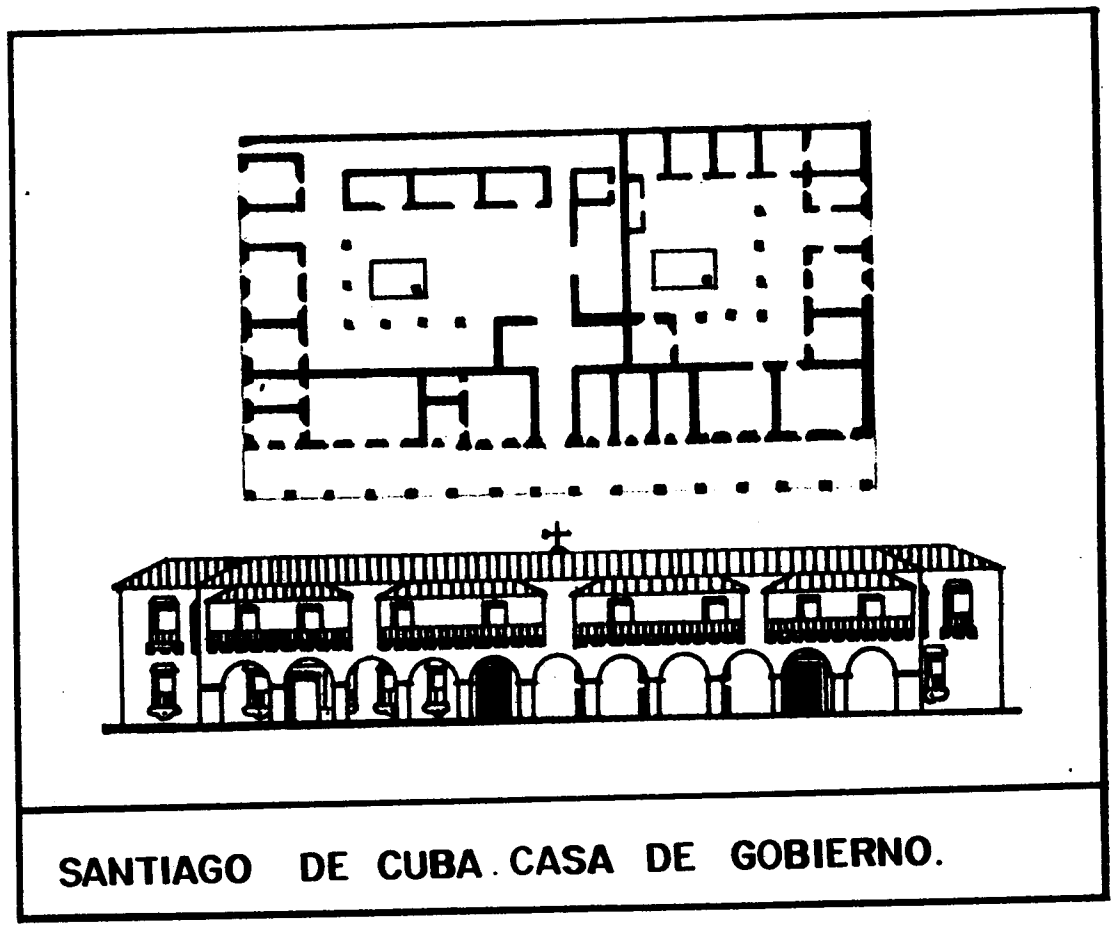


FIGURA 93. SANTIAGO DE CUBA. CASA DE GOBIERNO (1755): la casa del Gobernador incluía no solo su propia residencia, sino también las Casas Cabildo, salas de escribanía, cárcel y contaduría. La vivienda del gobernador se ubicaba en la planta alta con acceso independiente, pero el planteo global del edificio aparece condicionado por la organización del ayuntamiento en dos patios.

- El Hospital de la Caridad, con una fachada en la que se abren 12 ventanas separadas por columnas dobles. Sobre la puerta se alza un segundo arco con cornisas y en su centro campean las armas de la ciudad con la venera de la Orden de Santiago.
- El Hospital Militar con una capacidad para más de 300 camas y cuyo costo de construcción ascendió a más de cien mil pesos.
- El Instituto de las Hijas de María que es un edificio espacioso y rodeado de Galerías.

OBRAS PUBLICAS E INFRAESTRUCTURA

Entre las obras públicas importantes se pueden citar la construcción del acueducto que se culminó en 1840, con el que

se abastecía la ciudad, tomando el agua del Río de Paso de la Virgen.

ESPACIOS PUBLICOS

La plaza más importante es la que antiguamente se denominó de Armas y en la actualidad Parque de Céspedez. Consiste en un rectángulo de unos 210 m de largo y un poco menos de ancho. Su recinto interior está cerrado por una verja de hierro y cruzado por dos calles que forman en su intersección cuatro *parterres* con árboles y bancos de piedra. Flanquean sus lados la Catedral y la casa de Gobierno.

En general, el trazado de las calles de la ciudad carece de igualdad y simetría, aunque existen algunas rectas y de gran longitud.

Morfológicamente las ciudades de Santiago y La Habana presentan un crecimiento muy diferente. En la primera, en donde no se construyeron murallas, el crecimiento es totalmente libre y se adapta a la topografía del terreno. Por su parte, la muralla definió su límite de crecimiento a La Habana; solamente una vez que se crearon los barrios extramuros, su crecimiento continuó hacia el *hinterland* de una manera más libre.

En cuanto a los espacios públicos, las dos ciudades presentan una Plaza Mayor o Plaza de Armas en donde se ubican los principales edificios gubernamentales y religiosos, una plaza dedicada a actividades comerciales, Plaza del Comercio y varias secundarias, creadas principalmente frente a las iglesias, conventos y hospitales.

Respecto al diseño urbano, pueden enumerarse las siguientes características:

- El desarrollo de la ciudad parte de una plaza donde se ubican las edificaciones más importantes (Catedral, Casa de Gobierno, Casa de la Guardia, etc.)
- Las calles varían de ángulo en su trayectoria
- El trazado genera cuadrángulos que varían en dimensión y en forma (manzanas)
- Existe una Plaza Mayor o de Armas, una Plaza del Comercio y varias secundarias frente a las iglesias, conventos y hospitales
- Se da un eje direccional paralelo al Puerto, donde se realiza el comercio y las actividades político-militares, religiosas y sociales
- Se crean núcleos de viviendas precarias y desordenadas en los márgenes de la ciudad.

PUERTO RICO

La primera mención de la isla se encuentra en la bitácora de navegación de Cristóbal Colón en su segundo viaje, compiladas por Antonio Rivera en sus "Crónicas de Michoacán:"

...Otro día (4 de nov. 1493) en la Costa de Guadalupe, se encontraron algunos indios de ambos sexos, que los isleños luego que vinieron las lanchas, abandonaron, y no hacía mucho que los habían robado y sacado de la Isla de Borinquen."

PERIODO MINERO

El primer acto oficial que propone el poblamiento del territorio de Puerto Rico fue el "asiento" otorgado por la Corona a Vicente Yañez Pinzón (1505), sin embargo no logró poblar el asiento y perdió su derecho.

El 15 de junio de 1508, Ponce de León concertó una primera capitulación con el Comendador de la Española, Fray Nicolás de Ovando, para poblar la Isla de Puerto Rico. Partió de Santo Domingo el 12 de julio de 1508, y tomó 42 personas y ocho marinos como primeros colonos.

Poco más tarde Ponce de León, decidido ya a establecerse en la isla, hizo construir en lo que se llamaría Pueblo Viejo o Caparra una casa mediana empañetada en cal blanca por dentro y por fuera, con pretil y almenas, en lo que más tarde se llamaría Puerto Rico.

Comenta el historiador Herrera[8]:

Caparra, en la Costa Norte tenía su asiento a una legua del mar. Tan lodoso que bestias y hombres se atollaban por lo cual los mandamientos de Castilla y otras mercaderías costaban más ser llevadas desde la mar aquella legua, hasta el pueblo, que habían costado traerlas de Castilla; y con todo eso la codicia de sacar oro no los dejó salir de allí en 10 o 12 años.

Consecuentes con su política de fomentar el crecimiento de la colonia minera, aunque siempre dentro de los moldes de un riguroso exclusivismo mercantil, los Reyes españoles concedieron franquicias y libertades a los mercaderes y tratantes de indios.

La prosperidad minera de Puerto Rico duró bien poco (1508-1535), pues varias causas operantes ya en la tercera década del siglo XVI, pusieron a prueba y desquiciaron esta economía parasitaria que no ofrecía bases reales para el arraigo permanente de una población de labradores. Entre las causas tenemos: el devastador huracán del 4 de octubre de 1527 que dejó en la postración a todos los pobladores de la isla; también los constantes ataques de los corsarios franceses en busca del oro ya tan escaso, y de los caribes, en represalia por las incursiones españolas.

EL PRIMER CICLO DE LA ECONOMIA AZUCARERA (1535-1640)

La isla quedó, ya a mediados de la cuarta década del siglo XVI, en un estado deplorable de decadencia con motivo de la quiebra de la economía minera, crisis de la cual había de recuperarse lentamente a lo largo de los siguientes dos siglos.

Fue don Diego Lorenzo quien, en 1549, enseñó a los puertorriqueños cómo se fabricaban los ingenios movidos con energía hidráulica para elaborar azúcar, aparte de introducir en la isla las palmas de coco. Ya en 1582, había en Puerto Rico no menos de 11 ***fábricas*** o ingenios.

En el siglo XVII y gran parte del XVIII la isla era principalmente un país agricultor con predominio señalado por la ganadería. Los dueños de ingenios azucareros, de hatos ganaderos y de grandes estancias, los alcaldes y regidores -algunos de estos últimos perpetuos- con sus parientes, los oficiales militares

de más alto rango y los eclesiásticos prebendados, formaban una oligarquía gobernante. Todos juntos constituían una pequeña pero poderosa clase alta, frente a una clase de pequeños y medianos estancieros y labradores propietarios rurales, y a una clase todavía más extensa de negros cimarrones o libertos, de campesinos sin título de tierras y de esclavos.

En el índice de Cédulas Reales encontrado en los archivos del Palacio de Santa Catalina aparecen, durante todo el siglo XVIII, referencias a medidas que tomaba periódicamente el Estado español contra el comercio ilegal que algunos puertorriqueños sostenían con las colonias extranjeras. Los propios ingleses del asiento de negros (1713-1775), bajo pretexto de la trata, introducían bastimentos y provisiones en los puertos de las Indias.

EL REFORMISMO ILUSTRADO (1750-1815)

En el siglo XVIII proliferaron los ensayos de algunos escritores en los que cuentan por primera vez la historia de Puerto Rico y procuran poner remedio a los males que tenían estancado el progreso y el adelanto social, económico y cultural de la isla. Al principio del siglo, el trono español fue ocupado por los Borbones, familia real francesa. La influencia de las nuevas ideas en España fue muy notable, introduciéndose costumbres y políticas nuevas que frecuentemente chocaban con los viejos usos de los españoles. En cuanto a la administración de Puerto Rico y las colonias americanas de España, los reyes de esta familia llevaron a cabo numerosas medidas favorables, que pueden calificarse como un reformismo ilustrado: decretan hacia fines de siglo la libertad de comercio y abren nuevos puertos de España al intercambio con América.

En el siglo XIX, cristaliza el proceso de evolución social puertorriqueño con la formación de una burguesía criolla que, a pesar de muchos esfuerzos, no logra consolidar el latente sentimiento nacional en aras de una independencia como la que logró Cuba a fines del mismo siglo.

EL SIGLO XIX O LA FORJA DE UNA NACIONALIDAD

El siglo XIX es el siglo de la forja de una burguesía criolla de hacendados, nacida de un movimiento de transformación cultural y económica. Este nuevo grupo social convirtió la preponderante economía de subsistencia del siglo anterior, en un activo capitalismo agrario de haciendas cafetaleras y azucareras.

Puerto Rico ensayará el viejo drama de validación y reconocimiento de su perfil nacional, ahora bajo la égida del expansionismo industrial estadounidense y funda su gestión en capas sociales menos activas y sólidas: una burguesía criolla debilitada y un campesinado en rápida transición hacia el proletariado.

LA CIUDAD DE SAN JUAN

La Ciudad Murada de San Juan se encuentra en la isleta del mismo nombre, frente a la Bahía de San Juan, propia de la isla mayor de Puerto Rico.

La isleta se encuentra ubicada a 18 grados latitud norte y 66,5 grados longitud oeste. Tiene configuración elongada, 4 kilómetros de largo y 1 kilómetro en su parte más ancha, siendo más alta en el extremo noroeste que remata en el promontorio rocoso del morro donde se construyó una de las mejores fortalezas portuarias coloniales (Figura 94).

La comunicación de la isleta con la Isla se realizaba a través del Canal de San Antonio, ubicado en su extremo este. Por muchos años solamente el puente de Aguilar permitía el paso peatonal.

La pendiente de Norte a Sur permite observar desde la bahía una vista impresionante de las fachadas de las viviendas, los campanarios de las iglesias y otros edificios públicos de mayor altura, además de la inobjetable imponencia de los Castillos del Morro y de San Cristóbal ubicados en ambos extremos

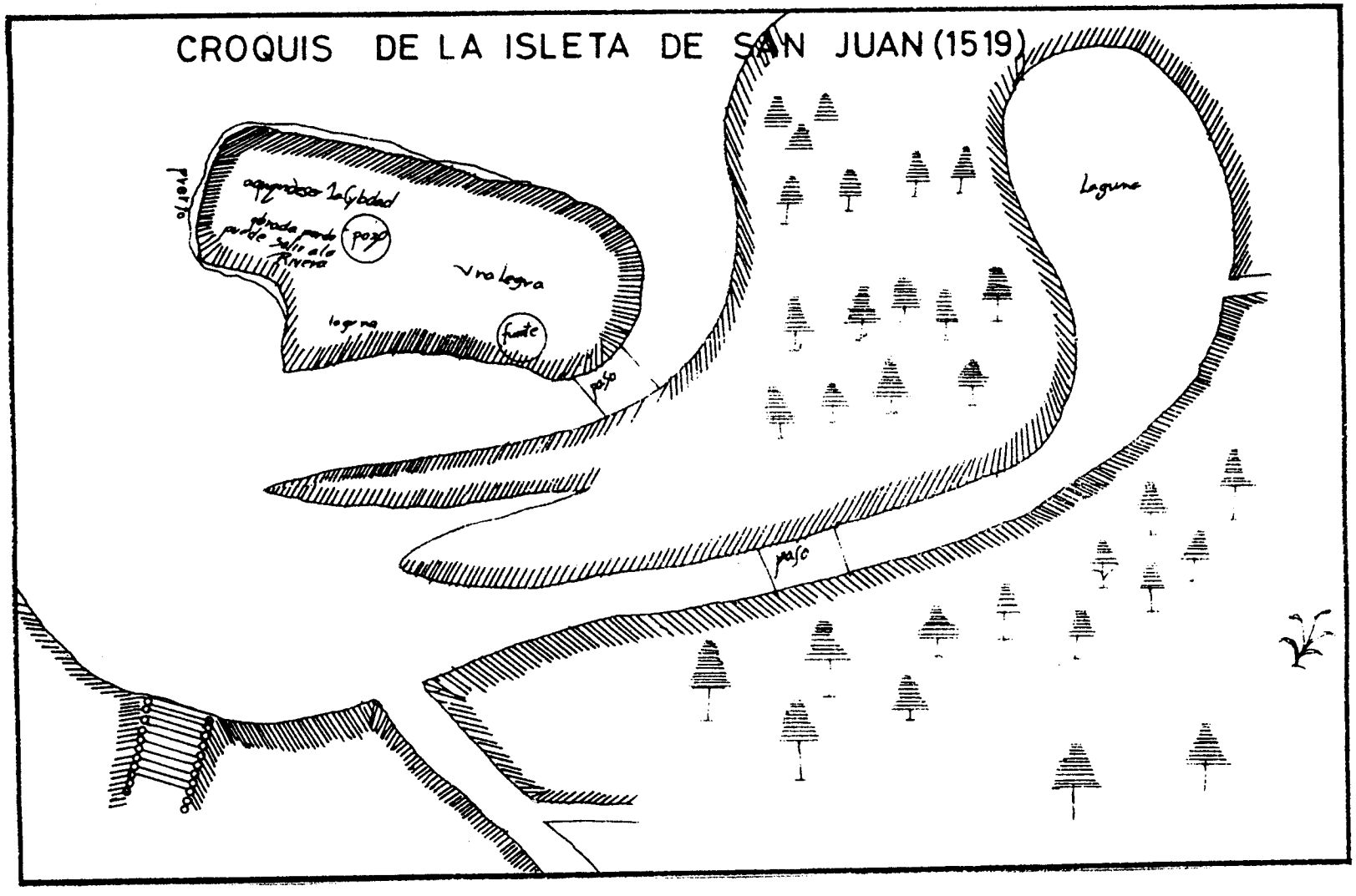


FIGURA 94. CROQUIS DE LA ISLETA DE SAN JUAN: la Isleta entera aparece marcada en este plano con la siguiente leyenda: "Isleta para el pueblo, hay en ella una legua". La parte situada frente a la caleta, junto al sitio donde se levanta hoy el Palacio de la Fortaleza, marcada en este plano con la palabra "puerto", está, a su vez, rotulada con la inscripción: "Aquí a de ser la cybdad".

de la ciudad. Resalta como detalle que casi todas las viviendas poseen azotea.

El clima caribeño, a pesar de ser muy atractivo la mayor parte del año, también presenta inconvenientes por los huracanes periódicos que en más de una ocasión han dañado seriamente las viviendas de San Juan.

La entrada a la ciudad desde el mar se efectuaba por la Bahía de San Juan y propiamente por el Puerto de la Puntilla, donde se ingresaba por la Puerta de San Juan.

Entre la Punta del Morro y la Isla del Cañuelo se tendía una cadena para controlar el paso de buques enemigos a la bahía, único flanco débil del sistema defensivo de la ciudad.

En sus comienzos la ciudad de Caparra estuvo formada por unas cuantas casas de madera techadas de paja, agrupadas alrededor de una casa-fuerte construida de tapias de mediano tamaño, cubierta por terrado, con pretil almenado, barrera delante de la puerta principal, de siete tapias de altura (3,5 m). Fue edificada por Ponce de León para dar cumplimiento al pacto de fundación y fomento de la colonia borinquense, que él había concertado en la Española con el gobernador de las Indias, Fray Nicolás de Ovando.

La ubicación del poblado de Caparra tuvo los siguientes inconvenientes:

1) Los terrenos fangosos que rodeaban el asentamiento dificultaban el acceso de mercaderías y la movilización de productos (oro, principalmente) para exportación
2) La insalubridad del asentamiento causada por la abundancia de aguas estancadas, que permitían la proliferación de mosquitos y con ello de enfermedades como disentería, malaria y otras
3) Estratégicamente la Villa de Caparra no tenía ninguna defensa contra los nativos alzados en guerra ni mucho menos contra corsarios y piratas.

El resentimiento de los pobladores por estas condiciones adversas no se hizo esperar y la disputa, que inició como pueblerina, se transformó en una seria propuesta de traslado de la Villa a un lugar más conveniente. Primeramente se buscó en torno a la Bahía de San Juan y se determinó que la isleta del mismo nombre era el lugar más propicio para trasladar la población, dando por cierto que su posición geográfica, descrita por un triunvirato de frailes era ventajosa: "*Amplio y bien ventilado muro natural de roca y arena que se interponía entre el Atlántico rompiente y las aguas muertas de la expléndida bahía*", muro en cuyo extremo noroeste un acantilado permitía la defensa de la entrada al puerto.

En 1519 los padres Jerónimos obtienen la autorización para trasladar la Villa de Caparra a la Isleta de San Juan, donde más tarde se ubicó definitivamente la capital de Puerto Rico.

Id a la isleta (requieren a las autoridades de Caparra) y trazen en el mejor sitio de lo que os pareciere la dicha ciudad, y trazeis la iglesia grande, según y de manera de que pueda caber en ella mucha gente, porque confiamos en Nuestro Señor que su población a de ser una de las señaladas de estas partes[9].

En ese mismo año se define el lugar de la futura ciudad en un croquis dibujado "a ojo" por encargo del licenciado Figueroa. En el plano mencionado se observan algunas indicaciones sobre la vieja población y la nueva proyectada (Figura 95). El traslado se realizó durante el año 1521.

PROCESO DE POBLAMIENTO

Durante siglos se observó en la ciudad de San Juan la Ordenanza que exigía anotar en el Registro de Hidalgos los nombres, calidades y otras circunstancias personales de los "vezinos" (jefe de familia).

Durante la primera década después de su fundación, la ciudad se desarrollaba lentamente. Solo contaba con 129 casas,

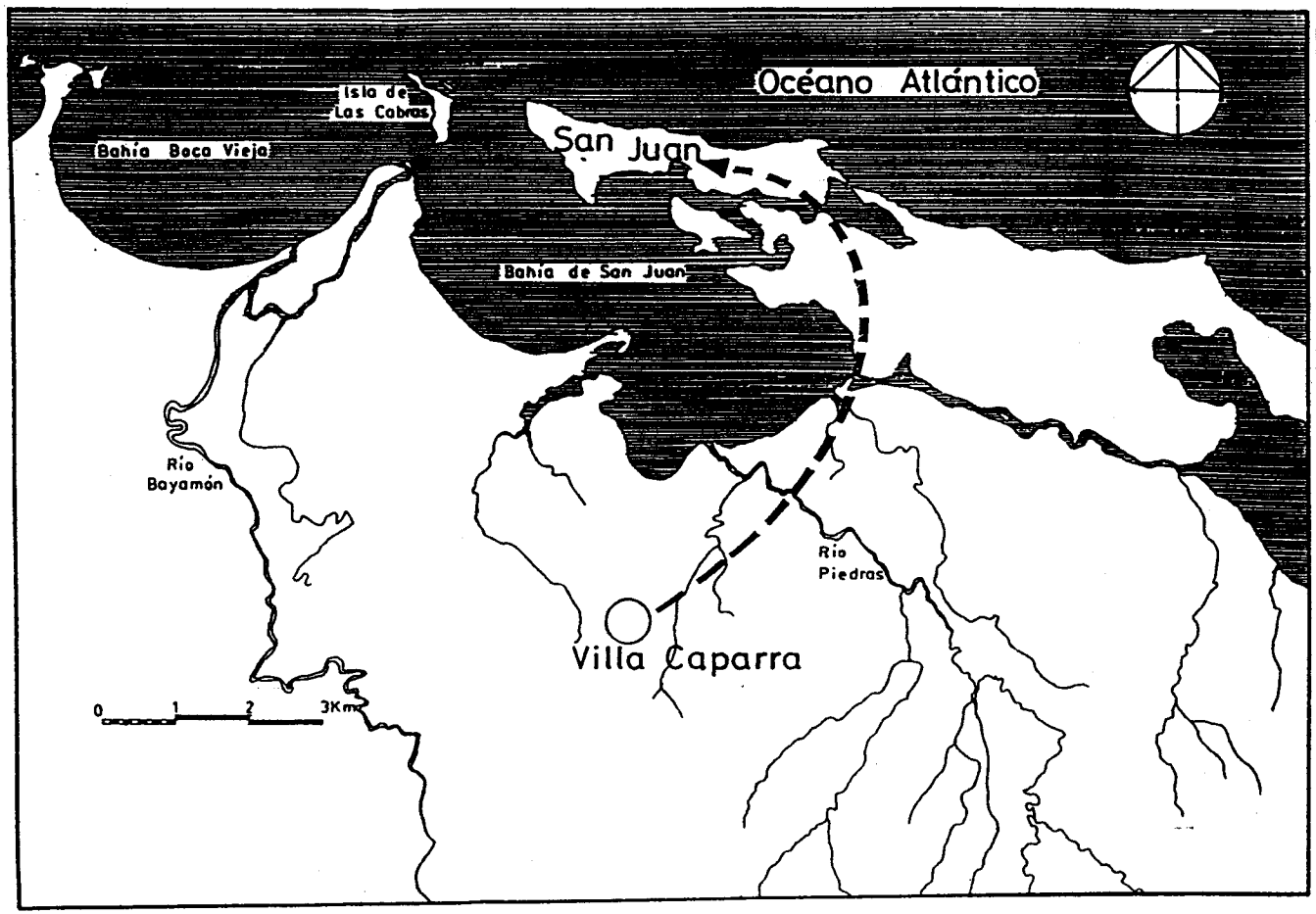


FIGURA 95. TRASLADO DE VILLA CAPARRA: Caparra tenía su asiento a una legua del mar. El terreno lodoso hacía que bestias y hombres se atollaran al trasladar las mercancías desde el puerto. Transportar los bienes desde el mar a través de aquella legua costaba más que traerlos desde Castilla. La insalubridad del poblado y la falta de defensas motivaron su traslado a la isleta de San Juan, un "amplio y bien ventilado muro natural de roca y arena que se interponía entre el Atlántico rompiente y las aguas muertas de la expléndida bahía."

techadas con teja para dar albergue a su escaso millar de habitantes. La única plaza y las calles sin pavimentación ni aceras permanecían enyerbadas. Llegada la hora del regreso de las faenas cotidianas, los vecinos dejaban sus monturas en la puerta de la casa "*y dándoles luego cuatro palos echaban los jumentos a pacer en las calles*". El éjido de la ciudad o tierra comunal para fines agrícolas, apenas empezaba a abrir paso entre el bosque.

La catedral no terminada aún, iba levantándose de tapiería cobijada provisionalmente de paja. Debido a la pobreza del medio fue necesario variar el proyecto original, reduciendo sus dimensiones en un tercio de lo que hubiese sido. Para 1530, no se habían iniciado todavía los trabajos en la iglesia del Monasterio de los Dominicos, solo sus celdas se habían podido terminar. Entre otros pocos edificios contaba ya la ciudad con la Ermita de Santa Bárbara y con la Casa del Rey.

De acuerdo con la memoria de Melgarejo, solo había algunas casas de tapiería y ladrillo hacia 1580, a pesar de que la cantera de Casa Blanca se había empezado a explotar en 1523 para edificar la Casa de los Ponce. El material empleado para hacer las tapias se dice que era una mezcla de barro colorado, arenisca, cal y tosca piedra. La mayor parte del caserío era de tabla de palma. Techumbres de tejas se utilizaban en ambas clases de construcciones; raras veces se usaba el techo romano o de azotea. Se hizo imperiosa la necesidad de cubrir con tejas aún las más humildes casa de madera, debido a las torrenciales lluvias que caían durante cinco o seis meses al año, especialmente de mayo a setiembre. Sin embargo, abundaban los bohíos, enteramente construidos a la manera indígena, en los que se utilizaban bejucos en vez de clavos.

Cincuenta años después de la fundación de la ciudad, ya sus casas estaban sombreadas por los exóticos cocoteros que años más tarde habían de provocar la admiración de los subordinados del Conde de Cumberland. Para entonces se podían contar unas 200 casas, ubicadas en cuatro o cinco calles. El atrio de la Catedral fue hermoseado por varias palmeras y se acentuó así el sello típico de la población, cuyo principal encanto consistía en el florecimiento de la arquitectura española en un ambiente netamente tropical. Desprovistas las calles de alcantarillado y red de cloacas, las lluvias torrenciales buscaban turbulentamente los niveles más bajos, socavando las vías por todas partes y haciéndolas intransitables. Las calles permanecían cerradas al tránsito después de las diez de la noche, excepto para militares, curas y políticos distinguidos. Desde el siglo XVI y hasta el XIX, las aguas negras eran arrojadas a la calle después de la puesta del sol para que escurrieran por un caño central.

SIR FRANCIS DRAKE ATACA SAN JUAN (1595)

El 22 de noviembre de 1595 surgió frente al Boquerón una escuadra de 23 velas, que incluía seis galeones de guerra de 800 toneladas cada uno, con una tripulación de mil quinientos hombres y tres mil de infantería para operaciones bélicas en tierra.

Los ingleses intentaron entrar a toda vela a la bahía de San Juan, el punto más vulnerable de la ciudad murada. Sin embargo, sus intenciones se vieron frustradas al encontrar una cadena tendida desde la isleta del Cañuelo hasta el promontorio rocoso del Morro. En ese punto, las naves ya estaban a merced de los cañones montados en terraplenes del peñón rocoso del Morro.

Los habitantes de la Isla habían sido avisados de los planes de la Corona Inglesa y estaban preparados, de tal manera que el resplandor de las fragatas incendiadas iluminó las aguas de la Bahía.

Diezmados y confundidos, los ingleses regresaron a su escuadra, con las manos vacías de oro y laurel. El día 25 de noviembre, la escuadra de Drake desapareció en el horizonte, rumbo al poniente. Desde entonces la ciudad de San Juan adquirió el prestigio indiscutible de ser inexpugnable.

Sin embargo, el 6 de junio de 1598, tres años del fracasado intento de Sir Francis Drake, fondeaba a 10 kilómetros, más o menos, al este de la ciudad, otra flota inglesa compuesta de 20

naves, al mando de George Clifford, Conde de Cumberland quien se preparaba para asaltar la ciudad.

La experiencia anterior demostró que era más adecuada una estrategia diferente: atacar por tierra desde el extremo oriental de la isleta, el menos defendido. Todavía no se había construido el Castillo de San Cristóbal que protegería la ciudad por ese extremo en un futuro. Por lo tanto, la toma de la ciudad no fue difícil para los ingleses.

El 21 de junio se rinde el destacamento acuartelado en el Castillo del Morro. Paradójicamente, lo que no pudieron alcanzar las armas españolas lo realizó, durante unas cuantas semanas, el minúsculo organismo causante de la disentería, que hizo estragos en las filas inglesas. Más de ochocientos enfermaron, muriendo luego más de la mitad de ellos. El 14 de agosto partía el Conde de Cumberland con lo poco que logró saquear para nunca más volver.

INVASION DE LOS HOLANDESES

Al amanecer del 25 de setiembre de 1625, apareció a la vista de San Juan una escuadra compuesta de 17 urcas y navíos holandeses, algunos de los cuales desplazaban hasta 500 toneladas (Figura 96).

Llevados los españoles por la creencia de que los holandeses seguirían el ejemplo de Cumberland e intentarían tomar la ciudad por tierra como el inglés lo había hecho veintisiete años antes, habían atrincherado y artillado el extremo este de la Isleta. Sin embargo, el general de los Países Bajos, Hendricks, sorprendió a los isleños introduciéndose a toda vela dentro de la Bahía de San Juan y atacando directamente el Castillo del Morro.

El sitio del castillo no fue exitoso, pues los españoles del interior de la isla lograron evadir la vigilancia de los invasores y abastecer a sus tropas, subiendo alimentos por el acantilado.

Desesperado después de casi un mes de sitio, el General Hendricks exigió la rendición de la guarnición española so pena de incendiar la ciudad.

Ante tal ultimátum, el Gobernador y Capitán General contestó airadamente que "*había en la tierra bastante madera y piedra para construir de nuevo*".

> *El 22 de octubre de 1625, ardía la ciudad al contacto de la tea holandesa, damnificando considerablemente la fortaleza, la casa del obispo que contenía la valiosa biblioteca del doctor Bernardo de Balbuena, así como los edificios principales y destruyendo 98 casas* [9].

Es de notar que la prosperidad económica de la ciudad de San Juan, siempre estuvo ligada a la explotación de mano de obra esclava, fuese indígena o negra, ya que tanto la actividad minera como la azucarera requerían de explotación intensa para mantener los altos márgenes de ganancia.

El contrabando siguió siendo el sustitutivo al ineficiente sistema de comercio exclusivista español, ya en su punto más bajo por las nuevas corrientes liberales.

INGLATERRA INTENTA APODERARSE DE SAN JUAN

El imperio británico, seriamente afectado por la independencia de una de sus más importantes colonias (Estados Unidos de América), hace el último intento de tomar por la fuerza la ciudad de San Juan y de esta manera mantener su presencia en este continente desde las Antillas.

El almirante Henry Harvey ya se había apoderado de Puerto España en la Isla Trinidad. De allí partió hacia la ahora murada ciudad de San Juan con una impresionante escuadra de sesenta naves y 14100 hombres en total (1797).

La mejor explicación para la derrota de los ingleses la expresa su propio Almirante:

> *El paso (a la ciudad) estaba fuertemente defendido por dos reductos (los Fuertes de San Antonio y San Jerónimo) y cañoneras, y el enemigo había destruído el puente que comunica con el angosto trecho de mar (el de San*

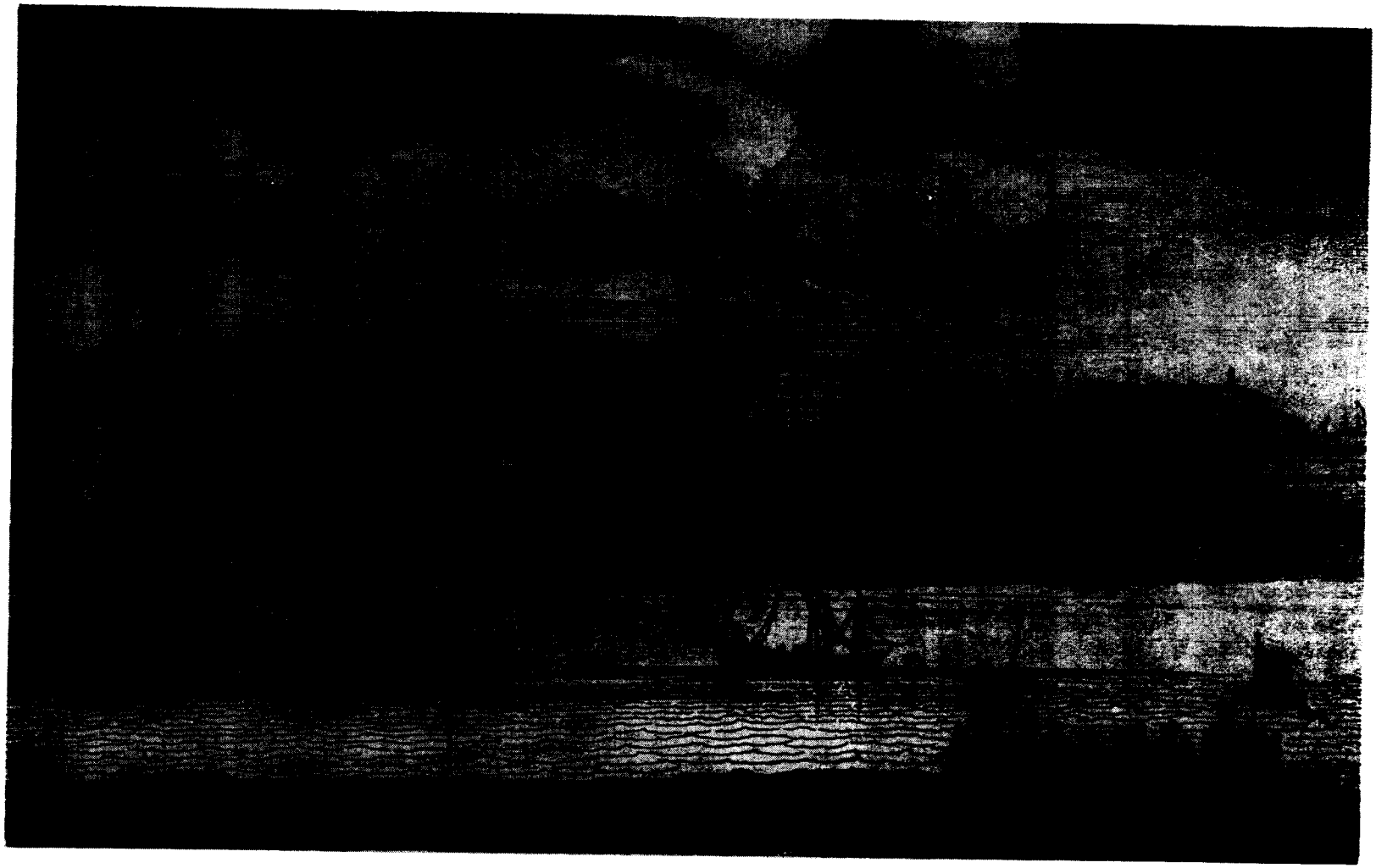


FIGURA 96. VISTA DE SAN JUAN: al amanecer del 25 de setiembre de 1625 apareció la escuadra holandesa y los españoles guiados por la creencia de que seguirían el ejemplo de Cumberland, habían atrincherado el extremo de la isleta. Mas, para su sorpresa, Hendricks se introdujo a toda vela dentro de la Bahía y atacó directamente al Castillo del Morro. La fortaleza resistió un mes y Hendricks tuvo que abandonar la plaza, contentando su despecho con el incendio de una ciudad abandonada. Fueron destruidas 98 casas así como también los principales edificios. (Vista de San Juan en 1625 del interior de la bahía hecha por un artista que acompañaba la Expedición Holandesa que atacó la ciudad en 1625. Copia de un grabado publicado en Leyden Holanda en 1644. De la colección Ramírez de Arellano, Museo de Antropología e Historia. Universidad de Puerto Rico).

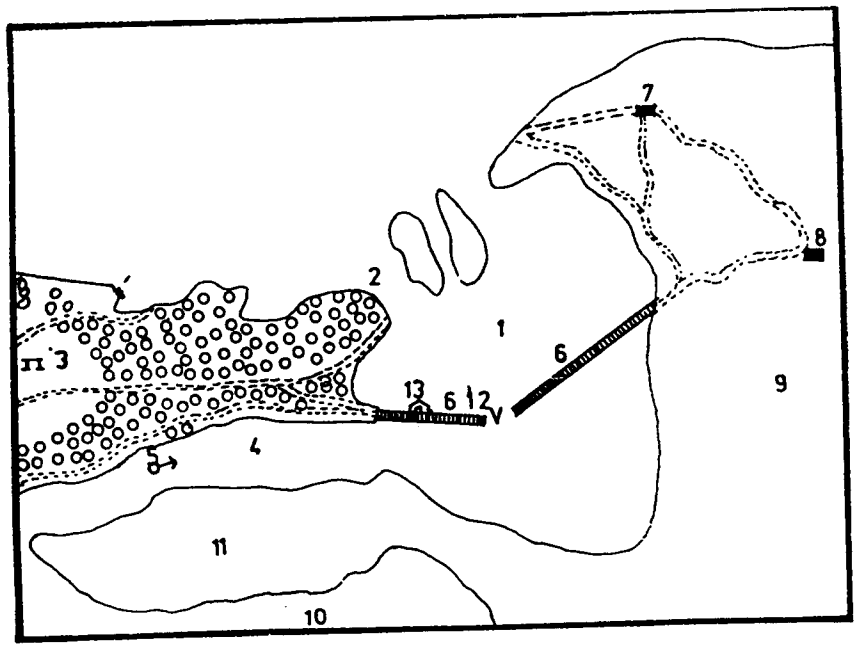


FIGURA 97. PLANO DE LA ENSENADA DEL CONDADO: el plano presenta el extremo oriental de la isleta de San Juan. Notamos que un siglo después del traslado de la villa a la punta oeste de la isleta, el sector este mantenía su bosque denso apenas recorrido por escasos trillos. (Fuente: Sección gráfica. Historia de San Juan, Ciudad Murada. Adolfo de Hostos. Editora Corripio, Santo Domingo, República Dominicana, 1983). Facsímil dibujado por Bernal Montes de Oca V.

1-La ensenada del Condado
2–La Punta del Escambrón
3–La horca o patíbulo
4–El Canal de San Antonio
5–Sitio de estación del navío holandés "Tyger"
6–Los dos tramos de la calzada o Puente Aguilar. "V" el tramo levadizo de dicha calzada
7–Una casa donde los españoles se atrincheraron durante la invasión de los holandeses
8–Casa quemada por los holandeses
9–La selva de Santurce
10–Parte de la Bahía de San Juan
11–Fuente de Aguilar
12–La puerta abovedada que protegía el tramo corto del puente
13–La casa de guardia del puente
14–Un ingenio de azúcar
15–Sitio de estación del navío holandés "Netherland", durante el sitio y bloqueo de la ciudad y su puerto.

Antonio, Figura 99), la isleta con la isla principal. Después de todo esfuerzo de nuestra parte no pudimos imponer silencio suficiente al fuego del enemigo que se había atrincherado en la última línea de reductos, para aventurarnos a forzar el paso a la isleta con una fuerza pequeña, y esto además, hubiera sido en vano, pues el enemigo podía soportar un fuego diez veces mayor que el que nosotros podíamos llevar en su contra.

FORTIFICACIONES: EL CASTILLO DEL MORRO

Como medida defensiva, ante los ataques de piratas y corsarios en el Caribe, Don Juan de Tejeda y el ingeniero militar Juan Bautista Antonelli fueron enviados a las Antillas Mayores a planear y fortalecer las defensas españolas (Figuras 100 a 102). Estos llegaron a San Juan en 1589 y aprobaron el lugar del Morro para construir un sólido fuerte. Antonelli diseñó una muralla en forma de hornabeque que cortaba el promontorio de norte a sur, para proteger el Morro contra un ataque por tierra. Para 1591, el hornabeque crecía lentamente con murallas de "tapiería", una mezcla de tierra, cascajo, cal y piedra caliza. Por primera vez el Morro empezaba a tomar forma de una ciudadela o refugio.

Frente al mar y dominando el puerto, las baterías superpuestas del Morro se elevan más de 40 metros sobre el nivel del mar. Originalmente fue llamado San Felipe del Morro, en honor al Rey Español Felipe II (Figura 103).

Una anchurosa colina abierta da acceso desde tierra al puente que cruza el profundo foso que rodea

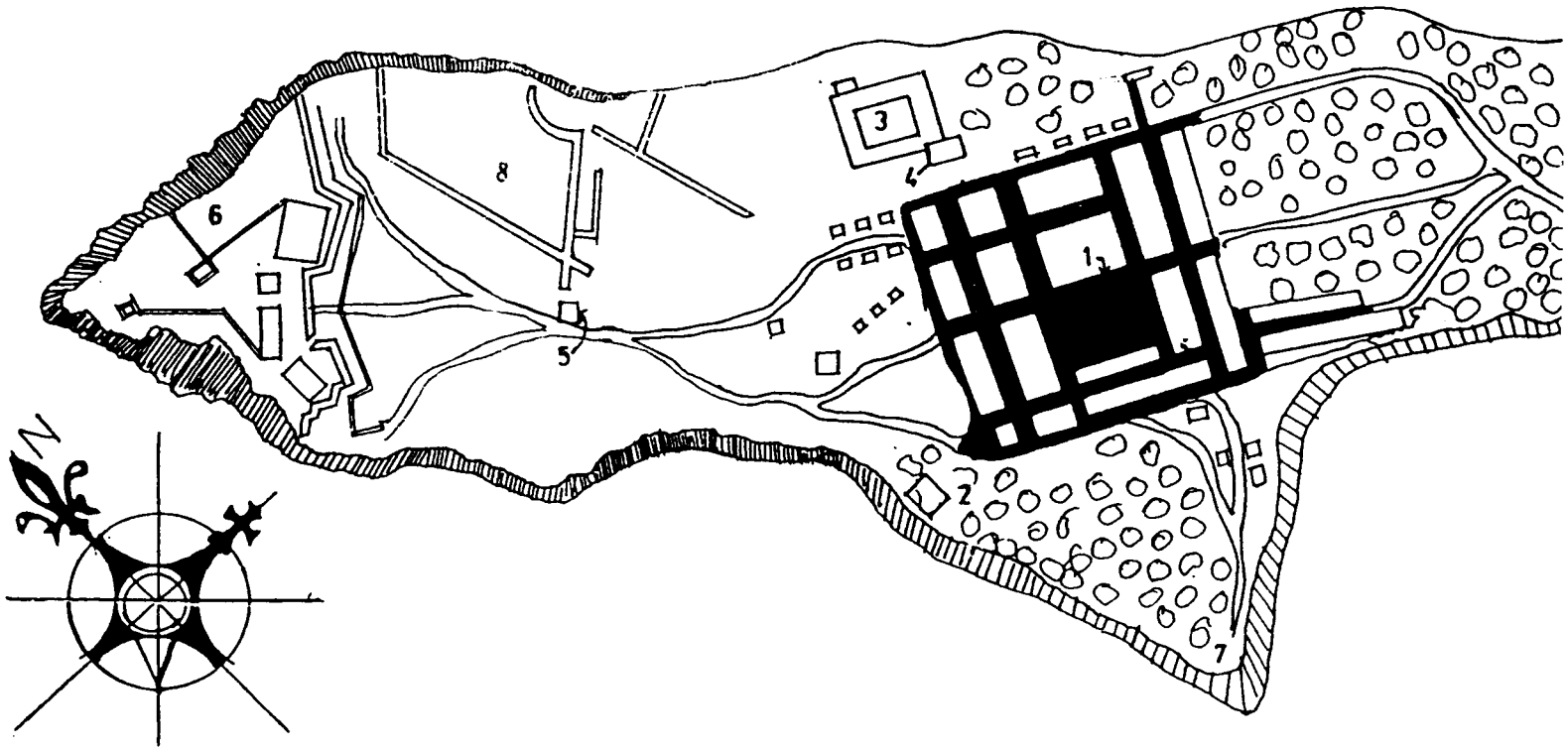


FIGURA 98. PLANO DE LA CIUDAD DE SAN JUAN (1625): el plano presenta la descripción de la estrategia del General Holandés Hendricks durante su invasión en 1625.
Es bastante notorio que la ciudad todavía estaba rodeada de bosque, el que apenas presenta algunos trillos que conducen al interior de la isla. (Fuente: aparece en el libro de Adolfo Hostos: ***Historia de San Juan Ciudad Murada****. Editora Corripio, Santo Domingo, República Dominicana. 1983. Sección gráfica sin número de página.*
Del plano titulado: "Grondt–Teeckning vande Stadt en Kasteel Porto Rico ende galegenheyt vande Haven")

TABLA NUMERICA
1– La Plaza Principal (entonces era un mercado)
2– La Fortaleza (residencia del gobernador)
3– Monasterio de los Dominicos
4– Iglesia del Monasterio
5– Capilla del Calvario
6– Fuerte del Morro
7– La Puntilla
8– Las obras de sitio (trincheras, traveses, media–luna, y aproches construidas por los holandeses para reducir el fuerte del Morro)

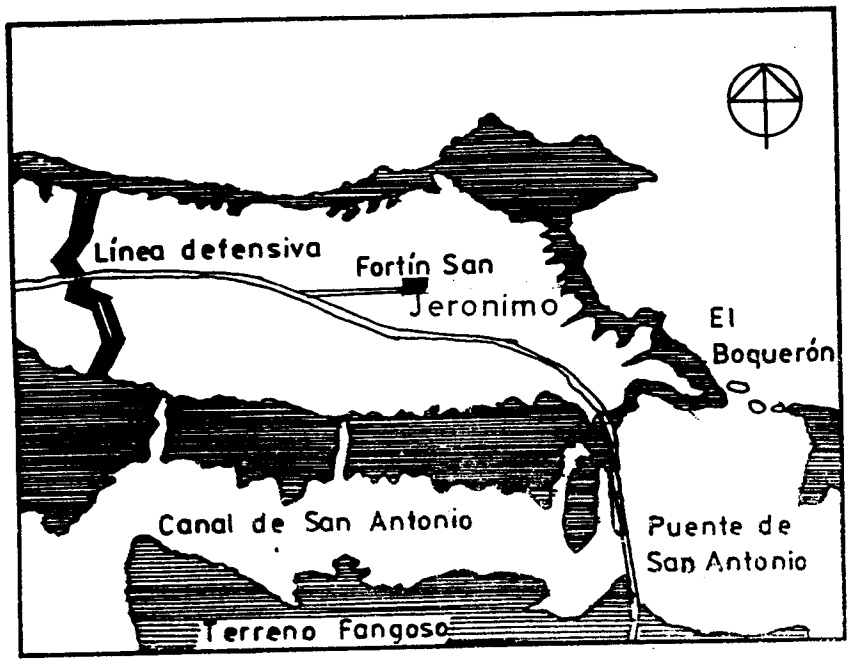


FIGURA 99. EXTREMO ORIENTAL DE LA ISLETA DE SAN JUAN: nótese que no se había construido la primera línea defensiva, estando terminada la segunda, el fortín de San Antonio y el polvorín de San Jerónimo tuvieron participación decisiva en la invasión de los ingleses veinte años más tarde, provocándoles tantas bajas que cayeron derrotados. (Fuente: Adolfo de Hostos. ***Historia de San Juan, Ciudad Murada.*** *Editora Corripio, Santiago, República Dominicana, 1983). Facsímil dibujado por Bernal Montes de Oca V.*

sus murallas. Estas dominan todo el campo abierto y parte de la ciudad y costa del mar del norte. En su interior el Castillo tiene aún todas las apariencias de una ciudadela viviente: cuarteles, cisternas, almacenes, calabozos, capilla, armería, oficinas a prueba de bombas y explosivos de aquella época. Rampas y escaleras intrincadas daban a las tropas rápido acceso a cualquier área de los altos murallones.

EL SIGLO DE LA "LIBERTAD"

Algunos acontecimientos marcaron el rumbo del progreso de la ciudad de San Juan entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. Los más importantes fueron: la llegada de numerosos refugiados procedentes de la Colonia Saint Domingue, al ser expulsados los franceses de ella por la revolución de los negros haitianos (1791), luego de cedida la isla a Francia por el Tratado de Basilea (1795).

También llegaron españoles procedentes de Luisiana, al ser vendida ésta a los Estados Unidos por Francia, en 1803; hay nuevas inmigraciones de franceses de Haití en 1803 y 1811; y de españoles procedentes de Venezuela al decretar el Libertador Simón Bolívar la muerte de los peninsulares en Trujillo (1813). Llegaban también numerosos vascongados y catalanes entre los emigrados del interior del continente, huyendo de las luchas independentistas de las ahora naciones lationoamericanas.

EL TRAZADO DE LA PARRILLA URBANA

Hacia fines del siglo XVIII, la ciudad contaba con cinco calles orientadas de este a oeste: la de la Bella Unión (Tetuán o calle de los cuarteles), de Santa Catalina, de San Francisco (Brau), de la Luna (Rafael Cordero), que se llamó también más

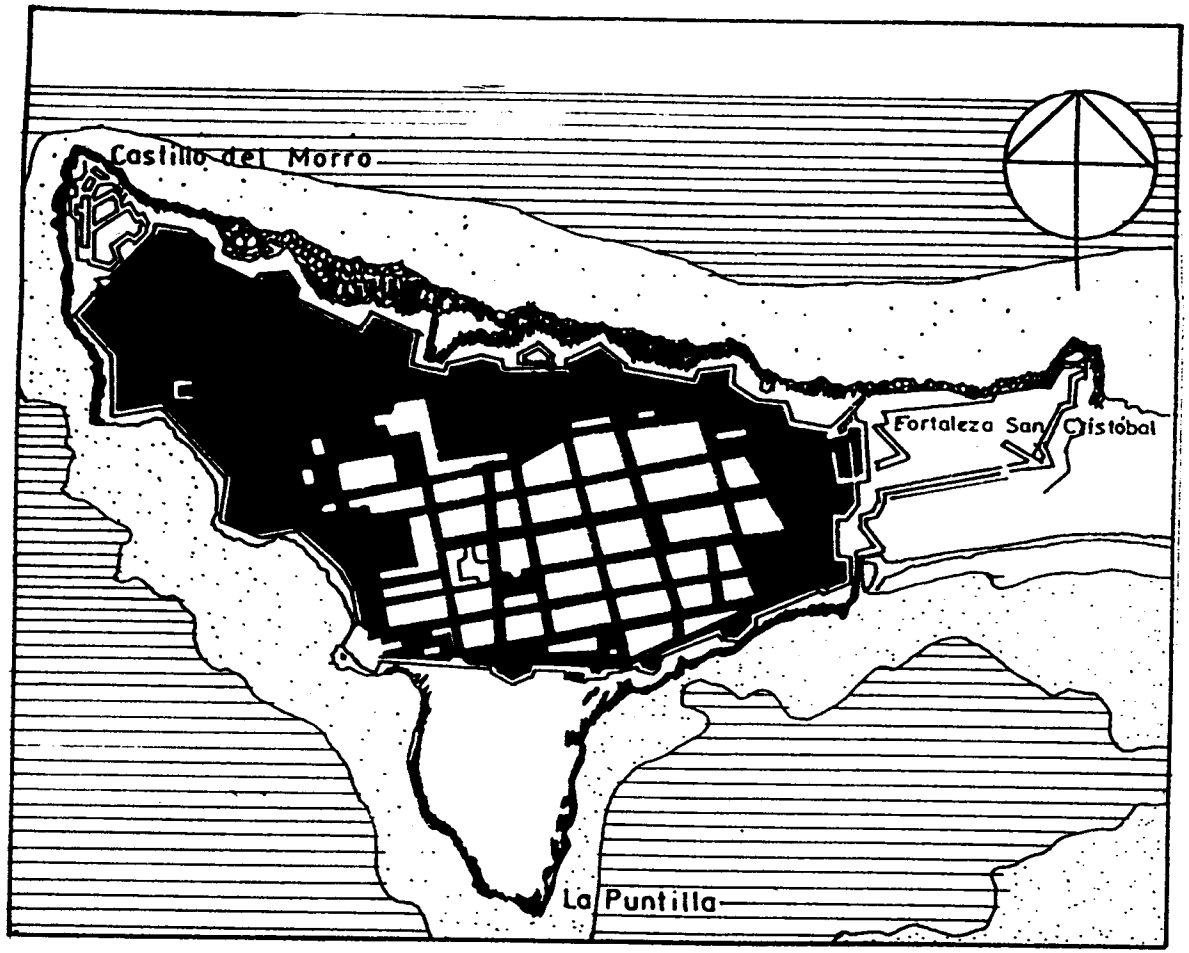


*FIGURA 100. PLANO DE LAS FORTIFICACIONES DEL VIEJO SAN JUAN (1794): se había terminado totalmente el murado de la ciudad, concluyéndose también los muros del perímetro de las obras exteriores; quedó para el siglo siguiente la edificación de sus diversas estructuras: La Princesa, El Abanico, y otras. (Fuente: **Historia de San Juan**, Adolfo de Hostos. 1978). Facsímil dibujado por Bernal Montes de Oca V.*

tarde, calle del Mondongo, porque había un zanjón frente a Párvulos donde se arrojaban los desperdicios del Matadero. Las que corrían de norte a sur eran Santo Cristo, San José, La Cruz, San Justo y de la Tanca (Figura 104).

Durante el siglo XIX las calles de la ciudad recibieron la atención propia del espíritu de progreso material que lo caracterizó: en 1835 comenzaron a rotularse por disposición municipal y al año siguiente se inició el embaldosado de las aceras bajo la administración del Gobernador Torre Pando (Figura 105).

La experiencia histórica emanada de San Juan, nos dice que la elección de la isleta para ubicar la ciudad fue un acierto desde el punto de vista militar. Aunque los accidentes topográficos no permitieron el trazado de un damero perfecto, este aspecto formal no se constituyó en problema para que la plaza cumpliera su finalidad dentro del sistema urbano caribeño.

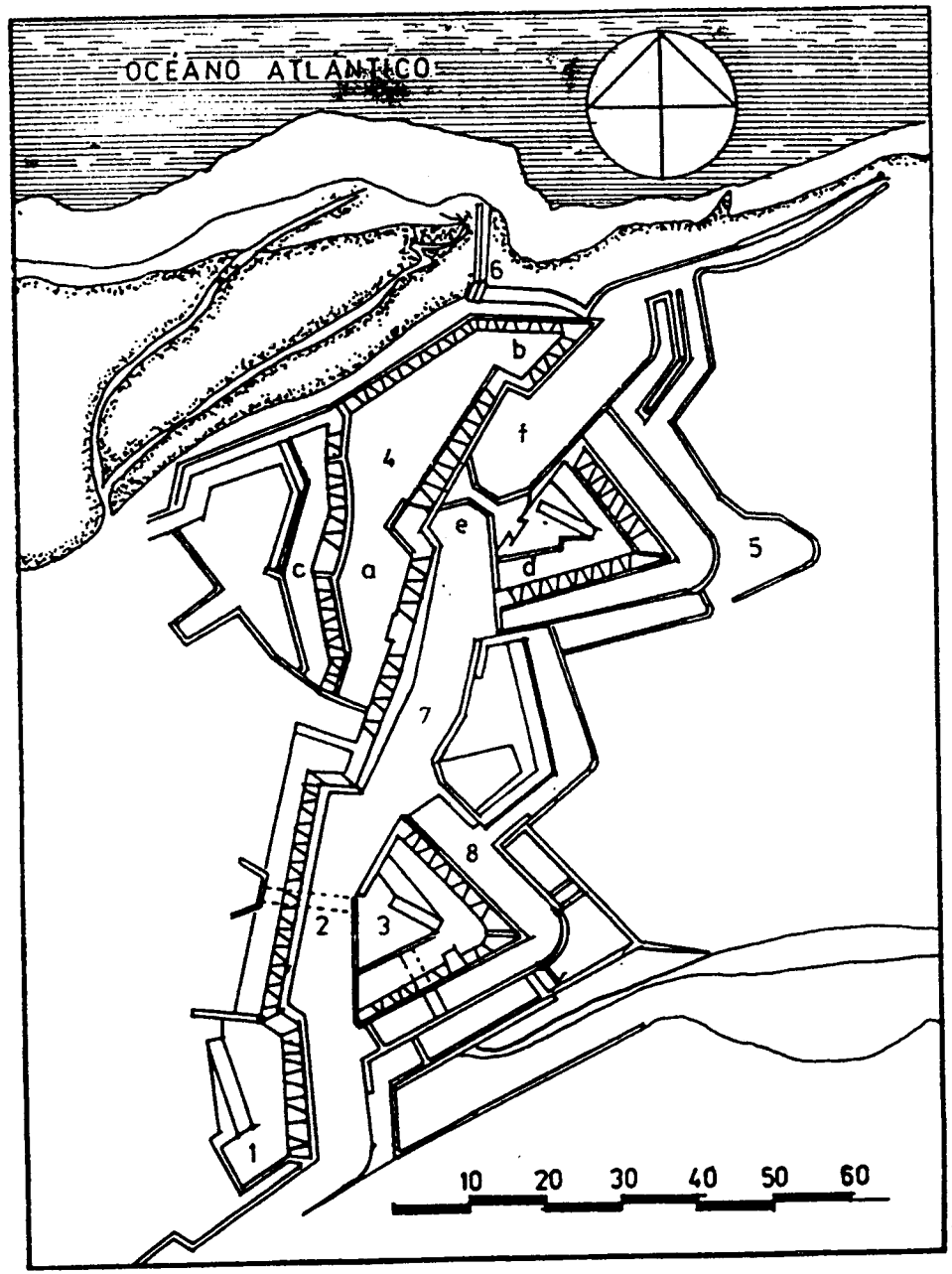


FIGURA 101. FUERTE SAN CRISTOBAL: el plano presenta las obras tal como fueron construidas según proyecto de los escoceses O'Reilly y O'-Daly en el año 1776. El Fuerte de San Cristóbal señala el límite oriental de la ciudad murada. Nótese que la puerta de Santiago no abría directamente a la campiña, sino que, perforando la muralla de la ciudad en el punto 2, salvaba el foso por el puente, así da acceso al Revellín del Príncipe y a través de perforaciones en sus muros, salva el contrafoso por medio de un puente y da salida a la vereda que comunicaba con el fortín de San Antonio. (Facsímil dibujado por Bernal Montes de Oca V.)

TABLA NUMERICA: (Según descripción de la época)

1– Baluarte de Santiago
2– Nueva puerta de Santiago y su puente sobre el foso
3– Nuevo Revellín del Príncipe (formidable protección de dicha puerta).
4– El fuerte San Cristóbal y sus principales estructuras:
a) El Baluarte Plano;
b) El Baluarte del Norte y
c) El Caballero nuevo de San Miguel.
5– Las obras exteriores: d) el Revellín Nuevo de San Carlos
e) Puente que une el Revellín con el fuerte
f) Foso
6– El espigón terminado en la garita del Diablo para defender la orilla del mar.
7– Foso
8– Contrafoso.

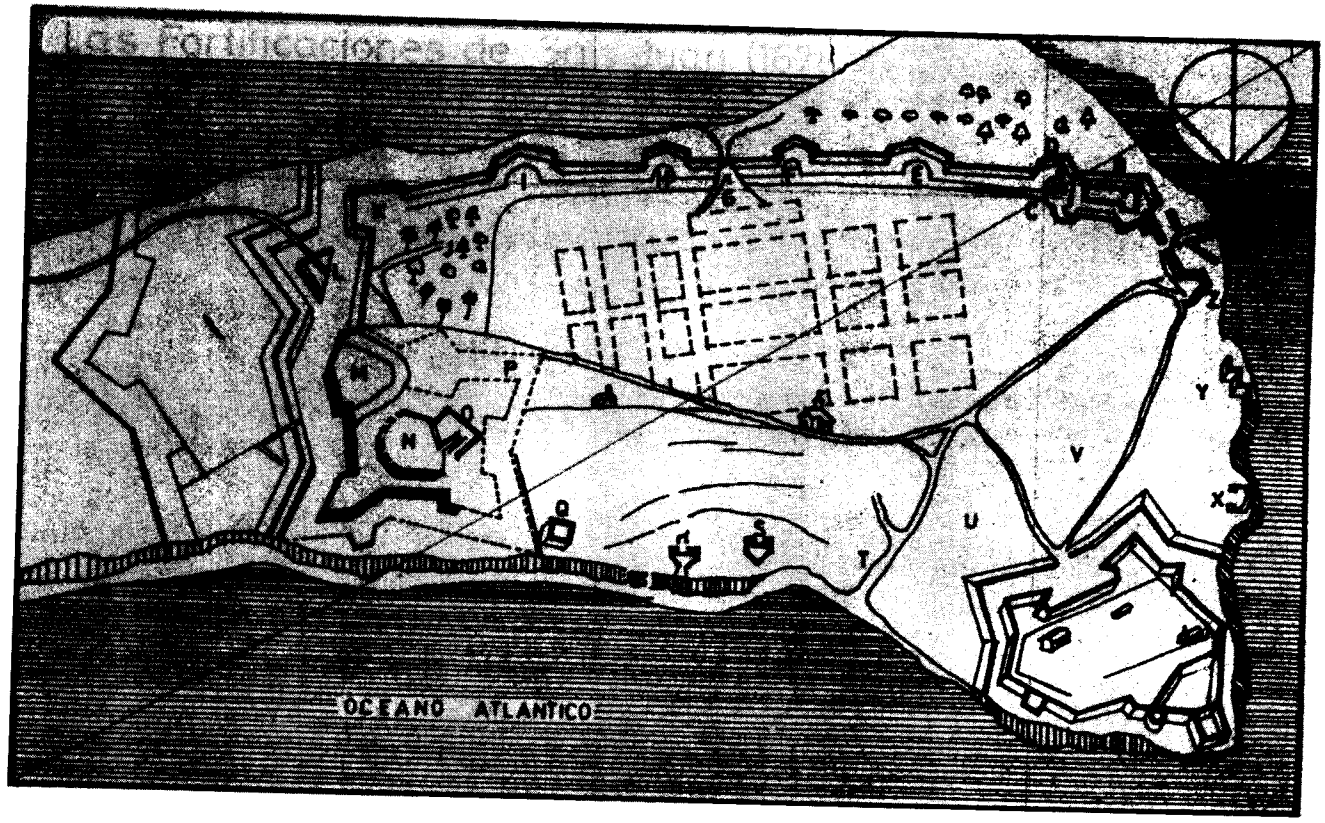


FIGURA 102. LAS FORTIFICACIONES DE SAN JUAN (1678): el murado de la ciudad había sido terminado en los recintos sur y este y se habían comenzado en los del norte y oeste. Las líneas de puntos indican el trazado proyectado en esa época, completamente distinto al que le dio O'Daly en el siglo siguiente. (Fuente: Del plano intitulado "Puerto Rico", que fue depositado en el Archivo General de Indias, Sevilla, España. Aparece impreso en la sección Gráfica del Libro de Adolfo de Hostos: ***Historia de San Juan, Ciudad Murada****. Editora Corripio, Santo Domingo, República Dominicana, 1983). Facsímil dibujado por Bernal Montes de Oca V.*

TABLA ALFABETICA:

A) Puerta de San Juan
B) La Fortaleza
C) Ermita de la Concepción
D) Semibaluarte de la Concepción
F) Baluarte de San Justo
G) Puerta de San Justo
H) Baluarte del Muelle
I) Baluarte de San Pedro
J) Espacio arbolado, o Plaza de Santiago
K) Baluarte de Santiago
L) Revellín y puerta de Santiago
M) Revellín de la Trinidad
N,O,P) Fuerte original de San Cristóbal
Q) Cubo de Santo Tomás
R) Revellín de la Perla
S) Fortín de San Sebastián
T) Zanjón del Morro
U) Espacio ocupado por el caserío (aproximación)
V) Glacis o campo del Morro
W) Antiguo fortín de Santa Elena
Y) Batería de San Gabriel y pedazo de la muralla del recinto oeste
Z) Segundo bastión construido en el recinto oeste

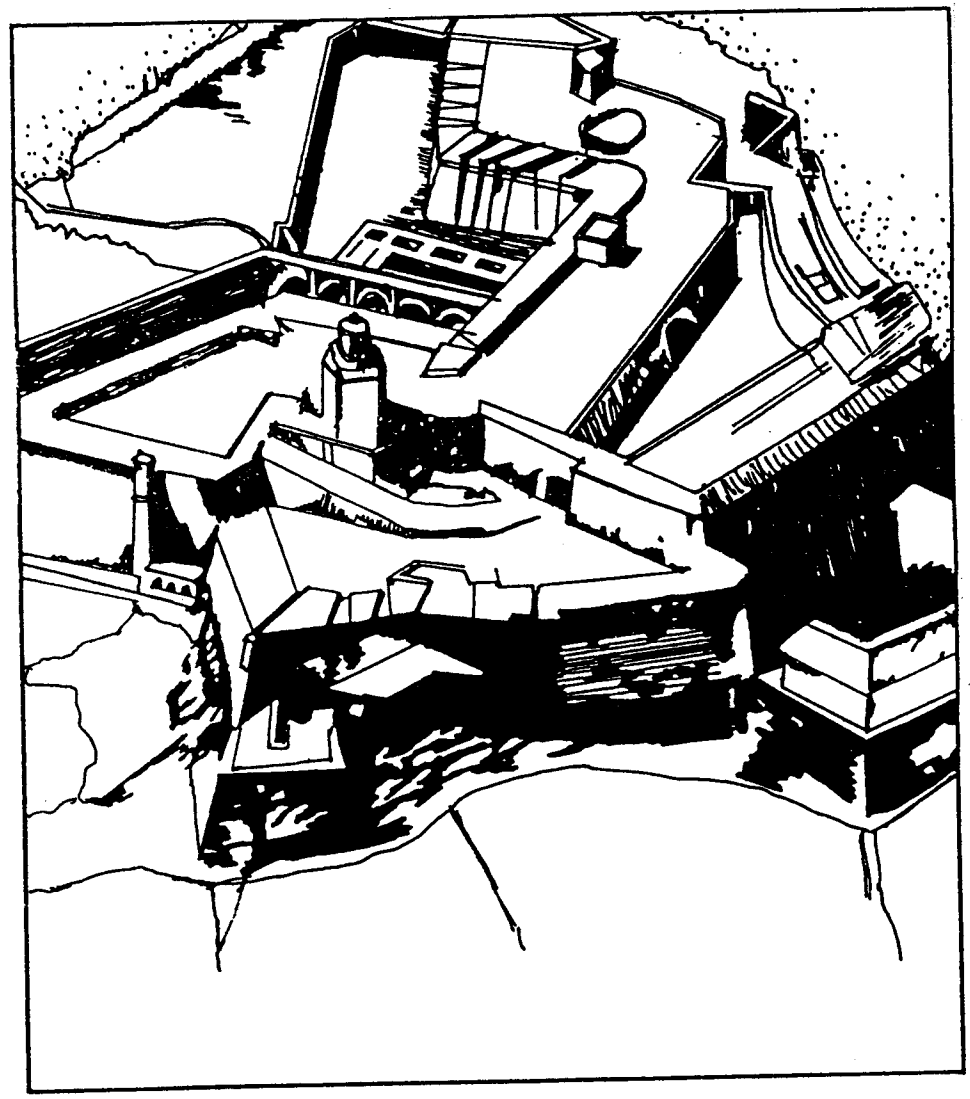


FIGURA 103. EL CASTILLO DEL MORRO: las construcciones militares eran tan lentas en su proceso que era muy común su crecimiento en diferentes estilos arquitectónicos. Por motivo del deterioro bélico las murallas debían ser constantemente restauradas. (Fuente: aparece en el libro de Adolfo de Hostos, ***Historia de San Juan, Ciudad Murada.*** *Editora Corripio, Santiago, República Dominicana. 1983. Sección Gráfica). (Facsimil dibujado por Bernal Montes de Oca V.)*

Los elementos de orden militar fueron objetos de un cuidado especial, atendiendo al carácter estratégico del lugar. La configuración espacial de la ciudad expresaba el conjunto de relaciones sociales coloniales.

El contorno de la isleta determinó la forma del perímetro urbano y el enmurallamiento a su vez planteó una cierta densidad edificatoria, fenómeno que podemos verificar en ciudades similares como Panamá Nueva, Veracruz y La Habana.

Su situación es muy similar a la de Cartagena, con la ciudad sobre un islote en la boca de una bahía de bolsa.

Los nativos y los negros estaban excluídos de los límites de la ciudad, pero como eran indispensables para su mantenimiento y para el trabajo de carga y descarga del puerto, vivían fuera de las murallas pero no muy lejos. Jamás pudieron ostentar el título de "ciudadanos".

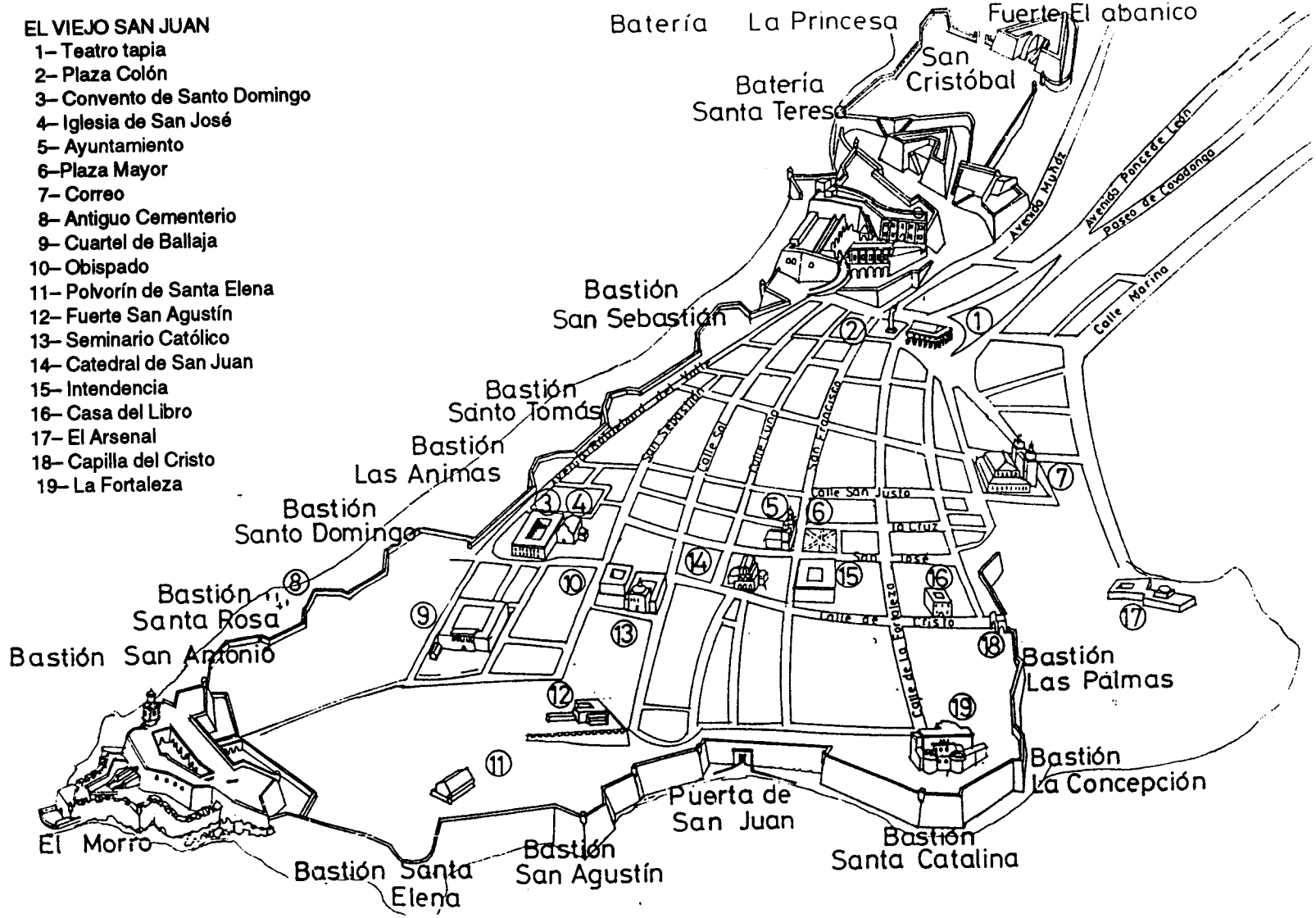


FIGURA 104. EL VIEJO SAN JUAN: en esta perspectiva se puede apreciar la estructura longitudinal de la ciudad extendida a lo largo de su islote. Los fuertes del Morro y San Cristóbal están unidos por una muralla que protege la costa. La Catedral, la Intendencia y el Ayuntamiento se encuentran cerca de la Plaza Mayor. (Fuente ***Guía de Monumentos Históricos Nacionales de San Juan****. 1985) (Facsímil dibujado por Bernal Montes de Oca V.)*

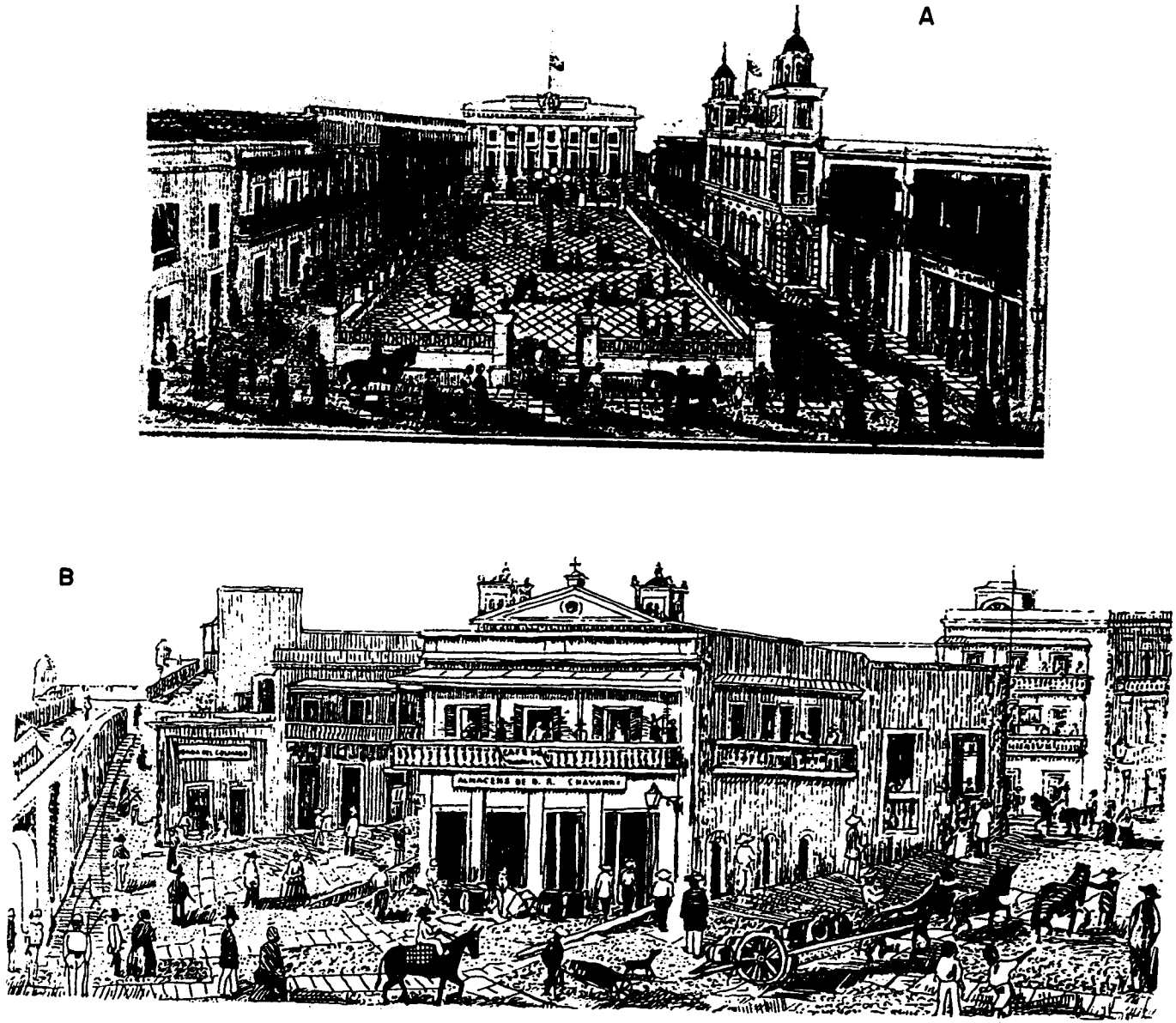


FIGURA 105. A. Plaza de las Armas de San Juan, alrededor de 1900; B. Escena callejera en el Antiguo San Juan, esquina de San Justo y Tetuán. (Original en el Archivo Histórico Municipal de San Juan).

PRIMERAS FUNDACIONES DE VENEZUELA

Se dice que los primeros españoles que pasaron por la costa vieron las construcciones palafíticas de los indígenas, casas puestas sobre pilotes de madera, y encontraron esta disposición urbana sobre las aguas parecida a la de Venecia. La costa comprendida entre la desembocadura del Orinoco y el Golfo de Maracaibo llegó a ser conocida como "la pequeña Venecia" y más tarde el nombre se acortó, convirtiéndose sencillamente en "Venezuela".

Los indígenas del oriente de la Provincia de Venezuela opusieron una tenaz resistencia a los conquistadores; varias fundaciones desde el Río Unare hasta el Neveri tuvieron que ser abandonadas al no poder resistir los continuos asedios (Figura 106).

Las entradas en la región costera centro–occidental tuvieron un mejor resultado: Coro constituyó la puerta de acceso y en el período de cuarenta años se fundaron los principales poblados (Figura 107). Coro fue la primera capital de la provincia; pero a pesar ser la sede del primer Obispado y de la primera Catedral, las autoridades trasladan la capitalidad a El Tocuyo, por considerar más propicia su ubicación al interior.

Desde El Tocuyo salen las expediciones fundadoras hacia Borburata, Barquisimeto, Valencia, Trujillo, Maracaibo Caracas y Carora (Figura 108).

En marzo de 1528, el Emperador Carlos V firmó la concesión de la exploración de los territorios de Venezuela en favor de la Casa Welser. Este era un consorcio de banqueros alemanes al cual Carlos V debía 141 000 ducados que había utilizado para comprar los votos de los electores alemanes para ser nombrado emperador. Tres expediciones se internaron en busca de El Dorado comandadas por Dalfinger, Ferderman y Hohermuth, antes de que la concesión fuera revocada. Desde luego ninguno llegó a ver la mítica ciudad de las calles de oro, pero sí recorrieron los territorios del Meta, de Maracaibo y de los Andes Orientales, diseñando los límites de la provincia[10].

La ciudad de Santiago de Caracas fue fundada por Diego de Losada en 1567, sobre la sierra situada entre el valle y la costa, donde la ciudad gozaría al mismo tiempo de un clima templado y la seguridad frente a los ataques imprevistos desde el mar.

SANTIAGO DE LEON DE CARACAS

Santiago de León de Caracas se funda en 1567, esto es 40 años después de Coro y 22 después del Tocuyo. Un cronista describe el hecho (Figura 109):

> *Don Pedro de Ponce de León nombró a Diego de Losada natural de río Negro por Capitán y teniente general para que entrase en esta provincia he hiciere lo que Vuestra Majestad mandare... entró en ella por marzo de sesenta y siete años, con ciento treinta y seis españoles y la pacificó y reedificó los dos pueblos despoblados y a ésta San Francisco llamó Santiago de León y el collado que está en la costa de la mar Nuestra Señora de Caraballeda poblándolos en los mismos sitios que antes estaban...*[12].

Para el año de 1580 Caracas ya cuenta con 2000 habitantes, cifra escasa. La población indígena del valle disminuía, considerablemente diezmada por la explotación. La ciudad se ve así en una descripción de esos tiempos:

> *está Santiago de León al pié de la sierra dicha en el capítulo diez y seis, como a tres tiros de escopeta de la parte del sur de la otra banda del río... el edificio de las casas de esta ciudad ha sido y es de madera palos hincados y cubiertas de paja las mas... en esta ciudad*

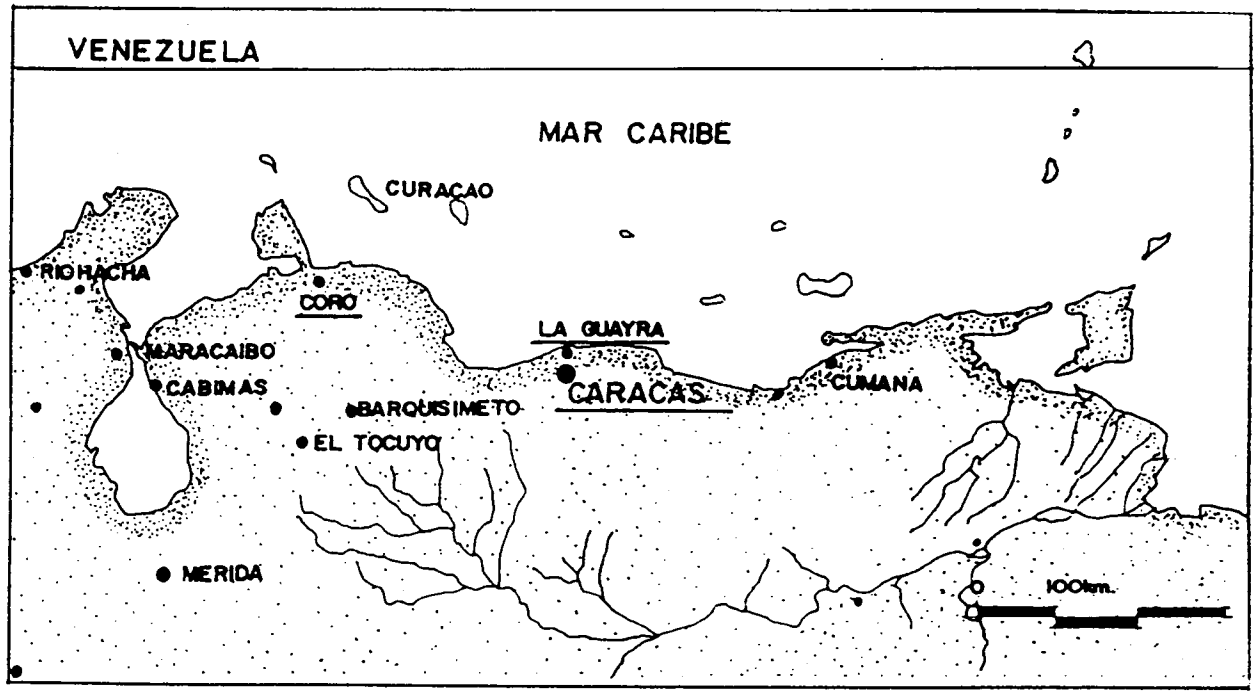


FIGURA 106. VENEZUELA: las entradas en la región costera centro–occidental tuvieron mejor resultado que los intentos colonizadores de oriente, donde los españoles fueron rechazados. Coro constituyó la puerta de acceso y la primera capital de la provincia, más tarde la capitalidad se traslada a El Tocuyo por su ubicación más apropiada para los fines de los conquistadores.

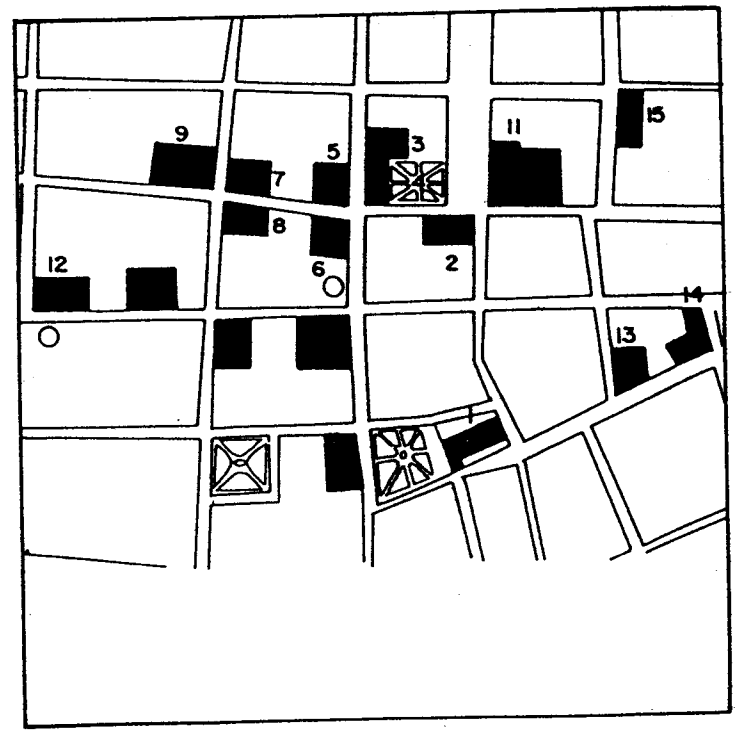
hay un monasterio de San Francisco de tapias no durables[11].

Las llamadas provincias venezolanas no tenían cohesión ni unidad real: Mérida, Trujillo y Maracaibo eran arrastradas a la órbita de Cartagena de Indias; Coro, las costas y las Islas Orientales gravitan hacia Santo Domingo y por último las poblaciones de los Valles Centrales hacia las Antillas. Por Borburata y la Guaira salían: un poco de oro, esclavos, perlas, maíz, especias vegetales y medicinas. El intercambio extrarregional con la metrópoli era casi inexistente.

EL TRAZADO EN DAMERO

El primer trazo regular, en "damero" hecho en Venezuela corresponde a Valencia, fundada en 1555, pero este tipo de diseño alcanza una rara perfección en Caracas. Según el planode Pimentel (Figura 109), la ciudad tuvo 25 manzanas regulares con una plaza al centro. Sin embargo, la precisión de depurado geométrico no se alcanza en el terreno, y a pesar de los planos que la siguen representando "perfecta", Caracas tuvo calles que no respetaron el paralelismo y las manzanas tienen un lado levemente mayor que otro.

FIGURA 107. CORO: distribución espacial de la ciudad
1– Catedral
2– Museo Diocesano
3– Congregación de las Siervas
4– Templo de San Clemente
5– Casa de la Familia Arcaya
6– Casa del Sol
7– Casa de las Ventanas de Hierro
8– Casa de la familia Soto
9– Casa del Obispo Talavera
10– Casa de la Familia Torres
11– Convento de San Francisco
12– Casa del Colegio de Santa Ana
13– Casa de la familia Señor
14– Casa del Marqués de Torrecasas
(Fuente: Gasparini, G. ***La Arquitectura Colonial de Venezuela****, Caracas, Ediciones Armitano, 1965, p. 35).*



SIGLOS XVI A XVIII

A pesar de su lento crecimiento, Caracas recibe de Felipe II el título de "Muy Noble y Leal Ciudad", pero ninguna obra arquitectónica de esos tiempos ha llegado a nuestros días. El siglo XVI es de una larga espera silenciosa, nada cambia, nada sucede, es el siglo de la supervivencia y las calamidades.

En 1627 fue tan grande la penuria que hasta los vecinos adinerados optaron por emigrar a sus haciendas. Posteriormente un terremoto asola la ciudad matando entre 300 y 500 habitantes, 17 años más tarde la peste se ensaña con Caracas diezmando casi 1000 habitantes. La viruela vuelve a los 9 años y deja la ciudad casi despoblada.

Los escasos planos de Caracas provenientes del siglo XVII, revelan el poco interés que tenían las autoridades por su destino y por el territorio de Venezuela (Figura 110). En el año 1641, el terremoto de San Bernabé arrasa la ciudad el día de ese santo; tal fue la destrucción que se piensa en cambiarla de emplazamiento. No quedaron vestigios arquitectónicos.

Tan sombrío destino cambia en los albores del siglo XVIII, cuando la creación de un monopolio económico -la compañía Guipuzcoana- inyectará vitalidad a través de la explotación y exportación del cacao.

Esta medida influye decisivamente en la dinámica económica, pues, incentiva un cultivo capaz de superar la caída económica de la zona. Sin embargo, se crean odiosos privilegios para los propietarios y se establece que el transporte del cacao solo puede hacerse en barcos de bandera española. Esto es un golpe al libre comercio y tiene como consecuencia, el fomento del contrabando.

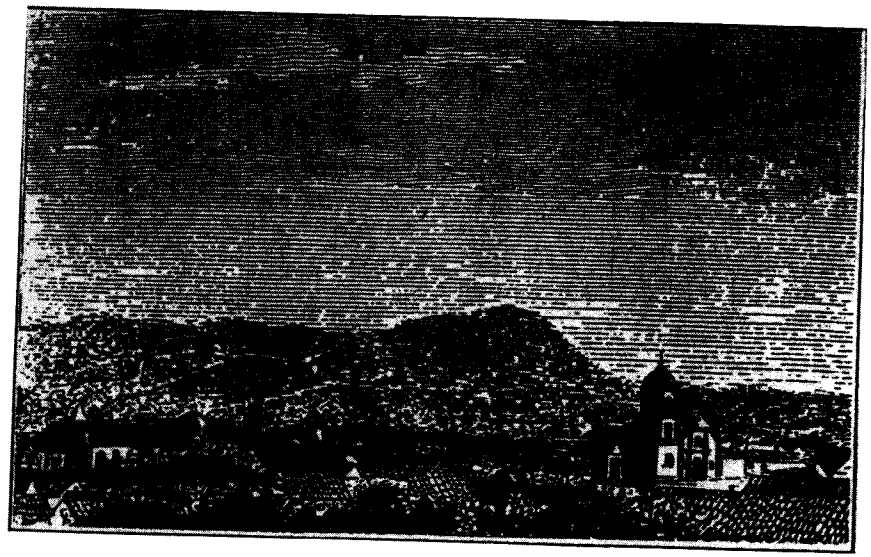


FIGURA 108. EL TOCUYO: es la segunda capital de Venezuela, y de donde parten las expediciones fundadoras de Borburata, Barquisimeto, Carora, Valencia, Trujillo, Maracaibo y Caracas. (Fuente: Gasparini, G. ***La Arquitectura Colonial de Venezuela****, Caracas, Ediciones Armitano, 1965, p. 26.)*

Se aprovecha la coyuntura del mercado abierto al cacao para articular una base agroexportadora que sustente el desenvolvimiento económico. En varios países de la región se busca este tipo de producto; el cacao fue para Venezuela lo que el café para Costa Rica y el tabaco para Cuba. Se afianzan los nexos de la burguesía criolla con la de Francia, Holanda e Inglaterra, se desarrollan en la ciudad instituciones y servicios que atraen más población urbana. La exportación del cacao sube de cuarenta y ocho millones de libras en el siglo XVII a quinientos tres millones en el siguiente.

Esos países europeos lucharon arduamente para romper el bloqueo económico que España ejerció sobre sus colonias. Sus barcos surcaban los mares legal e ilegalmente sacando y trayendo mercancías a precios mejores que los oficiales. Los privilegios de la Cía. Guipuzcoana iban en contra del libre comercio; la burguesía nacional sentía como una carga tener que tratar obligadamente con esa compañía y aspiraban a que tuviera vigencia una política liberal.

El monopolio benefició a la burguesía peninsular y desde luego a la Corona, en tanto que los hacendados criollos resultaban perjudicados y usaron todos los medios -desde el boicot hasta la revolución armada- para acabar con esa situación. Los privilegios de la compañía duraron solo hasta 1781 y con ello se terminó el control que ejercía sobre la economía venezolana. Quedaron obras de arquitectura importantes como testimonio de sus actividades no tanto en Caracas como en los puertos, donde construyó almacenes para mercancías. Están en la Guaira, en Puerto Cabello, Maracaibo, Barcelona y Cumana.



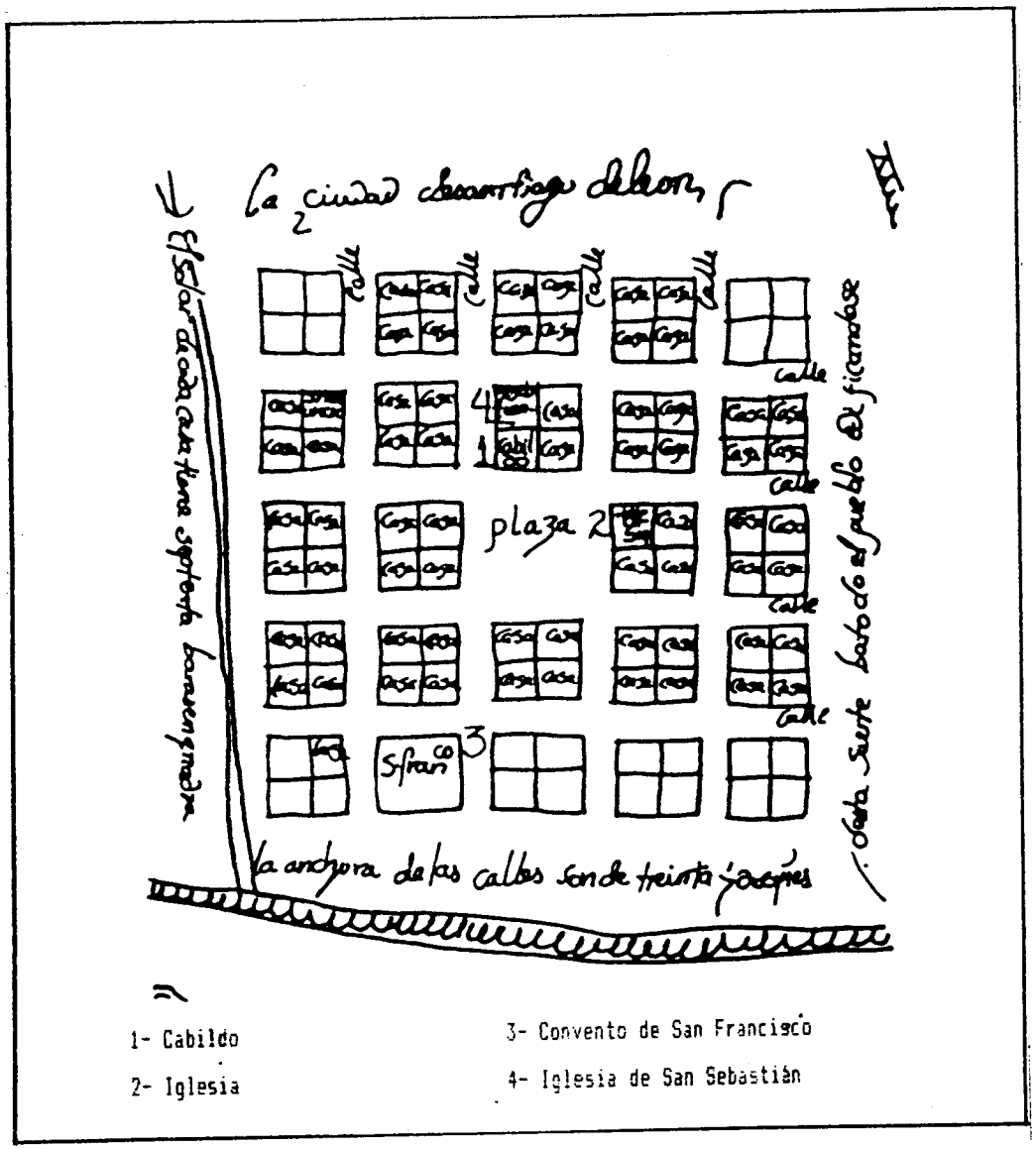
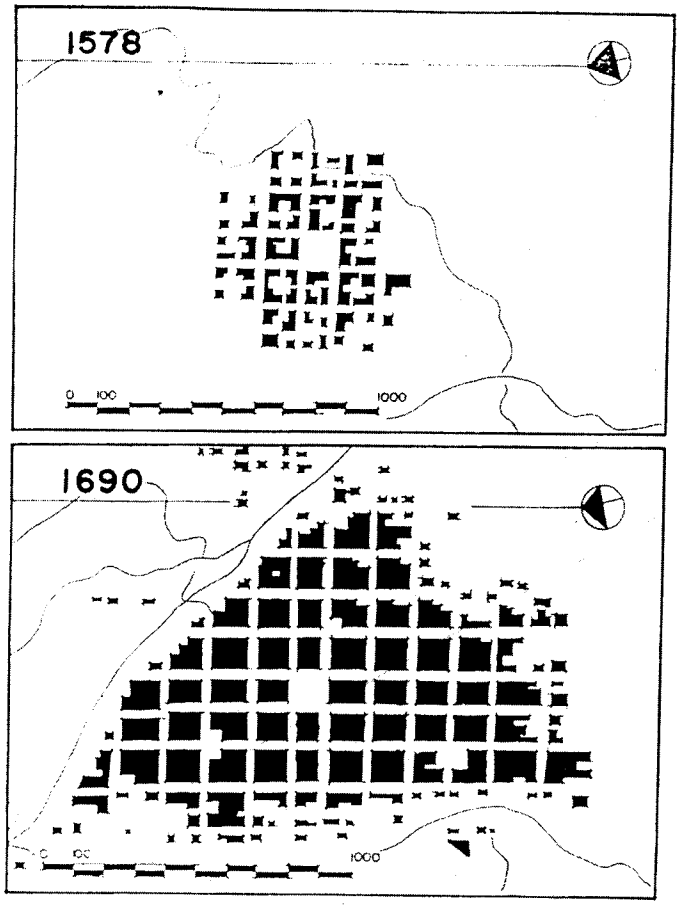


FIGURA 109. CARACAS: Primer plano de la ciudad, con 24 manzanas y una plaza central. Las calles y manzanas no son en realidad del mismo tamaño, ni tienen el paralelismo que se les atribuye en este plano realizado por Pimentel en 1578. (Fuente: Chueca G. (Fernando), ***Planos de las Ciudades Iberoamericanas y Filipinas****, España, Instituto de Estudios de Administración Local, 1981. p. 339).*



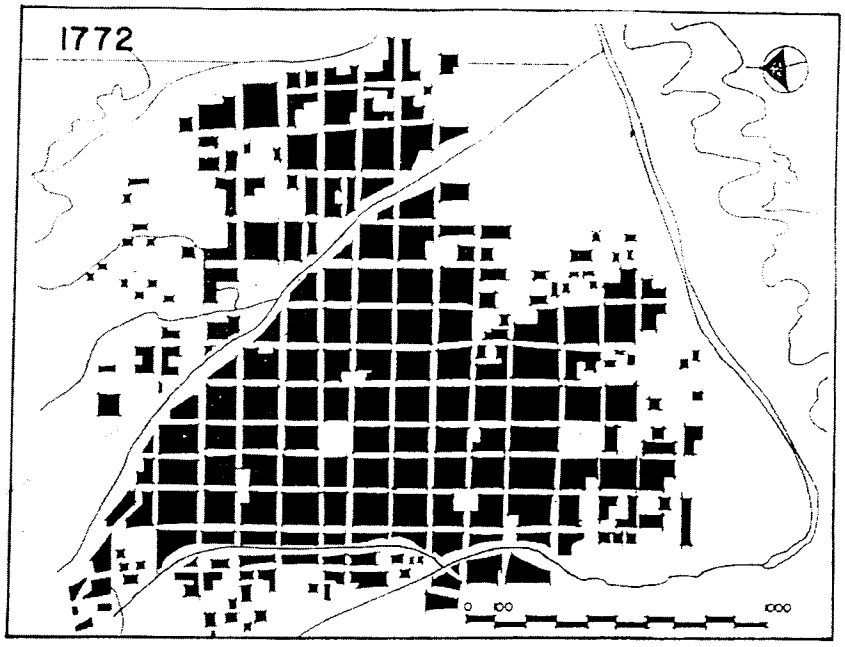




FIGURA 110. CRECIMIENTO DE CARACAS: en el período comprendido entre 1578 y 1690 el crecimiento de la ciudad es lento y se produce a un ritmo de 1/3 de cuadrante por año, mientras que más tarde, entre 1690 y 1772 este ritmo sube a 1,4 cuadrantes habilitado por cada año. En otras palabras, en el siglo XVIII Caracas crece cinco veces meas rápido que en el período anterior. (Fuente Gasparini G. ***Caracas a través de su historia)***

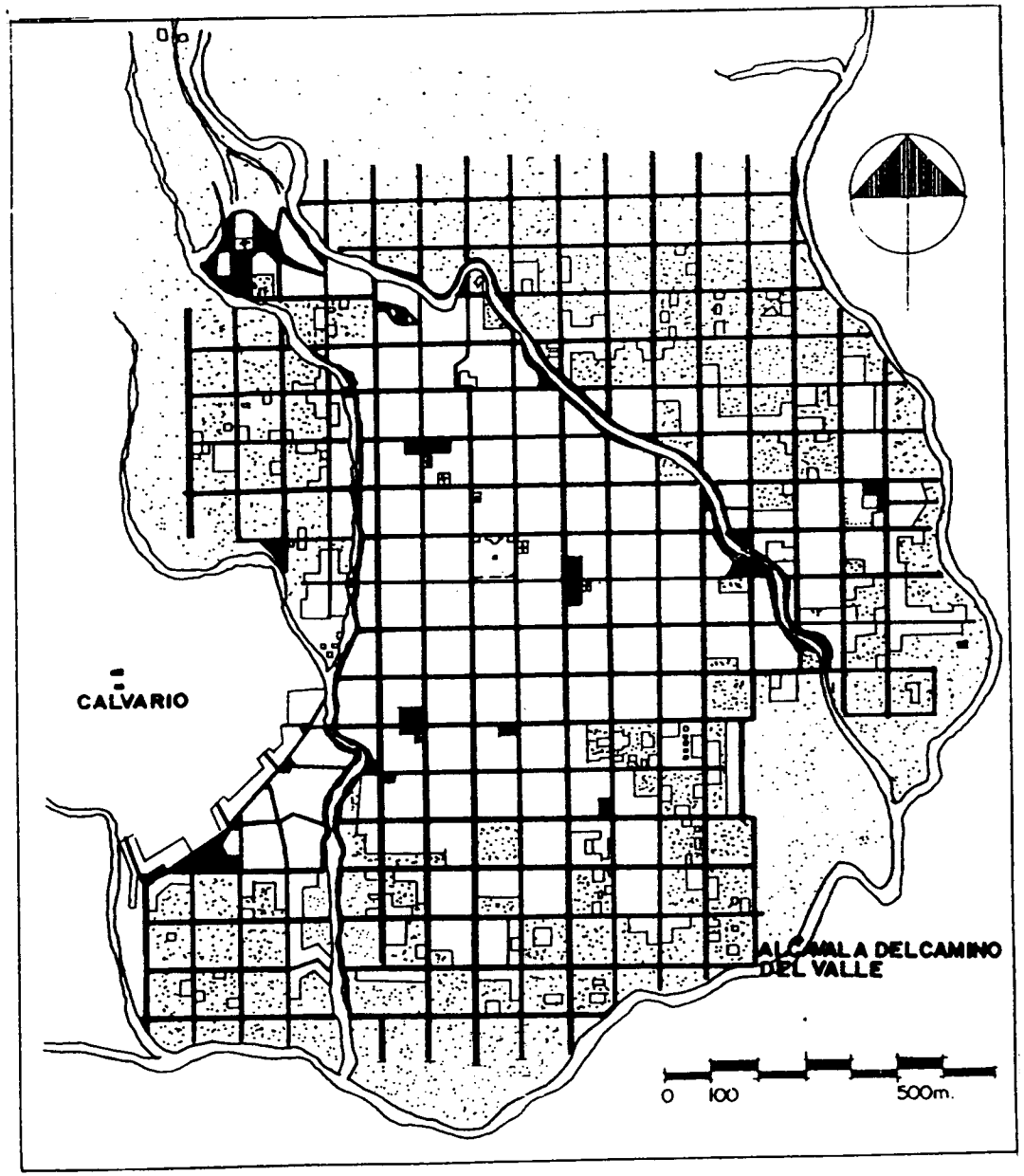


FIGURA 111. SANTIAGO DE LEON DE CARACAS (1772): este es el segundo plano que se conoce de la ciudad. Desde el plano esquemático realizado por el Gobernador Pimentel en 1578, han transcurrido casi dos siglos. Como el anterior, se le atribuye una perfección cuadricular que no corresponde a la realidad. Fue levantado por Juan Vicente Bolívar, y para entonces la ciudad constaba de veinte mil habitantes aproximadamente. (Fuente: Gásparini, G. **Caracas**. *Caracas, Fundación Fina Gómez, 1969.)*

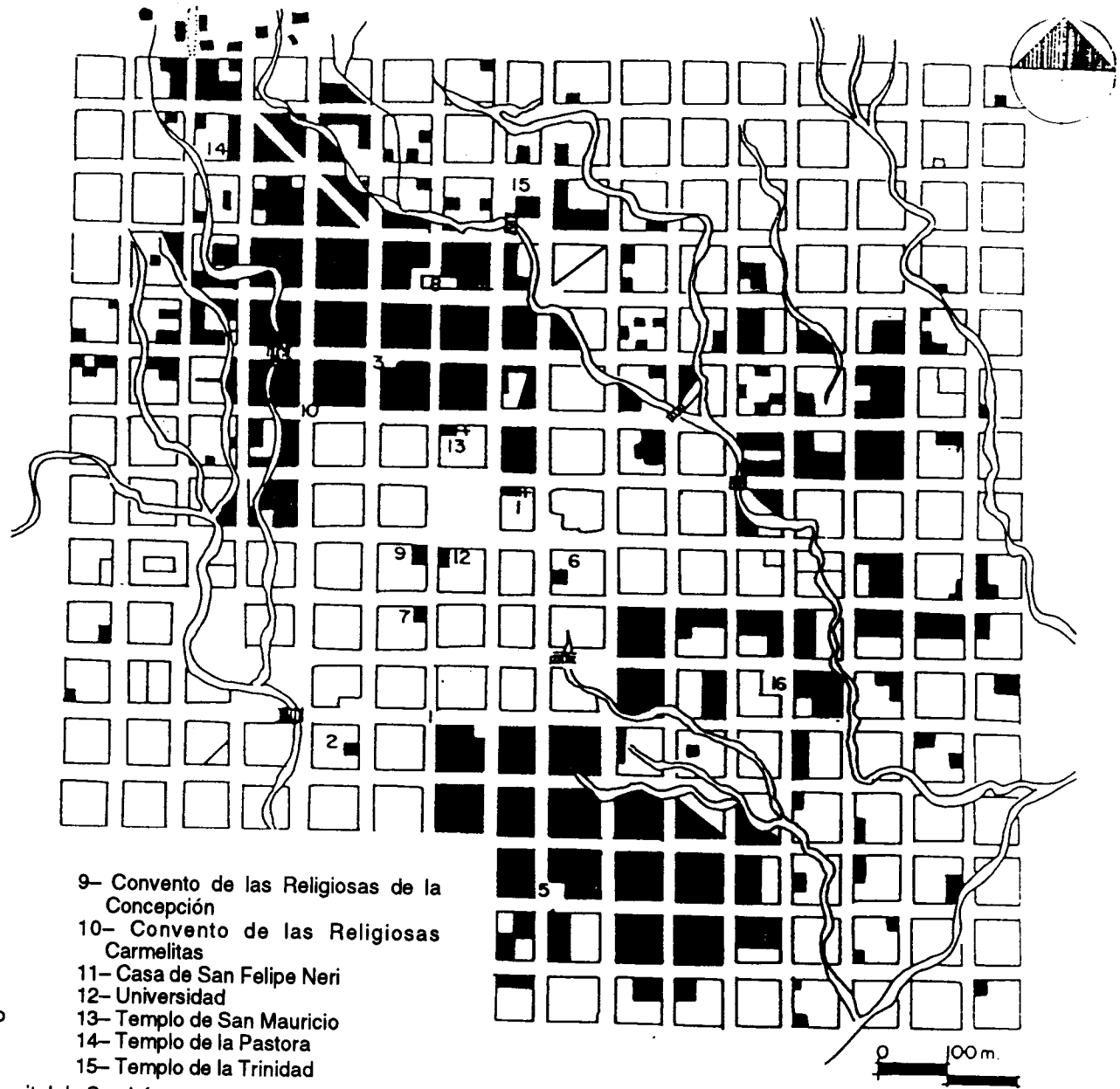


FIGURA 112. CARACAS 1776: plano realizado durante el gobierno de José Carlos Agüero, en el que se repiten las características y los errores del anterior. Un año más después, en 1777, se incorporan a la capitanía General de Venezuela las provincias de Cumaná, Guayana y Maracaibo, dependientes hasta entonces del Virreinato de la Nueva Granada. (Fuente: Gasparini, G. ***Caracas****. Caracas, Fundación Fina Gómez, 1969, p. 40).*

1– Iglesia catedral
2– Parroquia San Pablo
3– Parroquia Altagracia
4– Parroquia de Candelaria
5– Templo de Santa Rosalia
6– Convento de Santo Domingo
7– Convento de San Francisco
8– Convento de la Merced
9– Convento de las Religiosas de la Concepción
10– Convento de las Religiosas Carmelitas
11– Casa de San Felipe Neri
12– Universidad
13– Templo de San Mauricio
14– Templo de la Pastora
15– Templo de la Trinidad
16– Hospital de San Lázaro

LA ARQUITECTURA HABITACIONAL

Los solares dibujados en el plano de 1578, resultantes de partir los cuadrantes en cuatro, no pudieron mantenerse por largo tiempo. Resultaban demasiado grandes para las condiciones económicas de los pobladores. Algunas casas, sin embargo, tuvieron dimensiones generosas ...*las casas son tan dilatadas en los sitios que casi todas tienen patios, jardines y huertas...*[18]. Con la valorización del terreno, los solares se fueron dividiendo en parcelas más pequeñas con medidas sacrificadas: pocos metros de frente y pronunciada profundidad.

Al examinar las plantas de las casas podemos verificar la repetición de tecnologías constructivas y esquemas distributivos, que se mantiene aun en condiciones climáticas extremas. La distribución interior de la vivienda urbana se desplegó en un rectángulo alargado, cuyos lados mayores fueron las medianeras. El acceso realzado por la portada daba al zaguán, recinto de llegada; más atrás, a veces estaba el entreportón que daba directamente a los corredores. Se entraba al patio principal rodeado de corredores, fuente de luz y aire, lleno de plantas en flor; es un espacio de notable significación en la vida de la casa, predilecto para disfrutar en él de la conversación y de la brisa.

Los corredores podían ser adintelados o lucir arcos, los soportes casi siempre fueron columnas cilíndricas de orden toscano.

LA CARACAS TARDO-COLONIAL

Caracas tenía, a fines del siglo XVII, unos 6000 habitantes, en 1717 según el padrón de vecinos pudientes, la población de la ciudad totaliza 7690 y en el año 1746 unos 14 000. El Gobernador Felipe Ricardos manda por la época a construir en la Plaza Mayor unas Tiendas, que un siglo después serán demolidas (Figuras 112 a 114). El comerciante Joseph Luis de Cisneros (1754) describe la ciudad en estos términos:

Es una ciudad bastante grande, sus calles muy derechas de diez varas de ancho, iguales todas en simetría... el clima es algo melancólico, especialmente en las tardes, a causa de las nieblas que descienden de la Alta Cordillera, que tiene a la espalda ... y también por la Segunda Cordillera que tiene de frente. Sus edificios son a la antigua: tiene iglesia Catedral... un Colegio Seminario y en él, la Universidad, tres conventos de religiosos, dos de religiosas, tres parroquias y dos Hospitales. La plaza principal es hermosa y muy bien delineada, con dos fuentes por sus dos lados, adornada de pórticos primorosamente hechos, donde se venden diaria y abundantemente, cuanto comestible da el país. Su vecindario pasa de 26 400 almas: tiene muchas familias ilustres, de casas conocidas en Europa; mantiene su comercio en la Compañía Guiposcoana, que recoge la mayor parte de los frutos en cambio de sus ropas y víveres [18].

Poco antes de concluir el siglo XVIII, el 22 de noviembre de 1799, llega a Caracas la eminente figura de Humboldt, el sabio alemán que en su "Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente", deja para la historia de Venezuela una de las obras fundamentales para el conocimiento científico de los diversos aspectos de la naturaleza.

Caracas es asiento de una Audiencia (Corte Suprema de Justicia) y uno de los ocho arzobispados en que está dividida toda la América Española. Su población en 1800, según las investigaciones que hice sobre el número de nacimientos era de unas 40 000 almas: los habitantes más instruídos la creían aún de 45 000 de los que 12 000 eran blancos, 27 000 pardos libres. Evaluaciones hechas en 1778 habían dado ya de 30 000 a 32 000. Todos los censos directos han quedado en un cuarto, y más, debajo del número efectivo.

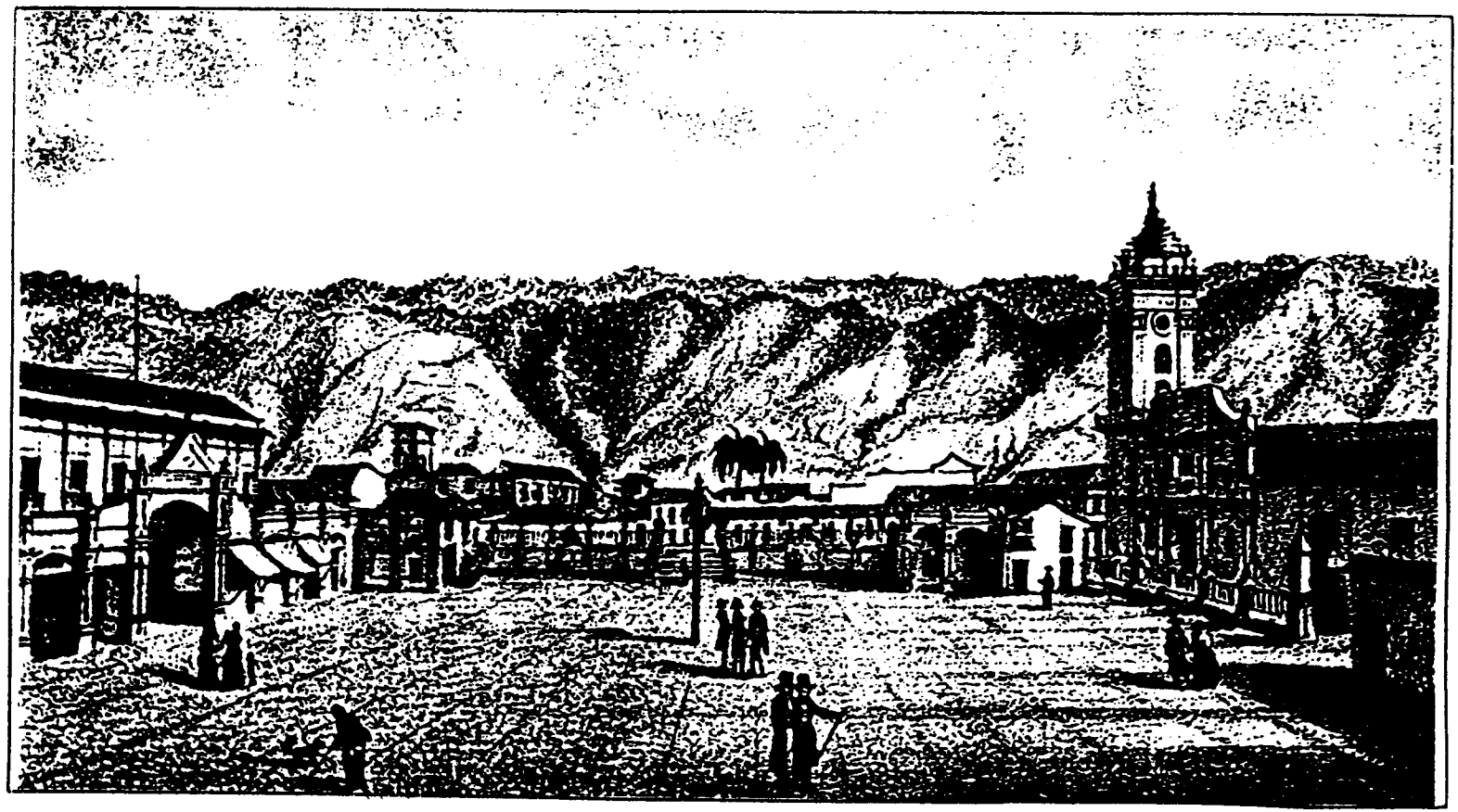


FIGURA 112 b. LA PLAZA MAYOR DE CARACAS: "La Plaza principal es hermosa, y muy bien delineada, con dos fuentes por sus dos lados, adornada de pórticos primorosamente hechos, donde se venden diaria y abundantemente cuanto comestible da el país; y es abundante la hortaliza. Está también provista de varios géneros de pescados. (J.L. Cisneros ***Descripción exacta de la provincia de Venezuela****)*

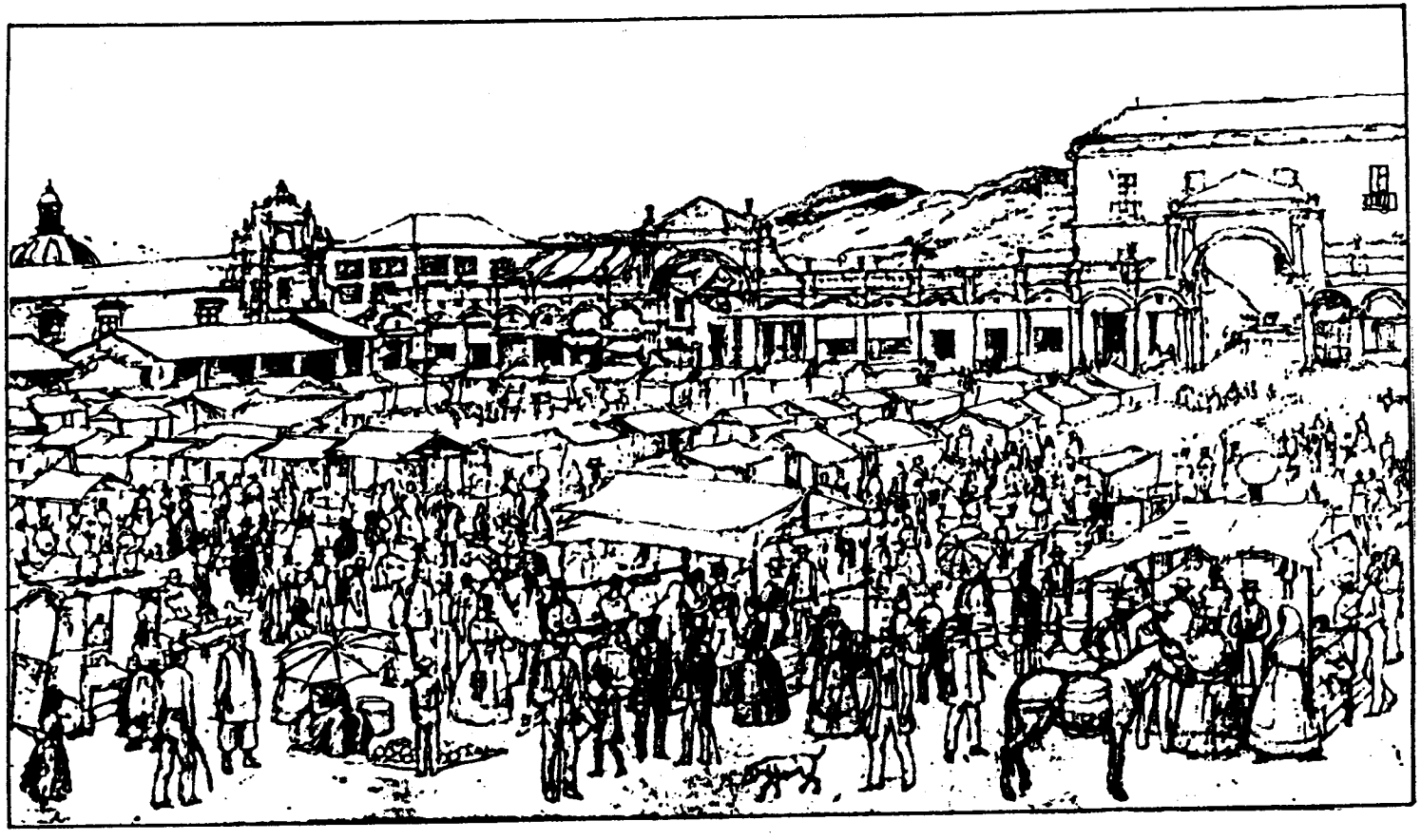
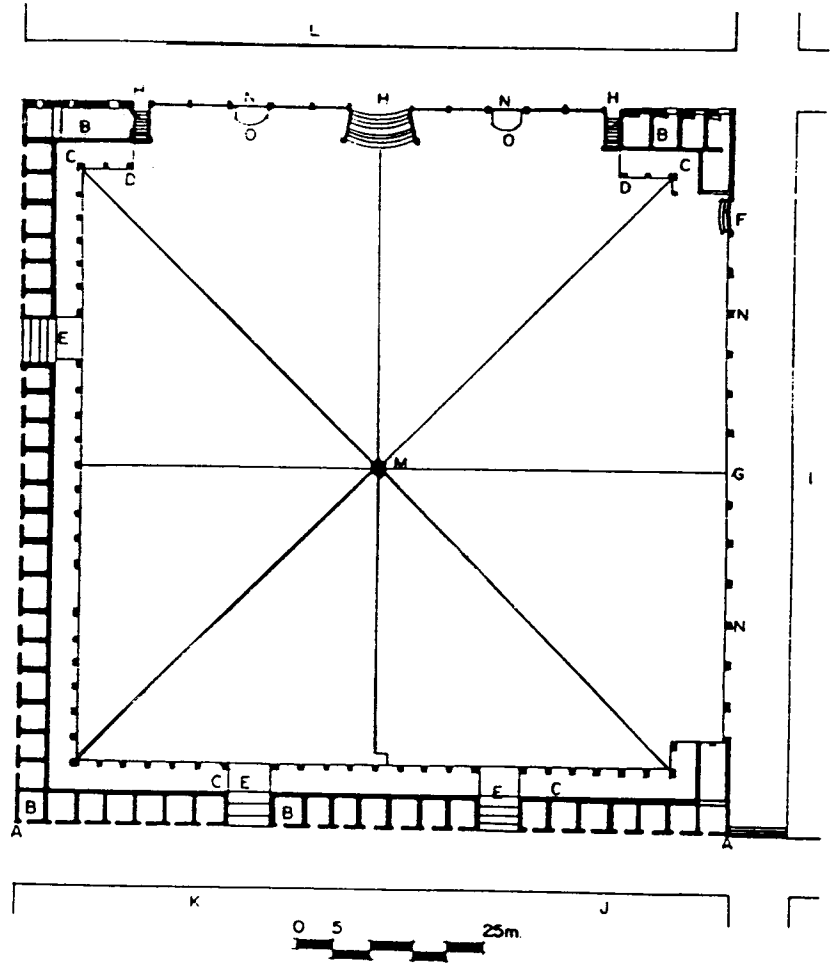


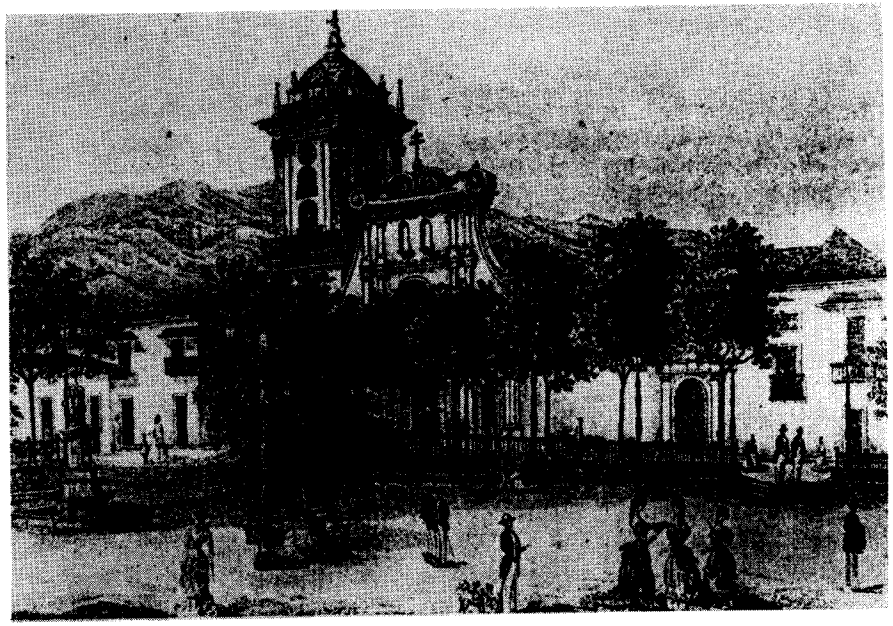
FIGURA 113. MERCADO EN LA PLAZA MAYOR DE CARACAS: en este dibujo de Lessmann, hecho antes de 1865, se puede apreciar la estructura que cobijaba las 45 tiendas de la Plaza Mayor y el mercado espontáneo o "tendal" que se desarrollaba dentro del perímetro formalizado arquitectónicamente. Ver la planta de la Plaza en la siguiente ilustración.

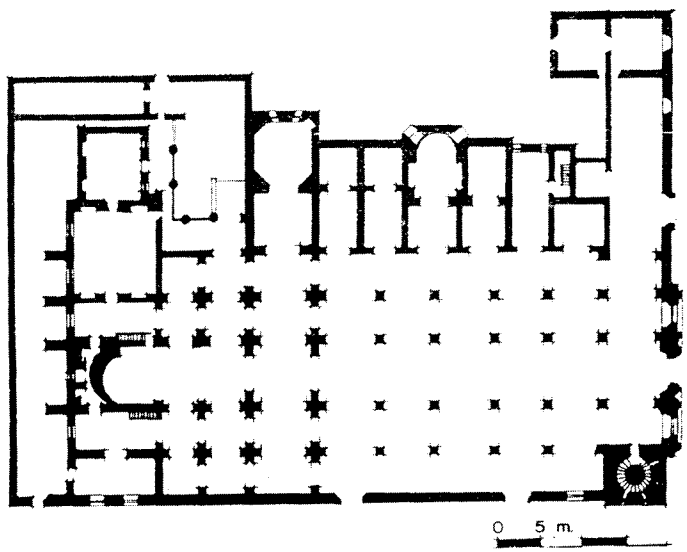
FIGURA 114. PLANTA DE LA PLAZA DE CARACAS: La necesidad de ordenar la actividad comercial que se desarrollaba en la Plaza, lleva a la construcción de tiendas, en forma de un anillo periférico con cuatro entradas y un portal de arquerías. En el caso de Caracas la construcción se hizo en mampostería, pero en otras ciudades era de materiales livianos. Esta fue la solución de rigor en el siglo XVIII; por 1785 se construyó en la Plaza de Antigua, Guatemala, un anillo de casetillas llamadas "cajones", con el fin de albergar el comercio. (Fuente; Gasparini, G. ***Caracas****. Caracas: Fundación Fina Gómez, 1969, p. 77).*



A– Cuadro exterior de la Plaza
B– Cuarenta y cinco tiendas
C– Pórticos
D– Cuatro entradas
F– Escalera que da a la Iglesia Catedral
G– Entrada a nivel
H– Entrada por tres escaleras
I– Fachada de la Iglesia Catedral
J– Palacio Episcopal
K– El Colegio y la Universidad con su iglesia
L– Palacio Viejo e inhabitable
M– Alcantarrilla de desagüe de la Plaza
N– Cuatro faroles para alumbrar la Plaza
O– Fuentes

FIGURA 115. LA CATEDRAL DE CARACAS: su organización espacial proviene de la tradición mudéjar, fue construida bajo la supervisión de Juan Medina en 1666. Debido a la sismisidad de la región, las naves tienen poca altura. En 1866 se le construyeron las volutas de la fachada que, según algunas opiniones, resultan discordantes con el orden toscano que domina la fachada (Gasparini G. ***La arquitectura colonial en Venezuela).***

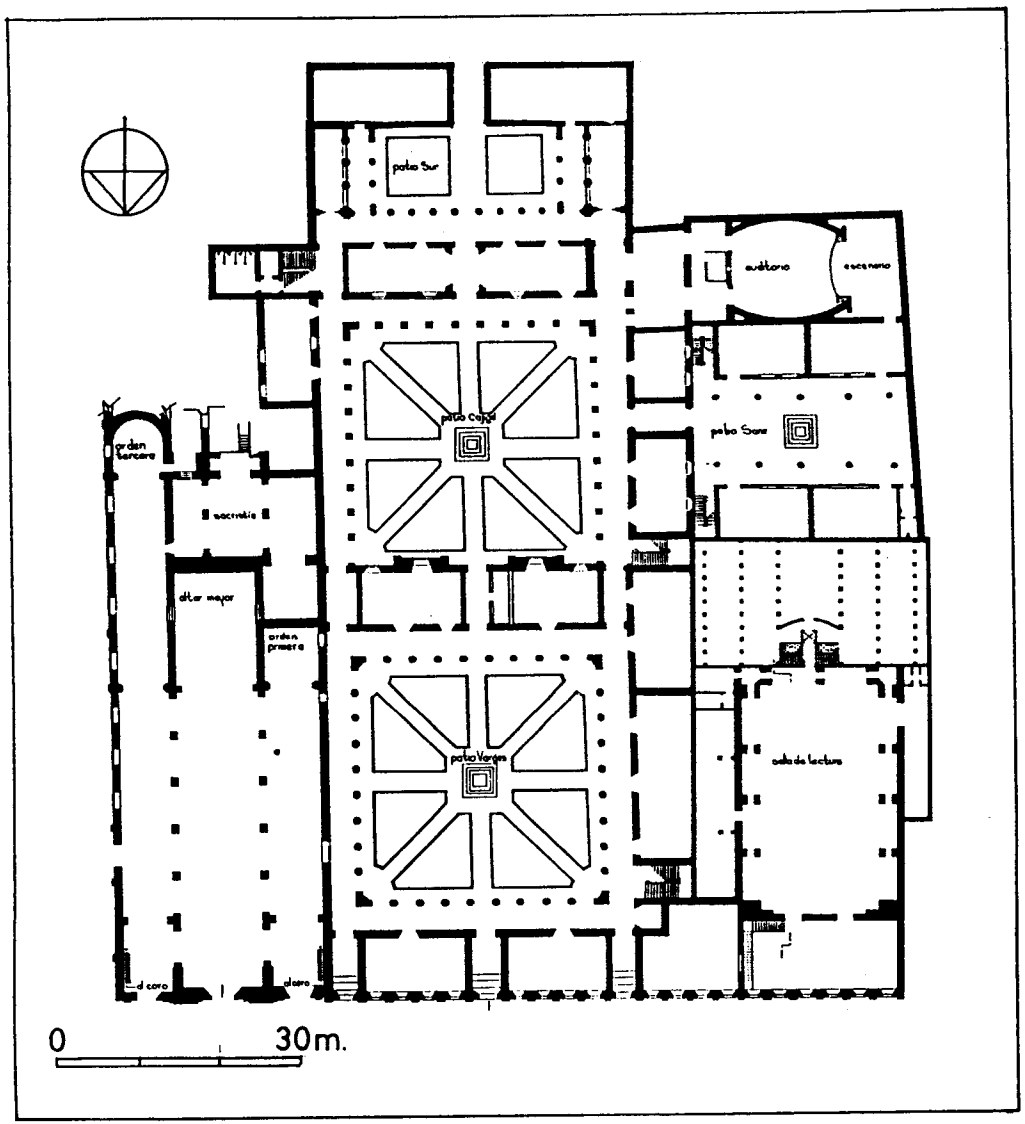




La planta se encuentra dividida en cinco naves, con intercolumnios cubiertos por arcos. Aunque la parte correspondiente al presbiterio se ha despejado de elementos soportantes para ganar espacio, la profusión de columnas no beneficia la visibilidad. En las capillas laterales hay hermosos ejemplos de retablos barrocos.



FIGURA 116. CONVENTO DE SAN FRANCISCO: según el informe de Pimentel, los frailes llegaron en 1575, pero la construcción del templo se hizo más tarde. En 1593 Antonio Ruiz presenta al Cabildo el proyecto con formas renacentistas. En 1745, después de un terremoto, el templo adquiere la forma actual. El dibujo de la fachada hecho por Lessmann data de 1851. La iglesia de tres naves conservó sus funciones religiosas, pero el resto del edificio se utilizó primero como sede de la Universidad y luego como Palacio de las Academias. Los dos patios están rodeados de corredores con arcos en el primer piso y dinteles en el segundo.
La planta está organizada por tres crujías, la primera es la Iglesia, de tres naves con sacristía al sur; la segunda es el convento propiamente tal, articulado con dos patios cuadrados y uno rectangular; y por último la crujía académica, con su sala de lectura y el auditorio, separados por otro patio. (G. Gasparini. ***Caracas****).*



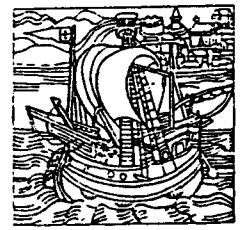


FIGURA 117. CONVENTO DE SAN FRANCISCO: plano de la planta baja.

La ciudad está situada al principio de la llanura de Chacao, que se extiende tres leguas al Este hacia Caurimare y la Cuesta de Auyamas, y tiene dos y media leguas de ancho. Atravesada por el río Guaire, tiene esta llanura 414 toesas de elevación sobre el nivel del mar. El terreno que ocupa la ciudad de Caracas es desigual y tiene una pendiente muy fuerte de N.N.O. a S.S.E. Para tener una idea exacta de la posición de Caracas es menester recordar la disposición general de la serranía costanera y de los grandes valles longitudinales que la atraviesan. El río Guaire nace en el grupo de cerros primitivos del Higuerote que separa al Valle de Caracas y el de Aragua. Fórmase cerca de las adjuntas, de la reunión de los riachuelos de San Pedro y Maracao y se dirige al principio del Este hasta la Cuesta de Auyamas, y luego al sur, para reunir sus aguas más abajo de Yare con las del río Tuy[18].

El año siguiente de la visita de Humboldt, llega a Caracas Francisco Depons quien se detiene a examinar la forma de vida, los problemas sociales y económicos y a criticar su arquitectura. Se refiere con estas palabras a la ciudad[11]:

Las calles de Caracas como las de toda ciudad moderna, son rectilíneas, se orientan hacia los cuatro puntos cardinales, distan entre sí, más o menos unos trescientos pies y tienen cerca de veinte de ancho. Tal es la única regularidad, la única simetría que se nota en esta gran ciudad, por lo demás bastante bien construida[18].

PLAZAS PUBLICAS

Sólo hay tres dignas de tal nombre, y ni aún esas se hallan libres de irregularidades. A la llamada Plaza Mayor, que debería ser la mejor proporcionada, la afean unas barracas construídas en los ángulos sur y oeste, las cuales se alquilan a mercaderes, en provecho del Ayuntamiento. De esta forma, por una ganancia miserable se le roba a la vista una perspectiva que nada puede compensar. Esta plaza ocupa el espacio de una manzana o cuadra, es decir, un cuadrado de trescientos pies de lado. Está bien pavimentada, y en ella se efectúa el mercado de todas la provisiones. Legumbres, frutas, carnes, salazones, pescado, aves, caza, pan, loros, monos, perezosos, pájaros, todo se vende allí.

La segunda es la Candelaria, rodeada con bastante regularidad por una verja de hierro asentada en una mampostería de desigual altura. La plaza aunque no embaldosada, tiene un piso de arcilla, mezclado con arena que sustituye al mejor pavimento; en conjunto más bien presenta agradable aspecto, no debido, en verdad, a los edificios que la rodean, pues ninguno de estos es digno de llamar la atención. Sólo la Iglesia de la Candelaria le sirve de ornamentación; y si no existe acuerdo geométrico entre la plaza y la iglesia, ésta tiene una fachada agradable a la vista y que no perjudica a la plaza.

La tercera es la de San Pablo; su única regularidad consiste en su forma cuadrada, y su único adorno es una fuente colocada en el centro. No está embaldosada ni allanada. En el ángulo sureste se levanta la Iglesia de San Pablo, que sólo concuerda con la plaza en formar uno de sus lados.

Los únicos edificios públicos de Caracas son los dedicados a la religión. El Capitán General, la Real Audiencia, el Intendente y todos los Tribunales ocupan casas alquiladas. Hasta el Hospital Militar está en una casa particular. La Contaduría o Tesorería es el único edificio perteneciente al Rey, y su fábrica anda muy lejos de indicar la majestad de su dueño.

El teatro es la única diversión pública en Caracas. Sólo hay los días de fiesta. El precio de entrada, un real -sesenta céntimos más o menos- basta para indicar la calidad de los actores y la "comodidad" y hermosura del

lugar. Las obras, muy malas en sí mismas están además muy mal representadas.

En la obra de Depons se inserta un plano de Caracas -muy conocido- que amerita observarse con cierto detenimiento a fin de buscar una explicación al acentuado incremento demográfico experimentado en las tres últimas décadas del siglo XVIII y primera del XIX. Si comparamos el plano de Depons (la Caracas de 1801- 1804) con el de Juan Vicente Bolívar (de 1772), no se observa ningún crecimiento expansivo de la ciudad. Los dos planos son relativamente iguales a pesar de contar Caracas con 19 000 habitantes en 1772 y 42 000 en 1804. Si la ciudad en solo 30 años ha duplicado su población ¿cómo es posible que ese aumento no se manifieste también en una mayor dilatación de la ciudad? ¿Cómo ha absorbido la ciudad tal incremento sin que los planos acusen el crecimiento? ¿Dónde se han metido los 20 000 habitantes adicionales? Cabe una sola explicación: las manzanas de las parroquias periféricas sufren una parcelación cada vez más intensiva a fin de permitir una densidad de habitantes siempre más elevada. Las propiedades se van fragmentando para reducir el área inicial y dar cabida a nuevas construcciones y, en consecuencia, a un número siempre mayor de familias. De los cuatro solares que tenían las manzanas en los tiempos de Pimentel se llega, en algunos casos, hasta un fraccionamiento de cuarenta propiedades. En ese momento comienzan a construirse casas con 5 o 6 metros de frente.

LA GUAIRA, PUERTO DE CARACAS

Unos años antes de la fundación de Caracas, Francisco Fajardo, intuyendo la importancia del litoral, navegó en repetidas ocasiones a lo largo de la costa, entre Borburata y Cumaná. En 1560 deja fundada en el litoral la villa de El Collado, que hoy lleva el nombre de Caraballeda. Para la llegada del Gobernador Pedro Ponce de León, los poblados que había fundado Fajardo estaban abandonados, y se mandan a poblar dos villas, que fueron Caracas, ciudad nueva, y Caraballeda, una repoblación del antiguo asentamiento.

El camino que bajaba desde la sierra tocaba la costa en un lugar que los indígenas llamaban "la Guaira", lugar que poco a poco comenzó a identificarse como el puerto natural de la capital, reemplazando en esa función a Caraballeda que declina irremediablemente (Figura 118).

Si bien el Gobernador Don Diego de Osorio no fundó La Guaira, pues ésta jamás tuvo nacimiento formal, fue quien subrayó la importancia de la villa pidiendo al Rey Felipe II la construcción de "unas atarazanas y un fuerte y caleta".

El período entre los siglos XVI y XVII está realzado por los episodios, que por otra parte acontecen por todo el Caribe, de asaltos y sitios por piratas ingleses y franceses. Esta oleada anuncia la intención cumplida, más tarde, de instalarse en el mar Caribe, intención compartida por Holanda. El puerto vivió el siglo XVII con los ojos puestos en el horizonte y, aprovechando la calma chicha de la "larga espera", se comenzaron muy lentamente las obras de fortificación.

En 1595, Amyas Preston, corsario inglés, subió desde la Caraballeda, tomó La Guaira y llegó hasta Caracas. En 1626 una escuadra holandesa no logra doblegar la defensa y se retira. Se temió constantemente ver aparecer a Morgan y al "Olonés". Ellos no llegaron pero sí lo hizo el francés Gramont, quien se apoderó de La Guaira protegido por la oscuridad de la noche.

Se construyó el primer fortín, El Zamuro o Vigía, y algunas fortificaciones a espaldas de la ciudad, sobre la serranía.

Para fines del siglo XVII, La Guaira cuenta con una toponimia que permite identificar hoy los sitios y las ruinas de las antiguas fortificaciones. Nombres como La Trinchera, El Gavilán, La Caleta, El Peñón, El Zamuro y San Jerónimo siguen vigentes, con ecos coloniales, en la nomenclatura guaireña[12].

En el siglo XVIII las actividades portuarias y comerciales experimentan un importante impulso bajo las medidas liberales tomadas por la administración borbónica. Entre esas medidas,

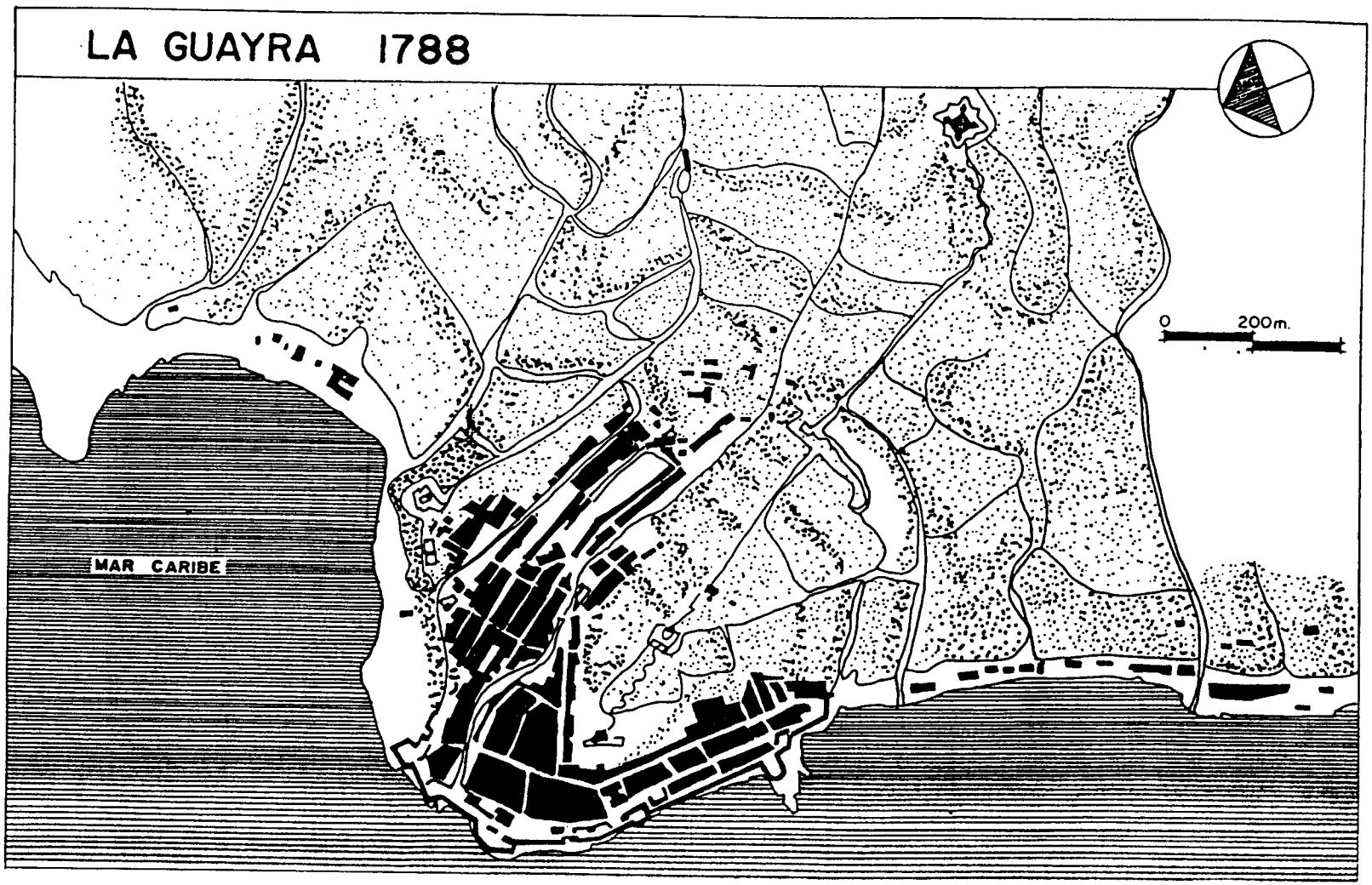


FIGURA 118. LA GUAIRA, 1788: ubicada en un lugar que los indígenas llamaban "la Guaira", este puerto se despliega como un arco sobre una puntilla de quebrada topografía, lo que explica, en parte, su plano irregular. Su vigencia data de 1588, cuando se solicitó la construcción de "unas atarazanas y un fuerte y caleta". (dibujo de Carmen Lía Chávez, basado en ***Urbanismo Español en América****).*

se cuenta la instalación de la Compañía Guipuzcoana que levantó en La Guaira su cuartel principal (Figura 119).

A raíz de los conflictos con Inglaterra -hay que mencionar, desde luego, el frustrado sitio del Capitán Charles Knowels, en 1743- las fortificaciones vuelven a reforzarse con la construcción del Castillo de San Carlos y el robustecimiento de la muralla del mar.

En 1773, la ciudad contaba con 3460 habitantes.

El último gobernador, General Vicente de Emparán, llegó a La Guaira en 1809, pero se embarca en el puerto y deja para siempre América al año siguiente... ya soplaban los vientos de la Emancipación.

El tejido urbano de La Guaira es espontáneo, con base en las calles sinuosas que abrazan las irregularidades del terreno quebrado; las vistas se abren sorpresivamente dejando entrever el puerto desde las alturas (Figuras 120 y 121).

La parte alta de la ciudad se ha conservado más o menos intacta, mientras que el puerto ha sufrido modificaciones sustanciales. La arquitectura civil colonial fue sencilla, de tapias y teja, con balcones de madera, combinando su volumetría sabiamente para adaptarse a las calles inclinadas. En la parte baja de la ciudad, las viviendas tuvieron un diseño más ambicioso, con planta alta y balcón corrido, dejando en los aposentos inferiores las instalaciones comerciales.

En la ciudad no quedan templos coloniales; los tres que tuvo fueron destruidos por el sismo de 1812. Por la relación del Obispo Martí sabemos que el templo parroquial era de tres naves, tapias y teja, con la fachada mirando al mar.

FACHADA DEL EDIFICIO DE
LA COMPAÑIA GUIPUZCOANA
LA GUAIRA, Siglo XVIII

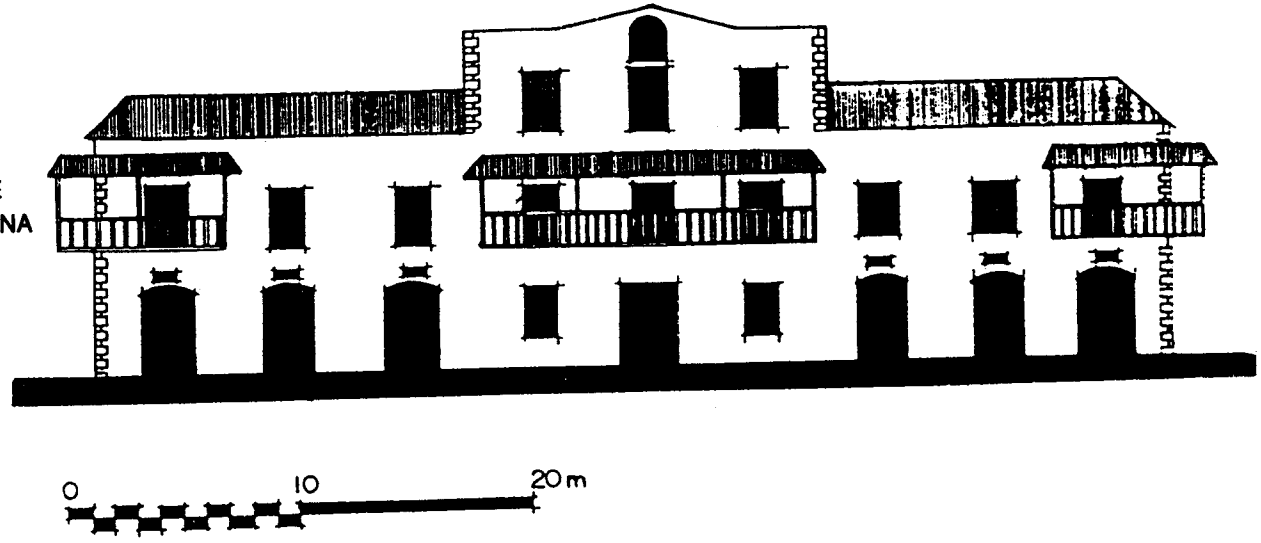


*FIGURA 119. LA COMPAÑIA GUIPUZCOANA: controló la economía de Venezuela por casi medio siglo. Sus oficinas en La Guaira fueron más importantes que las construidas en Puerto Cabello, Barcelona, Maracaibo y Cumaná. La fachada organizada por medio de un frontón sobreelevado se asemeja a las construcciones aduanales de Cartagena, por el uso de balcones techados y una rítmica y flexible distribución de los vanos. (Fuente: Gasparini, G. **Caracas Colonial**, Buenos Aires, Centro Editor de América latina, 1969, Lámina IX).*

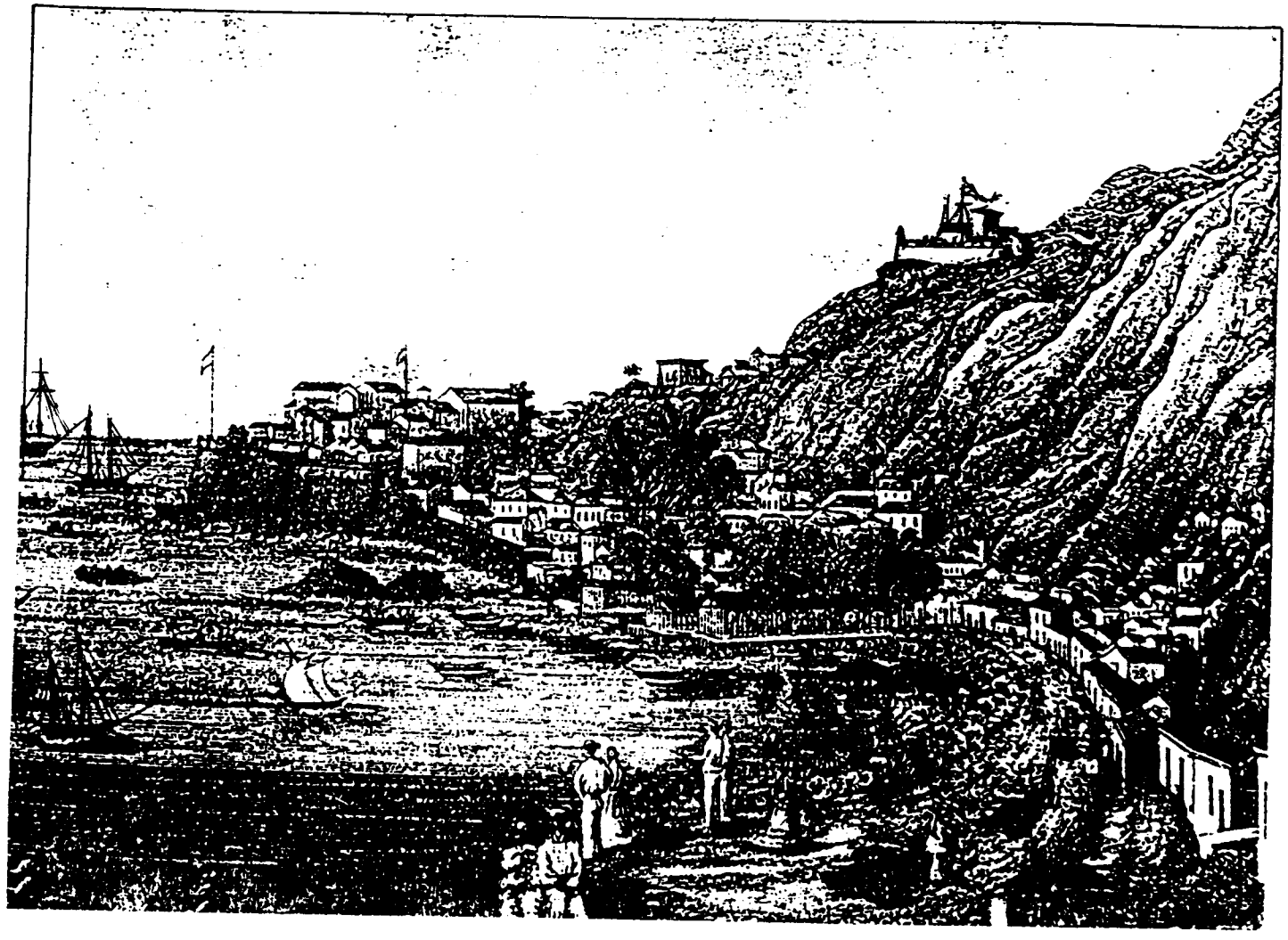


FIGURA 120. VISTA DE LA GUAIRA: el tejido urbano de La Guaira es espontáneo, con base en calles sinuosas que abrazan las irregularidades del terreno quebrado, las vistas se abren sorpresivamente dejando entrever el puerto desde las alturas. Fue cuidadosamente fortificado, pues era la llave para entrar a Caracas. Algunos nombres evocan las obras defensivas: La Trinchera, El Gavilán, La Caleta, El Peñón, El Zamuro y San Jerónimo (litografía de H. Neun).



FIGURA 121. LA CALLE DE LA GUAIRA: baja desde la montaña hacia el mar, siguiendo las curvas de nivel; la arquitectura abraza la topología con tanta fidelidad, que los techos y balcones acusan el desnivel de la calle, escalonados en un ritmo continuo.

DESARROLLO URBANO EN EL SIGLO XVI

Por sus condiciones físicas inmejorables, Cartagena llegó a ser desde finales del siglo XVI, uno de los principales puertos de América. Fue el punto de partida para la exploración y conquista del territorio al occidente del Río Magdalena, principalmente de Antioquía y el Chocó. Fracasados los primeros intentos de poblamiento en el Golfo de Urabá, el abandono de Santa María La Antigua del Darién, y debido a los factores fisiográficos de la región, España desplazó su cabecera de colonización hacia Santa Marta, desde donde partieron las exploraciones por el Río Magdalena, hasta culminar con el descubrimiento del Nuevo Reino de Granada, por Gonzalo Jiménez de Quesada (Figura 122).

Desde el punto de vista geopolítico, Cartagena empezó a tomar importancia por su situación equidistante de otros centros y su posición clave para las comunicaciones con los territorios del sur. A finales del siglo XVI Santa Marta había sido atacada por los indígenas y por las primeras incursiones de piratas, entrando así en un período de decadencia.

De todos modos, analizando el diseño de Cartagena se observa una voluntad ordenadora que sin tener la claridad normativa del modelo indiano, compagina la antigua experiencia con una nueva búsqueda. Si bien, los atrios de los templos son plazoletas residuales y la plaza principal tiene pocas dimensiones; la calle ya constituye un trazado regular previo, que tiende a vertebrar quizá por razones de defensa militar, un tejido urbano nuevo. La existencia de una Plaza Real ("de la Mar") sobre el límite de la muralla, amortigua el impacto de la zona con el cerco defensivo y genera espacio para las actividades portuarias.

Cartagena de Indias califica como ciudad semirregular: ejemplo precursor de las Ordenanzas de 1573, donde comienzan a verificarse las pautas de ordenamiento urbano con calles quebradas y rectilíneas; aún cuando las manzanas no guarden relación en sus dimensiones, con plazas arrinconadas, compases pequeños, atrios reducidos formados por recortes de manzanas y otras formas urbanas. Esta traza semirregular de la ciudad forzó sistemas de loteos complejos y áreas de alta densidad de ocupación que disminuyen del centro hacia al periferia[13].

Tanto la Catedral, sede del Obispado establecido en 1534, como los Conventos de Santo Domingo y San Francisco, se describen como edificios pajizos, construidos con materiales del entorno, sobre todo de madera. Se construye el puente de Getsemaní, que unió el núcleo urbano primitivo con el islote de ese nombre, donde fundaron su Convento los Franciscanos.

La prosperidad de Cartagena en el siglo XVI se debió al hecho de haberse convertido en el principal puerto de entrada al Nuevo reino de Granada y a las demás provincias españolas de la América del Sur, así como a su situación estratégica para el control de la navegación internacional en el Mar Caribe. Hacían escala la Armada de los Galeones, en la que venían productos de España para el consumo de las colonias y se vendían en Cartagena, donde acudían los comerciantes del interior del territorio, como Santa Fe, Popayán y Quito, utilizando como moneda oro sellado y polvo del mismo metal y plata, aunque esta última en menor cantidad. La ciudad aumentaba de población en un cincuenta por ciento. Cuando no llegaba la Flota, se mantenía intercambio regular entre las islas de Trinidad, Cuba y Santo Domingo, se llevaba cacao del Magdalena, arroz y utensilios de loza, que eran exportados también hacia México, Honduras, Nicaragua, Portobelo y Santa Marta. De las islas se importaba tabaco en hojas y polvo de azúcar (Figura 123).

Existía en Cartagena "el asiento de negros", que contribuyó al desarrollo comercial de la ciudad. Los africanos llegaban al puerto por temporadas; allí llegaban los interesados en su adquisición para llevarlos a las provincias del interior. El "Situado"

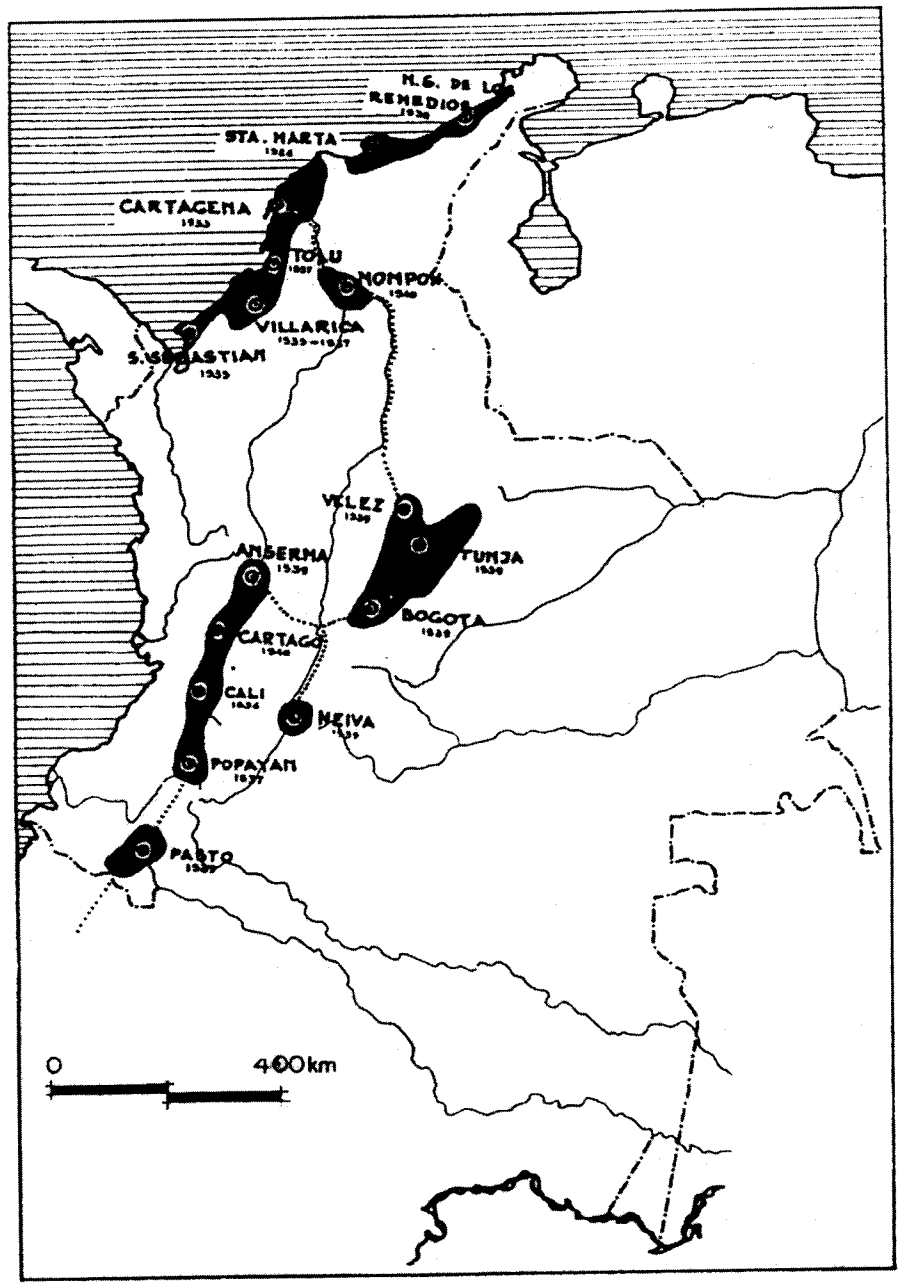


FIGURA 122. COLOMBIA: CIUDADES Y SUS ZONAS DE INFLUENCIA (1531 – 1540): entre los años 1531 y 1540 se estructura el sistema urbano regionalizado de Colombia, cuyo territorio está surcado por tres macizos andinos. En efecto, está ya claramente definido el subsistema del sur articulado alrededor del Popayán y Cali, el sistema central con Bogotá y Tunja y por último el sistema costero caribeño donde regían Cartagena y Santa Marta. El Río Magdalena sirvió como corredor comercial entre las tierras altas y el Caribe.

de Santa Fe y Quito con el que se pagaba a los empleados oficiales de la ciudad, fomentó una burocracia que no podía sostenerse con los recursos económicos del puerto.

En 1567 se dispone que los dueños de solares edifiquen en el plazo de seis meses o pierdan la propiedad, para así obligar a un rápido poblamiento de Getsemaní.

Cuarenta años después de su fundación, se encuentra habitada por cuatrocientas familia, lo cual permite calcular una población de 2000 personas por lo menos, incrementada por la afluencia constante de personas en tránsito hacia las provincias andinas. Cartagena de Indias era entonces escala inevitable de la navegación entre la Metrópoli y el Istmo de Panamá.

La prosperidad atrajo muy pronto a los piratas; apenas contaba la ciudad con diez años de vida cuando sufrió el primer ataque: el 24 de julio de 1543 llega el francés Roberto Baal o Val, con cuatro naves de guerra y un patache. El 11 de abril de 1559 se produjo el segundo ataque y saqueo de Cartagena, también por los franceses, quienes después de quemar la ciudad exigieron un rescate por cuatro mil pesos. Algunos años después, en julio de 1588, John Hawkins pidió autorización para "traficar pacíficamente" con los vecinos y vender esclavos y mercancías. Al no obtener el permiso realizó un bloqueo y atacó a la ciudad. Este ataque lo respondió el pueblo y al octavo día lo obligaron a retirarse. Se considera que *ante tan reiterados ataques de piratas y corsarios, Cartagena de Indias se encontraba indefensa, sin más fuerza que oponer a los invasores que el valor de sus vecinos constituídos en milicia* [40].

Fue hasta 1569, con la llegada del Virrey del Perú, Francisco de Toledo, cuando se informó al Consejo de Indias de la necesidad defensiva de la ciudad. Sin embargo, pasaron aún varios años antes de que se empezaran a alzar las murallas.

Fernández de Busto llega a la ciudad en 1571; durante su administración se construyó la Plaza de la Mar, que sirvió de muelle para descargar los barcos pequeños de las flotas. Su dibujo constituye un documento que muestra el estado de esa parte de la ciudad, durante los años en que evolucionaba el pueblo de bohíos y casas de madera, hacia la urbe de edificios de cantería.Todas las casas que daban a la plaza tenían portales adintelados en la planta baja y, a juzgar por el dibujo, parece ser que eran de madera; también en esos años se construyó en ese lugar el edificio de la Aduana -obra de cantería-. La "Plaza Real" y el mercado eran los lugares de vida ciudadana más intensa. En la plaza estaba la "Casa de su Majestad de Contratación", las carnicerías y las tiendas; se celebraban fiestas y las milicias hacían sus "alardes". Cuando llegaba la Flota, se armaban barracas para los mercaderes y se almacenaban fardos de varias mercaderías, entre las que estaba la designada con el nombre de "ropa de Castilla" (Figura 124).

En 1594 Antonelli levanta un plano de la ciudad, el más antiguo que se conoce con el trazado exacto de las calles; lo realizó para el proyecto de construcción de la fortificación. Este plano dejaba al barrio de San Diego fuera de las murallas, pero a la hora de construir se modificó el proyecto para incluirlo. A fines del siglo XVI, el barrio de Getsemaní contaba tan solo con el Matadero y el Convento de San Francisco.

LOS EXTRAMUROS (SIGLO XVII)

A principios del siglo XVII, la población de Cartagena comenzó a extenderse fuera de los límites de la muralla, hacia la isla de Getsemaní, donde los frailes se habían instalado. Ya en 1597 estaban trazadas varias calles y delimitados algunos solares, aunque la mayor parte sin edificar. Veinte años más tarde estaba más poblado y se empezó a pensar en la idea de fortificarla iniciando este trabajo en 1631. La única entrada al recinto amurallado de Getsemaní por la parte opuesta de la ciudad era la Puerta de la Media Luna, camino por donde se llegaba a tierra continental. A ambos lados de la estrecha puerta, unas rampas daban acceso a un baluarte defendido por catorce piezas de artillería. Pasado el pasillo, se encontraba un

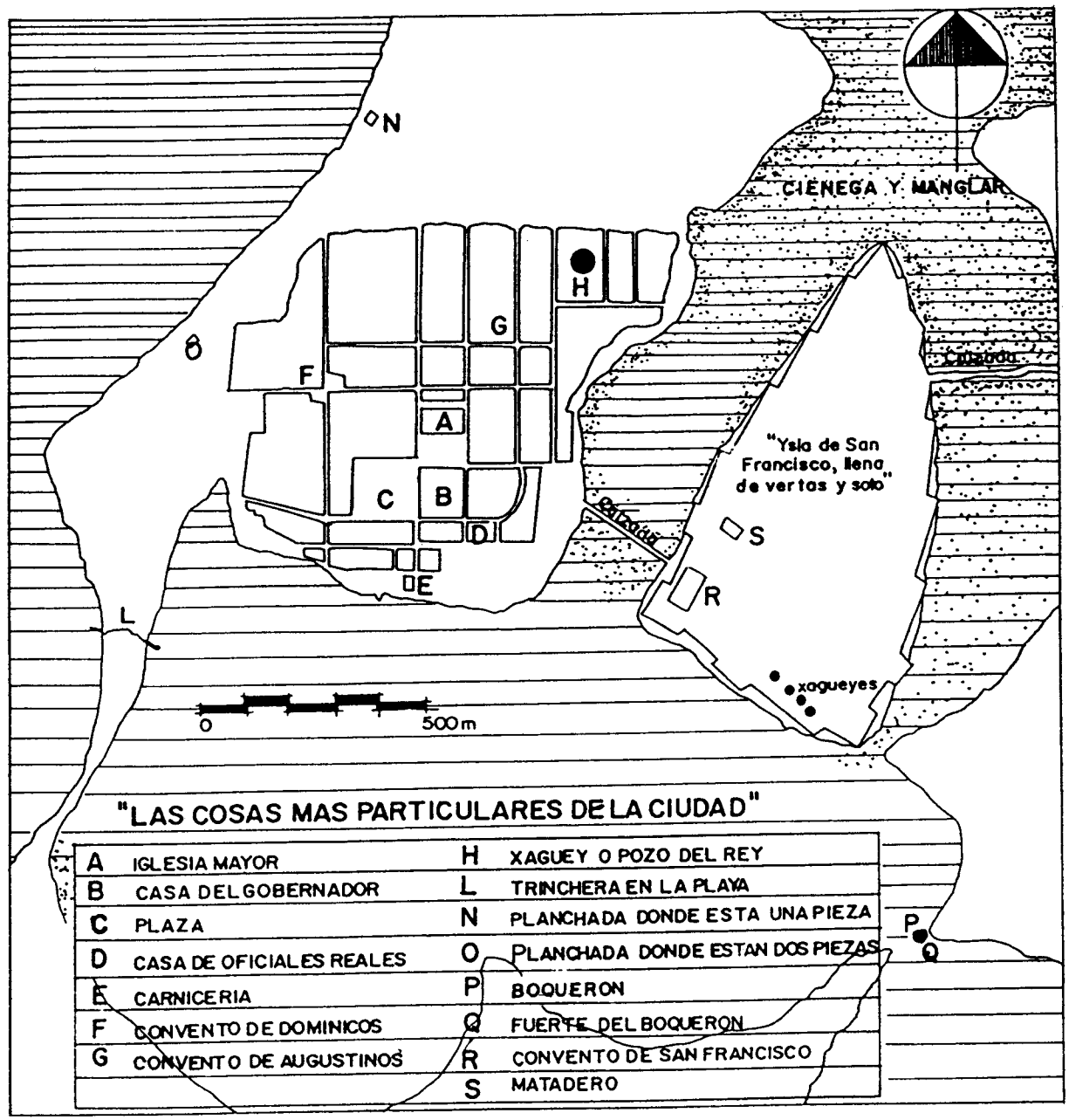


FIGURA 123. CARTAGENA DE INDIAS (siglo XVI): este plano muestra la ubicación de los elementos urbanos más importantes de la ciudad. En Getsemaní, se encuentra solamente el Convento de San Francisco y el Matadero. Sin embargo muestra una regularidad en el trazado urbano que no corresponde a la realidad. (Fuente: Chueca G. Fernando, ***Planos de las Ciudades Iberoamericanas y Filipinas****, España, Instituto de Estudios de Administración Local, 1981. Documento Nº 38). (Dibujo, Carmen L. Chávez).*

foso sobre el cual había un puente levadizo; luego, otro baluarte también con foso, y, pasada la terraza, un tercer foso completaba el sistema ofensivo.

Sobre la calle principal se encontraban las casas de mampostería, las restantes eran de bahareque y madera.

Prueba del aumento de población del antiguo arrabal es el hecho de que, a mediados del siglo, se sintió la necesidad de dotarlo de una parroquia, que años después fue construida y dedicada a la Santísima Trinidad. Esta Iglesia y la ermita de San Roque, anexa al Hospital de los Convalecientes que los

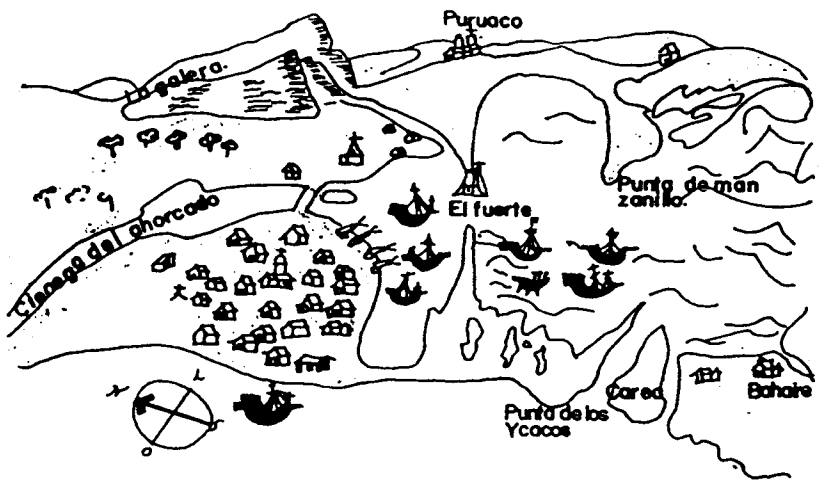


FIGURA 124. CARTAGENA (1570): facsímil del plano más antiguo que se conoce de la ciudad. No se han construido las murallas, por lo que la única protección es el Fuerte del Boquerón. (Fuente: Segovia, S. ***Las Fortificaciones de Cartagena de Indias****, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1982, p. 10).*

religiosos de San Juan de Dios tenían en el mismo barrio, fueron los dos únicos edificios religiosos construidos en Cartagena durante este período.

En el centro de la ciudad, frente a una de las fachadas de la Catedral y junto a la Plaza Mayor, se construyó la Casa del Cabildo en 1676, con doble galería de arcos y pilares.

Germán Arciniegas, en su libro **Biografía del Caribe**, describe así la toma de la ciudad por Pointis:

En Cartagena la gente se alista con flojedad, sin creer en la posibilidad del asalto. Cuando De Pointis se acerca en 26 naves, con más de 5000 hombres y 38 cañones, los defensores de la ciudad se mueven entre la sorpresa, la improvisación y el atolondramiento. Don Sancho Jimeno queda atrapado en el Castillo de Boca Chica, adonde le envía el Gobernador los refuerzos indispensables para defenderse, no le queda otro recurso que rendirse.

Los Franceses acometen contra las piedras. De Pointis desembarca sus cañones uno a uno, los emplaza y empieza un metódico bombardeo al punto de las murallas en donde él cree que se puede abrir una brecha. Arma un pontón frente al torreón de Santo Domingo, y desde él tira bombas al interior de la ciudad. Dos mil doscientas caen sobre las iglesias y edificios principales como castigo del cielo. Ya la catedral está rota; perforada la iglesia parroquial de la Santísima Trinidad; en la capilla del hospital estalla una bomba estando expuesto el Santísimo Sacramento. Corren y se atropellan por las calles mujeres, mozos valientes, mozos cobardes, todos con idéntico terror; los ministros del Santo Oficio que han venido montando la Guardia frente al edificio de la Inquisición, ven que es llegada la hora de la fuga: apresurados lían cofres, arcones, petacas con papeles de la cámara secreta, y a toda prisa despacha los procesos pendientes, no vaya a ocurrir que entre el francés sin haberle puesto el San Benito a los herejes. Por los caminos que llevan al monte, bajo los aguaceros torrenciales corre todo el mundo, viéndose ahogadas

en el camino muchas personas, enterradas otras en el lodo, pereciendo de hambre las más... Al fin, la brecha que ha venido labrando De Pointis queda abierta. Los franceses entran, los españoles capitulan. La condición es que se entreguen todas las cosas de valor: el vencedor permite que los vencidos conserven sus ropas y muebles. En fin se concluyó que se entregase la plaza saliendo el Gobernador de ella con sus compañías pagadas y milicianos con la bala en la boca y cuerda encendida, banderas enarboladas y cuatro cañones de Artillería. Esto ocurre en el día de la Cruz de Mayo, el mes de María. De Pointis ordena que se cante un Te Deum en la Catedral, en acción de gracias por el triunfo concedido por Dios a las armas francesas.

FORTIFICACION DE CARTAGENA

Los sucesivos ataques a Cartagena en el siglo XVI, y particularmente el de Drake, motivaron la llegada en 1586 de los Antonelli, quienes definieron los lineamientos del sistema defensivo que comprendía la ciudad y su bahía a la vez que articulaba el plan general de la defensa, diseñando el recinto amurallado de forma que se ajuste a la topografía.

Las condiciones del emplazamiento fueron variando y hacia mediados del siglo XVIII, al hundirse unos barcos en los canales de acceso a la bahía (el de Boca Grande), se formó un banco de arena que cerró este acceso, obligando a fortificar el de Boca Chica que se convirtió en la llave de acceso de la bahía.

La evolución del complejo fortificado comienza en el siglo XVI sobre el acceso portuario, en el Castillo de San Matías (La Caleta) sobre la Boca Grande y el Bosquerón. En un texto del siglo XVII, se puede ver que frente a San Matías se había colocado la plataforma de Santángel, quedando ambas fuera de circulación al cerrarse este acceso. A la vez, la zona portuaria tenía los fuertes de Santa Cruz y Manzanillo en un primer plano y el de Mango quedaba junto al de Boquerón.

La alteración del acceso se produjo cuando la ciudad acababa de completar el recinto amurallado y el Gobernador Zapara construyó el Castillo de San Felipe de Barajas para proteger la ciudad de ataques terrestres. La fortificación de la Boca Chica se realizó en primer lugar con el Castillo de San Luis, dañado por ataques piratas; luego con las baterías de San José y el Castillo de San Fernando. Ya en el siglo XVIII, con las defensas complementarias de las baterías de Angel y la Terraza, se convirtió Cartagena en una plaza fuerte inexpugnable.

La construcción de las fortificaciones estuvo a cargo de los artesanos libres y los esclavos negros, y duró cerca de doscientos años.

La protección de la plaza estaba compuesta fundamentalmente por las cortinas (pared recta y escarpada) y los baluartes. Los baluartes son volúmenes que sobresalen en un "frente de plaza"; su forma pentagonal se compone de dos caras expuestas al enemigo, dos flancos que terminan en la cortina y la gola o cuello que es el acceso. Las dimensiones y ángulos de los baluartes, y la distancia entre ellos estaban regulados por la necesidad de cubrir con fuego de cañón desde sus flancos la escarpada cortina y la cara de los baluartes vecino.

EL PUERTO DE LOS GALEONES

La flota que venía de España se dividía en dos convoyes, el primero era llamado la Flota de los Galeones, zarpaba rumbo a Veracruz en abril; el segundo, la Armada de los Galeones salía en agosto, su destino era Portobelo. Ambas se encontraban en La Habana y ambas pasaban por Cartagena. Desde 1566 la ciudad recibió en su rada la visita de innumerables navíos que le trajeron riqueza, incentivaron sus funciones productivas y plantearon la necesidad de convertirla en ciudad fortificada.

Cartagena era así el puerto de los Galeones.

Allí permanecían a veces durante meses. Allí hacían aguada. La ciudad era bodega y arsenal, sus haciendas

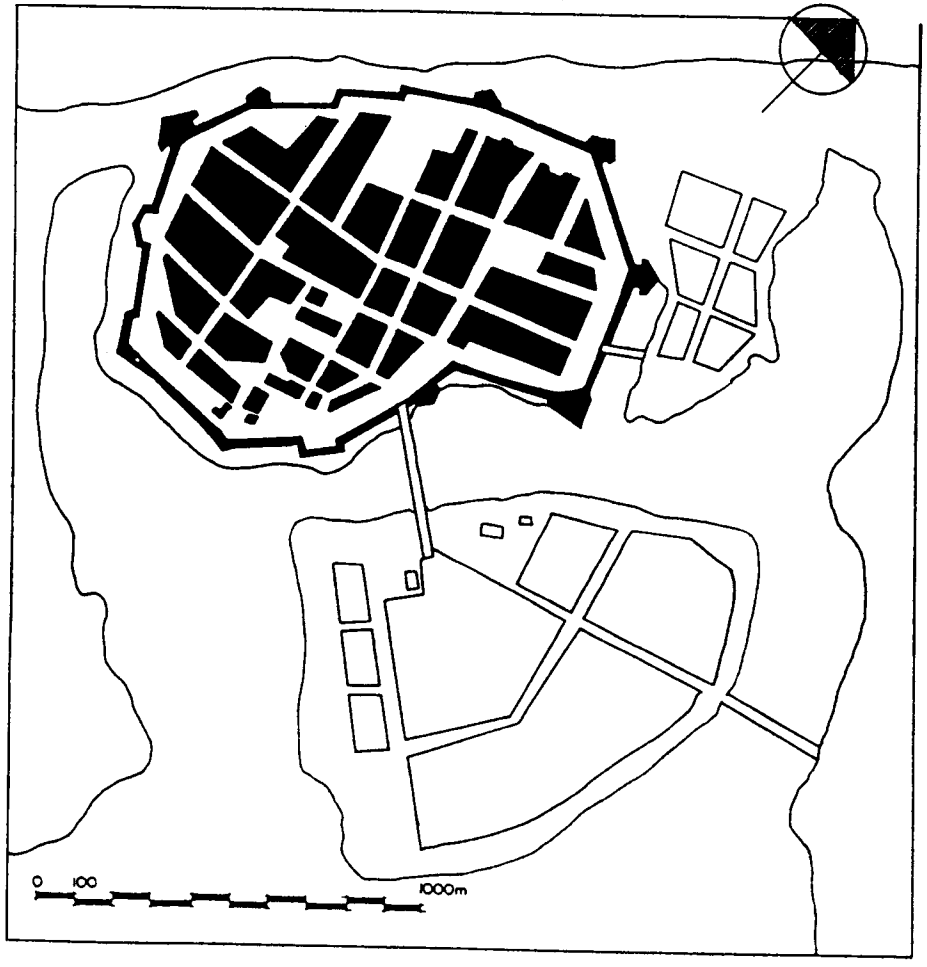




FIGURA 125. CARTAGENA (1579): proyecto de fortificación, dentro del cual se concentrará la ciudad. (Fuente: Chueca G. Fernando. ***Planos de Ciudades Iberoamericanas y Filipinas****. España, Instituto de Estudios y de Administración Local, 1981, pássin).*

alimentaban el gentío y sus comerciantes controlaban el intercambio hasta Quito. Lo que ofrecía Cartagena era su segurísimo puerto, su topografía defensiva y los productos de las tierras del interior, con nada de esto competía Portobelo. En efecto, la Costa Atlántica del istmo era malsana y la selva llegaba casi al borde de la playa... De la ciudad de Cartagena partió la expedición que desalojó a los escoceses de Nueva Caledonia en el Darién (entre Urabá y Portobelo) en 1700, desde donde se patrullaba la sensible costa de Mosquitia, en la actual Nicaragua, y ella era la sede de los guardacostas que más o menos eficazmente controlaban el contrabando[41].

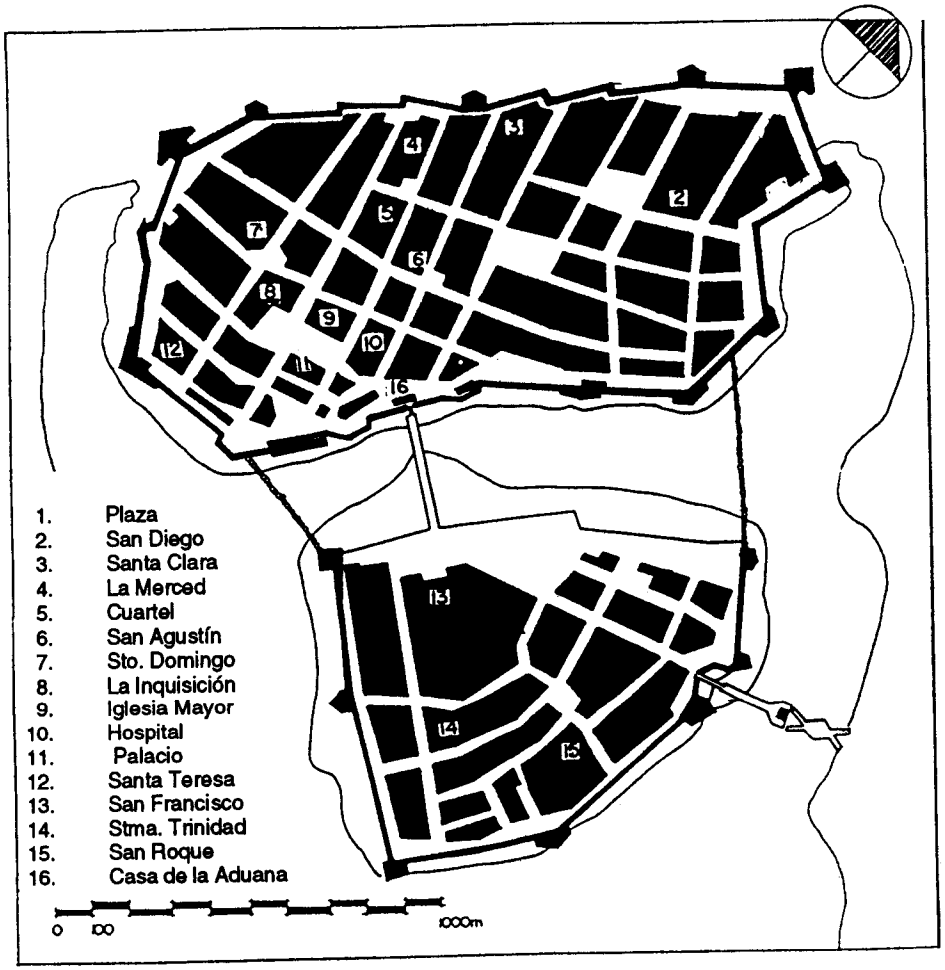




FIGURA 126. CARTAGENA (1688): planta de Cartagena, por orden del maestro de campo don Martín de Ceballos y la Zorda, gobernador y capitán general. La ciudad aparece con Getsemaní amurallado y con su desarrollo urbano completo. (Fuente: Chueca G. Fernando. ***Planos de las Ciudades Iberoamericanas y Filipinas****. España, Instituto de Estudios de Administración Local, 1981, Documento Nº 47. (Dibuja C. Lía Chávez).*

Los Antonelli dirigieron durante 30 años las obras de fortificación de la ciudad de Cartagena, así como también las construcciones militares erigidas en Puerto Rico, Cuba, Veracruz, Ulúa, Santo Domingo y Panamá. Las obras que comenzó Bautista Antonelli fueron continuadas por su hijo, Juan Bautista Antonelli y su sobrino, Cristóbal de Roda.

Sus diseños acatan las normas renacentistas del diseño geométrico basado en la racionalidad de las formas para resistir la artillería del sitio, y la articulación del conjunto para tener siempre protegidos los flancos. Sin embargo, no fuerzan la realidad topográfica para geometrizarla, sino que desarman hábilmente las formas cerradas y recuperan valores funcionales y expresivos, como el sistema aterrazado, y la mimetización organicista.

La piedra que se traía de Tierrabomba, Albornoz, Caiman y Barú se prestaba para obras de mampostería, y su grano

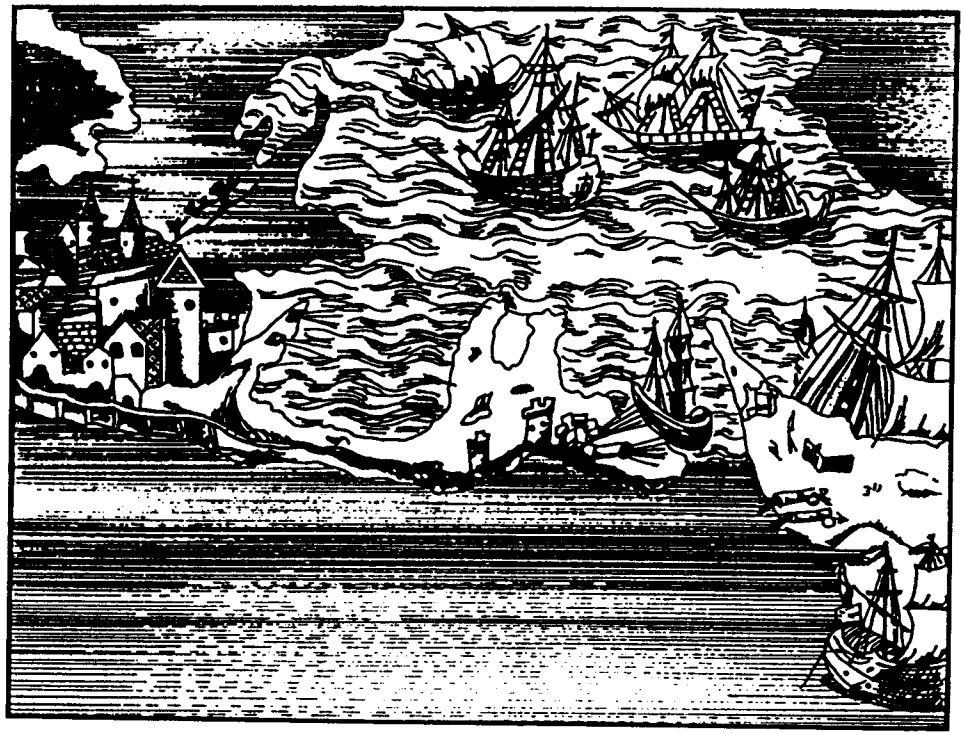


FIGURA 127. CARTAGENA DE INDIAS (1740): facsímil de un grabado de Cartagena de Indias en 1740 aproximadamente; cuando llega el Virrey Sebastián Eslava a la ciudad, ante la posibilidad de un ataque inglés, lo que realizó Vernon en 1741. (Fuente: Dorta, M. ***Cartagena de Indias****. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1951, p. 134.)*

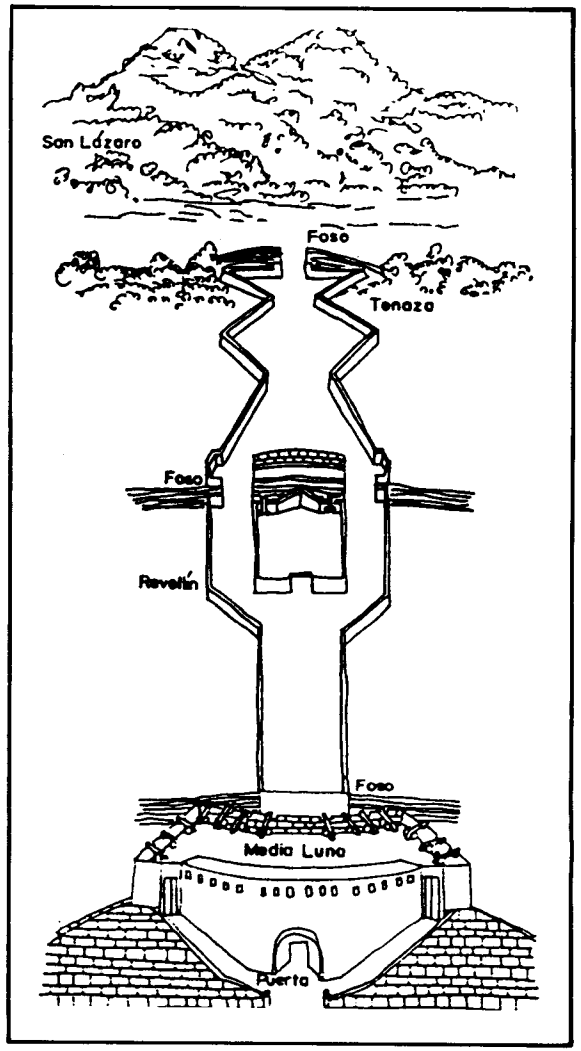


FIGURA 128. BATERIA DE LA MEDIA LUNA: dibujo de la calzada y la Batería de la Media Luna en 1631; es la única comunicación de Cartagena con el continente. El revellín defendía las cortinas de la batería, además tenía tres fosos con puente levadizo. (Fuente: Segovia S., Rodolfo. ***Las Fortificaciones de Cartagena de Indias****. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1982, p. 60).*

permitía tallar las molduras, sillares, y pináculos que se usaban en las garitas esquineras de las fortalezas.

La madera la trasladaban desde el Sinú y del Chocó, el hierro lo traían de España pero era fundido en la ciudad; el ladrillo se moldeaba y horneaba con arcilla de los tejares que rodeaban a Cartagena.

El mortero era preparado con tres partes de arena de arroyo lavada y dos partes de cal mezcladas con agua; y en los

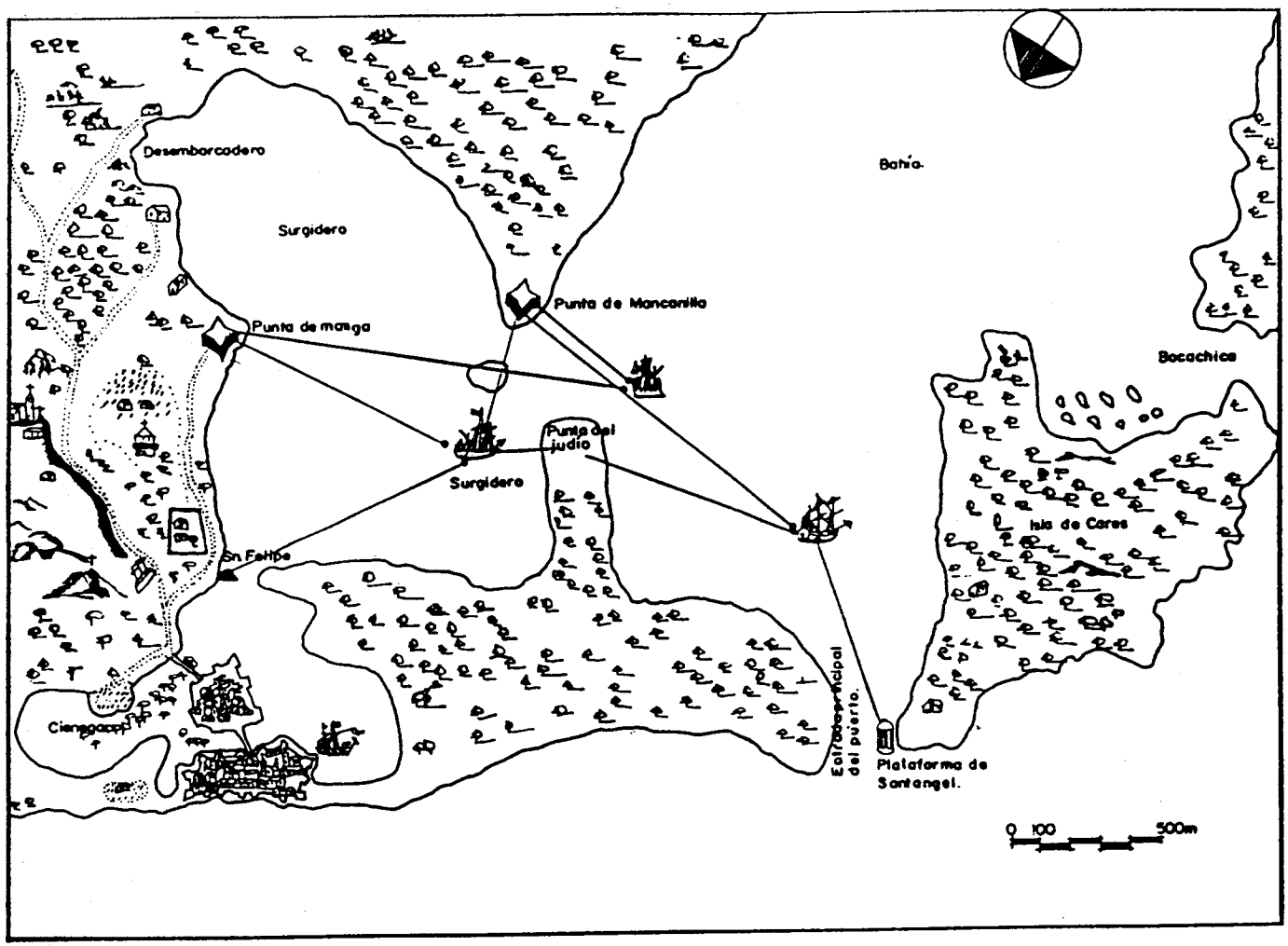


FIGURA 129. CARTAGENA DE INDIAS: plano de la Bahía de Cartagena, enviado por el Gobernador y Capitán General Francisco de Murga, con la ubicación de los fuertes, y el área que defienden. Se ubican algunas construcciones fuera de las murallas, además, Getsemaní posee ya una población numerosa. (Fuente: Aguilera, J. ***Urbanismo Español en América.*** *Madrid, Editora Nacional, p. 161) (Dibujo C. Lía Chávez).*

aljibes y en otros sitios sumergidos se reducía una parte de arena y se añadía polvo de teja molida o escoria de hierro, y las partículas de sal que quedaban en los hornos para calcinar, mezcladas con cenizas.

El 17 de marzo de 1640 naufragan en boca Grande la nave principal y los Galeones Buensuceso y Concepción de la Armada, comandada por Rodrigo Lobo Dasilva. Los cascos hundidos sirven de núcleo colector de arena, lo que acelera la formación de la barra que ya desde antes había comenzado a hacer difícil la navegación. El impedimento desvió las mareas y profundizó de manera natural el canal de Boca Chica.

Mediante una Cédula Real de 1647, se ordena la construcción de San Luis de Boca Chica, el cual debía proveerse de las dotaciones y guarniciones de los fuertes de Castillo Grande, Manzanillo y Manga.

SIGLO XVIII

En los años 1713 y 1714, la lluvia y el viento destruyeron parte de las cortinas que defendían la ciudad, desde la Playa de Ballestas -Santo Domingo-, hasta el Baluarte de Santa Catalina.

Un año después otros fuertes vientos y lluvias destruyeron las edificaciones que empezaban a ser reconstruídas. Hasta principios de 1721, el Virrey de Nueva Granada, Jorge Villalonga, ordena la reparación de las murallas. La mano de obra utilizada para estos trabajos consistía en esclavos africanos, ya que Cartagena llegó a ser, en el siglo XVII, la sede de un importante "asiento de negros", desde donde se llevaban para las provincias del sur y varias comarcas de Centroamérica. En 1702 por Real Cédula se autorizó la compra de doscientos esclavos para la reparación de la muralla.

SIGLO XIX

Cartagena fue una de las primeras provincias en proclamar su independencia. La arquitectura de la etapa republicana se caracteriza por un lento reemplazo de las formas coloniales por las neoclásicas. Por ejemplo, se adosan pilastras o se construyen antetechos para lograr fachadas ordenadas dentro de un patrón rectangular, opuesto al barroco.

LA CASA DEL CABILDO Y EL HOSPITAL

Hasta la época de Fernández de Bustos no existía en la ciudad casa de Cabildo, casa para el Gobernador, o una cárcel pública. En 1568 el Cabildo decidió adquirir una casa de cantería, ya que de esa manera obtenía mayor seguridad debido al material de que estaba construida. Debió tener cierta amplitud, ya que en ella estaban instaladas las Oficinas de Justicia, la Cárcel y las Dependencias del Cabildo, además de vivir en ella el Gobernador. Quizá su distribución fuera con base en un patio central, pues consta que los pilares del patio estaban dañados, y el Cabildo encargó su inspección al Maestro de la ciudad Simón González y el cantero Tomás Rugero.

En 1579, Fernández de Busto termina de edificar el Hospital y la Iglesia, consta en un documento que en el *Hospital había una enfermería, donde se curaban muchos enfermos en lo alto y bajo de ella, de lo que tendría dos plantas.*

CONVENTO DE SANTO DOMINGO

En 1579 se inicia la construcción de la Iglesia, que se hizo antes que la Capilla Mayor. Los Dominicos habían pedido autorización para llevar a Cartagena esclavos negros, carpinteros y albañiles para colaborar en los Conventos de Santo Domingo y San Agustín.

Durante la última década del siglo XVI y la primera del siguiente se continuó la construcción, por intermedio del Padre Fray Esteban de Ovalles, que llegó a la provincia en 1580 y fue Prior del Convento de Cartagena en 1612. Para 1630, cuando fue elegido provincial Fray Francisco de Garayta, ya se había terminado la construcción de la Iglesia y se había construido un paso a cubierto desde la Torre hasta la Sacristía.

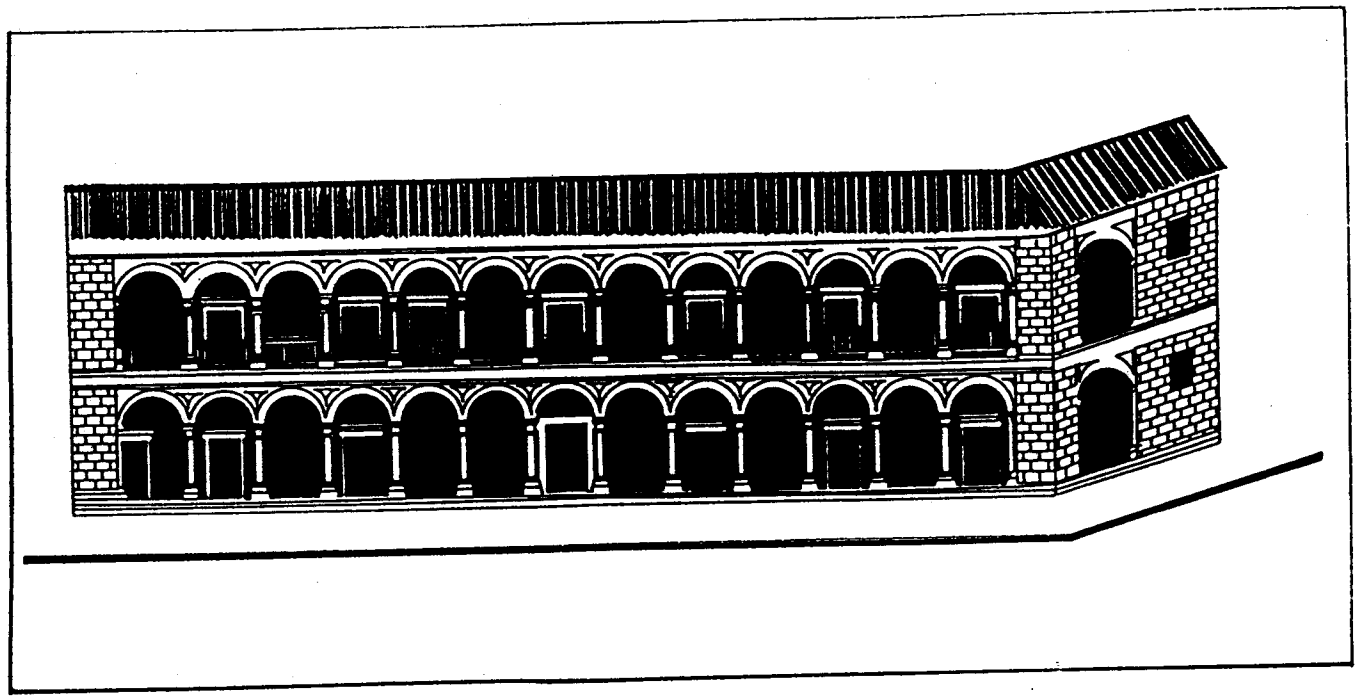


*FIGURA 130. CASA DE CABILDO (1677): edificio destinado a albergar el gobierno local. Era además de cárcel, la casa del Gobernador y alojaba las oficinas de Justicia y las del Cabildo. Probablemente la distribución de la primera casa del cabildo, en 1568, era de patio central. (Fuente: Dorta, M., **Cartagena de Indias**. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1951, p.31).*

En los documentos consultados, la iglesia aparece con una nave con crucero, cuyos brazos no sobrepasan la crujía total del templo, y dos laterales formadas por capillas que entonces no se comunicaban entre sí. La nave central debió estar cubierta por bóvedas vaídas, como la que cubre el crucero; estuvo reforzada por contrafuertes exteriores.

El claustro es de planta cuadrada cerrada por tres cuerpos, uno de los cuales presenta una crujía doble que define recintos con acceso solo por la calle lateral.

La Iglesia está en la Plaza de Santo Domingo, hacia la que abre su fachada.

EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO

En 1597 el convento tenía una iglesia con tres naves, era más ancha la central, separada de las laterales por cinco columnas, la fachada era sencilla, con sus accesos y una ventana central realzada con frontón. En el lado del "evangelio" aparece hoy un cuadrado que podría indicar la planta de una torre; contiguo al lado de la "epístola" se indicaba un solar cercado que correspondería a la pared de piedra que mandó levantar el Gobernador Bustos. Las columnas tienen un capitel sencillo, separado del fuste por un collarino muy pronunciado.

En las restantes arquerías del claustro, los capiteles tienen forma de pirámide invertida, corriente en claustros y edificios de Cartagena.

LA ADUANA

Un plano que se encuentra en el Archivo de Indias muestra el proyecto para la Aduana que data de 1572. El primer cuerpo consta de un cobertizo con arcos de medio punto, apoyado en columnas de capiteles, decorados con estrías verticales. En el interior del pórtico, una ancha moldura une las cornisas de las ventanas y de las puertas, prolongándose a todo lo ancho de las fachadas, que son de sillería. La planta baja estuvo destinada para las oficinas y almacenes y la alta para hospedar los empleados.

LA CATEDRAL

Cuatro años después de fundada la ciudad, el templo principal estaba terminado, aunque con materiales de poco lujo, traídos de La Española de donde obtuvieron los herrajes y la madera para los decorados. Este templo duró poco, pues fue devorado por un incendio en 1552. Cinco años después se inicia su reconstrucción, cuyo diseño se puede atribuir al Maestro Simón González, quien le dio mayores proporciones que las de la antigua construcción. Desafortunadamente los muros no resistieron el enorme peso de las cubiertas, y la fábrica terminó desplomándose cuarenta y tres años más tarde.

La Catedral definitiva que hoy conocemos se construyó sobre la traza anterior, dejando espacios a ambos lados de las naves laterales para que los "vecinos" edificasen capillas; pero como ninguno solicitó permiso, se construyeron las paredes tal y como estaban antes.

Simón González, aleccionado por el fracaso anterior, tomó la precaución de añadir un soporte más entre columnas, disminuyendo con eso la luz de los arcos laterales, pero obstruyendo la vista desde las naves. Por eso, el Cabildo Eclesiástico decía que *la Iglesia tenía muy largas las naves y muy angostas, que de una a otra no se puede ver misa.* Las columnas que disminuían de ese modo la transparencia, eran de fuste cilíndrico formado por hiladas de cantería, sobre las que descargaba una pared de mampostería hasta alcanzar la altura de la nave central, igual a la de la Capilla Mayor.

La cubierta de la nave central se labró en cerchas de cedro, las laterales, en un principio, estuvieron cubiertas de azoteas, que resultaron muy pesadas y fueron más tarde reemplazadas con tejados de una sola vertiente.

La Catedral de Cartagena hizo escuela en la región. Con la salvedad de su presbiterio ochavado, su planta y alzado se imitaron en el siglo XVII en la Iglesia de la Trinidad de la misma ciudad. En la Catedral de Santa Marta se imita el expediente de relacionar la Capilla Mayor con las colaterales para formar el crucero, empleándose soportes parecidos a los de Cartagena (1647). El modelo cartagenero también influenció el trazado de Santa Ana, en Panamá (1673).

EL CASTILLO DE SAN FELIPE DE BARAJAS

Este fuerte queda fuera de las murallas de la ciudad y fue construido por orden del Gobernador Pedro Zapata de Mendoza, en el año 1657. Se encuentra sobre el cerro llamado de San Lázaro, que cierra el acceso por la parte de atrás de la ciudad fortaleza, por donde atacaron de Pointis y Vernon.

El primer trazado no nos muestra sino un pequeño Fuerte de Campaña sobre la cima del cerro, de forma triangular, inmodificada hasta nuestros días. Su exigua dotación montaba ocho cañones servidos por veinticinco infantes y cinco artilleros. Estos no fueron capaces de resistir el asalto de de Pointis, y la plaza se perdió, utilizándola el francés para bombardear la Media Luna.

Poco antes del ataque de Vernon, ofensiva que se encuadra dentro de la estrategia inglesa del "Proyecto Occidental" (apoderarse de una parte del Caribe), se construye la primera de una serie de baterías colaterales en forma de hornabeque, que vedaban el asalto a la estribación norte. En ella los 3500 grana-

deros de Wentworth fracasan el 20 de abril de 1741, dejando en la escarpa 450 muertos.

En vista de que los ingleses amenazan con un nuevo ataque, Antonio de Arévalo hace construir siete baterías mirando al norte. También manda a cubrir de piedra las laderas del cerro, con lo que el conjunto adquiere la grandeza de una montaña inexpugnable. No hay ninguna batería o parapeto que apunte hacia la plaza; galerías y bien protegidos pasadizos en superficie facilitan el desplazamiento de las tropas. En los cuarteles subterráneos a prueba de bombas pueden acomodarse 350 hombres. Hay aljibes y una galería perimetral, de donde parten hacia el exterior ramales ciegos; su propósito era poner toneles de pólvora que permitían volar bajo los pies del enemigo sus frentes de aproximación.

San Felipe nunca más volvió a ser atacado, y con el tiempo algunos expertos se atrevieron a proponer arrasarlo a lomo de burro porque no se ajustaba al trazado clásico de fortalezas. Afortunadamente lo salvó el presupuesto, porque reconstruirlo costaba una fortuna fuera del alcance de las arcas reales. El fuerte sobrevivió en "burocrática tranquilidad", cubriéndose de malezas y sirviendo de cantera, hasta que fue rescatado para que sirviera de marco al casco antiguo de Cartagena, siendo declarado patrimonio histórico[41].

SANTA MARTA

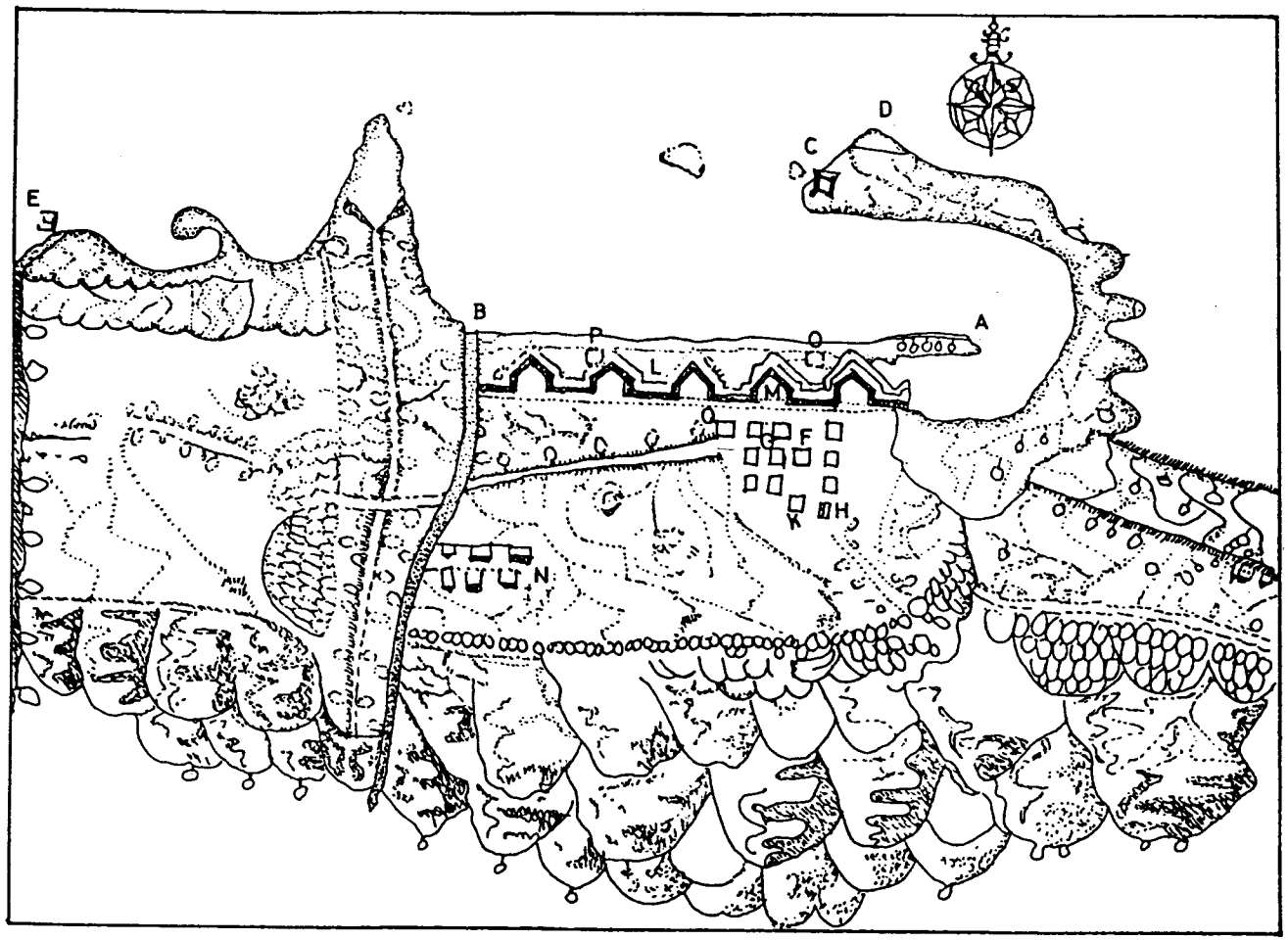
La provincia de Santa Marta limitaba con Cartagena y con Venezuela, al sur se encontraba con el Nuevo Reino de Granada y al norte con las costas del Mar Caribe. En su interior presenta partes montañosas: la Sierra de Perija y la Sierra Nevada. Al sur y al centro es llana y a veces pantanosa. Ocupaba un lugar importante como sitio de paso y punto de apoyo al Reino de Granada. Rodrigo de Bastidas descubrió esas tierras y fundó Santa Marta en 1525. De allí partió Pedro de Heredia a conquistar Calamarí y fundar Cartagena. *"Santa Marta está plantada a la mitad de la media luna de un llano pegado a la lengua de agua"* (Jerónimo de Quero). Se encontraba defendida por dos castillos, el de San Vicente y el de San Juan. El aspecto de la ciudad en el siglo XVIII era desolado: reducida y pobre, sus casas de madera tenían techumbre de paja; solo destacaban unos pocos edificios, entre ellos la Catedral.

En un plano del siglo XVI, la ciudad se encontraba a la orilla del Río Manzanares; al lado oeste estaban la iglesia y el convento, las viviendas se juntaban en núcleos, al centro estaba una plaza y más al sur el Ayuntamiento. En otro plano del siglo XVII, la situación era diferente: al centro estaba la iglesia y junto a ella la casa del Gobernador, ya había dos conventos -el de Santo Domingo al este y el Franciscano al sur-. Las defensas eran un baluarte rodeado de fosos; a un lado quedaba el Castillo de San Juan y al otro lado el de San Vicente.

En la costa había muchos poblados: Bonda, Mamatoca, Posigueica, Nuestra Señora de los Remedios de Río Acha, Buritaca, Gaira, Dulcino, Córdoba, Sevilla y Ciénaga. Algunos eran poblados de indios, otros eran de españoles con muy pocos habitantes. En el valle del Magdalena se encontraba Tenerife, Ocana, Tamalameque. En el Valle del Upar estaban San Sebastián, los Reyes del Valle Upar, Pueblo Nuevo, y Salamanca de la Ramada.

Las fortificaciones de la ciudad fueron construidas por gente no capacitada en el oficio; varias veces los ataques exteriores e interiores las desbarataron. En 1529 se hizo un fortín de piedra, derribado años después. En 1602 se construyó San Juan y en 1644, San Vicente. García Lerma terminó una casa fuerte de piedra en 1529. Luis de Manjarres comienza una fortaleza en 1561, es derribada y vuelta a levantar en 1572 por Luis Rojas. La fortaleza de San Juan poseyó tres piezas de artillería y dos de hierro colado. Había tres soldados para su custodia.

Cuando llegó Andrés de Salcedo a sustituir a Juan Guiral Belón, pidió refuerzo de 25 a 30 soldados pero la dotación de la defensa se fijó en 8 soldados, un alcalde y municiones. En los primeros años, la fortaleza impidió efectivamente el saqueo de la ciudad por piratas que lo acosaron. En 1629, fue atacada por el pirata Adrián de Juanes, el cual la dejó deshecha; soportó también el ataque de Guillermo Causon en 1655 y el de Morris



Desde la letra B que está en la boca del río hasta la punta de tierra de la entra da de la dársena, que llaman La Caldera, donde está la letra A, hay una distancia marina de 4500 pies. Desde el río hasta el seno de La Caldera por la parte interior de la marina hay en línea recta 3700 pies, que se fortifican y cubren con los cinco baluartes planos, como se demuestra, sin dejar marina desocupada. La fortificación de la punta del Morro de la vigía se debe formar donde está la letra C en el círculo que se demuestra, cosidos ángulos o baluartes en el puesto de la vigía, que es en la eminencia del cerro. Donde está la letra D se debe arrasar como lo demuestra la línea que la corta para formar plano y fortificación con su foso, puente y revellín.

A. Entrada de la dársena o caldera
B. La boca del río que está dentro del puerto
AB. Marina del puerto
C. Sitio donde se va a formar fortificación en el Morro
D. Vigía donde se ha de arrasar y hacer fortificación
E. Boca del Río Gaira
F. Sitio donde era la iglesia mayor
G. Donde era Santo Domingo
H. Donde era San Francisco

Y. Casa Obispal
L. Foso de los baluartes
M. Baluartes planos
N. Sitio donde sería mejor pasar la ciudad
O. Reducto de San Vicente
P. Reducto de San Juan, que demolió el enemigo
Q. Sitio de la casa de los Gobernadores.
(de Planos de ciudades Iberoamericanas y Filipinas).

en 1669. El Castillo de San Vicente estaba a tres cuadras al norte del de San Juan y su guarnición era de 8 soldados, un artillero y un castellano; gente buena pero escasa. Como Santa Marta no tenía recursos para pagar soldados recibía ayuda de la Caja de Quito, 20 000 pesos cada año[42].

EL RIO MAGDALENA

Rodrigo de Bastidas lo descubre en 1501 y desde entonces el Río Grande de Magdalena se convierte en el acceso a Colombia y Nueva Granada. Fue para los indígenas un río sagrado. Desde Santa Marta y Cartagena se organizaron las expediciones que exploraron los territorios interiores a través del Magdalena. Sobre su curso alto se encontraban las tribus de los tamas, paeces y yalcares y los pueblos de Honda y Neyva, trazados en damero octogonal. Sobre el Magdalena medio no hubo fundaciones memorables sino hasta la época republicana, el curso bajo era navegable, aunque en la cercanía de Mompox se divide el curso en 5 brazos, algunos de ellos muertos durante la mayor parte del año.

FIGURA 131. SANTA MARTA (1631): mapa de la bahía y puerto de Santa Marta donde se ve la ciudad amurallada por una construcción abaluartada. La diseñó Fernández de Gamboa en la segunda mitad del siglo XVII. Rodrigo de Bastidas descubrió esas tierras y fundó Santa Marta en 1525. Se encontraba defendida por dos castillos: el de San Vicente y el de San Juan.
En un plano del siglo XVI la ciudad se muestra a orillas del Río Manzanares, al lado oeste estaban la iglesia y el convento. Las viviendas se juntaban en núcleos; al centro estaba la plaza y al sur el Ayuntamiento. En el plano del siglo XVII se ve la iglesia al centro y junto a ella la casa del Gobernador; había dos conventos. Sobre la puntilla, llamada el Morro se planeaba una fortificación.

Posteriormente el curso del río varió y la ciudad perdió su carácter de puerto fluvial, lo que moderó su trazado ortogonal y longilíneo, que recuerda a ratos las ciudades del sur de Andalucía pero sin renunciar a la influencia cartagenera que se puede leer en la disposición de sus edificios mayores.

MOMPOX

Mompox se fundó entre 1536 y 1540 por don Alfonso de Heredia quien, siguiendo las instrucciones del licenciado Santa Cruz, trazó sus calles y bautizó la ciudad utilizando el nombre del cacique "Mompox", combinado con el apellido del licenciado, "Santa Cruz", dando origen al nombre de Santa Cruz de Mompox.

La principal actividad fue la distribución de mercancías provenientes de Santa Marta y Cartagena y gradualmente se convirtió en centro fabril productor de herramientas agrícolas, cerrajería y ebanistería. En 1833 llegó a tener 37 000 habitantes, superando en población a Bogotá. Gran parte de la importancia comercial de la ciudad se debió a su consolidación como puerto fluvial director del tráfico intenso que se realizaba en el curso navegable del Magdalena. Hasta la introducción de la navegación de vapor, el cabotaje se realizaba por medio de ***champanes***. Estos eran canoas de 15 varas de largo por 2 de ancho con el centro cubierto con un techo de palma.

Se impulsaban río arriba por pértigas accionadas por 12 bogas y, en bajada, se guiaban por medio de remos. En 1823 Juan Bernardo Elbers recibe el privilegio de parte del Gobierno de instalar una compañía de navegación de vapor y así, en 1824, surca las aguas del buque "Fidelidad", el siguiente año inauguran su ruta el "General Santander" y el "Gran Bolívar".

Los barcos subían hasta un lugar llamado el Peñón donde se hacía conexión con Guaduas por un camino de sesenta kilómetros.

Desde un inicio, Mompox atrajo a las congregaciones religiosas que consideraron que el lugar era conveniente como



FIGURA 132 NAVEGACION EN EL MAGDALENA: las barcazas llamadas ***champanes*** *se impulsaban por medio de pértigas accionadas por doce bogas. En 1823 Juan Bernardo Elbers recibe la concesión para instalar una compañía de navegación de vapor. En 1824 surca las aguas el buque "Fidelidad" y el año siguiente lo hacen el "General Santander" y el "Gran Bolívar" que es el que se puede apreciar en la ilustración.*

centro de catequización. En 1550 se estableció la Comunidad de los Hospitalarios de San Juan Bautista en el lugar que aún ocupa y que por ese tiempo podía considerarse periférico, a tres cuadras del puerto. Los franciscanos llegaron después de 1550, por la misma época en que Mompox recibía el título de Villa dependiente de Cartagena con derecho a un Escudo de Armas. En los albores de 1600 se comenzó la construcción del templo de San Agustín y de una Viceparroquia, Santa Bárbara (1613). En 1640 se establece la Casa y Hospedería de los Dominicos que fueron seguidos muy pronto por los Jesuitas.

La escasez de mano de obra indígena impulsó a la importación de gente de color para los trabajos del puerto y de la construcción.

La ciudad creció notablemente por la población de los conventos. Como sistema constructivo se utilizaba la mampostería, el bahareque y el adobe. La ciudad se extendía unos tres kilómetros a lo largo del río. Las crecidas de éste ocurridas en 1714, 1768, 1773 y 1830 amenazaron con destruir la ciudad. De las 2000 casas con que contó la ciudad, 600 de las mejores eran de mampostería y pertenecían a los dignatarios y prósperos comerciantes; eran grandes, cómodas, bien construidas y con zaguán.

Los edificios oficiales eran la Real Aduana, la Real Fábrica, el Estanco de Aguardiente y la Casa de Fundición. El siglo XIX trae la decadencia por las guerras de emancipación y el desvío del brazo del río que daba vida al puerto. La atrofia de los negocios hace que la ciudad se despueble gradualmente. Hoy no cuenta sino con 345 edificaciones coloniales que subsistieron a pesar del abandono, las inundaciones y los incendios.

El trazado de Mompox es eminentemente orgánico e irregular siguiendo el curso del río. Las actividades públicas se organizaban en los espacios libres ubicados a lo largo de los tajamares. Las calles a lo largo del río reciben el nombre de "albarrada", propio de los muros de protección contra la crecida de las aguas.

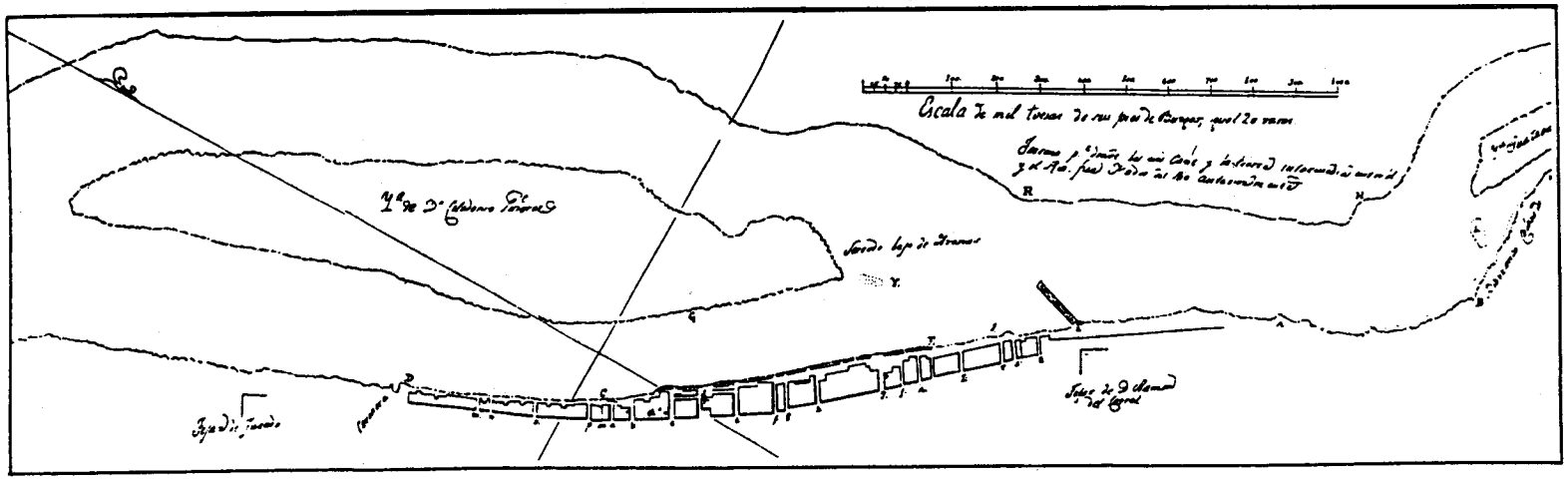


FIGURA 133. EL RIO MAGDALENA FRENTE A MOMPOX (1803): Rodrigo de Bastidas descubre el Magdalena en 1501. Desde Santa Marta y Cartagena se organizaron expediciones que exploraron los territorios interiores. Sobre el Magdalena medio no hubo fundaciones importantes sino hasta la época republicana, el curso bajo era navegable y a la altura de Mompox se dividía en cinco brazos, algunos de ellos muertos durante la mayor parte del año. Posteriormente la ciudad perdió su naturaleza fluvial, al desviarse el brazo del río que le daba vida como puerto. En el plano la ciudad era una serie de 20 manzanas decididamente irregulares a lo largo del río. (Servicio Geográfico del

ARQUITECTURA CIVIL

Las plantas de las viviendas, aunque trazadas alrededor del tradicional patio hispanoamericano, tienen características singulares retratadas en los recintos comerciales que enfrenta la calle. En efecto, en Mompox encontramos, en lugar del zaguán, dobles crujías que permiten tener dos cuartos inmediatos a la vía pública y otros dos más atrás, de carácter privado y dando al patio interno.

En algunos casos, el plano de la vivienda es extremadamente alargado y angosto, como sucede en las ciudades de alta densidad habitacional.

Las viviendas están apretadamente yuxtapuestas dentro de los cuadrantes. En el sector del Centro Histórico, la trabazón de patios y volúmenes proporciona una densidad singular para una ciudad, que desprovista de murallas, no tuvo que constreñirse a un perímetro fijo.

Las fachadas de las viviendas son notables por la sobria elegancia de la plástica y la ornamentación. En ellas predomina la "portada" de acceso generalmente trabajada con pilastras flanqueantes, dintel ornamentado coronado de un ***sobradillo***[43].

El ritmo continuo de las fachadas le confiere a la calle momposiana un rara calidad espacial basada en la repetición y variación de elementos comunes. Podemos identificar en este léxico: el cornisamiento obsesivo, los tejadillos y las diversas formas de "repisas" bajo las ventanas. Predomina, en la expresión de la fachada a la calle, la sutileza de las variantes formales; los tejadillos están puestos a diversas alturas y tienen saledizos

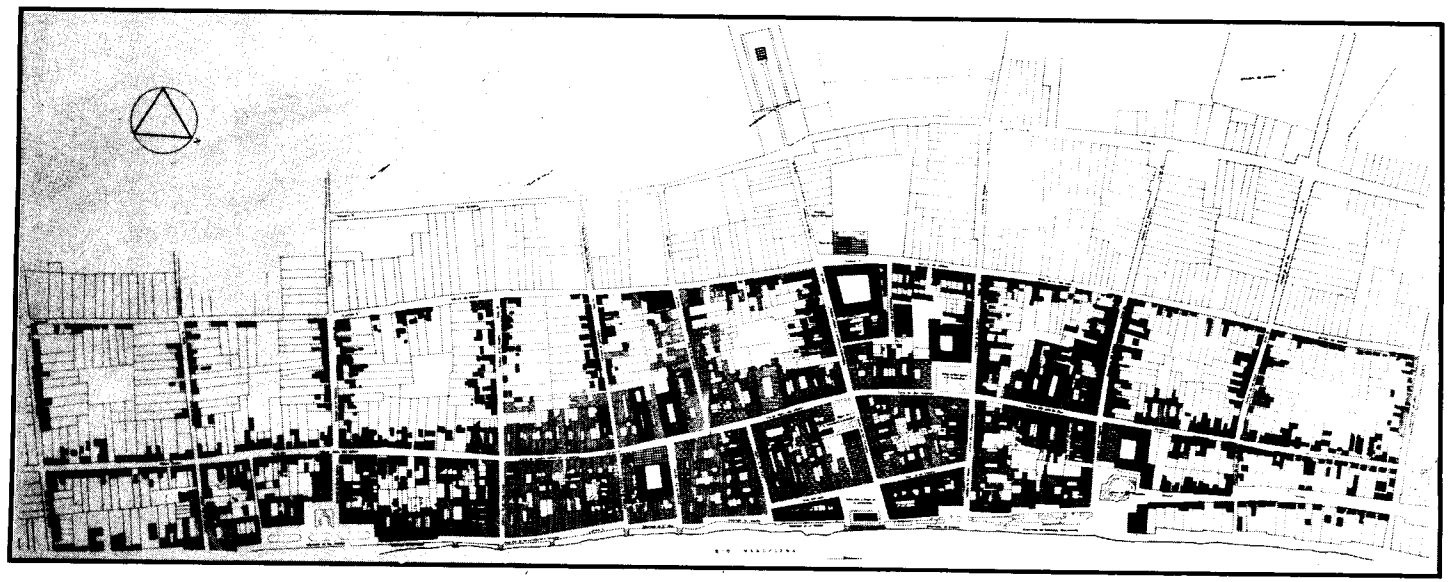


FIGURA 134. PLANO DE MOMPOX: el trazo es orgánico, siguiendo el curso del río. Las actividades se organizan en los espacios libres

de dimensiones irregulares, las repisas ostentan gran variedad de juegos de curva y contracurva, y las portadas presentan composiciones que en cada caso adaptan el patrón genérico a una solución de carácter particular.

IGLESIAS

La ciudad tuvo seis iglesias y dos capillas. La Matriz se empezó en 1613; las otras, Santa Bárbara, San Agustín, Santo Domingo y San Francisco, tuvieron que repararse en el siglo XVIII por encontrarse en trance de ruina.

Son iglesias sencillas; la planta rectangular de muros de ladrillo está dividida por dos hileras de pies derechos que definen tres naves. Sobre los pies derechos se apoya un artesón formado por vigas y tirantes, que prolongan sus faldones mediante alfardas, formando la cubierta de la naves laterales.

Esta tipología se extendió sobre los valles del Magdalena y del Cauca; sobre la costa se encuentran ejemplos a lo largo del litoral colombiano y de Venezuela. En algunos casos tienen arcos ondulados de madera para definir el presbiterio y, dada la esbeltez de las columnas, la totalidad del espacio se domina de una sola mirada, como sucede en las "iglesias de salón" (*Hallen Kirche*) de la época gótica.

Las fachadas están determinadas en su contorno por la forma del tejado; hay una torre puesta asimétricamente y a veces espadaña.



*FIGURA 135. CUADRANTE; la densidad que logró el centro de Mompox fue extraordinaria como se puede apreciar en este plano. Las casas se organizan a lo largo de patios rectangulares y casi todas tienen locales comerciales enfrente a la calle. (A. Corradine A. **Mompox**).*



FIGURA 136. IGLESIA DE SANTA BARBARA: es el mejor ejemplo del "barroco momposino". Las iglesias de la ciudad son sencillas, con planta rectangular dividida por dos hileras de columnas de madera. (A. Corradine ***A. Mompox****).*

LITERATURA CITADA

1. Rama, Angel. **La ciudad letrada.** Fundación Internacional Angel Rama, Montevideo, 1984.

2. Moya Pons, Frank. **Historia colonial de Santo Domingo.** Industrias Gráficas, Barcelona.

3. Alemar, Luis E. **Santo Domingo, Ciudad Trujillo.** Santiago, República Dominicana, 1943.

4. Baez, J.R.; Pérez Montás, E. **Restauración de antiguos monumentos dominicanos.** Santo Domingo, 1986.

5. Aguilera Rojas, Javier. **La Habana Vieja.** Catálogo de la Exposición. La Habana-Madrid. 1985.

6. Humboldt, Alexander von. En: **La ciudad de las columnas.** Alejo Carpentier. Edit. Lum.

7. Weiss, Joaquín. **La arquitectura colonial cubana.** Edit. Arte y Sociedad. La Habana. Cuba.

8. Fernández Méndez, Eugenio. **Crónicas de Puerto Rico.** Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1973.

9. De Hostos, Adolfo. **Historia de San Juan, ciudad murada.** San Juan, Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1983.

10. Hemming, John. **The search of El Dorado**. Londres: Michael Joseph Lt., 1978.

11. De Pons, Francisco. **Viaje por la parte oriental de la Tierra Firme**. Caracas: Tipografía Americana, 1930.

12. Gasparini, Graziano. **La Guayra, puerto histórico de Venezuela.**

13. Gutiérrez, Ramón. **op. cit.**

14. Dorta, Marcos. **Cartagena de Indias**. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos. 1951.

15. Segovia, Rodolfo. **Las fortificaciones de Cartagena de Indias.** Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1982.

16. Navarro García, Luis. **La Gobernación de Santa Marta**. Sevilla 1976.

17. Corradine Angulo, Alberto. **Mompox**. Corporación Nacional de Turismo. Colombia.

18. Gasparini, Graziano. **Caracas a través de su arquitectura**. Caracas. Fundación Fina Gómez, 1969.

CENTROAMERICA

Las tierras comprendidas bajo la denominación de Centroamérica forman un angosto pasaje que va desde el Istmo de Tehuantepec hasta Panamá. Consistente en un conjunto de tierras altas y sus correspondientes planicies costeras, históricamente fue la conexión entre dos puntos nodales: el estrecho de Panamá y México Central. La corona, después de ciertas cavilaciones, decidió que debería constituir una Capitanía cuya cabeza quedó establecida en Santiago de los Caballeros de Guatemala.

El clima centroamericano está determinado por el Mar Caribe en el norte y por el Pacífico en el sur. Es sin duda una región francamente tropical por su ubicación; se desplaza sobre un eje que corre del noroeste hacia el sureste y su espina dorsal está hecha de montañas que forman parte de la gran cadena que corre desde Alaska hasta Tierra del Fuego.

La fachada del Pacífico se beneficia con las tierras altas donde se tempera la torridez tropical. Esa barrera mitiga el impacto de las devastadoras tormentas del Caribe. Los españoles la llamaban "tierra fría", la mayor parte de ella está en Chiapas, Guatemala; su altura es de 5000 a 6000 pies. La tierra templada se halla a una altura de 2500 pies, predominantemente en las faldas montañosas de Honduras, Costa Rica y la misma Guatemala

En comparación con las costas caribes, las del Pacífico presentan la ventaja de tener una temporada seca y de estar cerca de las "tierras frías". Centroamérica es un área que geográficamente está mirando al Pacífico. Esto constituyó un problema durante toda la colonia y las élites no fueron capaces de resolverlo. El área que controlaban era ecológicamente parte del Océano Pacífico mientras sus intereses económicos, políticos y culturales miraban irremediablemente hacia el Caribe.

En Centroamérica se encontraron dos rasgos parecidos al área de México, aunque en dimensiones más reducidas: oro obtenido por lavado de arena en los ríos y mano de obra indígena en cantidad suficiente. Desde muy temprano, Panamá fue el punto de travesía del Istmo. Cuando se descubrió el Imperio Inca su importancia aumentó considerablemente y el comercio y los servicios de transporte pivotaron la economía de la región. El comercio de esclavos tomó importancia una vez que la población autóctona desapareció.

En vista de las dificultades para conectar los centros poblados con la costa caribe no es extraño que en esa banda hubiera pocos puertos importantes. Por 1800, al este de Trujillo (Honduras) no había un solo puerto habitado, esto a pesar de que algunos fueron creados en los tiempos coloniales. San Gil de Buena Vista fue uno de ellos (1523), desapareció al igual que Triunfo de la Cruz. Estos perecieron por la desventaja de los caminos largos y pesados que llevaban a las ciudades del interior.

Al oeste de Trujillo estaba Omoa y el Golfo Dulce (Lago Izabal). Omoa era una bahía buena y protegida, capaz de albergar veinticinco navíos. Se le proveyó de fortificaciones en la segunda mitad del siglo XVIII. Sin embargo, en el plano de 1768 aparece palpable su dramática situación de aislamiento. El camino que sale de la ciudad y que según la leyenda lleva a San Pedro Sula, se tuerce a poco de salir de la ciudad, eludiendo un área marcada como "bosque impenetrable y pantanoso" y se pierde en intrincados laberintos que jamás llevarán a su destino.

Un pequeño fuerte se construyó en la Boca del Lago Izabal, mas a su vera no parece haber ningún poblado. El calor sofocante, la humedad y la peste hicieron difícil la ocupación de la Costa Caribe de Centroamérica. Omoa quedó como único punto habitado permanentemente y también como un: *"Villorio de negros, que son los únicos que soportan la canícula del lugar..."* Trujillo fue el único puerto del Atlántico que pretendió aires de vida urbana; fundado en 1524 y sede original del Episcopado de Honduras, a comienzos del siglo XVII podía vanagloriarse de tener un hospital y un fuerte de 17 piezas de artillería, sin embargo la muralla almenada, la *ecclesia magna* y la bullente vida portuaria retratada en el grabado de Ogilvie era pura invención y fantasía. La verdad es que la ciudad sucumbió a un asalto pirata en 1643 y fue abandonada hasta 1789. Más cierto que el dibujo de Ogilvie es un plano español que en el lugar de la ciudad reza: "ruinas de Trujillo".

En Matina de Costa Rica se construyó un pequeño fuerte en 1743, para proteger los cacaotales y mantener el contacto con Portobelo y Cartagena de Indias, pero en 1800 fue abandonado por prudencia y sentido común.

Las ciudades mediterráneas por el contrario sí tuvieron un desarrollo importante a pesar de que no hubo comercio externo de gran envergadura (Figuras 137 y 138).

Algunas realmente fueron grandes: la capital colonial tuvo unos 25000 habitantes que era el tamaño de Nueva York. Quetzaltenango, San Salvador y Coban con 11000 y 12000 habitantes cada una- eran comparables en población a ciudades norteamericanas de entonces como Charleston y Newport. Alrededor de las urbes una miríada de pequeños asentamientos, "pueblos de indios", se arracimaban distribuidos por las tierras cultivables. Algunas ciudades intermedias de 3000 a 5000 habitantes servían de polos subregionales. Según Juarros, por 1800 los asentamientos centroamericanos eran[18]:

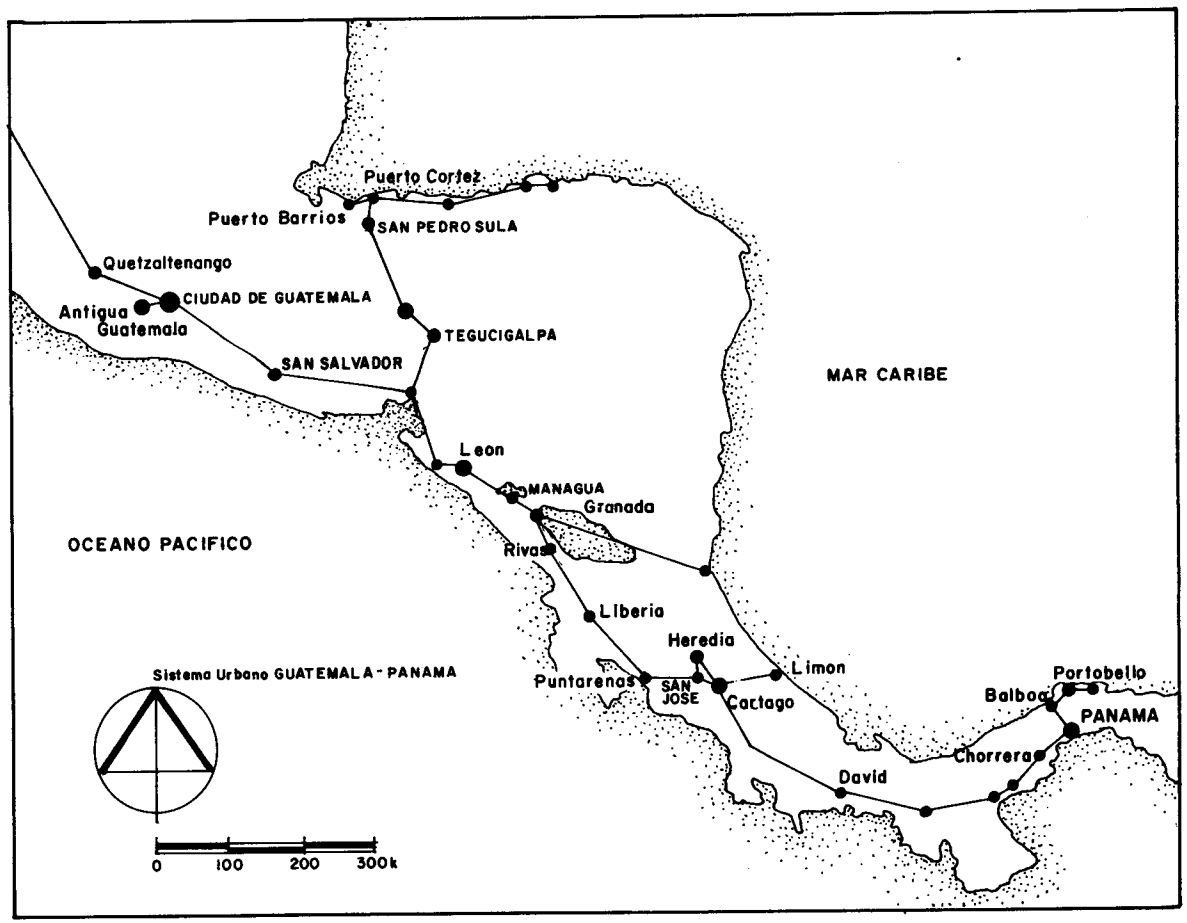


FIGURA 137. SISTEMA URBANO GUATEMALA - PANAMA: el subsistema de ciudades de Centroamérica tiene una longitud de 1500 kilómetros sobre un Istmo cuya anchura fluctúa entre 500 y 50 kilómetros. La influencia de Nueva España, México, sobre el destino de esta porción del Imperio español va diluyéndose en los territorios meridionales. Los dos puntos fuertes en la economía centroamericana fueron la Capitanía de Guatemala y Panamá. Una predominando administrativamente y la otra en la actividad comercial de paso de un océano a otro.

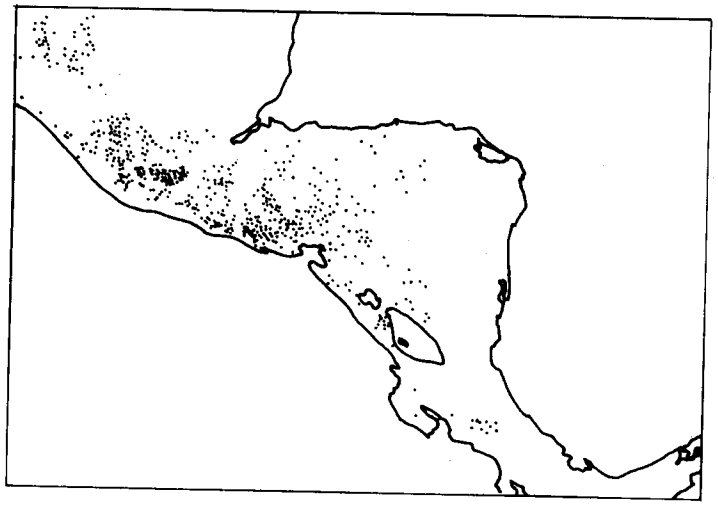


FIGURA 138. URBANIZACION AL FINAL DE LA COLONIA: en el mapa puede verse la densidad y ubicación, las ciudades, pueblos y villas en Centroamérica. El territorio de Guatemala Honduras y el Salvador aparece intensamente urbanizado si se le compara con Nicaragua y Costa Rica

Población	Número de asentamientos
10 000 y más	5
7 000-9999	7
4 000-6999	15
1 000-3999	18
menores que 1000	4
TOTAL	49

De acuerdo con los datos de Juarros, Centroamérica estaba considerablemente poblada y urbanizada a comienzos del siglo XIX. Del millón de habitantes, un 7% vivía en aglomeraciones de 4000 o más personas.

La trama geométrica en damero predomina en los trazados, y es notable que aún en las ciudades muy pequeñas, este esquema se verifica con gran fidelidad. Hay excepciones, Santiago de Atitlán es una de ellas, pero su singularidad puede atribuirse a un acomodo a las riberas del lago, que le dieron irregularidad a algunas calles.

LA CONQUISTA

Después de 1492, Centroamérica vio pasar dos décadas antes de llamar la atención, concentrada en el Darién y Panamá. Desde allí suben González Dávila con Andrés Niño (1522) y Francisco Hernández de Córdoba, éste último llega hasta Nicaragua. Desde México desciende el mismo Cortés, quien despacha a Pedro de Alvarado por la banda occidental de Guatemala y a Cristóbal de Olid por el Golfo de Honduras. Ambas oleadas de conquistadores se encuentran a la altura del Golfo de Fonseca.

Algunas de estas áreas conquistadas son abandonadas al poco tiempo. Así sucedió con Chiapas y Verapaz, que luego serían pacíficamente reconquistadas por los frailes dominicos. Otras regiones de interés secundario como las tierras altas de Costa Rica y Honduras fueron objeto de una conquista tardía, muy avanzado el siglo XVI.

La región fue muy difícil de someter y desde luego menos productiva que México o Perú. Gran parte de la población autóctona resistió denodadamente para ser doblegada y diezmada por las pestes y el trabajo servil. La colonización de Centroamérica desde un comienzo se enfrentó con problemas económicos, demográficos y de comunicaciones.

El oro se encontró en los ríos existentes entre Chiapas y Costa Rica, preferentemente en el cinturón que va de Honduras central, al norte y centro de Nicaragua y la Nueva Segovia.

Con el tiempo, el esquema explotador aurífero fue dando paso a la actividad agropecuaria basada en la encomienda. Se buscó con ahínco el "producto motor" gracias a cuya exportación

se consolidara la base económica. Como monocultivo se prefirió intermitentemente el cacao, el añil, el tabaco, el algodón y la ganadería a través de una serie cíclica de "booms" y depresiones.

Tanto las actividades agropecuarias como las ciudades coloniales aparecieron y se aclimataron en la "banda fértil del Pacífico", mientras que las llanuras boscosas y calientes de la fachada caribe permanecieron largo tiempo como la tierra ignota de Centroamérica (Figuras 139 y 140).

PANAMA, CONEXION ENTRE DOS OCEANOS

El territorio de Panamá se encuentra sobre el extremo sureste del Istmo Centroamericano. En la parte más angosta tiene unos 80 km de anchura. Panamá es una faja de tierra que conecta directamente Centroamérica con el Continente Sudamericano, a la altura de Colombia (Figura 141).

El país está recorrido en su dirección longitudinal por cadenas montañosas en forma de planicies y prominencias de regular altitud, éstas se interrumpen a la altura del Río Chagres, al centro de Panamá, donde se organizó el sistema de tráfico interoceánico. Entre las alturas más importantes podemos mencionar el Volcán Chiriquí y el Cerro Hornito, de 11 400 y 7 342 pies respectivamente.

A la llegada de los españoles, Panamá estaba habitada, su población se agrupaba en organizaciones tribales que habían superado el estadio de recolectores y practicaban una incipiente agricultura junto a la pesca y la caza. Aunque habían llegado a perfeccionar la cerámica y algunas tribus produjeron formas escultóricas, su arquitectura era poco evolucionada, carecía de materiales permanentes y se expresaba perfectamente en las construcciones habitacionales. Utilizaban con habilidad los materiales leñosos en forma de troncos rollizos sin desbastar para la estructura de sus viviendas, ramas delgadas para cerramientos ventilados y diversas hojas que trenzadas proveían de una cubierta buena para techar (Figuras 142 y 143).

Las primeras exploraciones de Panamá se hicieron bajo el signo del oro, cuya adquisición y posesión fue el estímulo predominante de la época mercantilista que acababa de despuntar en la historia. Las dos primeras expediciones fueron en busca de establecer un sistema de asentamientos o factorías para comerciar con los aborígenes de lo que se suponía era un vasto continente interior, del cual la banda costera era solo la antesala. En este temperamento, Rodrigo de Bastidas recorre la costa de Venezuela, Colombia y Panamá, adentrándose en el Golfo de Urabá, pero sin dejar ninguna población permanente. Fue el verdadero descubridor del Istmo de Panamá.

Una tercera expedición parte de la Hispaniola rumbo al Golfo de Urabá que se había convertido en el vértice geográfico de los intereses españoles. Martín Fernández de Enciso, el nuevo adelantado, se interna con sus naves en el Golfo, para encontrar solo las ruinas de San Sebastián de Urabá, destruida por un ataque indígena. Enciso es el último capitán que insiste en reforzar el esquema "darienita" de colonización, trasladando la fenecida Villa de San Sebastián al margen derecho del Río Atrato, donde echa las bases de la célebre Santa María La Antigua del Darién.

El descubrimiento del mar al sur reveló, de un golpe, el error geográfico que había oscurecido la concepción colonizadora hasta ese momento. Tierra Firme pasó de una sola plumada, de ser un vasto continente a ser un angosto paso entre dos masas de agua, un brazo de tierra que unía dos continentes, uno de los cuales era totalmente desconocido.

La controvertida figura de Pedrarias Dávila, comandante de la cuarta expedición de este período darienita, sería la encargada de establecer el definitivo esquema urbano de Castilla de Oro, al trasladar el centro de gravedad urbano desde Urabá hasta la región del Chagres. Para ello crea la ciudad de Panamá, revive la fenecida Villa de Nombre de Dios y funda Acla como articulación entre los primeros asentamientos y los nuevos. Concibe acertadamente el sistema urbano: los polos serían

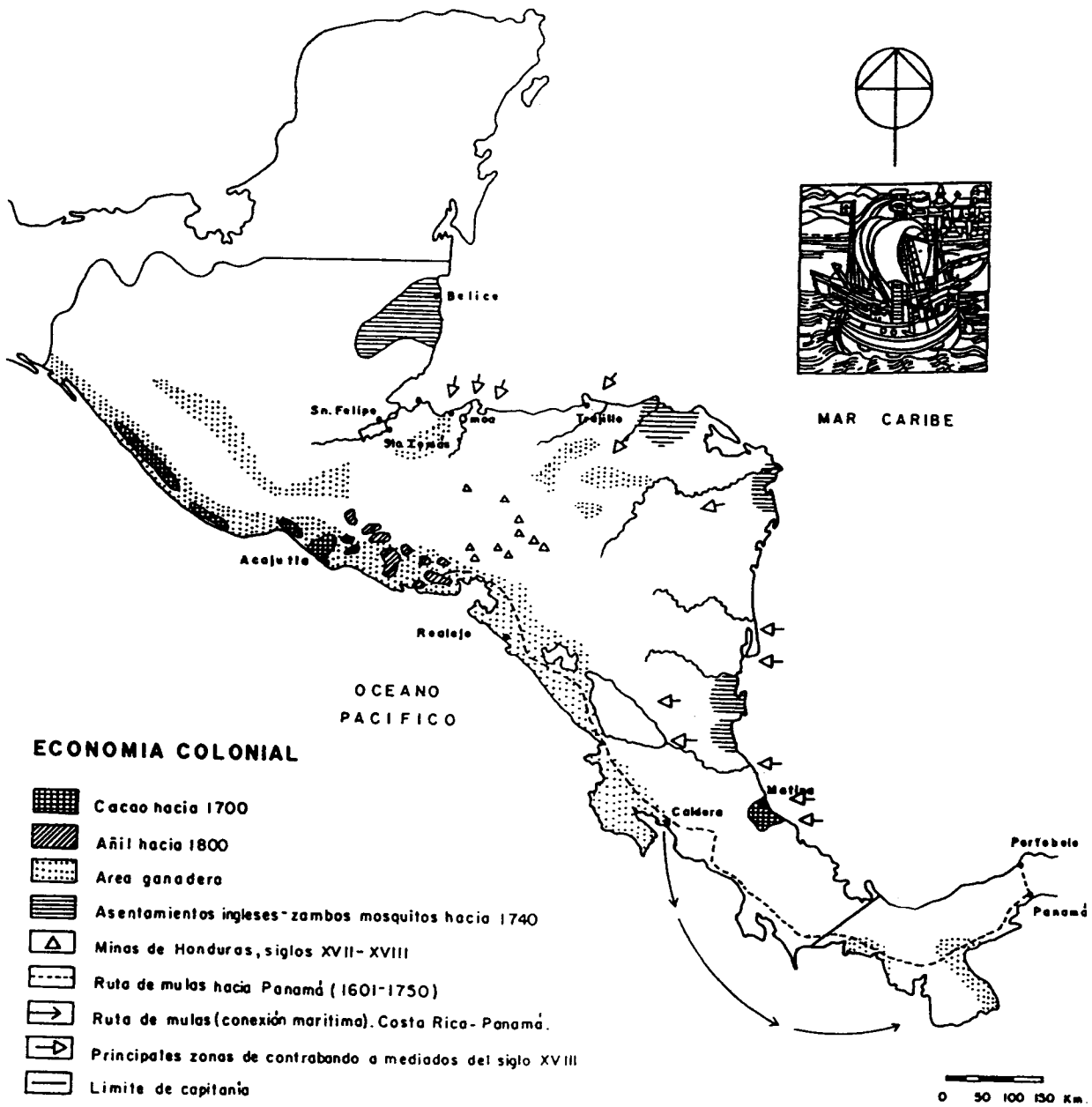


FIGURA 139. ECONOMIA COLONIAL: nunca hubo productos realmente valiosos, el alto costo de producción y transporte y el escaso comercio intrarregional hicieron que la economía centroamericana se mantuviera en una dimensión marginal. Los ciclos de exportación de los "productos motores" (cacao, añil, algodón, tabaco) fueron breves; la minería de Honduras tuvo un corto auge. Desde un comienzo, los bosques de la fachada atlántica fueron devastados en busca de maderas preciosas. La hacienda ganadera se extendió a lo largo del Pacífico, produciendo la carne y los animales de carga necesarios para el consumo interno. (Fuente ***Breve Historia de Centroamérica.*** *Héctor Pérez Brignoli, 1985).*

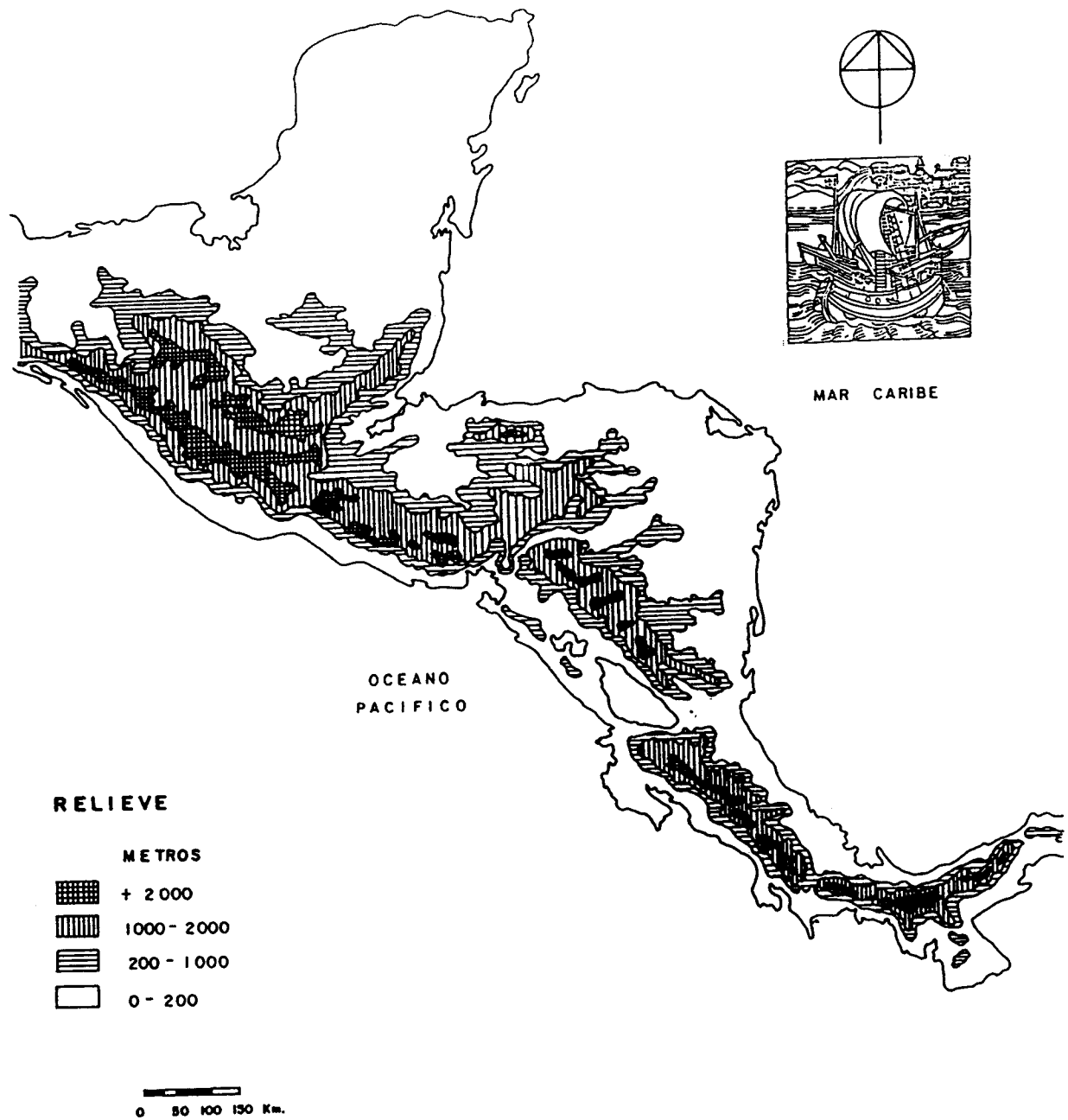


FIGURA 140. RELIEVE: la fachada del Pacífico se beneficia con las tierras altas donde se fundaron la mayor parte de las ciudades, sobre una cota de más o menos 1000 m. Las llanuras de la costa caribe fueron un territorio indómito donde los densos bosques y la lluvia continua hicieron difícil la colonización urbana. (Fuente: La ***Unión de Centroamérica.*** *Alberto Herrarte, 1963)*

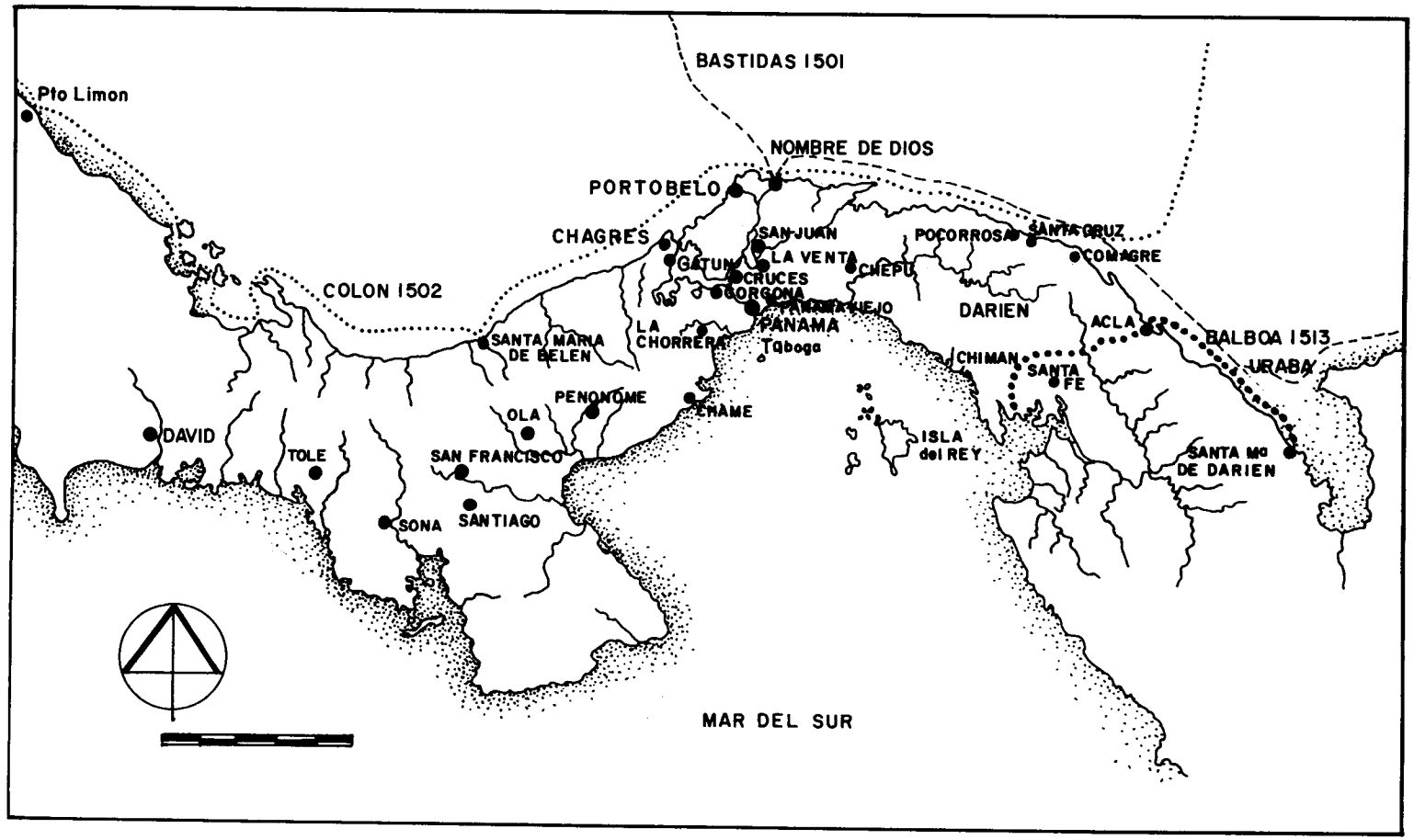


FIGURA 141. PANAMA COLONIAL: el descubrimiento de las costas de Panamá se debe a Rodrigo de Bastidas, quien llegó hasta el Puerto del Retrete en 1501. Desde entonces, hasta el 3 de noviembre de 1903, este territorio perteneció a Colombia, aunque su individualidad geográfica fue siempre reconocida por medio de varios nombres: Tierra Firme, Castilla de Oro y Veragua. Cristóbal Colón en su cuarto viaje recorre las costas desde Honduras hasta los puertos del Retrete y de Portobelo. En la desembocadura del Río Quiebra, fundó Santa María de Belén, primera ciudad española en América. Muy pronto esta villa fue destruida por un ataque indígena. Su ubicación precisa es improbable. Diego de Nicuesa fundó Nombre de Dios en 1509, al llegar a la punta Manzanillo. Posiblemente Francisco Pizarro dio origen a San Sebastián de Urabá, también destruida por la resistencia indígena. En las márgenes del Río Atrato nace Santa María la Antigua del Darién, por órdenes de Enciso que fue aconsejado por Vasco Núñez de Balboa para escoger esta ubicación. En 1515, el nuevo Gobernador de Castilla del Oro, Pedrarias Dávila funda la población de Acla, voz que significaba en lenguaje indígena "huesos humanos". En este mapa se han dibujado las primitivas fundaciones españolas, en territorio americano. Basado en un mapa contemporáneo, aparece el lago de Gatún que en la época colonial no existía.

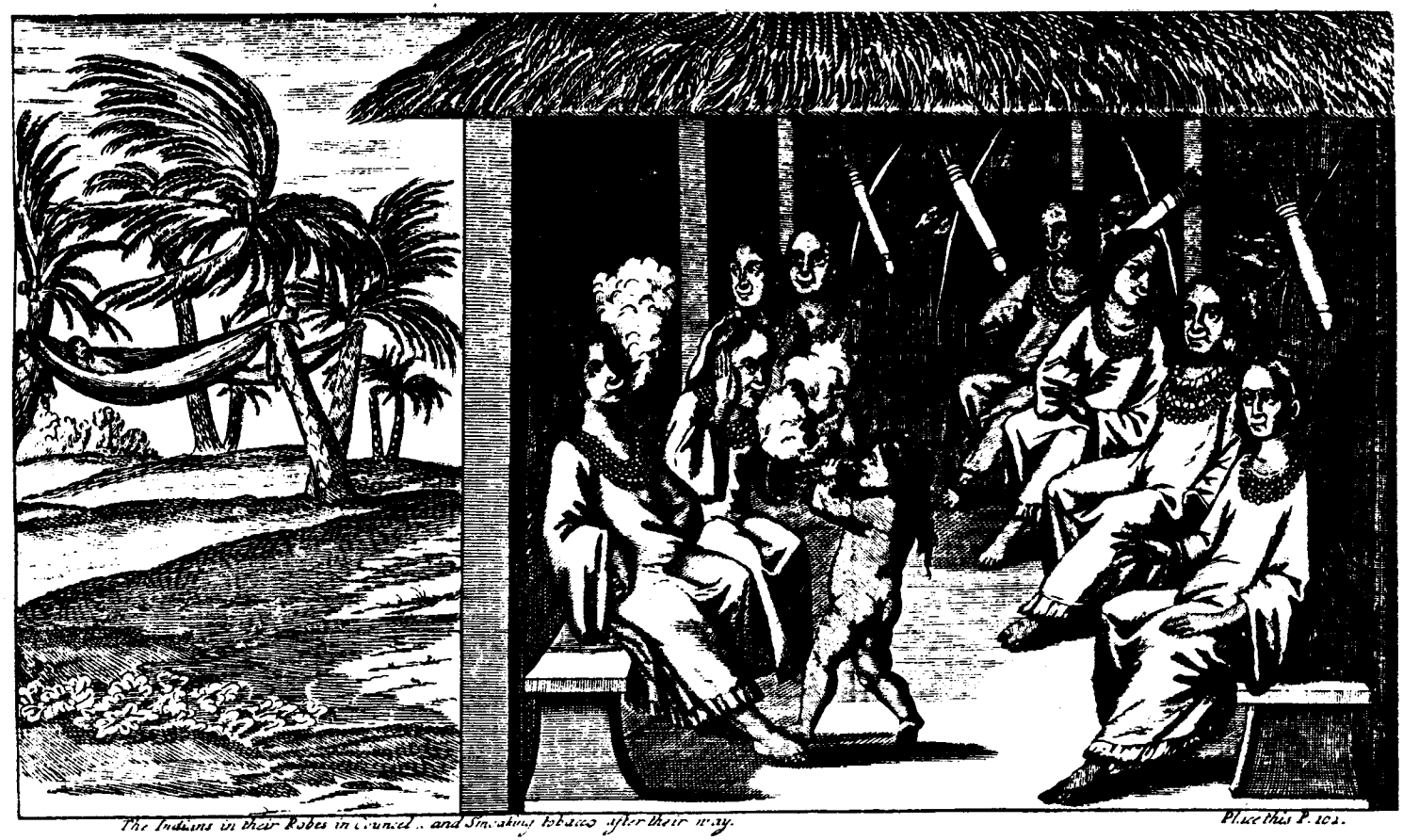


FIGURA 142. Una ilustración que aparece en ***A new voyage and description of the Isthmus of America*** *de Lionel Wafer (edición 1699) describe la costumbre de fumar, que impresionó profundamente a los viajeros europeos Wafer pinta minuciosamente la arquitectura, los cultivos y los hábitos de alimentación de los aborígenes de Panamá. El texto sobre el fumado del tabaco es el siguiente: "Estos indios cultivan el tabaco, como se hace en Virginia, pero este es menos fuerte, quizá debido a que no conocen bien las técnicas de trasplante y maduración. Lo secan en rollos de tres hojas durante cinco días, van agregando hojas hasta que se alcanza el grosor de una muñeca y el largo de tres pies.*

La manera de fumarlo es en grupos, un muchacho enciende un extremo del rollo y va humedeciendo la parte cercana a la braza para que no se queme muy de prisa. Pone el extremo encendido en su boca y sopla el humo hacia la cara de cada uno de los compañeros, que pueden ser de 2 a 300. Para recibir el humo, cada uno pone sus manos en forma de embudo alrededor de la boca y la nariz, aspiran con fuerza cuando reciben el humo y lo guardan cuanto tiempo pueden en sus pulmones".



FIGURA 143. VIVIENDAS EN DOS PLANTAS: la cantidad de indígenas que habitaban el Istmo fluctuaba entre seiscientos mil y un millón, según las apreciaciones actuales. Los chocoes que habitaban el Darién pueden haber venido de Colombia y Brasil. Sus viviendas no formaban poblados y las casas estaban distantes unas de otras a la orilla de los ríos y en los valles. Eran de dos plantas, para llegar al segundo piso utilizaban un palo tallado con escalones. Usaban la hamaca, pero preferían dormir sobre petates. La vivienda del grabado corresponde al esquema descrito y aparece en las crónicas de Fernández de Oviedo.

dos ciudades puerto, una en cada Océano y la conexión, un río parcialmente navegable, el Chagre.

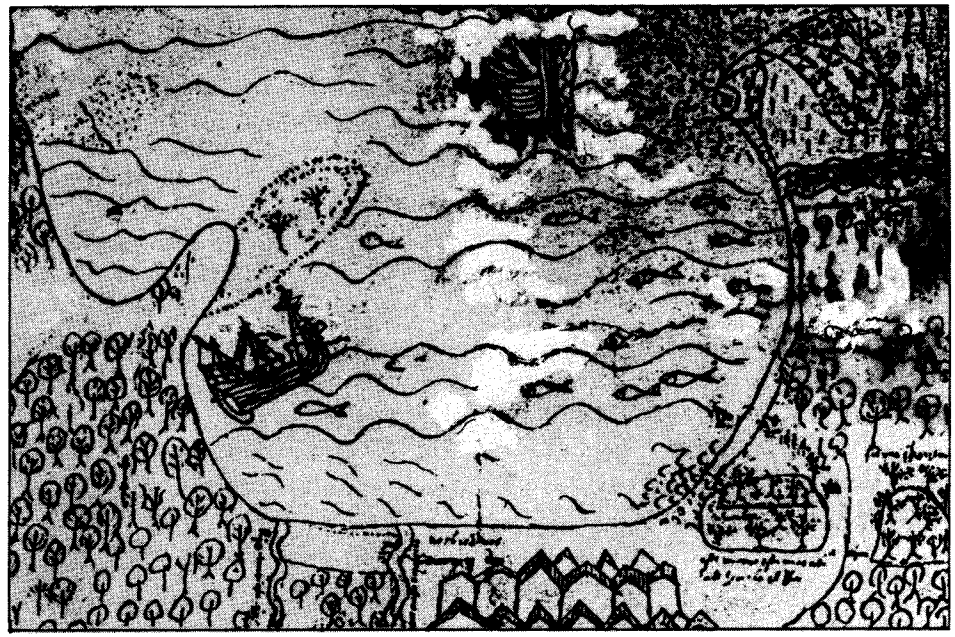
En la época colonial, Panamá sirvió para organizar la conquista de los Reinos del Perú y de Centroamérica, los dos vectores fundamentales de la expansión española en su etapa continental, episodio continuador de la etapa antillana. Fue en Panamá Vieja que se tuvieron las primeras noticias de los Incas y de su fabuloso imperio andino. Allí se organizó la expedición de Diego de Almagro, Francisco de Pizarro y Armando Luque, que partió en procura de su conquista.

El emplazamiento de Nombre de Dios, Puerto Mayor de la Costa Caribe, fue continuamente cuestionado por autoridades coloniales (Figura 144). Estas alegaban que las condiciones ambientales de su entorno eran deplorables y su clima, malsano y húmedo, hacía peligrar la población amenazada de plagas y enfermedades contagiosas. Se cursaron varias propuestas para trasladar las actividades portuarias a otro lugar con mejores condiciones para recibir anualmente la visita de la Flota. Aún se pensó en la opción de Puerto Caballos en la costa hondureña, ciudad que junto a Trujillo servía como punto de salida para la producción de cochinilla. Esta posibilidad significaba modificar sustancialmente el esquema de transbordo, cambiando un mejor puerto por un trayecto por tierra demasiado largo. Sin embargo, las ventajas de Puerto Caballos eran relativas, las crónicas de la época lo describen tan insalubre como Nombre de Dios, *"un hoyo de pestilencias y humedad"*. Otra propuesta fue elaborada por el Obispo Berlanga (1535). Este dignatario propuso al Rey pasar el puerto a la desembocadura del Río Chagres, allí imperaban mejores condiciones para el comercio y la salud, según el criterio del proponente.

> *A mediados del siglo XVI había dos sistemas de transporte de mercancías entre el Pacífico y el Mar Caribe; la vía terrestre de Nombre de Dios a Panamá de diez y ocho leguas de longitud, que solo se utilizaba en verano durante la estación seca, y el otro, el río Chagres, en invierno, cuando las lluvias y las inundaciones hacían impracticables los caminos.*[19]

Se produce entonces el abandono de Nombre de Dios, ciudad que con el tiempo había llegado a tener unas 200 casas, casi todas ocupadas por depósitos de mercaderías. Se establece una ruta desde Portobelo hasta el Pacífico, calzada angosta que permitía el paso de una recua de mulas y que se mantenía en el mejor estado posible, empedrada a trechos. A pesar del

FIGURA 144. PLANO DE LA BAHIA DE NOMBRE DE DIOS (ARCHIVO GENERAL DE INDIAS): Nombre de Dios fue poblada por Nicuesa en 1509 tras su desalentadora jornada veragüense, y más tarde abandonada. Sin embargo sus ventajas como puerto no fueron olvidadas, y luego sirvió como primer emplazamiento del Caribe en el tráfico con Panamá. Es de suponer que Pedrarias tomara para su refundación, los "modelos geométricos del emergente Renacimiento trazando una línea paralela y casi coincidente con los 79° y 5' del meridiano que partiendo de Nombre de Dios y con rumbo sur atraviesa el istmo hasta tocar en el punto donde quedó fijado el emplazamiento de la futura Panamá". (Cita de ***Políticas de Poblamiento en Castillo de Oro y Veragua en los orígenes de la Colonización*** *de Alfredo Castillero.)*



cuidado por tener la ruta expedita, ésta presentaba pasajes escabrosos, donde cada año se perdían gran cantidad de vidas humanas, animales de carga y valiosa mercancía (Figura 145).

La ruta alternativa a ésta que acabamos de describir pasaba por el Río Chagres, era menos accidentada porque atravesaba terrenos de poca altura, planos y sin árboles. El trayecto desde Panamá hasta el río mismo podía hacerse utilizando carretas, allí se realizaba el transbordo a las naves de bajo bordo que hacían el recorrido fluvial.

Thomas Gage, un dominico que realizó un periplo por Centroamérica y México en el siglo XVII, nos ha dejado el siguiente relato de su viaje por el Río Chagres:

Llegamos a Venta de Cruces antes de las diez, donde no habitan más que negros y mulatos quienes viven en las barcazas que transportan mercancías hasta Portobelo. Allí me entretuve mucho con los pobladores quienes me solicitaron que les predicara el sábado siguiente y quienes me dieron 20 coronas por un sermón y una procesión. Luego de permanecer allí por cinco días, los barcos zarparon, pero hicieron muchos altos en su travesía río abajo, porque en algunos lugares encontramos muy bajo el nivel del agua, así que las embarcaciones corrían sobre arena donde tuvieron que ser levantadas por troncos y la fuerza de los negros. A veces nos encontrábamos con corrientes que nos arrastraban a la velocidad de una flecha entre los árboles y ramas a la orilla del río, pero en otras ocasiones estas nos detenían hasta que cortáramos grandes ramales de los árboles. Si no fuera por el deseo de Dios de mandarnos abundante lluvia después de la primera semana de viaje lo que permitió al agua correr desde las montanas y llenar el río, que es generalmente poco profundo, habríamos tenido una tra-

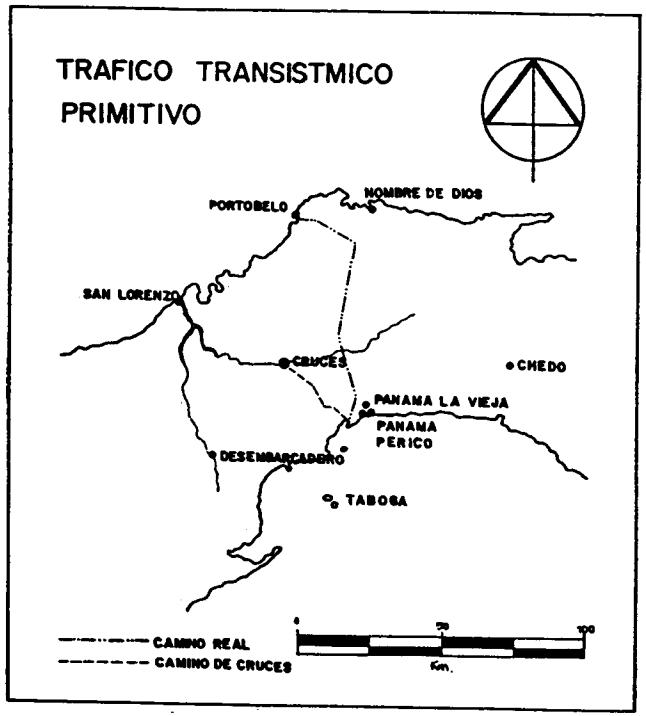


FIGURA 145. TRAFICO TRANSISTMICO: dos rutas se usaron para transportar las mercaderías entre Portobelo y Panamá, la primera era el camino de tierra, llamado también Camino Real, senda acondicionada con pavimento de piedras. Comenzaba al este de Portobelo orillando el río Cascajal por un buen trecho, para luego internarse en los valles fértiles de los ríos Boquerón y Pequení, atravesar el Chagres en su curso medio y desembocar en Panamá. Esta ruta era intransitable en periodos de lluvia. El otro camino era en gran parte fluvial, partiendo de San Lorenzo remontaba el río hasta Venta Cruces y desde allí seguía una senda también pavimentada hasta Panamá. A lo largo del río se crearon varios pueblitos que servían de estaciones.

vesía más larga y tediosa, pero al cabo de doce días llegamos al mar y desembarcamos inmediatamente donde está el fuerte para descansar por medio día.

SANTA MARIA DE BELEN (1503)

Esta ciudad fue la primera fundación hispana sobre el Continente Americano. Colón exploró la provincia de Veragua y encontró abundante oro en los ríos Guya y Veragua, por lo que decidió fundar un asentamiento para explotar estas riquezas. Sus propósitos se encuadraban en una visión netamente mercantilista de la presencia europea en América: fundar asentamientos para que sirvieran de bases para el comercio con los naturales. Este es un esquema similar al que practicaron los portugueses en India y Brasil. Enclaves autocontenidos constituidos preferentemente por europeos, sin capacidad para extenderse, pero acondicionados para mantenerse con base en sus vínculos con la metrópoli.

Primeramente fundaron Santa María en la peor bahía de la costa veragüense, desechando puntos excelentes como la Laguna de Chiriquí donde se encuentra el puerto natural de Aburemá, y también la Bahía del Almirante. La bahía donde se asentó la ciudad era abierta y la correntada del Río Yebra estuvo a punto de hacer zozobrar las carabelas. A continuación, en lugar de construir una factoría-fortaleza rodeada por lo menos de una empalizada, se hizo una ronda de casas a corta distancia del borde del bosque, justamente desde donde podía venir un ataque.

No existen documentos sobre el trazado ni la forma del poblado, pero se sabe que estuvo habitado por 80 personas escogidas entre los 143 hombres que constituían la tripulación, y que el Almirante no hizo elegir ni nombró autoridades para regirlo. Consideró a Santa María con su propiedad personal, asiento del monopolio comercial que le concedían las capitulaciones.

Al observar los preparativos de la pequeña armada para abandonar la bahía, mientras los 80 hombres de la Santa María estaban separados de los demás, los naturales atacaron el

pueblo, produciendo muchas bajas. Manteniendo a raya a los atacantes, los españoles mandaron por refuerzos, los que llegaron en la forma de una partida de rescate desde los navíos a punto de zarpar.

La retirada vergonzosa, dejando su poblado a los naturales, la pérdida del añorado emplazamiento, puerta de acceso al oro de Veragua, echaron por tierra los sueños del Almirante.

NOMBRE DE DIOS (1509-1519)

Seiscientos hombres llevó Diego de Nicuesa a Panamá desde la Hispaniola, centro de expansión colonial hacia Tierra Firme. Su Armada perdió el rumbo y fue desbaratada por las tormentas; su lugarteniente Lope de Olano se vio separado del resto de la expedición y creyéndose el dueño de la situación dio por desaparecido a su comandante Nicuesa (Figura 146).

Olano se dirigió a las costas de Veragua y encontró el lugar donde Colón había fundado Santa María de Belén, lugar bien ubicado para entrar en los territorios auríferos. Allí ensayó la creación de una colonia. De ella no existen documentos ni sobre su trazado, ni sobre la repartición de lotes urbanos ni de tierras agrícolas. Se sabe eso sí, que los españoles consumieron sus provisiones y luego se vieron obligados a vivir del saqueo de las tribus indígenas, creando un muy bien ganado resentimiento que en el futuro iba a volverse contra las ciudades y sus habitantes.

Diez años más tarde, el "Justador", Pedrarias Dávila, recuerda la excelente posición del lugar para servir de puerto al Caribe, formando, junto con la recién fundada Panamá, el sistema de transporte interoceánico. Envía a Diego de Albítez con la orden de refundar Nombre de Dios. La ciudad funcionó como entrada a Panamá hasta que su población fue trasladada a Portobelo de la manera que se verá más adelante.

SANTA MARIA LA ANTIGUA DEL DARIEN (1510)

El bachiller Martín Fernández de Enciso llega a la colonia de San Sebastián de Urabá en el año 1510, solo para verificar su



FIGURA 146. NOMBRE DE DIOS: es actualmente un caserío disperso, la ciudad fundada por Nicuesa, repoblada por Pedrarias y que fuera la cabeza del sistema en el mar del Caribe, pasando por épocas de gloria, no es sino un puñado de casillas desparramadas a la vera de la selva tropical. La imagen es una fotografía de finales del siglo pasado.

desmedrada situación: reinaba el descontento y el hambre, conjuntamente con un justificado temor de un ataque de los urabaes, belicosos habitantes del lugar. Aconsejado por Balboa, bajo el argumento de que los indios urabaes usaban flechas envenenadas, Enciso manda abandonar San Sebastián, y trasladar el asentamiento al margen izquierdo del Río Atrato, donde se traza el nuevo asentamiento con el nombre de Santa María La Antigua del Darién (1510) (Figura 147).

En poco tiempo prospera en términos poblacionales; llega a tener 500 habitantes y unas 100 casas y bohíos ordenadamente dispuestos. El río provee de buena agua y el mar de abundante pesca. Gracias a la política de Balboa, los indígenas mantienen buenas relaciones con los españoles, les sirven de ayudantes y colaboran con el cultivo de alimentos. Gracias a sus contactos con los indígenas, Balboa se entera de la existencia de un gran océano rumbo al sur y en 1513 emprende su expedición en esa dirección llegando a los márgenes del Océano Pacífico después de 25 días de marcha. Amparado en el prestigio que ese descubrimiento le deparó y en la popularidad que tenía bien ganada entre españoles e indios, Balboa se deshace de Nicuesa, enviándolo de regreso a la Hispaniola y de Enciso, acusándolo de violar el territorio de Nicuesa, por haber fundado Santa María a la izquierda del Atrato. Queda dueño de Castilla de Oro, hasta la llegada de Pedrarias Dávila.

ACLA (1515)

Con el fin de que sirva de punto de partida de las expediciones, Pedrarias funda Acla en la Costa Atlántica del Darién. Acla significa "huesos humanos". En esa incipiente colonia tiene lugar un segundo juicio contra Balboa, y al fin Pedrarias "el Justador", obtiene la pena capital contra el descubridor del Océano Pacífico.

Sirviendo el férreo designio del Gobernador, desde Acla parten a menudo expediciones que se adentran en el territorio, para someterlo. Desde Acla parte también Diego de Albítez para descubrir en la costa sur el lugar donde se fundaría Panamá, en 1519. Ese mismo año se ordena al mismo Albítez, la refundación de Nombre de Dios, con lo que se estructura la política urbana de proveer al istmo de dos ciudades portuarias que sirvieran los dos océanos.

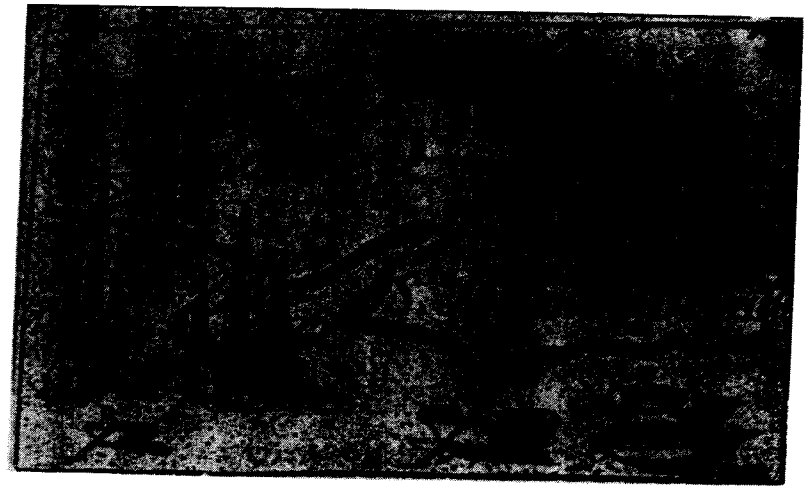


FIGURA 147. SANTA MARIA LA ANTIGUA DEL DARIEN: Reclus se refiere a ella: "Santa María La Antigua, población en que se había consagrado el primer obispo de la América Continental, cayó poco a poco en el más completo olvido, hasta tal punto que abandonada, fue desapareciendo hasta perderse en absoluto" (Armando Reclus. ***Exploraciones a los Istmos de Panamá y de Darién.).***

OTRAS FUNDACIONES

Dos ciudades destacan en el período de generación del sistema urbano, Nombre de Dios (1519) y Natá (1520). Esta última es de hecho la ciudad más antigua del continente, pues Santa María del Darién y Panamá Vieja que fueron fundadas antes, han desaparecido.

Natá desempeñó el papel de núcleo de la conquista del Istmo. En ella se congregaron los más experimentados capitanes para impulsar desde ese punto de partida las exploraciones hacia Centroamérica y hacia el Darién. Con el tiempo se le llegó a conocer con el nombre de Natá de los Caballeros. Hacia la provincia de Chiriquí se estableció otra ciudad, Fonseca, fundada en 1523, pero desapareció al cabo de 3 años. El traslado de los habitantes de Santa María hacia la ciudad de Panamá se llevó a cabo un año después. La primera subsistió algún tiempo, pero poco a poco fue pereciendo por la maraña vegetal del bosque tropical. En el año 1550 ya no quedaba rastro de ella.

Por la mitad del siglo, Alonso Vásquez funda la ciudad de Carlos, cuyo emplazamiento nos es desconocido. El Oidor Alonso Criado de Castilla, en su enumeración de ciudades de la provincia de Veragua, incluye además de Santa Fe y la Concepción (1558), el pueblo de Filipinas sobre la Costa del Pacífico, probablemente donde se encuentra Soná. En esa misma relación se mencionan dos pueblos en la región de Natá: Ola y Pueblo Nuevo de los Reyes del Chirú. Sobre los mismos llanos del Chirú se ha reportado la existencia de un pueblo de indios fundado unos seis años antes de la fundación de Penonomé.

Pedro de Santa María comienza la exploración del oro del ducado de Veragua con la creación de Parita y la Villa de Los Santos; luego Francisco Vásquez emprenderá la extracción del preciado mineral de las Minas de Turulurí, que adquirieron reputación de poseer inmensas riquezas. Allí se comienzan a emplear esclavos negros, cuyo comercio ya estaba dando buenas ganancias a los tratantes que los vendían en la ciudad de Panamá.

La población de Santa Fe fue establecida, por Francisco Vásquez, cordillera adentro de la región aurífera. Su vigencia duró tanto como el oro de los yacimientos: cuando la cantidad de metal extraído declinó, la ciudad también comenzó su etapa de decadencia. Solo quedaron unos ocho bohíos pobres (1607) toda la población abandonó el lugar y emigró en busca de otros horizontes que les aseguraran el sustento. Remedios fue un puerto de relativa importancia. Allí se construyeron navíos aprovechando la existencia de buenas maderas. Trabajaban unos 50 españoles, casi todos encomenderos, además de la población de los trabajadores de los astilleros. Remedios era vecina de Alanje.

En el año 1620, el gobernador de Veragua redacta un informe dando cuenta de las ciudades que hay dentro de su jurisdicción. Enumeró en ese documento: Remedios, Alanje, Santa Fe, Montijo y la recién fundada Nuestra Señora de las Palmas, en cuyas minas trabajaban unos 300 esclavos negros. La Ciudad de Nuestra Señora de los Remedios desapareció en 1622, destruida por un gran incendio que acabó con las chozas de paja y con la iglesia.

El padre Gaspar Rodríguez emprende la pacificación de los aguerridos indígenas, y crea para ese fin los poblados de indios de San Miguel de La Atalaya y de San Francisco de la Montaña. Estos poblados cobran importancia pues desde ellos se organiza la catequización y pacificación de la provincia de Guaymí. Terminada esta tarea en la provincia de Guaymí, el padre Adrián de Santo Tomás pasó a la provincia de Darién para cristianizar a los indios bugues-bugues, estableciendo las reducciones de San Jerónimo de Yaviza, de San Enrique y de San Juan de la Vega de Tacarcuna.

La fecha de fundación de Santiago de Veragua es incierta, pero debe haber sido entre 1620 y 1640. No debemos confundir esta población con Santiago de Talamanca, establecida antes de 1587 cerca del territorio de Costa Rica y contigua a las Minas de La Estrella (Tisingal). La cantidad de oro existente en la región parece haber sido muy grande, como puede verse por las finas piezas que se conservan en la vasta colección del Museo del Oro de San José.

Se cuenta que el Capitán Muñoz, a las órdenes de Perafán de Ribera, sacó de las tumbas de los indígenas tantas piezas

como para llenar dos canastos, los que no pudo llevar consigo debido a la prisa con que tuvo que huir de un ataque de los indios.

A mediados del siglo XVII se produjo un descenso en las actividades comerciales y portuarias, debido a la competencia de otros puertos. Se volvió entonces a practicar la minería como reemplazante de otras actividades en decadencia. Los poblados de Cañazas y Salobre datan de ese ciclo de reactivación de las minas de Veragua. Las órdenes religiosas se mostraron activas, fundaron San Francisco, Atalaya, Ocú, San Lorenzo y Las Palmas. San Marcelo de la Mesa de Tobrada se fundó en el período caracterizado por intensas correrías de piratas, cuando Townley atacó Alanje y la Villa de los Santos, acercándose a los hatos de Saint-Jago. Alanje, según el Capitán de Navío Diego Ruiz, era el mayor pueblo de españoles en el Mar del Sur, con 100 vecinos y una considerable producción de maíz que alcanzaba las 8000 fanegas anuales. Estos productos eran la base de la alimentación de indios, negros y también de los hatos de mulas de la ciudad de Panamá. El Capitán Ruiz describe Parita como un centro ganadero mayor que al mismo tiempo producía unas 4000 fanegas de maíz. Por el Chame circulaba normalmente un buque que transportaba desde Natá y los Santos varios productos, entre los que destacaban el maíz y las aves de corral, los que se embarcaban por mar en el Puerto de Chame.

PORTOBELO (1597)

Tres puertos continentales tocaba La Flota en sus viajes a América: Veracruz, Cartagena y Portobelo. Estos viajes se organizaron definitivamente a partir de 1537. A lo largo de 165 años de vigencia de este sistema, se despacharon desde España 45 armadas que transportaron en cada viaje un promedio de treinta millones de pesos a su regreso a Europa.

El número de barcos era variable y dependía del volumen del comercio. En Portobelo se organizaba una gran feria, en ella se congregaban comerciantes venidos de todo el Caribe y desde Perú. La feria era honrada con la presencia del Presidente de la Audiencia de Panamá, quien se trasladaba allí para hacer la tasación de mercaderías, el control del contrabando y el control de la llegada de personas indeseables que trataban de pasar al Perú. El control de estos individuos se realizaba en el Fuerte San Pablo situado en la parte más angosta del Camino Real. La Plaza Mayor de Portobelo era el escenario donde se realizaban las febriles actividades de compra y de facturación, y en ella se amontonaban las mercaderías bajo una gran tienda hecha con velas de barco. El edificio de las Casas Reales no era capaz de almacenar el volumen de las mercaderías; aunque en 1630 se inició la construcción de la Aduana, la costumbre de utilizar la Plaza subsistió hasta el siglo XVIII. Las ferias quedaron definitivamente establecidas a partir de 1628 y duraron hasta 1739, año en que tuvo lugar la última, desde entonces comienza una época de decadencia. En 1821 las autoridades españolas abandonan definitivamente Panamá como respuesta a la declaración de la independencia de la colonia.

Portobelo está emplazado al fondo de una rada rodeada de montañas a la manera de un anfiteatro. Fray Antonio Vásquez de Espinoza lo describe así:

> *La ciudad tendrá ciento cincuenta casas, de españoles, negros libres y mulatos, donde se recogen las mercaderías de flotas y galeones. Su temple es cálido y húmedo, llueve muy de ordinario todo lo más del año y las gotas que cayendo se convierten en zapillos. Ha sido muy enfermo y es sepultura de españoles y en particular de los que se demandan a comer frutas recién llegados y otros desórdenes. Al presente es mas sano por haberse desmontado y hecho casas como lo ha mostrado la experiencia. Tiene iglesia parroquial y un convento pequeño.*
>
> *Tiene la ciudad de Portobelo dos fuertes o castillos, uno a la entrada o boca de puerto, que se dice San Felipe, con su castellano, y sesenta soldados de presidio, sin los artilleros y demás oficiales con muy buena artillería de*

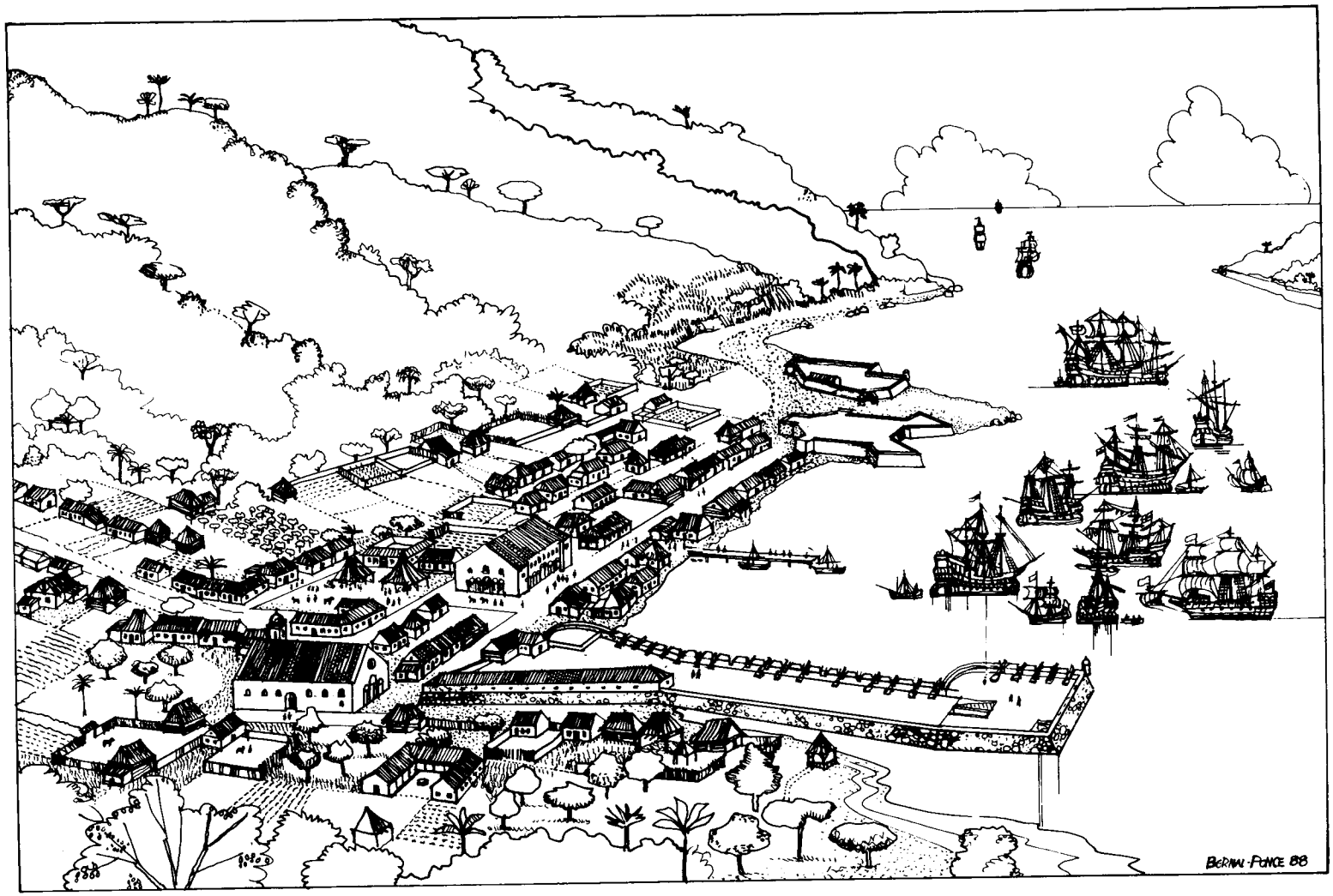


FIGURA 148. RECONSTRUCCION DE PORTOBELO: la ciudad estaba asentada en medio de un majestuoso paisaje, la bahía, las alturas circundantes y el denso bosque concordaban con el minúsculo pero bien proporcionado asentamiento. A la llegada de la Flota, la ciudad salía de su letargo y se llenaba de visitantes ocupados en trasladar bultos y mercancías de los barcos hasta la Plaza Mayor. (Dibujo del autor.)

bronce. El castillo de Santiago está a la entrada de la ciudad, tiene veinticinco plazas sin el capitán, artilleros y oficiales con muy buena artillería de bronce. Tiene la ciudad un Alcalde Mayor puesto por el Presidente de la Audiencia. A media legua de Portobelo está el pueblo de los negros "mogollones", libres, con su capitán español, que es juez de estos negros y los cuales sirven de avío y servicio de esta ciudad y para no consentir que negro alguno se huya de su amo porque luego se lo llevan.

El clima de Portobelo era semejante al de Nombre de Dios, y apenas menos malsano que el de San Juan de Ulúa y de Puerto Caballos. La configuración de su bahía fue definitivamente muy superior, con buena profundidad y fácil de defender desde la costa por baterías emplazadas cerrando la boca de acceso. La ciudad dependió del abastecimiento externo venido de Nicaragua (frutas), del Perú (harina) y desde Panamá (carne). La vida cotidiana pasaba por épocas de febril actividad durante los tiempos vivos de la feria y caía luego en un sopor expectante durante "los tiempos muertos".

Su trazado estaba formado por dos calles paralelas a la costa y una perpendicular que subía por una quebrada. Cerca del muelle se abría un espacio público, más adentro había otro que servía como Plaza Mayor en cuyas cercanías se encontraba la Aduana, las Casas Reales y la Catedral.

Los más notables ingenieros de la Corona se dieron cita allí para construir un sistema defensivo, que sin alcanzar la extensión del de Cartagena de Indias, ni la monumentalidad de San Juan, fue un modelo de planificación militar. Destaca la orgánica distribución de los fuertes alrededor de la bahía de modo que el enemigo siempre se encontraba sometido a fuegos cruzados. Los elementos del sistema: castillos, fuertes, murallas y baluartes se encuentran dispersos ya sea en la misma ciudad como sobre la línea de la costa y en las alturas del anfiteatro. Portobelo era una pequeña ciudad que nunca alcanzó la envergadura de Panamá; hoy es un caserío de pescadores, pero la afortunada conjunción de arquitectura militar en un ámbito natural de deslumbrante belleza intensifica el efecto de un escenario urbano reducido que llega a ser grandioso por la integración del hombre en el paisaje.

El Castillo de San Jerónimo está al nordeste de la ciudad, su construcción la inició Bautista Antonelli en 1658 (Figura 150). Durante el asalto, Morgan lo tomó utilizando como escudo de sus tropas a los curas y monjas prisioneros. También el Almirante Vernon atacó San Jerónimo, pero sin la fortuna de su predecesor. Santiago de la Gloria también fue iniciado por Antonelli, está al oeste de la ciudad sobre un pequeño cabo, lugar bien escogido porque se pueden cruzar fuegos con las baterías del Fuerte de San Felipe. El lugar donde está se denominaba Barrio de Triana.

El Castillo de San Fernando fue construido "al otro lado" de la bahía, tiene una posición sesgada respecto a la línea del mar. Está dividido en dos secciones: una en la parte baja del terreno con un poder de fuego de 14 cañones y la otra sobre una prominencia del terreno dotada de seis cañones. Un camino une ambas partes. El programa funcional denota un Almacén de Pólvora, un cuerpo de Guardia, cocina, almacén de víveres, cuarto del Oficial y muelle. El Almacén está duplicado, uno en cada sección del Castillo.

Thomas Gage nos ha dejado un vívido cuadro de Portobelo en días de feria, en el que describe el traslado del tesoro, las dificultades para conseguir alojamiento y su impresión de las fortificaciones. Este testimonio fue escrito en 1637[20]:

Cuando llegué a la bahía sentí mucho que todavía no hubieran llegado de España los galeones sabiendo que mientras más tiempo permanecía en ese lugar, mayores serían los gastos. Sin embargo me alenté, pensando que dada la época del año no tardarían en arribar. Mi primera intención fue de buscar hospedaje, que en aquella temporada era barato y abundaba, y no solo eso, sino que algunos se me ofrecieron gratis con la

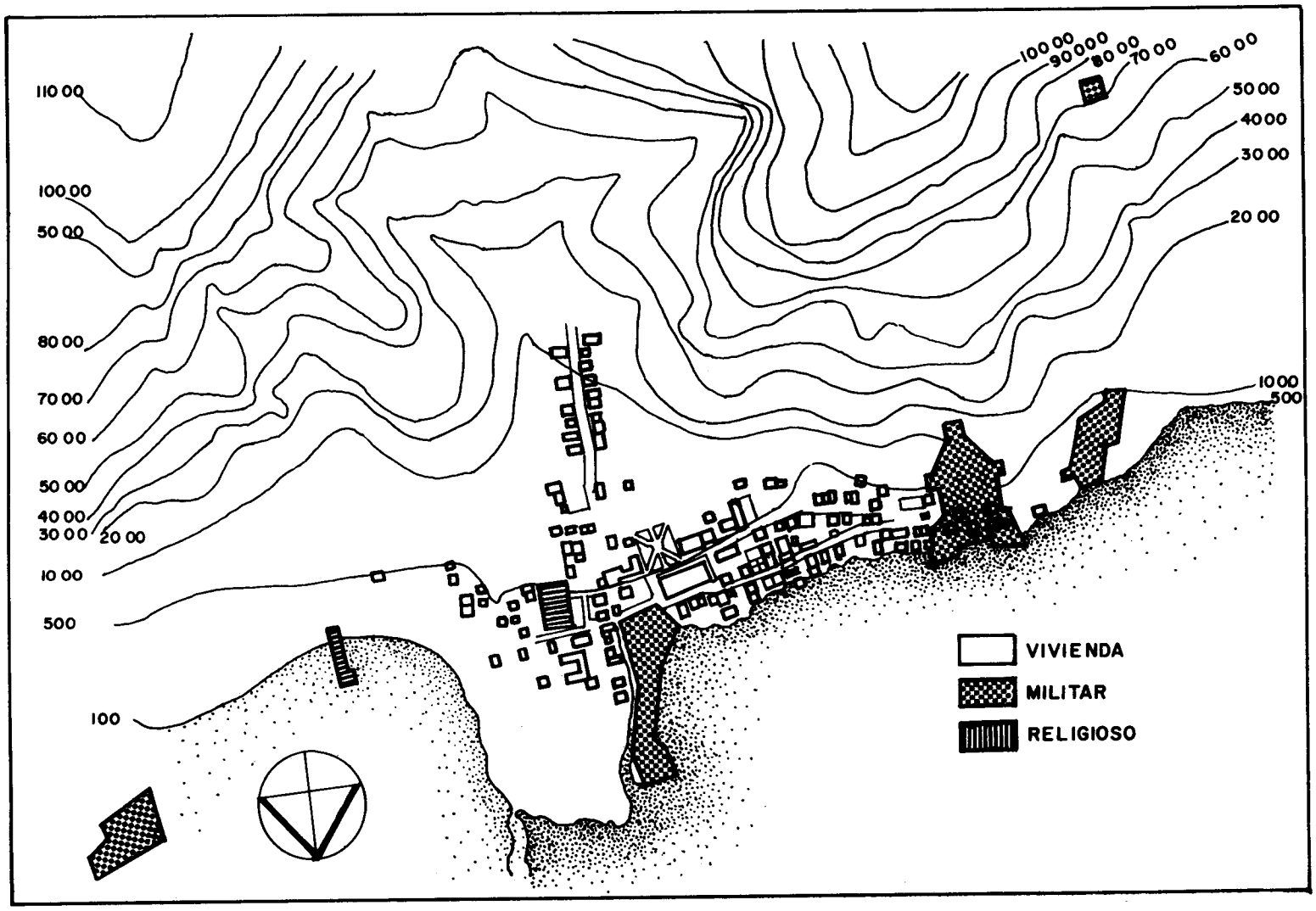


FIGURA 149. PORTOBELO: estancamiento en que cayó la ciudad después de que se suspendieron las tradicionales ferias queda evidente al comprobarse el menguado crecimiento urbano experimentado. Poca diferencia hay entre el plano de 1688 y el de la ciudad contemporánea, en términos de radio urbano. En el aspecto militar sí podemos verificar un avance en las obras de la defensa, expresado por las tres estructuras de las Baterías de San Jerónimo, del Castillo de la Gloria y de la batería de Santiago.

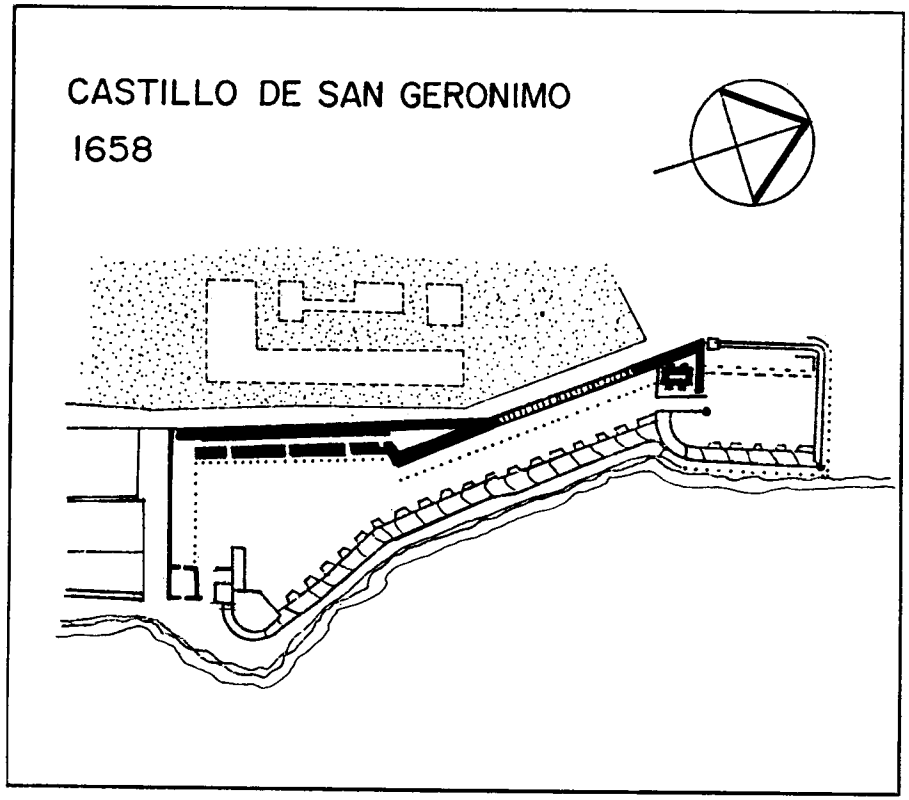


FIGURA 150 CASTILLO DE SAN JERONIMO: compuesto por una batería alta para 7 cañones y una baja para 17 piezas, este Castillo tiene forma alargada adentrándose en el mar. Estas baterías enfrentan los barcos enemigos, pero en la parte posterior, la fortaleza estaba defendida por tronerillas para fusilería, en caso de un ataque de infantería. En la parte más resguardada había un cuartel para 200 hombres, un cuarto de pertrechos y las cocinas. El proyecto es obra de Bautista Antonelli.



condición que cuando llegaran los galeones los dejara o les pagara un alto alquiler por la estadía. En una conversación un amable caballero que fue tesorero del Rey me ofreció ayuda diciéndome que podía hospedarme a un precio bajo aún cuando llegaran los barcos y los alquileres estuvieran al más alto costo. El imponiendo su autoridad, me acompañó a buscar uno, que quizás continuaría siendo mío durante la permanencia de la flota. No habría espacio más que para una cama, una mesa y uno o dos bancos con espacio suficiente para abrir y cerrar puerta y me pedían ciento veinte coronas durante el ya mencionado período en que llegarían los galeones que generalmente es de dos semanas. El motivo del alto costo de hospedaje es que siendo muy pequeña la ciudad, los soldados que llega en los barcos para su defensa son por lo menos cuatro o cinco mil, además comerciantes del Perú, España y otros lugares, quienes llegan a comprar y vender. A veces los hoteles son pocos para la cantidad de personas que para esa temporada se reúnen en Portobelo.

Conocí a un comerciante quién en el año que estuve allí dio mil coronas para que un almacén de regular tamaño le vendiera sus mercancías por quince días, el tiempo que demoraría la flota en aquel puerto. Pensé que las ciento veinte coronas que me pedían por el cuarto que no era mas grande que un madriguero de ratones era

excesivo y comencé a inquietarme, le dije al tesorero del rey que recientemente había sufrido un robo estando en el mar; que no estaba en condiciones de pagar tanto y pagar también cuentas de comida, lo que supuse sería más conveniente. No rebajarían ni un quinto de lo que había pedido entonces el buen tesorero compadeciéndose de mí, ofreció pagarle al dueño de la casa sesenta coronas del total, teniendo yo que pagar la otra mitad sino quería dormir en la calle. Sin embargo no podía entrar a esta cara madriguera hasta que no llegara la flota, así que acepté otro modesto hospedaje que me ofrecieron gratis. Mientras esperaba la llegada de los barcos reuní un poco de dinero de misas y dos sermones que prediqué a quince coronas cada uno.

La importancia de Portobelo se basaba en el Sistema de Flotas y en la Feria cuya descripción acabamos de leer. Con la desaparición de ellas, la ciudad dejó de tener relevancia y fue languideciendo paulatinamente. Cuando en el siglo XIX se construyó el ferrocarril transístmico y se creó un Puerto de Balboa, la importancia comercial de Portobelo ya era prácticamente nula.

PANAMA LA VIEJA (1519)

Panamá La Vieja fue fundada el 15 de agosto de 1519 por Pedrarias Dávila, trasladándose a esa ciudad la sede de la colonia que hasta entonces había estado en Santa María del Darién. El lugar de la ciudad fue escogido precipitadamente y al poco tiempo demostró tener muchas inconveniencias, por ello la población debió trasladarse al sitio definitivo donde se erigió Panamá La Vieja. A pesar de esto, el nuevo lugar escogido para la capital de la colonia tampoco cumplía cabalmente con los requisitos básicos.

El mayor inconveniente para un puerto de importancia en el tráfico intercontinental era la baja profundidad de la rada, que se iba cegando de arena. Tal era la rapidez con la que se embancaban los fondos, que si bien en 1575 los navíos de 70 toneladas todavía podían recalar al amparo de las mareas altas, por el año 1607 aún los botes tenían dificultades para acercarse a las costas. En vista de que muchos barcos se perdieron al tocar fondo y volcarse, las actividades portuarias se trasladaron al Puerto de Perico, distante dos millas de la ciudad, con una rada en forma de media luna y que presentaba mejores condiciones de vida portuarias. Esta bahía estaba frente a la desembocadura del Río Grande y del Cerro Ancón.

A pesar de los inconvenientes anotados, Panamá creció paulatinamente debido a su posición en el sistema de tráfico internacional. A su puerto llegaban barcos provenientes de Perú, las Molucas, China y Filipinas. También cumplió un papel predominante como punto de partida hacia nuevas conquistas; algunos autores la comparan con Cuba y la Hispaniola, que fueron los pivotes desde los cuales se emprendió la conquista del Continente. Desde allí partieron las expediciones que se adentraron en Castilla del Oro, nombre con que se denominaban los territorios de Centroamérica. La actividad comercial daba trabajo y animaba la actividad urbana, la ciudad era el lugar de partida de las recuas de mulas que atravesaban con destino a Nombre de Dios y Portobelo. Según un testimonio de la época,

"en esta actividad se juntan y dividen todas las mercaderías que vienen de Castilla vía Nombre de Dios, y las de los reinados del Perú, de la Costa de Honduras y Guatemala...."

Se realizaba periódicamente una feria comercial, al estilo de la de Portobelo, en la época de la llegada de la Flota del Mar del Sur, cuyo arribo se programaba cuidadosamente para que coincidiera con el de la Flota de España que recalaba en el Caribe. La operación más delicada por la importancia vital que revestía para el Imperio, era el traslado del tesoro compuesto de barras de oro y plata provenientes de las minas del Perú. Este se cargaba a lomo de mula y emprendía el camino de travesía

acompañado de una fuerte custodia en prevención de un asalto, aventura que los piratas no dejaron de intentar (Morgan). Los bienes convencionales de consumo y exportación se transaban en el mercado de la ciudad. Los rubros más cotizados eran las maderas preciosas, los cueros curtidos, la carne, el pescado salado y las perlas provenientes de las islas del Golfo. A pesar del incesante intercambio comercial, la ciudad difícilmente mantenía un presupuesto balanceado; el municipio estaba constantemente en déficit, y debía cubrirse con aportes del Virreinato del Perú y con los dineros provenientes del impuesto cobrado en Portobelo, el almofarifazgo.

En 1596 se alcanza una cifra de 5000 personas, cantidad que se incrementa hasta alcanzar 6000 habitantes en el siglo XVII. En 1670 hay ya 10000 habitantes, pero en la siguiente centuria la población vuelve a decaer hasta 7000. Esta situación se mantiene estacionaria debido a la recesión de finales de la época colonial. El cónsul británico de Maracaibo cuenta 5000 panameños del año 1824, 3 años después de la Independencia. A mediados de siglo la población se incrementará a causa de la inmigración de mano de obra para el ferrocarril y el canal interoceánico.

El trazado del plano de la ciudad (Figuras 151 y 152) se basa en una grilla de las calles casi paralelas que producen, a través de su intersección, cuadrantes de una gran diversidad de formas y proporciones. Es un típico trazado irregular de la época colonial. Este diseño de planta se diferencia drásticamente del de Panamá Nueva, que data de 1673, y que presenta la rigurosa simetría post-renacentista.

La forma alargada de Panamá y la irregularidad de sus cuadrantes recuerda planos tardomedievales como Santa Fe y algunas bastidas francesas. En el plano de 1671 (replanteado por el Almirante Shafroth de la Marina de los Estados Unidos) basado en un levantamiento realizado en 1609, la ciudad se presenta ubicada al costado de una pequeña rada, orientando su extenso frente hacia la playa. Tiene 46 cuadrantes claramente definidos y la composición urbana se ordena a lo largo de dos ejes perpendiculares propuestos por los dos caminos de acceso

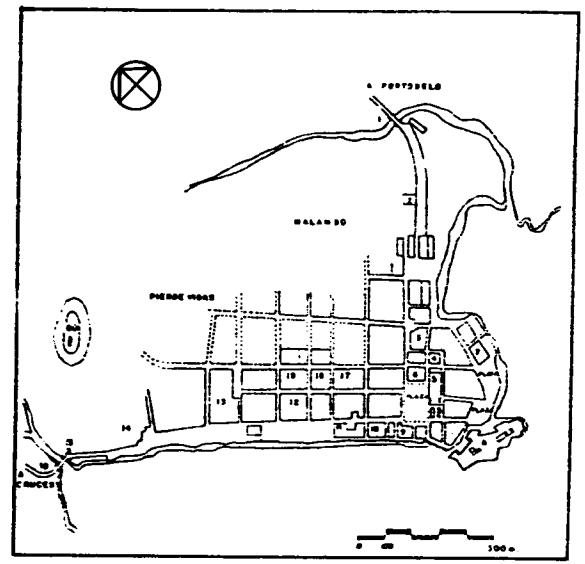


*FIGURA 151. LA ANTIGUA PANAMA: plano basado en el del Ing Rodas. (Fuente: **220 años del período colonial en Panamá**).*

a la ciudad. El del norte era el camino de Portobelo, al que se llegaba cruzando el puente del Rey, al oeste quedaba el camino de Natá al que se accedía a través del Puente del Matadero.

El casco urbano se componía de tres secciones, la más claramente definida era el sector central, o sea el sector dividido en cuadrantes. Pero había dos sectores más de cuyo trazado planimétrico no ha quedado vestigio.

El del norte era el barrio de Malambo, la sonoridad de esta voz encierra alusiones al origen negro de su población. Al oeste quedaba el otro barrio popular de la Panamá Vieja, llamado

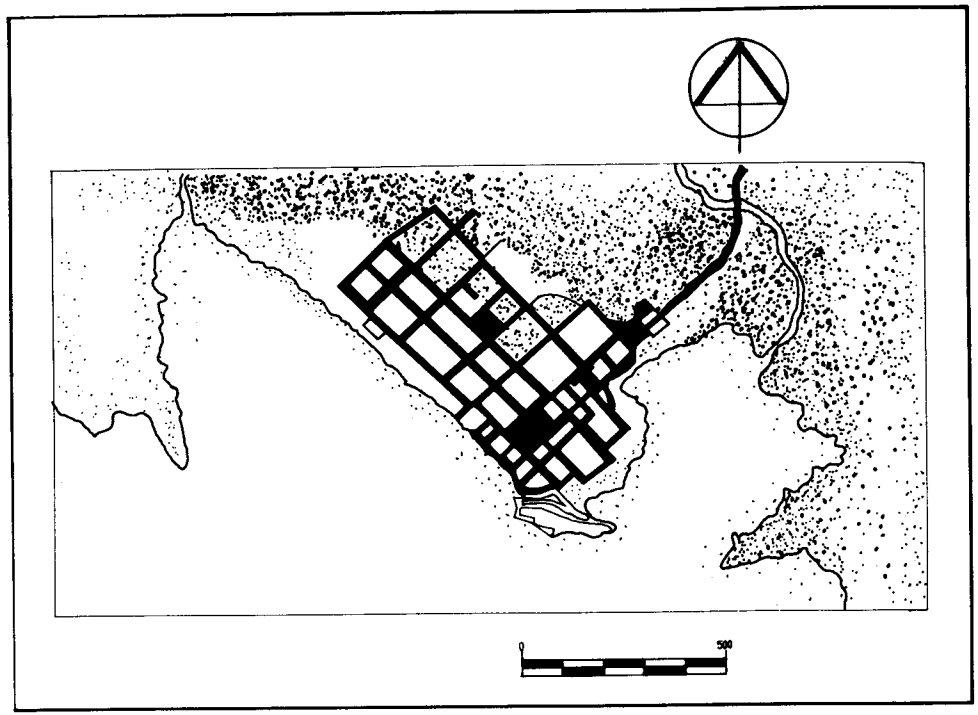


FIGURA152. PANAMA VIEJA. PLANO DE 1609: la estructura del plano consiste en una clásica grilla irregular, diseño propio de las ciudades anteriores a las leyes de Indias. La forma alargada y la leve irregularidad de los cuadrantes recuerda los trazados de algunas bastidas y de Santa Fe, en la península ibérica. Ubicada al lado de una rada mediocre, la ciudad tiene 46 cuadrantes ordenados a lo largo de dos ejes formados por los caminos de Portobelo y Natá. Se reconocían tres sectores: el centro urbano eclesiástico y administrativo, el barrio de Malambo y el barrio Pierdevidas. El plano se dibujó con base en el levantamiento hecho en 1609.

Pierdevidas, sugerente nombre inspirado en lo inseguro de ese sector de la ciudad. Los nombres de algunas calles aluden a las actividades que en ella se desarrollaban, así tenemos una calle de las Carreras. Otros nombres se inspiran en las personalidades que tenían residencia en ella; la calle del Obispo es un buen ejemplo. Por último las denominaciones hacen alusión a las características físicas del lugar. Ejemplo: la Calle Empedrada.

El sector central de la ciudad estaba dividido de norte a sur por la calle de Santo Domingo; este eje definía dos zonas: una administrativa e institucional y la otra residencial. En la primera zona se encontraba la Plaza Mayor, el Mercado de Esclavos o Casa de los Genoveses, la cárcel, las Casas Reales del Presidente, (reedificada en 1580), el Cabildo y la Catedral. Ligeramente desplazado hacia el sur de la Plaza, se encontraba el mercado, muy cerca de las instalaciones de la Cantina y las Cocinas. La plaza mayor tenía siete entradas y su forma era rectangular, con la Catedral en su flanco mayor y el Cabildo y la cárcel en los dos costados menores (Figura 153). La plaza se encontraba cerca del mar, como más tarde iba a especificarse que estuvieran ubicadas las Plazas Mayores de las Ciudades Puertos en las Leyes de Indias.

MORGAN TOMA Y DESTRUYE PANAMA VIEJA

A finales de Julio de 1668, Morgan atacó sorpresivamente el Castillo de Santiago de la Gloria, para tomar Portobelo al día siguiente. No contento con la toma de Portobelo, regresó al istmo en 1670, con el propósito de apoderarse esta vez de Panamá. Su lugarteniente Joseph Bradley, al frente de 500 hombres, asaltó y venció la resistencia del Castillo de San Lo-

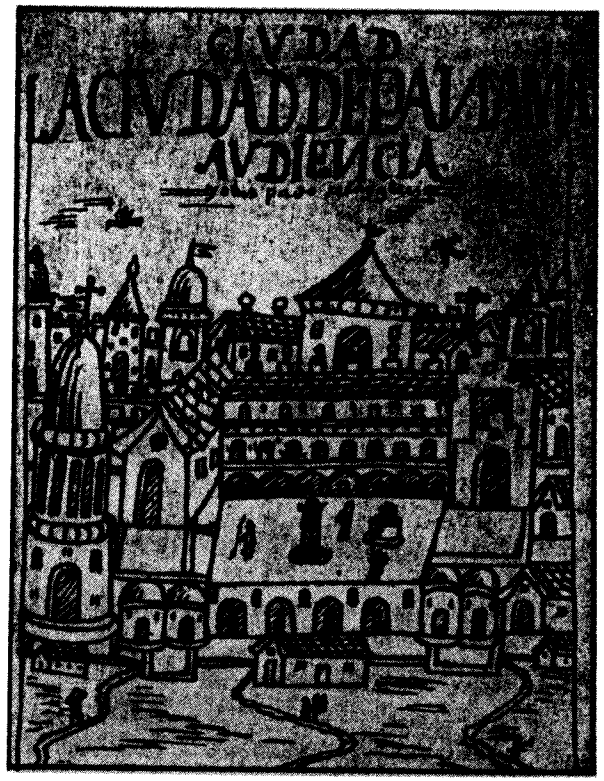


FIGURA 153. CIUDAD DE PANAMA: según Guaman Poma de Ayala; aquí la silueta urbana está sin duda magnificada por la imaginación del autor.

renzo de Chagres (Figuras 1 54 y 1 55). El 7 de enero de 1 671, Morgan se presenta en Chagres con 1200 hombres y emprende la travesía camino a la Costa del Pacífico. Llega a la costa tras nueve días de viaje, y desde una altura del terreno divisa la ciudad de Panamá.

Acampó a la vista de los españoles, quienes trataron de bombardear las posiciones de los ingleses, infructuosamente, pues éstas se encontraban fuera del alcance de las baterías. Las extenuadas tropas de los asaltantes se repusieron hartándose de carne de ganado, encontrado en las afueras de la ciudad. En la mañana Morgan dispuso sus hombres en tres batallones, avanzó sobre los españoles que le esperaban desplegados al pie de la colina. La caballería trató de desarticular las filas de los bucaneros, más lo inundado del terreno impidió este propósito. Como medida suplementaria, soltaron una manada de toros contra los atacantes, pero estos animales huyeron hacia la espesura, sin causar el efecto esperado. Los españoles trataron de replegarse pero su línea fue interceptada. Los piratas avanzaron implacablemente a pesar del fuego de metralla que vomitaban los cañones de los defensores. Después de tres horas de combate la ciudad cayó en las manos de los asaltantes. Allí se hicieron de un buen botín apoderándose de los almacenes llenos de mercaderías de alto valor. Los habitantes de la ciudad habían huido llevándose consigo sus valores y pertenencias personales. Sin embargo, quedaron en las casas vajillas, muebles finos, cuadros y adornos que fueron saqueados por los asaltantes.

PANAMA NUEVA (1673)

Después del devastador ataque de Morgan que resultó en la destrucción de Panamá Vieja, se tomó la resolución de cambiar el emplazamiento de la ciudad, aprovechando ese traslado para tratar de solucionar los inconvenientes ambientales que la aquejaron desde su fundación.

El lugar escogido fue una península rocosa de forma cercana a un rectángulo y que estaba a unas cinco millas de distancia del antiguo emplazamiento. Su suelo era de contextura porosa, por lo tanto no retenía el agua, resultando menos húmedo y en consecuencia más sano que el lugar donde se ubicaba Panamá Vieja. El borde costero definía un perímetro muy apropiado para proveerlo de defensas, además durante la marea baja quedaba al descubierto un arrecife que impedía el acercamiento de las naves y constituía un terreno escabroso y poco adecuado para un ataque de infantería. Un buen puerto estaba sobre uno de los costados y densos bosques en las inmediaciones proveían a la población de leña, el combustible usual de ese tiempo.

El plano de Panamá Nueva fue delineado por los ingenieros Juan de Betin y Bernardo Ceballos. El acto formal de

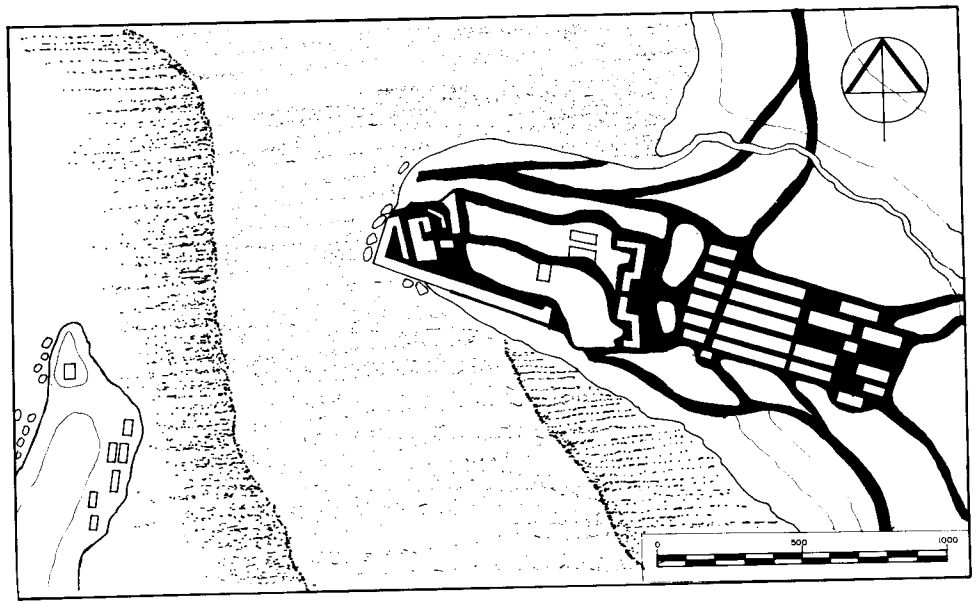


FIGURA 154. Chagre se encuentra en la desembocadura del río del mismo nombre, era un punto de capital importancia estratégica, en atención a ello se decidió fortificarlo. Esta medida se tomó durante el reinado de Felipe II y formaba parte del "I Plan de Defensa del Caribe". En 1595 los comisionados Tejeda y Bautista Antonelli construyeron una "Plataforma y Torre" -El Castillo- en el borde meridional de la Boca, a 5 metros de altura, que fue atacada por el pirata inglés Drake. En 1631 se arruinó y los Gobernantes de Panamá ordenaron nuevos proyectos que realizaron Roda (1626), Enriquez de Sotomayor (1637) y Riva Agüero (I660), cuyas obras no se llevaron a efecto. Entre 1670 y 1671 tuvieron lugar los grandes ataques de Morgan, que conquistó Portobelo, se apoderó del "viejo" castillo y arrasó Panamá. A consecuencia de tantos daños, se construyó en 1677 el Castillo de San Lorenzo en lo alto de la roca, a 25 metros sobre el nivel del mar, el que en 1740 fue destruido por el Almirante Vernon.

la fundación tuvo lugar el 21 de enero de 1673 y durante su transcurso se bendijo la Plaza Mayor y se marcó con cruces el lugar de la futura Catedral y del cementerio adyacente a ella.

Desde su mismo nacimiento, la estructura física retrató la realidad social de la población que se alojaba en la urbe: hubo dos ciudades del mismo modo que hubo dos estratos sociales marcadamente diferenciados en lo económico y en sus derechos ciudadanos. Una ciudad formal bien trazada y armónicamente distribuida, que era la que se alzó sobre la península y que estaba habitada por la clase dominante de los españoles; en las afueras, más allá de la muralla estaba la otra ciudad, informal, desordenada, espontánea, habitada por las clases desposeídas, trabajadores, indios, mestizos y negros.

Los elementos arquitectónicos más relevantes, como siempre se pusieron en la Plaza Mayor, que actuaba dentro de la organización de la parrilla urbana como centro de gravedad hacia el cual convergía el movimiento, el tráfico y el comercio. La forma especial de la península determinó una encinta militar cual paseo costanero ritmado de baluartes, terrazas y explanadas abocadas a contener la artillería, las casernas y los almacenes de pólvora.

Más allá de la ciudad formal, cruzando la Puerta de Tierra y el foso se encontraba la ciudad popular, formada de arrabales crecidos alrededor de la Iglesia de Santa Ana. Su desarrollo fue espontáneo y desordenado y desde siempre fue más poblado y populoso que la urbe intramuros. La población del arrabal estaba compuesta de una variopinta mezcla racial de indios, negros y blancos pobres que no tenían caudal para adquirir un lote en la ciudad amurallada El arrabal de Santa Ana fue creciendo y pronto generó otro suburbio llamado propiamente, Pueblo Nuevo.

La construcción de Panamá constituyó un reto para la Corona Española. La manifiesta vulnerabilidad del sistema demostrado por Morgan dejó una mancha en el prestigio imperial que debía borrarse rápido y a cualquier precio. Por ello

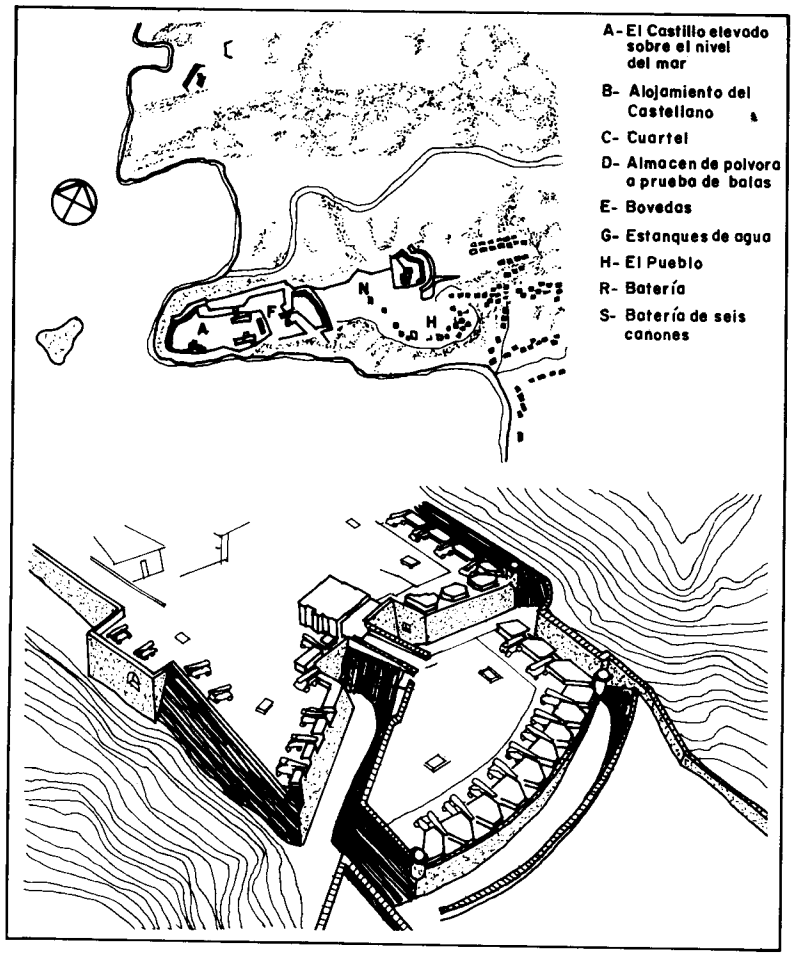


FIGURA 155. CASTILLO DE SAN LORENZO DE CHAGRES: este fuerte, ubicado en la desembocadura del Río Chagres, en la Costa Caribe de Panamá, custodiaba la entrada de la ruta fluvial que atravesaba el istmo. Al frente de él se erigió la Fortaleza de la Trinidad, para cerrar mejor el acceso por medio de fuegos cruzados. La primera estructura fue obra de Antonelli, la segunda se erigió según planos de Cristóbal de Roda, y la última fue construida por un ingeniero militar de apellido Hernández.

grandes sumas se destinaron a la construcción de las obras de defensa; los dineros provenían del "situado" que llegaba desde Lima y de asignaciones especiales giradas por la Tesorería Real. Estos se gastaron no solo en obras de ingeniería, sino en dotar a la Plaza de material bélico y de una guarnición adecuada para su defensa.

Medio siglo después de fundada la ciudad, casi todo el terreno disponible se encontraba ocupado por las construcciones, mayormente casas de habitación de los vecinos adinerados que reconstruyeron su patrimonio con base en las actividades de la tradicional feria que siguió celebrándose a la llegada de la Flota del Sur. Las transacciones normales realizadas a la luz del día dejaban importantes beneficios, pero también la riqueza venía de los negocios prohibidos del contrabando, a veces realizado a espaldas de las autoridades, y con la complicidad solapada de ellas en otras ocasiones.

La Corona de España se vio obligada a conceder autorización a los ingleses para practicar el comercio limitadamente dentro de su territorio por medio de un barco colmado de varias mercaderías, llamado "navío de permiso", el cual podía participar en las ferias. Pero el navío de permiso parecía estar provisto de la mágica virtud de lo inagotable, de sus bodegas salían mercaderías capaces de llenar unos diez navíos de igual tonelaje. La cantidad de mercancía inglesa expuesta bajo las lonas de la Feria era tal que se convertía en ruda competencia para los productos españoles. El secreto a voces del navío de permiso era que descargado durante el día, era llenado nuevamente al amparo de la noche por los contrabandistas, quienes tenían montada una muy segura y probada red de aprovisionamiento.

En medio de estas peripecias, la Nueva Ciudad de Panamá crecía a lo largo de las calles angostas flanqueadas a ambos lados de edificios de madera que producían amplios conos de sombra proyectados sobre las fachadas, aminorando su recalentamiento (Figura 156).

Mientras existieron masivamente las construcciones de madera, y duraron bastante tiempo antes de ser reemplazadas por fábricas de adobe y cantería, representaron un inminente

peligro de incendio. La escasez endémica de agua aumentaba el peligro de fuego, que no tardó mucho en asolar la ciudad. La primera conflagración se declaró en 1737 arrasando gran parte de la dotación edilicia: casas, iglesias y conventos fueron destruidos por esta catástrofe total conocida como el "Gran Fuego". Diecinueve años más tarde otro siniestro hizo pasto de la recién construida ciudad, pero la acción desplegada contra las llamas esta vez fue más eficiente, quedando reducido el daño a la pérdida de 50 casas. Este episodio se conoce como el "Fuego Chico". Un tercer incendio asoló la martirizada urbe del Pacífico en 1781, causando estragos reducidos a la talla de los del Fuego Chico.

Los incendios y el cese momentáneo del contrabando trajeron una etapa de depresión enmarcada en los profundos cambios de políticas acaecidos en el siglo XVIII (Figura 157). La política colonial basada en el mercantilismo monopolístico había quedado obsoleta en vista del desarrollo de la capacidad comercial y militar de Inglaterra, que era capaz de romper el bloque económico del Caribe.

El comercio se organiza por medio del "registro suelto", eliminándose de una vez y para siempre el clásico sistema de convoyes .

Asimismo la llegada de navíos en todo tiempo, hace que las ferias periódicas queden obsoletas, realizándose la última de ellas en 1739. Todo esto disminuye la importancia de la ciudad, por lo tanto en 1751 se suprime definitivamente el Tribunal de la Audiencia, cerrando un capítulo de la historia de las colonias españolas.

El siglo XIX se inaugura con un panorama definitivamente sombrío: edificios desocupados y en ruinas, multitudes de gente sin trabajo deambulando por las calles, el comercio y la ganadería totalmente arruinados. Rufino Cuervo, un destacado colombiano que visitó la ciudad, exclamó: *el que quiere conocer Panamá, que corra, porque se acaba...!* (1841).

Como suele suceder en la historia de las colonias, sea cual fuere su nacionalidad, los acontecimientos remotos deciden su destino.

Un acontecimiento de esa especie iba a cambiar el destino de la deprimida ciudad de Panamá en el siglo XIX. En California, costa oeste de los Estados Unidos, se descubrieron, al promediar la centuria, una serie de ricos yacimientos auríferos, mientras ese territorio seguía siendo mexicano. Casi inmediatamente California fue anexado a los Estados Unidos, que comenzaba a implantar una política imperialista de apropiaciones territoriales. El descubrimiento del oro y el flujo de inmigrantes que desencadenó fue solo el comienzo del desarrollo industrial del norte de California. Gran parte de las masas de inmigrantes que se dirigían allí se canalizó por la ruta de Panamá, y desde 1848 se volvieron a vivir los días agitados y prósperos de antaño. Los forasteros de nuevo demandaron hospedaje, comida e implementos, y el comercio volvió a florecer.

El impulso económico renovador causado por la "fiebre del oro" no iba a quedar como un hecho aislado en el tiempo. Casi inmediatamente que esta oleada de gentes y tráfico atravesó el Istmo, se dio comienzo a la construcción de una obra que establecería definitivamente la vocación de la región: el ferrocarril transístmico. En él se invirtieron cuantiosos capitales y quedó concluido en 1855. Las ventajas propias de este medio de transporte -rapidez y seguridad- atrajeron de nuevo el flujo mercantil Internacional. Las repúblicas centroamericanas desde ese momento van a preferir el camino de Panamá para sacar sus mercaderías y productos de exportación: café, añil, vainilla y azúcar.

La estructuración de la zona de tránsito va a quedar completa cuando más tarde se construya el canal interoceánico.

Esa iniciativa se debe al Conde Ferdinand de Lesseps, quien fundó la Compagnie Universelle du Canal Interoceanique, cuya concesión fue cursada por el Gobierno Colombiano en 1882. El proyecto de un canal a nivel comenzó a plasmarse, pero se topó con serias dificultades debido al clima malsano, la fiebre amarilla y la malaria que causaron terribles estragos entre los trabajadores y los ingenieros. La empresa entra en crisis en 1885, se cambian los planos y se adapta el esquema de un canal con exclusas, pero estas medidas no impiden la bancarrota de la Compagnie Universelle, declarada en medio de un escándalo político internacional en el año 1889. Durante ese



FIGURA 156. LA PUNTA DE CHIRIQUI: las construcciones decimonónimas y neoclásicas de carácter tropical se insertaron en la trama colonial, creando un alta densidad urbana debido a su altura. Generalmente de tres plantas, esta tipología caracteriza la ciudad de Panamá y fue la respuesta a la demanda de espacio dentro del casco amurallado. Respetando las ordenanzas urbanísticas, las calles se trazaron angostas, como estaba normalizado para los puertos ubicados en zonas tropicales, se lograba así una calle de proporciones profundas y sombrías (Dibujo del autor).



FIGURA 157. La etapa de languidez y decadencia con que finaliza el siglo XVII se iba a extender hasta el primer decenio del siglo XIX. Los incendios que asolaron la ciudad contribuyeron también a desplegar un paisaje urbano deteriorado En el grabado se aprecia la parte posterior de la Catedral y el Convento de San Francisco (grabado de Parsons, tomado de ***"La Historia de Panamá en sus textos"***).

tiempo, la influencia francesa se hace sentir en todos los niveles de la vida nacional. En el aspecto urbano y arquitectónico, esta influencia deja construcciones novedosas en el estilo francés colonial, ubicadas en las ciudades terminales de Colón y Panamá.

EL DISEÑO DE PANAMA NUEVA

El diseño de Panamá Nueva va a sintetizar una vasta experiencia ingenieril y urbana llevada a cabo en ciudades como Cartagena de Indias, San Juan y Portobelo. La Escuela Española de Fortificaciones había alcanzado su madurez y sin ninguna duda, esta institución de enseñanza alcanzó en su tiempo tanto prestigio, que su estructura académica fue copiada en otras potencias europeas.

El primer plano está fechado en 1673, dibujado apenas dos años después de la destrucción de la antigua ciudad (Figura 158). Fue concebido por los ingenieros Juan Betin y Bernardo Ceballos. Los elementos más notables de la ciudad son la Plaza Mayor, ubicada exactamente en el centro de la gravedad del perímetro urbano, la muralla del lado oeste que cierra la conexión con tierra, y tres calles longitudinales que corren de

Oriente a Poniente. El trazado es una cuadrícula en ángulo recto, que si bien deja delineados muchos cuadrantes regulares, no por eso impide la aparición de los cuadrantes rectangulares.

Las calles que convergen en la Plaza son más anchas que las demás, y definen los 34 cuadrantes que componen la ciudad descrita en este mapa.

Alfredo Castillero Calvo[21] se refiere al proceso de diseño en los siguientes términos:

La concepción militar y defensiva antecede y prefigura a lo propiamente urbano. La arquitectura militar prevalece sobre la cívica. Las obras de fortificación se inician en 1675 por los proyectos recomendados según el Nuevo Presidente Alonso Mercado de Villacorta y su ejecución corre a cargo de los ingenieros militares Juan Betin y Bernardo Ceballos y Arce. El modelo de las murallas y los baluartes como el de Mano de Tigre, de Barlovento de San Francisco o de Chiriquí, y el Sistema Constructivo empleado en la Puerta de Tierra que servía de entrada a la ciudad desde el arrabal de Santa Ana, habían sido aprendidos por los ingenieros españoles en la Escuela de Milán de manos del célebre Giacomo Herba, cuyos principios fueron popularizados durante el siglo XVII, en los países bajos por el español Fernando de Medrano.

Existe otro plano datado en 1673 (Figura 159). Está reproducido en color, en **Urbanismo español en América**, y más bien que un plano en el sentido técnico que el término tiene hoy día, es una perspectiva isométrica frontal. Es prácticamente la misma parrilla urbana del plano antes comentado, pero acrecentado con gran profusión de detalles arquitectónicos.

La leyenda del plano describe la situación de los siguientes elementos:

1. Iglesia Catedral
2. Convento de Santo Domingo
3. Convento de Nuestra Señora de María

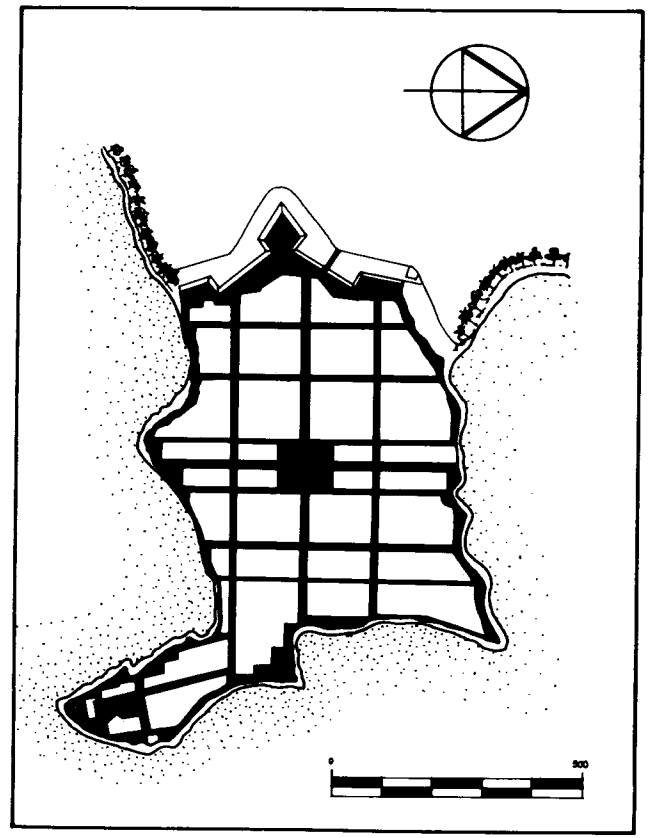


FIGURA 158. PANAMA (1673): el trazado se rige por el propósito de crear un espacio central en el medio de la península dotándolo de un sistema de vías de anchos diferenciados y de una muralla protectora.

4. Convento de San José
5. Convento de Monjas
6. Convento de San Francisco
7. Colegio de la Compañía
8. Hospital de San Juan de Dios
9. Plaza Mayor
10. Casas del Cabildo
11. Audiencia y Casas Reales

12. Casa del Presidente
13. Sala de Armas
14. Taller donde se revisa lo que se embarca y desembarca
15. Carnicería y Plazuela.

La arquitectura de la ciudad es una muestra del estilo colonial español: muros blancos, aberturas y fenestraciones rítmicamente ordenadas en orden repetitivo regular, arcadas dando al patio interior de claustros y conventos, iglesias flanqueadas de torres y cubiertas de cúpulas, techos de teja de arcilla.

La ciudad contenida dentro de las murallas, con su plaza al centro recuerda sin duda el modelo romano de los *"castra"*, en efecto:

> *Los dos grandes ejes desde los cuales se destejía la red urbana de calles y solares, nos recuerda hasta qué punto nuestra ciudad es heredera de patrones urbanísticos cuya filiación se remonta a la Edad Clásica. Estos ejes son una clara reminiscencia del cardo máximo y el decumanus máximo de los castros romanos. La plaza única ocupaba el centro geométrico y era perfecta la gran cruz, sobre sus ejes -orientados hacia los puntos cardinales- se trenzaba el resto del tejido urbano. El uno, convertido en la "Calle Principal", llamada la Calle Real de la Merced, hoy avenida Central, conectaba a la ciudad con extramuros por la Puerta de Tierra que le servía de gran arco triunfal de recepción, atravesando a todo lo largo de la ciudad hasta sus murallas orientales, luego se divide justo por la mitad a la Plaza Mayor, a su vez cortaba a este eje por su centro geométrico. Era el principal eje ceremonial para los eventos cívicos solemnes y los actos litúrgicos, a la manera de las clásicas Calles Mayores españolas. El otro gran eje también cortaba justo por el medio a la Plaza mayor. Se extendía de muralla a muralla en sentido norte-sur, teniendo su inicio muy cerca de la Puerta del Mar y junto al Taller, Aduana o Contaduría, edificio que actualmente ocupa la Presidencia*[22].

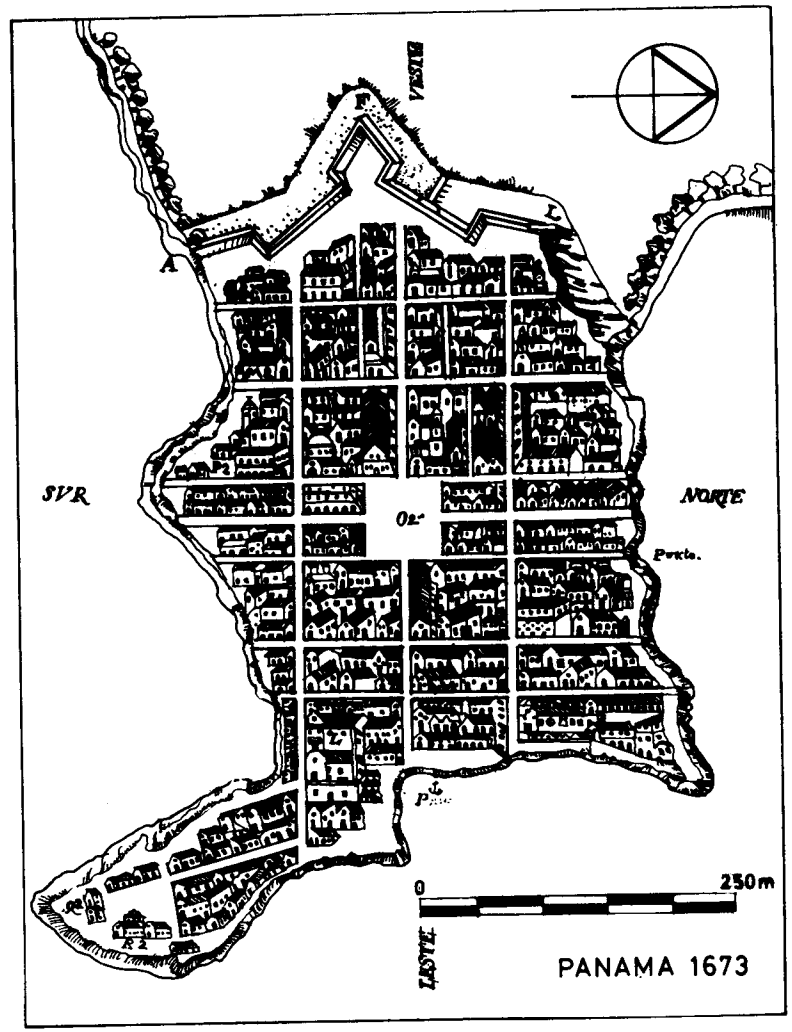


FIGURA 159. PANAMA 1673. El dibujo de esta hermosa pieza cartográfica está realizado de acuerdo con la técnica de la perspectiva caballera, sistema que consiste en elevar los alzados de las edificaciones a partir de una planta arquitectónica. El dibujo es minucioso representa los cuadrantes colmados de edificios que difícilmente estaban terminados por esa época. La arquitectura es típicamente colonial hispánica. (Tomado de ***Urbanismo Español en América).***

El plano de 1675 (Figura 160) presenta claramente el contorno de la costa en bajamar, dándole el dibujante a esa zona una textura fuertemente contrastada y rugosa para representar lo escabroso del terreno. En el borde de la línea costera se lee *En Bajamar aquí llega el agua en plena mar y es el suelo que descubre de piedra.* Aparece bien representada la muralla del costado de tierra y la trama urbana en la jerarquía del ancho de las calles cuidadosamente dimensionadas. La cartela lleva la siguiente leyenda: *Planta de la Ciudad y Fortificación de la Nueva Panamá, hecha en el año 1672* (corregido el 2, en cuyo lugar se escribió 5). En este plano la ciudad tiene 34 cuadrantes.

El plano dibujado por Fernando de Saavedra en el año 1688 (Figura 161) utiliza una técnica de representación muy parecida a la del documento anteriormente comentado, es una perspectiva frontal levantada sobre la parrilla de las calles. Nos proporciona información suplementaria sobre el sistema de loteo, cuyos deslindes están cuidadosamente dibujados. Las construcciones respetan este trazado que divide los cuadrantes grandes en 12 partes y los pequeños en 8 parcelas. Es una imagen más realista del estado de la ciudad, 15 años después de su fundación. En ella se ven las construcciones sobre los bordes de los cuadrantes dejando sin ocupar el centro o destinándolo a usos agrícolas o de expansión. Aparecen dibujadas en detalle, seguramente porque estaban terminadas en esa lecha, las Puertas de Tierra y del Mar. Del mismo modo, se puede apreciar que las obras de fortificación están avanzadas con la construcción del Baluarte de la Carnicería, el Postigo de San José, el Baluarte de la Mano de Tigre por el Costado de Tierra y el Baluarte de Chiriquí por el lado del mar, al sur. Panamá tiene 39 cuadrantes en esta representación.

La cartografía del siglo XVIII se inaugura con dos planos de replanteamiento (Figuras 162 y 163). Proponen obras de una escala difícil de realizar por su alto costo. Es una pareja de dibujos realizados con técnica similar y seguramente hechos por la misma persona; forman un conjunto compuesto de una propuesta "idealista" que contempla el relleno de la costanera oeste y la ampliación de la ciudad en 20 cuadrantes sobre el terreno ganado al mar. Es la primera imagen que nos representa el desarrollo urbano fuera de los muros de la ciudad: el Arrabal de Santa Ana dibujado con grandes cuadrantes rectangulares agrupados cerca de la iglesia y de su plaza. El magnífico plano de 1749 (Figura 164), que se guarda en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, es una pieza cartográfica de gran valor por la cantidad de información que suministra. El contorno y el trazado de la ciudad están realizados minuciosamente, y su forma coincide con los levantamientos topográficos modernos. El sector de los suburbios muestra caminos vecinales, parcelas agrícolas y cuadrantes urbanizados.

LA CIUDAD DEL SIGLO XIX

Panamá experimentó drásticas transformaciones en el período que siguió a la Independencia. En el plano interno, una severa crisis económica se desarrolla al despuntar el siglo. En el plano externo, una sorda lucha de intereses tiene lugar en los países imperialistas por la supremacía política en el Istmo. Las influencias políticas, económicas y culturales de Inglaterra, Francia y Estados Unidos gravitan sobre el desarrollo del país y de la capital. En la trama de origen español aparecen elementos arquitectónicos y urbanísticos importados de esos países, constituyendo un proceso que bien puede llamarse de "europeización", y también de "deshispanización" del espacio y la arquitectura (Figura 167).

La gravitación de Gran Bretaña culmina en el año 1846 cuando se inaugura la línea de vapores de la Real Mail Steam Parket Co., que servía la ruta Liverpool-Panamá. Simultáneamente en el Pacífico, comienza sus actividades la Pacific Steam Navigation Company, cuya ruta tocaba Panamá, Buenaventura, Callao y Valparaíso, conectando los enclaves ingleses ubicados en la zona minera del litoral andino.

La diplomacia norteamericana maniobró hábilmente para neutralizar a Gran Bretaña en la lucha de influencias, y logró en 1846 la firma de un tratado de Paz con Panamá, mediante el cual obtenía ventajas comerciales y de navegación a cambio de cautelar la neutralidad de Panamá garantizando la libre circulación en el Istmo. El objetivo esencial y a corto plazo del Tratado

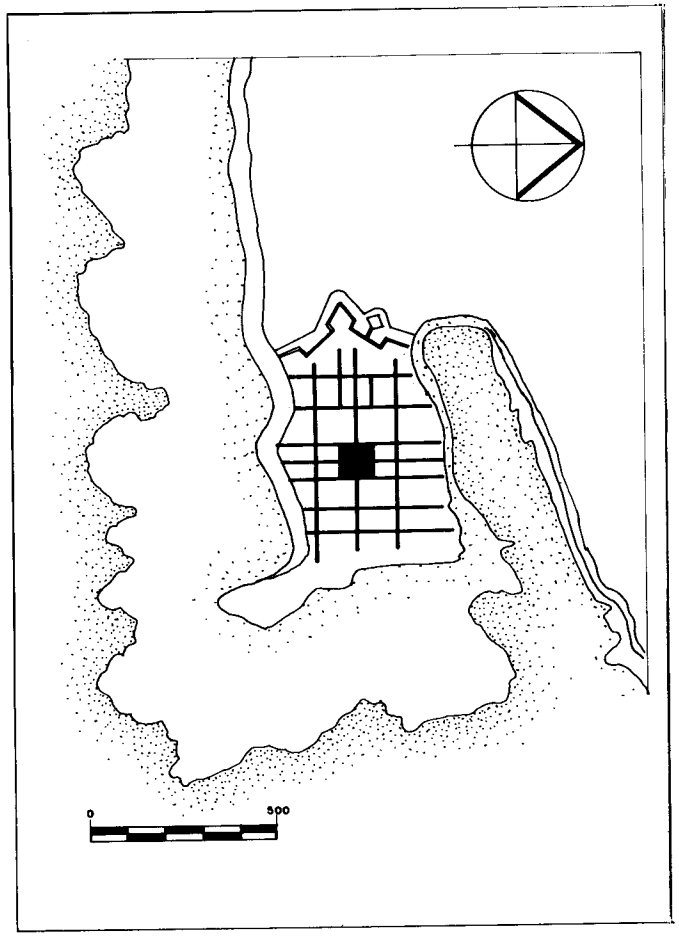


FIGURA 160. PLANO DE 1675: muestra el trazado fundacional de Panamá Nueva, con 34 cuadrantes trazados a escuadra. La muralla del costado de tierra se muestra terminada, provista de un revellín. La Plaza Mayor afincada en el centro del diseño es indudablemente el punto de convergencia de la parrilla urbana y del movimiento administrativo y comercial. La calle de mayor actividad debió ser la que une la Plaza con la Puerta de Tierra. El arrabal de Sta Ana no está dibujado, aunque en 1675 ya existía.
La escollera que bajamar dejaba al descubierto se marca con textura de puntos.

de Paz se develó cuatro años más tarde en la forma del Contrato Stephens-Paredes, mediante el cual se autoriza a una empresa yanqui para la construcción de un ferrocarril interoceánico (Figura 168). Simultáneamente se establecen las conexiones marítimas de carácter regular entre Nueva York, Nueva Orleans y Chagres por una banda, y entre Panamá, California y Oregón por la otra.

Las innovaciones más notables que se producen en la ciudad son las de nuevos tipos arquitectónicos para vivienda. Estas novedades toman la forma de *bungalows* victorianos adaptados al clima tropical por el agregado de verandas y celosías, y de modelos provenientes del romanticismo francés de configuración muy parecida a la arquitectura del Vieux Quartier de Nueva Orleans.

Sobre los estrechos lotes de la Península se edificaron viviendas de pisos, con una planta baja de albañilería de ladrillo y dos plantas altas sobresalientes hechas en madera. Los balcones de rigor para tomar el fresco de la tarde, no faltaron en estas construcciones y servían accesoriamente para proyectar sombra sobre la calle.

> *La característica tipología de la vivienda urbana, con el predominio de la construcción de alto, sus balcones corridos, sus típicos entresuelos, no tarda en diferenciarse de la mayoría de las ciudades de los países vecinos del Continente. Sin ser lujosas, la construcción de las casas era excepcionalmente cara para la época, teniendo un costo promedio por metro cuadrado de unos 20 pesos. Una casa media con su cañón y sus accesorios solía costar alrededor de 12 000 pesos. Suma excepcional para la época si consideramos que representaba el doble del salario anual de un Presidente*[23].

En el paisaje las terminales de ferrocarril, sus bodegas y cobertizos aparecen en estrecha relación con las empresas de importación y los agentes aduanales. En el centro del Barrio Colonial predominan las tiendas de ultramarinos, las oficinas de los importadores y los hoteles. Famoso era el Gran Hotel, propiedad de un ciudadano francés, que lo construyó con

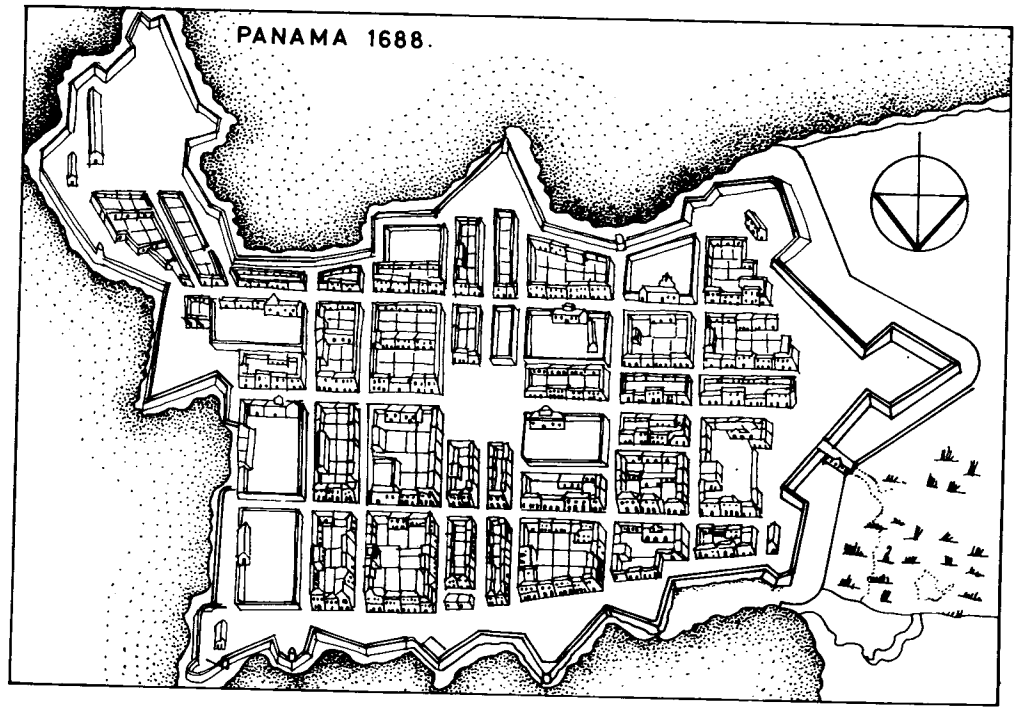


FIGURA 161. PANAMA (1688): en un documento de la época se puede leer: "obra coronada que empezó el General don Antonio de Córdoba en año 1671, delineada por don Bernardo Zeballos sobre la línea horizontal sin abrir cimientos ni considerar que se debía abrir un foso en todo el recinto. Fueron siguiendo la línea tortuosa del terreno natural sobre el cual fueron levantando unas paredillas de piedra y barro mezclado con agua de mar, rebocadas con cal, y como naturalmente es obra falsa por la acrimonia del agua salada, la obra no está unida y se cae a cualquier aguacero que son cotidianos aquí. Este error se ha seguido y se sigue actualmente, con lo que continuamente se está construyendo y cayendo dicha pared". El interés específico de este plano está en que la división de cuadrantes está dibujada minuciosamente junto con las edificaciones existentes por ese tiempo. Las congregaciones religiosas ocupan un cuadrante completo. Los cuadrantes grandes generalmente están divididos en 12 lotes, los pequeños, en 6 lotes. La técnica de representación combina el dibujo planimétrico de la planta con la respectiva isométrica frontal, llamada "perspectiva caballera". Está firmado por Fernando de Saavedra y se conserva en el Museo de Historia de Panamá.

fachada neoclásica y techo amansardado; en su interior un vestíbulo de varios pisos de altura cobijaba la escalera principal. Tenía instalaciones para fabricar hielo, una Panadería Mecánica y Lavandería provista de una gran caldera de vapor. El vestíbulo del Hotel tuvo un café al estilo parisién.

> *Todas las personas distinguidas de la ciudad, todos los extranjeros que se hallan de paso, parece se dan cita en el café, situado en un cuarto bajo; y si el mostrador de dicho café (o como aquí se dice el bar-room) no es de zinc pues se ha temido su excesivo costo, es a lo menos la verdadera bolsa de Panamá, el lugar donde se tratan todos los más importantes asuntos de la población*[23].

COLON O ASPINWALL...?

El plan original del tendido ferrocarrilero contemplaba una terminal en el Caribe, ubicada en Portobelo. Razones técnicas y económicas modificaron ese proyecto, cambiando la terminal a la Isla de Manzanillo en la Bahía de Limón cerca de la Boca del Chagres. La terminal del ferrocarril dio origen a un abigarrado asentamiento urbano, cuya fundación oficial se llevó a cabo en el año 1852, una verdadera "ciudad frontera", tal como estaba surgiendo en ese momento en la costa y las montañas de California.

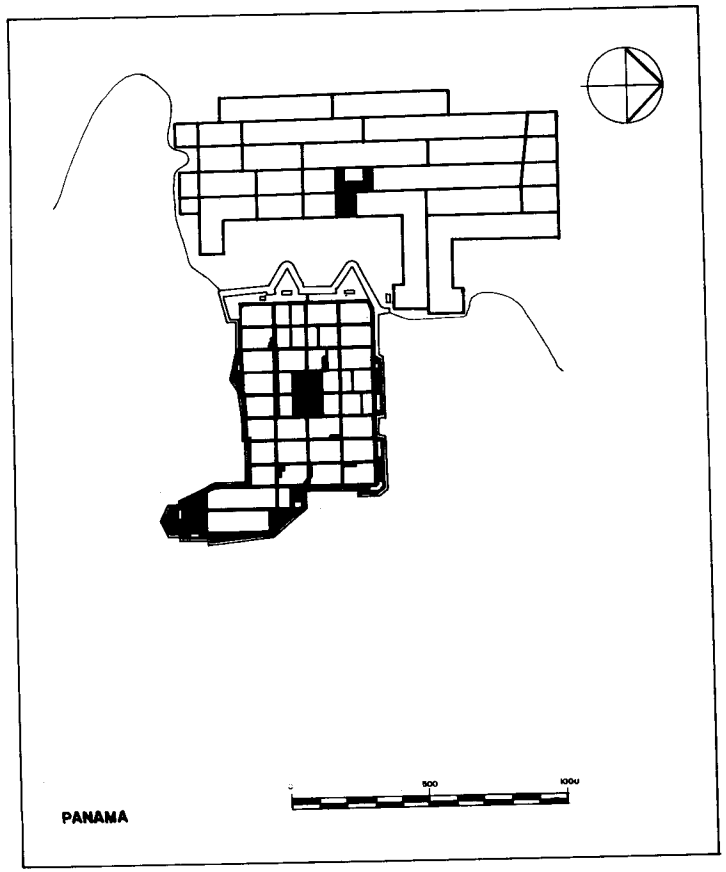


FIGURA 162: plano rubricado por Miguel Martín de Horcasitas, identificado como "La planificación y estado en que hoy existe la plaza y la ciudad de Panamá en los reynos de Tierra Firme del Perú". Aparecen la Puerta de Tierra, la del Mar, Cuarteles (6), Baluartes (6), Postigo falso de S. Agustín, Postigo falso de S. Dgo. ídem de las Monjas de S. Juan de Dios, Casa de las Piraguas, Torre de la Puerta de Tierra y Almacén de las Municiones de Guerra.

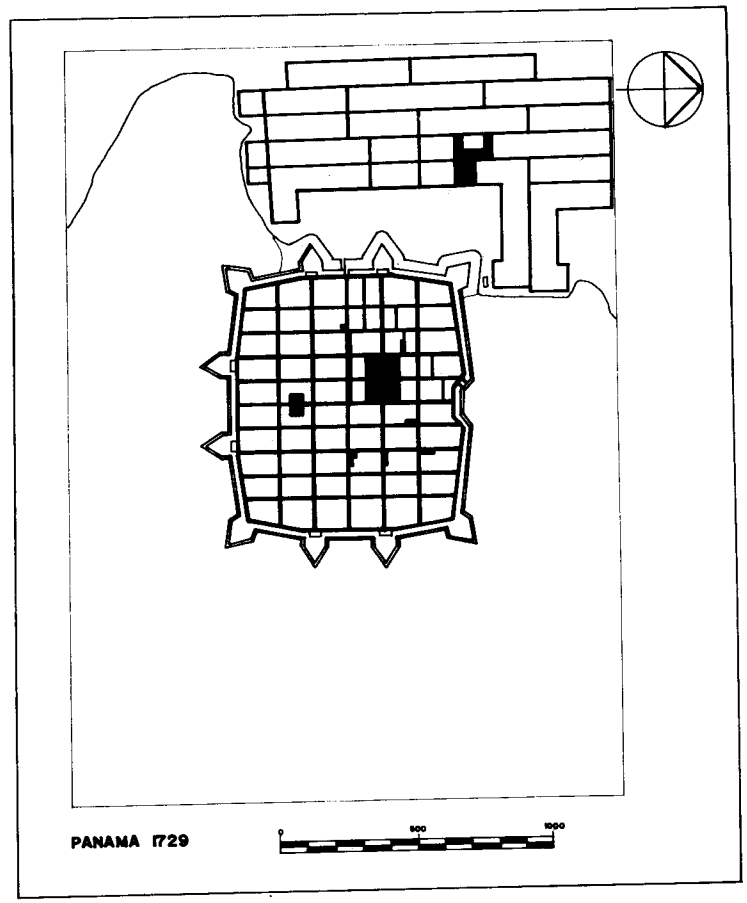
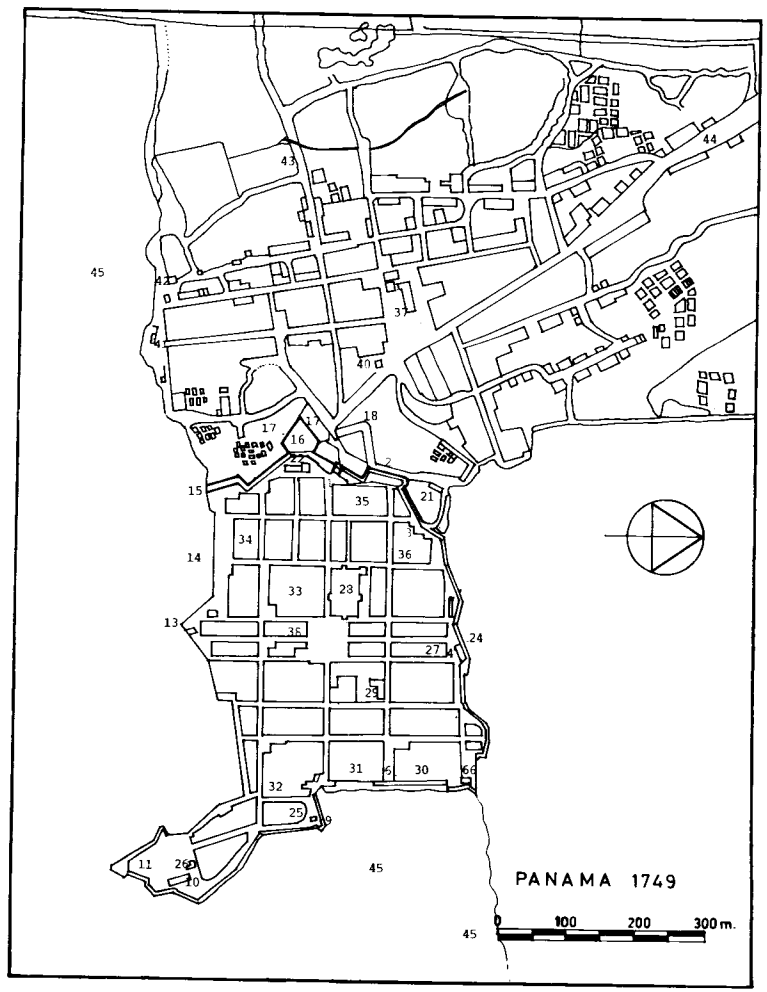


FIGURA 163. PANAMA (1729): plano rubricado también por Miguel Martín de Horcasitas, con el título de "Nueva planificación y construcción de la plaza y ciudad de Panamá en los reynos de Indias y Tierra Firme del Perú." Se marcan en él las Puertas de Mar y Tierra, Cuarteles (6), Baluartes (11), un Muelle y la Casa de las Piraguas. También el Convento de San Francisco, el de las Monjas, de S. Domingo, San Felipe Neri, Plaza de S. Antonio, Plaza Mayor, Catedral, la Compañía de Jesús, San Juan de Dios, San Agustín, La Merced, Plaza de Santa Ana y su iglesia.
Es un plano de proyecto de ampliación para la cual se requerían vastas obras de relleno que jamás se realizaron.

FIGURA 164. PLANO DE PANAMA (1749): esta pieza cartográfica nos suministra amplia información sobre la ciudad. El relevamiento es muy cuidadoso y da cuenta de las variaciones morfológicas que el desarrollo ha causado en el trazado de los cuadrantes. El arrabal de Santa Ana está formado por 30 cuadrantes, muchos de ellos son de grandes dimensiones. La ciudad formal, intramuros, tiene 39 cuadrantes. Plano del Archivo Histórico Nacional, Madrid.

1. Cuerpo de Guardia y Puerta de Tierra.
2. Baluarte de Barlovento
3. Postigo de San Juan de Dios.
4. Puerta de la mar
5. Baluarte de San Francisco
6. Postigo de San Francisco
7. Postigo de las Monjas
8. Baluarte de las Monjas
9. Almacencillo de Pólvora
10. Sala de Armas y Almacén de Pólvora.
11. Baluarte y Punta de Chiriquí
12. Postigo de Santo Domingo
13. Baluarte de la Carnicería
14. Postigo de San José
15. Baluarte de San José
16. Baluarte de la Mano de Tigre
17. Foso de la Plaza
18. Revellín de Tierra, con sus Rastrillos 19 y 20
19. Atarazana del Rey
20. Cuarteles de la Mano de Tigre
21. Cuartel de Barlovento
22. Cuartel de la Puerta de la Mar
23. Cuartel de las Monjas
24. Cuartel de Chiriquí
25. Taller y Contaduría
26. Iglesia Catedral que se está acabando
27. Iglesia de San Felipe Neri
28. Convento de San Francisco
29. Monasterio de la Concepción
30. Convento de Santo Domingo
31. Colegio de la Compañía
32. Convento de San José, Agustinos Descalzos
33. Convento de la Merced
34. Hospital de San Juan de Dios
35. Parroquia de Santa Ana
36. Casa del Ayuntamiento
37. Carnicería interior
38. Carnicería exterior
39. Matadero
40. La Pescadería
41. Camino del Chorrillo
42. Barrio de la Quebrada
43. Bahía que queda en seca a la Bajante.



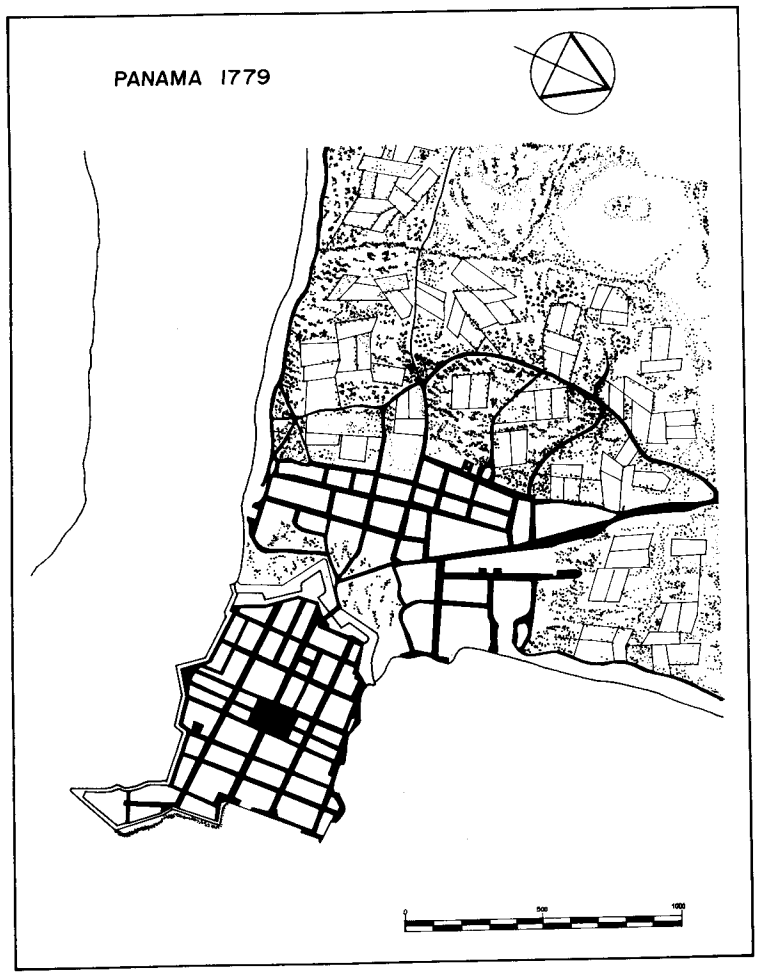


FIGURA 165. PLANO (1779): de características técnicas muy similares a las del Plano de 1749, esta representación da cuenta de la existencia de parcelas agrícolas suburbanas. Podemos observar que se ha producido la división de cuadrantes intraurbanos, por medio de calles cortas. La red de los caminos vecinales parte de un punto, la Puerta de Tierra, y da origen a un trazado convergente cuya correcta denominación es "Trazado dendrítico".
La ciudad formal tiene 44 cuadrantes y el arrabal 28.

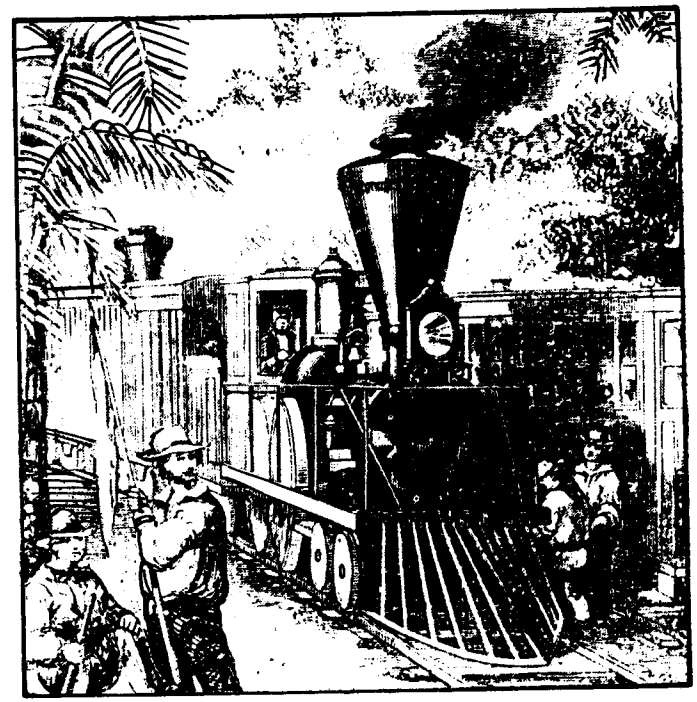


FIGURA 166. INAUGURACION DEL FERROCARRIL DE PANAMA según una ilustración del Harper's Magazine, donde se aprovecha para representar el ambiente tropical y algunos tipos humanos autóctonos (1885). Las líneas de vapores de Nueva York y Nueva Orleans traen una oleada de forasteros compuesta de mineros, soldados norteamericanos, braseros chinos y aventureros de las más variadas procedencias. En las ciudades florecieron a la par del comercio, lupanares, garitos y cantinas de paso.
*"En 1852 había 24 kilómetros de ferrocarril, es decir, de Bohío Soldado a Colón. Meses más tarde la vía llegó a Barbacoa. En enero de 1854 a Culebra, o sea a 52 kilómetros de Colón. Y en Enero de 1855, la obra quedó completamente terminada. El ferrocarril mató a Chagres, a Nombre de Dios, a Portobelo. La locomotora fue para los habitantes de esos pueblos coloniales como anuncio de días miserables y tristes. Se quedaron reclinados en el tiempo..." (Bonifacio Pereira. **Historia de Panamá.** Panamá 1963).*

1. Baluarte y Punta de Chiriquí
2. Calle I
3. Baluarte de las Monjas
4. Pórtico de San Francisco
5. Baluarte de San Francisco
6. Monasterio de la Concepción
7. Convento de Santo Domingo
8. Carrera de San Francisco
9. Iglesia y Monasterio de San Felipe
10. Casa de la Aduana
11. Calle de San Miguel
12. Convento que fue de la Compañía de Jesús
13. Baluarte de la carnicería
14. Pórtico de San José
15. Plaza Mayor
16. Plaza del Triunfo
17. Calle de la Muralla de San José
18. Calle de Padilla
19. Carrera de Córdoba
20. Calle del Taller
21. Iglesia Catedral
22. Calle de la Muralla
23. Pórtico de San Juan de Dios
24. Baluarte de Barlovento
25. Atarazana del Rey
26. Foso de la Plaza
27. Convento de San Juan
28. Baluarte de la Mano de Tigre
29. Pórtico de Santo Domingo

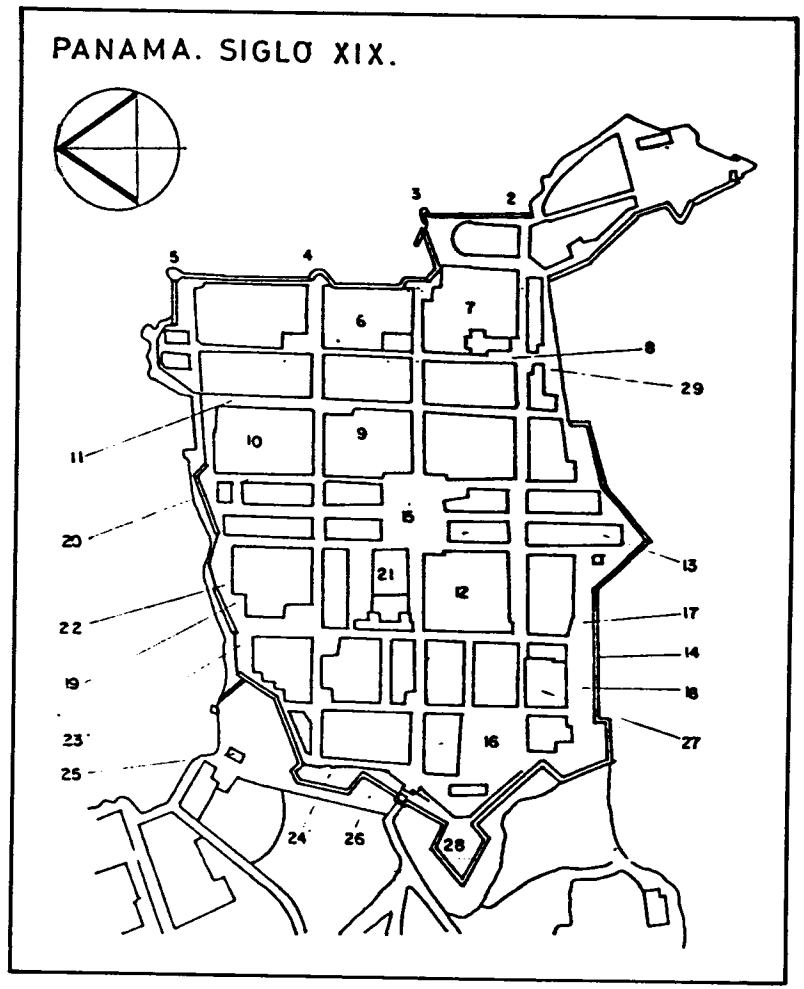


FIGURA 167. PANAMA, SIGLO XIX: el carácter general del trazado se mantiene a pesar de algunas modificaciones como la aparición de la Plaza del Triunfo en las inmediaciones de la Muralla. Algunas esquinas se han recortado para dejar espacio a plazuelas menores. La ciudad tiene 39 cuadrantes.

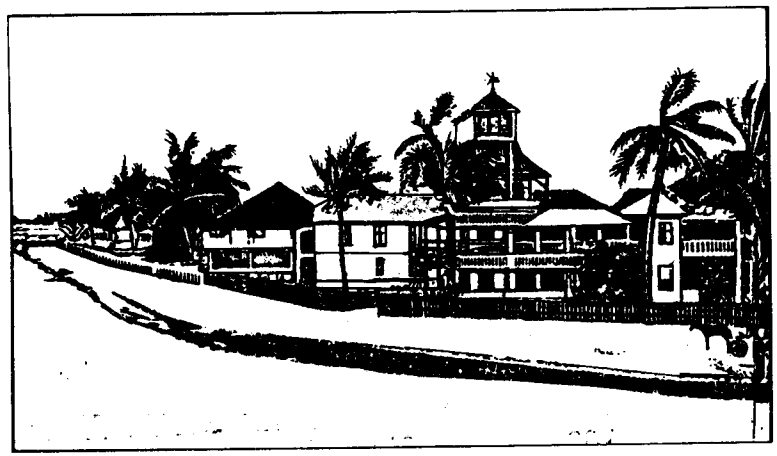


FIGURA 168. ARQUITECTURA DE FIN DE SIGLO: la fiebre del oro y la construcción del Ferrocarril Transístmico modificaron el paisaje de las ciudades. Simultáneamente al auge en los negocios, las diferencias sociales se tornaron profundas. Campamentos inmigrantes surgieron a la vera de las ciudades, mientras las viviendas de los empleados de la Panamá Railroad se destacaban por su comodidad, tal como puede verse en el grabado que representa la casa del superintendente de la Compañía.
El tipo de arquitectura está adaptado al clima tropical: techos altos para aislar bien el interior de los recintos de la resolana, ventanas provistas de rejillas para detener los insectos, altas verandas abiertas a la brisa y abundante vegetación circundante que contribuía a controlar la calidad del entorno, dando sombra y refrescando el ambiente. Esta imagen constituye un símbolo del comienzo de la influencia norteamericana en Panamá y Centroamérica.

La desigualdad social produjo constantes problemas y fricciones entre los grupos étnicos que componían la población. La hegemonía que ostentaban los empleados del Panamá Railroad sobre la totalidad del enclave llevó a algunos mineros de paso a cometer tropelías y abusos contra la población latina o negra. El célebre episodio de la "tajada de sandía" nos describe cómo una disputa callejera originada en la negativa de un norteamericano de pagar el precio de la fruta, originó una verdadera batalla campal entre latinos, negros y chinos por un bando, e inmigrantes yankis por otro, lucha que se extendió por toda la ciudad y que las autoridades fueron incapaces de controlar. Otro ejemplo de la resistencia opuesta a la influencia extranjera es la querella originada por el bautizo de la ciudad. Las autoridades panameñas queriendo honrar la memoria del Almirante habían decidido bautizar el puerto con el nombre de Colón (Figura 169). Los directores de la Panamá Railroad tenían otro plan, deseosos de rendir un homenaje a uno de los ingenieros habían decidido llamar con su apellido la terminal: Aspinwall. La ciudad llevó por mucho tiempo ambos nombres, hasta que se impuso la denominación actual: Colón.



FIGURA 169. CIUDAD COLON: el grabado muestra la ciudad de Colón en el siglo XIX. Ubicada en la Isla de Manzanillo, tenía dos barrios, uno ocupado por los empleados de la Panamá Railroad Co. Y el otro por una abigarrada mezcla racial de latinos, chinos y negros antillanos. El aspecto de su arquitectura recuerda más bien una ciudad norteamericana del oeste que una urbe latinoamericana (tomado de ***La historia de Panamá en sus textos****).*

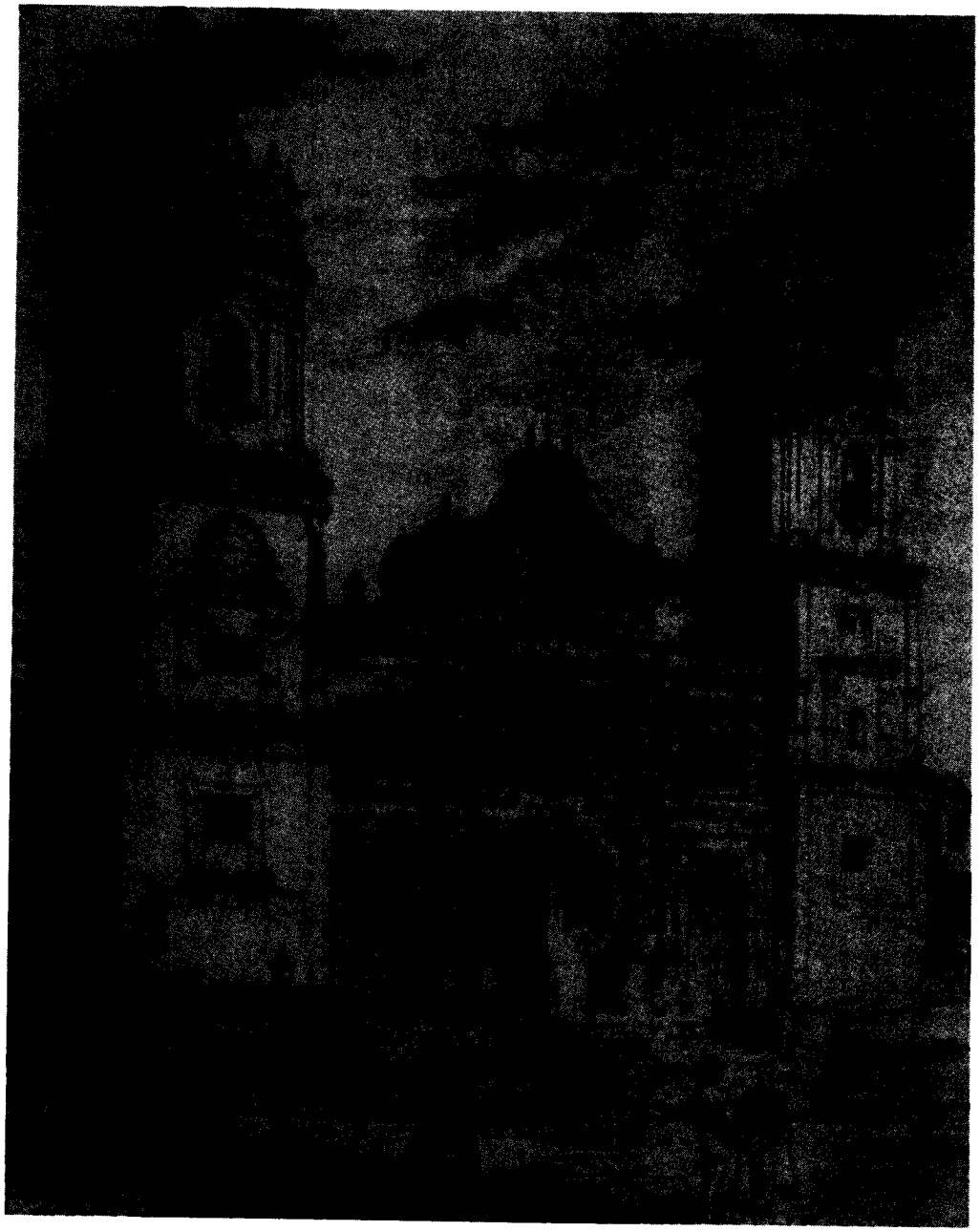


FIGURA 170. LA CATEDRAL: el remate mixtilíneo de la fachada es barroco y la masa central está encerrada entre dos torres demasiado altas para ser catalogadas como antisísmicas. La Catedral fue reconstruida a partir de un esquema de la Iglesia de Panamá Vieja, con tres naves sostenidas por pilares de madera, nota típica de la arquitectura eclesiástica.
"Casi todos los templos panameños tienen su cubierta o techumbre a dos vertientes, apoyando sobre los muros perimetrales y sobre esos grandes pilares formados por troncos íntegros escuadrados" (Buschiazzo, op. cit.).



FIGURA 171 LA RAMPA: los cañones desmontados y cierto descuido en las obras de fortificación de la Rampa, la convirtieron en un paseo público urbano trazado sobre los vestigios de pasadas glorias militares del Imperio español.

LA CAPITAL DE AMERICA EN PANAMA

Fue Simón Bolívar quién concibió el ambicioso proyecto de establecer la capital de América en Panamá. Esta idea se relacionaba estrechamente con el concepto de Patria Grande que consistía en una gran confederación americana con un solo gobierno central. Consideraba que el istmo era la ubicación ideal por su *"magnífica posición entre dos mares"* y que podría llegar a ser un *"emporio del Universo con la construcción de canales que comunicaran Europa, América y Asia"*.

En su entusiasmo, el Libertador llegó a plantear que *"acaso solo allí podría fijarse algún día la capital de la Tierra, como pretendió Constantino que fuese Bizancio, la del antiguo hemisferio"* (1815).

Años más tarde, en 1860, A. Aireau propone otro proyecto utópico en Panamá, basado en el curioso concepto de "canalización por la colonización". El diseño plantea una ciudad junto al canal con capacidad para 1500 habitantes. La forma de la colonia era octogonal, con las actividades dispuestas concéntricamente. El proyecto se presentó al Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, y tenía por objetivo afianzar los intereses franceses en la zona por medio de actividades agrícolas, industriales, comerciales y marítimas[24].



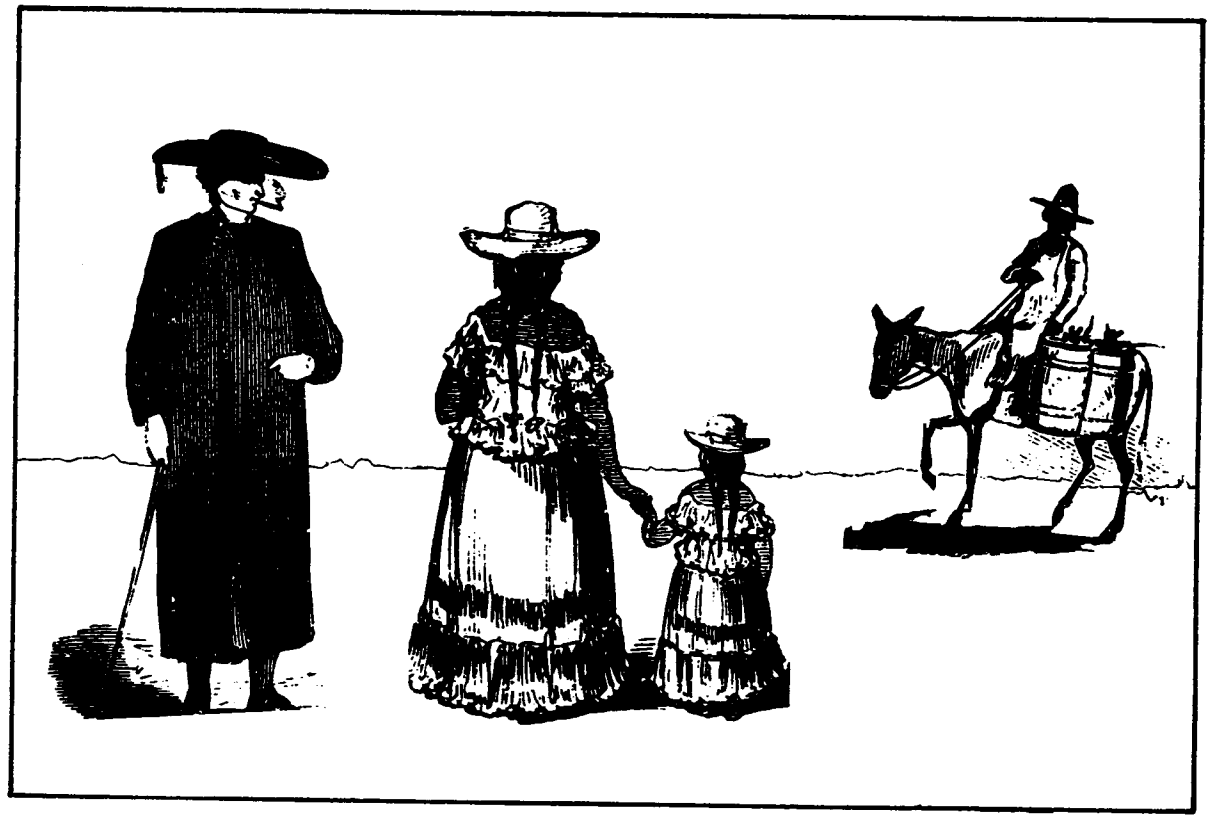


FIGURA 172 PERSONAJES URBANOS: una típica ilustración mostrando personajes urbanos de las exóticas ciudades americanas para el consumo del público europeo. Representa un cura, empedernido fumador, una mujer "darienita" con su hija, ambas vestidas con el típico traje regional, y por último, el "aguador" que trasegaba el líquido desde el Chorrillo hasta la ciudadela española (tomado de ***La historia de Panamá en sus textos****).*

PRIMERAS CIUDADES DE COSTA RICA

EL ESCENARIO GEOGRAFICO

Debido a su posición en el confín inferior del istmo centroamericano, Costa Rica, o Veragua, fue antes de la irrupción de los conquistadores europeos, un área de contacto entre culturas.

En sus densas selvas tropicales se encontraron las Culturas Mesoamericanas y Andinas, que dejaron vestigios cerámicos, esculturas pétreas y manufacturas metálicas de gran calidad y belleza. Sin embargo, no dejaron testimonios de actividad arquitectónica relevante; el conjunto más importante es Guayabo, una aldea de montaña diseñada en geometría circular con túmulos ceremoniales y provista de un eficiente sistema de acueductos todavía en funcionamiento (Figura 173).

El relieve del país está modelado por una Cordillera que, a grandes rasgos, recorre el territorio longitudinalmente dejando en el centro valles altos, de clima fresco y lluvioso.

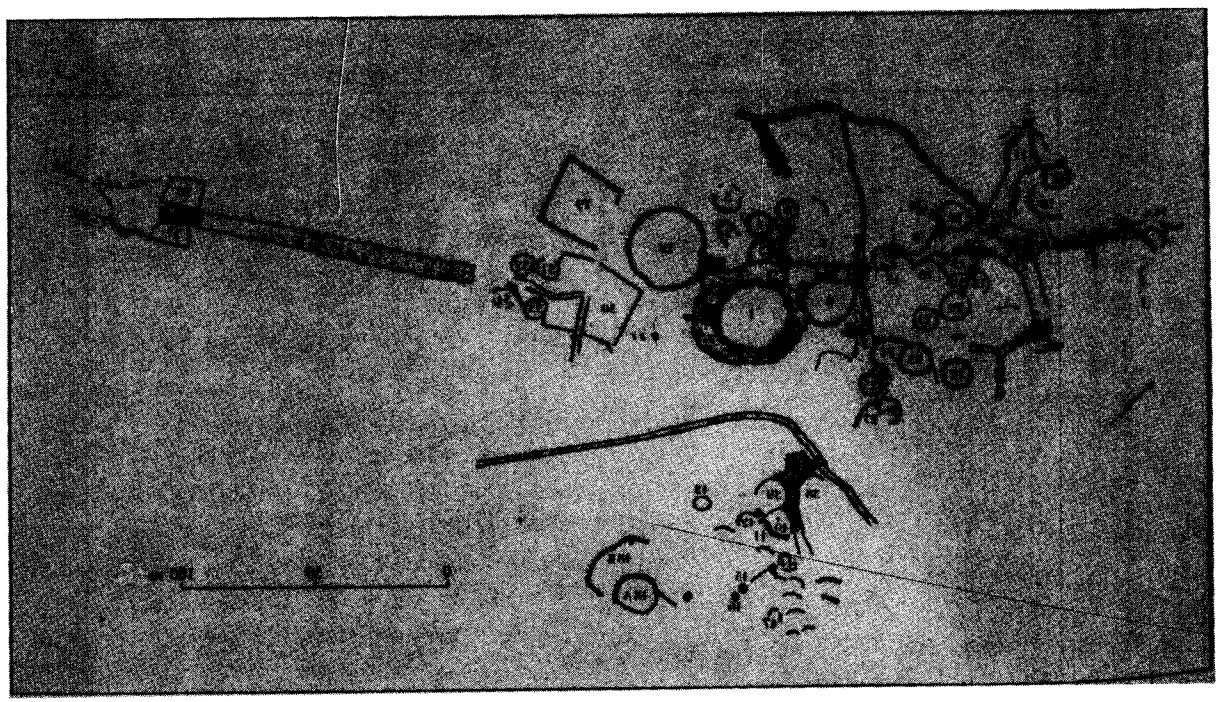


FIGURA 173. GUAYABO - COSTA RICA: sus construcciones datan de 500 años antes de la llegada de los españoles; erigido en las faldas de un volcán, este poblado tiene calzadas pavimentadas, muros de retención, plazas y acueductos. De las viviendas solo quedan las fundaciones de piedra. Los trazados tienen planta circular, pero hay algunos elipsoidales y rectangulares. La organización de la arquitectura se basa en "grupos" que son construcciones físicamente relacionadas. Una calzada de acceso de 8 m de ancho lleva al conjunto principal. (Fuente Oscar Fonseca Zamora. ***Guayabo de Turrialba and its significance,*** *en* ***Precolumbian Art of Costa Rica.*** *Harry M Abrams, Inc. New York. p. 104.)*

Sobre la costa existen tierras bajas donde predomina el clima cálido de los trópicos y las densas precipitaciones. Las tierras de mediana altura, 800 a 1500 metros son la zona preferida para la implantación de las ciudades, por su temperatura suave y la fertilidad de sus suelos de origen volcánico que se benefician de una temporada seca. Allí la población indígena constituyó la reserva de la mano de obra para las encomiendas.

EXPLORACIONES EN VERAGUA

El propósito que alentó a los primeros expedicionarios fue encontrar una conexión entre los dos océanos, finalidad que logran en 1539 Diego de Machuca y Alonso Calero. Partieron de las isletas de Nueva Granada y en el archipiélago del Solentiname capturan un guía que les encamina hasta el Río San Juan, llamado entonces "El Desaguadero" del Gran Lago de Nicaragua. En largas jornadas recorren su curso descubriendo afluentes y sorteando con éxito los rápidos. Al fin llegaron a la desembocadura en el Caribe (Figura 174).

En el territorio costarricense, las regiones más cotizadas por el oro fueron las de Ara, hoy Talamanca. Se decía que en ellas era fácil obtener piezas labradas en forma de águilas, lagartillos, sapos, pátenas y otras bellas hechuras logradas vaciando en moldes de barro el oro derretido.

PRIMERAS FUNDACIONES

Por la costa caribe, Diego de Gutiérrez (1543), Hernán Sánchez de Badajoz (1540) y Estrada Rávago (1560) establecen las efímeras villas de Santiago, Ciudad de Badajoz y Castillos de Austria, respectivamente. Ninguna subsistió. En el Golfo de Nicoya, que era el paso para entrar en las atractivas regiones lacustres de Nicaragua, aparece Puerto Landecho, Villa Bruselas y Real de Ceniza, que prefiguran la entrada a la meseta central. Cavallón y Juan Vásquez de Coronado fundan al fin en las tierras altas las ciudades de Garcimuñoz, Ciudad del Lodo y Cartago (1563) que estuvo destinada a permanecer como capital. Perafán de Rivera extendió el sistema urbano hacia el sur con la creación de Nombre de Jesús sobre los llanos de Coto y Boruca.

INTENTOS DE COLONIZACION EN EL ATLANTICO

Luego de los efímeros intentos antes mencionados, en el siglo XVII se emprende la conquista de la región de Talamanca por el capitán Alonso de Bonilla, quien construye el Fuerte de San Ildefonso, de sólida estructura y que sirve de refugio a los 120 sobrevivientes de la destrucción de Santiago de Talamanca por los indígenas alzados en armas.

La región es escenario de incursiones en busca de mano de obra indígena. Se producen intentos colonizadores frustrados, y la región queda en parte en manos de los aborígenes y en parte bajo el control de los ingleses aliados a los indios zambos mosquitos. Los pocos colonos no pueden contar con la protección de las autoridades de Cartago y tal es el desamparo que los piratas Mansfelt y Morgan, desembarcando en Portete, llegan a penetrar hasta Turrialba.

En el siglo XVIII, se internan en Talamanca bien equipadas expediciones de misioneros que fundan Jesús del Monte del Tuis, pero el dudoso apoyo oficial no lleva sino a un fracaso final.

En 1743, el Ingeniero Ordinario don Luis Díez de Navarro, comisionado por el Rey, se traslada a Guatemala con la misión de ejecutar dos fuertes en la fachada del Caribe: uno en puerto Trujillo y otro en el Río Matina de Costa Rica. Díez de Navarro diseña el fuerte de San Fernando de Matina (Figura 175) pero no puede ejecutarlo personalmente. La falta de materiales pétreos lleva a adoptar una estructura empalizada, al modo del Fuerte de Pensacola al sur de Estados Unidos, pero la fábrica queda defectuosa. Comienza a deteriorarse rápidamente y el 13 de agosto de 1747 termina de ser destruido en un asalto de 42 ingleses y algunos zambos mosquitos.

El gobierno de Costa Rica realiza intentos de mantener el control de la región. A comienzos del siglo XIX concede permiso para la instalación de una colonia irlandesa y se dispone la apertura del camino, pero al final se pierde la soberanía sobre la región de Bocas del Toro. Sobre la zona gravita fuertemente la influencia norteamericana y el cultivo del banano se perfila para las empresas provenientes del norte como un espléndido negocio.

CARTAGO, CAPITAL COLONIAL

Juan de Cavallón, Alcalde Mayor de Nicaragua salió rumbo a Costa Rica de la ciudad de Granada en 1561, bajó hacia el sur por la ruta de Nicoya y del Río Tempisque, entró tierra adentro por Chomes y fundó un campamento que llamó Real de Ceniza.

Luego de cruzar el Monte del Aguacate, irrumpió en el Valle Central Occidental donde echó las bases de la ciudad de Castillo de Garci-Muñoz en los llanos de Turrúcares. A los tres años, los habitantes se dieron cuenta de las pocas ventajas que les ofrecía esa localización: tierras estériles, fuertes vientos y escasa población indígena. Por ello adoptaron la decisión de trasladar el asentamiento.

Juan Vásquez de Coronado les condujo tierra adentro hasta el Valle del Guarco situado en el Valle Central Oriental, en un paraje conocido como Rincón de Retana, situado en Sabana Grande de Coris.

Vásquez de Coronado describe así[8] el enclave escogido, en carta al Rey Felipe II:

> *Vi el asiento; parecióme bién y no he visto otro mejor en estas partes, excepto el de Atrisco en Nueva España. Tracé una ciudad en el valle, en un asiento junto a dos rios. Tiene el valle tres leguas y media de largo y legua y media en ancho: tiene muchas tierras para trigo y maíz; tiene el temple de Valladolid, buen suelo y cielo. Nombre a la ciudad Cartago por llamarse esta provincia de este nombre.*

Era una planicie de suelo arcilloso, regada por los ríos Taras, Coris y Purires. Mientras la ciudad se establecía, los españoles debieron hacer frente a la rebelión de los indígenas y realizaron expediciones hacia la vertiente atlántica en busca de tierras, mano de obra y oro. Vásquez viaja a España para presentar ante la Corte sus descubrimientos y reclamar recompensa, pero muere en el viaje de regreso a Costa Rica.

El nuevo emplazamiento mostró sus inconvenientes procedentes de la naturaleza del suelo húmedo y anegadizo, lo que le valió el apodo de Ciudad del Lodo. Entre los años 1572 y 1575 se realiza el traslado de la ciudad hasta el lugar que ocupa actualmente. Correspondió al Alcalde mayor don Alonso Anguciana de Gamboa hacer el trazado de Cartago, el que diseñó en una clásica cuadrícula española, regular y orientada según los puntos cardinales (Figuras 176 y 177). La Plaza quedaba al centro, con el Cabildo al norte y la Parroquia del Patrono Santiago al este, las manzanas cuadradas y luego divididas en cuarterones. Los lotes cercanos a la Plaza Real fueron asignados a los vecinos de mayor rango. Con el tiempo se fueron ubicando más afuera los pobladores de menos categoría: españoles pobres, mestizos y ladinos.

El trazado de Cartago se realiza casi simultáneamente a la promulgación de las Leyes de Indias, y es muy difícil que Alonso de Anguciana tuviera conocimiento de sus disposiciones. A pesar de eso, el diseño urbano cumple con ellas, en la misma medida que otras ciudades hechas con posterioridad.

Juan Velásquez Ramiro, juez de residencia de Artieda, fundó en 1590, en los alrededores de Cartago, la población de San Juan de los Naborios (o Naboríos) que tuvo una larga existencia y un papel importante en el futuro de la capital. El mismo Velásquez hizo componer el camino a Puerto Suerre.

Las huestes conquistadoras de Costa Rica eran un grupo heterogéneo de procedencia americana y peninsular, para los

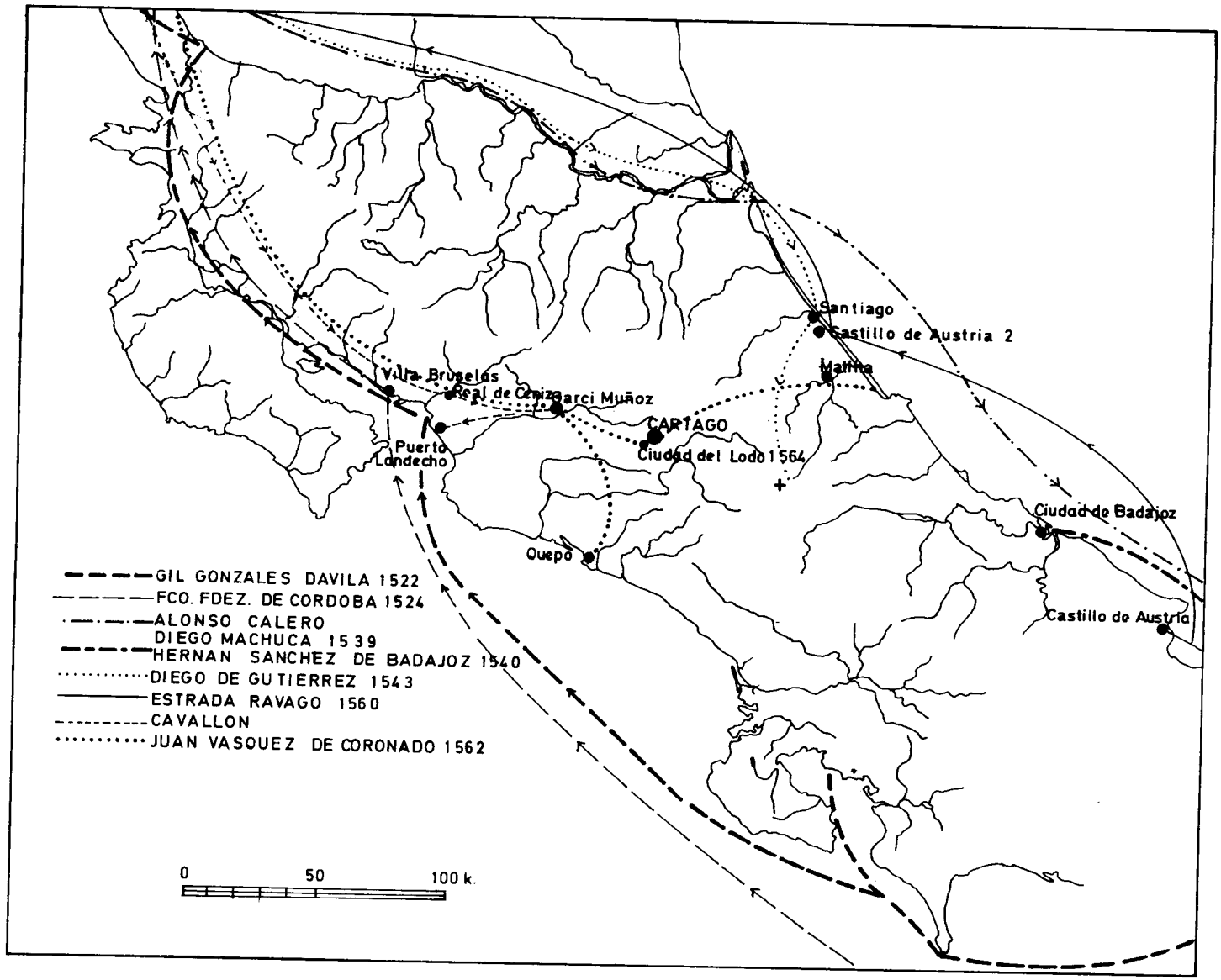


FIGURA 174. PRIMERAS EXPLORACIONES: se pueden distinguir tres ciclos: el primero va del año 1522 a 1539 y se centra en el Golfo de Nicoya como lugar de paso hacia la región nicaragüense de los lagos. El segundo ciclo, de 1539 a 1543 se da a lo largo del Río San Juan, entonces llamado El Desaguadero. Por último Cavallón y Vásquez de Coronado entran definitivamente en 1562, al centro del país, donde fundan Garcimuñoz y Cartago.

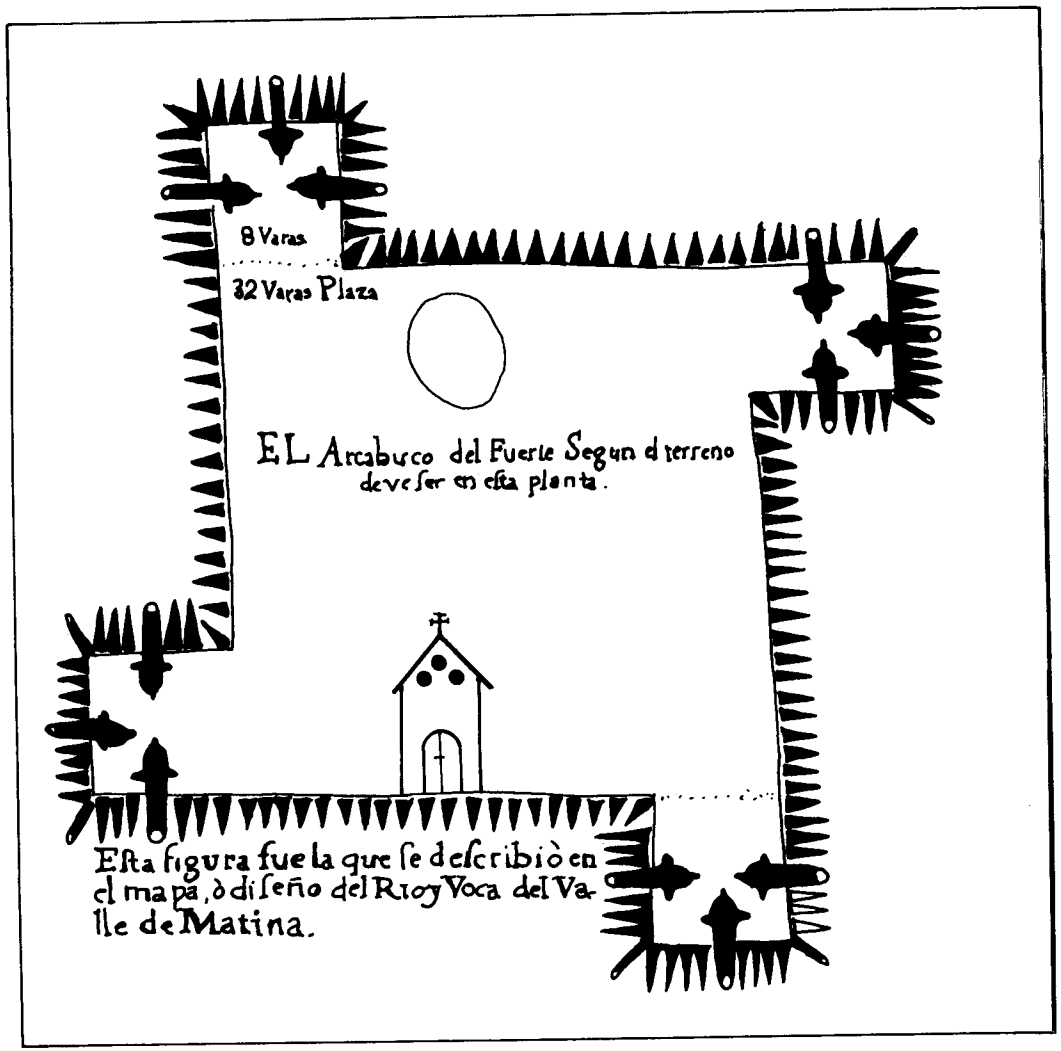




FIGURA 175. FUERTE DE SAN FERNANDO DE MATINA: su autor fue el Ingeniero Luis Díez de Navarro, quien también trazará el proyecto de nueva Guatemala. Fue encargado por el Rey para construir un fuerte en puerto Trujillo y otro en Matina. Los encargados de inspeccionar el lugar aconsejaron la edificación de un fuerte de estacada de madera con cuatro baluartes a la manera del existente en Pensacola, E.U.A. Su costo ascendió a 17 533 pesos. El fuerte se concluyó en 1742, los baluartes estaban dedicados a San Felipe, Santiago, San Antonio y Santa Bárbara. Dentro había una iglesia pajiza, viviendas para oficinas y capellán, enfermería, almacén, cuerpo de guardia y almacén de pólvora. Tuvo artillería de limitado alcance. Dos años después las crecientes del río, un huracán y un temblor dejaron las obras en estado ruinoso. (Tomado de ***Reseña histórica de Limón.*** *Ligia Estrada Molina, Asamblea Legislativa. San José, 1968).*

que el país carecía de reales atractivos, atendiendo lo escasa de su población y la carencia de ricos yacimientos auríferos.

A fines del siglo XVI, se nombra Gobernador a Fernando de la Cueva, quien llegó a Cartago en 1595, dedicándose durante su mandato a medrar en beneficio personal. La ciudad tenía treinta y cuatro cuadrantes trazados, pero no todos estaban ocupados. La ermita de San Juan de los Naborios era una construcción muy rudimentaria, hecha de los materiales predominantes (adobe y teja). En realidad no había recursos humanos ni materiales para que la naciente colonia pudiera atender con eficacia al mismo tiempo las tareas de subsistencia, las expediciones hacia Talamanca y la construcción de una ciudad. Es así, que la misma Iglesia Parroquial se derrumbó por estar mal construida y peor mantenida.

En 1608, todavía había cinco cuadrantes no habitados y en los que estaban ocupados se habían construido 57 casas. Más tarde algunas propiedades cambiaron de dueño. Para 1650 comienzan a subdividirse los lotes urbanos, algunas casas son demolidas y otras construidas en su reemplazo. El precio de la tierra urbana sube debido a la demanda de localizaciones centrales. Ya hay cerca de 70 casas y el cuadrante de la ciudad se extiende por agregación de manzanas hacia el lado sur y este, llegando su número a 48. Del mismo modo que fue reconstruida la Iglesia Parroquial por una segunda vez (1638), el Cabildo debe levantarse de nuevo (1637-1644).

Aparecen actividades como las carnicerías, que demuestran un aumento del poder adquisitivo de los ciudadanos y el desarrollo de la actividad ganadera. También la actividad doctrinera se expresa con la construcción de la Iglesia de San Nicolás de Telentino (1643) con un costo de 179 pesos y siete reales, en el confín este de la ciudad, en el Barrio de la Gotera, también conocido como Puebla de los Pardos.

El crecimiento de la población en una ciudad que extiende demasiado lentamente sus suburbios, lleva a un aumento del precio de la tierra dentro de los límites urbanos y a una subdivisión de la propiedad, de modo que muchos de los lotes de cuatro manzanas fueron divididos en tercios dando lugar a parcelas angostas y alargadas.

Para fin de siglo, la Puebla de los Pardos y el Naborío incrementan sus población y el área desarrollada. La Puebla lo hace en forma desordenada, sin respetar el trazado ortogonal del centro, mientras que el Naborío se atiende a la geometría rectangular del callejero español.

El Cabildo emprende la construcción de una red de acequias, las que pasando por calles y solares, traían agua desde el distrito del Carmen mediante un desvío del Río Molinos, que a su vez se alimentaba del caudal del Reventazón. Este sistema servía tanto para proveer de agua potable, como para desaguar la ciudad en el caso de inundaciones. Por las calles, que entonces eran simples veredas de tierra, deambulaban los animales que ensuciaban las aguas de las acequias. Muchos lotes vacíos y llenos de monte le daban a la ciudad un aspecto precario y rústico. Pero la ciudad no tiene fondos para atender el ornato, y a comienzos del siglo XVIII se dicta un decreto por medio del cual se obliga a los mismos vecinos a arreglar las calles.

Entonces la ciudad contaba con 97 casas de teja y 41 de paja con paredes sin empañetar, ninguna de sus iglesias contaba con torre, la Parroquial tenía su cementerio a un costado, rodeado de tapias. En el edificio del Cabildo, al costado norte de la Plaza Real, había dependencias para que el Gobernador ejerciera sus funciones, sala para el Ayuntamiento, para la Contaduría, un recinto donde se guardaban las armas y una Cárcel.

Al oriente se había desarrollado el Barrio de los Angeles, habitado por mulatos (pardos). Estaba separado del casco de la ciudad y en sus calles sin traza formal se levantaban 103 casas con techo de paja; al occidente el llamado pueblo del Naborío de San Juan, tenía 26 casas sobre cuatro calles que salían de una Plaza Central sin iglesia.

Con motivo de la llegada del Obispo Monseñor Esteban Lorenzo de Tristán (1782), la ciudad se empeña en mejorar un poco el aspecto estético y funcional de sus calles. En efecto, se emprende la tarea de empedrar las principales vías, comenzando por la de Ocón y Trillo, donde vivía lo más destacado de la

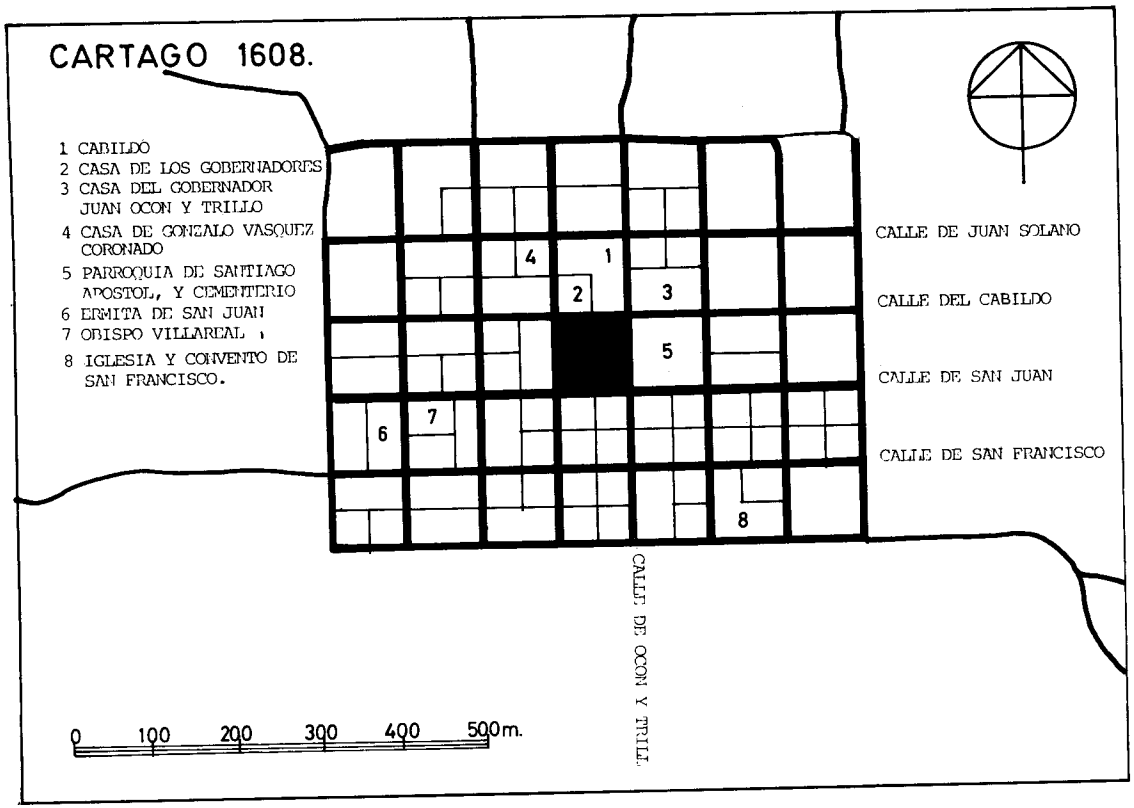


FIGURA 176. CARTAGO 1608: el trazado de Cartago se realiza casi simultáneamente a la promulgación de las Leyes de Indias y es muy difícil que Alonso de Anguciana tuviera conocimiento de sus disposiciones. El plano que diseñó es un clásico damero español, con el callejero orientado por los puntos cardinales. La Plaza quedaba al centro, con el Cabildo al norte y la parroquia del Patrono Santiago al este, las manzanas eran cuadradas, divididas en cuatro lotes iguales. Dibujo del autor. (Plano hipotético, basado en ***Apuntes para una historia urbana de Cartago*** *del Dr. Franco Fernández Esquivel).*

sociedad colonial. También se restauran los templos, se establece una escuela de enseñanza básica y se procede a fundar el Hospital que iba a estar a cargo de los padres de San Juan de Dios.

Estos trabajos de largo aliento para la capital estaban financiados con fondos "propios" y rentas de la ciudad, con los que se pagaban salarios a los trabajadores. El encargado de hacerlo era el Mayordomo de Rentas, quien también proporcionaba las herramientas y las carretas para transportar los materiales al pie de las obras.

El terremoto de 1841 destruye prácticamente la ciudad y mata 31 personas. De unas 600 casas cayeron 291 y el resto quedó inútil, si se exceptúan cuatro casas hechas de cantería de piedra. De los siete templos, cinco quedaron fuera de servicio y solo dos permitían su reparación.

Se aprovechó la ocasión para replantear la ciudad, y se propuso ampliar sus calles a un ancho de 20 varas para las que corrían de este a oeste, y a 16 varas para las orientadas de norte a sur. Tal medida, que significaba un menoscabo al área de la propiedades, fue objeto de férrea oposición por parte de los vecinos . Al final se dejó todo el callejero en 16 varas. Los vecinos que perdieron sus lotes a raíz de la reubicación de los templos de la Soledad, el Cuartel y el Rastro, fueron indemnizados con propiedades que si bien eran suburbanas, correspondían al valor de lo expropiado[25].

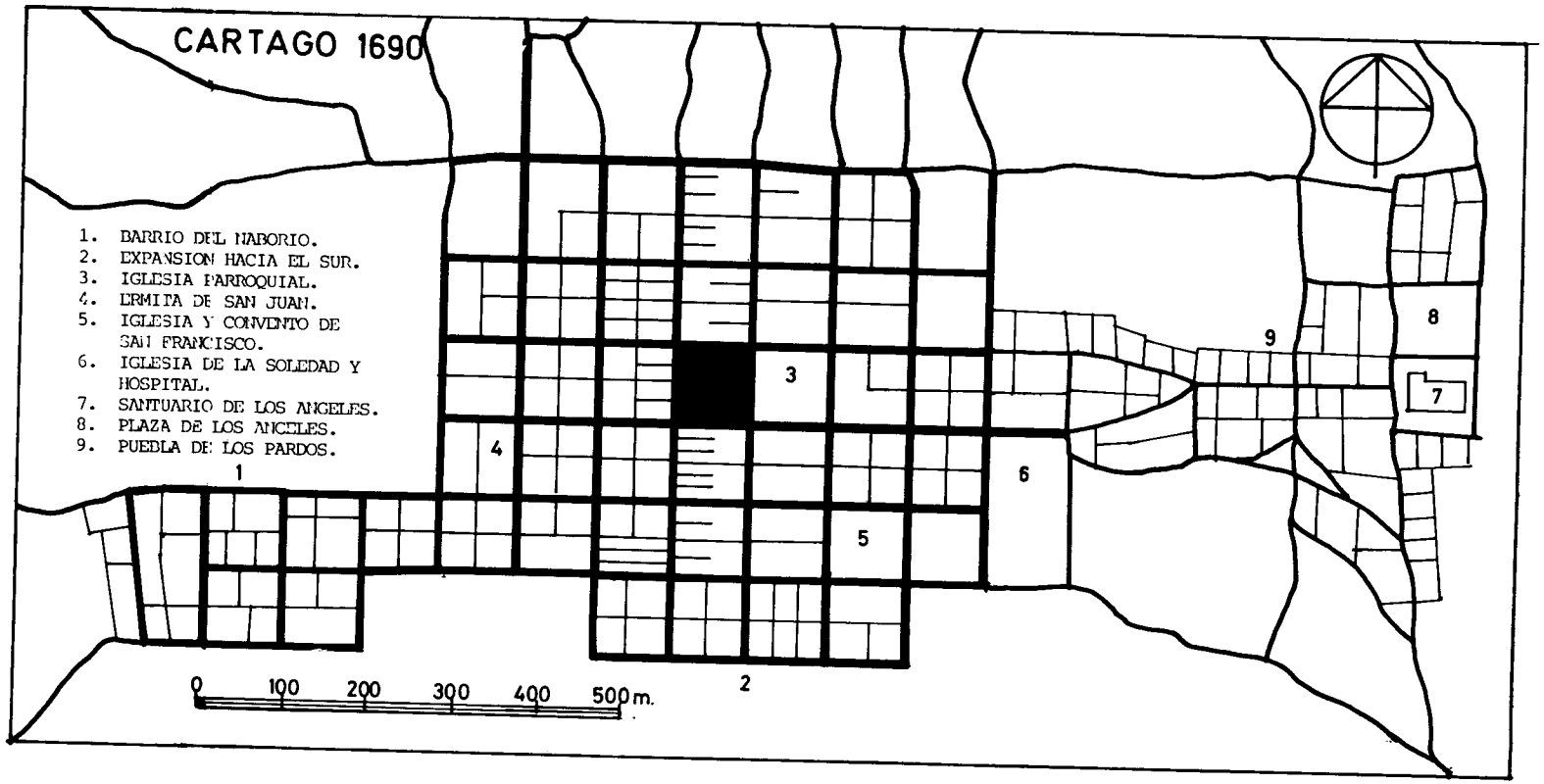


FIGURA 177. CARTAGO 1690: el crecimiento de la población, los límites estrechos del cuadrante urbano y el aumento del precio del suelo, lleva a subdividir las propiedades, de modo que muchos lotes fueron divididos en tercios, dando parcelas angostas y alargadas. La Puebla de los Pardos y el Naborío también crecen y se conectan a la trama del compás central. La Puebla presenta un trazado desordenado, mientras el Naborío se atiene a la geometría rectangular del damero español. (Plano hipotético, basado en ***Apuntes para una historia urbana de Cartago****, del Dr. Franco Fernández Esquivel).*

OROSI

Orosi es un pequeño pueblo ubicado en un valle profundo a unos 5 km al sureste de Cartago. Su origen es un poblado indígena como Ujarracci, Orokay, Corrosi y Bujeboj. A lo largo del siglo XVI, los franciscanos construyeron pequeñas ermitas en los pueblos de indios en un esfuerzo por catequizar la diezmada población. Ya en 1575 se había fundado la parroquia de Ujarrás, dedicada a la Virgen de la Purísima Concepción del Rescate, quizá la mejor trabajada y la más bella de toda la provincia (Figura 179). Sin embargo, los factores concatenados de la rebelión indígena (1709-1710) junto con una inundación y los reiterativos temblores, trajeron la decadencia y Ujarrás fue abandonado.

Subsistió Orosi, si bien a duras penas, pues sus indígenas estaban también aniquilados por las pestes. Para fortalecerlo se permitió trasladar a Orosi a la población de cabécares de los pueblos Jesús del Monte y San José de Pejibaye.

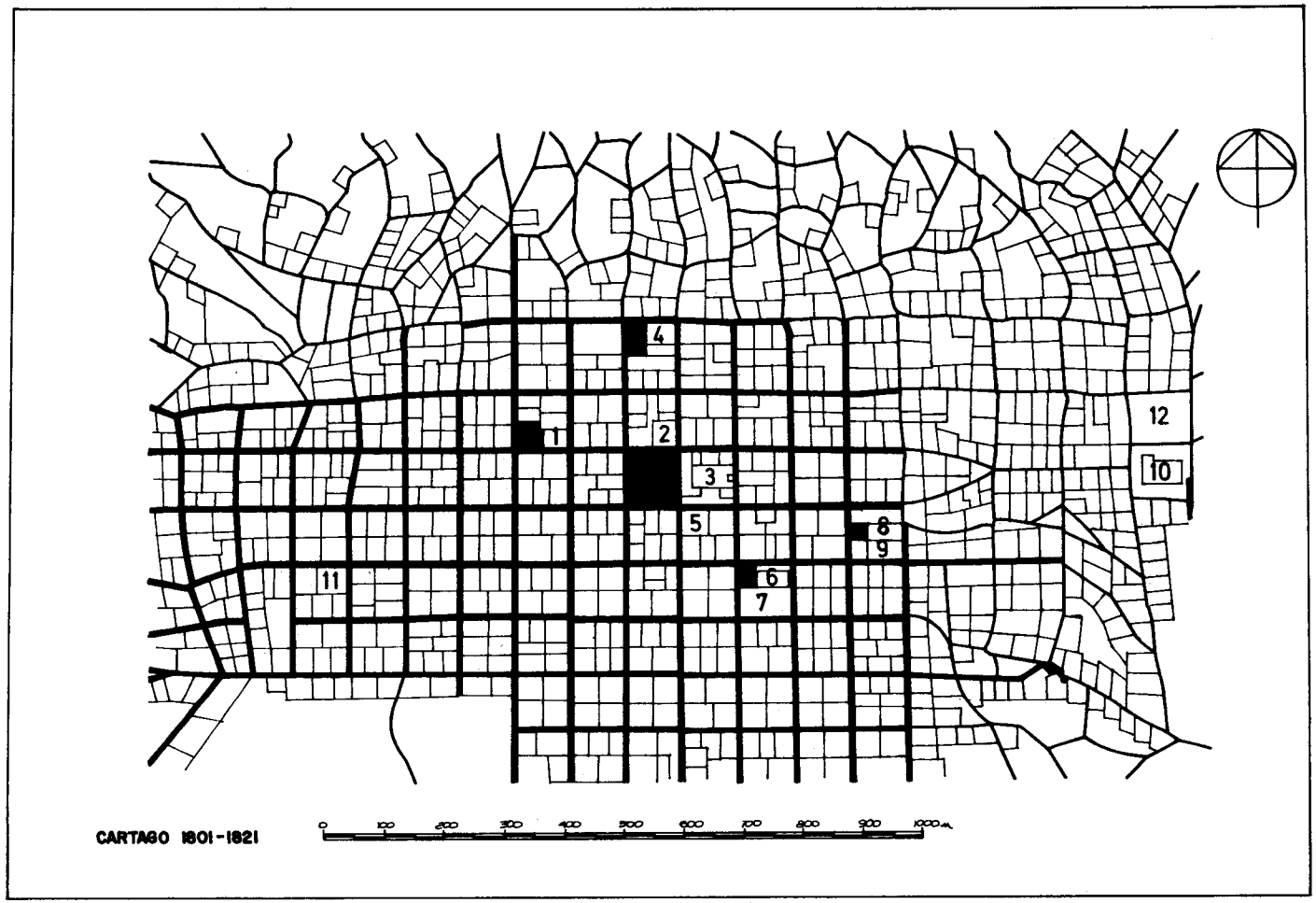


FIGURA 178. CARTAGO. Correspondió al Alcalde Mayor don Alonso Anguciana de Gamboa hacer el trazado de Cartago, por orden de Juan Vásquez de Coronado (1563). Se escogió el Valle del Guarco, el trazado de la ciudad fue hecho en cuadrícula como era usual, y se orientó de acuerdo con los puntos cardinales. Una Plaza Central con Iglesia se ubica al centro del conjunto. La ciudad crece pausadamente, en 1608 tenía 42 cuadrantes divididos en cuatro solares cada uno.

CARTAGO 1801-1821

1. Iglesia de San Nicolás
2. Cabildo y Cárcel
3. Iglesia Parroquial
4. Iglesia del Carmen
5. Cuartel Principal
6. Iglesia de San Francisco
7. Convento de San Francisco
8. Iglesia de la Soledad
9. Hospital
10. Santuario de los Angeles
11. Plaza de Naborío, Barrio indígena
12. Plaza de los Angeles.

Gracias a la tenacidad franciscana, el convento fue fundado en el año 1743, pero la iglesia no estuvo terminada sino en 1766. Más tarde se adosa al costado sur del templo un cuerpo en forma de "L" que funcionó como convento (Figuras 179 y 180). El templo constituyó el núcleo de un somero poblado de trazado rectilíneo. A los indios se les distribuyeron pequeñas parcelas a lo largo de los caminos y siguieron con sus cultivos de subsistencia, pero empleando herramientas traídas por los monjes. Estos, además de inculcarles el cristianismo, cuidaron de enseñarles carpintería y otros oficios y establecieron un tejar que era capaz de quemar 3000 tejas de una sola operación.

Los franciscanos, no pudiendo hacer frente a las dificultades económicas, abandonaron la Parroquia de Orosi por largos períodos. En el siglo XIX, el valle se llenó de cafetales y la población se convirtió en peones de los grandes finqueros.

El edificio de la iglesia y el convento está hecho de gruesas paredes de adobe de 50 cm de espesor, el sobrio diseño destaca la sencillez de sus líneas que demarcan una silueta de achaparradas proporciones. La planta basilical está dividida en tres naves, las pilastras son de cedro sobre basas de piedra. El pavimento está cubierto de ladrillos. Una robusta torre remata el costado noroeste de la fachada[26].

LA VILLA HERMOSA DE ALAJUELA

Alajuela fue establecida como ciudad el 12 de octubre de 1782. Si en Cartago, Heredia y otras ciudades de la meseta, la fundación había sido posterior a un proceso de colonización agrario, en Alajuela no sucedió de esa manera. La ciudad apareció antes de que sus alrededores vieran aparecer fincas y haciendas, y por esa razón permaneció semivacía durante varios años.

Según un recuento del año 1782, en el Barrio de La Lajuela había 74 varones y 23 mujeres, en el de la Tarquaces 76 varones vecinos y en Río Grande 9 vecinos. En total había 267 habitantes (Figura 182).

La ciudad se trazó sobre unos terrenos comprados por el Obispo Tristán para destinarlos a la Lonja o Feria, en el lugar donde hoy se encuentra el Parque Central. Los términos espaciales de la población de Alajuela alcanzaban 5 manzanas de extensión contadas desde el centro hacia los cuatro puntos cardinales.

Como es característico de los comienzos de las ciudades costarricenses, los campesinos se encontraban muy a gusto en sus fincas y no mostraban ningún interés por venirse a poblar la ciudad. El traslado de la gente a la población se logró mediante medidas cohercitivas drásticas: la municipalidad acordó quemar los ranchos de los vecinos que permanecieran viviendo en el campo. Así se logró un comienzo de vida urbana, estimulada por medidas tales como la de plantar árboles frutales en los terrenos vacíos, reglamentar el tránsito de animales en las calles e impedirles ensuciar las acequias.

HEREDIA, LA VILLA VIEJA

El origen de los centros urbanos en el Valle Central de Costa Rica está fuertemente relacionado con los primitivos pueblos de indios y con las ermitas que se ubicaron en estos lugares para la cristianización de sus pobladores. Las reducciones indígenas como Curridabat, Aserrí, Barva y Pacaca estaban unidas entre sí y con la capital por una elaborada red de caminos tendida a lo largo del valle occidental, a pesar del obstáculo presentado por los ríos (Figura 183). A comienzos del siglo XVIII la población había crecido considerablemente, y se tuvo que pensar en la construcción de una Nueva Ermita en el Valle de Barva (Figuras 184 y 185).

El 26 de marzo de 1705, los vecinos de Aserrí, Barva y Pacaca solicitaron al Presidente de la Audiencia de Guatemala permiso para cumplir sus obligaciones religiosas en sus respectivos poblados, en lugar de hacerlo en Cartago. Los vecinos del Valle de Barva construyeron una ermita pajiza en el lugar llamado La Lagunilla o el Barreal. Ya por 1707 las partidas de entierro dan cuenta de la Ermita del Virilla o de Alvirilla. En su visita de 1711, el Provincial Obispo Garret y Arlovi instó a los

vecinos de la aldea de Alvirilla para que formalizaran su iglesia, que entonces era una ermita de rudimentaria construcción. En el año 1717, la pasaron al paraje llamado Cubujuquí, siendo los encargados del traslado los Presbíteros Francisco Rivas Velasco y el Padre Conejo, quienes completaron la mudanza al año siguiente. Se les puede considerar los fundadores de Heredia, o aldea de Cubujuquí, que tenía cinco cuadras por "cada viento", sin contar los arrabales, uno de ellos llamado La Puebla de los Pardos.

Se había reservado una manzana para el Convento de los Franciscanos, que nunca llegó a construirse: cada cuadra estaba dividida en cuatro solares y en cada uno había una casa habitada. La Plaza quedaba al centro. Muchos solares estaban provistos de tapias.

Hasta en 1760 se solicita formalmente la constitución de un Cabildo y la declaración del pueblo en Villa; para tal efecto se alegaba que el vecindario del Valle de Barva que se hallaba disperso, ya se había congregado en el pueblo, construido casas de teja, hecho tapias para el ornato de las calles y cumplido con el culto divino en la iglesia parroquial. En apoyo de la solicitud el Sargento mayor don Ventura Sáenz de Bonilla declaró:

Todas las gentes moradoras de dicho valle de Barba, nobles plebeyos, quienes con gran celo y eficacia se han esforzado en fabricar sus casas de teja con la mayor decencia que han podido, guarneciendo cuatro cuadras en contorno de la Santa Iglesia, todas de teja y corriendo la casería pajiza de las cuatro cuadras para fuera, siguiendo el mismo orden de las cuadras y las calles que las referidas casas de teja y continuando con todo esmero, que según se promete se pueda esperar el adquirir el renombre de "ciudad" por la aplicación y efecto con que todos concurren al aumento del culto divino...



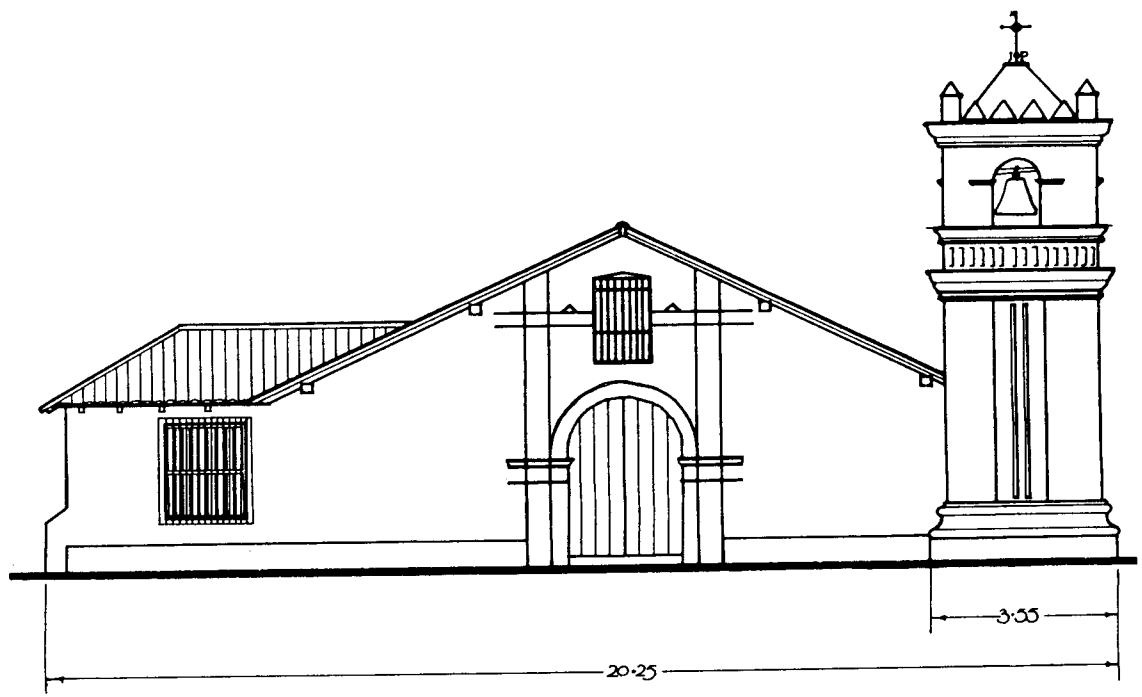


FIGURA 179. FACHADA PRINCIPAL del templo franciscano de Orosi (tomada de Orosi, de Angela Camargo).

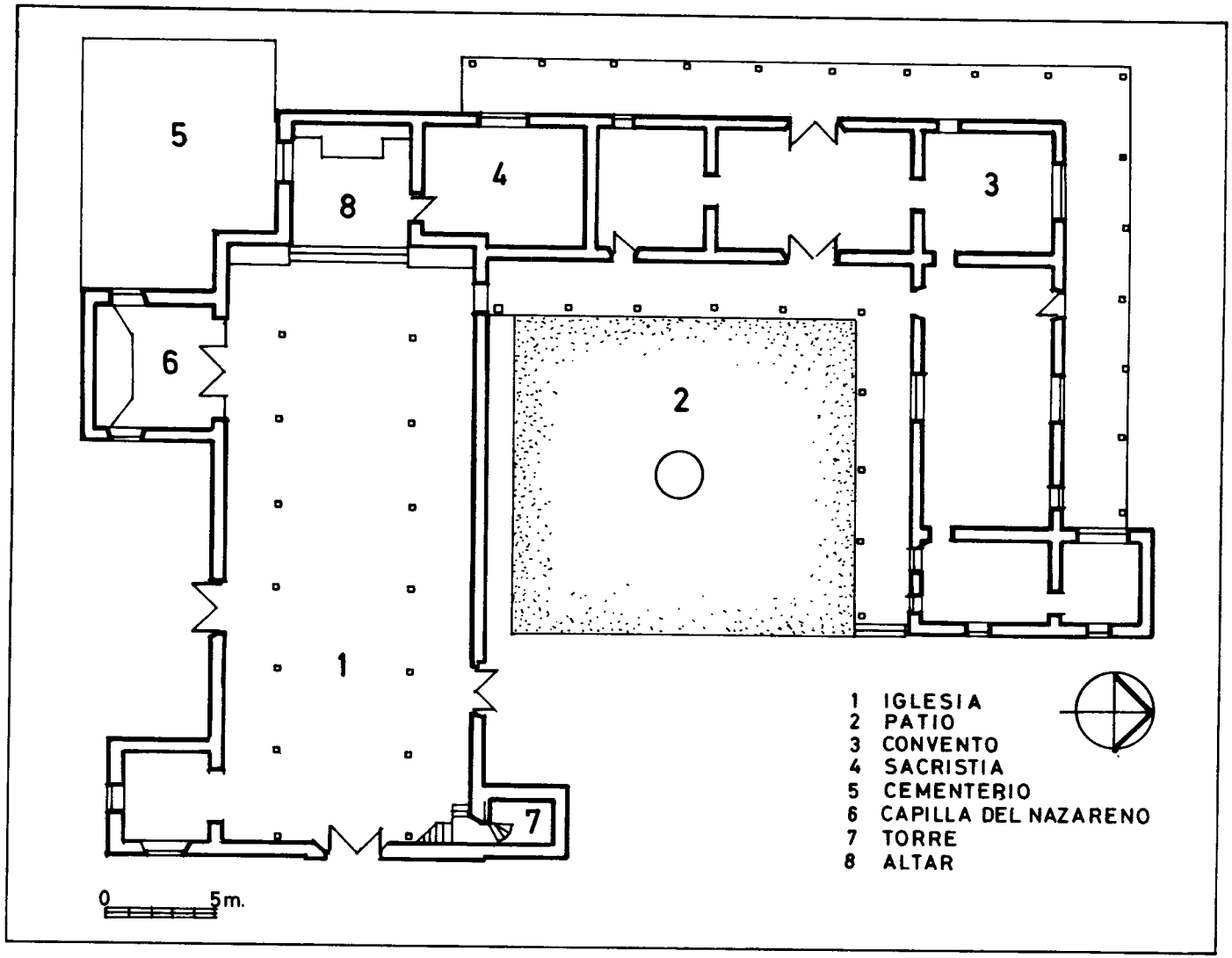


FIGURA 180. OROSI, CONVENTO Y TEMPLO FRANCISCANO: gracias a la tenacidad franciscana, el convento fue fundado en el año 1743, pero la iglesia no estuvo terminada sino en 1766. Más tarde se adosa al costado sur del templo un cuerpo en forma de "L" que funcionó como convento. El templo fue el centro de un pequeño poblado de trazado rectilíneo. El edificio está hecho de gruesas paredes de adobe de 50 cm de espesor. El sobrio diseño destaca la sencillez de sus líneas que demarcan una silueta de achaparradas proporciones. La planta basilical está dividida en tres naves. Una robusta torre remata el costado noroeste de la fachada. (Levantamiento y dibujo del autor).

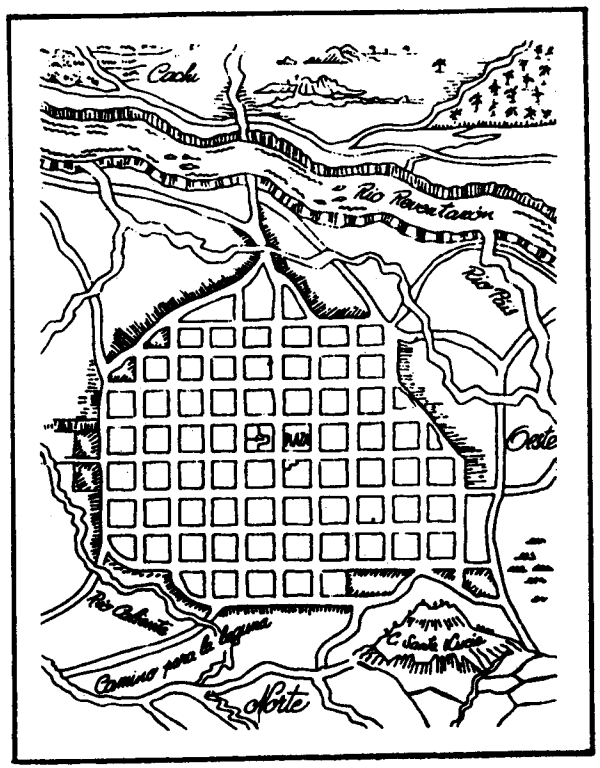


FIGURA 181. CUADRANTE DEL POBLADO DE UJARRAS: este poblado se ubica al suroeste de Cartago, cerca del río Orosi. En el mapa podemos ver el desarrollo y crecimiento de la cuadrícula poblacional del asentamiento de Ujarrás en la época colonial.

El crecimiento de la Villa de Cubujuquí no se produjo sin problemas. En 1762, Juan Bautista Cascante, escribano de San Bartolomé de Barva, eleva a la Audiencia una queja, acusando el perjuicio que causa la villa de Cubujuquí y sus moradores quitando los montes para hacer sus labores, cortando madera, dejando a los indios sin lugar para hacer sus milpas y desviando el río de donde tomaban aguas los hijos del pueblo, dejándolos con un chorro pequeño. Esta queja encontró eco en Guatemala, favoreciendo los intereses de los indios y condicionando la declaración de Cubujuquí en Villa, a que se dejasen libres las tierras de los indios conforme las leyes disponían entonces. El 15 de diciembre el Teniente de Gobernador del Valle de Barva manda a amojonar la parte de tierra que pertenecía a los naturales.

En una certificación del mismo año, el Presbítero Juan de Pomar y Burgos, cura médico de Barva que contribuyó eficazmente a fundar la Villita de San José, declara haber sido comisionado para reedificar el templo de Cubujuquí, de 65 varas de largo por 20 de ancho sobre basas de piedra y pilares de cedro, con paredes maestras de adobe y el techo con buena tablazón de cedro. El padre Pomar hace una detallada descripción de las dependencias del templo, las imágenes y alhajas, argumentando que la iglesia a su cargo nada necesitaba de lo que había en Barva, desvirtuando las acusaciones de despojo sostenidas ante la Audiencia de Guatemala[27].

El territorio dependiente de la Villa de Heredia se extendía sobre un rectángulo de cinco por tres leguas de superficie. Dentro de ese límite había 57 casas de cubierta de teja, es decir casas principales, y 337 casas de paja, evidentemente hogares de gente humilde (Figuras 186 y 187). Además dentro del límite había haciendas de "labores y frutos". Sin lugar a dudas, la configuración del asentamiento presentaba un núcleo densamente poblado y una periferia escasa y dispersa, un nodo urbano eclesiástico rodeado de un suburbio agrícola. Allí se plantaban granos, caña, legumbres y tabaco, había varios trapiches y "molino corriente". El ganado vacuno merodeaba disperso por pastos y abrevaderos. El bosque original de las montañas todavía existía y proporcionaba la madera para las construcciones; había cedros y guachipelines.

El año 1755 se gestionó la concesión del título de villa, la solicitud culminó en 1763 con la adjudicación del derecho a tener un gobierno local y a llevar el nombre de Villa de la Inmaculada Concepción de Cubujuquí de Heredia, perteneciente a la Gobernación de Cartago, provincia de Costa Rica[28].

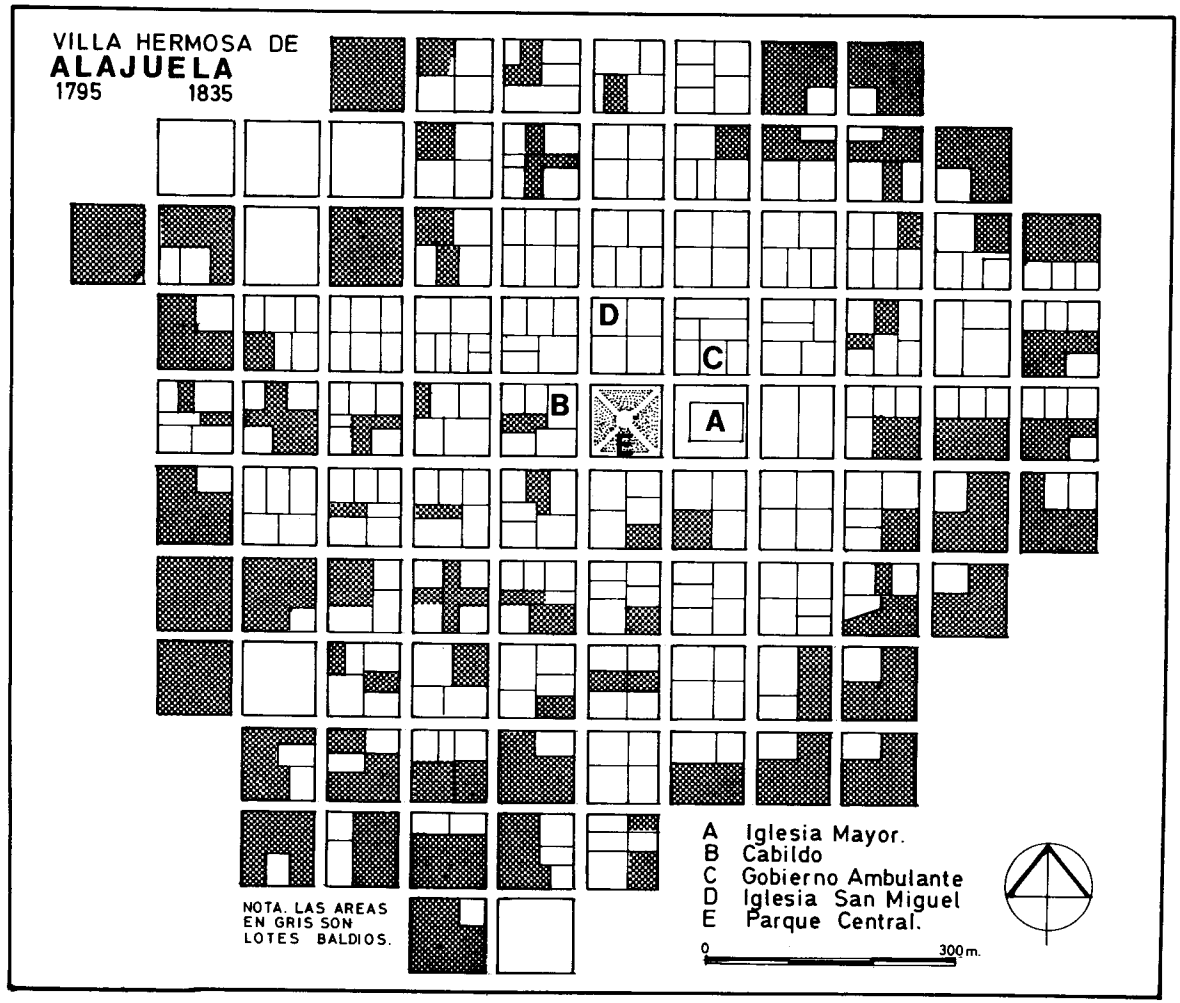


FIGURA 182. LA VILLA HERMOSA DE ALAJUELA. (1795-1835): Alajuela fue establecida como ciudad el 12 de octubre de 1782, en esa fecha había en el Barrio La Lajuela 74 varones y 23 mujeres, en el Tarquaces 76 varones vecinos y en Río Grande 9 vecinos. La ciudad se trazó en cuadrícula regular sobre unos terrenos comprados por el Obispo Tristán. Los términos espaciales de la ciudad alcanzaban 5 manzanas de extensión contadas desde el centro hacia los cuatro puntos cardinales.
En el plano se marca la división predial y los lotes no construidos (en gris). (María Eugenia Alfaro de Carazo. "Mapa existente en el Museo Histórico Juan Santamaría" de Alajuela).

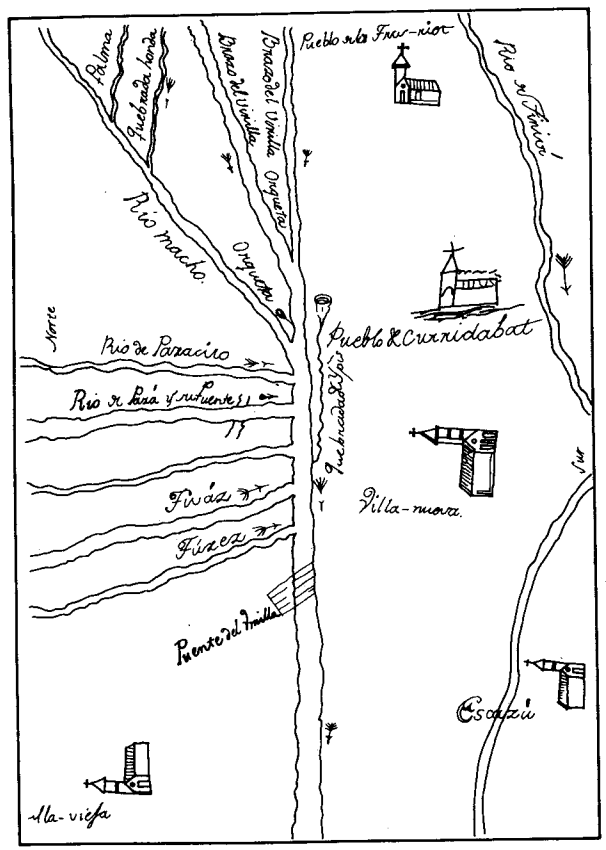


FIGURA 183. PLANO DEL VALLE CENTRAL (1798): en el siglo XVIII se comenzó la colonización definitiva del Valle Occidental. En este mapa se ven los asentamientos de la Villa Vieja (Heredia), Escazú, Villa Nueva (San José) y Curridabat. El curso de los ríos está claramente definido. (Archivos Nacionales, Costa Rica).

Por los comienzos del siglo XIX la población cuenta ya con una "hermosa plaza", y el contorno del núcleo urbano se ha extendido hasta alcanzar 10 calles contadas en ambos sentidos. Cada manzana está dividida en cuatro solares o cuarterones, pero es muy probable que la subdivisión de ellos ya hubiere comenzado, dando lugar a los lotes alargados y estrechos. Las calles tenían 8 varas de ancho. El auge alcanzado por Heredia en la primera mitad del siglo XIX puede explicarse por la súbita expansión de los cultivos de café acaecida en los campos circundantes entre 1830 y 1840.

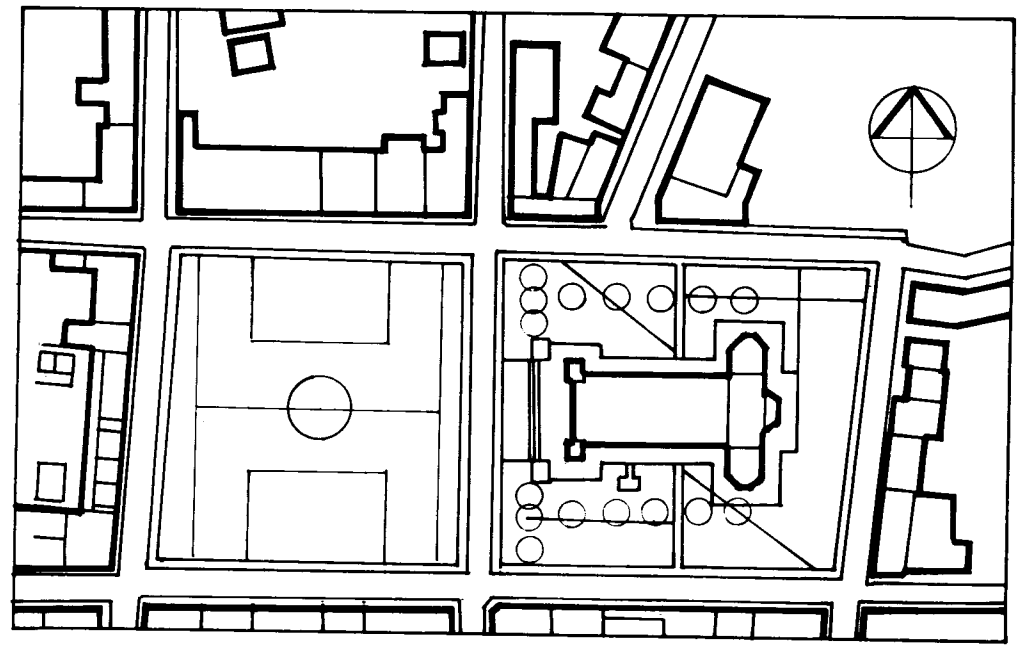
A fines de siglo y coincidiendo con una época de prosperidad en los negocios cafetaleros, comienza a enriquecerse y diversificarse la arquitectura urbana de Heredia: se erigen el Palacio Municipal, el Cuartel, el Fortín y el Mercado. Otros servicios como el educacional y la salubridad son objeto de atención, dotándoseles de instalaciones. Surgen así el Hospital San Vicente de Paul y las Escuelas República de Argentina y Joaquín Lizano. La burguesía cafetalera comienza a expresar su importancia y prosperidad por medio de la arquitectura que sin ser ostentosa, produce ejemplos sobriamente delineados para adaptarse al clima, adoptando algunos rasgos de las tradiciones románticas caribeñas.

SAN JOSE, CAPITAL DE COSTA RICA

La ciudad de San José se encuentra en el Valle Central occidental, en la cadena montañosa que recorre Costa Rica de noroeste a sureste.

La actual capital del país no fue siempre el asiento del gobierno, sino que adquirió este derecho en 1823, desplazando el status que había ostentado Cartago como capital desde la época colonial.

La ciudad fue trazada con base en un clásico damero de gran regularidad, con el típico diseño de las ciudades hispanas y francesas dieciochescas. Las calles tienen 7 a 8 metros de ancho, son por lo tanto más angostas que las de Cartago, las que alcanzan una amplitud de 12 metros. Los cuadrantes que primitivamente se dividieron en cuarterones, tienen 100 varas o sea 82 metros de lado. El trazado de las vías no contempla criterio de jerarquización, dando como resultado calles de iguales anchos en toda la extensión del compás central de la ciudad.



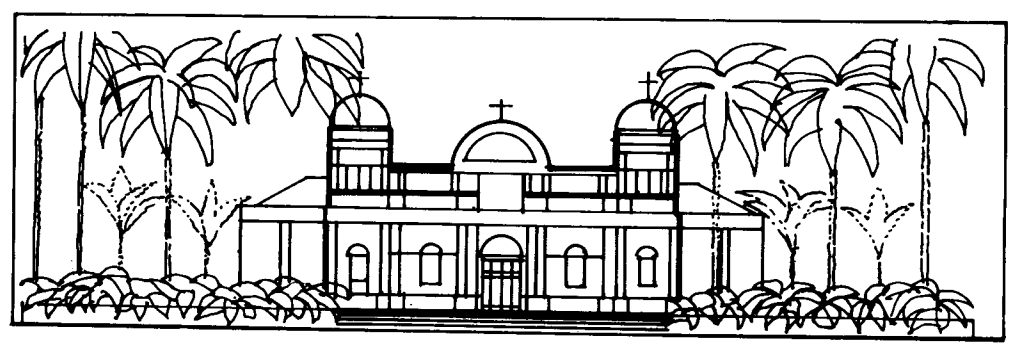


FIGURA 184. PARQUE DE BARVA. Los primeros pobladores cultivaban pequeñas parcelas, su jefe era el cacique Barva. Perafán de Ribera repartió los indígenas del lugar a Juan Romo y Simón Sánchez, correspondiendo 400 al primero y 100 al segundo (1569). Con la apertura del Camino de Mulas que sirvió para comerciar estos animales en Panamá, se establecieron potreros para los mismos. En 1613, los franciscanos fundan un convento y el mismo año el poblado de San Bartolomé de Barva se establece oficialmente. La comunidad era próspera, tenía 53 familias y 575 habitantes. La primera iglesia se construyó entre 1568 y 1575, los franciscanos habitaron el lugar a comienzos del siglo XVIII. La iglesia fue destruida por el terremoto de 1888, a pesar de tener gruesas paredes de adobe. La actual Parroquia se comenzó en 1867 y está ubicada frente a la Plaza, cuyas fachadas están formadas por casas de adobe y teja entremezcladas con arquitectura de origen republicano. El fortalecimiento del poblado de Cubujuquí, ubicado unos 1200 m al sur, que sería más tarde la Villa de Heredia, restó importancia a Barva, cuyo crecimiento urbano, ya limitado por el Río Segundo, prácticamente se detuvo. (De ***Atlas de Costa Rica*** *y* ***Barva de Heredia, Centro Histórico*** *del arquitecto Carlos Yankilevich).*

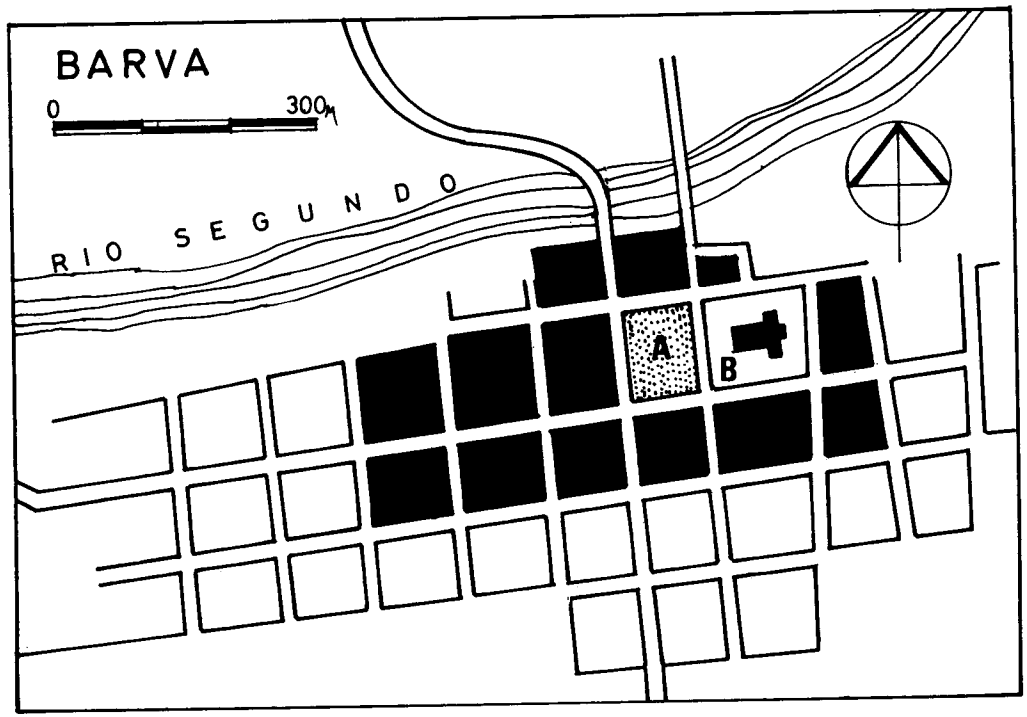


FIGURA 185. PLANO DE BARVA: en negro el hipotético poblado colonial, con su Plaza (A) e Iglesia (B). El crecimiento del pueblo se vio limitado por el Río Segundo hacia el norte.

PERIODO COLONIAL

Al parecer las propiedades del Valle Central, en los alrededores de Cartago fueron mucho más extensas debido a la disponibilidad de mano de obra indígena, la que permitió el establecimiento de grandes haciendas.

Esta forma de distribución de la tierra en pocas manos provocó carencia e hizo que muchos campesinos migraran al Valle Occidental en busca de oportunidades que les permitieran eludir el arriendo en parcelas. Se desarrolló entonces un tipo de pequeña propiedad dispersa que tomó las características de explotación familiar ubicadas en las llamadas "calles" o comunidades aldeanas que se encontraban en Barva, Aserrí, Curridabat y Santa Ana[29].

La fundación de la Villa Nueva acaeció en 1737 y fue creciendo lentamente hasta alcanzar en 1783 una población de 4869 personas, de las cuales 3664 eran mestizos, 628 mulatos y 557 españoles (Figura 188).

El mapa de 1789 (Figura 183) muestra los pueblos del Valle: San Francisco, Curridabat, Villa Nueva (San José), Esca-

zú y Villa Vieja (Heredia), sin dar mayores testimonios de la forma urbana y limitándose a marcar con una iglesia el lugar donde estaban los poblados.



FIGURA 186. CALLE DE HEREDIA: las calles que corren de norte a sur subían una suave pendiente, entre fachadas coloniales muy sombrías y tapias sobre las que el huerto dejaba ver sus frondosas copas. A pesar de estar adoquinadas, las calles padecían de las aguas que bajaban por el plano inclinado. El agua de abasto discurría por las acequias. En 1803, los vecinos tenían que ir a buscar agua a unas dos leguas de la ciudad. (Grabado en madera de Francisco Amighetti).

En 1755 le correspondió al padre Pomar alinear los cuadrantes de 100 yardas españolas (varas), quien orientó el callejero según los puntos cardinales. Pero pronto el Cabildo mandó al padre Manuel de la Torre y Romero replantearlo entre Cuesta de Moras, Potrero Viejo y el Río Torres. La falta de fondos públicos impide empedrar las calles, y las composturas de caminos las financian los mismos vecinos. A pesar de eso, se construyen los puentes del Río Grande, Anonos y Virilla. Las "calles reales" o caminos vecinales eran mantenidos por el "fondo de propios", en esta época en que el medio de locomoción imperante era la carreta de bueyes.

Desde 1611 se desarrolla el cultivo del cacao y del tabaco como productos de exportación, intento sometido a continuos riesgos económicos y militares. A mediados del siglo XVIII el cultivo y la exportación de tabaco cobra mayor relevancia, lo que trae un incremento de la actividad comercial y administrativa en la Nueva Ciudad de San José. En este período se consolida el régimen de la pequeña y la mediana propiedad.

La ciudad no es sino un villorrio exiguo de unos cuantos cuadrantes, donde predomina una sobria arquitectura de adobe y los ranchos pajizos. No hay pavimentación y muchos lotes se hallan sin construir.

PERIODO REPUBLICANO

La primera etapa del período republicano se extiende desde 1820 hasta 1840, lapso en que se realiza la transición de la economía colonial al capitalismo agrario basado en el cultivo y la exportación del café.

Dos años después de la independencia de Costa Rica acaecida en 1821, la capital se traslada de Cartago a la ciudad de San José. Si bien los ensayos con el cultivo del café se producen desde los inicios del siglo, no es sino hasta 1830 que se intensifica esta actividad, con la creación de fincas en los alrededores de la nueva capital.

> *El cultivo del grano se concentró, sin embargo, durante la primera mitad del siglo XX, en un área menor en cien kilómetros cuadrados al oeste de la Meseta, a una altura entre 1000 y 1300 m alrededor de San José* [30].

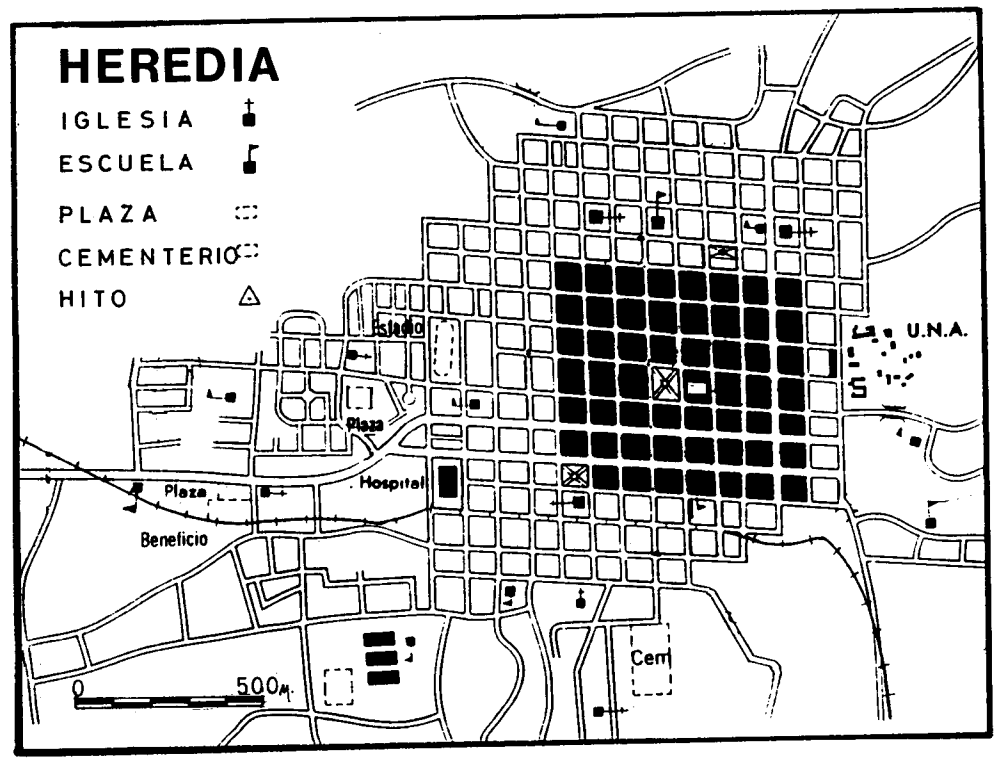


*FIGURA 187. HEREDIA, CASCO COLONIAL: se ha marcado en negro el compás urbano consolidado para el año 1757, según el testimonio del Sargento Mayor don Ventura Sáenz de Bonilla: "todas las gentes moradoras de dicho valle de Barva (Cubujuquí), nobles, plebeyos, quienes con gran celo y eficacia se han esforzado en fabricar sus casas de teja con la mayor decencia que han podido, guarneciendo cuatro cuadras en contorno de la Santa Iglesia, todas de teja y corriendo la casería pajiza de las cuatro cuadras para afuera, siguiendo el mismo orden en las cuadras y las calles..." (Luis Dobles S. **La provincia de Heredia**. Heredia 1934).*

Los lugares preferidos fueron las parroquias josefinas de Pavas, Uruca, Murciélago, San Vicente y Mojón.

El 9 de enero de 1824 se decreta dividir la ciudad en cuarteles y éstos en barrios para facilitar la confección de censos. Los cuarteles fueron los siguientes:

1. El de la Ciudad de San José (Cuartel Central)
2. El del Barrio del Murciélago
3. El del Mojón
4. El de San Antonio
5. El de Patarrá y dos Cercas
6. El de Palogrande y el Molino
7. El de Zapote y Turrujal
8. El de Alajuelita
9. El de Hatillo y Dos Ríos
10. El de Mata Redonda
11. El de la Uruca.

Asimismo se decreta que en todos los pueblos del Estado habrá Municipalidad, y se detalla la composición de las autoridades correspondientes. Según testimonio de Robert Glasgow, por 1844, la población de la Capital era de unas veinte mil almas.

El mayor problema de la Villa era la deficiente provisión de agua, pues la acequia construida por el padre Pomar era ya insuficiente. En 1802, el Gobernador don Tomás de Acosta pro-

yectó la ampliación del suministro, pero esto se concretó hasta en 1820. El recorrido de la acequia partía del Río Torres, pasaba junto a la Laguna (Parque Morazán), luego se distribuía en cursos menores por los solares y los barrios de Cubillos y la Puebla y a continuación enrumbaba al oeste hacia los potreros de la Sabana y Pavas. Para ese tiempo las casas usaban filtros de piedra esponjosa para eliminar las impurezas.

El alumbrado público se hacía por medio de lámparas de canfín que se empezaron a vender a los vecinos en 1838, éstas se colocaban frente a los comercios y hospederías y eran encendidas por los faroleros.

La villa no era más que un caserío de unos 36 cuadrantes, rodeado de incipientes cafetales; tenía siete calles reales de acceso que conectaban con el cinturón de pueblitos agrícolas que rodeaba a la capital a una distancia promedio de 3 a 4 km. El damero presentaba calles de igual ancho, y en el centro se encontraba el Parque Central y la Catedral junto con la Plaza de la Artillería, entonces ocupada por una iglesia y la Factoría de Tabaco. Frente al Parque, al norte, estaba el Cuartel Principal (1828); sobre la Av. 1a. estaban la Casa de Moneda y el Cabildo. Es muy probable que dentro del compás hubiera lotes

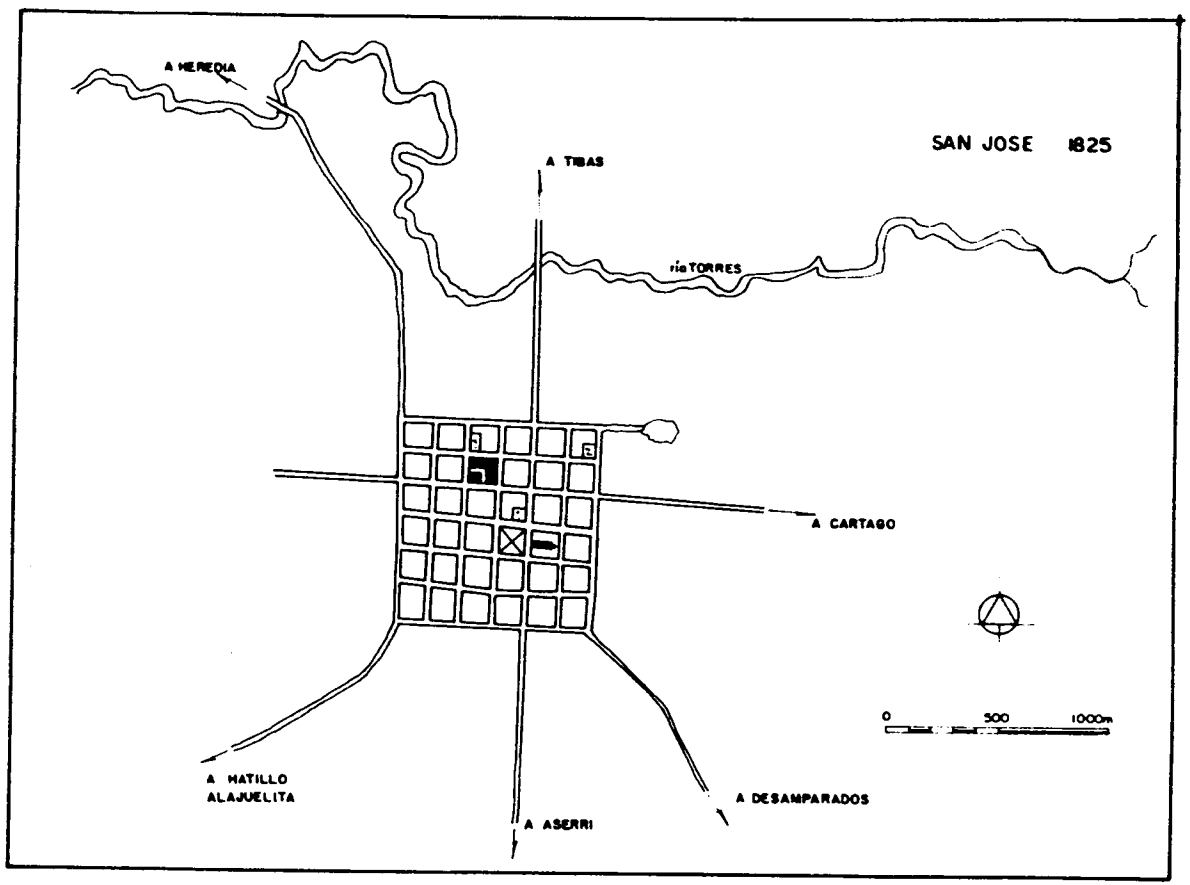


FIGURA 188. SAN JOSE, CAPITAL DE COSTA RICA: fundada en 1737 con el nombre de Villa Nueva de la Boca del Monte, San José se trazó con base en un clásico damero de gran regularidad. En un comienzo solo fue una Ermita rodeada de unas cuantas chozas pajizas, pero el poblado fue tomando carácter con la construcción de la Factoría de Tabaco y más tarde con el cultivo del café en sus alrededores. En 1783 alcanzó una población de 4869 personas. Dos espacios se disputan la primacía: el Parque Central y la Plaza de la Artillería. En la ilustración se presenta el plano a fines del siglo XIX.

sin edificar. Las casas eran esquineras, de adobe y tejas, los pisos de ladrillo, las puertas y ventanas de cedro.

Los sábados se realizaba el mercado en el Parque, allí se disponía de productos perecederos, utensilios, aperos y artesanías por entonces poco desarrolladas. Los días de fiesta se acostumbraba a sentarse a la vera de la puerta de las casas o hamacarse en los corredores. Según los viajeros, la gente andaba pulcramente vestida y era de carácter afable y amistoso.

Aunque la arquitectura institucional no lograba la calidad de otros países centroamericanos, había algunas edificaciones que destacaban del conjunto de casas de adobe: hay que mencionar la Catedral (reconstruida en 1820) y las iglesias de la Soledad y la Merced (1816). La arquitectura administrativa estaba representada por el Cabildo, la Casa de Moneda, el Cuartel y la Cárcel (1832). El aspecto sanitario se expresaba por el Leprosario-Lazareto (1830) y el Cementerio de Extranjeros inaugurado en 1826, mientras que la vida intelectual y la recreación estaban servidas por la Casa de Enseñanza de Santo Tomás y el primer teatro (pajizo) que hubo en la capital, que se construyó en 1837 en la plaza principal.

La mentalidad campesina predominante a comienzos de siglo imponía un tono menor a las expresiones urbanas culturales, pero existía afición por las representaciones teatrales populares. La música era de rigor como acompañamiento de velorios de angelitos, bodas, carreras de caballos, funerales y festividades. La "música de batallón", a cargo de bandas, divertía a la población en desfiles y retretas.

Alrededor de 1835, la vida comienza a sufrir las influencias extranjeras con la llegada de comerciantes y viajeros alemanes, norteamericanos y franceses. Las gentes adineradas cambian su modo de vestir, aparece la moda de los bailes y algunas familias mantienen salones de tertulia, es decir se estructuran vehículos de relación e intercambio dentro de la sociedad urbana. En 1830 se trae la Imprenta Paz y Libertad.

Por 1700 lo que hoy es **San Pedro de Montes de Oca**, se conocía como Santiago de Granadilla, y posteriormente como San Pedro del Mojón. Era el lugar de sesteo de las cabalgaduras que venían de Cartago, y allí las casas estaban diseminadas a lo largo de la calle real. La ley de 1915 crea el cantón con sus cuatro distritos.

En **Curridabat** se establecieron las primeras haciendas de ganado enviado por Cavallón desde España. Por 1697 estaba habitado por 29 familias; en 1739 contaba con 123 habitantes. Durante el mandato de Braulio Carrillo (1835-1837) se traza el cuadrante del pueblo, se asigna el lote y se construye la iglesia en el lugar que ocupa hoy; ésta fue destruida por el terremoto de 1841. Adyacente a ella quedaba el cementerio. El Municipio poseía las tierras donde los vecinos cultivaban sus alimentos, pero con el auge del tabaco y del café la tierra se valorizaba significativamente y terratenientes de Cartago y San José más algunas compañías extranjeras adquirieron grandes fincas. El toponímico proviene de ***Corrirava***, cacique que gobernaba la región.

Escazú se erigió en Parroquia en 1793. Desde comienzos del siglo XVIII contaba con un oratorio; en 1824 obtuvo el título de Villa, veinticuatro años después contaba con 2533 habitantes y estaba formado por los cantones de Puriscal, Santa Ana y Mora. El toponímico viene de la voz indígena ***Itzkatzú***, o sea, "lugar de descanso".

Tibás fue conocido primeramente como el Murciélago, y abarcaba San Vicente de Moravia, Guadalupe, San Isidro y la Uruca. En 1828, un acuerdo municipal lo divide en distritos y luego, en 1835, la Ley de la Ambulancia lo decreta capital del Estado de Costa Rica. A raíz de este hecho, se trazó su callejero con 71 manzanas. La capitalidad regresa a San José en 1838.

De **Desamparados** se tienen noticias desde 1750; ubicado en el camino entre la Villita de la Boca del Monte (San José) y Aserrí, está irrigado por tres ríos: Tiribí, Damas y

Cucubres. En un documento de 1824, los vecinos declaran el pueblo bajo la protección de la Virgen de los Desamparados, devoción posiblemente traída por los misioneros españoles.

Goicoechea nació en Calle Blancos, así conocida por el apellido Blanco de sus primeros vecinos, luego se extendió hacia el este. Desde 1821 se sabe de la existencia del cantón con los caseríos de Ipís, Purral y Mata de Plátano, éste último caracterizado por tierras feraces.

Alajuelita se conocía como "La Lajuelita" por 1804, sus primeros pobladores vinieron de San José, Aserrí y Desamparados. Las obras para la Ermita se iniciaron en 1835. Su toponimia se remonta a "la lajuela" piedra que se sacaba de las laderas del Palo Alto de Campana.

EL BURGO CAFETALERO, 1840-1890

Durante estos cincuenta años se consolida el modelo agroexportador, cuyos beneficios se reinvierten en el comercio, las finanzas y la adquisición de tierras. El estado impulsa las obras de infraestructura; la Sociedad Itineraria construye carreteras y se inauguran los ferrocarriles que conectan con los puertos del Atlántico y el Pacífico.

Se estructura una oligarquía comercial criolla que acoge en su seno elementos extranjeros sobre todo franceses y alemanes. Su influencia es predominante en el Gobierno, la Administración y la Banca.

> *La estructuración de la función pública implica desde luego un mayor aporte del Estado en la construcción y mantenimiento de la ciudad, esto se percibe en el aumento del presupuesto destinado a edificaciones: de 1 0000 pesos en 1865 se pasa a 80000 pesos tres años más tarde. Los ingresos del Estado también experimentan un aumento: de 40260 pesos en 1868 se llega a 546035 en 1890, producto del incremento de la estructura administrativa, financiera y aduanera del desarrollo*[31].

El auge económico se expresa en la diversificación de actividades urbanas, en la creación de puestos de trabajo y en el aumento de la población, lo que obliga a expandir el perímetro de la ciudad. Se crea un anillo habitacional alrededor del casco colonial, trazado siempre en damero español; en treinta años la superficie desarrollada crece un 125%. A finales del siglo, la ciudad crece preferentemente hacia el noreste, buscando vistas panorámicas y calidad ambiental. Se consolida la Cuesta de Moras y Barrio Amón conjuntamente con la construcción de la Estación del Ferrocarril y el Parque Nacional. Hacia el sur y el oeste se crean barrios de menores ingresos, puesto que la mayor disponibilidad de tierra bajaba el precio de ésta.

Una manzana que en 1820 valía 9,20 pesos llegó a costar 111 en 1841.

La dinámica económica conlleva un proceso de revalorización de la tierra urbana central, sobre la cual se localizan nuevas actividades productivas. El patrón de uso del suelo se transforma desde el meramente habitacional, a un modelo en que se combina comercio, administración y vivienda. El antiguo villorrio agrícola se transforma, aglomerando actividades productivas y convirtiéndose en su centro de consumo.

La actividad edificatoria del burgo cafetalero incrementa y estimula la formación de manufacturas y obrajes especializados en la preparación de los componentes arquitectónicos. Un rubro muy específico fue el aprovisionamiento y la elaboración de maderas que pasaron a ser trabajadas con nuevas herramientas y maquinarias. Se forma un sector de obreros y artesanos especializados en las diferentes tareas de obra, dando base a la clase trabajadora urbana que surgiría luego en la etapa de modernización de la capital.

Las representaciones de firmas comerciales europeas fueron controladas por emigrantes: los Le Lacheur, Vars, Brealey, Tournon, Dent, Rohrmoser se combinan con los apellidos criollos y sus actividades abarcan desde el comercio importador hasta la producción y exportación del café.

El centro urbano se transforma cuando comienzan a desaparecer las casas de adobes de un piso, de sencillo trazado

colonial, para dejar paso a las construcciones de estilo neoclásico de dos plantas con destino comercial. En los alrededores de la Plaza de la Artillería, del Parque Central, en las avenidas primera y Central, aparecen tiendas, casas importadoras combinadas con las sedes de los bancos Anglo Costarricense, de la Unión; allí están también el Hotel Francés, el Hotel Costa Rica, el Edificio de Correos y Telégrafos, la Casa de Gobierno (1851), el Palacio Nacional (1856), la Botica Francesa (1868), el Teatro Mora (1850), el Teatro Cifuentes (1846).

En 1855 se inaugura, aún sin planificar, el Parque Nacional y en 1868 se instalan la fuente y la verja del Parque Central.

Las actividades educativas también reciben un impulso con la Universidad de Santo Tomás (1843), la Escuela Normal de Varones (1844), la de Niñas (1848), el Seminario (detrás de la Universidad), el Instituto Nacional de Secundaria, el Liceo de Costa Rica (1887), el Museo Nacional, la Facultad de Derecho, la Escuela de Agricultura, la Escuela de Graduados (Edificio Metálico) y el Colegio de Señoritas (1888).

El Parque Central fue siempre el lugar de reunión de los habitantes josefinos; tuvo carácter cívico-religioso por contar con el Cabildo, posteriormente un Cuartel de Infantería y la Iglesia Catedral. Antes de ser provisto de su estupenda reja y la fuente, era el lugar donde se realizaba el mercado semanal. Se le llamaba Plaza Principal. Desde la instalación de la reja se convierte en el paseo urbano por excelencia, adquiriendo una calidad espacial y un prestigio que también se busca para otros espacios públicos, como los Parques Morazán y Nacional.

La fachada norte del parque estaba dominada por la silueta del Cuartel Principal, de dos plantas, con portada y torre central; un balcón corrido a lo largo del segundo piso le confiere carácter doméstico. El frente sur presenta la extensa fachada de la Casa de Salud del Dr. Rodríguez, de corte colonial, y el Abastecedor J.R.R. Troyo, primer edificio comercial en la Plaza. El costado oeste estaba limitado por viviendas. Al oriente se encontraba la Catedral; ubicada en el centro del cuadrante sobre un zócalo elevado, presentaba un atrio de ocho columnas dóricas, un frontón elevado de reminiscencias barrocas y dos torres demasiado pequeñas para la masa del conjunto. A fin de siglo el conjunto estaba ya completo, con el Sagrario debido al Ingeniero Kurtze y el Palacio Episcopal de Lesmes Jiménez.

En 1874 se efectúa el trazado paisajístico del Parque Nacional, entonces llamado Plaza de la Estación. El diseño de los canteros y senderos deja un espacio central circular de amplias proporciones, donde se instala el Monumento Nacional, grupo escultórico alegórico a la guerra contra los Filibusteros. Este fue encargado al taller Carrier Belleuse en Francia, está fundido en bronce y se trajo desarmado por barco vía Limón para ser inaugurado en 1895.

Los viajeros extranjeros han dejado impresiones a veces contradictorias sobre el aspecto de la ciudad:

> *Sólo pocas casas tienen un piso superior, pero las más adornadas con los llamados corredores, esto es galerías cubiertas que dan a la calle o al patio. El material que más se usa para la construcción de casas es barro endurecido mezclado con ramillas secas y colocado en cañas, cuyas extremidades se clavan a las vigas del techo. Se asegura que estas paredes de bahareque tienen cierta elasticidad, corren peligro de ser derribadas por los temblores. Los techos están cubiertos de toscas y pesadas tejas, para protección contra los fuertes aguaceros. Las tejas chatas mas livianas o los techos de zing [sic] o de ojalata [sic], más apropiados para un país que como todas las demás Repúblicas de Centro América, está expuesto a frecuentes temblores, no se conocen aquí.*
>
> *No hay ningún edificio que llame la atención al europeo por su belleza o su tamaño... Los edificios de Gobierno, el Cuartel con su Galería de Madera y una alta asta de bandera, la Universidad y el Teatro son por completo construcciones de insignificancia; pasarían aún por casas particulares de habitación en cualquier capital europea, por lo pequeños y miserables. El Nuevo Palacio Nacional cuyo plan fue trazado por un ex-agrimensor prusiano y que se construye ahora bajo la dirección del arquitecto alemán Kurtze, promete algo mejor*[22].

En 1843 un grupo de influyentes personalidades funda la Sociedad Económica Itineraria, formada por 183 accionistas que buscan atender la construcción y mejoramiento de calles, caminos y puentes necesarios para articular el pujante desarrollo económico. Entre otras cosas, se construyó una ancha ruta al puerto de Puntarenas, siguiendo el Camino de Mulas del tiempo

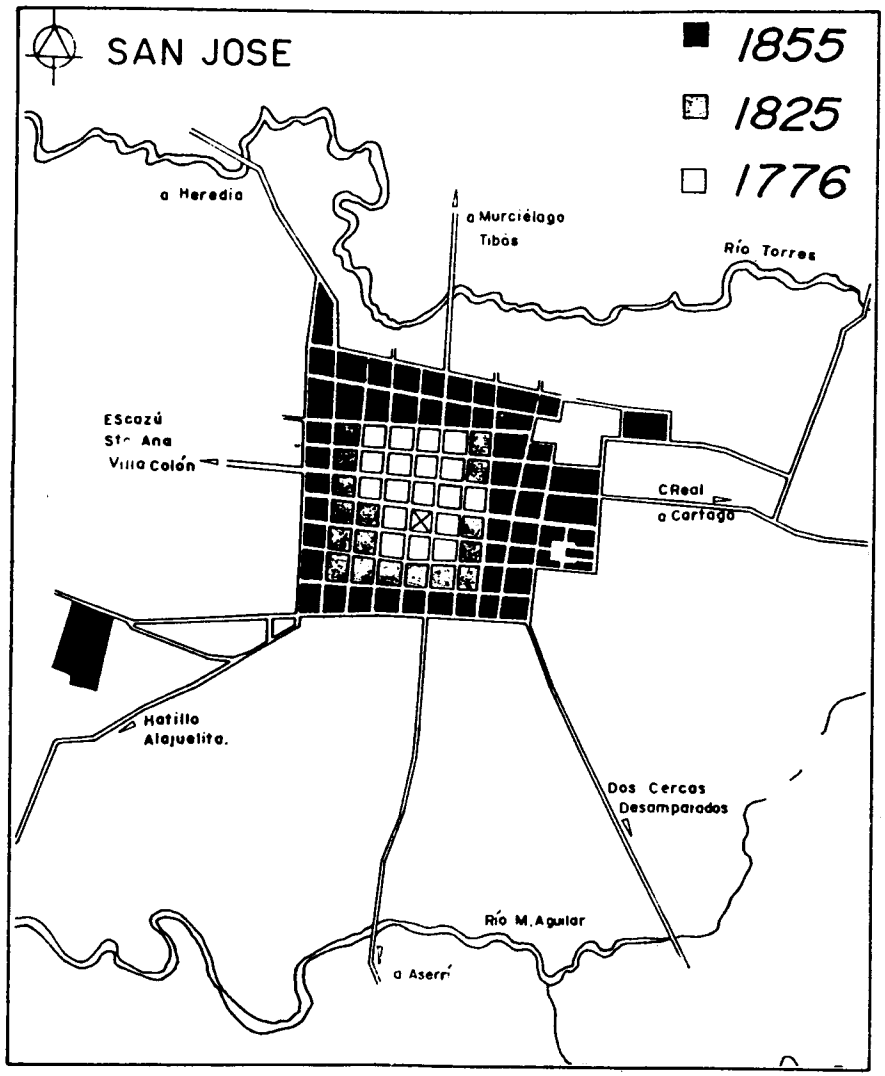


FIGURA 189. SAN JOSE 1776-1855: al núcleo colonial, en blanco en el mapa, se agregaron anillos (gris y negro) habitacionales que limitaban netamente con el bosque cafetalero. Aunque se respetó el trazado en damero, las calles presentan leves desviaciones del eje en ángulo recto. Las tierras urbanas experimentaron una gran valorización: una manzana que en 1820 valía 9,20 pesos, alcanzó en 1841 un valor de 111 pesos. La ciudad fue adquiriendo el carácter de centro direccional del Valle Central con su dinámico crecimiento en población, comercio y servicios. (del Seminario de Historia urbana. U.C.R. Esc. Arquitectura 1989).

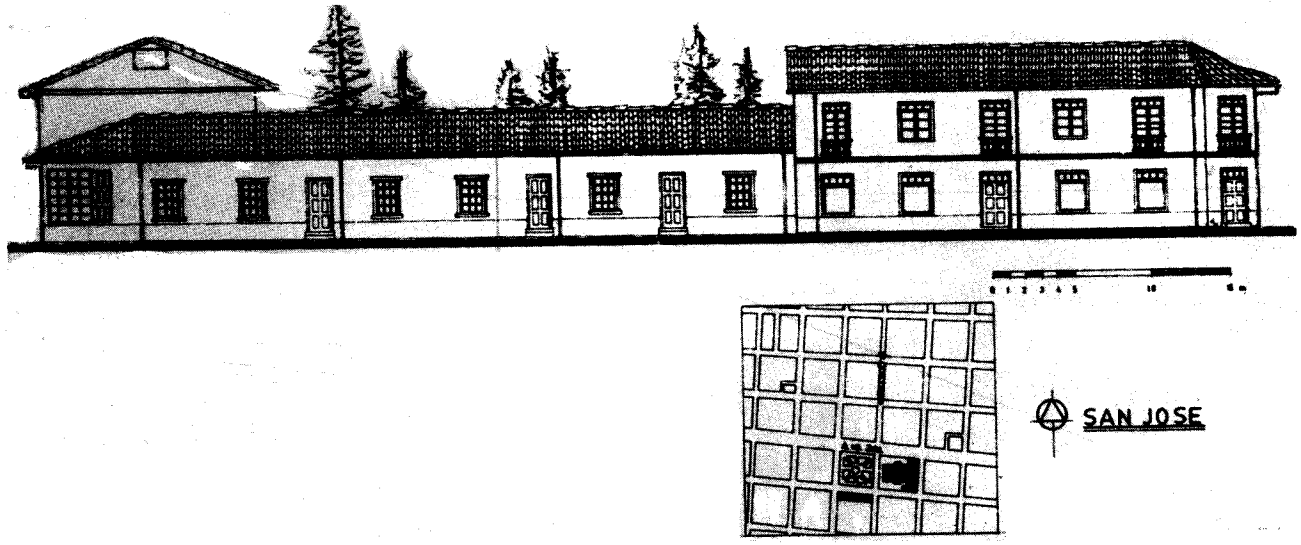


FIGURA 190. FACHADA SUR DEL PARQUE: el Parque fue el lugar tradicional de reunión de los josefinos. Mantuvo un cierto carácter rústico hasta 1855, año en que se le circundó de una verja elegante a la manera francesa. A fin del siglo XIX, la arquitectura conservaba un aire colonial. como la Casa de Salud del Dr. Rodríguez (ilustración superior) y el abastecedor de J.R.R. Troyo primer edificio de carácter comercial de la Plaza Principal, como se le llamaba entonces (dibujo del arq. Antonio Farah M., reconstrucción según Archivo Foto gráfico de la Curia Metropolitana).

colonial. Esta ruta era de primera prioridad en vista de la necesidad de transportar rápidamente la producción de caté al puerto de salida al Pacífico, incrementando la movilidad de circulante, mercaderías y personas.

En los alrededores de la capital, los antiguos trillos y veredas se fueron transformando en caminos de carretas que conectaban las fincas de café con los beneficios. Se construyeron puentes sobre el Río Torres, Ciruelas, Machuca, Ojo de Agua y Barranca.

La comunicación con la costa Atlántica se efectuaba difícilmente por el camino de Matina, por donde se tardaba un mes en recorrer los 167 km que la separaban de Moín. La ruta estaba desprovista de puentes para vadear los grandes ríos y pantanos. En diversas ocasiones se procuró mejorar el camino, pero solo se logró una comunicación expedita con la inauguración del Ferrocarril al Atlántico, el año 1890.

Las calles de San José se encontraban empedradas y trazadas a cordel, se barrían esmeradamente los días sábados, de otro modo los vecinos eran penados con dos reales de multa.

Se daba nombre y número a las calles, y se numeraban las casas en su puerta principal. Las aceras eran de cinco palmos de ancho y revestidas de piedra labrada. El sistema de empedrado, comenzado en 1837, se mostró insuficiente en vista del clima y del desgaste, así es que fue reemplazado en el año 1837, cuando se comenzaron a macadamizar las calles de la ciudad. Las más notables tuvieron nombres tradicionales. Por el



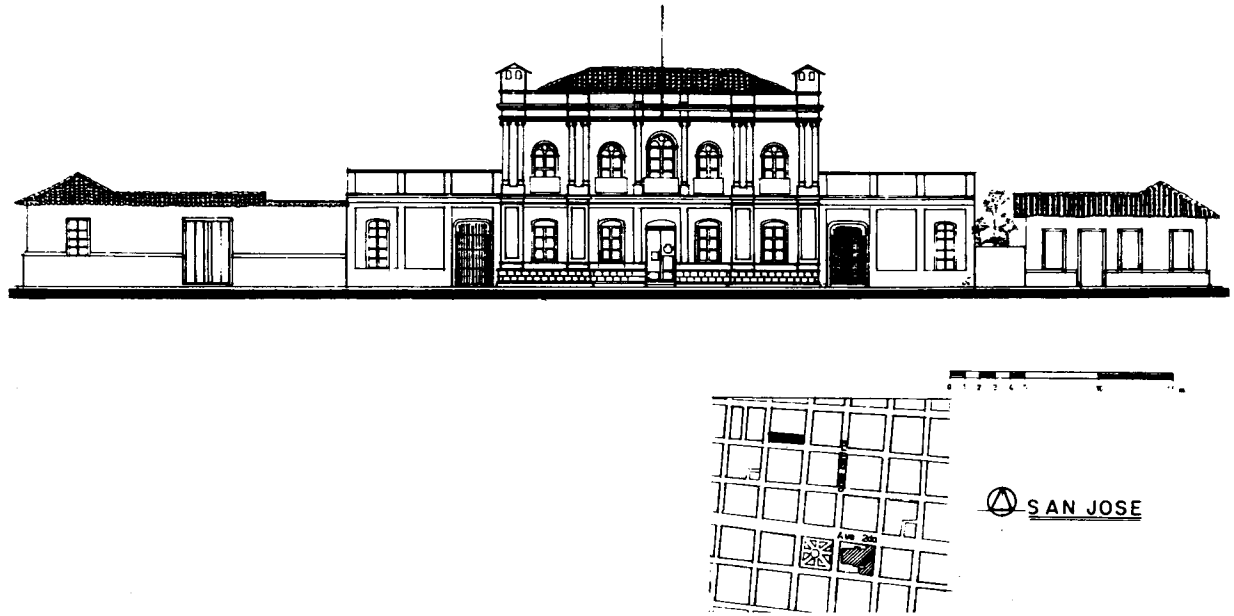


FIGURA 191. PLAZA DE LA ARTILLERIA: sobre la fachada norte de la Plaza, en el lugar que hoy ocupa el Banco Nacional y la oficina de Correos, se encontraba la Casa de Moneda, la Comandancia y una casa de corte colonial. La Comandancia destaca del conjunto por su fachada neoclásica, zócalo de piedra y balaustrada ocultando el tejado (dibujo del arq. Antonio Farah M. basado en fotografías).

sector norte estaban las calles Del Cuño, de Carrillo, de la Fábrica, de Calvo; por el sur estaban las de la Universidad, del Seminario y de Velarde. Al oeste las calles de la Catedral, del Teatro, del General Fernández, de la Merced y al oriente las de Laberinto, Goicoechea y del Vapor.

El vigoroso crecimiento de San José en términos económicos y poblacionales le lleva a imponerse sobre las demás ciudades de la meseta durante el siglo XIX. Sin embargo los nexos funcionales con las ciudades de Cartago, Alajuela, Heredia y el Murciélago debieron mantenerse y facilitarse para lograr el funcionamiento armónico del vasto ***hinterland*** cafetalero en el que se sustentaba el desarrollo de la República.

La comunicación entre la capital y sus satélites se hizo necesaria en términos de rapidez y periodicidad, para ello se inaugura un servicio de diligencias que transportaba pasajeros, carga y correo entre la capital y las principales ciudades vecinas. También hubo una línea hasta el puerto de Puntarenas. En 1874 se reglamenta la operación de la compañía de diligencias para coordinar sus viajes con los horarios de salida y llegada de los trenes que partían de San José.

En una economía agroexportadora, la conexión con los puertos de salida de los productos es fundamental. Todos los esfuerzos gubernamentales en este asunto se encaminan a la estructuración de una red ferrocarrilera entre los litorales del Atlántico y del Pacífico. A finales del siglo, el eje de transporte

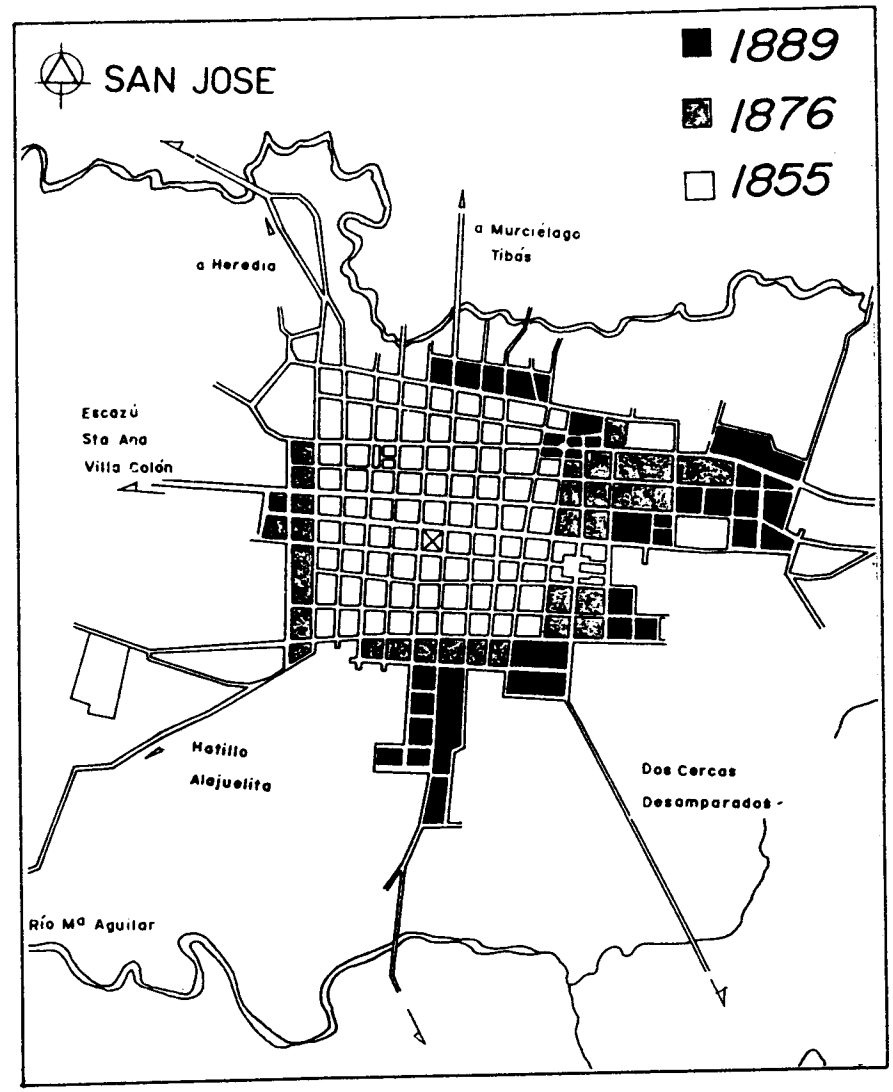


FIGURA 192. SAN JOSE 1855-1889: la compacta estructura del plano comienza a romperse por medio de crecimiento lineal hacia la periferia. La Estación del Ferrocarril al Atlántico y el Parque Nacional producen un desarrollo de barrios exclusivos al noreste de la ciudad, donde el terreno permite una hermosa vista panorámica. Más tarde barrios similares a éstos se iban a crear sobre el eje de la Sabana, al oeste. Las tierras del sur eran más baratas, y allí se acomodaron las clases de bajos recursos (del Seminario de Historia Urbana. U.C.R. Esc. Arq. 1989).

este-oeste se ve completado, primero con la construcción del tramo San José-Limón (1871-1890) y luego con la línea San José-Puntarenas (1897-1910).

Las estaciones del ferrocarril quedaron localizadas en lo que entonces eran los límites del casco urbano de la capital: la del Atlántico en el prestigioso barrio del Parque Nacional, y la del Pacífico en los arrabales de las barriadas populares del sur.

La Estación del Atlántico quedó ubicada sobre un zócalo de escaleras, diagonal al Parque Nacional y al Paseo de las Damas que entonces funcionaba como acceso formal a la

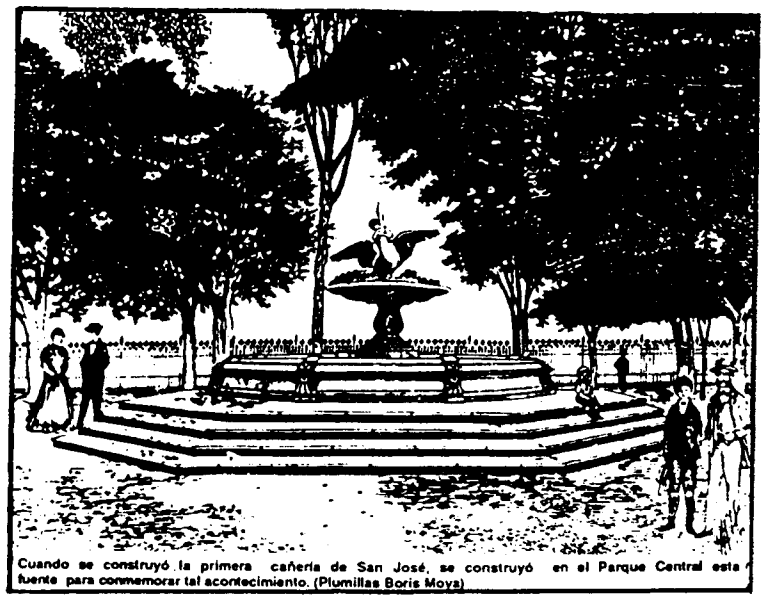


*FIGURA 193. LA PILA DEL PARQUE: "concluidos los estanques de depósito para el agua del Río Tiribí que habría de proveer a la población y lleva la cañería hasta la Plaza principal, hoy Parque Central, se levantó en el centro de esta plaza una bellísima fuente de bronce que había de ser motivo de adorno del lugar y verdadero monumento conmemorativo de la inauguración de nuestra cañería" (**La Gaceta** del 30 de Octubre de 1868).*

ciudad. Las fotografías de época nos muestran los elegantes techos amansardados y el amplio corredor donde los pasajeros abordan los coches de posta y antiguos automóviles descubiertos.

El aumento de la población hace necesario ampliar una vez más el servicio de agua potable. Para financiar la obra se ponen en venta 30 manzanas en los alrededores de la Sabana, pero no es sino hasta 1864, que se encarga al Ingeniero Miguel A. Velásquez que compre en Europa los materiales para tender una cañería de agua potable. Al año se inicia la construcción de los tanques y la inauguración del servicio se lleva a cabo un 25 de octubre de 1868 con la entrega a la ciudadanía de una hermosa pila de bronce fundido ubicada en el Parque Central.

La Gaceta Oficial 33 se refiere al evento:

> *Concluidos los estanques de depósito para el agua del Río Tiribí que habría de proveer a la población y llevada la cañería hasta la Plaza Principal, hoy Parque Central, se levantó en el centro de esta Plaza una bellísima fuente de bronce que había de ser motivo de adorno del lugar y verdadero monumento conmemorativo de la inauguración de nuestra cañería (30 de octubre 1868).*

A esta fuente iban mujeres y niños a recoger en tinajas de barro el agua necesaria para los usos domésticos, aunque el líquido no tuviera la deseable pureza, porque los tanques al estar descubiertos recogían basuras, polvo y otros desechos orgánicos. Tampoco el servicio de alcantarillado era óptimo; las aguas de lluvias y servidas se canalizaban por un caño al centro de la calle, y las aguas negras y amoniacales se recogían en pozos negros situados al fondo de los lotes. Más tarde las aguas negras se canalizarían hacia las quebradas de Arias, Pavas y Lantisco.

Estando Braulio Carrillo en la Presidencia de la República, se perfeccionó el sistema de alumbrado público, organizando un servicio de serenos que tenía la misión de encender de siete a diez de la noche los faroles de aceite situados en las esquinas. Once años más tarde, el servicio se mejoró con la traída de faroles de canfín, grandes lámparas colocadas sobre postes de hierro a una distancia de 50 varas unas de otras y dispersas sobre el área central. En 1857, había 225 de estas luminarias. El alumbrado eléctrico no llegó sino hasta 1884.

Con la estructuración de la economía urbana capitalista vino la especialización de actividades y la separación de la población en marcadas franjas de ingresos: en la parte alta de la escala estaba la oligarquía cafetalera y comercial, luego venía una clase media de funcionarios, empleados y pequeños comerciantes y agricultores y por fin la clase baja compuesta de peones de finca, obreros, artesanos, mecánicos y pequeños empleados.

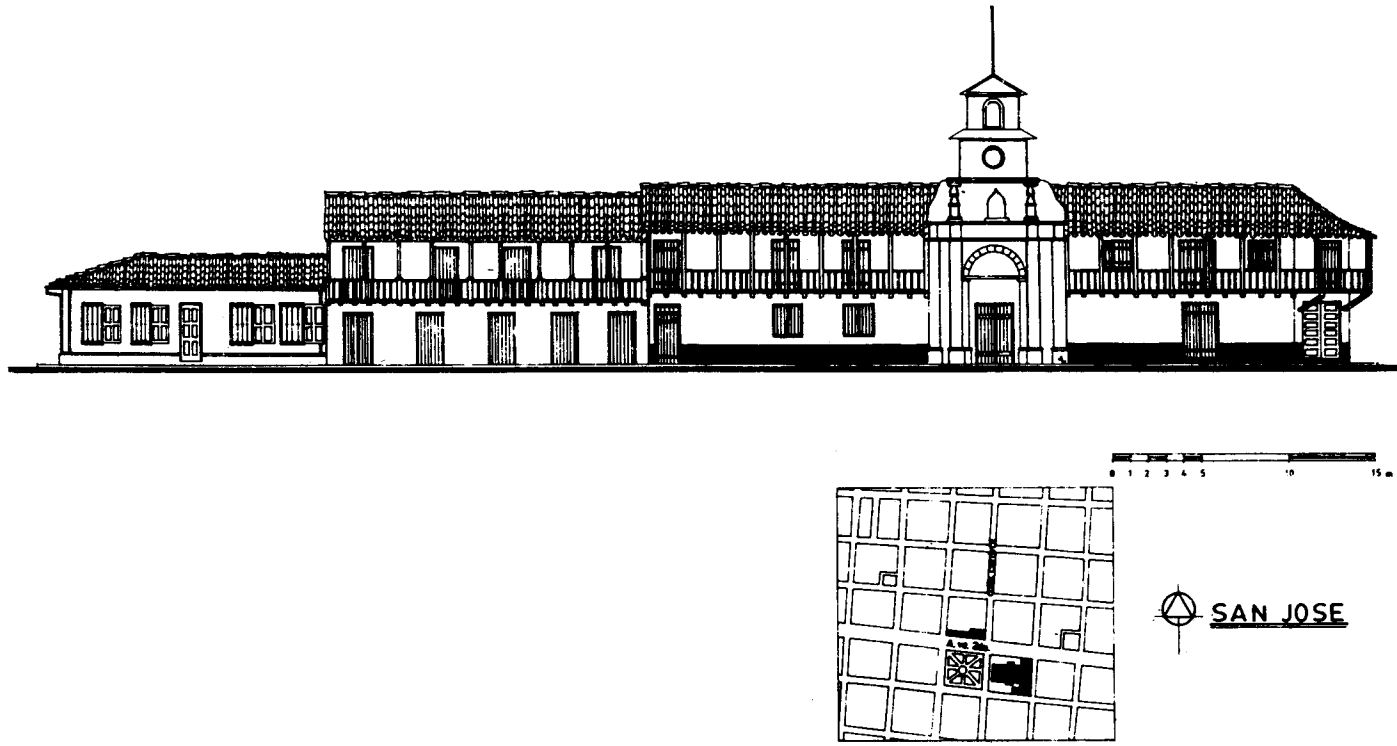


FIGURA 194. PARQUE CENTRAL-FACHADA NORTE: haciendo ángulo con la Catedral, el Cuartel Principal de Infantería, construido por el arquitecto Eusebio Rodríguez era un largo edificio encalado de blanco; de sus dos plantas, la superior está ornamentada con un pesado balcón; su techo de tejas de barro colorado sobresale entre 3 y 4 pies del plomo de la fachada. En el centro una gran portada con reloj impone la simetría del conjunto (dibujo arq. Antonio Farah M., de reconstrucción según Album de Fotografías del Banco Nacional de Costa Rica).

También se especializó la estructura ocupacional, surgiendo muchas nuevas ocupaciones agrarias y urbanas antes desconocidas, y subieron los salarios de los trabajadores agrícolas de 2 reales de peso en 1844 a 3 reales en 1849 y 5 reales y hasta un peso (8 reales) en 1856. Hubo tendencias de la artesanía y otras ocupaciones rurales a diferenciarse en términos de las nuevas necesidades de consumo, lo que iba aparejado con una cierta inclinación de la artesanía de separarse de la agricultura y ubicarse en los centros con alguna infraestructura urbana...[34].

En la ciudad se estructuraron tres sectores, el primero fue el casco central con su vocación comercial y administrativa. En

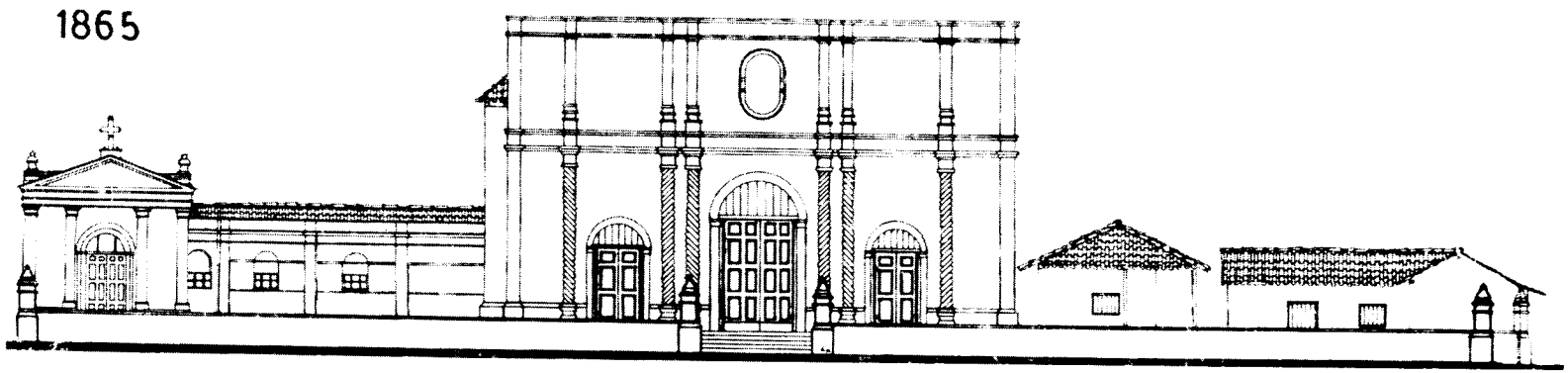


FIGURA 195. PARQUE CENTRAL, LA CATEDRAL: La Catedral ubicada al este de la Plaza ocupaba ese lugar desde 1776. En 1815 la antigua iglesia ve modificada su fachada; "su construcción es de piedra y lava y lo único notable de su fachada son las altas puertas flanqueadas de columnas de aspecto ordinario...". Para 1827 la Iglesia está terminada, pero en 1858 se le agrega el Sagrario al norte, diseño del ingeniero Francisco Kurtze. Para 1865 estaba rodeada de un murete que delimitaba la cuadra, no tenía aceras en los costados y sus muros limitaban con la calle. Lesmes Jiménez agregaría el Palacio Episcopal en 1887 (dibujo del arq. Antonio Farah, cita de ***"Costa Rica Ayer y Hoy"*** *1800-1939, Alberto Quijano).*

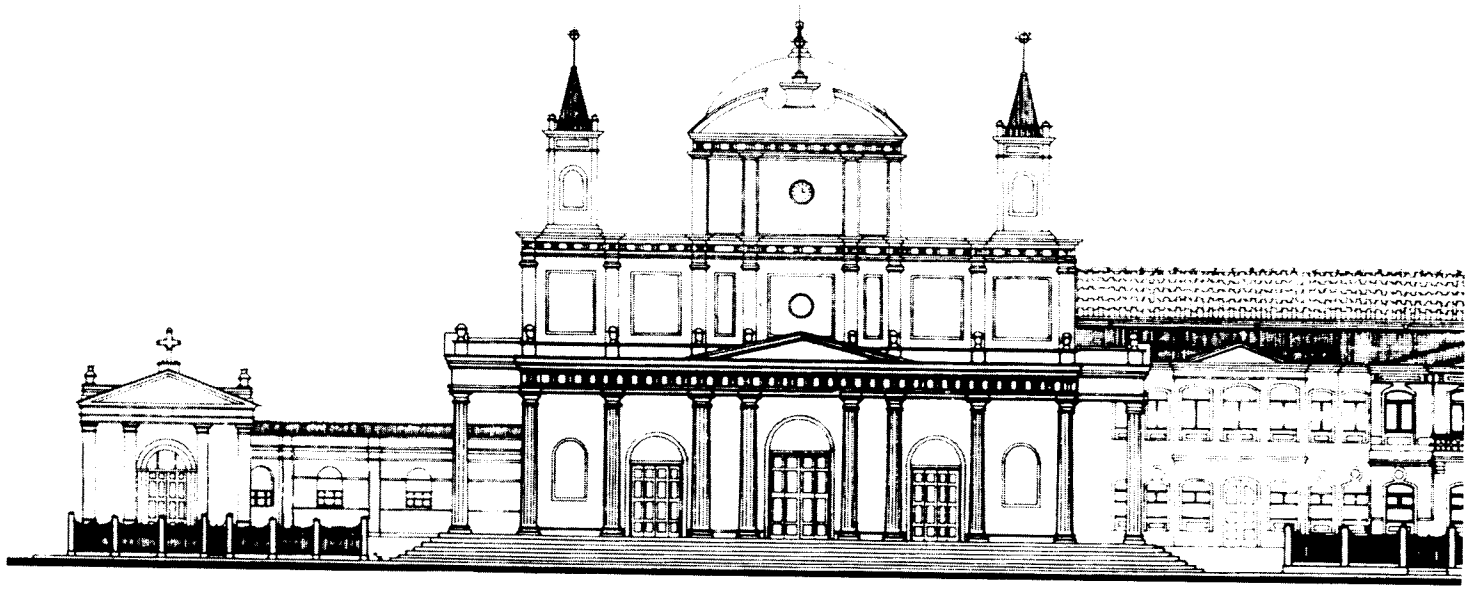


FIGURA 196. PERFIL ESTE DE LA CATEDRAL (1920).

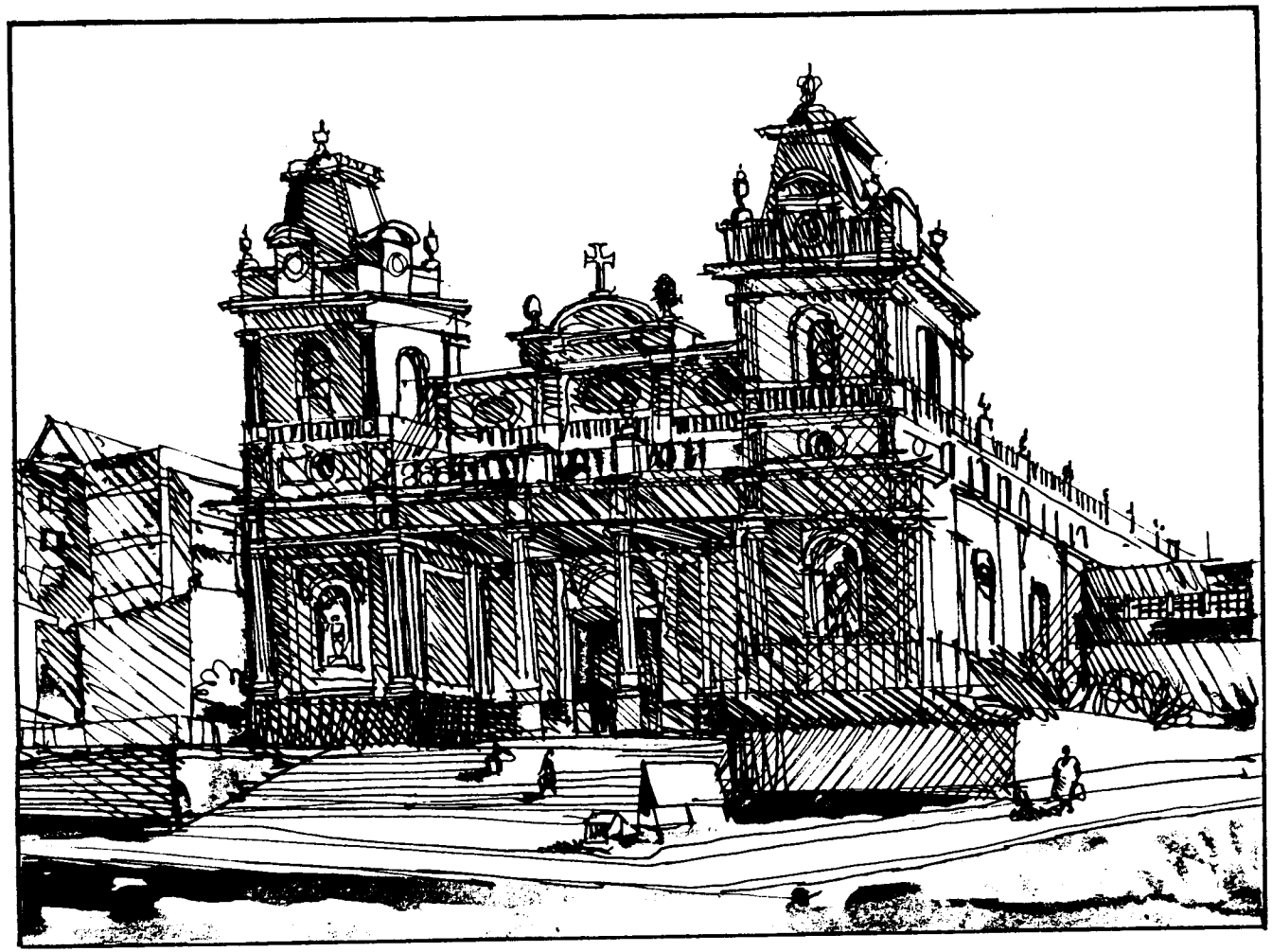


FIGURA 197. IGLESIA DE LA SOLEDAD: de marcado acento neoclásico, como otros edificios institucionales y religiosos, la Iglesia de la Soledad se encuentra sobre un zócalo frente a la Avenida Cuatro; una plazoleta permite apreciar el edificio desde lejos. Es uno de los pocos edificios que disfruta de un trabajo cuidadoso del entorno urbano (dibujo del autor).



FIGURA 198. QUIOSCO DEL PARQUE MORAZAN: representa la influencia del estilo victoriano sobre la arquitectura josefina. Así lo confirma el trabajo de las columnas esbeltas y lacerías aplicado a barandas y celosías.

él había dos núcleos, uno alrededor de lo que hoy es la Plaza de la Artillería de carácter bancario y gubernamental, y el otro, alrededor del Parque Central que acogía las actividades religioso-ceremoniales y educativa. Los edificios de la Comandancia y del Palacio Nacional en uno, y de la Catedral y la Universidad en el segundo sector actuaban como símbolos de caracterización paisajística.

La demanda de terreno para comercios en el casco central de la ciudad lleva a subdividir la antigua propiedad colonial. Se generan así lotes alargados y de menor frente donde se construyen establecimientos uno junto a otro. Las casas de adobe, de silueta alargada y baja, con poca ornamentación y aleros de teja, seguidas de tapias tras las que se escondía un huerto, dejan paso a las fachadas netamente urbanas en estilo neoclásico, recorridas de arriba a abajo por columnas pareadas apoyadas en zócalos de piedra. En lugar de la silueta piramidal de los techos de teja, predominan las balaustradas horizontales que ocultan la cubierta.

El segundo sector en que se dividía San José correspondía a los "distritos residenciales" ocupados por las clases adineradas, que como se ha dicho, se extendieron hacia el noroeste primero y hacia la Sabana más tarde. Allí habitaban comerciantes, banqueros y cafetaleros en viviendas ubicadas en lotes amplios rodeadas de vegetación, son barrios de expansión urbana. El Barrio Amón es típico de este tipo de urbanización, que no se daría sino hasta finales del siglo .

El estilo arquitectónico que predominaría en las viviendas durante el fin del siglo, sería el "victoriano tropical", cuyas formas maduraron en el Caribe caracterizando las viviendas de Panamá, Jamaica, Nueva Orleans y Florida. Sus notas predominantes son el uso de la madera y del techo de chapa metálica, los corredores y verandas definidos por balaustros ornamentales, celosías de madera en puertas y ventanas y la elevación del cuerpo de la vivienda del suelo para evitar la humedad. Los esquemas de planta se organizan a lo largo de un corredor, los recintos de recibir están cerca del acceso, y las cocinas y servicio doméstico atrás; eventualmente un ático aprovecha el espacio del entretecho (ejemplo de la Figura 200). La casa se situaba en lotes amplios con antejardín guarnecido de rejas.

La tercera y última sectorización son los "barrios populares" que se desarrollan hacia la parte sur y oeste. Las tipologías usadas son sencillas, un solo volumen sin cuerpos adicionales y techados a dos aguas, una dando hacia el interior del lote y la otra hacia la calle. A menudo estas casas forman franjas continuas sin espacios intermedios entre la acera y el frente de la construcción.

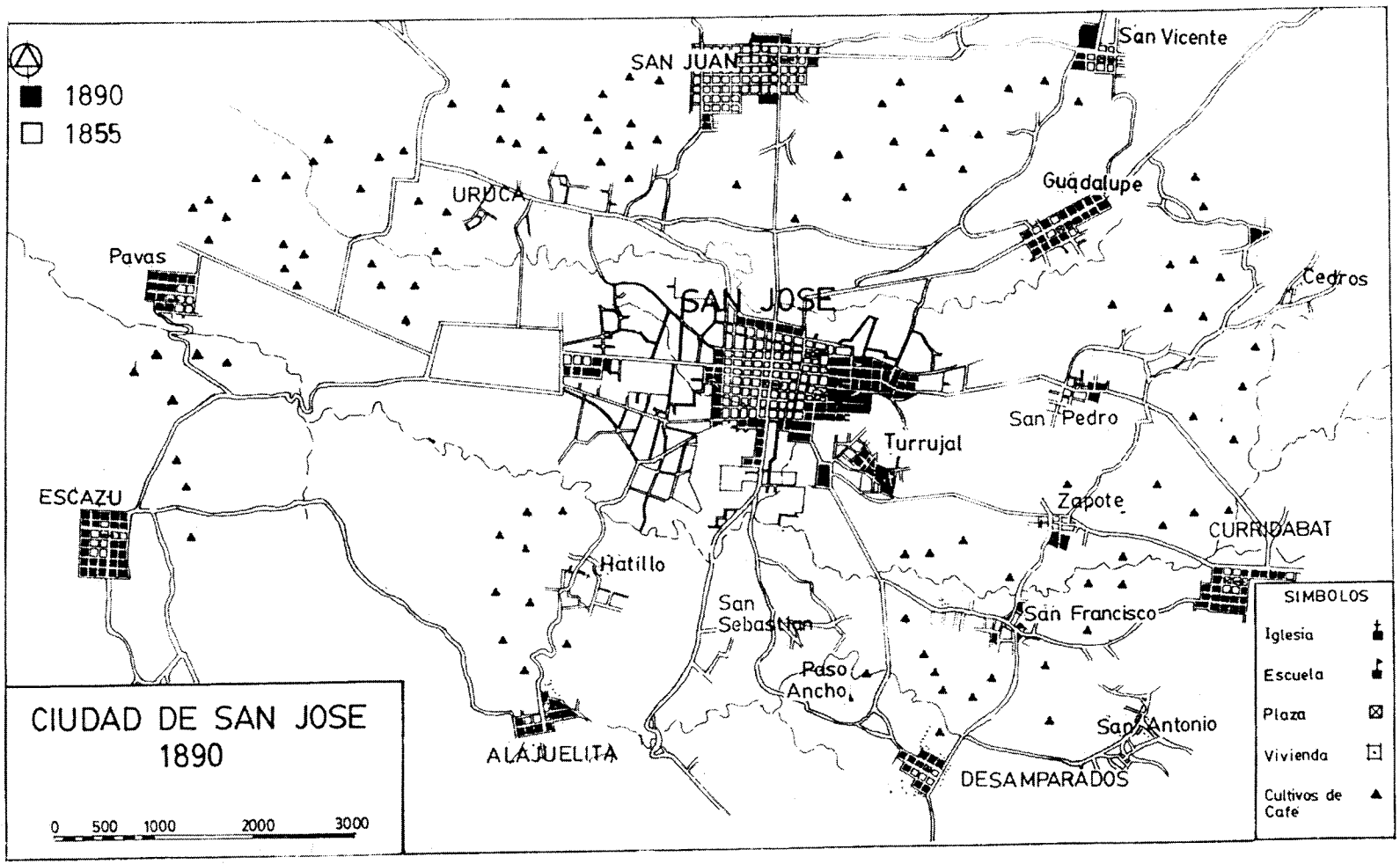


FIGURA 199. ALREDEDORES DE SAN JOSE: la función de la capital como centro direccional de un vasto ***hinterland*** *cafetalero se complementó con la existencia de un anillo de pueblos secundarios ubicados a un promedio de 3 km de distancia. Estos pueblos funcionaron reteniendo la población campesina cerca de las haciendas de café y proporcionando los suministros y servicios elementales; estaban conectados por una amplia red de caminos rústicos (dibujo Antonio Farah ,tomado del Seminario de Historia Urbana, U.C.R., 1989).*

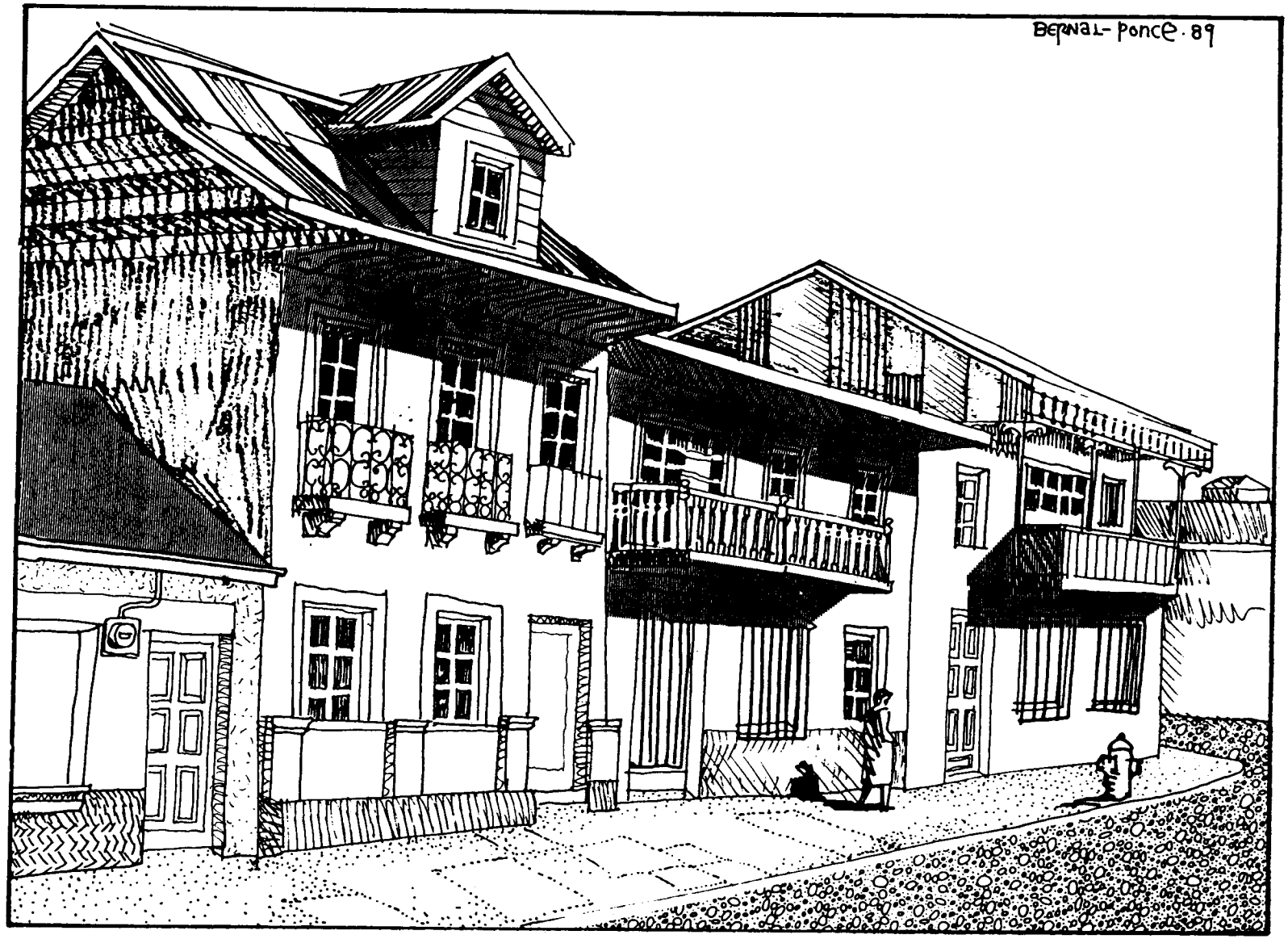


FIGURA 200. VIVIENDAS URBANAS: en las cercanías del centro, las casas coloniales de una planta fueron reemplazadas por conjuntos de viviendas más densos y en dos pisos. En ellos reconocemos algunas características del victoriano tropical en los balcones con balaustros y los techos apuntados con ático (dibujo del autor).

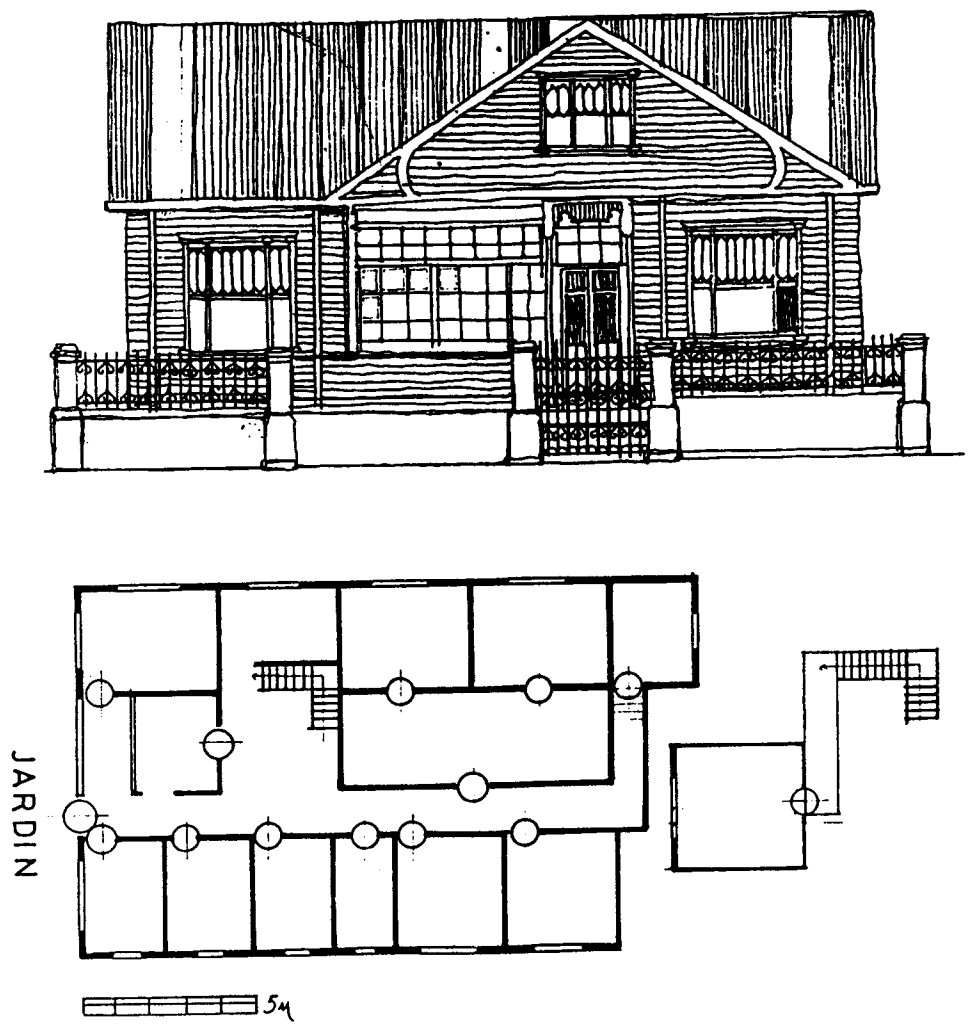


FIGURA 201. CASA DEL PASEO COLON: es una típica casa de la burguesía cafetalera, en ella encontramos simetría irregular, un empleo hábil de la ornamentación liviana y ponderada. El patio descubierto se ha convertido en un "hall" de recibo que posee una escalera que lleva al ático (dibujo del autor).

NICARAGUA

Como en los demás países de Centroamérica, el interés de los españoles se centró en la vertiente occidental. El territorio de Nicaragua está recorrido por la Cordillera Centroamericana de noroeste a suroeste; paralela a la costa del Pacífico corre una cadena volcánica en la que destacan los volcanes de Momotombo, San Cristóbal y el Mombacho.

El Río San Juan conecta el gran Lago de Nicaragua con el Mar de las Antillas. Colón tocó las costas en 1502 en el Cabo Gracias a Dios. En 1522, Gil González Dávila y Andrés Niño llegaron desde Panamá, pasando por el Golfo de Nicoya. Encontraron el lago, al que bautizaron como el Mar Dulce. Pedrarias Dávila, Gobernador de Panamá, envió a Francisco Hernández de Córdoba, quien descubrió el Lago de Managua y fundó León (1523), Granada y Segovia.

El territorio de Nicaragua fue administrado primero por la Audiencia de Panamá, y luego por la Capitanía General de Guatemala.

Desde un comienzo tuvo Nicaragua una importancia estratégica dentro de Centroamérica, por la conexión del Lago de Nicaragua con el Río San Juan, llamado también "El Desaguadero", porque sus aguas desembocaban en el Mar de las Antillas. Se producía en forma natural una ruta de paso en el Istmo, a través de un río que, a pesar de tener cuatro rápidos, era navegable.

La conexión fue demostrada por Alonso Calero y Diego Machuca en 1539, quienes partiendo desde Granada llegaron a las bocas del San Juan y navegando por mar abierto, arribaron a Nombre de Dios, en Panamá.

Las autoridades de Nicaragua trataron de atraer hacia sus dominios la ruta del "Galeón de Manila", que normalmente llegaba a Acapulco cargado de mercancías de Oriente. Presentaron al rey un proyecto de ruta con Realejo como puerto en el Pacífico desde donde las mercaderías serían trasladadas a Granada y desde allí, por el Desaguadero, hasta Nombre de Dios, donde llegaba periódicamente la "Flota". La petición, presentada en 1570 jamás obtuvo respuesta.

El Desaguadero también sirvió de canal de acceso. Los piratas llegaron a Granada y la asaltaron. Horacio Nelson, en su juventud, tomó el Castillo que se construyó para defender el paso y se quedó allí varios días.

Granada fue el puerto más importante del Lago de Nicaragua utilizado para el trasiego de mercancías venidas desde Comayagua y Tegucigalpa en Honduras y desde Guatemala y El Salvador. En la época de apogeo entraban diariamente hasta seis recuas de mulas (300 animales) cargadas de añil, cochinilla, cueros, azúcar y plata. La ciudad fue muy afectada por las guerras de William Walker, pero la Catedral de San Pedro, que sirvió también como fortaleza no se dañó; durante el siglo XIX las crónicas reportan que la ciudad conservaba un "arcaico aire andaluz".

EL REALEJO

Realejo funcionó como puerto natural de Nicaragua, su importancia se debió a la industria de construcción de navíos y a la salida de productos de exportación. Gil González y Andrés Niño descubrieron el enorme estero a cuyas márgenes se construyó la ciudad, formado por la confluencia de varios ríos y de acceso bien protegido. Asumió importancia comercial desde un comienzo, siendo la ruta alterna a la Villa de Bruselas y el Río Tempisque que pasaba por Costa Rica.

Los productos exportables eran madera, palo campeche, víveres y pertrechos navales. El comercio de esclavos se fortaleció con la construcción de navíos. Aunque el movimiento importante era hacia el Vierreinato del Perú, El Realejo mantenía relaciones de cabotaje con Acapulco, Iztapa, Acajutla y Panamá.

La construcción de navíos se vio facilitada por la existencia de maderas duras, pinos de altura para los mástiles y brea y resinas de alta calidad, las que también se exportaban al Perú para tratar los recipientes de vino. La brea costaba 2 pesos el quintal, pero el comerciante fácilmente recibía entre 12 y 30

pesos si la entregaba puesta en el Callao. Cedro, caoba y guácimo eran maderas buenas para resistir "bajo el agua", mientras que el "palo cuadrado" *(Macrocnemum glabrescens)* era muy sólido, apto para palancas y timones.

La cordelería era una industria artesanal que utilizaba el maguey y la cabuya para confeccionar excelentes aparejos navales; el algodón, muy abundante era tejido como lona para velámenes y como telas corrientes para exportación. El hierro para clavos y anclas era traído desde España. Para 1540 había unos 50 vecinos españoles, a los que hay que agregar los trabajadores de los astilleros, los marineros, mercaderes y viajeros. La ciudad dependió de León Viejo hasta que le fue concedido el título de "villa". Aunque se libró de los primeros piratas (el mismo Drake pasó de largo (1579) al no poder franquear la Isla del Cardón), John Davis entró más tarde por el Río San Juan saqueando Granada, Léon y El Realejo (1665). Edwards Davis trató de entrar, pero desistió ante los parapetos del río (1684); sin embargo retornó un año más tarde logrando atacar León e incendiar El Realejo.

En el siglo XVIII, John Clipperton entró en el puerto capturando dos barcos y William Dampier se hizo de un nao de 80 toneladas que venía de Zihuatenejo. Las fortificaciones se mejoraron con puestos de avanzada sobre el Canal del Cardón, empalizada y foso, más un arsenal: cuatro cañones, seis morteros y una guarnición de 40 mosqueteros. El pueblo tenía, al final de la colonia, 87 casas de paja, 13 de mampostería, una Iglesia Parroquial y dos Conventos; en los alrededores se extendían florecientes chacras y cultivos de maíz, algodón y añil. Factores externos habían de minar la prosperidad de El Realejo: los astilleros de Filipinas construían naos por una sexta parte del precio de los astilleros locales y el traslado de la ciudad de León a solo tres leguas del puerto habría necesariamente de restarle importancia, sustrayéndole actividades oficiales, población y disminuyendo el número de encargos para los astilleros.

Hacia finales del siglo XVIII Acajutla (Sonsonate) tomó el rol de El Realejo como principal puerto centroamericano en la Banda del Pacífico. Por fin, en 1859, se instaló el Puerto de Corinto en la Punta Icacos, relegando la villa del Realejo a un papel insignificante[35].

LEON VIEJO (1523-1618)

La corta existencia de León Viejo encierra las características de dinamismo, prosperidad y violencia de la colonización de un territorio que proporcionó grandes beneficios a los conquistadores. Fundada sobre tierra llana en la ribera del Lago de Xolotlán, se beneficiaba de una densa población indígena que se calcula en unas 15000 personas que fueron sometidas para el trabajo de las encomiendas, de los yacimientos de oro y de la construcción de la ciudad. La fertilidad de la tierra hacía prosperar los cultivos de maíz, algodón y cacao.

León Viejo fue fundada por Francisco Hernández de Córdoba un 15 de Junio de 1524.

La expedición de Córdoba había partido de Panamá y enrumbado hacia el norte fundando ciudades, primero fue la Villa de Bruselas, en el Golfo de Nicoya, luego Granada en el Gran Lago de Nicaragua y más tarde Segovia cerca de la desembocadura de los ríos Jícaro y Coco.

El Gobernador Pedrarias Dávila llegó a León dos años más tarde. Bajo su gobierno se constituyó la diócesis de Nicaragua y florecieron las actividades agrícolas y constructivas, de modo que para el año 1529 ya estaban en pie las Casas de la Orden de Santo Domingo, el Convento de las Mercedes, la Iglesia de la Piedad, la Casa Real de Fundición y una fortaleza.

La Casa Real de Fundición era un edificio de paredes de tapias, techo de teja y piso de tierra, pero su aspecto más bien sencillo encerraba funciones de gran relevancia para la vida económica. Allí se recaudaban los impuestos y entre ellos, el más lucrativo: el quinto real. Consistía éste en el pago de la quinta parte del oro mandado a fundir por los españoles encargados de las minas. Esta institución velaba también por la calidad del metal, controlando que fuera de 18 kilates. Allí se saldaban las deudas, pues se encargaba de quitar al deudor la canti-

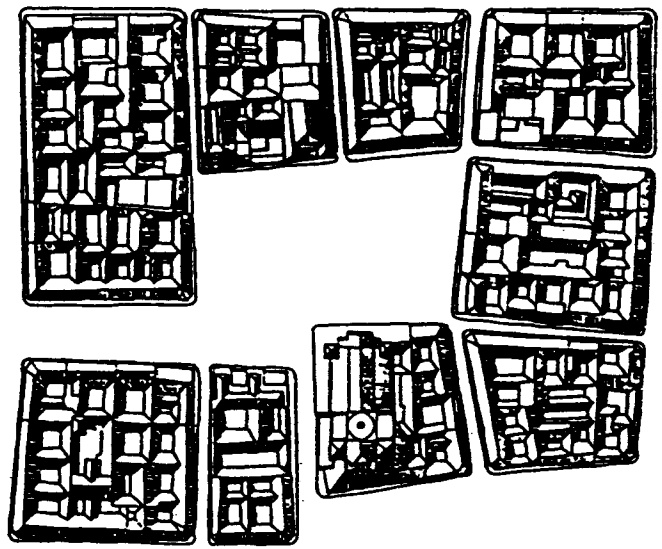


FIGURA 202. UNA VISTA AEREA DE LA PLAZA DE GRANADA, NICARAGUA: se puede apreciar la densa ocupación de los cuadrantes por medio de viviendas, así como la Plaza Mayor proporcionando un desahogo y una expansión a nivel de trama urbana. De la misma manera que los patios interiores constituyen el centro de cada casa la playa constituía el centro y el foco de la ciudad.(tomado de ***La cuadrícula, un modelo urbano para las ciudades americanas*** *de Javier Aguilera Rojas.)*

dad correspondiente en el momento que hacía entrega del oro. Por último se guardaba el hierro para marcar esclavos, operación que se realizaba sobre la cara de los sujetos de esa condición.

La fundición de oro se realizaba dos veces al día, era anunciada con una semana de anticipación y revestía el carácter de un acto oficial. En efecto, estaban presentes el Contador, el Tesorero, el Fundidor y el Veedor, quienes controlaban la correcta realización del proceso que tenía tres etapas, a saber: la fundición del oro, el "quinteo" o recaudación del oro de la Corona; y el estampado del Sello Real en las monedas.

La ciudad estaba trazada en damero. Como de costumbre, en los alrededores de la Plaza Mayor las parcelas estaban ocupadas por los notables, el mismo Veedor de la Casa de Fundición y el Gobernador Pedrarias eran vecinos del lugar, la casa de este último era grande, y se la describe teniendo dos puertas y portón, más una puerta de servicio que comunicaba la sala y la sala de armas con el corral.

El Convento de la Merced era de pobre arquitectura y pronto fue consumido por un incendio. La iglesia fue reconstruida de tapial, con tres naves. Las pilastras interiores estaban construidas de ladrillo. El frente de la iglesia era alto con espadañas y daba a la Calle Real también conocida como de la Merced. Pedrarias Dávila fue sepultado en el Monasterio de la Merced.

La ciudad de León fue el centro de una intensa actividad misionera, que procuraba atenuar las penurias causadas por el trabajo servil a que estaban sometidos los indios encomendados. La violencia irrumpía cotidianamente en la vida urbana; baste recordar el asesinato del Obispo Valdivieso acaecido en 1549 y la ejecución de 18 caciques que fueron descuartizados

por los perros en la Plaza Mayor. Sin embargo el dinamismo económico hizo florecer las artesanías, había excelentes carpinteros, cerrajeros, espaderos, sastres y silleros que utilizaban cueros de venado para ejecutar las monturas. Se producía ropa de algodón y diversas clases de vinos con las frutas del país.

Las obras de mejoramiento de las iglesias continuaban; bajo el gobierno de Castañeda, el carpintero Alvaro Zamora talló un magnífico púlpito para la Iglesia Mayor y se le puso cielo a la Capilla.

Rebeliones y pestes se suceden: entre 1529 y 1533 mueren 6000 indígenas víctimas del sarampión; son abandonadas las minas del Río de San Andrés por la penuria de mano de obra y por los ataques indígenas; la baja en la producción deja los hornos de la Casa de Fundición inactivos por una larga temporada.

Las obras eclesiásticas continúan, el Obispo Diego Alvarez de Osorio funda el Convento de San Pablo con jurisdicción sobre Nicaragua y Costa Rica. En el año 1535, el padre Fray Bartolomé de las Casas, junto con otros dominicos, echa las bases del Convento de la orden de la ciudad. El padre Las Casas se opuso tenazmente a la realización de la primera expedición al Desaguadero, alegando lo impropio de utilizar a los indígenas en el traslado de los bergantines destinados a la navegación por el Lago de Nicaragua.

León mantuvo íntimos nexos con el Puerto de El Realejo, entonces llamado Puerto de la Posesión, utilizándolo para la exportación de los productos agropecuarios de la región. El traslado de las mercaderías es mejorado con la introducción de la carreta, que reemplazó a los indios porteadores que se encargaban de esa dura tarea.

Por 1538 había unos 150 vecinos españoles, de ellos unos 100 eran encomenderos y los demás comerciantes simples pobladores, este exiguo número de habitantes urbanos estaba rodeado por una población de 5500 indios tributarios repartidos en un centenar de pueblos.

Los años 1543 y 1544 están marcados por dos acontecimientos. El primero es el incendio de la Casa de la Fundición, donde casi fue consumido por las llamas el "Arcón de las tres llaves". Era éste un cofre de buena carpintería, que servía de archivo para guardar títulos, procesos, Reales Cédulas, inventario de indios y procesos pendientes. En el Arcón se mantenía bajo llave el hierro para marcar indios, la marca real para quintar oro y el sello del "leoncillo" que se estampaba en las piezas de 18 kilates. El segundo hecho también relacionado con los edificios de León, fue la reconstrucción de la Catedral, dividida en tres naves, con el agregado de un "nartex" o recinto para instruir a los catecúmenos (infieles). El nuevo trazo tenía 47,8 m de longitud y 23,3 m de ancho; el nartex quedaba al norte, contiguo al Altar Mayor; también había una capilla y una sacristía. La fábrica era de ladrillos llamados cuarterones, cuyas dimensiones eran 31 x 15,5 x 5 cm. Algunas esquinas, nichos y vanos estaban reforzados por ladrillos más grandes, de 38 x 20 x 5 cm. El estuco era una mezcla de cal y arena de media pulgada de espesor.

En la segunda mitad del siglo XVI se robustece el papel económico de León y de El Realejo con un incremento de la producción de cacao, añil y embarcaciones, pero este auge no dura mucho. Para 1590 León ya había perdido su importancia. Para explicar esta decadencia, se argumenta que la ciudad fue quedando lejos de las rutas intrarregionales y del mar, con lo que los productos se encarecían.

La verdad es que varios factores fueron creando una atmósfera adversa que llevó a muchos vecinos a abandonar la capital colonial. Las condiciones ambientales, con un clima demasiado caliente, junto a la insalubridad de sus costas y la amenaza de los temblores y volcanes, fueron de gran importancia para desencadenar un proceso de decisiones que finalizaría con el abandono de León. Fue el terremoto de 1594 el hecho que hizo comenzar las gestiones del traslado a un lugar a 6 leguas de El Realejo, sin embargo el largamente anunciado y esperado terremoto de 1610 y la actividad volcánica del Momotombo, fenómenos que destruyeron gran parte de la ciudad, actuaron como acicate para abandonar definitivamente y de hecho el Viejo León. Los habitantes se dirigieron al nuevo

emplazamiento en procesión y el Capitán don Pedro de Munguía y Mendiola procedió a clavar la cruz y los pendones de Castilla en el lugar destinado a la Plaza Mayor. Las gentes sacaron de León Viejo todo lo que les fue posible trasladar para la construcción de la nueva ciudad, que fue fundada un 16 de enero de 1610[36].

El diplomático norteamericano E. G. Squier dice de la Nueva León[37]:

Está simétricamente trazada, con plazas en cada cantón municipal o eclesiástico. Las casas, al igual que las de Granada, son de adobe y rara es la que tiene más de un piso. Por dentro, las casas de la clase alta tienen gran confort, en un país donde la amplitud y la ventilación son condiciones esenciales...

En León, tanto como en Granada, las viviendas de los arrabales son sencillas, chozas de caña y paja...

Las calles del centro de la población son empedradas. Su gran Catedral de San Pedro puede parangonarse con cualquier otra de América hispana. Cubre una manzana entera y su frente se extiende por todo lo ancho de la plaza. A la izquierda de la Catedral, y separada únicamente por la calle, está el Palacio Episcopal. Inmediato al Palacio está el Colegio Tridentino de San Ramón. La Casa de Gobierno, ubicada en el costado norte de la Plaza Mayor, no tiene otro distintivo que ser un poco más alta que sus vecinas, y luce en todo su frente una arcada en nivel bastante más elevado que la calle.



FIGURA 203. LA CALLE DE SAN JUAN, NUEVO LEON: está empedrada, al igual que las otras calles centrales, los zaguanes son a menudo altos e imponentes, y lucen ornamentos de buen gusto. Algunos reproducen arcos moriscos, otros son de severo estilo griego. Sobre los arcos, la vieja aristocracia solía tallar sus blasones y los militares, sus escudos de armas. En los últimos tiempos los balcones se han multiplicado. (E.G. Squier. ***Nicaragua, sus gentes y paisajes****).*

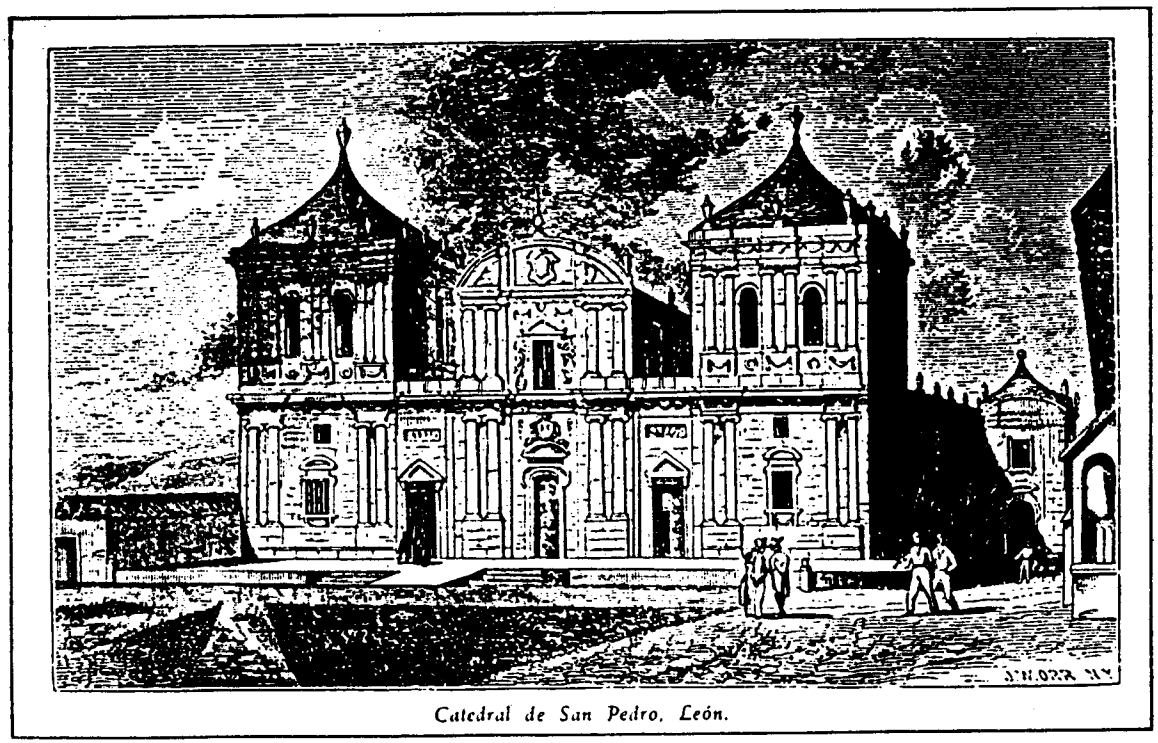




FIGURA 204. LA CATEDRAL: quedó terminada en 1743. Cubre una manzana entera, tiene cinco naves, las bóvedas y arcos están sostenidos por 28 columnas de 3 x 3,5 m. La Catedral tiene otro templo igual en el subterráneo. Sobre los techos convexos en la parte externa se montaron cañones y sirvieron de fortaleza para más de 500 hombres en los tiempos de las contiendas bélicas (Toruño, J. Felipe. ***Ciudad Dormida, León-Nicaragua).***

HONDURAS

La provincia de Honduras tenía un amplio territorio abierto hacia el Caribe, con 550 kilómetros lineales de litoral. Era el país más montañoso de América Central. Sus costas fueron visitadas por Colón en 1502 y el año 1522 se exploró el Golfo de Fonseca en el Pacífico.

Fue Francisco de Casas quien fundó la primera sede episcopal: la ciudad de Trujillo (1525). Luego Pedro de Alvarado funda San Pedro Sula (1536) y Alonso de Cáceres echa los cimientos de Valladolid de Comayagua (1537), primera capital de la provincia (Figura 205).

Las primeras explotaciones de cacao se dan en la costa norte, pero en 1578 se comienzan a explotar los yacimientos auríferos de Comayagua y Tegucigalpa. El eje de la conquista se desplaza entonces al centro del país, donde surgen las ciudades más importantes. Las minas de plata se encontraban unidas por el Camino Real que iba de las tierras altas hasta San Pedro Sula por el norte y hasta el Golfo de Fonseca por el sur.

La mano de obra indígena era escasa, diezmada por las heroicas guerras de resistencia y por el trabajo servil.

Sin embargo el control de los Gobernadores sobre la producción minera fue muy escaso, porque los dueños siempre encontraron manera de eludir el pago del "quinto", el impuesto sobre la producción de plata.

Las ciudades se contentaron con un papel económico subordinado al aprovisionamiento de las explotaciones mineras. El mercado de alimentos, utensilios e implementos fue muy activo. La parte central y sur del país se especializó en la producción de carne, sacos de cuero, sebo, velas, sal y mulas.

El Golfo de Honduras se convirtió en punto neurálgico del sistema marítimo que servía a Centro América, allí se crearon los puertos de Omoa (Figuras 206 y 207), Trujillo y Río Tinto.

San Fernando de Omoa fue fortificado por orden del Rey Fernando Sexto entre 1757 y 1768. La fortificación de la costa de Honduras y Nicaragua fue estudiada por Luis Díez Navarro, quien plantea un fuerte cuadrado del tipo clásico (La Habana,

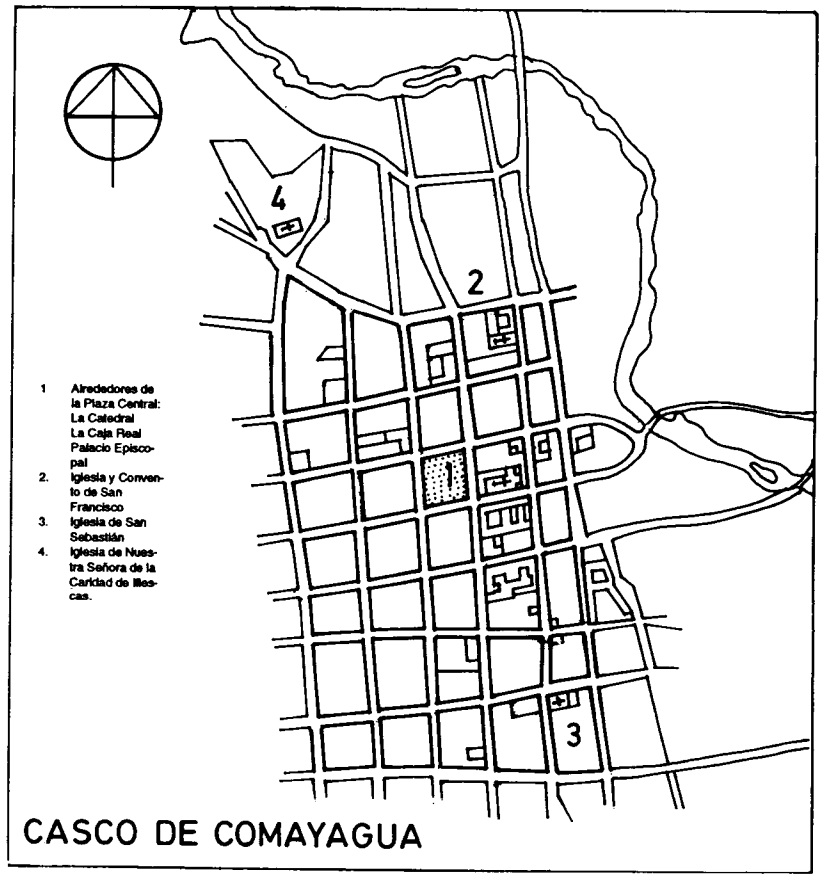


FIGURA 205. CASCO DE COMAYAGUA: la capital colonial de Honduras, Valladolid de Comayagua fue fundada por Alonso de Cáceres en 1537. Su trazado resultó más regular que el de Tegucigalpa, pero las calles no están en ángulo recto. Son unos 41 cuadrantes alrededor de la Plaza Mayor, donde están la Catedral, la Caja Real y el Palacio Episcopal. Cuadrante de por medio hacia el norte se encuentran la Iglesia y el Convento de San Francisco.(Con base en ***Delimitación del Centro Histórico****, Dirección General de Urbanismo, Comayagua).*
La catedral fue destruida en el siglo XVII, tiene amplia fachada, palmas y vides adornan en imafronte, mientras que en los espacios libres brotan los símbolos bíblicos, la luna, palmeras, estrella, casa, pozo en una imaginería ingenua y encantadora. El interior tiene tres naves estrechas, bóveda corrida de cañón y cúpula.

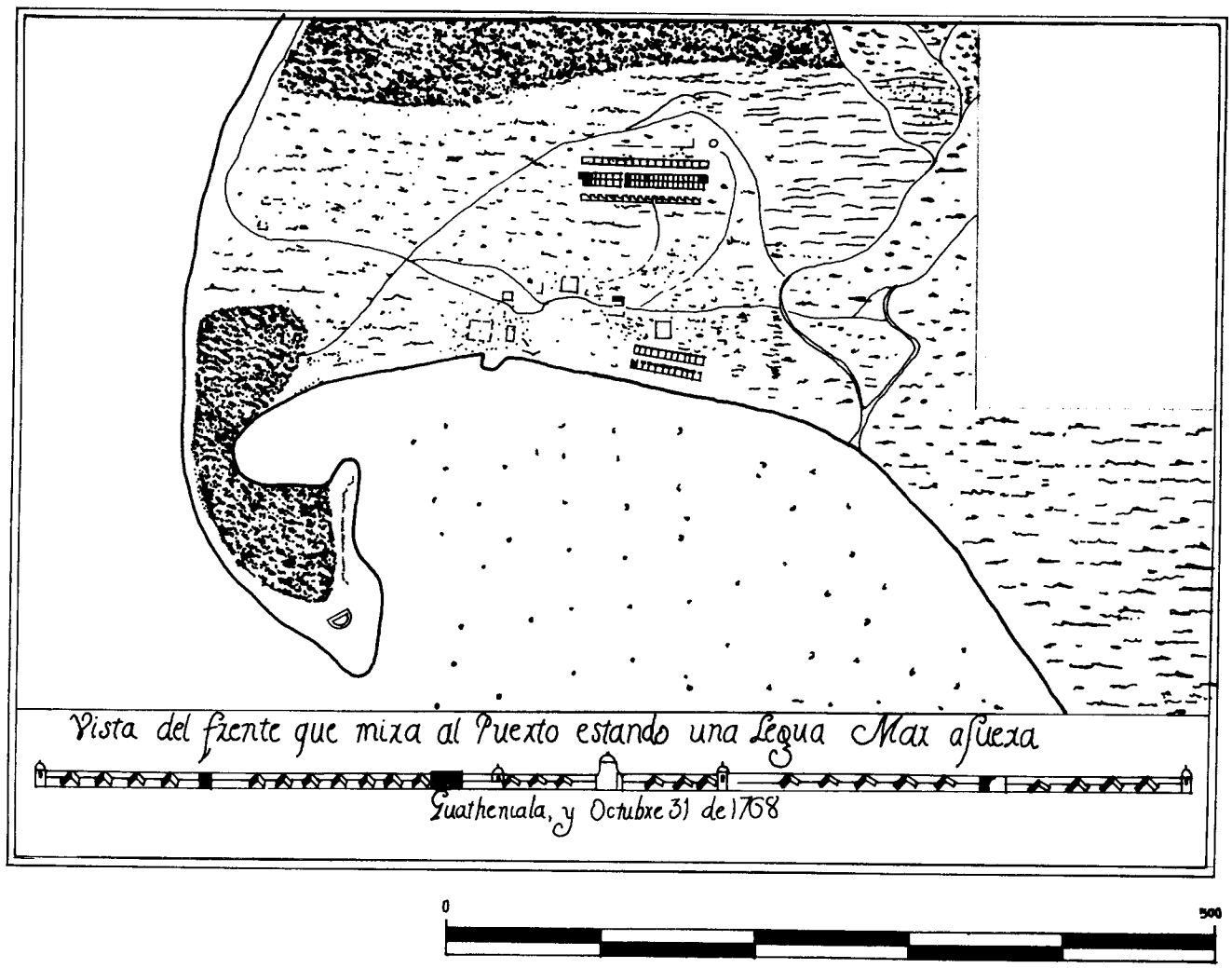
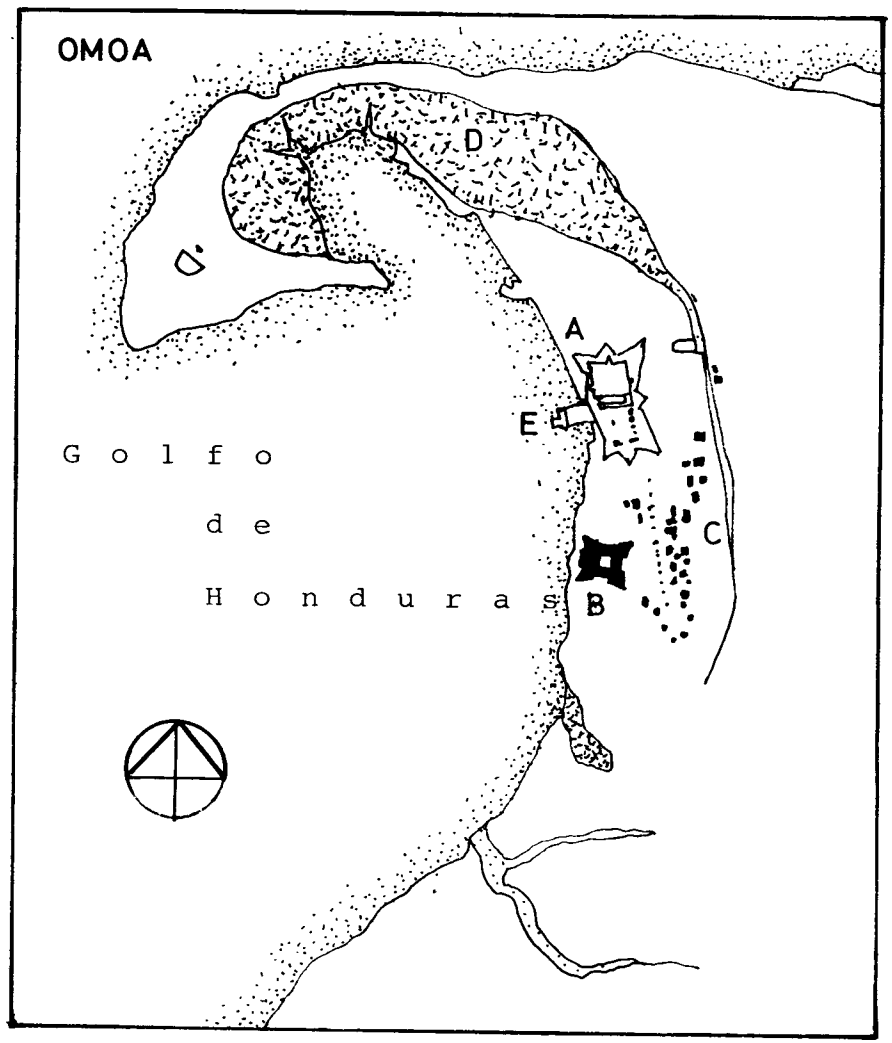


FIGURA 206. OMOA

FIGURA 207. OMOA: fue fortificado por orden del Rey Fernando Sexto entre 1757 y 1768, para fortalecer la costa del Golfo de Honduras amenazada por los ingleses de Roatan y los mosquitos. La fortificación de la costa de Honduras, Nicaragua y Costa Rica fue emprendida por el ingeniero Luis Díez Navarro, quien diseñó para Omoa un dispositivo consistente en:

A fortificación provisional
B batería proyectada para 10 cañones de típica planta cuadrada
C poblado con iglesia, hospital, panadería
D manglar existente
E muelle de piedra rodada
(dibujo del autor).



San Agustín) detrás del cual está el poblado y flanqueado de un muelle, construido con piedras rodadas. Estaba provisto de una iglesia, de un hospital y almacenes. Para proveer las necesidades de las obras se construyó un horno para cocer cal, una fábrica de tejas y ladrillos. El camino unía a Omoa con San Pedro Sula y Puerto Caballos.

La salida al Mar Pacífico estaba en el Golfo de Fonseca; en la bahía de Amapala (Figura 208) se plantearon los poblados

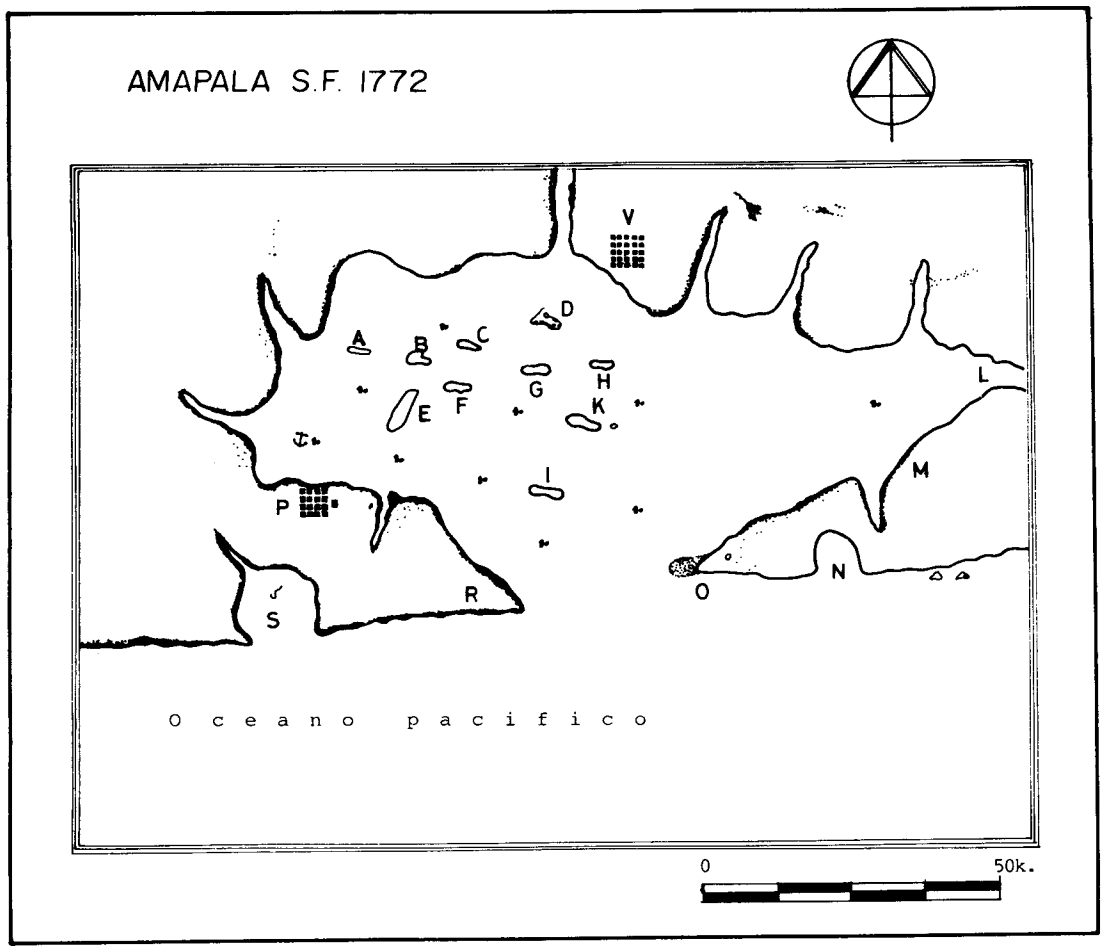




FIGURA 208. AMAPALA: el Golfo de Amapala sirvió como la salida del sistema urbano de Honduras hacia el Pacífico.

Plano del puerto y golfo de Amapala

A. Isla del Tigre
B. Su cama
C. Guatepeca
D. Isla de Garay
E. Tangola
F. Macotepe
G. Cucama
H. Latera
I. La Conchagua
K. María Angola
L. Río que va al pueblo viejo y se navega en él con lancha 10 leguas
M. Astillero de Avilés
N. Puerto de otro astillero
O. Punta Arena y su bajo
P. Poblazión de Amapala
Q. El aguada
R. Serro alto y punta del Condadillo
S. Puerto del Condadillo
V. Villa de la Chusuteca.

de Chusuteca y Amapala en la desembocadura de un río navegable.

La ciudad de Tegucigalpa sustituyó a Comayagua como capital de la provincia, y no recibió el título de Villa sino hasta 1762.

DESARROLLO URBANO DE TEGUCIGALPA[38]

En la Alcaldía de Tegucigalpa habitaban indígenas de raza lenca, xicaques y chorotegas, aunque en escaso número. Hubo dos villas de españoles, "Villa de Jerez de las Cholutecas" y "Villa de Danlí". La zona era llamada "Tegusgalpa" por los indígenas, voz que significaba "lugar donde se reúnen los señores". Pedro de Alvarado al fundar San Pedro Sula, reparte los indios de Tegusgalpa entre los vecinos de la nueva ciudad (1536).

Entre 1540 y 1546, se encuentran ricas vetas de plata en los cerros y treinta años más tarde ya existen muchos mineros que explotan las minas con indios y negros.

El lugar pasa a llamarse Real de Minas de Tegucigalpa. La ciudad propiamente tal no tuvo fundación formal, como sucedió con otras ciudades hondureñas (Trujillo, Gracias, Comayagua y Choluteca) las que al comenzar su vida histórica recibieron un trazado formal.

Tegucigalpa se desarrolló anárquicamente por medio de la unión de caseríos en Río Grande, Río de Oro y en el Cerro de la Leona. Las veredas sirvieron como ejes directores del crecimiento urbano (Figura 209).

Con el tiempo, el núcleo central se llenó de las viviendas de prósperos mineros y comerciantes, que utilizaban la mano de obra que se encontraba en los pueblos cercanos de indios y de innumerables esclavos negros.

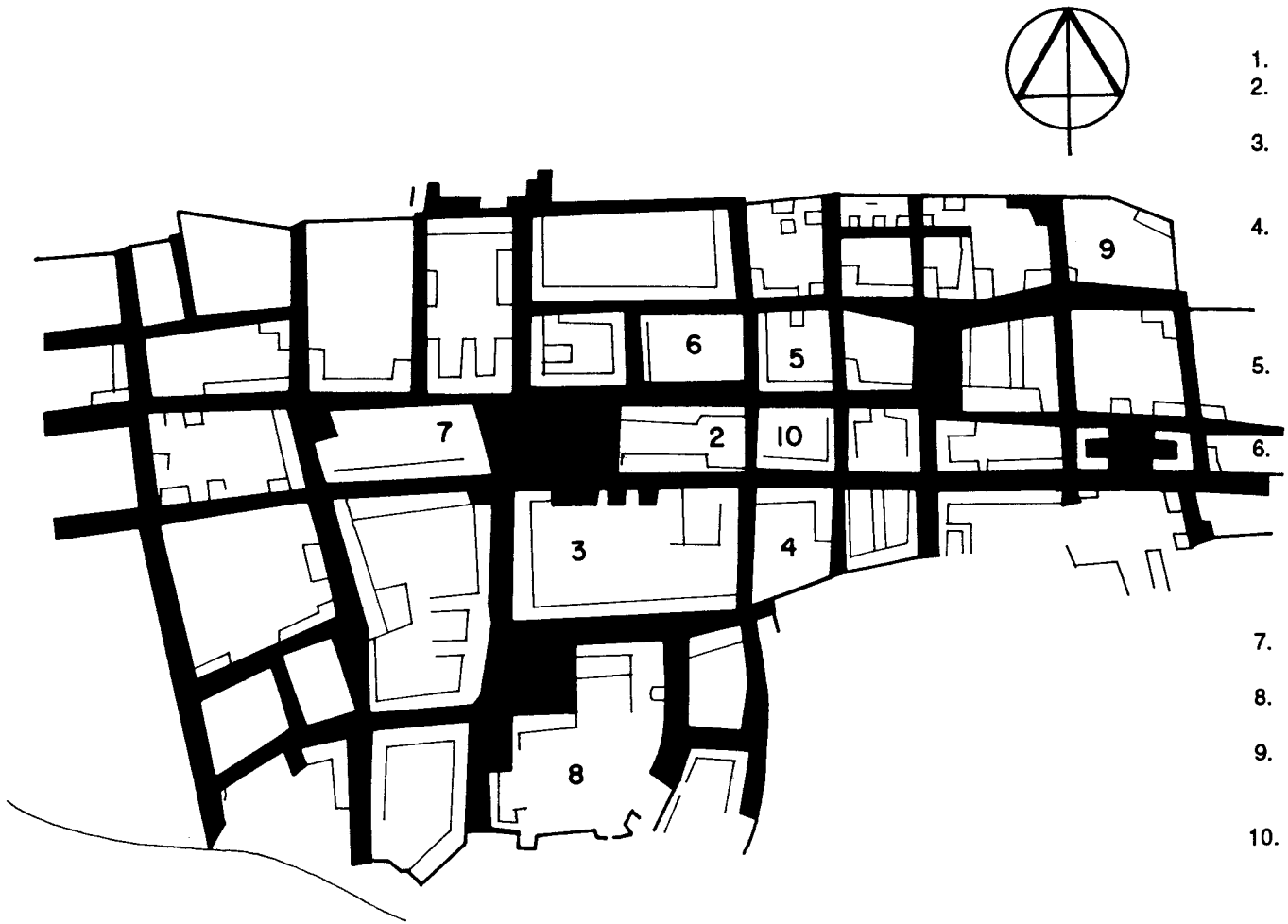
En 1609 se crea la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa, pero el nombramiento de Oficiales Reales encargados de la recolección del "quinto real", el impuesto a que tenía derecho la Corona, tarda varios años en producirse. La influencia en esa demora de los intereses de los mineros es evidente.

El siglo XVII ve consolidarse la formación de una poderosa oligarquía criolla, cuya fortuna se basa en el apogeo de las minas de plata. En la ciudad se fundan conventos (San Diego y La Merced), se erigen iglesias de alta calidad arquitectónica, en cuya traza no está ausente la influencia estilística de Guatemala. En realidad muchos pintores, canteros, escultores, ensambladores y arquitectos llegan a Tegucigalpa desde la capital de la Capitanía.

En 1765 José Naciansino Quiroz, arquitecto guatemalteco inicia la construcción de la Catedral, en estilo barroco tardío. El juego de luz y sombra de la fachada producido por las 16 columnas almohadilladas le confiere una gran movilidad realzada por el remate lobulado. Arquitectos de la talla de Quiñones y Madariaga son responsables de obras civiles como la Real Casa de Rescates (Casa del Cuño) y del Cabildo donde destacan las columnas salomónicas. La última obra de la administración española es el Puente Mallol construido sobre el Río Grande para unir Comayagüela con Tegucigalpa (1795).

El aspecto de Tegucigalpa en el siglo XIX fue descrito por William V. Wells con las siguientes palabras[39]:

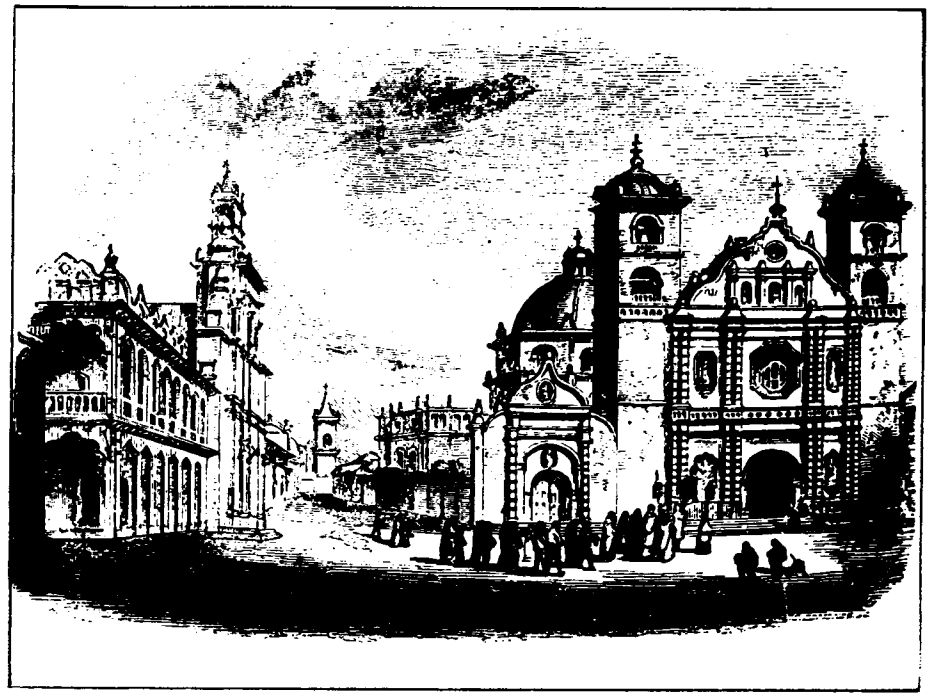
> *Entramos por una calle pavimentada bordeada de casas bonitas de piedra y adobe rebocado, y las paredes pintadas de azul, rojo, crema o blanco... los balcones con rejas; estrechas y herbosas las aceras... Todas las calles de Tegucigalpa tienen nombre, y la ciudad me impresionó a primera vista...su población es hoy (1854) de 12000 habitantes y se halla compuesta de una mitad entre "mestizos" y mulatos y otra mitad entre blancos, negros, cuarterones e indios...Sus iglesias grandes sólidamente construidas y sus residencias particulares, son hoy apenas tristes reliquias...*



1. Plaza principal
2. Parroquia de San Miguel Arcángel
3. Casas que pertenecían al Capitán don Diego de Escoto
4. Portal perteneciente a don Francisco Félix de la Rosa, y Cárcel sobre la que se construyó en 1778 el Cabildo
5. Casa del Capitán Juan González de Castro y José González Agüero
6. Casa de doña María Manuela de Auguinarena
   Casa de don Francisco Manzanares
   Casa de don Eugenio Camino
7. Casa de doña María Bonilla
8. Iglesia y Convento de la Merced
9. Convento de San Diego, Iglesia de San Francisco
10. Solar que fue de don Francisco Borjas en 1782
    Casa de rescates.

FIGURA 209. TEGUCIGALPA 1780: Tegucigalpa se desarrolló anárquicamente por medio de la unión de caseríos en Río Grande, Río de Oro y en el cerro de la Leona. Con el tiempo, el casco central se llenó de viviendas de prósperos mineros y comerciantes. El trazado es muy irregular debido a lo quebrado de la topografía y lo espontáneo del crecimiento sin un plano director en damero.

FIGURA 210. PLAZA DE TEGUCIGALPA: dominada por la silueta de la Parroquia de San Miguel Arcángel, la Plaza congrega las actividades comerciales y religiosas; las tiendas permanecían abiertas aún en domingo, y las frecuentes procesiones religiosas pasaban por las calles adyacentes.
En el siglo XIX, la Parroquia era el edificio más importante de la ciudad, su fachada tiene dos torres relativamente espigadas y está adornada con nichos que exhiben santos de bulto. La fábrica es de ladrillo cocido pegado con argamasa y encalado, y está techado con sólida bóveda y cúpula.





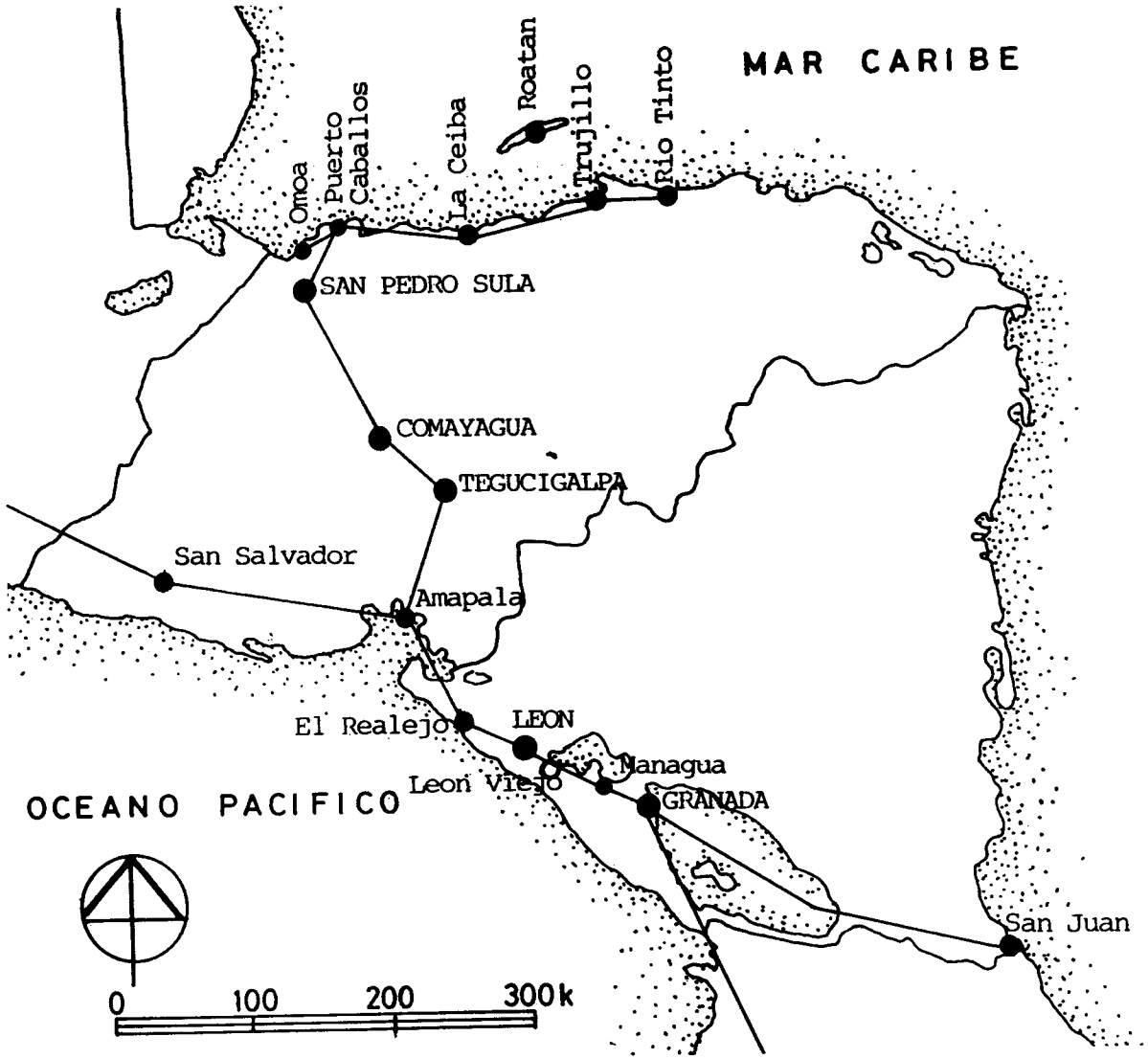




FIGURA 211. CIUDADES DE HONDURAS Y NICARAGUA: se puede apreciar la configuración del sistema urbano de Honduras con sus dos puertos de Amapala y Puerto Caballos y los centros mineros de Comayagua y Tegucigalpa. Al norte de Honduras una cadena de puntos fortificados resguarda la navegación del Golfo de Honduras, dejando una gran brecha en la costa de la Mosquitia.
Por su parte, el territorio de Nicaragua se nuclea con base en Granada y León gravitando sobre los lagos, y tiene como salidas el puerto de El Realejo y San Juan.

GUATEMALA Y SUS PRIMERAS CIUDADES

SANTIAGO DE LOS CABALLEROS DE GUATEMALA

CONQUISTA

Pedro de Alvarado, lugarteniente de Hernán Cortés, bajó desde México y entró al altiplano guatemalteco en 1523.

Se encontró allí con grupos indígenas que vivían dispersos cerca de las plantaciones de maíz. Había centros ceremoniales y políticos (época clásica, 300-700 D.C) en lugares estratégicos, pero la población solo llegaba a ellos para el mercado y las festividades religiosas.

Poco antes, los cakchiqueles habían fundado su capital, Iximche (Tecpan), como ciudad fortificada en un promontorio rodeado de tierras fértiles y bosques.

El ejército de Alvarado tenía más indígenas que españoles. Al imponer un rescate de 1200 pesos oro a los cakchiqueles, Alvarado se ganó su animosidad. La alianza se rompió y los indígenas se replegaron para comenzar una guerra de resistencia que duró hasta 1530.

La conquista de Guatemala duró más que la de México, en parte debido a la diversidad política de los indígenas y también por el coraje con que ellos defendieron su territorio.

FUNDACIONES

Los españoles fundaron Santiago de Guatemala el 25 de julio de 1524, contigua a la capital cakchiquel. Esta villa, mientras duró, mantuvo un carácter militar. Su primer asentamiento se llamaba Olemtepeque, pero luego fue transferida a Comapala (1527).

Las fuerzas al mando de Jorge de Alvarado, acantonadas en Chinaltenango, decidieron fundar la capital definitiva y para ello escogieron el valle de la Almolonga (1527).

Esta ciudad es conocida como la Ciudad Vieja, para diferenciarla de la primera "ciudad ambulante", y de la definitiva, Antigua, en el valle de Panchoy.

El lugar tenía ventajas estratégicas, pues se escogió en plena rebelión cakchiquel. La villa se trazó en damero, orientado según los puntos cardinales. Cada manzana se subdividió en cuatro solares. Junto a la Plaza Mayor se reservaron dos solares para la iglesia, dedicada al Apóstol Santiago, y otros dos se dedicaron al Cabildo y a la Cárcel.

En su corta vida, la Ciudad Vieja llegó a tener entre 100 y 150 hogares españoles, y algunos edificios oficiales.

El barrio indígena se encontraba al oeste, pero había más "naborios" dispersos en la vecindad.

La Ciudad Vieja no estaba destinada a durar: el 11 de Setiembre del año 1541, luego de tres días de implacables lluvias, bajó del Volcán de Agua un imprevisto alud de barro, piedras y agua, que barrió con cuanto encontró a su paso.

Gran parte de la Ciudad Vieja desapareció, perecieron unos seiscientos esclavos y cien españoles, entre ellos la nueva gobernadora, doña Beatriz Cueva.

El nuevo emplazamiento se escogió no lejos de la catástrofe, sobre terrenos ya parcelados por vecinos de la Ciudad Vieja. En efecto, allí se encontraban las "milpas" de Zelada, de Gaspar Arias y del mismo Pedro de Alvarado.

ANTIGUA GUATEMALA

Aunque existen versiones de que la ciudad fue trazada por el Ingeniero Juan Bautista Antonelli, la fecha de llegada de éste a América contradice esta versión. Antonelli no llegó sino hasta 1550 y la traza de la ciudad se hizo entre el 22 de octubre y el 18 de noviembre de 1545, en el valle de Panchoy.

El cronista dominico Antonio de Remesal sugiere que la ciudad creció por etapas, lo que es corroborado por los libros del Cabildo, al dar fe de continuas solicitudes de terrenos, elevadas por los vecinos.

La ciudad tiene un núcleo central de veinticinco manzanas cuadradas, las que se repartieron a los conquistadores y sus hijos.

A este núcleo se añadieron, al norte, este y oeste, tiras de cinco manzanas rectangulares. Se dejaron dos avenidas anchas al norte y al poniente. Este cuadrilátero se suponía apto para alojar 5000 personas (Figura 212).

Durante los años de hegemonía de los Alvarado, los vecinos hicieron caso omiso de las Leyes Nuevas, explotando en forma inmisericorde a los indígenas. Llegaron a la ciudad las órdenes doctrineras con el fin de apaciguar a los naturales. El primer monasterio franciscano se instaló en las afueras y más tarde se pasó a la esquina sureste. Los dominicos escogieron la esquina noreste y los mercedarios recibieron el solar de Alonso Alvarez (1542).

Con el tiempo, Santiago de los Caballeros de Guatemala llegó a tener dieciséis fundaciones monásticas, casi todas con iglesia (Figura 213).

Hasta 1560, la ciudad creció hacia el este. En efecto, el Dr. Antonio Mexia, oidor de la Real Audiencia ordenó hacer un nuevo trazo entre los monasterios de San Francisco y Santo Domingo, ensanche seguido de otro alrededor del monasterio mercedario.

El 10 de marzo de 1566, el rey confirió a la ciudad el título de "Muy Noble y muy Leal Ciudad de los Caballeros de Santiago de Goathemala"

La expansión hacia el poniente se llevó a cabo en 1571, ocupando terrenos de "propios", es decir aquellos pertenecientes a la ciudad. La venta se anunció por pregonero.

Entre los siglos XVI y XVIII aumentó el número de parroquias de la Ciudad. La parroquia original, El Sagrario, se fundó antes de 1530 en los tiempos de la Almolonga, su Iglesia fue la Catedral. La segunda parroquia se edificó poco después de 1582, fue la de San Sebastián. La tercera, sita al sureste, fue la de los Remedios, y la última, la de La Candelaria, fundada en 1750.

LOS "BARRIOS" EXTRAMUROS

Las comunidades indígenas se desarrollaron en las afueras de la "noble ciudad" con base en personas del mismo oficio: Jocotenango llegó a ser conocido como el barrio de los albañiles, la Candelaria como de los Carpinteros y Calle Ancha alojaba los herreros.

Estas comunidades indígenas se denominan ya sea como "milpas" o como "barrios". De ellos pueden mencionarse Santa Isabel Godinez; Santa Ana, a la orilla sureste de la ciudad; Santa Inés de los Hortelanos, en el borde oriental y San Felipe y Jocotenango en la periferia norte y noroeste, respectivamente (Figura 214).

Luego de la liberación de los esclavos indígenas por Cerrato, cada barrio tuvo un cabildo indígena semiautónomo. Esta política se complementaba con el empleo de indios y mulatos en las fuerzas de seguridad de la ciudad, con lo que se perseguía el control de una gran población por medio de la hispanización de sus capas dirigentes.

No se respetaron las restricciones de residencia de negros e indios en la ciudad. De hecho, un gran número de ellos vivía en Antigua, desempeñándose en el servicio doméstico o trabajando como aprendices de artesanos españoles.

Antigua, como era usual en las ciudades españolas tierra adentro, no tuvo murallas. Sin embargo era común la expresión "extramuros" para referirse a los barrios circundantes, donde no faltaban vecinos españoles que vivían allí a causa de su pobreza.

DESTRUCCION Y TRASLADO DEFINITIVO

La accidentada historia de Antigua está llena de inundaciones y terremotos, pero ninguno llegó a la intensidad del de 1773, que causó la ruina de la ciudad.

En esa fecha, la ciudad tenía 215 manzanas, había quintuplicado su área de 1541. La arquitectura eclesiástica

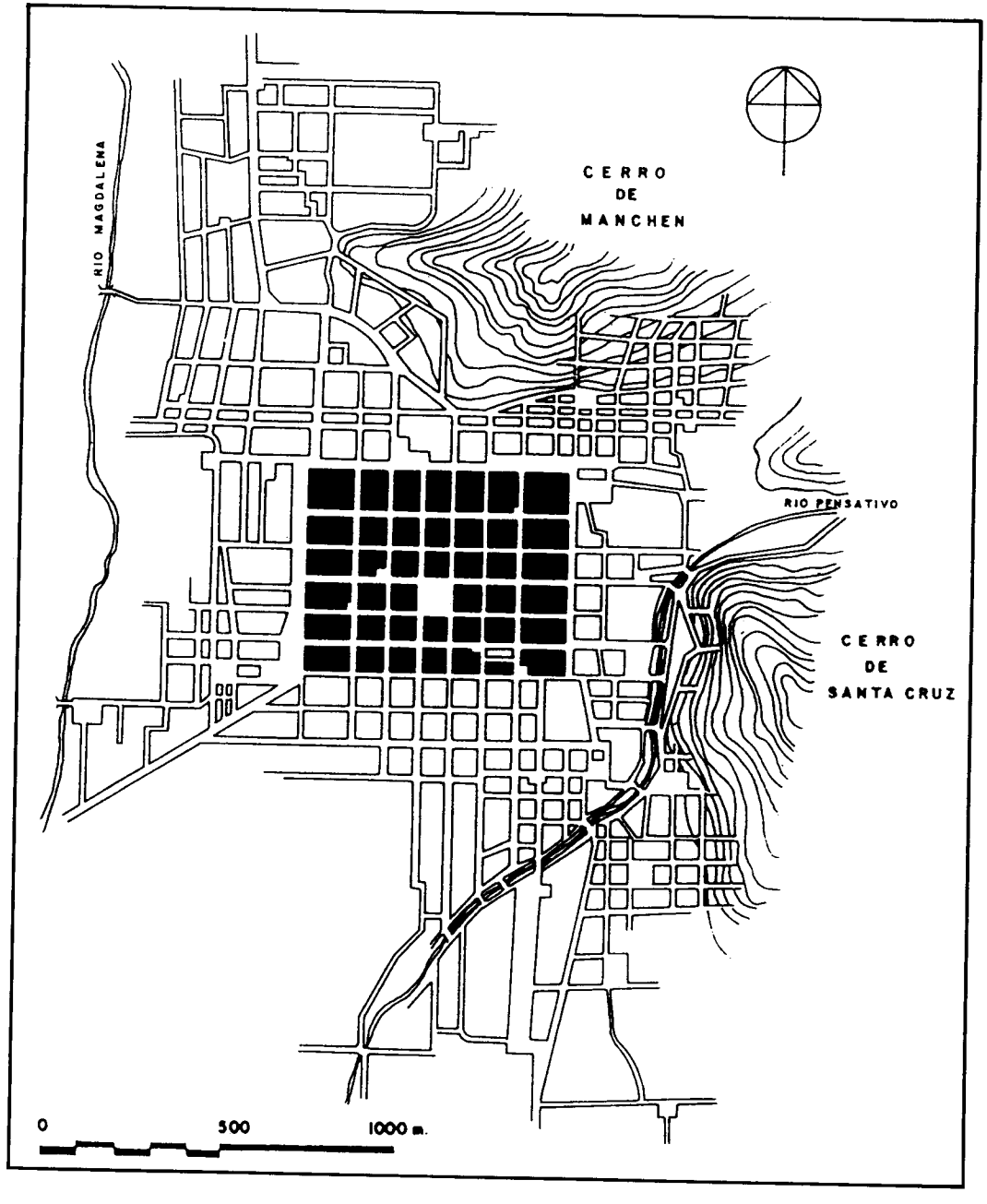




FIGURA 212. CRECIMIENTO URBANO DE SANTIAGO DE GUATEMALA: alrededor de un muy bien controlado núcleo de 42 manzanas apretadas alrededor de la Plaza, el tejido urbano se va esponjando y agilizando en los suburbios. Al adaptarse a los accidentes topográficos, se rompe la cuadrícula rectangular y aparecen diagonales que coinciden con los caminos vecinales. El núcleo central estaba proyectado para 5000 habitantes. (Fuente: ***Historia Sociodemográfica de Santiago de Guatemala*** *1541-1773, Christopher H. Lutz, 1982).*

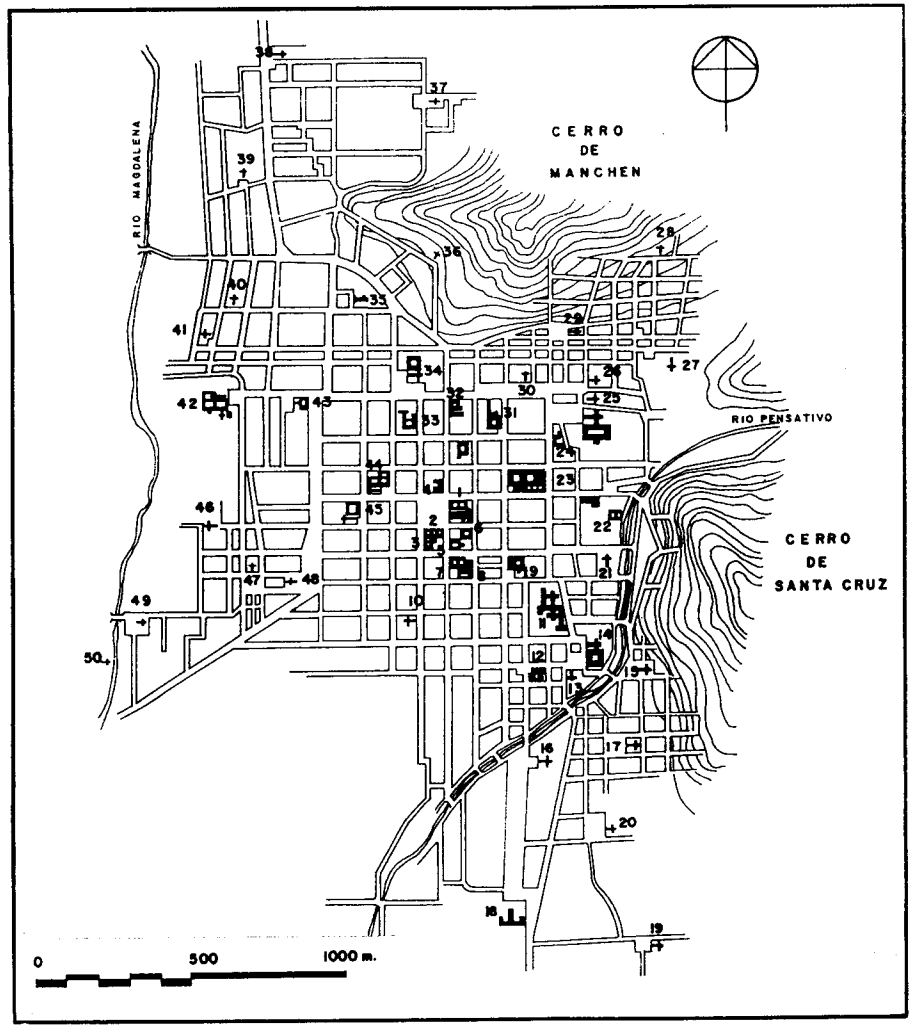


FIGURA 213. PRINCIPALES EDIFICACIONES DE SANTIAGO: el carácter misionero de la capital se expresa por la predominancia de obras eclesiásticas que entre Iglesias, Conventos, Oratorios, Beaterios y Capillas alcanza la cifra de 41 edificios. Obras para el Gobierno Civil hubo cuatro, para educación y salud solo 3 en cada especialidad (del Seminario de Graduación en Historia Urbana, 1988, Escuela de Arquitectura, U.C.R.)

PRINCIPALES EDIFICACIONES DE SANTIAGO

1- Catedral
2- Palacio Real
3- Casa de Moneda
4- Ayuntamiento
5- Seminario Tridentino
6- Universidad de San Carlos
7- Hospital de San Pedro
8- Casa de Recogidas
9- Santa Clara
10- San José El Viejo
11- San Francisco
12- Escuela de Cristo
13- Guadalupe
14- Hospital de Belén
15- Santa Cruz
16- Los Remedios
17- Santa Ana
18- El Calvario
19- San Cristóbal
20- Santa Isabel
21- Cruz del Milagro
22- Convento de Concepción
23- Hospital de San Juan de Dios
24- Santo Domingo
25- Beatas Indias
26- Beata Santa Rosa
27- Dolores del Llano
28- Dolores del Cerro
29- Candelaria
30- Oratorio de Espinosa
31- Capuchinos
32- Santa Teresa
33- Santa Catalina
34- La Merced
35- San Sebastián
36- Nuestra Sra. del Manchen
37- San Felipe
38- Jocotenango
39- San Antonio
40- Santiago
41- Santísima Trinidad
42- Recolección
43- San Jerónimo y Aduana
44- Compañía de Jesús
45- San Agustín
46- San Lázaro
47- Espíritu Santo
48- Santa Lucía
49- S. Bartolomé Bercerra

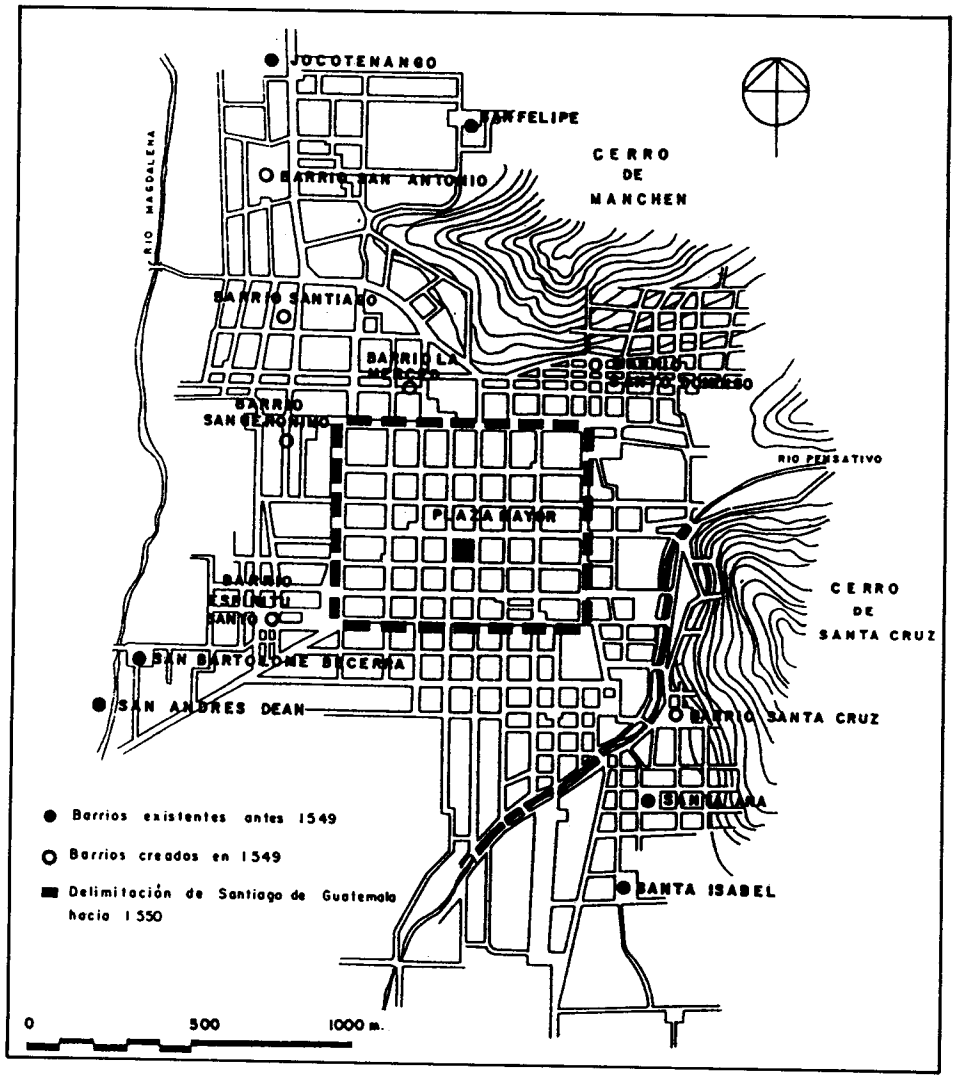




FIGURA 214. BARRIOS CREADOS EN SANTIAGO DE GUATEMALA EN 1549: mientras Fray Antonio de Remesal sugiere que la ciudad creció por etapas a medida que los vecinos exigían solares adicionales, el historiador Verde L. Annis atribuye el diseño de un plano al Ingeniero Real Antonelli. Ambos coinciden en que el trazado comenzó por el centro, replanteando la Plaza Mayor alrededor de la cual hay un anillo de 24 manzanas cuadradas, más afuera otro anillo de manzanas rectangulares fue habitado por los españoles menos pudientes. Alrededor se desarrollaron arrabales ocupados por personas del mismo oficio. Jocotenango era el barrio de los albañiles, la Candelaria de los carpinteros y Calle Ancha alojaba los herreros. (Fuente: ***Historia Sociodemográfica de Santiago de Guatemala*** *1541-1773, Christopher H. Lutz 1982).*

había alcanzado una calidad única en Centroamérica y los alrededores estaban plantados con nopales para la cría de cochinilla (grana).

La redistribución de la tierra efectuada en 1528 había concedido caballerías (600 por 1000 pasos) a lo largo de los ríos, así cada terreno tenía tierra fértil y bosque.

En mayo de 1773 hubo unos temblores poco intensos y el remezón del 11 de junio causó estragos menores. Luego, en la tarde del 29, un temblor avisor sacó a la gente de sus casas.

Gracias a ese aviso hubo que lamentar pocas pérdidas de vidas, cuando 10 minutos más tarde ocurrió el gran terremoto de Santa Marta. Aunque fue devastador y dejó a la ciudad severamente dañada, no causó su ruina total.

> *La mayoría de los edificios que no fueron destruidos quedaron en un estado peligroso. No funcionaba el sistema de distribución de aguas, y se hallaban rotas muchas otras fuentes públicas. Los vendedores indígenas dejaron de traer comestibles a la ciudad durante los días siguientes. Huyeron muchas personas a los pueblos cercanos, y los que quedaron entre ellos, muchos religiosos, tuvieron que construir abrigos provisorios en sus jardines o en los campos. Durante los meses siguientes hubo otros sacudimientos de tierra, pero volvieron los vecinos a la obra de reparar las casas menos destruidas y a construir abrigos provisionales, cerca de los monasterios y los conventos*[41].

Se cree que la ciudad pudo haberse reconstruido, tal como era la voluntad de los vecinos. Pero el día 12 de junio había llegado a Santiago un nuevo Capitán General que hizo abandono de la ciudad el 6 de setiembre, trasladando el gobierno a la aldea de La Hermita, situada a una distancia de cuarenta y tres kilómetros.

En enero de 1777 se declaró ese lugar como nueva capital de Guatemala y en julio otro decreto mandó que se concluyera el traslado, abandonando todos los inmuebles de la antigua capital, la que debía ser destruida. Se mandó arrancar del Palacio de los Capitanes Generales puertas, postigos, cerraduras y todo lo que fuera piedra labrada.

En noviembre se trasladó la Universidad de San Carlos y se instruyó a las órdenes religiosas para que se instalaran en la Nueva Guatemala en el término de dos meses. Solo los agustinos habían pasado su convento a la nueva ciudad.

Aunque Santiago de los Caballeros, o sea Antigua, nunca fue abandonada por completo, estuvo sin gobierno por doce años, sumida en un absoluto descuido. Solo en 1840 se tomó la decisión de mejorar el estado ruinoso de Antigua, posteriormente algunas familias de Nueva Guatemala volvieron con la intención de practicar el comercio. Se inició una nueva etapa para la vieja capital.

LA ARQUITECTURA DE SANTIAGO

Los españoles adoptaron el sistema de la mampostería compuesta para alzar los muros de las obras eclesiásticas. Este consistía en un ensamblaje burdo de piedras sin desbastar, pegadas con argamasa. A intervalos se usaban hileras de ladrillos grandes para nivelar los muros, y luego se continuaba con la construcción en piedra.

En la parte superior de los muros, y sobretodo, cuando después venía una bóveda de medio canon o cúpulas se usaba el aparejo nivelado de ladrillos. Este tipo de construcción exigía que se cubrieran los paramentos por ambas caras con repello de estuco o yeso. Este sistema demostró ser muy resistente al embate de los terremotos.

La disponibilidad de buenas maderas hizo que hasta mediados del siglo XVII las iglesias y los recintos más grandes fueran techados con armazón de madera cubierta de tejas. Hay ejemplos de primorosas tallas en las vigas de los techos trabajados con tableros, artesonados al estilo mudéjar.

El estilo de los templos de Antigua ha sido clasificado de "barroco sísmico", atendiendo a que las proporciones de naves, torres y muros es achaparrada para resistir con eficiencia las solicitaciones sísmicas.

EL PALACIO DE LOS CAPITANES GENERALES

Está localizado al lado sur de la Plaza Real, a la que mira con una fachada imponente compuesta por veinticinco arcadas en dos pisos, de aproximadamente cien metros de longitud (Figuras 215 y 216).

El ingeniero en fortificaciones, de amplia trayectoria en Centroamérica, Luis Díez Navarro presentó un primer plano en 1755, destinado a remodelar en forma parcial el edificio primitivo.

Indica que se debían reforzar algunos muros y reconstruir la segunda planta más baja. En los años 1760, 1762, 1763 y 1769, Díez Navarro presentó planos adicionales. Mientras se adelantaba en el trabajo, las oficinas se trasladaron de un lugar a otro, según las necesidades de la construcción.

Este edificio no solo acogía las dependencias del Gobierno, sino que era la vivienda del capitán general, de su familia y de sus criados; había salas apropiadas para las funciones públicas, recepciones y festejos. Había una Capilla Real, una Sala de Audiencias, junto con la Cancillería, la Sala de Acuerdos, la Caja Real, los Archivos, los Tribunales de Justicia, una pieza para el Sello Real y secretarías donde trabajaban los tenedores de libros, escribanos y notarios públicos. Una multitud de jueces, oficiales, militares y soldados, además de los criados, transitaba por los recintos del palacio. Cerca de los locales de la Guardia y la milicia había un grupo de Dragones, además de las caballerizas para treinta y cuatro caballos.

Dentro del complicado edificio, que por su programa recuerda los conjuntos reales de la península, se encontraba la cárcel con calabozos para prisioneros de alto rango y presos comunes; adyacente a ellas estaba la sala de los tormentos, las dependencias del carcelero y la capilla para los condenados a muerte. En este sector se encontraba la Sala de Armas y una plaza para la artillería.

El palacio fue despojado, a raíz del traslado de la capital, de los adornos arquitectónicos originales, de puertas y rejas de hierro, azulejos, tejas, piedras labradas, columnas, capiteles pequeños y vigas talladas, elementos que se llevaron a Nueva Guatemala.

LA CATEDRAL

No hay certeza sobre las fechas de construcción de la Catedral, pero documentos del Archivo General de Guatemala muestran que los ingresos obtenidos de varios pueblos se destinaron a la contratación de un cantero, quien debía poner los cimientos por el mes de agosto de 1542.

Esta iglesia duró hasta 1660, fecha en que su techo se encontraba podrido y su estructura dañada por los continuos temblores. A pesar de la oposición de los vecinos que deseaban reconstruirla, el Capitán General dio orden de demoler completamente el edificio para alzar otro nuevo.

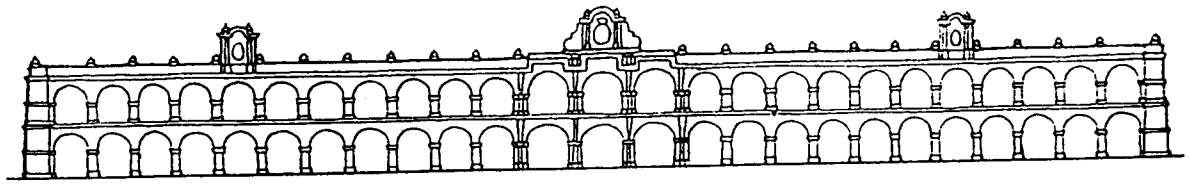
La catedral que se ve hoy día, es la segunda erigida en el mismo sitio, siguiendo la iconografía de la iglesia original. Tiene las mismas medidas con capillas laterales, solo se cambió el techo de madera por una bóveda (Figura 217). Los autores del plano fueron Martín de Andujar y José de Porres. El edificio se encuentra en una plataforma que lo eleva hasta la altura de la calle de las Campanas que está detrás de él.

Su longitud es de 97 metros, tres puertas se abren sobre la lonja que da a la Plaza Real y otras dos se abren al término de las naves hacia la Calle de las Campanas. Un atrio entre el Sagrario y la casa del Sacristán Mayor, hacía posible el acceso desde el lado meridional. Por esa puerta se entraba a un pasillo que, pasando frente al coro, conectaba con la puerta del Palacio Episcopal.

Guatemala fue un destacado taller del arte colonial. En la ciudad trabajaron excelentes orfebres, plateros, doradores, escultores, imagineros y pintores.

Juan de Aguirre y Juan Chávez, imagineros criollos competían en habilidad con los de la escuela de Sevilla. Entre los maestros de la pintura virreinal guatemalteca se debe mencionar a Antonio Montúfar y Pedro de Liendo.

La influencia de la arquitectura y el arte eclesiástico guatemalteco se hizo patente en todos los confines de la capitanía. Ciudades como Tegucigalpa, León y Granada poseen obras arquitectónicas realizadas bajo la inspiración del estilo desarrollado en Guatemala.



ELEVACION



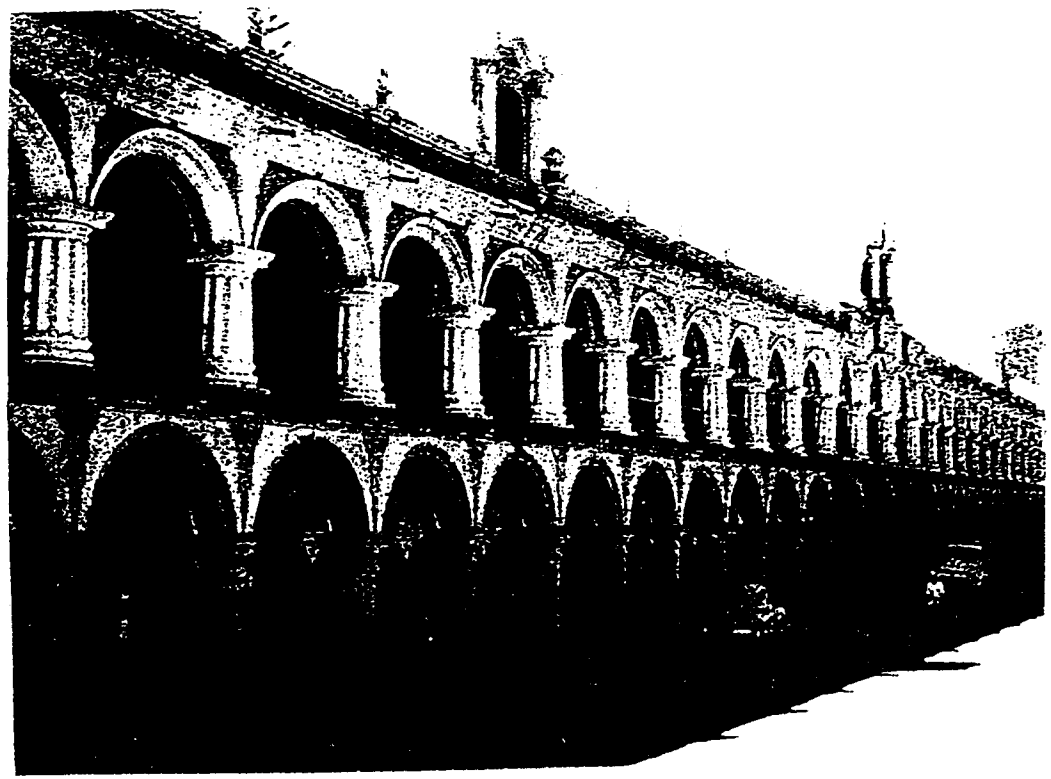


FIGURA 215. PALACIO DE LOS CAPITANES GENERALES: está ubicado al sur de la Plaza Real, con una fachada de horizontalidad imponente lograda por el ritmo tranquilo de 25 arcos a lo largo de 100 metros. El ingeniero Luis Díez Navarro, autor del plano de la Nueva Guatemala, de Omoa y del Fuerte de San Fernando de Matina, presentó en 1755 el plano para su reconstrucción, complementado con diseños adicionales a medida que se adelantaba el trabajo.

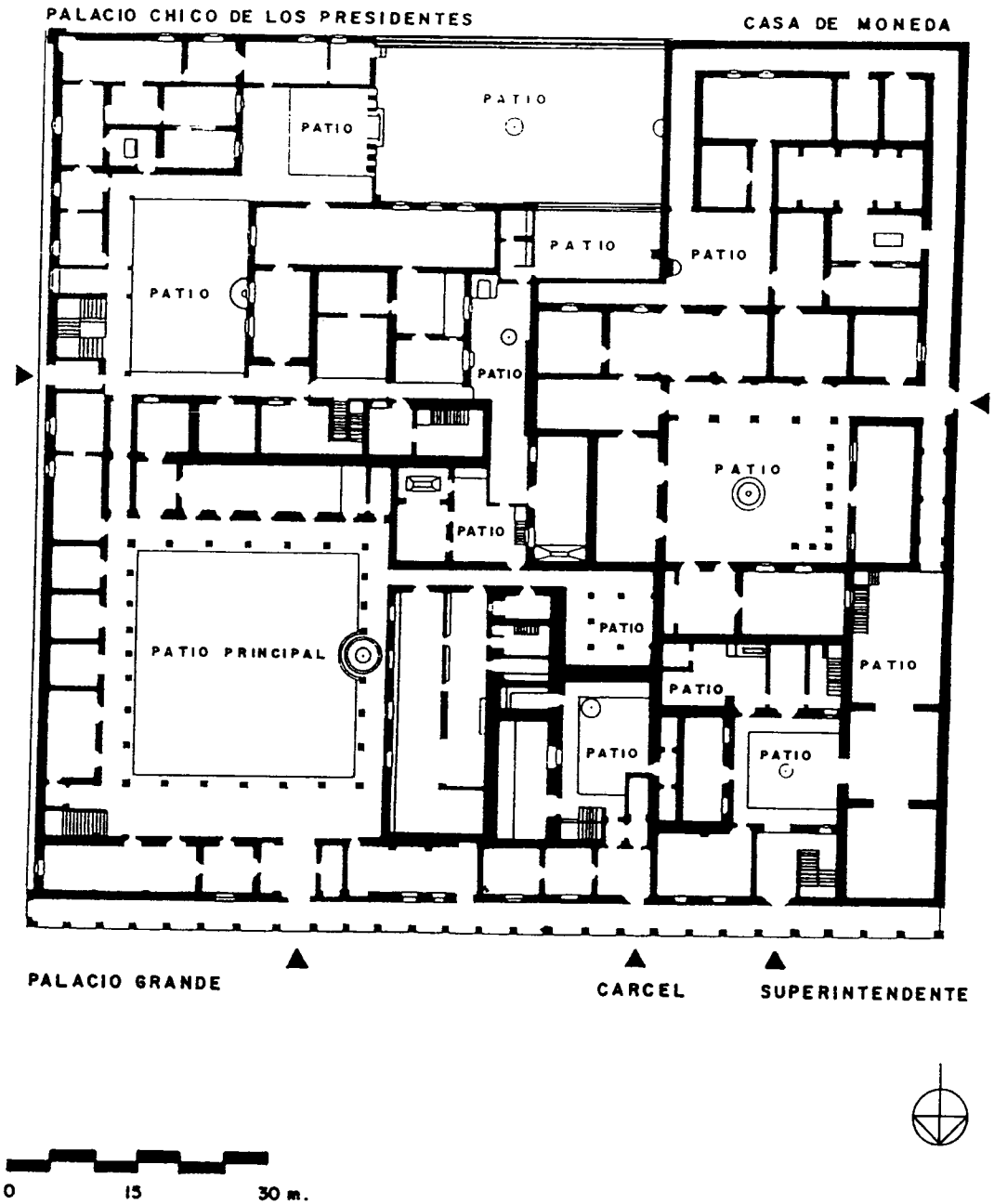
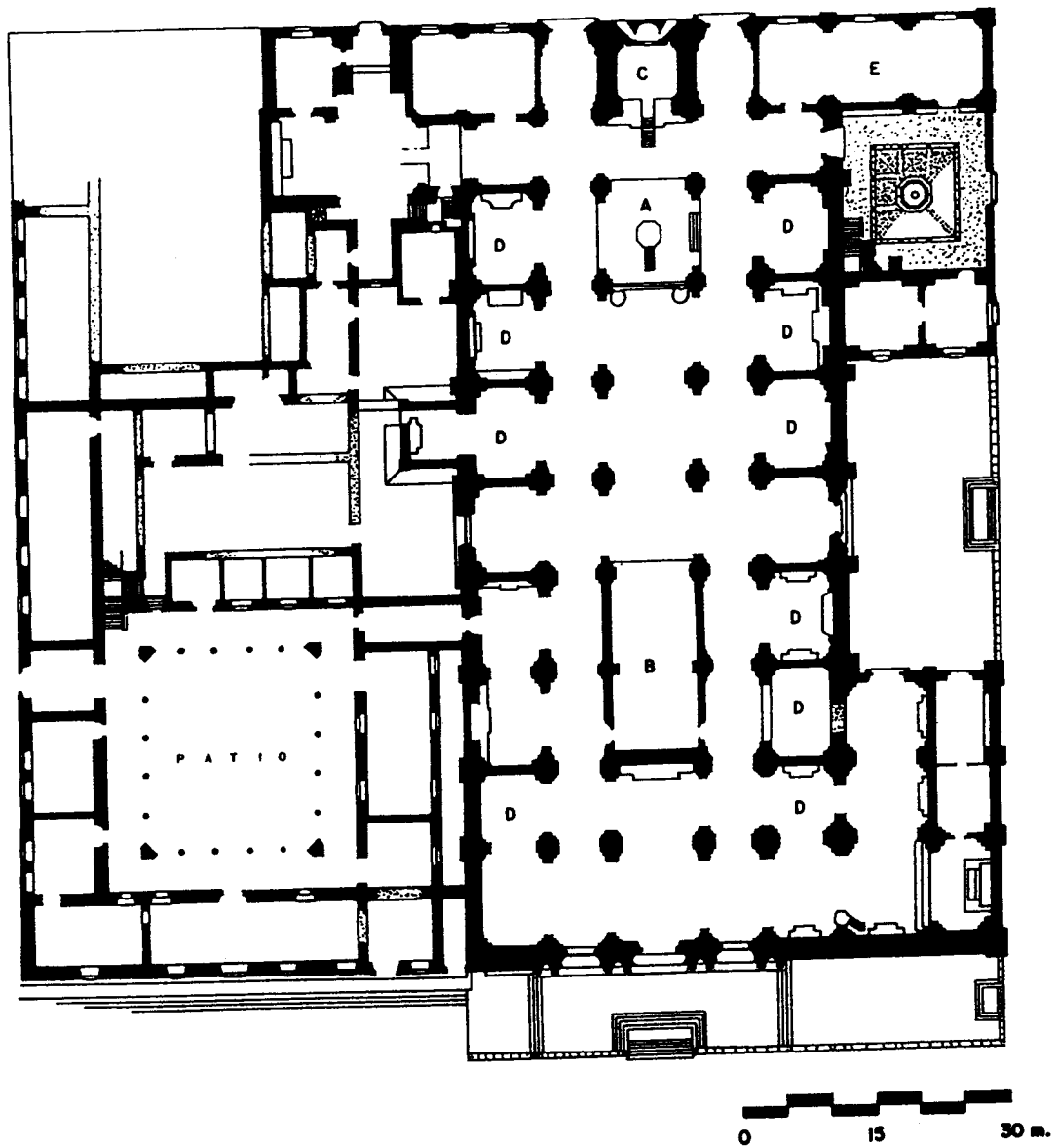


FIGURA 216. PLANTA DEL PALACIO DE LOS CAPITANES: el programa era muy extenso. Para darle solución se adoptó el recurso de agrupar habitaciones alrededor de tres grandes patios principales provistos de fuente y arcadas, y de ocho patios secundarios. Era no solo la morada del Capitán General, sino también Sala de Audiencias, Cancillería, Caja Real, Archivos, Tribunales, Cárcel, Sala de Armas, Capilla, Sala de Acuerdos y Pieza para el Sello Real.
Sus dimensiones y articulación de funciones diversas preconizan las grandes casas del siglo XVIII, como la Casa de la Moneda en Santiago de Chile, la Audiencia de Bogotá y el Colegio de San Ignacio de Loyola en México.

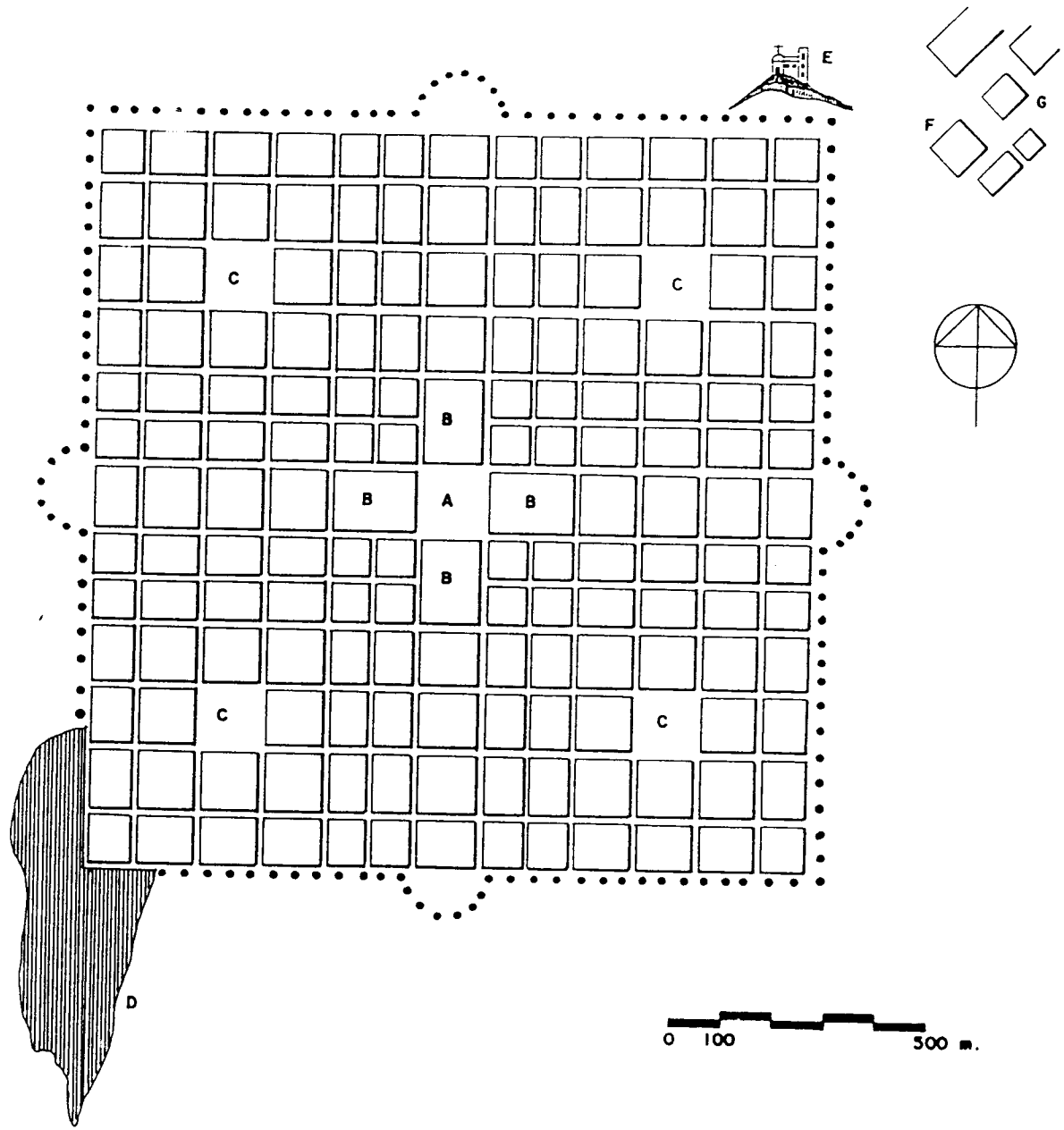




A. Altar
B. Coro
C. Capilla Real
D. Capillas
E. Sacristía

FIGURA 217. CATEDRAL DE ANTIGUA: la Catedral que había en 1773 era la segunda erigida en ese sitio. La primera se comenzó en 1524, sin embargo su silueta cambió muy poco. El edificio se encuentra sobre un zócalo elevado a la altura de la Calle de las Campanas, detrás del lote. Tres puertas al frente dan a la Plaza, y en una curiosa disposición otras dos dan a la calle posterior. Otra característica peculiar es la puerta sur, que enfrenta la que da acceso al Palacio Episcopal, produciendo un pasillo transversal por dentro de la Iglesia. (Fuente: ***The Architecture of Antigua Guatemala*** *1543- 1773 Verle Lincoln Annis 1968).*

FIGURA 218 PLANO PARA LA CIUDAD DE GUATEMALA: propuesta de Luis Díez Navarro. El plano se organiza por una simetría en cruz, al centro está la Plaza Mayor, cuadrada, circundada por lotes para la Catedral, el Palacio Real, el Cabildo y la Aduana. Cuatro plazas secundarias cerca de cada esquina sirven para las parroquias. Como en Antigua, los lotes cerca del centro son más pequeños, y cuadrados, mientras que los periféricos más grandes y algunos de forma rectangular. La ciudad de contorno preciso había de estar circundada por un paseo arborizado.



PROPUESTA DE CIUDAD DE GUATEMALA 1776

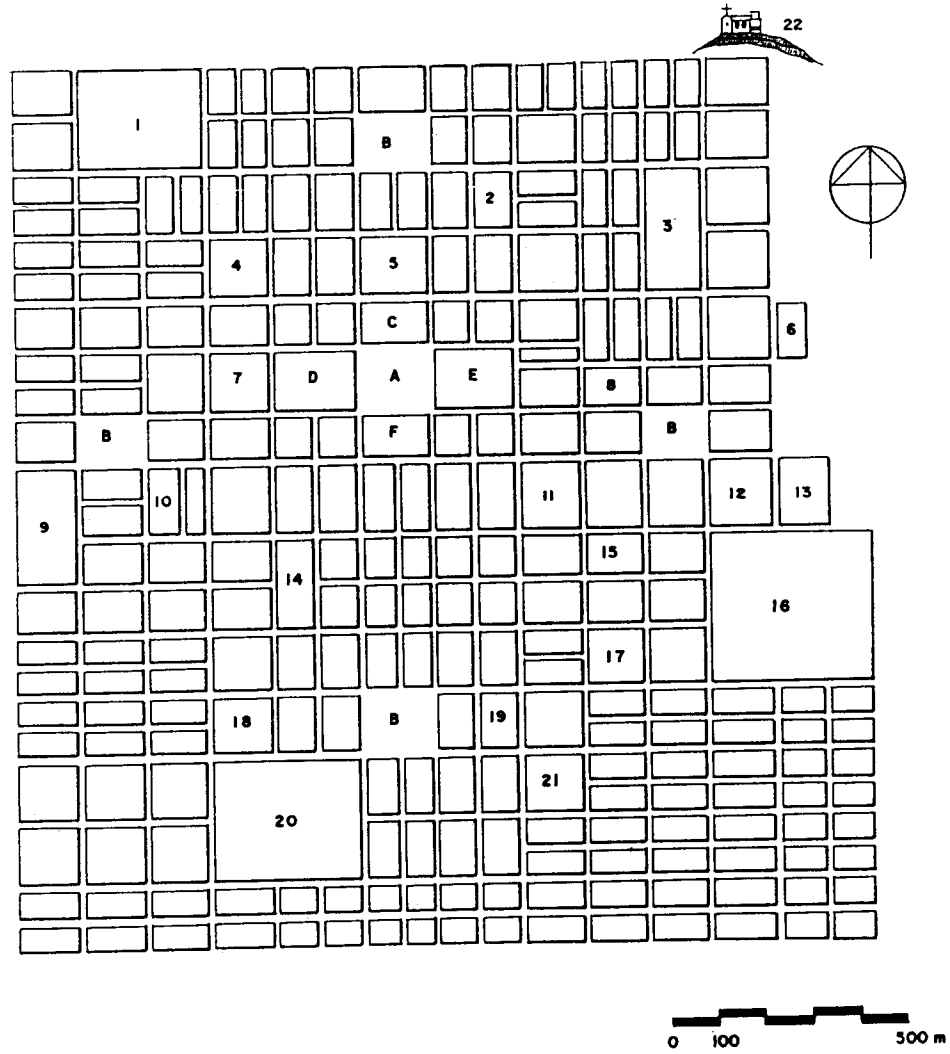
A– Plaza Mayor
B– Manzanas para: La Catedral, Palacio Real, Cabildo, Aduana
C– Plazas principales
D– Laguna
E– Ermita existente
F– Convento probable de las Monjas Claras
G– Convento Probable de San Francisco

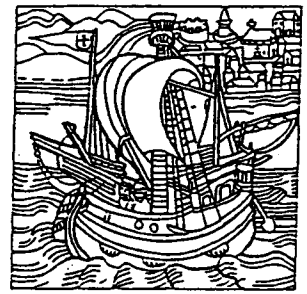
FIGURA 219. PLANO DE LA CIUDAD DE GUATEMALA: propuesta de Marcos Ibáñez en 1778. Este proyecto basado en las directrices deNavarro en cuanto a simetría y orientación pero innovando en relación con el tamaño de los lotes dedicados a conventos, los cuales toman tamaños desmesurados, se presentó en 1778. Se hace uso generalizado del cuadrante rectangular que permite una división más racional de los lotes. Se caracterizan amplias zonas por la forma de las manzanas, buscando romper con cierta monotonía propia del damero tradicional. Otra característica que podríamos llamar barroca es la disposición de varias calles dirigidas hacia elementos como iglesias y conventos a manera de foco visual. Facsímil del plano proyectado por el Arq. Marcos Ibañez que tuvo la aprobación de la Corte, por recomendación del Arquitecto Real, Francisco Sabatini.

EDIFICACIONES DE CIUDAD DE GUATEMALA (1778)

1- Convento de la Recolección
2- Convento de Santa Teresa
3- Convento de la Merced
4- Convento de Santa Catalina
5- Convento de la Concepción
6- Real Presidio de San Carlos
7- Escuela de Cristo
8- Beaterio de Santa Rosa
9- Hospital San Juan de Dios
10- Colegio de Niños
11- Universidad Colegio Tridentino
12- Beaterio de Indias
13- Plaza de juegos
14- Convento de San Agustín
15- Convento de Capuchinos
16- Santo Domingo
17- Convento de Belén
18- Santa Clara
19- Hospital de San Pedro
20- San Francisco
21- Beaterio de Belén
22- Ermita de Nuestra Sra del Carmen

A- Plaza Mayor
B- Plazas Principales
C- Cabildo
D- Real Palacio
E- Catedral
F- Aduana.





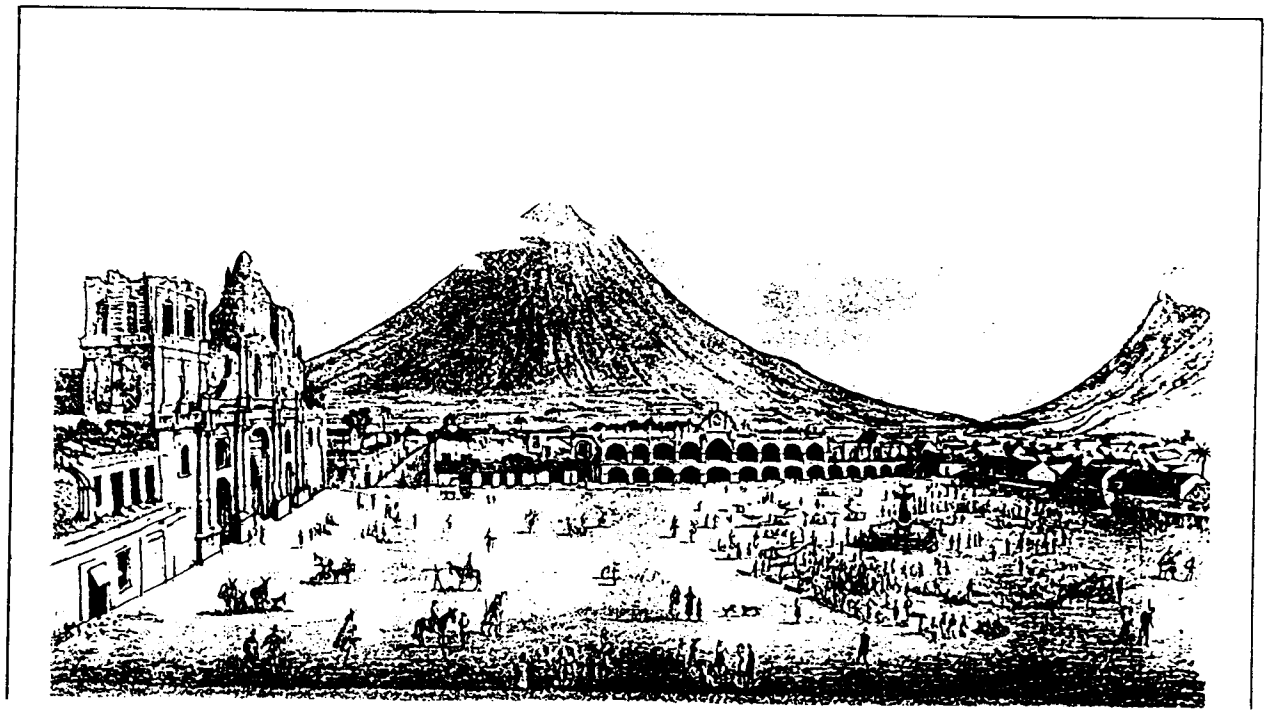


FIGURA 220. PLAZA PRINCIPAL DE ANTIGUA: el escenario urbano de la Plaza estaba dominado por la silueta de la Catedral y la larga fachada del Palacio de los Capitanes Generales, el espacio central prácticamente vacío acogía la feria y servía de escenario para festividades religiosas y militares. Eventualmente contenía algunas tiendas de construcción liviana.

LA NUEVA GUATEMALA DE LA ASUNCION

El Capitán General Don Martín de Mayorga escogió el proyecto dibujado por Luis Díez Navarro para el trazado de la nueva capital (Figura 218).

Este proyecto se envió a España (1776) y fue aceptado por el Ministro de Indias Fr. Julián de Arriaga. El fallecimiento de éste puso el plano en manos de su sustituto, y luego fue remitido al Intendente de Obras Reales, Francisco Sabatini, quien rechazó el proyecto de Navarro.

El encargo se le otorga a Marcos Ibáñez, nombrado en consecuencia, Arquitecto Principal de Guatemala. Su diseño se elevó a la Corte y obtuvo la regia aprobación (Figura 219).

El lugar escogido para la ciudad, el Valle de la Hermita era rico en recursos naturales, había extensos bosques que ofrecían madera de roble, encino, cedro, pino y ciprés. Sus numerosos manantiales demostraron ser potables, luego de que el agua fue sometida a un cuidadoso análisis.

La región era apta para la formación de asentamientos, atendiendo a la abundancia de los pastos para el ganado, y al conocimiento que los naturales tenían del lugar. Había disponibilidad de tierras que se destinaron a las labores agrícolas que aseguraron el aprovisionamiento de la ciudad.

El trazado se inspiró en el esquema de la antigua capital. De una corrección clasicista un poco fría, organiza sus espacios alrededor de una Plaza Mayor rodeada de la Catedral, del Palacio, de la Aduana y el Cabildo (Figura 220). Hay cuatro Plazas Principales dispuestas simétricamente, formando un primer anillo de centros de barrios; más afuera, los conventos disfrutan de amplios solares cuadrados. Se construyó un extenso acueducto de ladrillo, del cual algunos arcos pueden verse todavía hoy.

Todos los españoles que habitaban Antigua, recibieron solares en Nueva Guatemala.

MEXICO

En este recorrido por el urbanismo centroamericano y caribeño, se han incluido algunas ciudades y puertos mexicanos por su importancia dentro del comercio caribeño, y su relación funcional con otros puertos estudiados en este libro.

LA CIUDAD DE VERACRUZ

La ciudad de Veracruz fue fundada en abril de 1519 por Hernán Cortés, haciendo uso de sus atribuciones como Gobernador, Capitán General y Justicia Mayor de Nueva España.

El nombre de Villa Rica de la Veracruz se le dio atendiendo primero al renombre de riqueza con que contaba la región y segundo a que fue descubierta el día de Viernes Santo.

Ubicada en el Golfo de México, sirvió de acceso al *hinterland* central de México como puerto de llegada de la Flota de Indias (Figura 221).

El mismo año de su fundación se instaló el Ayuntamiento y se comenzó la construcción de la primera iglesia.

La isla que se encuentra enfrente, llamada San Juan de Ulúa iba a convertirse en punto estratégico de defensa (Figura 222).

LA COLONIA

La primitiva intención de Cortés era explotar los yacimientos auríferos que se decía había a lo largo del Río Coatzacoalco, pero la ciudad no comenzó su desarrollo impulsada por la minería aurífera, sino por una economía de subsistencia en la que jugaba un rol preponderante la explotación de los yacimientos de sal, y la cría de ganado vacuno y porcino.

En un comienzo, las necesidades militares eran apremiantes, por eso una Real Cédula de 1523 facultó a los oficiales reales de Nueva España para conseguir armas, artillería y municiones con miras a la defensa de la villa. Nuno Guzmán mandó a construir *una torre de cal y canto, alta para que en ella hubiese siempre de noche un faro para los navíos que viniesen...*[42].

La primera Flota llegó en 1585. A partir de ese momento, las actividades marítimas y de "contratación" (comercio) crecieron dando al puerto un papel impulsor en el crecimiento de la ciudad.

Las actividades de hospedaje, almacenaje, comercio, reparación de naves y transporte se multiplicaron con celeridad y dieron trabajo a mucha población indígena y negra, además de enriquecer enormemente a los comerciantes.

Para fin de siglo ya habían establecidas treinta y ocho casas de "venta", además de varias hospederías, una botica, conventos y hospitales.

El clima tórrido de la costa tropical incitaba a los vecinos a trasladarse a la Ciudad de México, sin embargo, el dinamismo económico de la ciudad retenía a una población importante, que permanecía arraigada por la cantidad y diversidad de oportunidades que ofrecía Veracruz. La ciudad llegó a tener fama de exclusiva.

Los que permanecían en ella estaban constantemente en peligro de contraer enfermedades contagiosas, fiebres y pestes estimuladas por la humedad ambiental. Esta situación llevó a atender la necesidades sanitarias con la construcción de hospitales, de los que fue un buen promotor el Obispo Zamarraga.

En 1599, el Conde de Monterrey mandó trasladar la ciudad a un emplazamiento distante unas cinco leguas.

DEFENSAS MILITARES

Las autoridades fortificaron el islote de San Juan de Ulúa. El virrey propuso en 1553 alzar una muralla de dos metros de alto, provista de aldabones para el amarre de los navíos, también quiso proveer el lugar de instalaciones para la descarga y almacenaje de mercancías.

El alcalde Avendaño propuso la fortificación de Ulúa para proteger a la ciudad de un ataque enemigo, atinada medida, pues a los seis años el pirata inglés Juan Hawkins, junto con Francis Drake, tomaron por sorpresa el islote para ser pronto expulsados por la Armada Española al mando de Francisco Luján.

A raíz de este incidente se construyó, gracias al trabajo continuo de unos cien trabajadores negros, una muralla con dos baluartes y una torre. Una guarnición de cincuenta soldados estaba de punto fijo en Ulúa, sin embargo, el comercio de contrabando se realizaba a vista y paciencia de las autoridades.

DESARROLLO URBANO

Para 1580, Veracruz contaba con Iglesia Parroquial dedicada a Nuestra Señora de la Consolación. Había también un monasterio franciscano y otro para la Compañía de Jesús. Arrasada por un incendio, la iglesia fue reconstruida en 1609, pero esta vez en el nuevo emplazamiento de la ciudad.

Giovanni Francesco Gemelli Careri, caballero y trotamundo, embarcó hacia Europa desde Veracruz en 1697. Lo medular de su testimonio sobre la ciudad dice así[43]:

...la vida allí es carísima. Su figura [del plano de Veracruz] es oblonga, de oriente a occidente, y no tendrá media legua española de circuito. Muy a menudo, cuando sopla la tramontana, a la cual está muy expuesta, quedan las casas medio sepultadas por las arenas...

Los muros son delgados de seis palmos de altura que apenas podrían servir de camino cubierto...

Este castillo (de Ulúa) está a media legua de distancia de la ciudad, por lo cual no puede defenderla en modo alguno...

La ciudad está habitada por pocos españoles y en su mayor parte por negros y mulatos, de modo que se ve solo gente blanca en el tiempo que llega la armada. Cuando ésta parte, las personas acomodadas se retiran tierra adentro... por ello no fabrican allí más que algunas casillas de madera poco durables.

Fui al hospital de los padres de San Hipolito, dividido en dos partes, una para las mujeres y otra para los hombres, aunque ambas pequeñas... en el convento de San Francisco hallé una iglesia con once altares y luego dormitorios amplios para sus moradores...

Thomas Gage visitó la ciudad en la primera mitad del siglo XVII y su testimonio en traducción libre es el siguiente[44]:

Encontramos que la ciudad está en un lugar arenoso, excepto al lado suroeste donde hay terreno bajo cubierto de arbustos y pantanos; con el calor que hace allí el lugar se torna sumamente insalubre.

El número de habitantes no debe subir de tres mil, entre ellos hay muy ricos comerciantes, cuya fortuna personal oscila entre doscientos mil y cuatrocientos mil ducados.

Poco pudimos observar de los edificios, todos ellos, casas, iglesias y claustros están construidos de tablones de madera, las paredes de la casa del hombre más adinerado estaban también hechas de madera (la ciudad acababa de mudar emplazamiento).

Los impetuosos vientos no pocas veces han desbaratado la ciudad.

El intenso movimiento comercial hace muy rica a esta pequeña ciudad y abundante en toda clase de artículos provenientes del interior del país y de la Indias Orientales y Occidentales.

Lo insalubre de la ciudad hace que tenga rela tivamente pocos habitantes y los frecuentes incendios causan grandes pérdidas a los comerciantes.

La gran defensa de Veracruz es la difícil y peligrosa entrada al puerto. Al frente de la ciudad a tiro de mosquete hay una gran roca, sobre la cual se ha construido una fortaleza provista de una guarnición de soldados; en la ciudad misma no hay fuerte ni castillo.

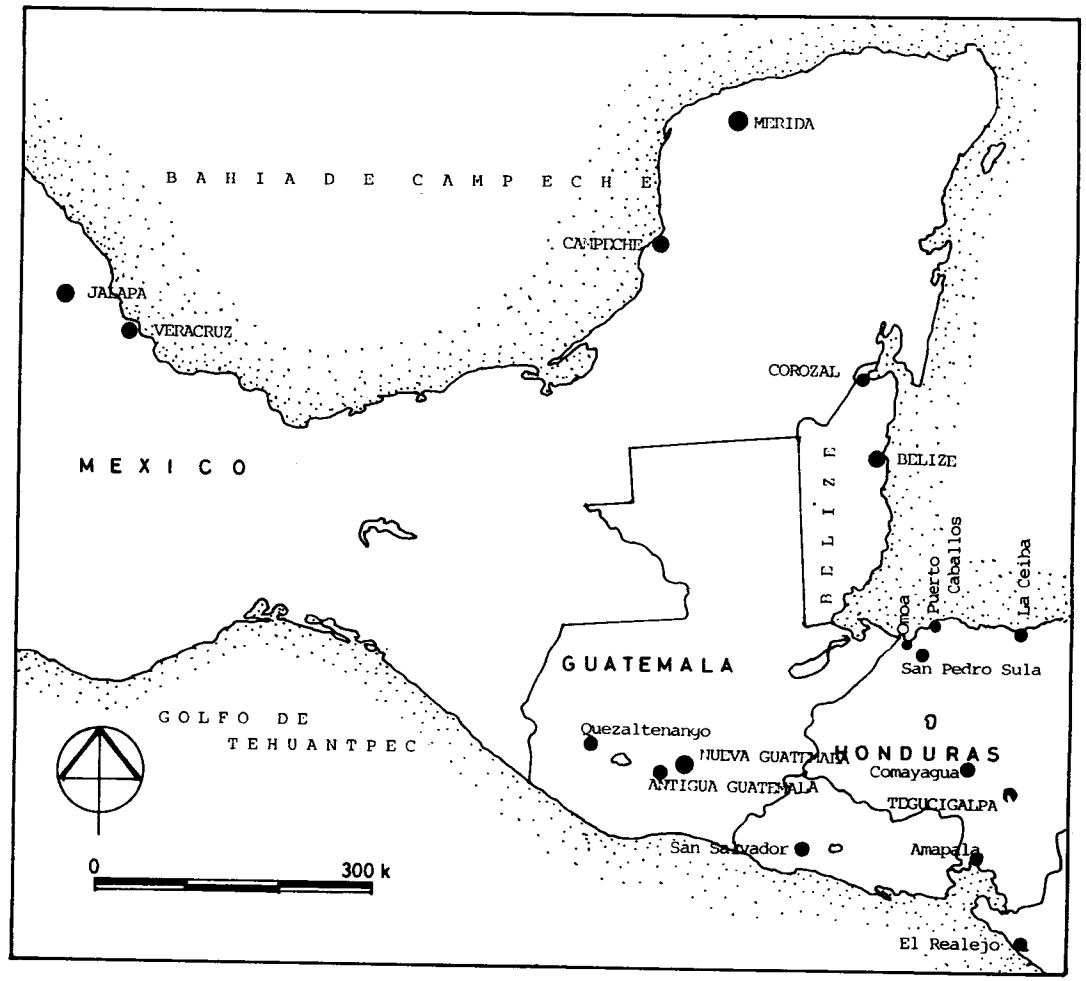
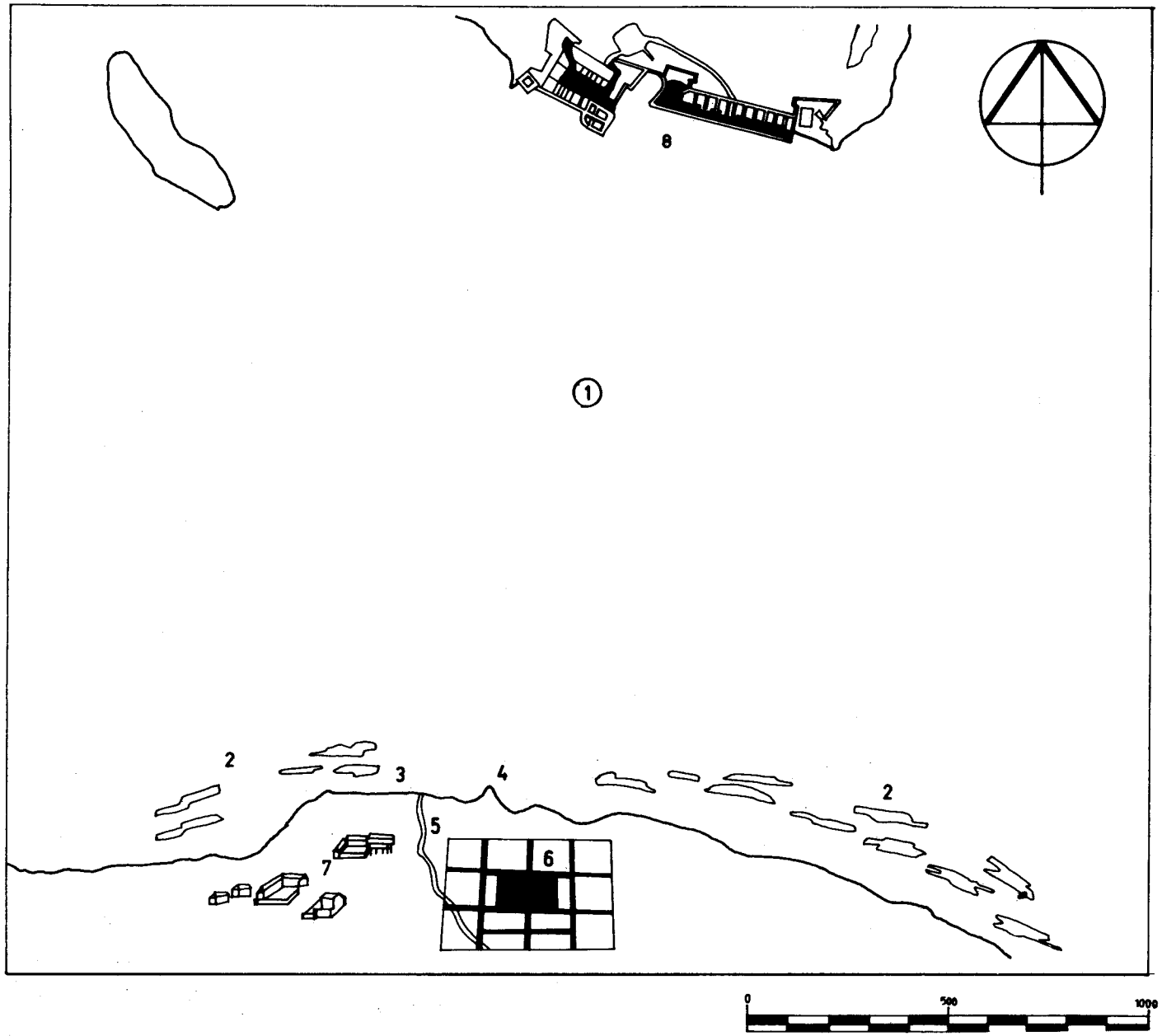


FIGURA 221. VERACRUZ: está ubicada en el Golfo de México y sirvió de entrada al territorio mexicano como el puerto donde llegaba la Flota de Indias.
No fue sino hasta el tercer intento que los españoles lograron establecerse en Yucatán, desembarcando en Campeche y avanzando hasta Ichcanzilto, en donde fundaron la ciudad de Mérida (1542).

1. Inscripción: "del fuerte a tierra firme habrá como dos mil y trescientos pasos poco más o menos"
2. Arrecifes
3. Muelle viejo
4. Muelle que se podría hacer Rubricado: Batista Antonelli.
5. Arroyo de agua dulce que sale de la laguna manantial
6. Almacenes, Plaza
7. Ventas de Buitrón
8. San Juan de Ulúa Rubricado: Batista Anto-nelli.

FIGURA 222. VERACRUZ Y SAN JUAN DE ULUA (1590): se describe la isla de San Juan de Ulúa y la traza del pueblo de Veracruz, mostrando la manera como se podría fortificar el puerto y mejorar las obras existentes.
Toda la isla quedaba anegada con pleamar y la piedra se podía sacar de allí pues el islote "es todo peña".


8
1
2
3
4
5
6
7
2
0
500
1000

La roca y el fuerte son la defensa y cierre del puerto, que de otro modo quedara abierta al océano y a los vientos del norte. Ningún barco se atreve a anclar en la bahía, sino cerca de la roca y del fuerte, aunque allí tampoco están muy seguros con sus anclas. Por eso se los amarra con cuerdas a las argollas de hierro que para ese propósito hay en el costado de la roca.

EL EJE VERACRUZ – MEXICO

La capital de Nueva España era el punto de destino y consumo de las mercaderías que entraban por Veracruz. El tránsito se hacía por las Villas de Orizaba y Córdoba, poblaciones que surgieron como consecuencia del tráfico, que necesitaba de puntos de descanso, aprovisionamiento y recambio de recuas. A pesar de ser más largo que el de Jalapa, este camino se prefería pues su suave topografía hacía el recorrido más rápido y cómodo.

Córdoba se fundó con la intención de controlar desde allí a los negros cimarrones que, formando bandas, asaltaban las caravanas.

La ruta de Jalapa mantuvo, en términos generales, la vereda indígena que usó Cortés en su primer viaje a la meseta: Perotes, Las Vigas, La Joya, Zempoala y Villa Rica. La actividad de las recuas se intensificó con el aumento del comercio y ambas rutas se llenaron de mesones, ferias, animales de carga y comercio.

LA CIUDAD AL FINAL DE LA COLONIA

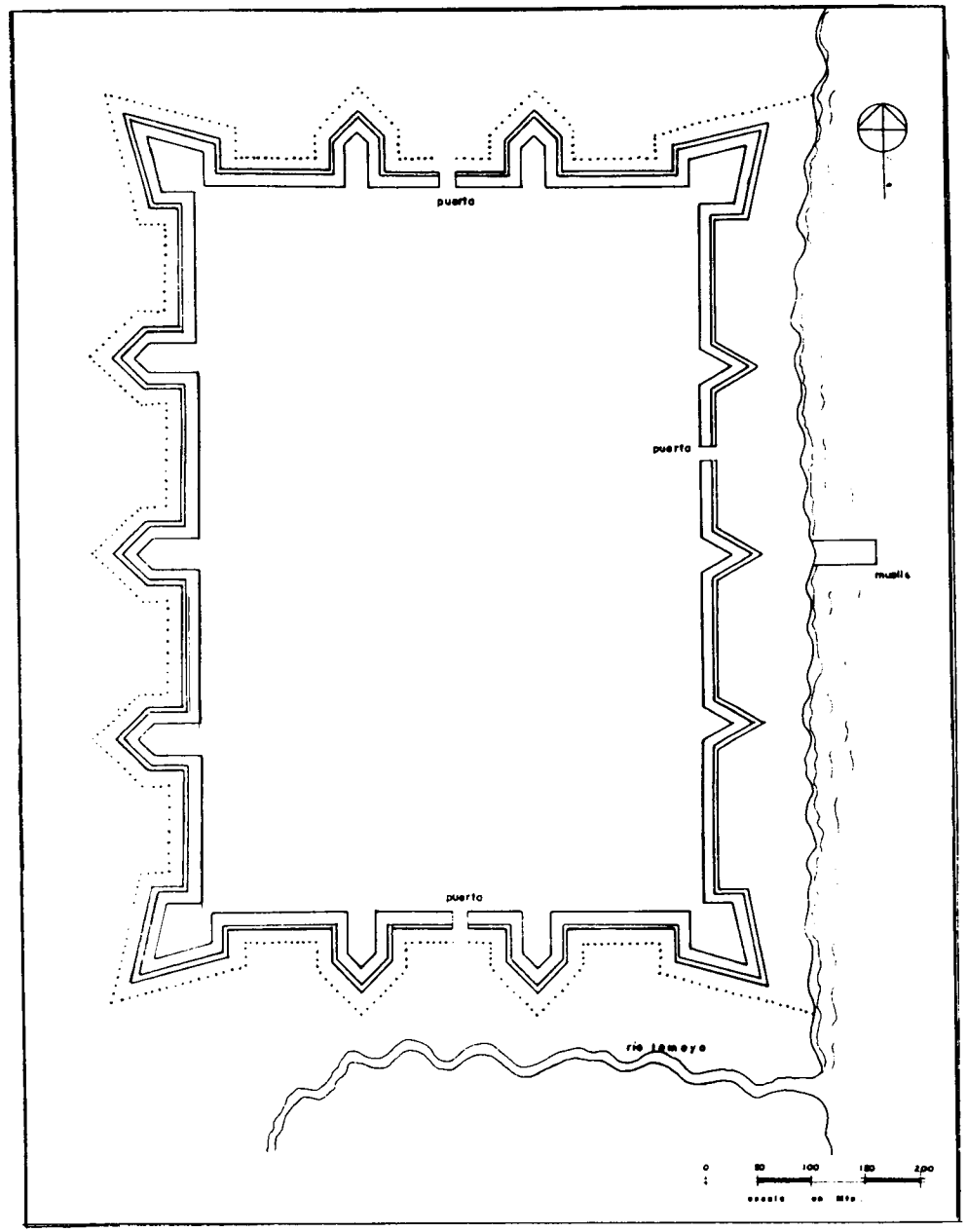
El 17 de mayo de 1683 la ciudad y el puerto fueron atacados sorpresivamente por los piratas holandeses Laurent de Graff, Cornelio Jol y Van Horn, quienes, al frente de mil doscientos hombres y después de saquear la ciudad y obtener rescate por los rehenes, se alejaron con presteza al ver acercarse la Armada del General Diego Zaldívar que venía en auxilio de la ciudad.

Se consideró de urgencia amurallar la ciudad de Veracruz.

El sistema de Flotas se suspendió por Real Cédula en 1740, y se instauró el sistema de "navíos de registro" que, aunque menos seguros, producían una conexión más continua con España. El puerto prosperaba pese a las enfermedades, los piratas, la apatía del vecindario y las malas administraciones. A fines del siglo XVIII era una importante ciudad amurallada con baluartes, puentes levadizos, cuarteles y un muelle para la descarga de navíos. El puerto era amplio y las actividades de "contratación" contaban con una Real Contaduría. Había ya 18 000 habitantes.

Para 1803, cuando agonizaba el régimen colonial, Veracruz era, junto con La Habana, uno de los puertos más importantes en América Hispana por el volumen de sus importaciones y exportaciones. En aquellos últimos años, Veracruz exportaba fundamentalmente oro, plata, cochinilla, azúcar, harina, comestibles, pieles, zarzaparrilla, vainilla, jabón, palo de tinte y pimientos, por unos veintidós millones de pesos anuales como promedio, e importaba ropa, sedería, vinos, licores, papel, cacao, mercurio, hierro, cera y acero, por quince millones de pesos como promedio anual. España seguía enviando a México por Veracruz aguardiente, vino, vinagre, pasas, almendras, aceitunas, aceites, azafrán, plantas aromáticas, alcaparras, avellanas, higo, orégano, comino, uvas frescas, sardinas, anchoas, papel blanco, hilo, tapones de corcho, frasqueras, jamones, licores finos, jabón, loza, cerveza, sidra, chorizos, fideos, piedras de amolar, hojalata, hierro, acero, lienzo, paños, indianas, sederías y gasas.

En 1803, Humboldt encontró en la ciudad de Veracruz una ciudad hermosa, ilustrada y de pujanza comercial extraordinaria, gracias a su función de entrada y salida del territorio mexicano, mientras otros puertos vecinos como Tampico, la Villa del Espíritu Santo, Alvarado y otros de menos cabotaje no progresaban.



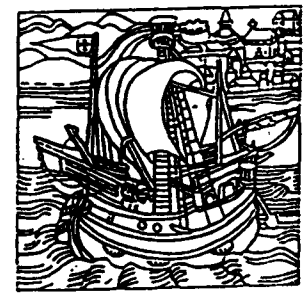


FIGURA 223. VERACRUZ (1683): fundada en 1519, la Villa Rica de la Veracruz cambió de lugar en 1599 buscando un ambiente más saludable. Amenazada continuamente por los piratas se le proveyó de defensas que se fueron perfeccionando gradualmente.
A raíz del ataque de Laurent Graff, Cornelio Jol y Van Horn se consideró amurallar la ciudad con una cortina y catorce baluartes, pero el diseño era muy rígido y no se adaptaba al terreno.

El primer periódico de la ciudad de Veracruz se publicó en 1804 y se llamó "Correo Mercantil".

LA FORMA URBANA

La ciudad de Veracruz se considera dentro del tipo de ciudad-murada. Su trazado estuvo fuertemente condicionado por la fortificación envolvente y resultó en una trama rectilínea pero irregular en angulación. Su ubicación frente al islote de San Juan de Ulúa le permitió valerse de él como refuerzo en la defensa marítima (Figura 224).

La ciudad contaba con una zona especializada en funciones portuarias. En sus inmediaciones había una Plaza que funcionaba como mercado interno. La Plaza Mayor tenía una ubicación centralizada, rodeada por la Iglesia Parroquial, la Casa del Gobernador, el Ayuntamiento y el Cabildo.

Los españoles de rango y sus descendientes eran propietarios de las casas localizadas en el compás central y desempeñaban funciones de gobierno y comercio.

La ciudad, en 1764, tiene 70 cuadrantes irregulares. Se proponen mejoras para el surgidero de los navíos del Rey y obras de defensa que refuerzan la capacidad militar del recinto con seis baluartes y dos plataformas. Veracruz se convierte así en una verdadera ciudadela con cuerpo de guardia, almacenes reales, cuartel de dragones, artilleros e infantería. Un revellín resguarda la Puerta de México. Como curiosidad es notable la existencia de tres Plazas de Armas: una plaza del Maíz, otra del Mercado y una de Loreto. Las instalaciones comerciales proliferan y los servicios son la Contaduría, la carnicería, el Mesón y el matadero.

Para mantener la ventilación por vientos, las obras se proyectan de menor altura al norte,

> *para que no quiten la ventilación de la mar tan presisa [sic] a esta ciudad, por lo riguroso del calor, de su clima, propenso a enfermedades*[45].

El enfoque sanitario del urbanismo se refleja en la recomendación de construir aljibes y de mantener bien despejado de arena el foso, para que las aguas detenidas salgan por él.

Treinta y seis años más tarde se plantea la demolición de la muralla conservando los baluartes y construyendo amplios bulevares periféricos. Algunas instalaciones se agregan: la Proveeduría, una factoría de tabaco, Aduana, Correo y cajas reales.

Las calles reciben números, pero algunas siguen con su toponimia original de sabor netamente local. Así podemos encontrar una calle de la Caleta, de la Amargura, de las Damas, de la Puerta del Mercado, de la Pastora, de la Madera, del Angel, de la Condesa y de Bethlem.

Las condiciones sanitarias precarias exigieron mantener un número importante de Hospitales y Casas de Convalescencia.

Veracruz junto con La Habana, Campeche y San Juan forman una tipología precisa de ciudad costera fortificada. En las afueras de la fortaleza se encontraban los pueblos de indios y de negros que representaban la mano de obra barata que hacía funcionar el sistema mercantil.

Frente a la ciudad, el Fuerte de San Juan de Ulúa permanecía cual mudo testigo de la decadencia del sistema colonial. Los barcos amarrados a "la cortina de las argollas" mecieron durante tres siglos sus mástiles como a la espera de que el siglo XIX trajera la independencia y la igualdad (Figura 225).

YUCATAN

CONQUISTA DE YUCATAN

Cuando en la primera mitad del siglo XVI llegaron a Yucatán los navegantes españoles, los primeros síntomas de decadencia y disolución comenzaban a presentarse a lo largo del Imperio Maya.

Poco después de consumada la conquista de México, Francisco de Montejo, uno de los más audaces compañeros de Cortés, decidió acometer de cuenta y riesgo la conquista de Yucatán.

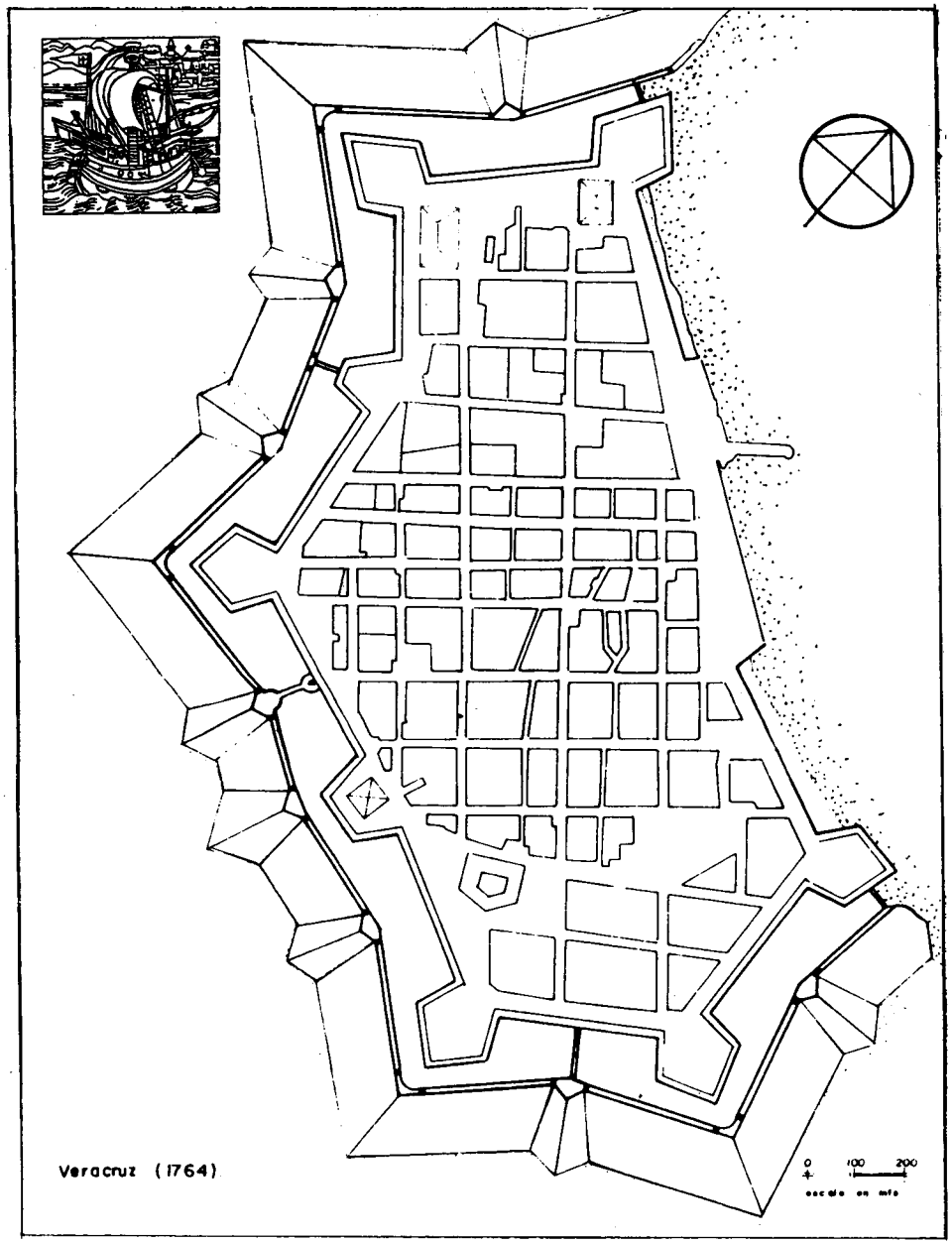




FIGURA 224. VERACRUZ (1764): gradualmente se llegó a determinar el perímetro de la ciudad con la muralla. Hay ocho baluartes, un muelle reconstruido, Reales Almacenes, Cuartel, cuatro conventos, Plaza de Armas y Palacio del Gobernador. Se recomienda hacer aljibes en los baluartes y cuarteles para evitar las epidemias que contraía la población bebiendo aguas salitrosas. El foso tenía además de sus funciones militares, la de evitar en parte la humedad del terreno. (Fuente: Planos de ***Ciudades Iberoamericanas y Filipinas****).*



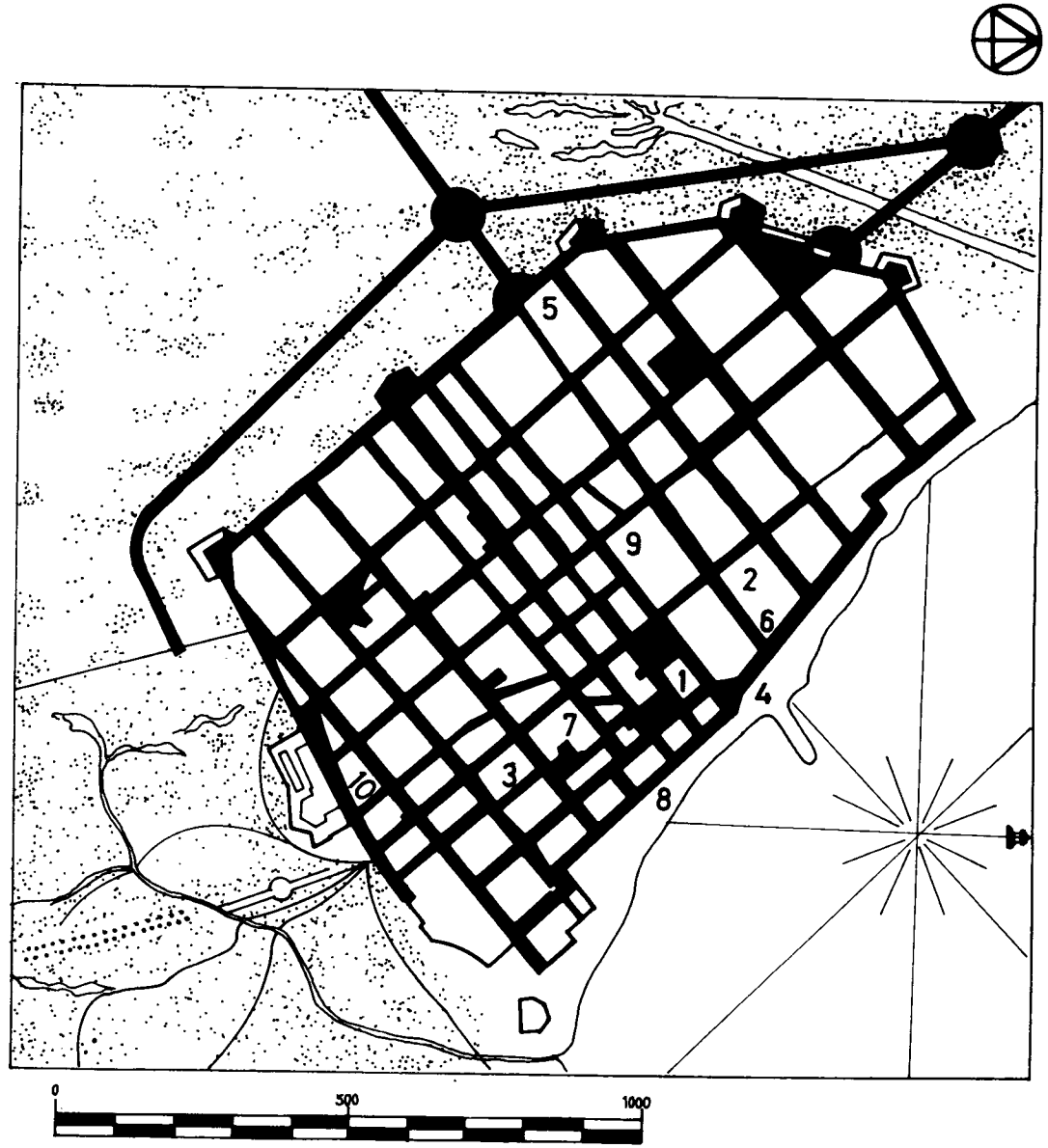


FIGURA 225. VERACRUZ (1800): plano de la Ciudad de Nueva Veracruz con el proyecto de ampliación.

1. Casa del Gobernador y Cabildo
2. Reales Aduanas
3. Casa de Correos
4. Muelle y Puerta del Mar
5. Puerta de México
6. Iglesia y Convento de San Francisco
7. Iglesia y Convento de Santo Do-mingo
8. Iglesia de la Pastora
9. Iglesia y Hospital de San Juan de Dios
10. Iglesia de la Merced.

A fines de 1528, firmó capitulaciones con la Corona para la conquista y población de las "islas de Yucatán y Cozumel". Según ellas Montejo sería, hasta su muerte, Gobernador y Capitán General de los países que conquistase y tendría además los empleos de Adelantado y Alguacil Mayor de Yucatán, que podría transmitir a sus herederos. Fracasó don Francisco Montejo en su primer intento de conquistar Yucatán, adonde arribó en setiembre de 1527. Después de muchos trabajos, penalidades y enconados combates con los indios mayas, se retiró a fines de 1529, sin haber obtenido ningún resultado positivo, pues no dejó ningún establecimiento que fuera el punto de apoyo para una próxima acometida.

Montejo realiza un segundo intento, esta vez ayudado generosamente por Hernán Cortés. Organizó la expedición en Veracruz y pretendió entrar a Yucatán por el sur, pero también fracasó esta vez.

Al tercer intento los españoles lograron establecerse definitivamente en Yucatán, desembarcando en Campeche y avanzando hasta Ichcanzilto, en donde fundaron la ciudad de Mérida, el 6 de enero de 1542, mientras que Campeche había sido fundada en 1540. Esta expedición fue encabezada por un hijo y un sobrino de Montejo, quienes extendieron sus dominios sobre los cacicazgos mayas de la región. Trabajo les costó comprender que Yucatán no era "El Dorado" con que soñaron al adentrarse en la península. Como en otros lugares, al fracasar el esquema "aurífero" de la conquista, se pasó al esquema agropecuario, instalándose el sistema de las encomiendas de labor. Cada encomendero se convirtió en un señor rural que se rodeaba en su hacienda de una populosa servidumbre. Al mismo tiempo se dejó subsistir el sistema de cacicazgo relegado a los pueblos de indios, observándose en ellos el sistema de sucesión del poder y las costumbres anteriores a la conquista.

CAMPECHE

Fue fundada por el hijo de Francisco Montejo en 1540, sobre el asiento del pueblo indígena de Kampech. Se le dio el nombre de San Francisco de Campeche y sus solares se repartieron entre los 30 soldados que acompañaban a Montejo (Figura 226). Formaba parte del sistema urbano de Yucatán, compuesto por el puerto de Sisal y la ciudad de Mérida. Desde allí se emprendió la pacificación de la abundante población indígena de origen maya.

Campeche se convirtió en el puerto de entrada y salida de los productos de la colonia de Yucatán (Figura 227). Fue una plaza codiciada por los piratas, quienes no tardaron en atacarla. Los franceses caen primero sobre la población en 1561; luego, en 1598 Willian Parck se apodera de la ciudad. El ataque de 1600 es repelido por una defensa bien organizada, pero Campeche sucumbe ante las fuerzas de "Pie de Palo", un mestizo que había vivido allí en su juventud. Jacobo Jackson con 11 navíos y 1500 hombres no logra su objetivo, pero el holandés Laurent de Graf arrasa la población, internándose luego tierra adentro para proseguir el saqueo.

La villa recibió el título de ciudad en 1774. La historia de la ciudad se confunde con la de sus defensas. A mediados del siglo XVII había tres fortines con dieciocho bocas de fuego. Ya se había formado el barrio de Campechuelo donde vivían negros y mulatos. Otro barrio, de Naboríos, estaba rodeado de milpas y estancias. El barrio del puerto estaba más desarrollado que el resto de los treinta y seis cuadrantes de Campeche. Había una plaza con una iglesia cerca del mar, a pesar de que hacia adentro dos plazas más articulaban el espacio público.

A fin de siglo ya Campeche aparece amurallada con baluartes, castillos y reductos (Figura 228). Varias puertas se abren en la muralla, una de ellas es la Puerta de la Mar. Se inaugura un servicio de guardacostas para prevenir del contrabando y de los ataques por sorpresa. La ciudad fortaleza ha alcanzado su madurez al contar, a comienzos del siglo XVIII, con su Catedral, un Hospital y 43 cuadrantes consolidados dentro de la muralla. Las obras de refuerzo de ésta se emprenden con base en un plano que data de 1705.

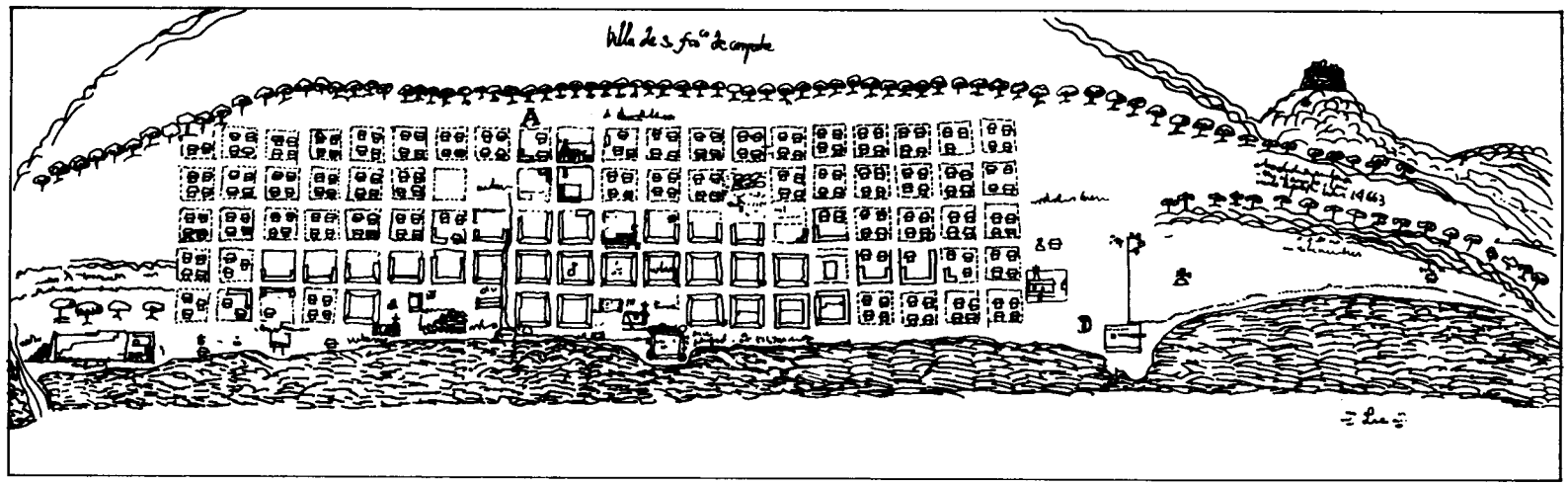


FIGURA 226. LA VILLA DE SAN FRANCISCO DE CAMPECHE: está tendida a son de marea y corre de noreste a sureste. Tiene de largo esta villa desde el Convento de San Francisco hasta la Fuerza de San Benito 2850 varas y por lo más ancho solamente 450 varas.
En las partes extremas estaban los barrios de Campechuelo y de Naborios. En la parte superior dice Serranía y al lado del mar, Marina. La plaza tenía hacia el mar la fortificación llamada la Fuerza Principal y hacia tierra la Audiencia. En los alrededores se encontraban El Jesús, el Hospital y una parroquia. (Calcado de ***Planos de Ciudades Iberoamericanas y Filipinas****).*





FIGURA 227. CAMPECHE EN 1763: Campeche se convirtió en el puerto de entrada y salida de los productos de Yucatán. Fue una plaza codiciada por los piratas, quienes no tardaron en atacarla. Los franceses primero en 1561, luego Willian Parck se apodera de la ciudad (1598), le seguiría "Pie de Palo" un mestizo que había vivido en Campeche; Jacobo Jackson, con 11 navíos y 1500 hombres no logra su objetivo.
A fin de siglo XVIII, Campeche aparece amurallada tal como se puede apreciar en el grabado, publicado en 1763.

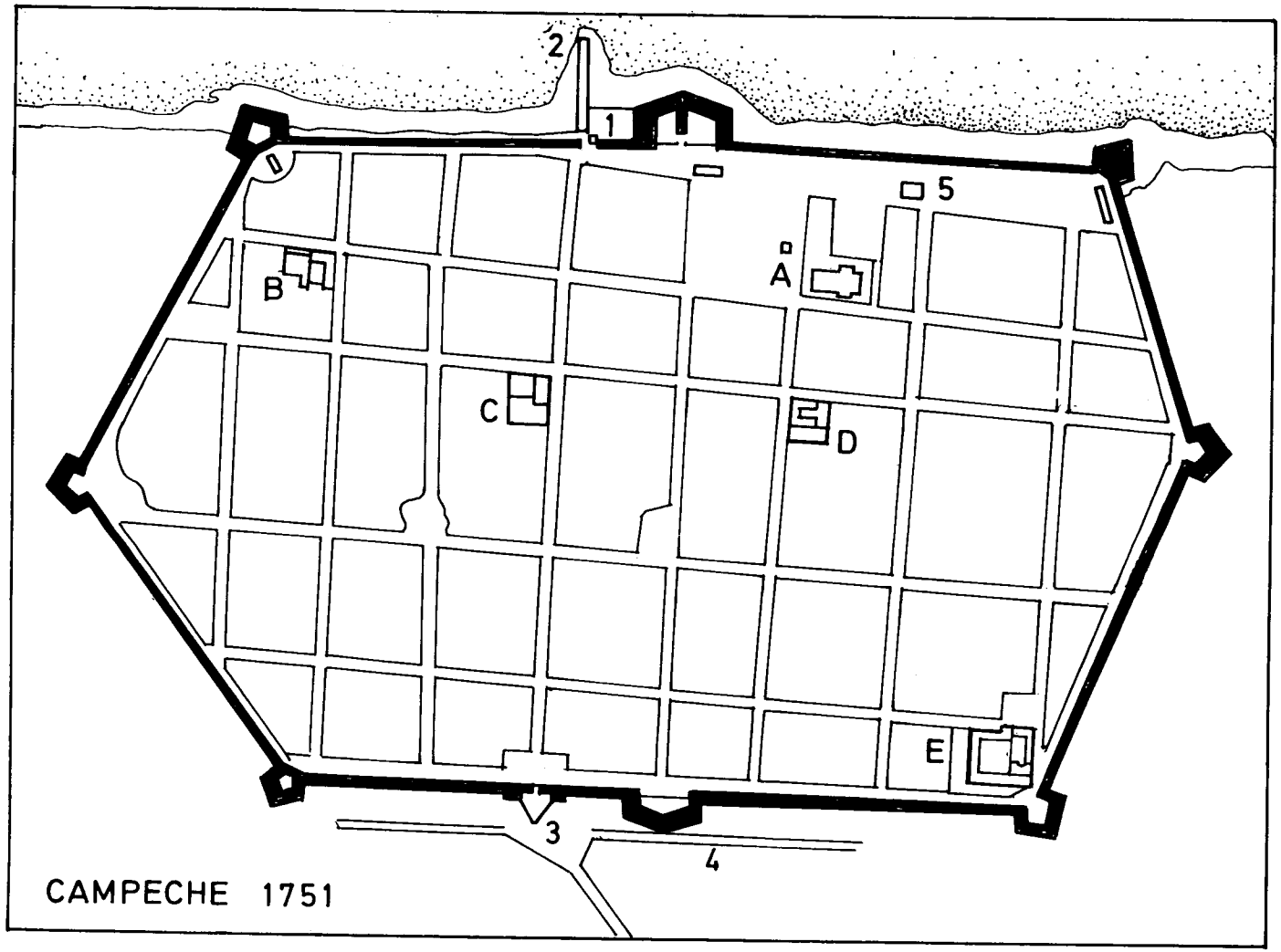
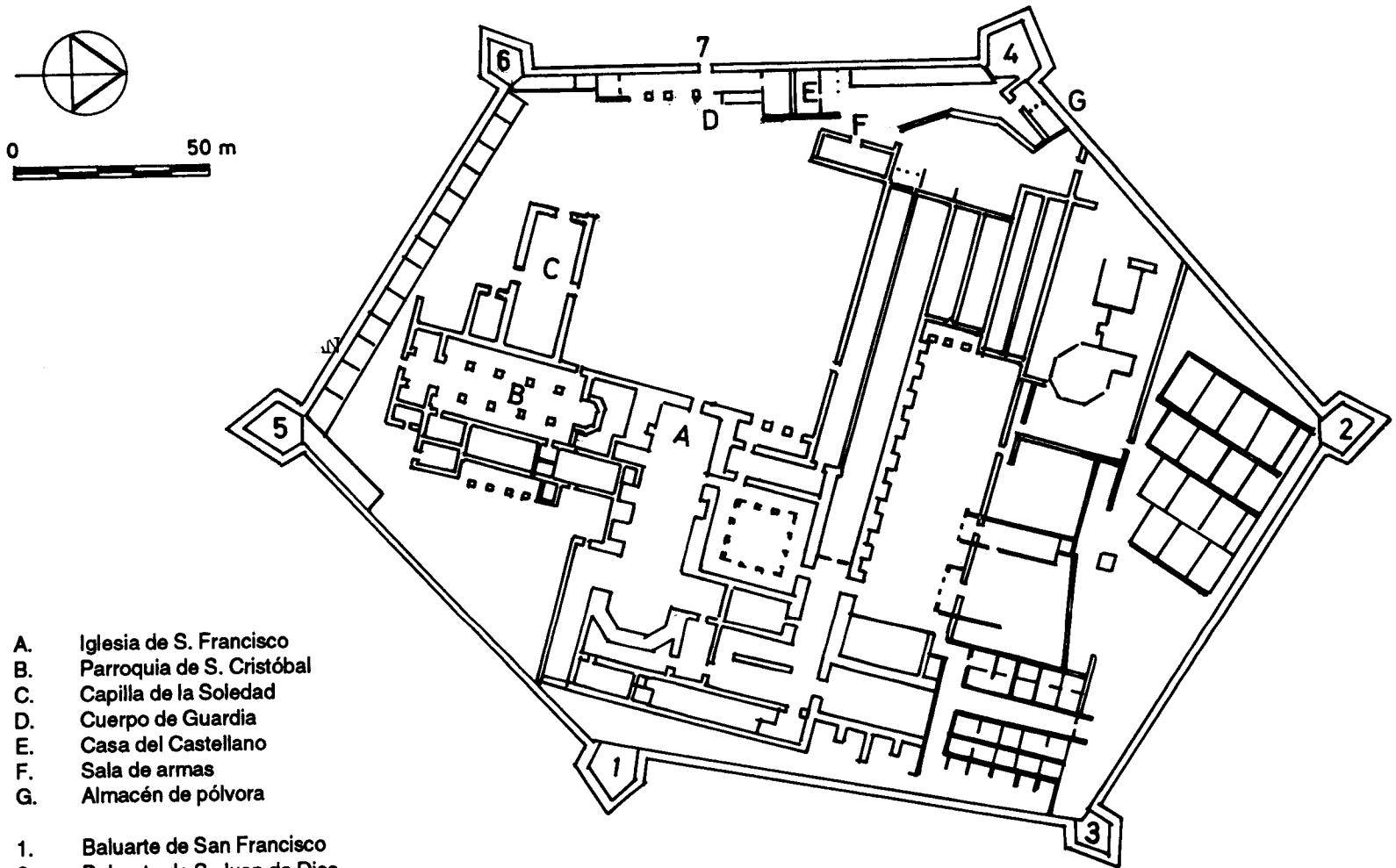


FIGURA 228. CAMPECHE 1751: plano del Presidio de Campeche en la Provincia de Yucatán. En este proyecto de fortificación, los baluartes están dedicados a San Carlos, La Soledad, San José, San Pedro, San Francisco y San Juan. En el siglo XVIII se utiliza la denominación de "presidio" para designar un fuerte ubicado en zona fronteriza. En este diseño una cuadrícula rectangular de cuadrantes de diversos tamaños está rodeada por una muralla con ocho baluartes. La plaza Mayor está cerca de la costa, tal como lo estipulaban las Leyes de Indias.

1. *Puerta del Muelle*
2. *Muelle*
3. *Puerta Nueva (de Tierra)*
4. *Calzadas*
5. *Carnicería*

A. *Iglesia Mayor*
B. *Colegio de la Compañía*
C. *San Francisco*
D. *Iglesia del Jesús*
E. *San Juan de Dios.*



A. Iglesia de S. Francisco
B. Parroquia de S. Cristóbal
C. Capilla de la Soledad
D. Cuerpo de Guardia
E. Casa del Castellano
F. Sala de armas
G. Almacén de pólvora

1. Baluarte de San Francisco
2. Baluarte de S. Juan de Dios
3. Baluarte de N. Sra. del Carmen
4. Baluarte de S. Luis
5. Baluarte de San Cristóbal
6. Baluarte de la Soledad
7. Puerta

FIGURA 229. PLANO DE LA CIUDADELA DE MERIDA DE YUCATAN (1751): dos años después que Campeche, Mérida se fundó en 1542 sobre un centro ceremonial llamado Tho. En el plano de 1751 podemos apreciar la Ciudadela de Mérida como un recinto fortificado de forma hexagonal con un programa convencional de baluartes, almacén de pólvora, sala de armas y cuerpo de guardia.

LA CIUDAD DE MERIDA

Mérida se fundó en 1542 (dos años después de la fundación de Campeche) sobre un centro ceremonial llamado Tho. Su trazado responde a un plano previo que delimitaba manzanas de cien metros de lado, con una Plaza Grande al centro y varias plazas secundarias. Montejo la declaró capital de la colonia de Yucatán y estaba conectada con Sisal y Campeche.

La Catedral se terminó en 1598 y es la más importante de la región. La Plaza Grande estuvo rodeada de soportales como lo indican las Leyes de Indias. Una muralla rodeó la ciudad para protegerla, pues a pesar de ser una población ubicada en el interior del territorio, la experiencia indicaba que eso no era impedimento para los asaltos de los piratas.

Las residencias eran pareadas y de muros gruesos con patios, corredores con arcos y un aljibe para el agua; las más importantes residencias tenían portal labrado en estilo plateresco.

Los alrededores se llenaron de fincas explotadas por medio de la encomienda de labor. Se producían infinidad de cultivos, aún aquellos prohibidos por medio de leyes: la caña (aguardiente) y el tabaco.

Los pueblos del interior se caracterizaban por sus conventos-fortalezas, a la manera de los de Ibiza, en España; algunos de ellos eran los poblados de Izamal, Santa Elena, Sacalum y Conkal.

Yucatán limitaba con Belice, territorio que se encontraba en manos de los ingleses. Los españoles organizaron varias expediciones para desalojar a los ingleses de allí. El Mariscal Antonio de Figueroa recibió ordenes de expulsar a los ingleses, preparó una poderosa expedición y se apoderó de Belice, pero a pesar de la destrucción de la ciudad, ésta volvió a ser ocupada bajo la protección de la flota británica[46].

En el plano de 1751 podemos ver la ciudadela de Mérida como un recinto fortificado de forma hexagonal con su programa convencional de baluartes, almacén de pólvora, sala de armas y cuerpo de guardia (Figura 229).

SURESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

Al igual que con el caso de México, se describirán las ciudades de esta área funcionalmente relacionadas con los puertos y el comercio del Caribe.

LA FLORIDA

El clima de esta zona es tropical húmedo. Era muy boscosa y estaba irrigada por muchos ríos; las planicies de grandes extensiones eran azotadas regularmente por huracanes y tormentas lo que producía ciénagas y suelos suaves diseminados por toda la península (Figura 230).

Estos territorios sembrados hoy de árboles de naranja, vegetales, tabaco y algodón se formaron mediante un proceso coralino; sus costas son irregulares compuestas de cabos, ensenadas y esteros.

Los españoles se vieron en la necesidad de fundar ciudades en el territorio de América del Norte desde el momento en que consideraron a Francia e Inglaterra como peligro a su expansión en estas tierras y el Caribe. El francés Cartier, en 1534, inicia las expediciones francesas en territorio norteamericano desde el Río San Lorenzo, de ahí surge en los españoles la preocupación por la seguridad de la costa atlántica y de manera especial por la Florida, debido a su proximidad con las bases insulares del Reino de España en el Caribe. En 1783 los dominios españoles se extendían de la Florida a California.

POBLACION INDIGENA

Antes de la Conquista, Florida estaba habitada por varias tribus nómadas que iban y venían buscando el cambio de las estaciones. Estas tribus conforme fueron cambiando sus actividades productivas, se volvieron más sedentarias. Aprendieron la agricultura, sembraban maíz y ayote, pescaban en las

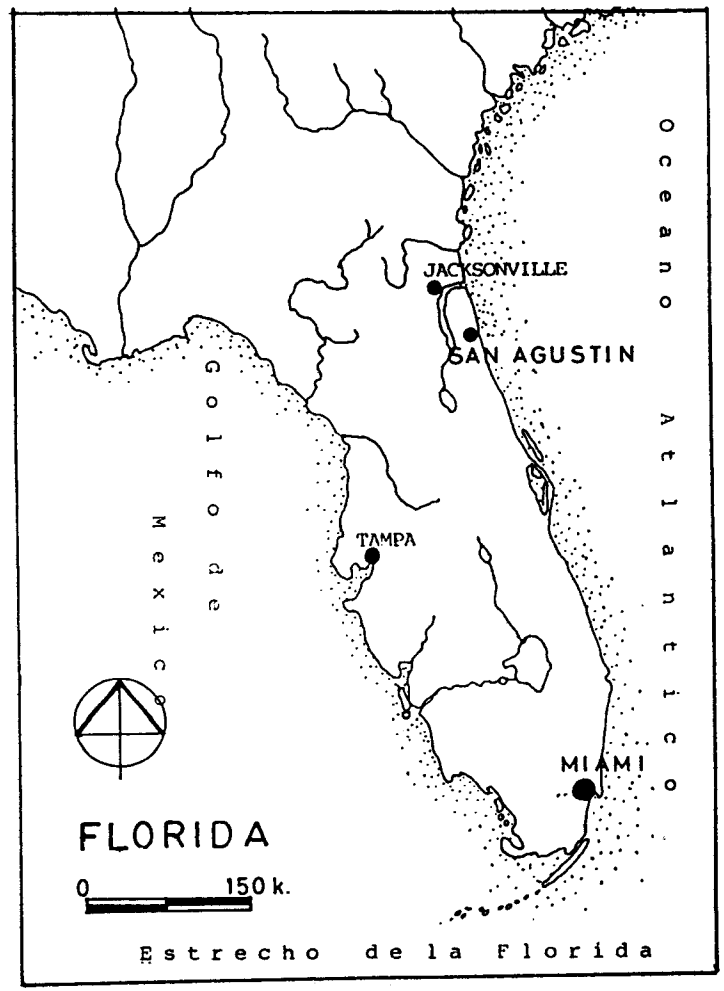


FIGURA 230. FLORIDA: el clima es tropical húmedo, la zona era boscosa con grandes extensiones azotadas por los huracanes. Los españoles fundaron las ciudades de América del Norte porque consideraron un peligro la expansión de Francia e Inglaterra hacia el Caribe. San Agustín fue fundada por Pedro Menéndez de Avilés el 8 de setiembre de 1565.

lagunas y ríos. Eran cazadores con mayor intensidad en invierno, cuando ya las cosechas habían sido recolectadas. Estos pueblos se caracterizaron por estar formados de hombres fuertes, de gran estatura, contrario a los débiles indígenas de las Antillas, que eran ya conocidos por los españoles.

Los asentamientos de estos pueblos estaban en las márgenes de los ríos, cercados por postes que marcaban el territorio. Las viviendas se ubicaban alrededor de una plaza, donde también se realizaban las reuniones del Consejo que era presidido por el Cacique. Las viviendas estaban dispersas, eran pequeñas, se utilizaban únicamente para dormir. Eran de forma rectangular, circular u ovalada, los techos eran abovedados o domos hechos de madera y paja. A la construcción de bodegas le daban mucha importancia, ya que era donde se guardaban las cosechas que, en tiempos de invierno o huracanes, suplirían a todos los que ahí habitaban.

DESCUBRIMIENTO Y EXPLORACION

Juan Ponce de León, Gobernador de Puerto Rico, zarpó el 3 de marzo de 1513 con tres naves en dirección noroeste.

Desembarcó por la parte norte de La Florida, lo que más tarde sería San Agustín; después de varias luchas con los indígenas consideró que no había señales de riqueza aurífera y decidió seguir explorando por la costa de la península hasta llegar a San Antonio (explorando así la Costa Atlántica Sur de lo que es hoy Estados Unidos).

En 1514, Juan Ponce de León es autorizado para explorar la Florida mediante una patente real. Pareciera que de esta fecha hasta 1521, que es cuando hace su segunda expedición hubo mucha lentitud en la organización de esta empresa. A la Corona seguramente le interesaba más intensificar sus acciones en México y Suramérica, donde se sabía que existían grandes riquezas minerales. En este lapso, de 1515 a 1520, se multiplican las expediciones hacia las costas mexicanas desde Cuba.

En 1521 vuelve Juan Ponce de León en su segunda expedición en calidad de adelantado y gobernador de la Florida. Para hacer efectiva su condición decide poblar, pero las tribus indígenas, que eran grandes guerreros, se lo impiden. En este intento mueren todos los españoles incluyendo Ponce de Léon.

En 1523 logra Francisco de Garay licencia y título de adelantado para la exploración y colonización desde la Florida hasta México (los territorios costeros al oeste de la Florida eran conocidos como Florida Occidental). Francisco de Garay no logra poblar y muere en lucha contra los indígenas cerca de México.

Después de Garay en 1523, Lucas Vásquez de Ayllón, juez de apelaciones de la Audiencia de Santo Domingo, obtuvo licencia de Carlos V para explorar esas tierras; navegó más al norte por la costa de Florida; llegó a Cabo Fear, Carolina del Sur, donde en 1526 fundó el centro colonial de San Miguel (después Jamestown). Vásquez de Ayllón murió en manos de los indígenas.

La cuarta expedición es realizada por Pánfilo de Narváez. Después de su amarga experiencia con Hernán Cortés en México, el Gobernador de Cuba Diego Velásquez en 1526, le concedió el título de adelantado de la Florida.

En 1528 después de luchar contra el tormentoso Mar de las Antillas, logra llegar a Florida junto con Alvar Núñez, se dirigieron a la región de los Apalaches (Tallahasé), zona donde se sembraba mucho el maíz y donde entran en fieros combates con los indígenas. Los españoles quedan diseminados y tratan de alcanzar las costas. Después de varios naufragios logran embarcarse, bordean la costa sur de los Estados Unidos y reconocen las bocas del Río Mississipí.

El primer intento de colonización al este de Florida ocurre en la Bahía de Pensacola, cuando una nueva expedición en 1559 al mando de Tristán de Luna y Arellano zarpó del puerto de Veracruz. Construyen un puesto fortificado, el cual fue destruido por un huracán. Después de varios intentos fallidos por la amenaza de tormentas tropicales, la colonia fue abandonada.

Jean Ribault un conquistador francés llegó en 1582 cerca de lo que después sería San Agustín. Exploró la Costa Norte y fundó Port Royal, después llamado Carolina del Sur; luego fundó el Fuerte de Carolina que más tarde sería abandonado.

Ante la presencia de los franceses, que además eran luteranos y siendo la Florida un territorio peninsular en el Atlántico, al norte de las bases insulares de la Corona española, el Rey Felipe II en 1562, envía a Pedro Meléndez de Avilés a colonizar Florida. El era uno de sus mejores capitanes. Ya para este tiempo el Caribe y el Atlántico estaban poblados de piratas y corsarios que saqueaban tanto barcos como ciudades; Meléndez tenía gran fama de dominarlos.

Pedro Meléndez de Avilés, Adelantado en Florida, sale de Cádiz el 28 de julio de 1565 (Figura 231). El 28 de agosto, día de San Agustín, llega La Armada a las costas de la Florida. El 4 de setiembre hubo un encuentro con la escuadra francesa en la desembocadura del que luego sería el Río San Mateo. Aunque los piratas franceses tenían mejor armamento, Meléndez logró hacerlos huir.

Meléndez después de atravesar grandes extensiones pantanosas, sorprende por tierra el Fuerte de Charlesport, que era la base fortificada de los piratas franceses en la costa de la Florida. Los españoles toman el fuerte y le cambian el nombre por San Mateo.

Después de estas victorias viene la crisis. Arruinado por la empresa y falto ya de recursos económicos para sostenerla, Meléndez se ve obligado a pedir socorro a García Osorio, entonces Gobernador de Cuba, quien le niega toda clase de auxilios a la naciente colonia floridiana y falta así a las órdenes concretas del Rey de España.

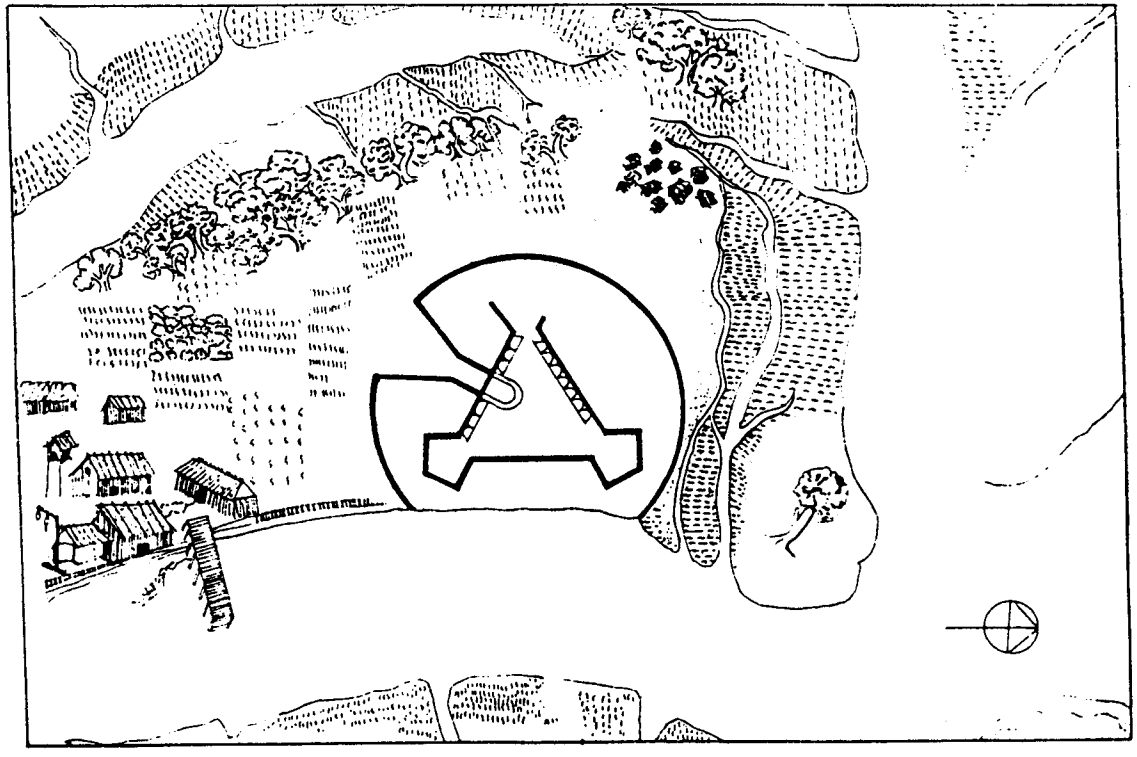


FIGURA 231. SAN AGUSTIN DE LA FLORIDA, 1595: Pedro Meléndez de Avilés salió de Cádiz el 28 de julio de 1565, llegó a las costas de la Florida el día de San Agustín, y bautizó el puerto donde desembarcó con ese nombre. El 8 de setiembre de 1565 toma posesión del territorio y funda la ciudad de San Agustín de la Florida. Las primeras fortificaciones estuvieron cerca del lugar que hoy ocupa San Marcos, de planta triangular eran meras empalizadas de troncos y tapias.
En el mapa se describe el monte espeso y los pantanos que rodeaban el lugar, y un pueblo de indios llamado San Sebastián de Indios a mil pasos del fuerte río arriba. Se des-taca la Iglesia que se ha de mudar, la casa del General y el cuerpo de guardia. Otro pueblo de indios, Nom- bre de Dios, quedaba a 500 pasos del fuerte (dibujo arq. Eduardo Trigueros).

La fundación española de Pensacola, hecha por don Tristán de Luna, en el Golfo de México y poblada por don Andrés de Arriola, por orden del Virrey Conde de Galvéz, fue tomada en 1719 por los franceses; luego rescatada por don Alfonso Carrazcosa de las Torres, quien levantó un fuerte. Los franceses la volvieron a conquistar incendiándola y destruyéndola. Cedida a los ingleses en 1763, fue reconquistada por los españoles (1781).

CIUDAD DE SAN AGUSTIN

Esta ciudad fue fundada el 8 de setiembre de 1565 por Pedro Meléndez de Avilés, adelantado de la Florida, quien la bautizó así por celebrarse el día de San Agustín el día 28 de agosto, fecha en que días antes habían tocado tierra de la Florida por primera vez.

Se fundó así la primera ciudad de lo que más tarde sería Estados Unidos de América localizada en la Costa Atlántica y en el noreste del territorio de Florida.

Sus suelos eran pantanosos atravesados por numerosos canales y ríos.

Meléndez fortificó la ciudad de San Agustín dentro del plan general de fortificar toda la costa desde la Florida hasta el Golfo de México. Se fundó un puesto en la Bahía de Tampa en conexión con otros hasta la bahía de Chesapeake, estableciéndose una red de defensa en la Costa (Figura 232).

POBLACION

Su población estaba constituida básicamente por españoles e indios naturales de la zona. Más tarde llegaron negros que huían de la esclavitud. Muchos habitantes habían sido reclutados en las cárceles del sur de España. Eran pequeños delincuentes y personas encarceladas por deudas, no tenían la menor noción de agricultura. Otros eran canteros y carpinteros asturianos y hasta algunos portugueses se convirtieron en pioneros de la Florida.

La muerte de Meléndez detiene el crecimiento de la colonia y algunos de los fuertes por él fundados se abandonan. San Agustín, capital de la provincia, sufre ataques constantes por parte de corsarios y piratas.

La ciudad prácticamente estaba dividida en dos: una parte dentro de la fortaleza y otra fuera de ella, a la manera de los burgos medievales.

En el exterior vivían las personas cuyo trabajo les daba apenas para comer, adentro vivía la población con rango económico, político y militar.

En los alrededores de la ciudad se organizaban los pueblos de indios.

San Agustín, a diferencia de otros establecimientos norteamericanos, perduró después de su fundación (1565); funcionó siempre como puesto militar.

El corsario Sir Francis Drake, en el año 1586, acosó e incendió la ciudad que ya se había extendido en las afueras del fuerte.

En 1596 se empiezan a construir casas de adobe, un hospital, la primera plaza y el primer mercado.

Los bucaneros del Capitán Daves roban e incendian San Agustín nuevamente en 1666, siendo reedificada otra vez por los españoles.

En 1668 la ciudad es saqueada otra vez por los ingleses.

En 1671 se abren canteras y el 9 de noviembre de 1672, por orden de la Corona se inicia la construcción de una fortaleza sólida y grande, capaz de albergar a toda la población que entonces era de 1500 personas.

Se edificó de esta manera el Castillo de San Marcos cuya terminación duró veinticinco años. Está construido de un material muy especial al que los españoles bautizaron con el nombre de "coquina" (concha pequeña). La cantera de donde se extraía estaba muy cerca de la ciudad. La coquina es una especie de masa comprimida de conchas (*Donas variabilis*), más suave que la piedra y más fácil de tallar. Este material tenía la peculiaridad de hacer rebotar las balas de cañón (Figura 233).

En 1702, la ciudad fue sitiada por los ingleses que venían de Carolina del Norte. James Moore, Gobernador inglés de



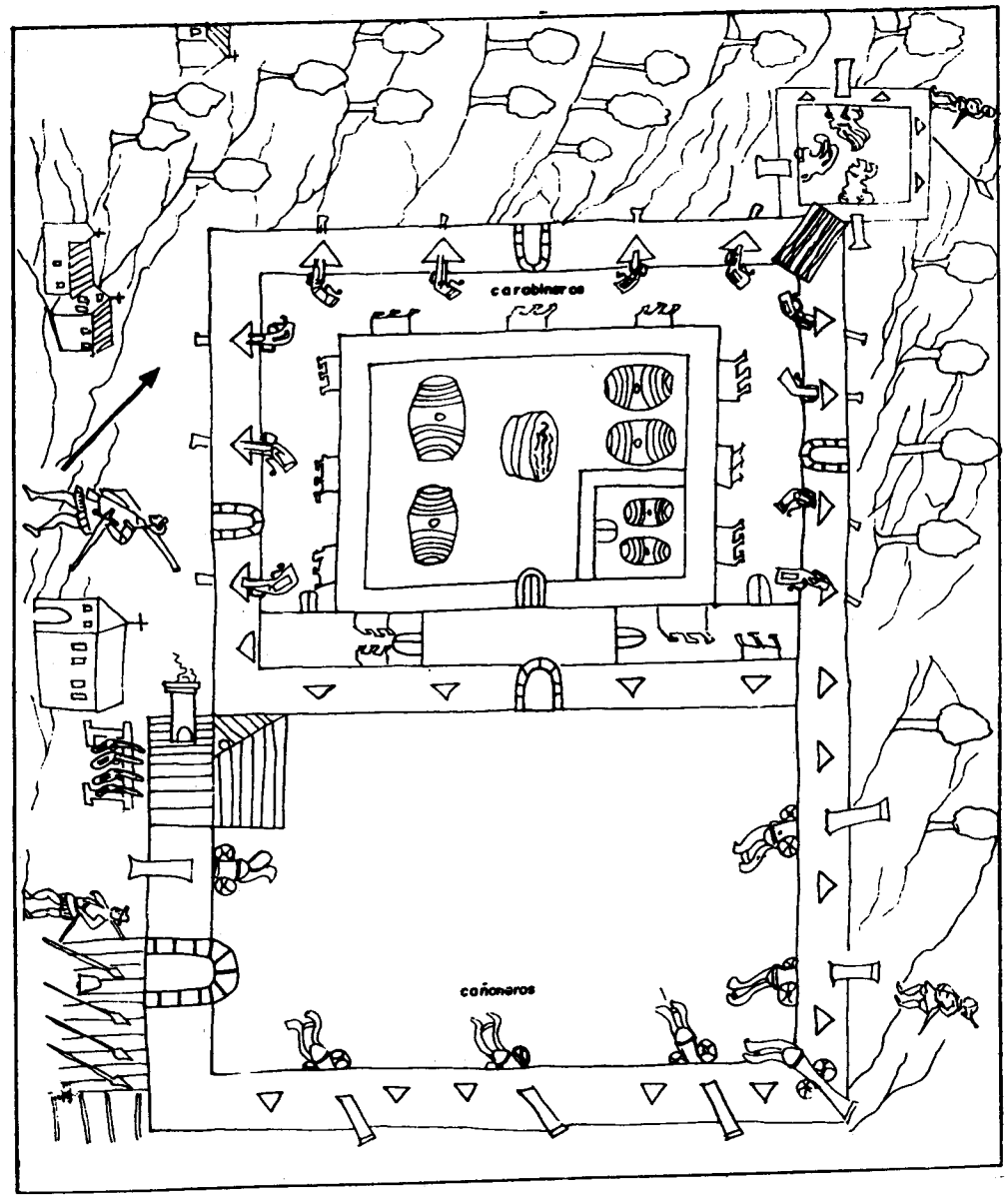


FIGURA 232. SAN AGUSTIN DE LA FLORIDA 1595: proyecto de fortificación para San Agustín. Una fortificación rectangular dividida en dos secciones, seguramente de alturas diferentes, con capacidad para 17 cañones (de ***Urbanismo Español en América****, facsímil dibujado por Eduardo Trigueros).*

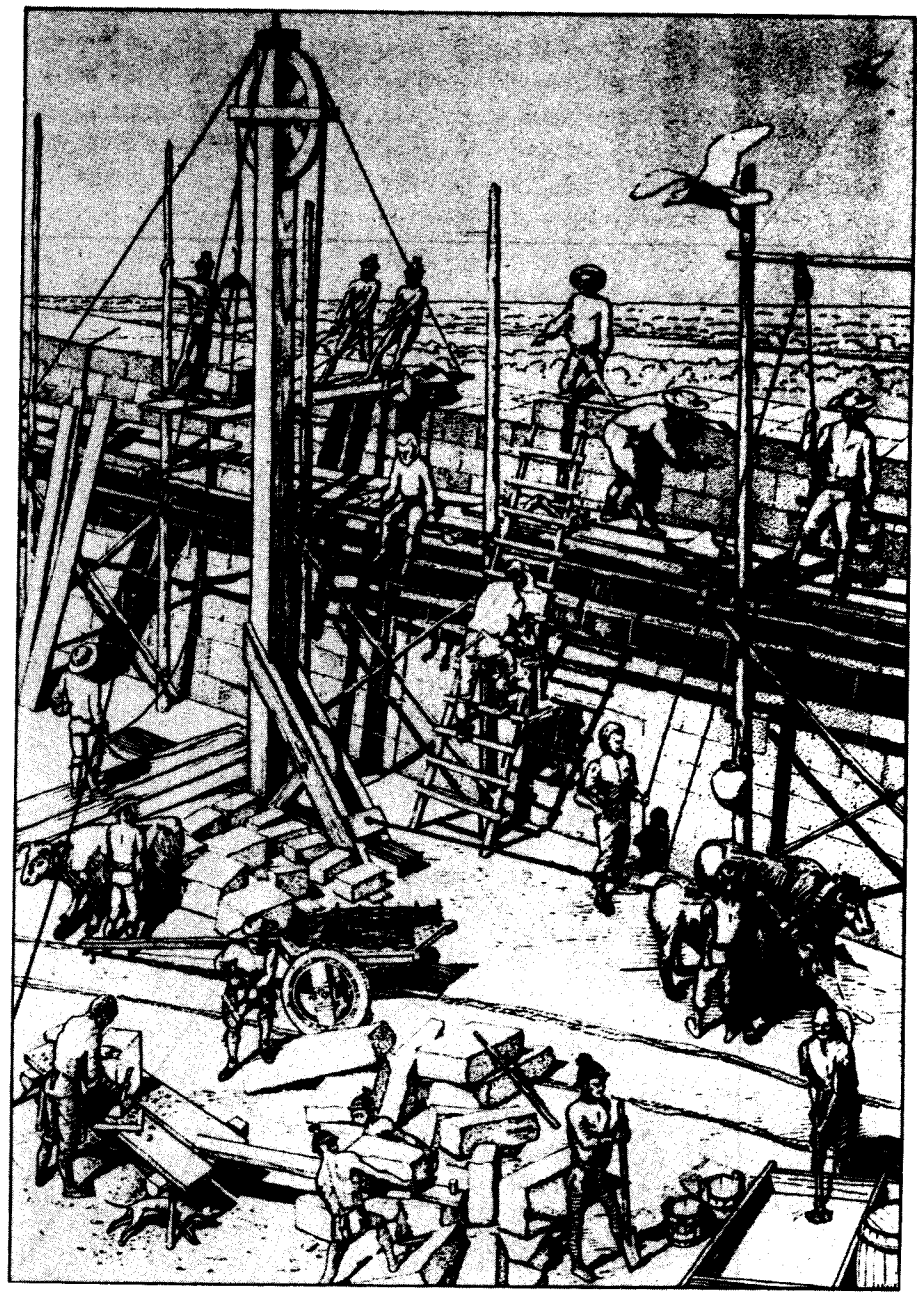


FIGURA 233. CASTILLO DE SAN MARCOS: la construcción de las murallas del Castillo se hizo con "coquina", una piedra fácil de manejar, hecha de conchas aglomeradas. La cal para el mortero se obtenía por la cocción de conchas marinas molidas (de ***The Building of Castillo de San Marcos.*** *Luis R. Arana y Albert Manucy).*

Carolina ocupó el pueblo desierto, mientras los españoles se defendían desde el Castillo. Al ver sus ataques insuficientes para tomar el fortín, Moore decide retirarse no sin antes incendiar toda la ciudad exterior al Castillo.

Los lazos entre San Agustín y México fueron muy fuertes hasta fines del siglo XVII. A partir de entonces se acentuó su relación con las Antillas y específicamente con Cuba. Hubo migraciones tanto de Cuba como de Nueva España. Se dedicaban al abastecimiento de víveres y artesanías; llegaban también esclavos negros que escapaban de las Carolinas para obtener la condición de hombres libres, gracias a una disposición de la Corona Española que favorecía su liberación siempre que adoptaran la religión católica y trabajaran cuatro años para la Corona.

SEGUNDO PERIODO ESPAÑOL (1703-1763)

A partir de 1703 se inicia un nuevo período en el desarrollo de la Ciudad de San Agustín que se reflejó en la arquitectura, principalmente en la vivienda.

La mayoría de las nuevas casas tenía el mismo plano, eran más espaciosas y confortables, mejor adaptadas al contexto geográfico.

En la década de 1730-1740, Georgia se constituyó en territorio inglés, lo que hizo que los españoles acrecentaran su resolución por retener el territorio de San Agustín. Grandes cantidades de españoles llegaron de Cuba y construyeron barracas en la costa. Hasta 1760 la mayoría de las viviendas eran construidas en "coquina".

PERIODO INGLES (1763-1783)

Continúan en el siglo XVIII las guerras anglofrancesas. España unida a Francia por el pacto de familia, establecido por la dinastía borbónica en 1761, pierde La Habana y Manila, que caen en poder de los ingleses.

Para recuperarlas debe España finalmente ceder la Florida a los ingleses en 1763, España la recuperaría por el Tratado de Versalles.

Durante estos veinte años de dominación inglesa, tiempo en que tuvo lugar la Revolución Norteamericana, San Agustín se mantuvo fiel a la Corona Inglesa. Las familias españolas en su gran mayoría emigran hacia otros territorios españoles. Empiezan a llegar a San Agustín los menorquines (habitantes de Menorca, Islas Baleares) traídos por los ingleses como colonos.

En la arquitectura del lugar quedó expresada la influencia de Inglaterra en este lapso de veinte años durante el cual muchas casas fueron remodeladas sustancialmente en materiales y detalles (Figura 234).

En esta etapa se dieron cambios considerables: soldados, funcionarios, comerciantes y agricultores ingleses renovaron más de la mitad de la ciudad, sobre todo las edificaciones hechas con materiales perecederos, o poco duraderos. Estos cambios se dieron por motivos prácticos y económicos.

NUEVO DOMINIO ESPAÑOL (1783-1819)

En 1783, España vuelve a posesionarse de San Agustín mediante el Tratado de Versalles. En este nuevo período español se construyen nuevas viviendas, iglesias y dos edificios públicos (Figura 235).

A San Agustín siempre se le consideró como una ciudad militar de segunda importancia; la débil economía de la ciudad se mantenía gracias al "situado" o subvención enviada desde México.

Pese a esto llegaron nuevos habitantes: italianos, griegos y de otras naciones cerca del Mediterráneo.

Conforme se fue desarrollando la ciudad, se desarrollan también las técnicas constructivas.

Hay tres planos de casas durante estos períodos:

1. **El plano común**: utilizado en un 70%, este tipo era el más usado, se le conoce también como Plano Universal: tanto

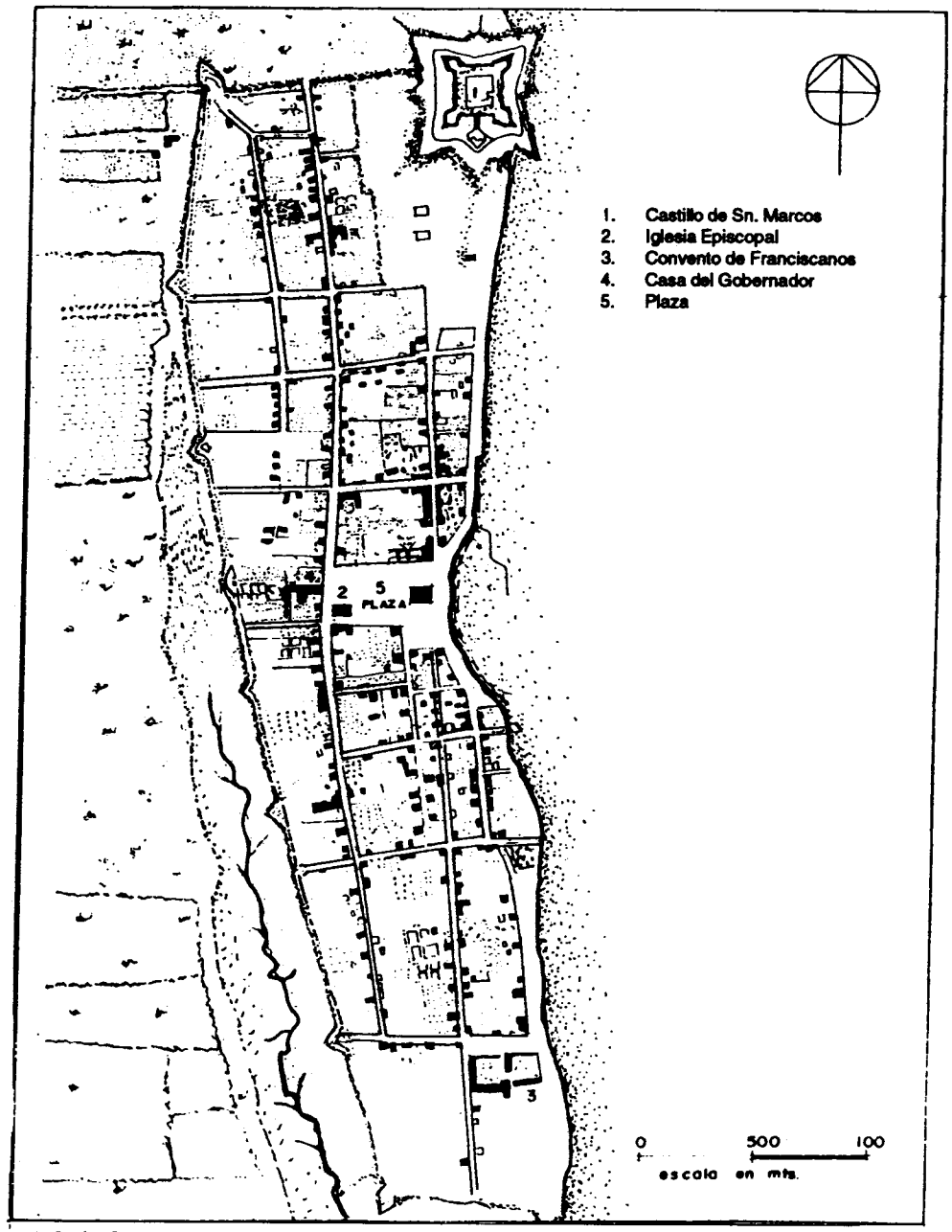


FIGURA 234. SAN AGUSTIN 1777: este plano realizado por Thomas Jefferey cuando la ciudad estaba bajo dominio británico, muestra la angosta y larga silueta de San Agustín, con el Río Matanzas al este, el estero María Sánchez hacia el suroeste; en el extremo norte el Fuerte de San Marcos. La Plaza Central, llamada The Parade por los ingleses se encontraba en el centro (dibujado por arq. Eduardo Trigueros).

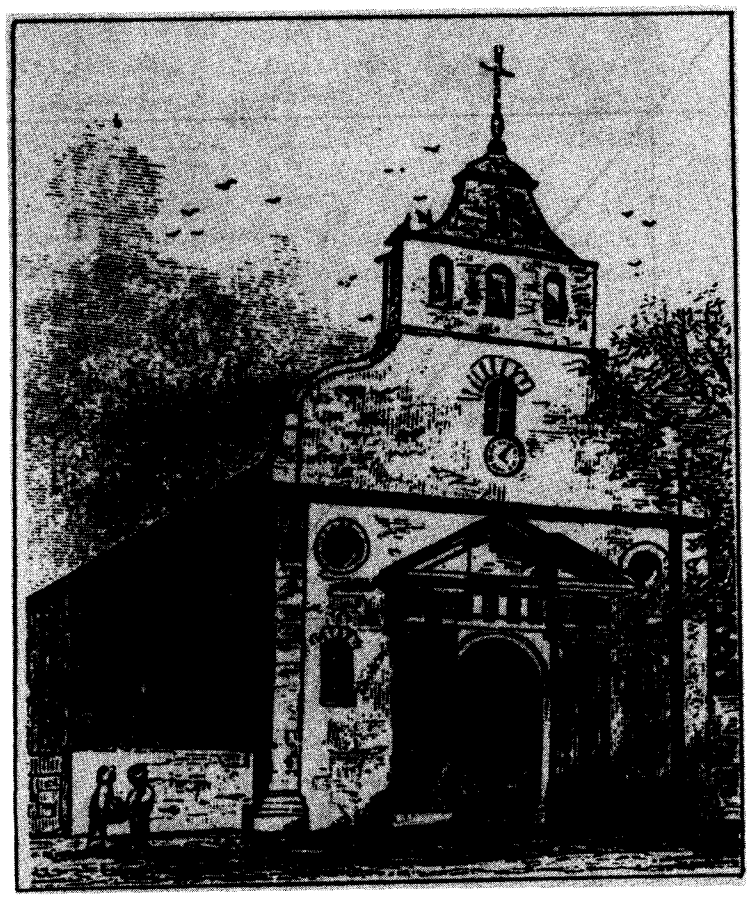


FIGURA 235. IGLESIA PARROQUIAL DE SAN AGUSTIN: fue terminada de construir en el año 1797, pertenece al último período español 1783-1819, está ubicada al lado norte de la Plaza (de ***The oldest city****)*

españoles como ingleses lo emplearon. Consistía en viviendas de forma rectangular predominante con uno, dos o tres dormitorios.

2. **El plano San Agustín**: utilizado en un 21%; estas viviendas tenían de dos a cuatro dormitorios espaciosos con *porch* o *loggia* (un espacio de transición interno-externo), techado y destinado a estancia, donde corre la brisa pero no hay exposición directa a los rayos solares (conocido regularmente como "corredor") (Figura 236).
3. **El plano alado**: utilizado en un 9%. Este tipo se usó muy poco, casi siempre por los ingleses. Consistía en viviendas cuyo plano tenía forma de L o H[47].

Los materiales más usados fueron: madera de ciprés cortada en tablas, paja, palma, mampostería unida con cal, piedra coquina y ladrillo.

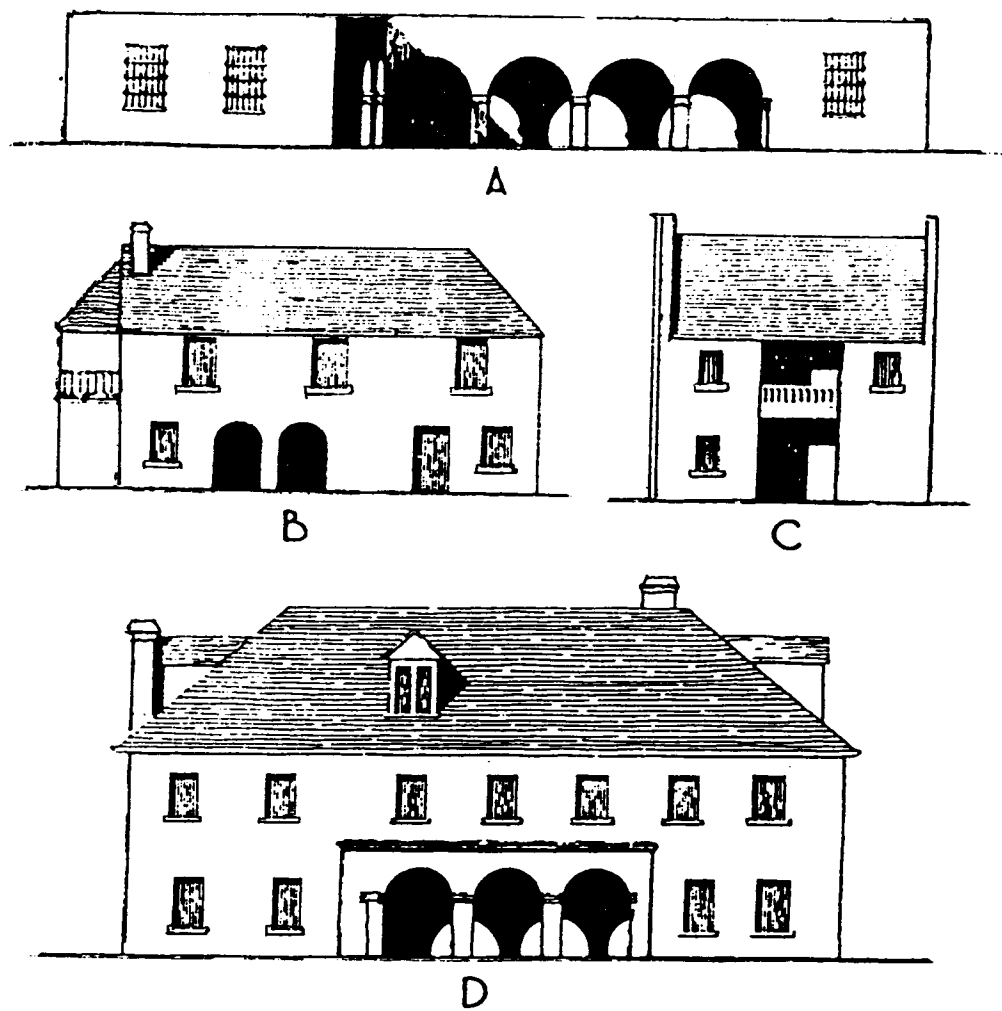
El uso de persianas internas y rejas existió hasta el período inglés. Después de 1763 se usaron persianas exteriores y ventanas de guillotina, los balcones eran resueltos tanto planos como con pendientes.

LA CONSTRUCCION DEL CASTILLO DE SAN MARCOS

En diciembre de 1669 se tomó la decisión de construir un fuerte que diera la conveniente seguridad a San Agustín, pues la ciudad se había convertido en el puerto atlántico más septentrional del Imperio Español. Su ubicación fronteriza con las posesiones británicas en Norteamérica, auguraba tiempos difíciles.

Cupo a don Manuel de Cendoya, recién designado Gobernador de la colonia, comenzar las tareas preparatorias, y desde luego la principalísima, la de recolectar los fondos necesarios. Se obtuvo un primer financiamiento de 10 000 pesos que mandaría el Virreynato de Nueva España. Luego se pusieron a trabajar las cuadrillas en busca de piedra "coquina" sobre la Isla Anastasia, donde este material, compuesto de conchas aglomerados con cal, era muy abundante, estaba a poca profundidad y era muy fácil de cortar.

FIGURA 236. VIVIENDAS: las viviendas que respondían al tipo de plano llamado "de San Agustín" tenían de dos a cuatro dormitorios espaciosos, con "porch" o "loggia", un espacio de transición interno y externo, techado y destinado a estancia. Allí corría brisa sin estar expuesto directamente a los rayos solares. (de ***The houses of St. Augustine.*** *Albert Manucy).*



El reclutamiento de mano de obra fue un problema en la desolada colonia: se necesitaban por lo menos 150 peones para dar trabajo a los 15 albañiles que fabricaban la cantería; 50 hombres estarían cortando coquina, 50 recolectarían conchas para fabricar la cal y los últimos 50 debían excavar las profundas trincheras para la cimentación[48].

La mano de obra barata eran los indios, pagados a razón de un real al día.

Los que tenían habilidades de carpintero lograban un salario de 10 reales, más una ración de maíz diaria. El Ingeniero Ignacio Daza, a cargo del diseño y construcción del fuerte, percibía diariamente 3 pesos, equivalente a 42 salarios de peón.

Los españoles eran remunerados con cuatro reales diarios. En la nómina había también convictos y negros esclavos escapados de las colonias británicas que llegaban a San Agustín en busca de libertad a cambio de recibir bautizo.

El fuerte tiene una planta de 55 metros de lado, cuadrada con patio central y cuatro baluartes en las esquinas. Frente a la puerta que tiene puente levadizo se alza un revellín triangular, que la protegía del fuego directo. Los aposentos que quedan debajo del terraplén tienen una crujía de aproximadamente 10 metros, pero originalmente su ancho solo alcanzaba la mitad. Esta ampliación fue realizada en 1738 cuando se reemplazó el piso del terraplén -sostenido por vigas de madera- por sólidas bóvedas capaces de resistir las bombas inglesas, al mismo tiempo se elevó la altura de las murallas en cinco pies. Las bóvedas sólidamente construidas cubrían un área de 5,6 por 11,3 m. Cada espacio abría al patio una puerta y ventanas para la ventilación. El nivel de las bóvedas se logró gracias a un relleno de coquina molida con arena que luego era cubierto con mortero para ser cuidadosamente apisonado hasta lograr una compacidad conveniente. Esta capa recibía otras elaboradas con el mismo sistema, con el fin de lograr la mayor resistencia del entrepiso, que debía soportar el peso de los cañones y el fuego de la artillería enemiga. Al final este suelo recibía un pavimento de piedra de seis pulgadas de grueso. El espesor total alcanzó un metro y veinte centímetros.

El bautizo de fuego de las obras aconteció en 1740, cuando el General Oglethorpe comenzó el sitio bloqueando la bahía y desembarcando 1400 soldados en tierra firme y en la Isla de Anastasia. Desde allí bombardearon el fuerte. Los habitantes de San Agustín abandonaron la ciudad y huyeron a los bosques o se refugiaron cerca del fuerte. Manuel de Montiano era el comandante defensor de la plaza, sabía bien su oficio: rebajó la ración de sus soldados, atacó por sorpresa las divididas fuerzas de Oglethorpe y mandó por refuerzos. Por 27 días las baterías inglesas batieron el fuerte pero hubo solo dos bajas. Cuando el hambre hacía presa de los defensores, los ingleses ensayaron el asalto, pero sus tropas estaban casi tan desmoralizadas como los hambrientos españoles. Fracasaron y volvieron a sus posiciones de sitio, a cocinarse bajo sol y a luchar contra los mosquitos.

Cuando la situación para los defensores era desesperada, hubo noticias de que los refuerzos y víveres habían llegado a una bahía al sur de Matanzas. Algunos veleros rápidos sortearon a los vigías ingleses y se filtraron por el canal. Al caer la noche regresaron con las ansiadas provisiones. A la mañana siguiente, los sitiadores abandonaron la plaza. El fuerte de San Marcos había resistído un asedio de 38 días sin caer.

SAN AGUSTÍN, FORMA URBANA

La ciudad sirvió principalmente como posición fronteriza. Rodeada de territorios hostiles y sin presentar atractivos para una colonización fácil, su población permaneció estancada, formada principalmente por soldados de la guarnición del fuerte.

El trazado de la trama urbana se despliega a lo largo de la costa, con tres calles paralelas de unos nueve cuadrantes de largo. Hay una Plaza Mayor. Las casas de los colonos tuvieron lotes grandes donde era posible ensayar cultivos. Al norte de la ciudad se formó un barrio de negros libertos escapados de las colonias británicas fronterizas. Un sendero salía de la ciudad para conectar con la región de los Apalaches y con algunas misiones dispersas.

Al norte de la ciudad se encuentra el Castillo de San Marcos, separado de ella por una extensión de terreno libre de construcciones.

El trazado del plano es de forma irregular, con cuadrantes de diversas formas y tamaños.

PENSACOLA

Estratégicamente ubicada en la desembocadura del Mississippi y la fachada occidental de la península de Florida, la bahía de Pensacola presentaba excelentes condiciones físicas para el control de la costa suroriental de Norteamérica.

Pánfilo de Narváez describió la bahía como "la más hermosa que jamás había visto". La expedición de Hernando de Soto pasó a través de los territorios de la Florida, Arkansas, Georgia, Alabama y Mississippi (1539-1541) abriendo el acceso a vastos territorios que llamaron la atención de ingleses y franceses. Tristán de Luna salió de Veracruz en 1559 al mando de una poderosa expedición, exploró la bahía de Mobile con sus trece barcos y la llamó Bahía Filipina. Desoyendo los consejos de Guido Bazares, no fundó su colonia allí, sino que prefirió el punto ahora llamado Bon Secour. La colonia soportó un año durante el que fue azotada por los huracanes.

En Pensacola se erigieron fortificaciones españolas, británicas y norteamericanas (Figura 237). Los franceses prefirieron las regiones colindantes con el Mississippi donde fundaron Nueva Orleans. En Mobile construyeron Fort Louis de la Mobile y Fort Louis de la Louisiane y más cerca de Nueva Orleans, Fort Maurepas.

Pensacola es una excelente bahía cuya boca es un cerrojo estrecho entre la isla Santa Rosa y tierra firme. Varios sitios sirvieron para fortalezas, el primero fue Santa Rosa Point donde está Fort Pickens (1828). Los Red Cliffs (Acantilados Rojos) al norte de Santa Rosa proveen de un emplazamiento elevado, allí estuvo el fuerte español de San Carlos de Austria (1698-1699) y San Carlos de Barrancas. Los ingleses erigieron la Water Battery (1771) y la San Antonio Water Battery (1787).

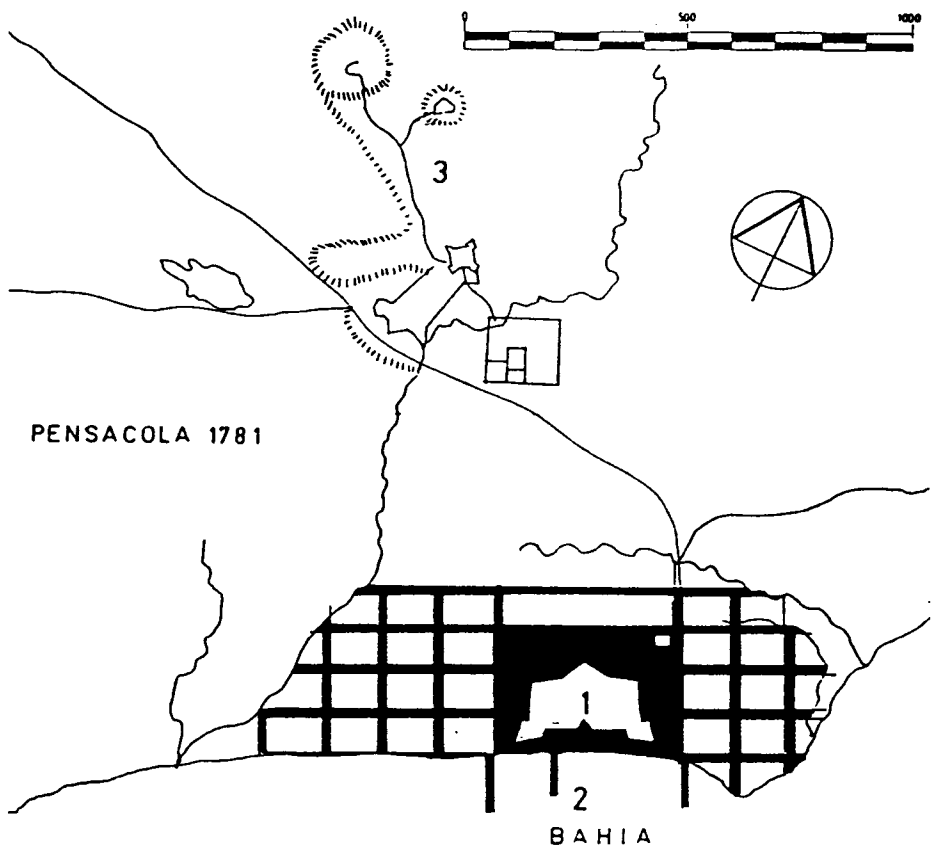


FIGURA 237. PENSACOLA 1781: plano de la Villa de Pensacola en la Florida occidental, del Fuerte Jorge y de las fortificaciones adyacentes construidas por los británicos y atacadas por las fuerzas españolas, por las que fue tomada el 8 de mayo de 1781.

1. *Fuerte Jorge*
2. *Muelle*
3. *Atrincheramientos para cubrir las tropas.*

*El fuerte fue construido rápidamente los años anteriores a 1781, diseñado por Elías Dumford, servía para proteger la ciudad de Pensacola, estaba colocado en el centro de ella. Fue muy criticado porque no se erigió en Gage's Hill, un acantilado ubicado al norte de la ciudad. Durante la batalla de Pensacola, las fuerzas españolas volaron el polvorín con fuego de mortero, matando unos 150 ingleses, lo que les valió tomar la plaza. (**Inventario preliminar, fortificaciones del Caribe**, Preservation Institute Caribbean).*

Fort George fue erigido de prisa, diseñado por Elías Dumford, servía de protección a la ciudad de Pensacola pues estaba ubicado en su centro. Los estrategas criticaban ese emplazamiento, sosteniendo que debía estar sobre el Gage's Hill, unas 1200 yardas hacia el norte.

El Gobernador Galvez atacó exitosamente Mobile para prevenir una invasión sobre Nueva Orleans desde allí (1781). El fuego de los morteros españoles voló un reducto avanzado, desde donde se hizo el asalto definitivo de la Plaza. Durante el gobierno español la bahía pasó a llamarse Santa María de Gálvez de Pensacola[49].

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

18. Van Oss, Adrian C. *Central America's autarkic colonial cities* In **Colonial Cities** edit. por J. Roos y G. Telkamp.

19. Carles, Rubén Darío. **220 años del período colonial en Panamá**. Panamá, 1949.

20. Reclus, Armando. **Exploraciones en los Istmos de Panamá y Darién**. EDUCA, San José. Costa Rica.

21. Castillero Calvo, Alfredo. **El casco viejo de Panamá, y el Convento de Santo Domingo**. Panamá 1981.

22. Castillero Calvo, Alfredo. **op. cit.**

23. Reclus, Armando. **op. cit.**

24. González Víquez, Cleto. **Apuntes sobre Geografía Histórica de Costa Rica.**

25. Fernández Esquivel, Franco. **Apuntes para una historia urbana de Cartago.**

26. Camargo, Angela. **Orosí**. Costa Rica-México, 1980.

27. Dobles. L. **La provincia de Heredia**. Heredia. Costa Rica 1934.

28. Meléndez Chaverri, Carlos. *Heredia, su evolución urbana.* **Revista del Colegio de Arquitectos**. Costa Rica.

29. Fonseca, Elizabeth. **Costa Rica colonial**. Edit. Universitaria. Costa Rica.

30. Hall, Carolyn. **El café y el desarrollo Historico-Geográfico de Costa Rica**. Edit. Costa Rica. 1978.

31. Fernández, Rodrigo. *Hacia una interpretación del desarrollo histórico de las ciudades capitales de Centroamérica.* En **La estructuración de las capitales centroamericanas**. Edit. Universitaria Centroamericana, San José 1988.

32. Wagner, Moritz; Scherzer, Carl. **La república de Costa Rica en la América Central**. Ministerio de Cultura. Costa Rica.

33. Citado en: Farah, A.; Chinchilla, G. y otros. **Desarrollo urbano de la Meseta Central, San José**. Seminario de Graduación en Historia urbana. Esc. de Arquitectura. U.C.R. Costa Rica.

34. Vega Carballo, Luis. **San José en la transformación social del espacio regional, siglo XIX**. CSUCA. Costa Rica.

35. Radell, David; Parsons, James. *Realejo, un olvidado puerto colonial y centro de construcción naval de Nicaragua.* En: **Lecturas de Historia de Centroamérica**, editor Luis René Cáceres. B.C.I.E.

36. Argüello, Alfonso. **Historia de León Viejo**. Edit. Antorcha. León 1969.

37. Squier. E.G. **Nicaragua, sus gentes y paisajes**. EDUCA. Costa Rica.

38. Martínez Castillo, Mario Felipe. **Apuntamientos para una historia colonial de Tegucigalpa y su Alcaldía Mayor**. Edit. Universitaria, Tegucigalpa, 1982.

39. Wells, William V. **Exploraciones y aventuras en Honduras 1857**: EDUCA, Costa Rica.

40. Lutz, Christopher. **Historia sociodemográfica de Santiago de Guatemala, 1541-1773**. CIRMA 1982.

41. Annis, Verle Lincoln. **The architecture of Antigua Guatemala, 1543-1773.**

42. Vivanco, Melgarejo. **Breve historia de Veracruz.** Edit. Posada. México: 1962.

43. Gemelli Careri, Giovanni Francesco. **Viaje a la Nueva España,** México: 1976.

44. Gage, Thomas. **Travels in the New World.** University of Oklahoma Press.

45. Chueca Goitia, Fernando; Torres Balbas, Leopoldo. **Plano de Ciudades Iberoamericanas y Filipinas.** Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1981.

46. Betancurt, Antonio. **Historia de Yucatán.** Mérida 1970.

47. Nanucy, Albert. **The houses of St. Augustine, 1565-1821.** St. Augustine Historical Society, Florida.

48. Arana, L.R.; Nanucy,A. **The building of Castillo San Marcos.**

49. P.I.C. **Inventario preliminar, fortificaciones en el Gran Caribe.** Univ. of Florida. Gainesville.

5

CIUDADES COLONIALES FRANCESAS, INGLESAS, HOLANDESAS, DANESAS

"Commerce", said the French Minister, Colbert, the incarnation of seventeenth – century mercantilism, *"is a perpetual and peaceable war of wit and energy among all nations"*.

Eric Williams

LAS ANTILLAS, ESCENARIO DE LA COLONIZACION

Las naciones mercantiles europeas trasladaron al Caribe parte de sus formas de vida, de sus instituciones culturales y de sus modalidades productivas. El escenario natural, con sus características climáticas y su geomorfología abigarrada condicionó y transformó, se puede decir que reinventó, la arquitectura y el urbanismo importado que llegó a las Antillas.

La España de los Reyes Católicos acaparó las Islas Mayores, las Grandes Antillas, y las convirtió en trampolín para llegar a México y Sudamérica. Disfrutó de ellas durante el siglo XVI y los primeros treinta años del siglo XVII.

Para las potencias noreuropeas, las Antillas constituyeron un fin en sí mismas, una posición muy rentable. Las pequeñas islas fueron tan provechosas económicamente que Francia, en una negociación con Inglaterra, prefirió entregar todo el Canadá y quedarse con una de sus islas del azúcar.

Las ciudades españolas en las Antillas sin duda lograron un mayor desarrollo y complejidad que no puede atribuirse solo a que fueron más antiguas sino a que su crecimiento estuvo relacionado con un papel de lugar de paso de los flujos provenientes de amplios territorios. Tampoco debe dejarse de lado el

factor correspondiente al modo productivo de la colonización española que hizo de las ciudades asiento de una nutrida burocracia de los conventos misioneros. Además desde temprano en algunas se permitió la convivencia de indígenas y esclavos. En general las funciones de esas ciudades comparadas con las de las potencias noreuropeas eran variadas y complejas. Las ciudades francesas del área daban cabida a un pequeño grupo de administradores de la Compañía de Indias y de la guarnición del Fuerte. Solo los comerciantes formaban el grueso de los habitantes de los burgos. Su actividad portuaria se limitaba a atender la salida de sus productos en los barcos de la Compañía de su propio país, porque el libre comercio estaba limitado por la ideología mercantilista al estilo de Colbert. Las ciudades españolas costeras también tuvieron su comercio limitado por el monopolio real, pero en cambio servían de distribuidores a amplios *hinterlands*, como Cartagena y Santa Marta por ejemplo, servían a la amplia región fluvial del Magdalena. Para resumir, unas fueron ciudades-enclave y las otras ciudades-abiertas.

LA HISPANIOLA Y HAITI

En tamaño, esta isla ocupa el segundo lugar de las Antillas, después de Cuba. La superficie es de 76 000 kilómetros cuadrados, mide 650 km de largo y en la parte más ancha unos 240 km. Colón la llamó la Isla Española, pero durante la colonia se le decía Santo Domingo por el nombre de su capital. A veces también tomaba el nombre de Haití. Sus primitivos pobladores, los Arawaks le decían Quisqueya. El relieve de la Española consiste en series alternadas de montañas, valles y planicies; la orientación de estas formas provoca climas contrastados y canales de comunicación en el sentido norte-sur. Más de un tercio de las tierras está sobre los 450 metros de altura. En la isla se encuentra la Cordillera Central, que es el sistema montañoso más alto de las Antillas. Los ríos más importantes son el Camu y el Yaque del Sur en República Dominicana y el Artibonite en el territorio de Haití. La costa, aunque muy dentada, ofrece pocos puertos profundos y abrigados. Los huracanes eventualmente causan graves daños.

El uso del suelo está determinado por las cadenas montañosas paralelas, sus alturas están generalmente forestadas, pero en la parte haitiana la presión demográfica ha terminado con bosques de los cerros para clarear terrenos destinados a cultivos de subsistencia. Los cafetales dominan el uso agrícola de las tierras altas. Otros cultivos como el cacao se dan en las altas planicies del norte y sobre todo en la región húmeda oriental, la Vega Real. El tabaco es común en la planicie del Yaque. Arrozales irrigados y caña de azúcar ocupan los semiáridos llanos inferiores. La caña de azúcar es desde luego el cultivo más importante, seguido de la agricultura de subsistencia.

Haití ocupa la parte occidental de la Hispaniola, comprende también la Isla Tortuga ubicada en la costa septentrional. Tiene un clima tropical marítimo de estaciones pluviométricas muy disímiles; las precipitaciones dependen mucho de las condiciones del relieve. Las temperaturas son altas en las llanuras pero en las faldas de la montaña van bajando a medida que se sube, a 1 500 metros, el clima es agradable. Haití estuvo cubierto de bosques densos en las regiones húmedas y los pinos-caribes cubrían las faldas calcáreas de las montañas; en las llanuras había bosque seco. De esta cobertura vegetal no quedan sino pocos vestigios, lo demás ha sido devastado por la búsqueda de tierra cultivable. Los franceses se instalaron en la Isla Tortuga y de allí incursionaron en los dominios de los españoles, apoderándose de la parte occidental de la Isla a comienzos del siglo XVII.

El primer asentamiento durable de las Antillas fue Santo Domingo, ubicado en la parte sur de la isla. Gobernada por Nicolás de Ovando desde 1502, la colonia logró sobreponerse a los fracasos anteriores por establecer un asentamiento productivo. Los españoles llegaron por cientos y crearon haciendas, cultivos, y minas; al mismo tiempo su actividad acabó con la población indígena. La colonia se convirtió en la dispensadora de alimentos, caballos, implementos para las expediciones que partían hacia otras regiones de América. También funcionaba como

plaza para que los hombres de la tropa se aclimataran al ambiente tropical. Fue un lugar de paso. En esa época, la mayoría de la población de Santo Domingo estaba llegando de España o partiendo hacia Cuba, Jamaica, Florida o México.

LA GUADELOUPE Y SU ARCHIPIELAGO

La isla de Guadeloupe ocupa el centro del arco formado por la Antillas Menores; está casi dividida en dos partes por un istmo angosto. Al oeste, se encuentra la Basse Terre, con una superficie de 848 kilómetros cuadrados; al este se halla la Grande Terre con una forma más irregular y 588 kilómetros cuadrados de superficie. En los alrededores quedan otras islas menores como la Marie Galante (1,57 km^2); La Desirade (20 km^2) que prolonga la isla grande unos 10 km, y la Saintes que es un pequeño conjunto de 14 km^2. Políticamente dependientes, pero físicamente alejadas están la Isla de Saint Barthelemy (21 km^2) y Saint Martin con el islote de Tintamarre. La temperatura en esos parajes se mantiene regular a lo largo del año y oscila entre 23° y 29° C, y jamás sobrepasa los 33°. La estación seca dura de diciembre a mayo. La repartición de las lluvias en Guadeloupe es muy irregular; en la cadena volcánica de Basse Terre alcanza 6 m anuales, mientras que en parte de la costa apenas llega a 1,5 m. La isla se halla en el paso de los ciclones. La diversidad de la vegetación está determinada por la diversidad climática; en general las partes bajas presentan manglares y bosques.

LA MARTINIQUE, ISLA VOLCANICA

A unos 120 km al sur de Guadeloupe y en la línea del arco antillano está la Isla Martinique, otra colonia francesa. Tradicionalmente los franceses la llamaban Iles du Vent (Islas del Viento)[1], también se les apodó "Islas del azúcar" por el cultivo predominante de este producto durante la etapa colonial.

La Martinique es una isla volcánica sometida a actividad continua desde el fin del Secundario hasta nuestros días. Las montañas responsables de esta actividad son la Montaña de Vauclin, la Morne Larcher y la Morne la Plaine que sobrepasan apenas los 500 m. Al norte se alza el Piton Morne que llega a 895 m, y al este el Morne Jacob junto al Morne Palmiste. En el centro de este sistema amenazador se encuentra la llanura de Lamentin que prolonga la Bahía de Fort de France con sus fértiles tierras de aluvión. El clima es tropical marítimo, lluvioso, los alisios barren sin cesar la fachada atlántica de la isla para hacer el ambiente más agradable por lo fresco y ventilado. Esta temporada de alivio de la canícula, dura de diciembre de abril, con menos de 20° en las noches. Como las otras islas, la Martinique estuvo cubierta en un comienzo de bosques.

TRINIDAD Y TOBAGO

Como un eslabón desprendido de la cadena de las Pequeñas Antillas, la isla de Trinidad casi toca la costa de Venezuela, de la cual le separan dos canales: Boca del Dragón y Boca de la Sierpe. Son angostos, de unas 10 millas de ancho y sumamente correntosos. Trinidad y su minúsculo apéndice, Tobago, suman 2 125 kilómetros cuadrados.

El rasgo predominante de la geografía de Trinidad es la Cadena Norte, que corre de este a oeste con 500 metros de altura. En el centro corre la Cordillera Central y más abajo la Cordillera Sur, relieve que determina el sistema de drenaje con ríos que tienen recorridos fluctuantes entre 21 y 50 millas; existen ciénagas como la Caroni Swamp. Al sur de la isla se ha descubierto y explotado un cinturón de yacimientos petrolíferos.

Colon tocó Trinidad en su tercer viaje y desde entonces permaneció en trance de abandono. Los vecinos elevaron a la Corona un reclamo porque en treinta años ningún navío proveniente de Sevilla había fondeado en Puerto España. Después de la desastrosa cosecha de 1729, se abandonó el cultivo del tabaco y se implantó el cacao, que no dio beneficios sino al final del período español.

Como es de suponer, la población indígena fue exterminada por el trabajo de las encomiendas en las plantaciones, y se trajeron esclavos negros para suplantar a los desaparecidos trabajadores.

La primera ciudad, San José de Oruma era un simple caserío (Figura 238). Sancho de Alquiza lo refiere así:

Después de 16 días de viaje; llegué el 29 de diciembre en dicha isla a una ciudad llamada San José de Oruma, donde no había sino cuarenta hombres viviendo en treinta y dos casas de paja.

Ya en 1637 las casas se construían de tapial sólido, pero seguían techadas de paja. En el centro había una iglesia fortaleza donde 5 centinelas hacían guardia día y noche. Una casa del Gobernador, otra del Cabildo y un pequeño Monasterio completaban la dotación urbana. Veinticinco años más tarde el informe del Gobernador Viedma no puede ser más desalentador.

En Trinidad hay 76 hombres incluyendo los viejos y los enfermos, de los cuales apenas 40 son aptos para la milicia. Hay también 90 indios, los otros se han dado a la fuga.

La fortificaciones hechas de tapial, (mezcla), fueron gradualmente destruidas por el clima lluvioso. La primitiva ciudad de Puerto España, estuvo donde hoy se encuentran la Duncan, Nelson y George Streets, hasta dar con Chacon Street. Había una Plaza de la Marina al lado del mar, tal como si se hubieran seguido las Leyes de Indias. Una fuente entonces conocida como de Madame Moncreau, daba buena agua a la ciudad.

En vista de lo despoblado, la Corona, estimuló en forma excepcional la llegada de colonos de origen francés, lo que tendió a debilitar aún más los nexos de Trinidad con sus raíces hispánicas.

Cuando los ingleses se apoderaron de Trinidad (1797), estimularon el cultivo de cacao con un sistema de comercio más liberal y dinámico. La prohibición de importar más esclavos negros promulgada en 1806, trae un nuevo problema al desarrollo de la economía. Pero pronto se encuentra una manera de hacerse de mano de obra barata con el sistema de "servidumbre". Este consistía en la firma de un contrato entre el siervo y el dueño, por medio del cual el primero se comprometía a trabajar por un determinado número de años. Entre 1830 y 1917 Trinidad importó 146 000 indúes como siervos.

Los asentamientos se distribuyeron a lo largo de los caminos y fueron de características tan diversas como era diferente el origen de sus pobladores. En la llanura central existen villorrios modelados por las costumbres indúes, sus habitantes se relacionan por medio del "praja" una institución que implica recíprocas obligaciones entre vecinos.

Por otro lado, los poblados de negros africanos mantienen sus tradiciones ancestrales adaptadas a las condiciones del Caribe como en otras islas de la región.

CURAÇAO, ENCLAVE HOLANDES

Es la última isla de las Antillas Menores, con Aruba y Bonaire forma un pequeño archipiélago colonizado por los holandeses. Cuando fue descubierta en 1499 estaba habitada por los indios Caiquetios, provenientes de las regiones de Falcón y Lara en el continente, ubicadas en lo que hoy es Venezuela. Los Caiquetics pertenecían a la familia Arawak-Maipure que ocupaba la planicie de Falcón hasta el Cabo de la Vela en la Península de Paraguana. Los primitivos habitantes de Curaçao, mantuvieron un activo comercio con las tribus de la costa y se desplazaban en flotas de cayucos, su versión de la piragua. En estas embarcaciones realizaban excursiones para cazar tortugas gigantes y "bubi", una especie de golondrina de mar; en estas correrías se aventuraban hasta las fronteras de Colombia para realizar trueques con las tribus costeras. Curaçao tiene un área de 437 km², a lo largo mide 60 km de longitud. La isla es más ancha a la altura del St. Kruis al oeste y de Ronde Klip al este, pero

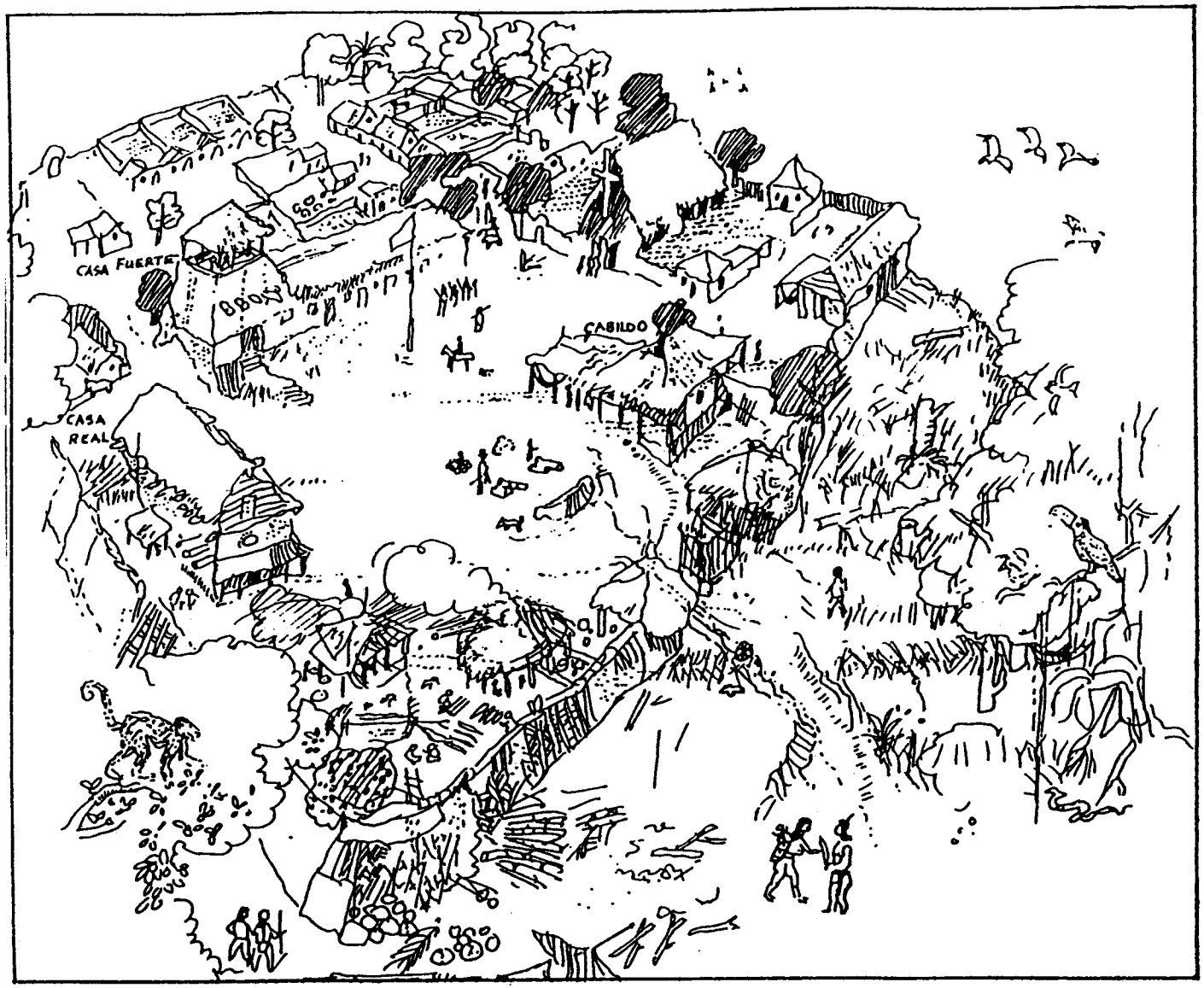


FIGURA 238. PLAZA DE SAN JOSE DE ORUMA: Jhon Newel Lewis reconstruye los primeros tiempos de la plaza de San José de Oruma, en Trinidad. La arquitectura de la Casa Real, del Cabildo y la Casa Fuerte echa mano de la combinación de madera y adobe. El cuadrante del poblado está rodeado de una rústica muralla y de la selva tropical (tomado de ***Architecture of the Caribbean****).*

al centro es tan angosto que una persona parada en Kleine Berg puede ver el mar de ambos lados (4 km de ancho). Curaçao es montañoso a lo largo de toda su longitud. Dista de las costas de Venezuela 38 millas. Su temperatura promedio de 80° F (aproximadamente 26° C) es la mayor de todas las Antillas.

Es muy probable que fuera Alonso de Ojeda quien descubrió Curaçao en 1513, en un viaje en compañía de Juan de la Cosa, Américo Vespucci y Bartolomé Roldán. El nombre de la isla es controversial, puede derivar de la tribu de los Curacaos, un clan de los Caiquetios. En los mapas más viejos la palabra misteriosa que dio origen al nombre de la isla es interpretada de varias formas: Vesconte de Maiollo escribe Curasote en su mapa de 1517 igual que Diego de Ribero en 1527. Juan de Ampués lo deletrea como Carasao y Corazao. Guillermo Fernández de Oviedo en su historia publicada entre 1533 y 1548 denomina la Isla Corazante, pero tiene la precaución de agregar "es la isla que los indios llaman Curazao". En el mapa de Bartolomé Oliva u Oliveira que data del siglo XVI aparece escrito como Curacante; los mapas entre 1525 y 1529 aportan otras variantes: Curacote, Curasaote y Curasaore. Los mismos españoles desde 1620 comienzan a llamarlo y escribirlo Curacao o Curazao indistintamente. Pero, cuando llegan los holandeses comienza de nuevo la reinterpretación, porque la nueva lengua debe adaptarlo a su fonética y caligrafía. Los franceses por su parte hacen nuevos aportes, para ellos la isla deviene en Corossol (Labat 1725) y Coracol (Charlevoix 1731); para Raveneau de Lussan es Curassol. En un viejo mapa depositado en Jamestown aparece la forma de Curazao.

Los españoles tuvieron la isla desde 1499 hasta 1634 y su historia se confunde en esa época con la de Venezuela, cuyo primer gobernador fue Ojeda y tuvo jurisdicción sobre Aruba, Bonaire y Curaçao. Durante un tiempo, la autoridad local de la isla fue bicéfala: un mayordomo hacía las veces de Gobernador y un Cacique tenía el poder sobre los indios. Estos vivían en un gran número de pequeños pueblos concentrados alrededor de fuentes, vertientes y pozos.

Los holandeses se apoderaron del lugar en 1634. Previamente varias de sus expediciones habían pasado por la isla y sus inmediaciones, comerciado y practicando la piratería. Como potencia en expansión que había tomado Pernambuco en 1630, necesitaba de una base en la ruta del Caribe para aprovisionar sus naves y establecer la ruta de navegación comercial. La Compañía Holandesa de Indias decidió que la isla le servía, financió y planeó cuidadosamente la captura por medio de una expedición militar que terminó exitosamente para los holandeses[2].

BARBADOS, DOMINIO BRITANICO

La última línea de esta lista es Barbados. Se encuentra fuera del arco de las Antillas, unas 230 millas al sureste de la Martinique. El primer barco inglés fondeó en sus aguas seguramente por casualidad. John Powell desembarcó con sus hombres en un lugar que llamó St. James Town, pero la isla estaba deshabitada. Powell volvió a Inglaterra, reportó a las autoridades su descubrimiento y formó una pequeña compañía comercial. En el barco llamado "Willian y John" zarpó de nuevo hacia el Caribe, antes de llegar a su destino atrapó algún botín practicando la piratería. Los piratas colonos desembarcaron en el mismo lugar anteriormente descubierto sobre la parte oeste de la isla, pues allí estaba cubierta de arbustos y bosques mientras que en el otro extremo era estéril y rocosa. Las fuentes de agua de Barbados eran tan escasas como las de Curazao y los ingleses se vieron obligados a abrir pozos y construir cisternas para capturar y almacenar las aguas de lluvia. Había otras cosas que compensaban de esas penurias: los arrecifes de coral y la naturaleza del lugar. Construyeron con denuedo rústicas cabañas y limpiaron el terreno alrededor de ellas, pero sin aventurarse tierra adentro. Powell trajo de Guyana unos indios que les enseñaron el cultivo de la batata, casave, maíz, índigo, algodón y tabaco. El verdadero propietario de la isla era Sir William Courteen, el socio financista de la aventura. Los colonos no eran dueños ni de la tierra ni de las provisiones, eran en el fondo arrendadores de Courteen a quien debían retornar los beneficios económicos.

Courteen era sin embargo un buen arrendador, enviaba puntualmente las provisiones e implementos que se necesitaban para la explotación de la colonia que sin tardar alcanzó la prosperidad.

La colonia iba a experimentar cambios: el Conde de Carslile usando de su influencia e impulsado por sus deudas se propuso apoderarse del negocio de Courteen. Solicitó al rey Carlos I la propiedad de las islas del Caribe, presentando el petitorio, de tal manera que Barbados quedara fuera para no despertar la suspicacia de Courteen. Mediante maniobras cortesanas logró sus propósitos, cediendo a sus acreedores 10 000 acres y el derecho a cobrar los impuestos a los colonos.

Terminados los problemas con la prosperidad de la isla y terminada la Guerra Civil que enfrentó a los partidarios del Rey y los partidarios del Parlamento Inglés, Barbados llegó a una etapa de tranquilo comercio liberal basado en la producción de tabaco. La forma de trabajo más común fue la de trabajo servil de inmigrantes blancos. Hombres o mujeres pobres que desearan ir a las Antillas firmaban un contrato en el que se comprometían a servir a un plantador por seis o siete años. También se utilizó el transporte de criminales y presos políticos para proveer de mano de obra a la agricultura de la colonia. Cromwell comenzó esta práctica de castigar a los prisioneros políticos con la deportación en 1649, cuando sofocó la rebelión irlandésa, la condena se convirtió en el castigo tradicional para los que se levantaban contra el régimen de turno. Grupos opositores fueron enviados en 1655, 1685 y más tarde en 1715 y 1745. El cultivo del tabaco como espina dorsal de la economía llegó a un límite impuesto por el mercado y por el flujo declinante de los siervos después de que el maltrato impuesto en Barbados llegó a conocerse en Inglaterra. Se trató de implantar el algodón y aumentar la producción de alimento. El tabaco de la isla era de inferior calidad al de Virginia y la metrópoli castigaba las importaciones con impuestos mayores que los asignados a la competencia. Las razones eran que Londres deseaba que las islas produjeran más alimentos para que no cayeran en la completa dependencia de los Holandeses como proveedores.

La declinación de la importación se dio de la siguiente forma:

desde	1628	1638	1639
Barbados	102 700	204 000	28 000
St. Kitts	pounds	407 000	107 000

EL IMPERIO COLONIAL FRANCES

Francia, en el siglo XVII, desarrolló un proceso de fortalecimiento del poder central de la Monarquía, para convertirse en la potencia mundial capaz de disputar con Inglaterra y España el poderío sobre las nuevas tierras descubiertas en Asia, Africa y América. Francia es la potencia que comienza en último lugar la carrera por el reparto colonial.

La presencia francesa en Norteamérica comienza con la llegada de Champlain al Canadá. Allí se establecen colonias agrícolas regidas por un sistema casi feudal que luego fue reemplazado por la gestión directa de la Corona (1663). Quebec se fundó en el año 1698. El sustento principal del comercio era la exportación de pieles. Las ciudades de Montreal y Des Trois Rivières eran más bien ciudades de control colonial que ciudades mercantiles. En Cabo Breton se construyó una gran fortaleza para defender las nacientes villas de las depredaciones de los ingleses. Canadá representa el esfuerzo de proyectar la ciudad mercantil europea en Norteamérica.

Más tarde se emprende la exploración de la Lousiana, donde se fundaron varias grandes ciudades de distinto destino. En la primavera de 1682, el Caballero de La Salle llegó al Golfo de México habiendo partido desde Canadá. En su entrada al río, declaró como tierras de la Corona de Francia todas aquellas regadas por el Mississippi. Entre las fundaciones francesas del sur de Estados Unidos están: Nueva Orleans, Mobile, Biloxi y San Luis. Esta última ha llegado a ser una importante ciudad; fue fundada por Pierre Chateau, quien dibujó de su mano un plano bastante simple, donde la ciudad se encuentra junto al río (1764).

Francia también entró al escenario de Asia, aunque tardíamente. Ya en el año 1529, Jean y Raoul Parmentier

habían visitado las Molucas, pero la creación de una Compañía de Indias Orientales destinada a implementar un esquema colonial fracasó repetidamente, hasta que Colbert logró establecerla eficientemente, bastante más tarde.

La presencia colonial en los países del lejano oriente se basaba más bien en factorías, enclaves comerciales, que en un esquema de colonización extensivo. Algunos de los enclaves franceses son Surate, Masulipatan, Bantan y Pondicheri donde François Martin fundó la capital de la India francesa (1682). En Bengala se fundaron los fuertes de Balassor y Kassimbazar. Dacca y Chandernagor son otros puntos dominados por Francia.

Cuando le tocó el turno a Africa, Mogador fue reestructurado por Theodore Cornut en Marruecos. A comienzos del siglo XIX se produjo la apropiación de Argelia. Africa Occidental también estuvo bajo el dominio galo en el límite del Sahara; en el Senegal se fundaron St. Louis y Gore (1683 y 1677).

En el Océano Indico las Islas de Reunión y Mauricio del Archipiélago de Mascareignes fueron posesiones francesas.

FRANCIA EN EL CARIBE

Francia se encontró con respetables rivales en la jerarquía de los colonizadores. España estaba desde hacía ya un siglo y medio en el Caribe, poseía Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, además de algunas Islas Menores. Inglaterra le había disputado ubicaciones tan interesantes como Jamaica y Barbados que era, en ese tiempo, el mayor productor de azúcar para los puertos ingleses.

Desde la Isla de St. Kitts, que compartieron un tiempo con los ingleses, los franceses se trasladaron a las Islas de Martinique y Guadeloupe, ambas abandonadas por los españoles. Después de desalojar a los indios Caribes, ocuparon Granada y reclamaron derechos sobre St. Croix. Tobago les fue cedido por Holanda en 1678 y después de ásperas disputas Francia se quedó al fin con la Cayenne, territorio conocido como Guayana Francesa.

Un ejemplo de esa rivalidad que destaca por lo curioso es el Tratado de 1763, por el cual Gran Bretaña debía restituir a Francia el Canadá o Guadeloupe, ambos conquistados durante la guerra que acaba de terminar. La simple comparación de las dos posesiones provoca hoy día un sentimiento de absurdo. Inglaterra decidió devolver Guadeloupe y guardarse Canadá. En Gran Bretaña se sintió como un error; y por su lado, Choiseul, el Ministro del Interior de Francia se enorgulleció del resultado, que para él era un golpe maestro de su diplomacia reteniendo una valiosa "isla del azúcar" en lugar de un vasto territorio desolado. Muchos franceses pensaron lo mismo: Voltaire se había referido en una ocasión al Canadá como... *unos pocos acres cubiertos de nieve.*

LA POLITICA COLONIAL MERCANTILISTA

Jean Baptiste Colbert nació en 1619, descendiente de una larga línea de comerciantes y funcionarios. Su capacidad para el trabajo llamó la atención del Cardenal Mazarino, quien gobernaba Francia en los primeros años de Luis XVI. Colbert se hizo acreedor a la protección real a la muerte de Mazarino y ocupó los puestos de Intendente de Finanzas, Superintendente de Construcciones y Manufacturas, de Contralor y de Ministro de la Marina con jurisdicción sobre todas las colonias. Su filosofía puede resumirse en sus propias palabras:

> *Debemos restablecer y crear toda clase de industrias, aún las suntuarias. Establecer un sistema protector de Aduanas, organizar a los productores y comerciantes en Corporaciones, eliminar los Bonos Fiscales por inconvenientes para el bienestar del pueblo, devolver a la Marina Francesa el transporte de los productos, desarrollar las colonias y atarlas comercialmente a Francia, suprimir drásticamente a los intermediarios entre India y Francia, desarrollar la Armada para proteger el comercio marítimo.*

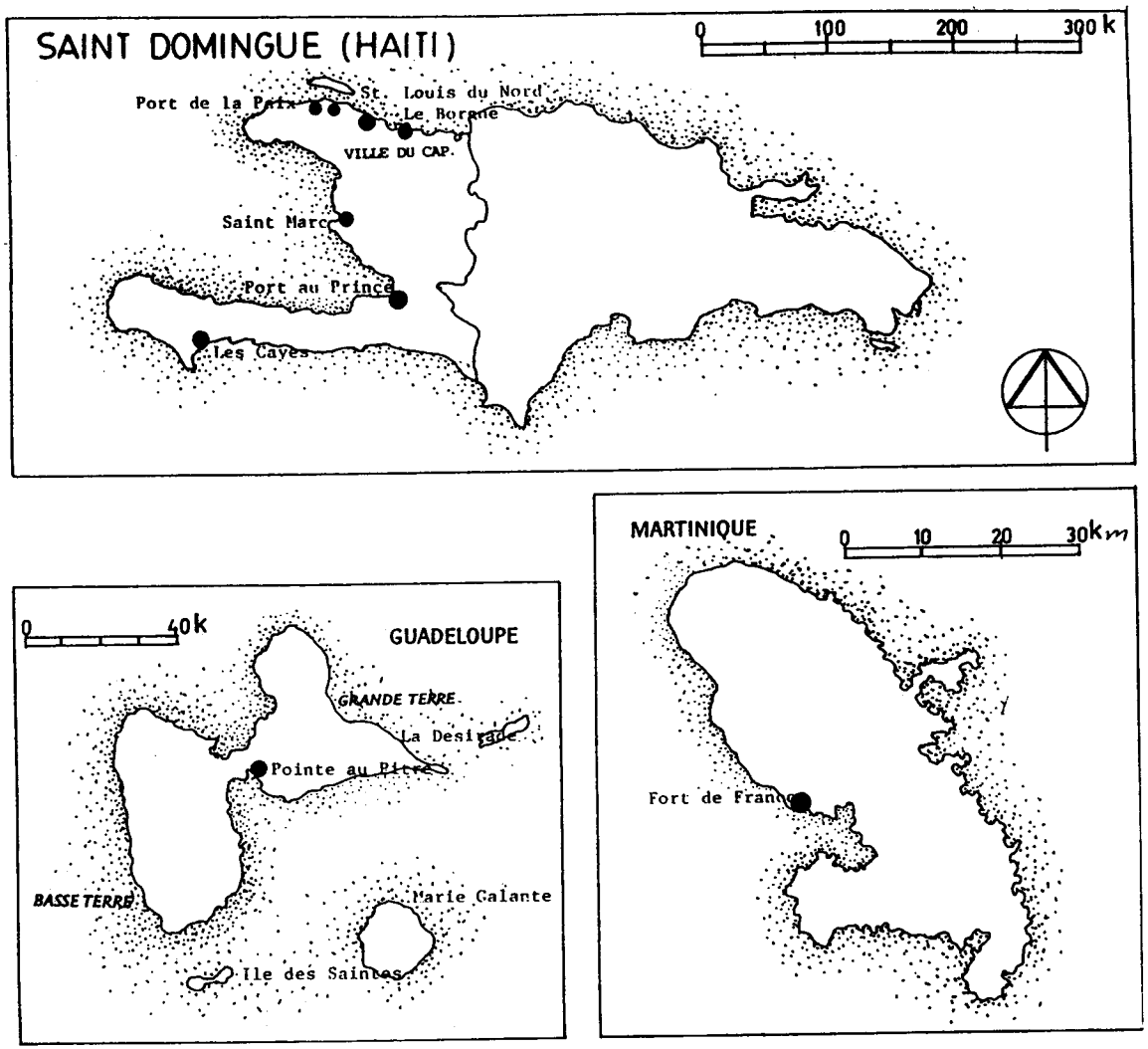


FIGURA 239. LAS COLONIAS FRANCESAS EN EL CARIBE: Saint - Domingue, actual Haití fue la más grande y produjo durante siglo y medio grandes beneficios al sistema comercial colonial. La explotación de los esclavos llevó a la revolución al fin del siglo XVIII. La superioridad productiva de Santo Domingo se debía tanto a la alta calidad de los suelos como al trabajo de los esclavos. El régimen colonial mostraba una alta mortalidad de negros. Una típica plantación de azúcar requería 100 "carreaux" de terreno, 200 esclavos y 100 mulas para producir al año 134 toneladas de azúcar blanca o refinada. 58 esclavos trabajaban en el campo, 39 lo hacían en el ingenio y 12 eran domésticos. Las ciudades servían para controlar el funcionamiento del sistema y eran instrumento para la exportación de las mercancías y beneficios hacia la metrópoli. En los mapas se muestran las ubicaciones de algunas ciudades estudiadas en este capítulo. La escala gráfica está en kilómetros.

A todas luces es una política económica a gran escala y a largo plazo cuyo núcleo iban a ser las colonias caribeñas. En el sistema desarrollado por Colbert destacan tres rasgos:

1. Las colonias son instrumento indispensable para estructurar el sistema comercial francés
2. Las colonias son la "exclusiva" propiedad del país metropolitano
3. Los intereses de las colonias deben siempre "subordinarse" a los intereses del país metropolitano.

En 1494 el Papa había repartido el mundo entre España y Portugal. En 1664 Colbert lo dividió entre dos compañías francesas de comercio, que consideró "sus ejércitos" en la guerra del comercio. Hacia el Este se lanzó la Compañía de las Indias Orientales, hacia el Oeste la Compañía de las Indias Occidentales. El Papa propone pero Colbert dispone[3].

En un discurso sobre manufacturas, el Ministro afirma que el monto del comercio holandés con las colonias de unos dos millones de libras al año, debe pasar a manos de Francia. Para eso es necesario construir 200 barcos, reclutar unos 6 000 hombres de mar, unos tres millones de libras de soporte financiero y mercados abiertos a la industria y agricultura francesas. El incremento del tráfico marítimo necesitaba también de puertos adecuados, con las instalaciones apropiadas. Un programa de construcción de ciudades costeras se esboza para complementar las medidas administrativas, financieras y legales que iban a estructurar el imperio ultramarino. La Compañía de Indias Occidentales obtuvo el monopolio del comercio con el Caribe, América y Africa por el término de cuarenta años. El Rey y algunos selectos altos funcionarios tenían su participación en los beneficios. Esta política presenta ya en 1674 algunos éxitos: las islas francesas del azúcar logran una población de 45 000 habitantes, dan trabajo para más de 100 barcos de 50 a 300 toneladas, dan empleo a marineros, pilotos, artilleros, carpinteros y muchos otros artesanos y ofrece un mercado abierto a muchos productos hechos en Francia.

Los holandeses fueron barridos del comercio francés, sus barcos no eran admitidos en los puertos coloniales aunque llevaran lo indispensable; esclavos, carne o repuestos para los molinos de azúcar. El sistema llamado entonces "lo exclusivo" funcionaba a pedir de boca, sustentado por el creciente poder de la Armada. En 1683 los barcos que comerciaban con el Caribe ya eran 205, Colbert puede declarar con satisfacción que "ya ningún extranjero trae azúcar a Francia". Si alguien alguna vez tuvo un "sistema" para hacer marchar el mundo, ese hombre fue Colbert. Ninguna excepción, ninguna situación podía hacer flaquear sus normas. Los comerciantes de Nantes alcanzaban grandes beneficios, estimados en el 43%, trayendo carne salada desde Irlanda. El Ministro dictaminó "no más carne irlandesa para las colonias" solo carne francesa. La carne salada francesa era más cara y escasa para proveer las necesidades, los comerciantes de Nantes iban a perder sus beneficios, las colonias iban a tener problema de aprovisionamiento, pagarían más caro, el producto era de peor calidad. Nada hizo variar el "sistema". Los intereses de las colonias deben siempre subordinarse al de la metrópoli. Se instituyó el monopolio del comercio del tabaco, aunque los productores de la Antillas tuvieran bajos precios, aunque perdieran el mercado europeo. Hubo protestas, la respuesta de Colbert fue renovar el monopolio unos años más. Otra victoria del concepto de "exclusivo" en beneficio de la metrópoli fue la guerra por la refinación del azúcar. A los plantadores les convenía exportar azúcar refinado que no perdía peso durante el viaje como el azúcar bruto. Los refinadores franceses protestaron contra esa actividad, aduciendo que ya no tenían trabajo para las 29 refinerías instaladas en Rouen, La Rochelle, Nantes y Bordeaux. No era cierto, ellos refinaban diecisiete millones de libras y las colonias solo tres millones. El colbertismo otra vez prefirió beneficiar el interés metropolitano subordinando a los plantadores antillanos. Las refinerías en las islas fueron prohibidas. A pesar de eso, la refinación del azúcar continuó haciéndose en las islas. Entonces el impuesto al azúcar refinado subió a

la suma de 22 libras por tonelada mientras que el impuesto al azúcar bruto bajó una libra. Los recursos de Colbert eran inagotables.

El papel de las ciudades coloniales, ciudades portuarias en su mayoría, fue importante para el sistema, aunque las funciones urbanas fueron limitadas. Casi reducidas al papel de factorías de comercio, desprovistas de actividades en función de una economía propia, su desarrollo fue pobre, acotado por una población escasa de funcionarios, comerciantes y trabajadores portuarios. En algunas, la función militar fue predominante, también sostenida con base en una población importada de oficiales y tropa colonial. Alguien acuñó el término de "ciudades embudo" por cuyo cuello circulaba la producción y la riqueza de una amplia zona para ser dirigida con precisión hacia la metrópoli.

LA TRADICION URBANA DEL GRAN SIGLO FRANCES

Durante el sigo XVI las ciudades europeas fueron planeadas fundamentalmente como ciudades militares, subordinándose su diseño a los factores defensivos, como el emplazamiento y las murallas. Se puede afirmar que todavía fueron concebidas como fortalezas por los ingenieros militares que trazaron sus planos siguiendo los esquemas radiocéntricos estrellados y de contornos definidos por muros, baluartes, fosos y puertas de acceso.

En el interior, la disposición radial de las calles lleva a una plaza central; los cuadrantes son semi-triangulares, acomodados con cierta dificultad dentro del rígido perímetro. En algunos casos se utilizan calles anulares que repiten el movimiento de las murallas, hay plazuelas secundarias para cada barrio cuando la ciudad alcanza una dimensión significativa y que necesita de más expansión del espacio público (Palmanova).

El urbanismo del siglo XVII tiene otras preocupaciones que las meramente militares: es el urbanismo de los extensos desarrollos a lo largo de ejes hacia las afueras de París, de la ubicación de monumentos como los Inválidos, prefigurando un espacio urbano aún por llenar entre el corazón de la villa y las afueras. Dentro de la ciudad, las intervenciones más relevantes son la apertura de respiraderos dentro de la trama medieval-renacentista, las plazas y el tema recurrente del lenguaje barroco: los *rond points*, intersecciones de avenidas en la forma de un espacio circular libre.

No hay duda que la preocupación monumental subsiste testimoniada por Versalles mismo, pero a ella se agregan otras preocupaciones técnicas: apertura y ensanchamiento de calles, su pavimentación, construcción de muelles, elevación de defensas contra las inundaciones, medidas para impedir y atenuar el riesgo de los incendios. La intervención de las mentes esclarecidas en el debate sobre la ciudad da lugar al nacimiento de la crítica urbanística. Descartes se declara partidario de las ciudades hechas *ex-novo* por ser más ordenadas, tener un sentido de conjunto y por último ser más bellas. Voltaire emprende enmascarado bajo el disfraz de la sátira, una mordiente descripción de París:

> *Enrojecemos de vergüenza al ver los mercados públicos encerrados en calles estrechas ostentando la mugre, repartiendo la infección a su alrededor, provocando molestias. Barrios completos están esperando una ansiada plaza pública, el centro de la ciudad es oscuro, y estrecho como en los mejores tiempos de la barbarie...*[4].

Se comienza a hablar del "bien" común al mismo tiempo que del "embellecimiento y decoración". Blondel aboga por un "plan urbanístico para todas las ciudades importantes de Francia", exclama

> *¡Qué provecho podríamos sacar hoy de París si hace cincuenta años hubiéramos trazado el plan para esta ciudad, marcando alineamientos para que los ciudadanos construyeran sus casas y dando a los monumentos ubicaciones convenientes! Belleza y utilidad, Voluptas y Commoditas.*

PUERTOS FRANCESES DEL SIGLO XVII: BREST

No hay duda de que la ubicación de ciudades portuarias fue una preocupación prioritaria para los colonizadores de las islas del Caribe (Figura 240).

La primera ciudad portuaria que analizaremos es *Brest*, que comienza su desarrollo planificado en 1631, después de haber sido un poblado de generación espontánea (Figura 241).

Richelieu destacó la importancia de su ubicación, pero fue
350 después de su muerte y bajo la administración de Colbert que se hizo un plan orgánico para convertirlo en puerto moderno, capaz de integrarse con eficiencia en el sistema mercantilista. A partir de 1631 y en los cinco años que siguieron, se erigieron los almacenes y bodegas, se instaló una fundición, una armería y una importante fabrica de toneles y cuerdas.

El hijo de Colbert, Sieur de Seignelay escribe en el año 1681: *el número de habitantes está aumentando extraordinariamente, hoy día hay en la ciudad 6 000 personas, que todos son obreros, marineros, y comerciantes.* Al poco tiempo, la cifra sube a 8 000, coronando con el éxito las políticas de reclutamiento. Una iglesia parroquial se hace necesaria y se construye.

Lavedan ha podido trazar un esquema para Brest

> *en 1670 era un pequeño trapecio irregular que iba de la explanada del Castillo a la actual Rue Traverse. El eje de la Rue Morge pasa por sobre un pliegue del terreno atravesado a las direccionales definidas por un dibujo de Vauban del año 1695. Ya se había decidido el trazado definitivo de una nueva encinta abastionada*[4].

El proyecto es un sistema flexible de elementos adaptados al movimiento serpenteante del río y, al borde de la línea costera, las murallas parecen constreñirlo. Como es habitual, las defensas de los puertos de la época enfatizan la línea de la retaguardia para defenderse de un ataque por tierra, tal como en la Habana y Cartagena de Indias. El acceso de naves está

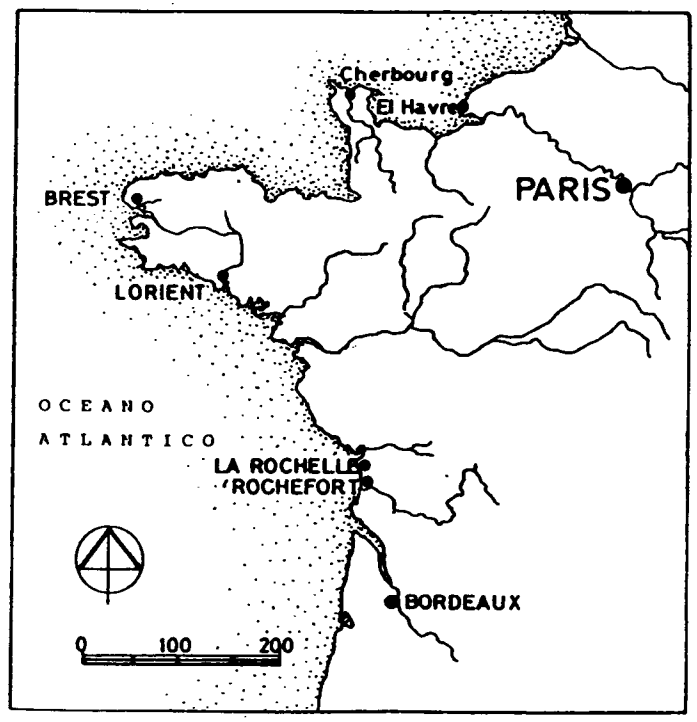


FIGURA 240. PUERTOS FRANCESES DEL SIGLO XVII: la ubicación y el desarrollo de ciudades portuarias en la metrópoli fue una preocupación prioritaria de los franceses.
A partir de Brest, en la península de Bretaña, se procede a planificar y equipar los puertos de L'Orient, La Rochelle y Rochefort, teniendo cuidado de escoger bahías protegidas y la cercanía de los ríos para conectar con el sistema de transporte fluvial (dibujo del autor basado en ***Atlas clasique Vidal-Lablache****).*

controlado por el fuerte. Un desembarco frontal era prácticamente suicida frente a las baterías, cuyo poder de fuego podía concentrarse con rapidez en un solo punto de la defensa. La entrada del puerto permanecía controlada por la presencia del Fuerte. Tres elementos son claramente discernibles en la

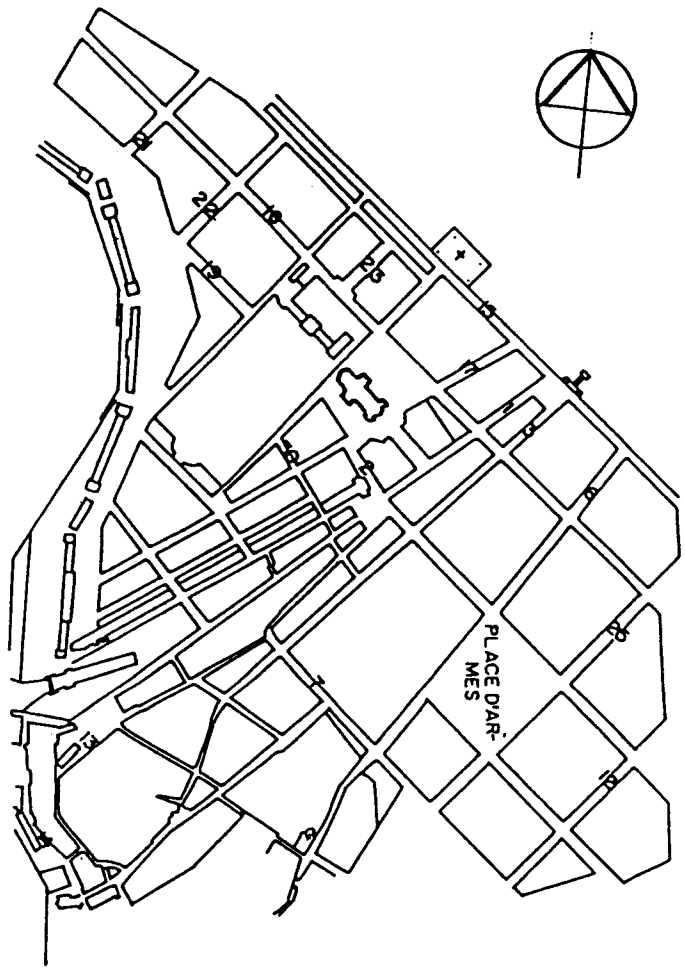


FIGURA 241. BREST (1694). Atribuido a la mano de Vauban, el diseño procura dar cabida a un crecimiento inusitado de la población urbana. Dibujado en forma de L invertida, consta de una fila de 10 cuadrantes alineados en la dirección noreste-sudeste, contrapesados por un grupo de manzanas casi cuadradas agrupadas alrededor de la Plaza de Armas. Un grupo de calles convergentes desembocan en una pequeña plaza regular de ángulos cerrados donde estaba la Iglesia de San Luis.

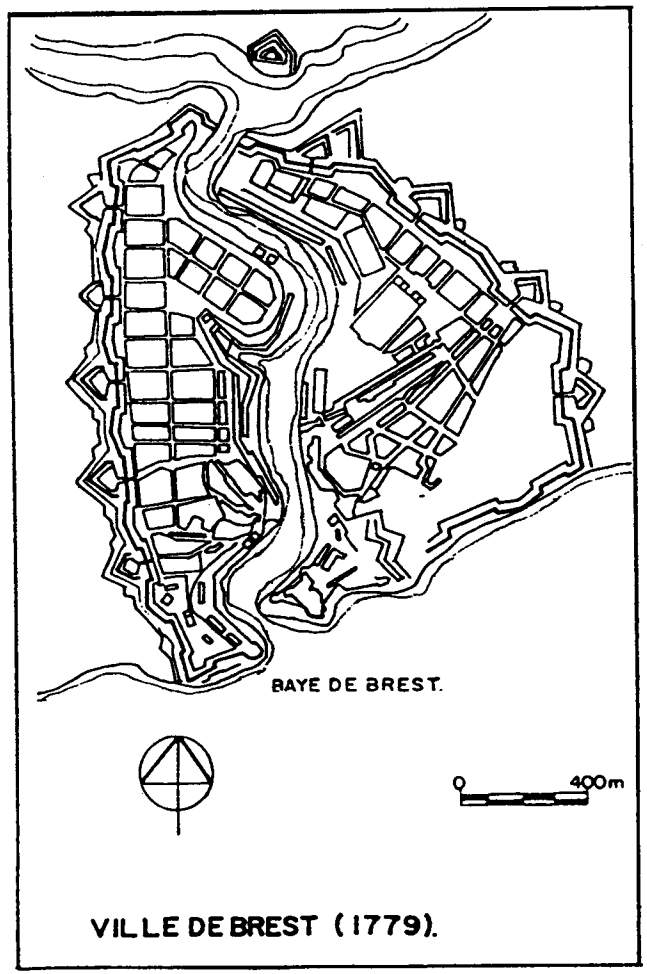


FIGURA 242. BREST (1779): en el plano de 1779 se han seguido las ideas generales de Vauban que se adaptan a las murallas, por 1740 se reconstruyeron los baños y el teatro, que pasaba por ser el más bello de Francia. Se propuso una Plaza Real en honor a Luis XVI y una Plaza de Armas unidas por la calle Real, mas nada se hizo. La toponimia del callejero recuerda las funciones urbanas de puerto astillero: rue de la Corderie (calle de la Cordelería), rue de la Filerie (calle de la Hilandería), rue du Port (calle del Puerto).



FIGURA 244. BREST es uno de los puertos cuyo desarrollo es impulsado por la Monarquía para implementar el intercambio con las colonias. En 1613, cuando Richelieu descubrió la importancia de su enclave, el puerto no es sino un conglomerado de tres calles tortuosas rodeadas de casas ampliamente separadas. En los años siguientes se le proveyó de bodegas, una forja, armería, tonelería y una fábrica de cuerdas. El año 1667 todavía está poco desarrollada para ser atractiva a los ojos de la marinería, allí hay poca población y ninguna de las instalaciones buscadas tradicionalmente en otros puertos para la diversión al fin de los prolongados viajes.
*Un siglo después, en el ocaso de la Monarquía, se trata de mejorar el diseño urbano con un proyecto "neoclásico" del arquitecto Jallier de Savault. Se propone una "magnífica composición en tres partes", una Plaza Luis XVI y una Plaza de Armas ligadas por una Calle Real. El monumento en sí estaba elevado sobre una terraza, en el lugar del castillo. El proyecto fue presentado en el Salón de 1786, pero nada se hizo. Solo es posible que de él se acordara Thomas de Thon cuando diseñó para Saint Petersbourg un lugar similar (Lavedan. **op. cit.** p. 107).*

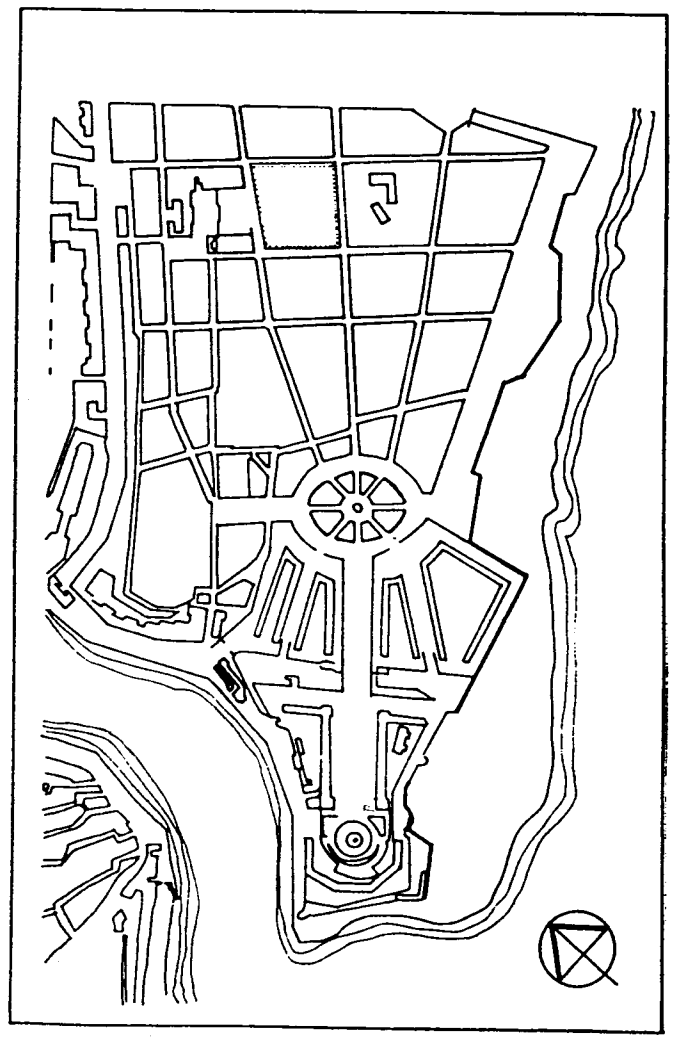
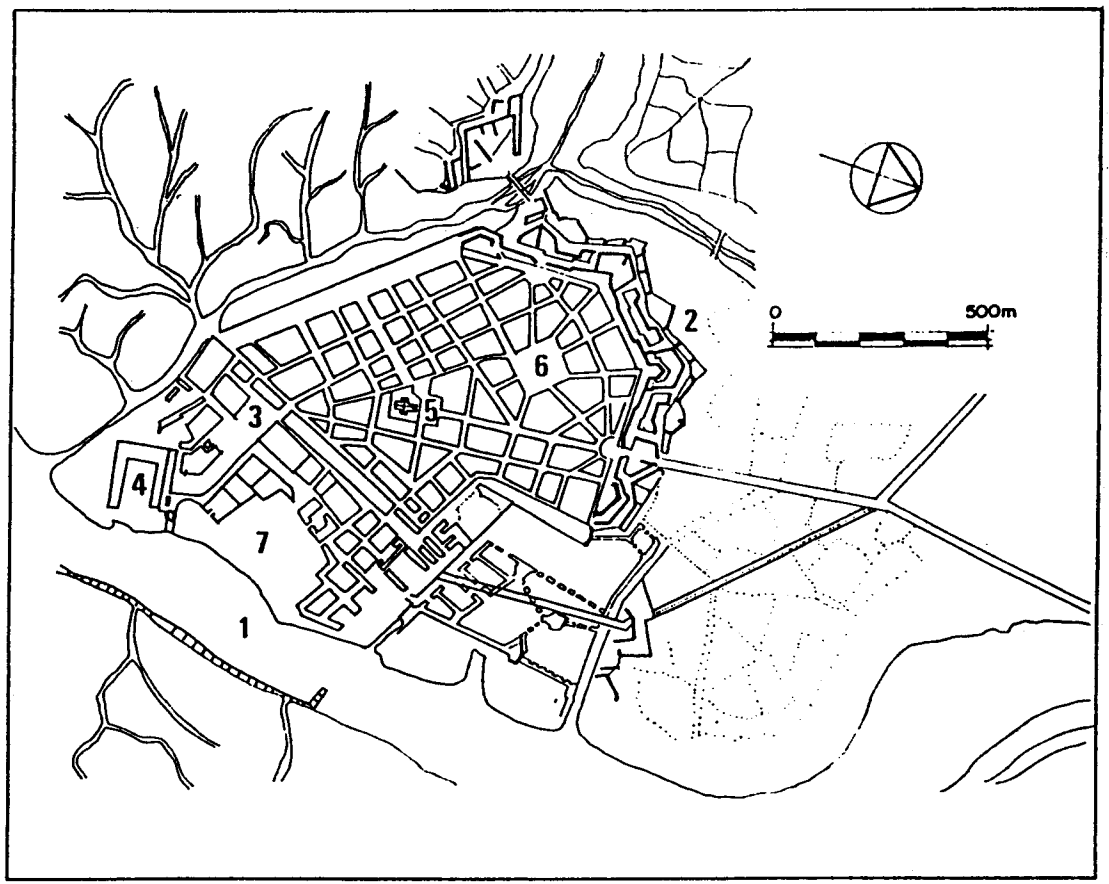
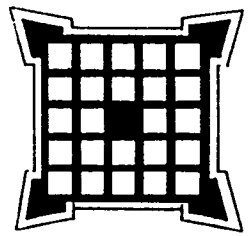


FIGURA 243. BREST: proyecto de Plaza Luis XVI, concebido dentro del diseño del arquitecto Jallier de Savault (1786).





LEYENDA
1. Río D'Hennbont
2. Murallas
3. Puerta del Arsenal
4. Arsenal
5. Plaza e Iglesia mayor
6. Plaza principal
7. Marina

FIGURA 245. PLANO DE L'ORIENT A FINES DEL SIGLO XVIII: el foco de la composición se encuentra en las puertas del Arsenal desde donde emergen calles dispuestas en "pate d'oie", o sea radialmente. Cada plaza semicircular sirve de expansión a un barrio cuyo trazado también es convergente. Una plaza rectangular de esquinas ciegas remata la calle de acceso que parte desde una puerta en la muralla. Allí se encuentra la iglesia. Otra Plaza de Armas, mucho más grande cumple el papel de foco gravitacional del conjunto.

Nótese que el trazado es típicamente barroco, con calles-ejes frente a edificios importantes y puertas de la ciudad; plazas rectangulares, de esquinas muertas y de forma semicircular permiten una mayor caracterización de los espacios públicos. Asimismo se utiliza el recurso de las "calles convergentes", logrando que los barrios graviten sobre un único elemento espacial-arquitectónico que hace de centro simbólico del espacio colectivo. Los ángulos de la "parrilla urbana", a diferencia de la española, son muy diversos, adaptando el callejero con solvencia a los contornos de la fortificación (dibujado con base en **Histoire de l'Urbanisme** *de Lavedan).*

forma de la ciudad: el elemento defensivo, el portuario y el *faubourg* habitacional.

PUERTO DE L'ORIENT

El caso de L'Orient es idéntico al de Brest: una creación espontánea, mucho tiempo dejada de lado y abandonada a su destino para luego ser urbanizada tardíamente. Su origen fue un astillero establecido por la Compañía de Indias Orientales en los ríos d'Hennebont y Pont-Scoff.

Desde ese instante, los astilleros comienzan a complementarse con un complejo productivo compuesto de depósitos, talleres, arsenales y oficinas, los que luego serán rodeados de una muralla defensiva.

Las cabañas de madera erigidas por los primeros pobladores serán pronto demolidas para levantar un nuevo *faubourg* habitacional sobre un emplazamiento más conveniente. L'Orient crece rápidamente, en 20 años alcanza las 6 000 almas.

La urbanización planificada comienza cuando la cuarta Compañía de Indias en la ciudad construye sus cuarteles generales, sus depósitos, bodega y puesto de distribución. La administración de la compañía también se instala allí, encargada de la venta general de los productos importados de las Antillas y del aprovisionamiento mandado en los barcos surtos en la bahía.

La compañía de Indias encargó el plan urbano a M. Saint Pierre, quien concibe la ciudad como un área compuesta de dos zonas: el *faubourg* habitacional y el puerto; se utilizan dos calles preexistentes que se hacen llegar a dos plazuelas con forma de medialuna. El foco compositivo se encuentra en las puertas del arsenal y tiene forma en "*pate d'oie*". Cada plaza sirve de expansión espacial a un barrio cuyos traza dos también están regidos por la convergencia de calles en un punto.

Una plaza rectangular sirve de centro a toda la composición urbana, tiene esquinas ciegas y en ella se encuentra la iglesia.

LA COLONIZACIÓN FRANCESA DE SAINT DOMINGUE (HAITI)

Descubierta en 1492 por Colón que la llamó Hispaniola, la isla tomó luego el nombre de su capital española: Santo Domingo.

Fue largamente disputada por franceses y españoles y en 1697 éstos le reconocieron el derecho a los franceses de poseer el extremo occidental de la isla. Los franceses se habían instalado en la Isla de la Tortuga desde 1640, desde allí pasaron a la isla grande fundando pequeños asentamientos que luego se convirtieron en colonias prósperas bajo la dirección del Gobernador Bertrand d'Ogeron de la Bouere. Al fin del siglo XVIII, Saint-Domingue es la más importante de todas las colonias francesas, con medio millón de habitantes, treinta mil colonos blancos, cuatrocientos sesenta mil esclavos y siervos de color, 8 000 plantaciones de azúcar y otros productos tropicales.

FORT-DAUPHIN

Ubicado al noreste de la parte francesa de la isla, Fort Dauphin (hoy llamado Fort Liberté) ocupa el fondo de una bahía bien abrigada a la que se entra por un angosto canal. La ciudad se originó en el poblado de Bahaya cuya población fue transferida en 1725 sobre este sitio que es más fácilmente defendible. Por un tiempo siguió llamándose Bahaya.

Un plano de 1730 nos muestra la aglomeración como encerrada entre el litoral y el río des Roches: es una cuadrícula hecha de doce calles cortadas por siete perpendiculares. Esas calles tienen un ancho de 50 pies, la principal tiene 60 y conecta la explanada de la ciudadela a la única puerta de la muralla, pasando por una plaza pública cuadrada ubicada en forma casi definitivamente central respecto al conjunto. En 1730 el dibujo no pasaba de ser un proyecto, pero un plano de 1742 testimonia que el diseño fue seguido prácticamente al pie de la letra después de que se terminó de secar un pantano que había en el

centro del terreno. Sin embargo, el lugar siguió siendo altamente insalubre y la ciudad prosperó muy lentamente: en 1755 no había más de 116 casas erigidas; 170 casas 10 años más tarde y 214 al fin del siglo. La población estaba lejos de ocupar la totalidad del espacio disponible; Moreau de Saint-Mery en sus memorias no deja de encontrar encantador el efecto de las casillas de una planta, hechas en piedra y con escalerillas de acceso labradas en el mismo material.

LE CAP FRANCAIS (CABO FRANCES)

Hoy se le llama Cap-Haitien y fue obra de los bucaneros que llegaron desde la isla Tortuga en 1670. Varias veces fue destruida por españoles e ingleses; la ciudad fue reconstruida nuevamente en un sitio de defensa más fácil, donde poseía un puerto accesible todo el año (Figura 246). Entonces su desarrollo fue rápido: 400 casas en 1730, 1260 en 1788 con más de 15 000 habitantes, en ese tiempo fue la ciudad más populosa de la parte francesa de la Isla. El Cabo Francés, *con sus monumentos, paseos y sus amenidades urbanas, remedaba en todo el lujo propio de Europa bajo estos cielos tropicales*, escribió Moreau de Saint-Mery.

Varios planos nos permiten ver su crecimiento; éste se produjo sin la limitación de una encinta amurallada, y solo los accidentes del terreno condicionaron la expansión de la Villa. Por 1734 el Cabo Francés se veía en la forma de una parrilla constituida por una treintena de calles cruzadas en ángulo recto diseñando islotes cuadrados (Figura 247). Esta geometría es alterada solo por la existencia de un arroyo al norte, el litoral al este, un pantano al sur, mientras que al noroeste un montículo llamado de los Capuchinos, reduce la superficie apta para construir.

En las cercanías, la plaza de Armas se presenta como un cuadrado libre bordeado de árboles y ornamentado con una fuente frente a la iglesia. El único elemento excepcional de esta traza homogénea, es el Convento de los Jesuitas, rodeado de

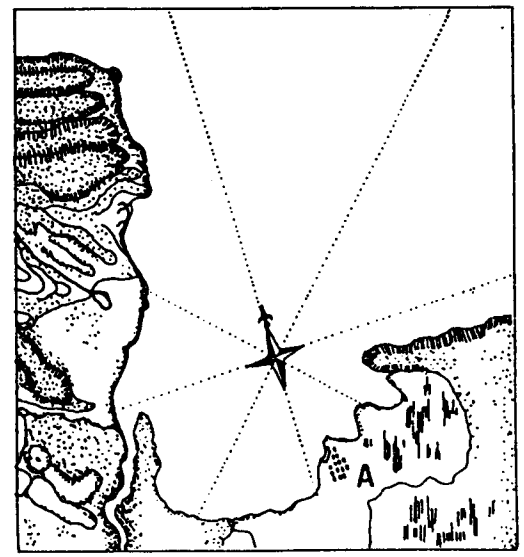


*FIGURA 246. PLANO DE CAP FRANCAIS (CAP HAITIEN) (1731): donde se aprecia la ubicación de la ciudad en la costa norte de Santo Domingo (Haití) (de **Histoire de L'Isle espagnole** Charlevoix, Paris 1731). A. CAP FRANCOIS.*

jardines y ocupando una superficie de una docena de cuadrantes, su volumen interrumpe la principal calle de la ciudad. Esta calle llamada Calle Española tiene 42 pies de ancho mientras que las otras vías tienen únicamente 24.

El plano de 1742 (Figura 248) muestra el proyecto de murallas que no fue realizado, algunas nuevas construcciones por el lado norte y el secado de pantanos al sur. En 1786, el crecimiento de la Villa deviene impresionante: el pantano del sur es rellenado y la casa de los Jesuitas es transformada en Palacio de Gobierno, mientras su jardín, a medias amputado, deja correr libremente la antes interrumpida Calle Española (Figura 249). Se crean nuevas plazas públicas, como la Plaza Real que debe esperar 34 años para ser construida; su proyecto data de 1746. Un accidente de terreno impide hacerla sobre el eje de la

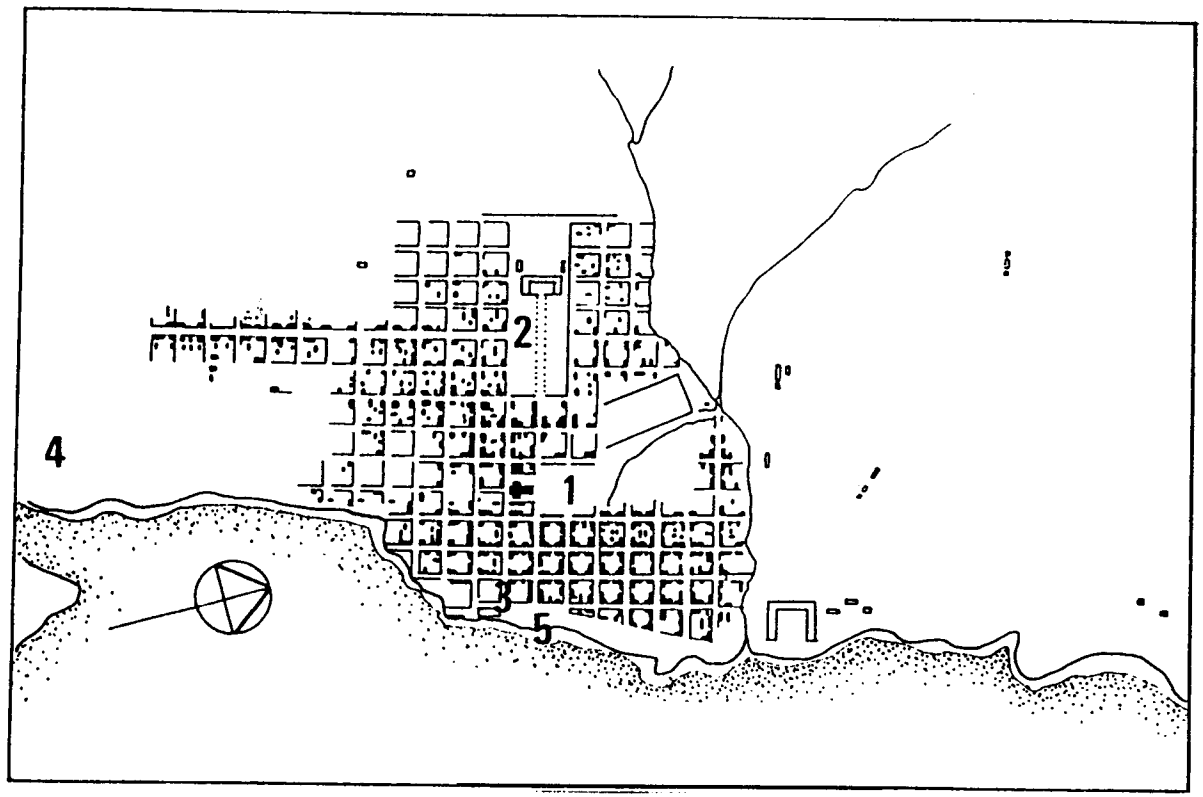


FIGURA 247. VILLE DU CAP. 1731: la ciudad fue construida en un puerto de fácil defensa y su desarrollo fue rápido. En 1730 contaba con 400 casas ubicadas en los alrededores de la Plaza de Armas y la Iglesia. Como se ve en el plano, las construcciones rodeaban los cuadrantes. El lote de los Jesuitas cortaba el transcurso de la llamada Calle Española, la principal de la ciudad. El arroyo al norte y el pantano al sur limitaron el crecimiento.
El callejero estaba constituido por unas 32 calles rectilíneas, sin embargo la composición difiere de la tradición española, porque se basa en los ejes de las calles principales y no en el agrupamiento alrededor de la plaza mayor. Hay 113 cuadrantes en vías de desarrollo.

1. *PLAZA DE ARMAS.*
2. *JESUITAS.*
3. *CALLE ESPAÑOLA.*
4. *PANTANO.*
5. *MARINA Y PASEO.*

Calle Española y debe ser desplazada ligeramente del emplazamiento proyectado. Su perspectiva se abre hacia afuera, siguiendo la línea de un paseo plantado de árboles. Tres puertas triunfales que se diseñaron para la plaza quedaron sobre el papel como proyectos irrealizados. Cuando la Revolución Francesa llega, la Cap Français hace el papel de verdadera capital de la parte francesa de Santo Domingo.

PORT DE PAIX

Cristóbal Colón le había llamado Valparaíso; en 1685 el Gobernador de Cussi escoge el poblado para convertirlo en capital de Saint-Domingue.

El lugar es insalubre.

Este primer poblado es destruido en 1695 por una escuadra anglo-española, y se decide trasladarlo a Leogane,

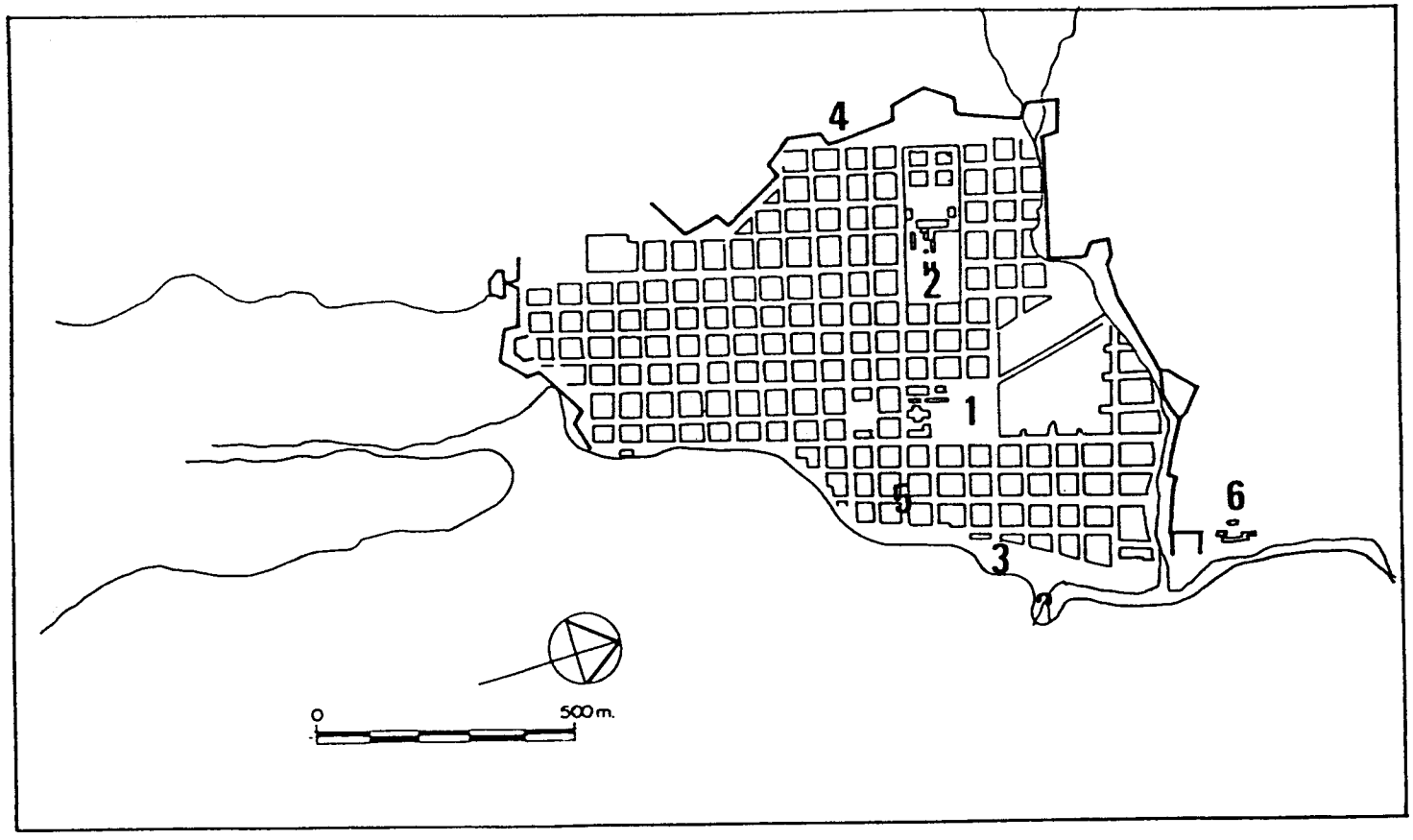


FIGURA 248. VILLE DU CAP. (1742): en este plano se muestra el proyecto de fortificación de la Ville du Cap, que no fue realizado. La Calle Española corre ahora libremente por el sur de los Jesuitas. Hay 34 calles y 168 cuadrantes.

1. Plaza de armas
2. Jesuitas
3. Marina y paseo
4. Muralla proyectada
5. Calle Española
6. Instalaciones del puerto

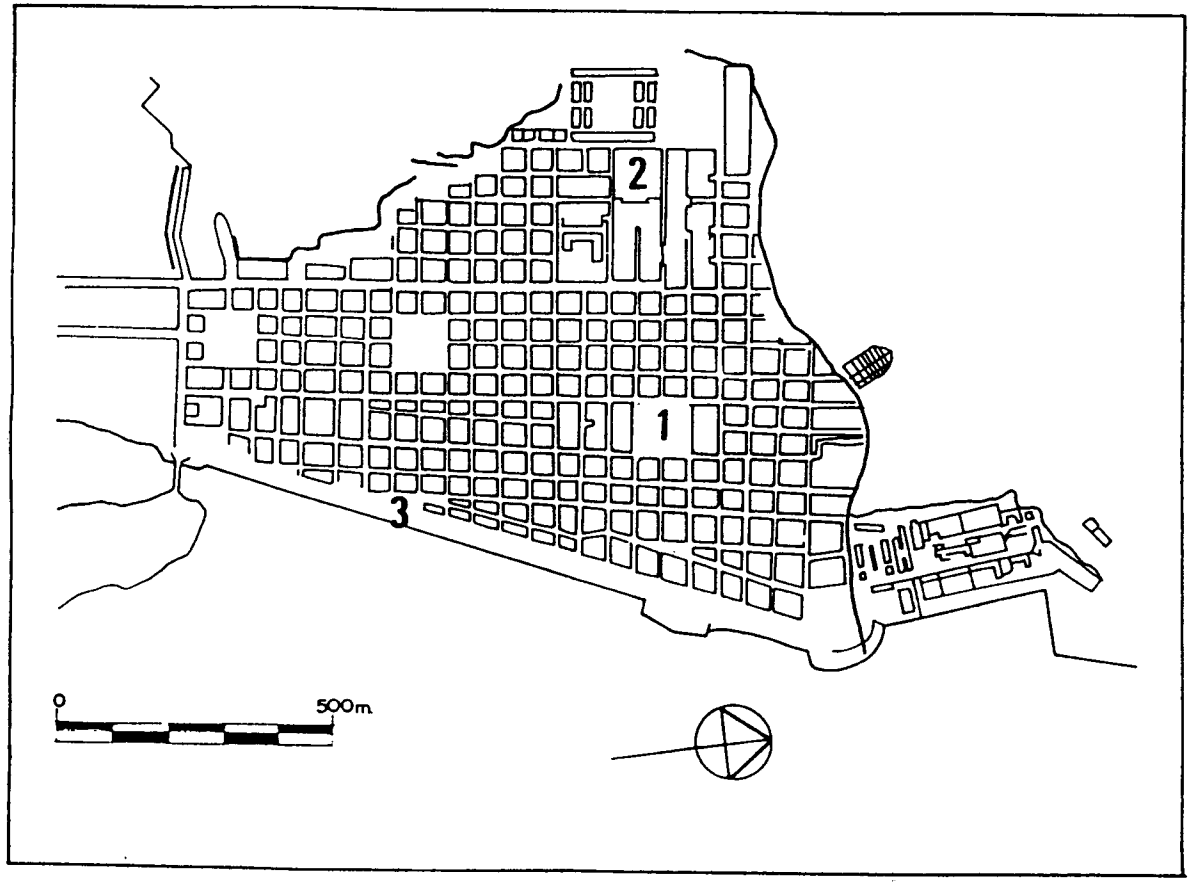
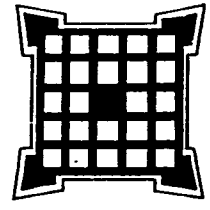


FIGURA 249. VILLE DU CAP. 1786: para esta fecha llegó a ser la ciudad más populosa de la colonia, con 40 calles y 224 cuadrantes que alojaban unas 15 000 personas en 1260 casas. La casa de los Jesuitas se ha transformado en Palacio de Gobierno y se crearon nuevas plazas en los barrios. En el extremo noreste quedaban las instalaciones portuarias, y los cuarteles al oeste.

1. Plaza de armas
2. Palacio de Gobierno
3. Marina y paseo



que es más protegido (Figuras 250 y 251). Tiene poca fortuna y se desarrolla lentamente. Por la época de la Revolución solo cuenta con mil habitantes y unas 220 casas. El plano de 1785 le muestra como una ciudad más irregular que las otras fundaciones de origen francés. Le falta unidad y puede decirse que está partida en dos segmentos: al este se hallan ocho islotes configurando un rectángulo; al oeste, otro segmento de 25 islotes desiguales, forma otro rectángulo que se orienta por un eje diferente. La articulación entre ambos se produce, a fines del siglo XVIII, como en otros casos, por medio de una plaza cuadrada: la plaza Luis XVI, la que está ornamentada con una fuente. Por su lado, la Plaza de Armas, irregular, cobija la iglesia parroquial. La apariencia urbana pareciera más desordenada que el total del urbanismo francés colonial, controlado y perpendicular.

SAINT MARC

Recostado al fondo de una bahía, Saint Marc no fue sino un poblado exiguo cuando lo destruyó un incendio. En 1726 lo

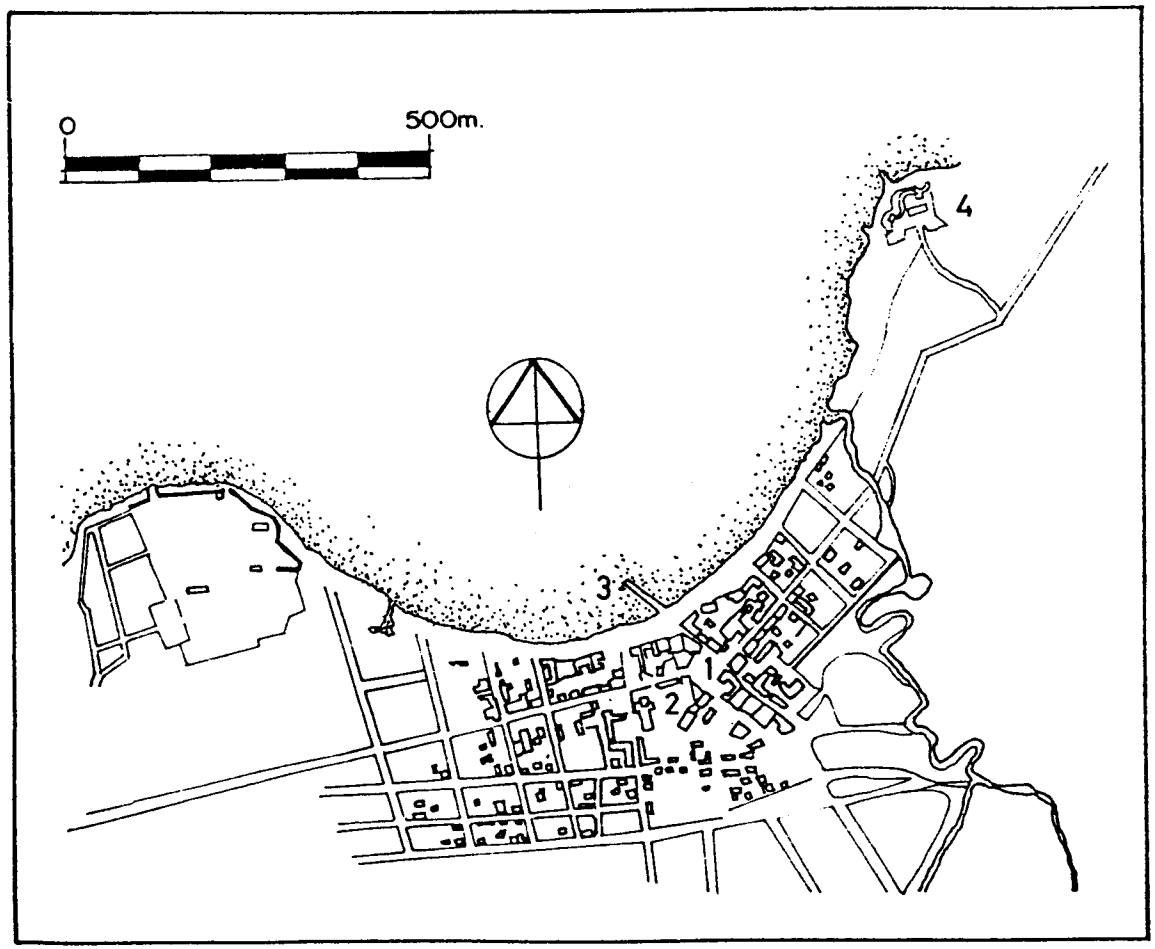
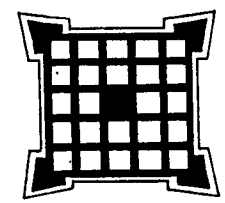


FIGURA 250. PORT DE PAIX: Colón le llamó Valparaíso; en 1685 el Gobernador de Cussi lo escogió como capital de la colonia entonces llamada Saint-Domingue. Este primer poblado fue destruido por los ingleses, en todo caso el lugar era insalubre, se trasladó a Leogane.
El plano de 1785 le muestra como una ciudad muy irregular, saliéndose de la tradición francesa, configurada en dos secciones que se articulan por medio de la Plaza Luis XVI.

1. Place Louis XIV
2. Plaza de armas y parroquia
3. Muelle
4. Fuerte



reconstruyeron por medio de un plano regular dibujado por de La Lance. Este era ingeniero jefe de colonias, y decidió que la Villa debía construirse entre la costa y el Río de Saint Marc; este fue un error que le costó a la ciudad crecer dividida por el río. En 1785 era una extensión rectangular recostada sobre el mar y protegida por una hilera de colinas (Figura 252). Cuatro grandes calles de 60 pies y diez más angostas, determinan 32 cuadrantes, entre los que hay cuadrados y rectángulos. La Grande Rue estuvo provista de un puente sólido construido de albañilería, en tanto que las otras calles solo tuvieron puentes de madera que se iban con las crecidas anuales. Al sur pero cerca del mar estaba la iglesia y la Place d'Armes donde se realizaba el mercado; el paseo Bellecombe desplegaba su *promenade* costanera y plantada de árboles, fue el paseo *a la mode* durante la colonia.

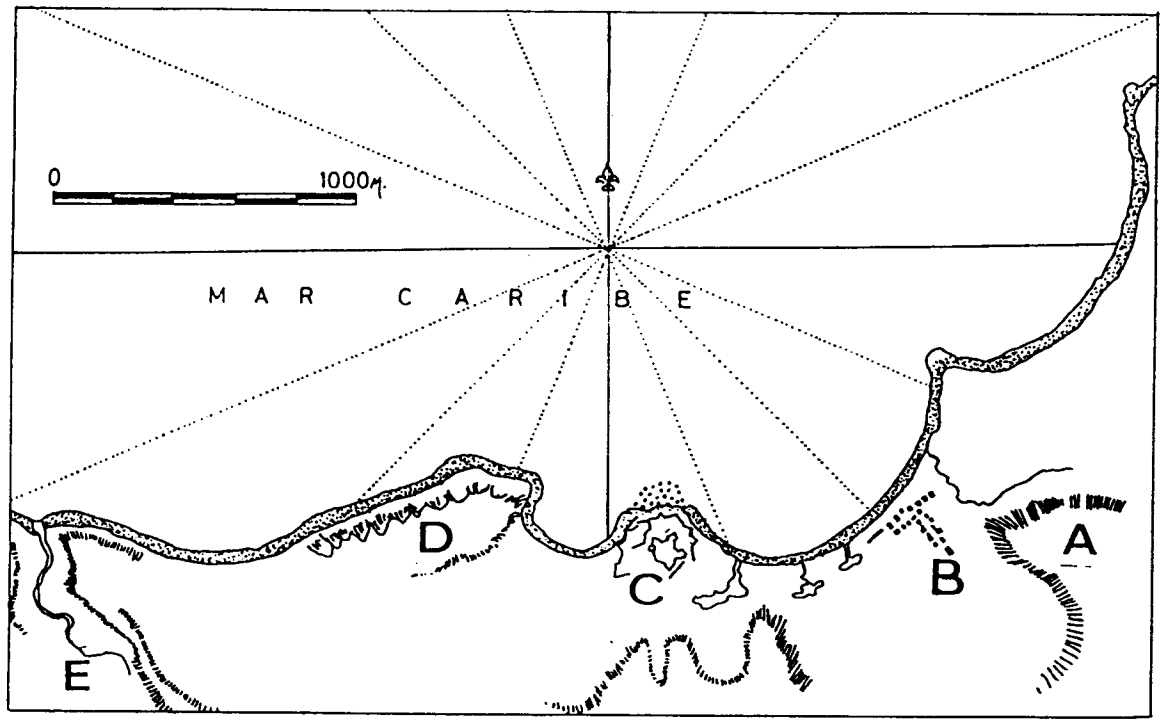


FIGURA 251. PLANO DE LA RADA DE PORT DE PAIX: donde se ve la ubicación del poblado con su iglesia y la fortificación, erigida unos 700 metros al oeste. (Fuente: tomo II de ***Histoire de L'Isle espagnole****. Charlevoix. Grabado por M. D'Anville).*

A. Morne des Pères. Monte de los Padres.
B. Poblado e iglesia.
C. Fortaleza.
D. Morne de St. Ouen. Monte de San Ouen.
E. Río.

PORT AU PRINCE

Cuando llegó a ser la capital de la colonia en 1789, Port au Prince solo tenía cuarenta años de existencia. Sin embargo, desde 1723, el teniente general Desnotz de Champmeslin había destacado su excelente rada como posible emplazamiento para la capital.

La guerra y otros problemas como la lentitud burocrática, lograron que la construcción del burgo solo se llevara a la práctica en el año 1749 (Figura 253). El plano de la fundación ha llegado hasta nosotros y en él se ve una cuadrícula encerrada en un rectángulo; se definen los islotes cuadrados divididos en ocho parcelas. El ordenamiento recuerda el plano de Nueva Orleans donde salen cuadrantes rectangulares desde la Plaza. Entre ellos una calle lleva al mar, que se encuentra distante dos cuadras. Hay proyectado un muelle que corrige las sinuosidades de la playa.

Sobre el puerto se despliega un amplio mercado. Las dimensiones quedaron pequeñas para el ímpetu de la villa, luego se le proyectan fortificaciones que no fueron construidas. A pesar de los terremotos de 1751 y 1770, la ciudad prosperó hasta llegar a tener 900 casas y 9400 habitantes en el año 1789. El temor a los sismos reglamentó la prohibición de usar otro material que no fuera la madera para levantar las casas (Figura 254).

Durante el siglo XVIII Haití (Saint Domingue) fue un lugar idílico y próspero para los 30000 franceses que poseían las plantaciones de algodón, azúcar, café y cocoa. También eran los dueños de 500 000 esclavos negros que

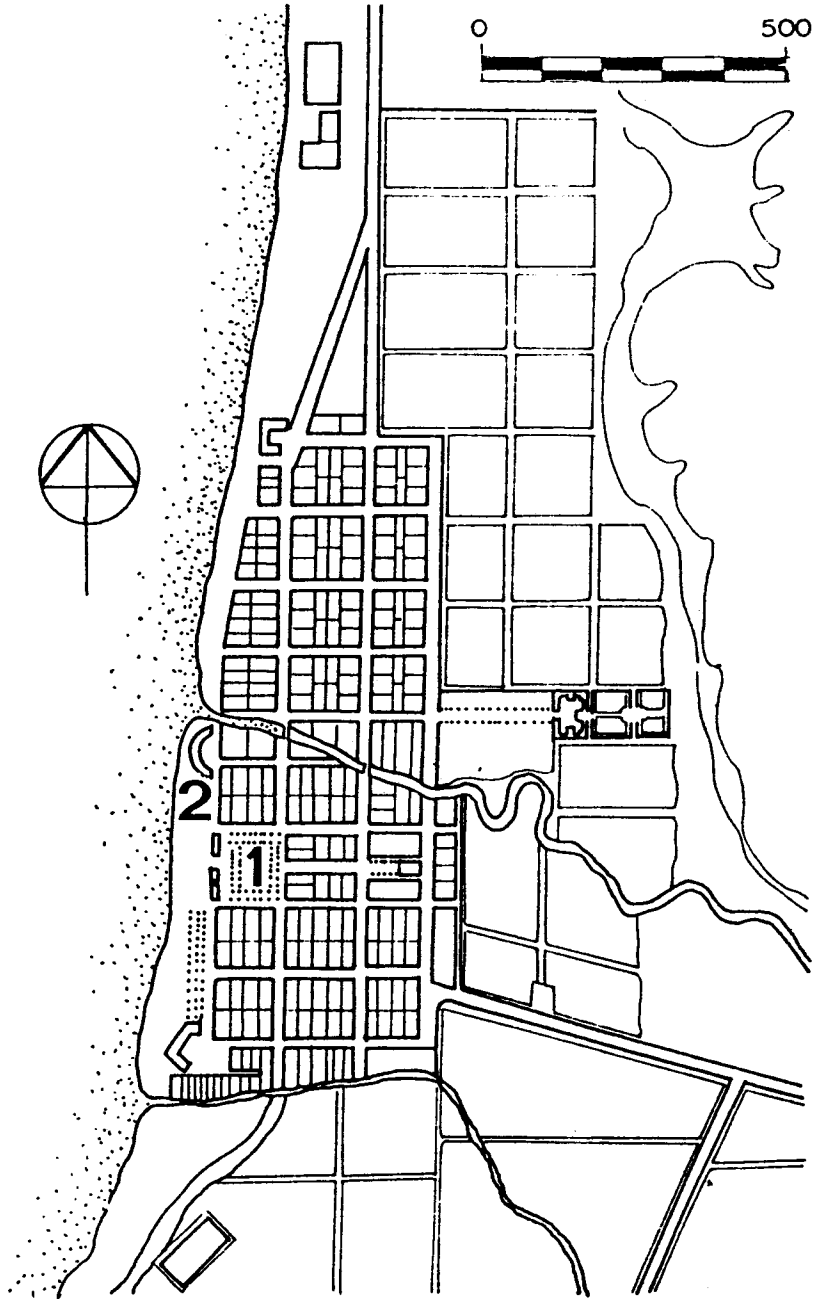
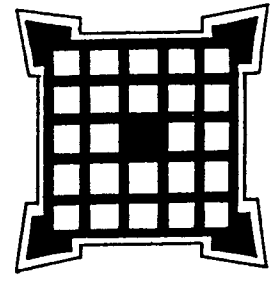


FIGURA 252. SAINT MARC (1785): su plano fue dibujado por de La Lance, de contorno rectangular pero dividido por un río. Cuatro calles de 60 pies y diez más angostas determinan 32 cuadrantes, solo la Grande Rue estuvo provista de un puente de albañilería, las otras debieron conformarse con pasadas hechas de madera. Cerca del mar estaba la Iglesia y la Place D'Armes donde se realizaba el mercado. El Paseo Bellecombe desplegaba su promenade costanera plantada de arboles.

1. Place d'armes y mercado
2. Paseo Bellecombe

Merece destacar el interesante sistema de loteamiento donde se combinan parcelas rectangulares y cuadradas.



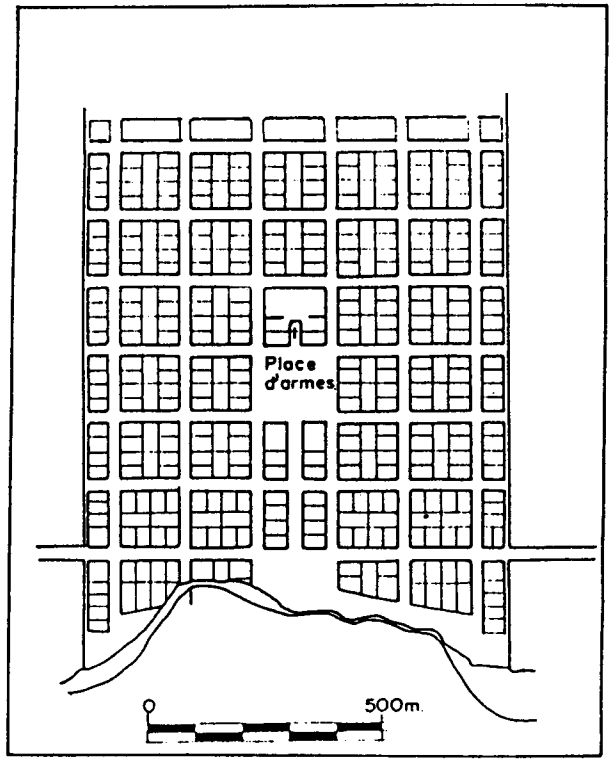


FIGURA 253. PORT AU PRINCE (1749): la guerra y la lentitud burocrática conspiraron para que la reconstrucción de la ciudad se hiciera solo en 1749, para ello se trazó un plano en el que se ve una cuadrícula encerrada en un rectángulo. De las 14 calles, las que quedan frente a la Plaza de Armas son más anchas. Los islotes están divididos en parcelas rectangulares que recuerdan las de Nueva Orleans y sobre todo a Saint Marc. La simetría regida por los ejes de las calles es totalmente barroca.
A pesar de los terremotos de 1751 y 1770 la villa prosperó hasta tener 900 casas y 9 400 habitantes para fin de siglo.

trabajaban en los campos. Cap Haitien y Port au Prince eran centros urbanos elegantes y disipados donde vivía exclusivamente la "plantocracia" de origen europeo. La ciudad tenía tres calles alineadas, impresionantes iglesias, plazas, varios periódicos, teatro, sociedades literarias, casa de juego y burdeles famosos en la sociedad del Imperio Francés. Todo se mantenía gracias al comercio, y todo terminó con la guerra civil de 1791. Al fin de la guerra veinte mil plantadores habían emigrado o estaban muertos, 200 000 esclavos perecieron recuperando la libertad para sus hermanos. En el período de tranquilidad que comenzó con el siglo XIX, la agricultura de subsistencia había reemplazado a la agricultura de plantación[5].

En el plano de 1785 la ciudad es un vasto cuadrado orientado norte-sur con una centena de islotes cuadrados o rectangulares. Las calles tienen un lomo al centro para dejar correr las aguas, su ancho es de 60 a 70 pies con aceras de piedra en la orilla. La Rue Royale la corta en dos; en la parte antigua la iglesia parroquial bordea la Plaza de la Intendencia (antigua Place d'Armes). En la parte nueva, se levanta el palacio del Gobernador frente a otra plaza arbolada. El paseo Bellecombe también tiene sombra proporcionada por cinco filas de árboles. El agua potable se lleva por medio de canales que surten las fuentes, los estanques y algunos lavaderos.

LEOGANNE

Hacia el oeste, a poca distancia de Port au Prince, se encuentra Leoganne, que ocupa el lugar en que estuvo una de las primeras ciudades de la isla: Santa María de la Vera Paz, construida por el Gobernador Ovando (1504).

Los holandeses expulsaron de allí a los españoles hacia la mitad del siglo XVII, ellos a su vez tuvieron que salir del lugar para cedérselo a los franceses, quienes se quedaron definitivamente (1663).

El villorrio, de poca importancia, fue convertido en ciudad fortificada sobre unos terrenos comprados cerca del mar (1710). El ingeniero Philippe Cauvet dibujó el plano con forma de octógono irregular, de seis lados cortos y dos mayores. El contorno

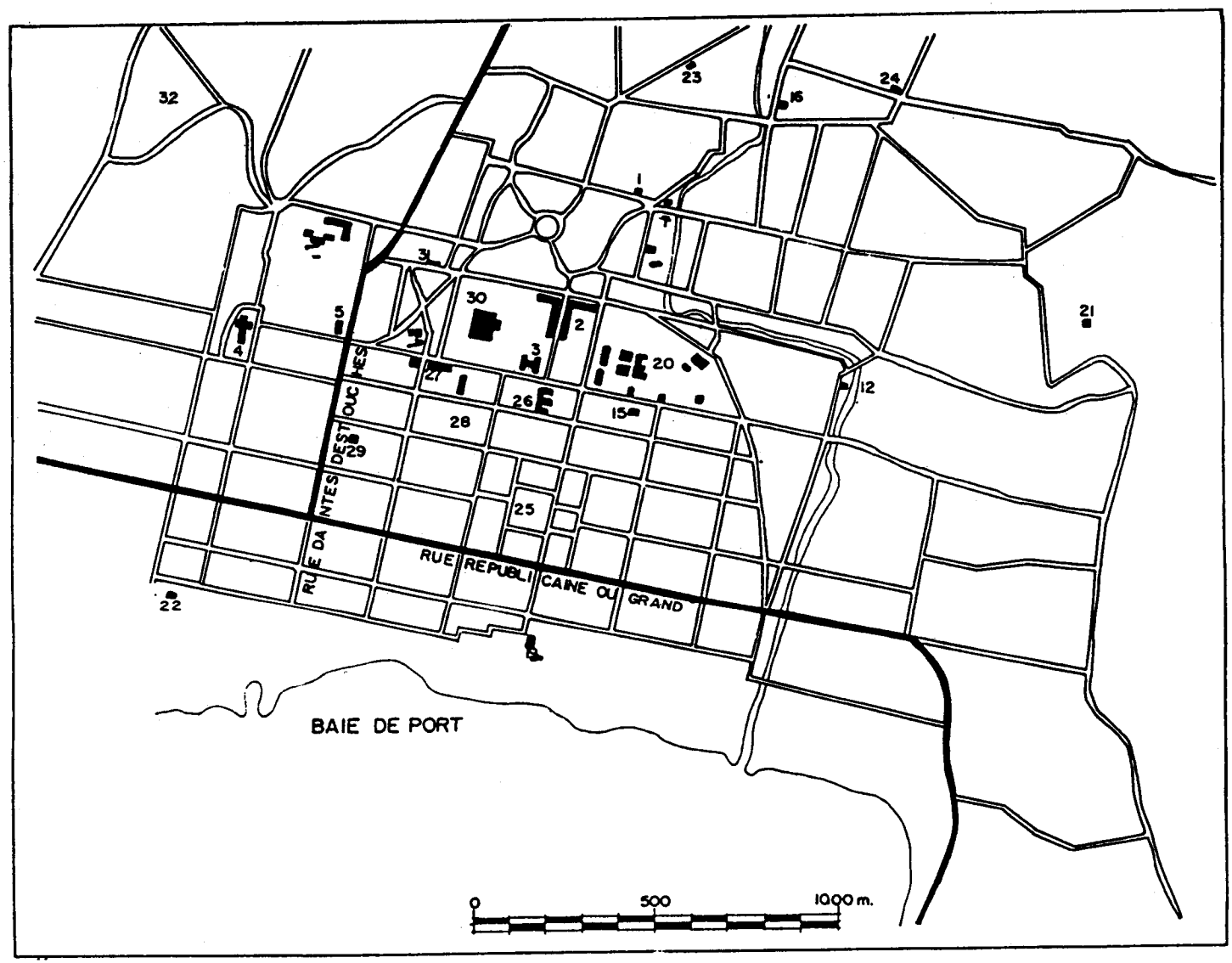


FIGURA 254. PORT AU PRINCE: ubicado al pie del Massif de la Selle en la costa interior del Golfo de Gonave, fue fundada en 1749. A pesar de los severos daños ocasionados por huracanes y terremotos alcanzó una población de 9 400 personas en 1789. El damero de cuadrantes irregulares proviene de la época colonial. Se ha extendido hacia el este en forma irregular. Hacia las colinas a una altura de 400 m se ha desarrollado Pietonville que era el suburbio de vacaciones de la gente adinerada.

de esta figura está provisto de murallas y bastiones, tiene cuatro puertas y está cruzada por un arroyo que no impidió el trazado regular de los cuadrantes(Figura 255).

El trazado responde a una trama rectangular con dos calles en ángulo de cuarenta y cinco grados. Los islotes urbanos tienen diversos tamaños, hay una plaza al centro que tiene dos esquinas triangulares abiertas. En ella se encontraba la iglesia; la sombra la daban hileras de árboles plantados en un orden geométrico de generatriz cuadrada. El clima benigno y sano del lugar atrajo varias veces la Residencia del Gobernador General y del Consejo Superior de Saint-Domingue, durante la primera

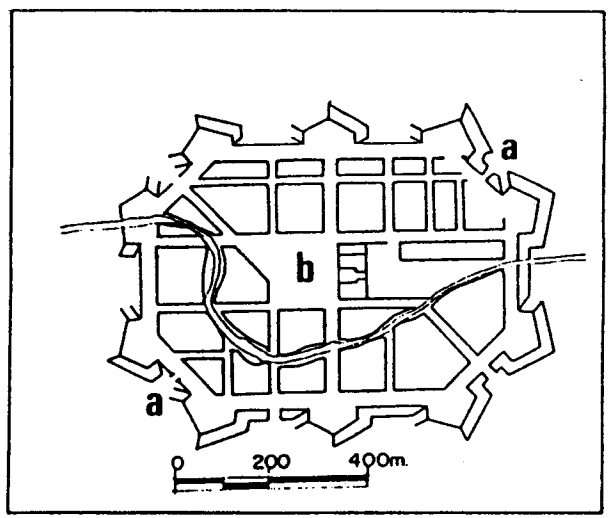


FIGURA 255. LA LEOGANNE, COMIENZOS DEL SIGLO XVIII: ocupaba el lugar en que estuvo Santa María de la Vera Paz, ciudad española fundada por Ovando (1504). El villorrio era de poca importancia, pero fue convertido en ciudad y fortificado en 1710. Philippe Cauvet dibujó su plano en forma octogonal con seis lados cortos y dos mayores. El callejero interior responde a una trama rectangular en la que se incluyen dos calles diagonales y el paso de un arroyo.
El nivel de control sobre el trazado civil es mayor que en Cayenne y la fortaleza holandesa de Fort Zelandia.

mitad del siglo XVII. La ciudad creció rápidamente, 82 casas en 1721, 317 en 1770, todas obligatoriamente hechas en piedra. El traslado definitivo del Gobierno a Port au Prince afectó la tasa de crecimiento pero no impidió que la ciudad se desarrollara a un ritmo normal.

Un terremoto desbarató Leoganne en 1770; se le reconstruyó en forma de un rectángulo de unas 15 calles sin pavimentar pero con aceras. Leoganne jamás volvió a tener su pasada importancia.

LE PETIT-GOUAVE

Fundada también en 1663, Le Petit Gouave fue el cuartel de los bucaneros en la Isla Tortuga. Se convirtió en uno de los refugios preferidos de filibusteros y piratas que merodeaban el Caribe, ellos construyeron allí un fuerte para defenderse de las represalias de los ingleses y españoles (1722). La ciudad y el fuerte en conjunto guardando las proporciones, tienen una disposición urbana parecida al plano de Buenos Aires. La ciudad no prosperó y a fines del siglo XVIII solo tenía 120 casas y 450 habitantes. El plano muestra una decena de calles perpendiculares y un número similar de cuadrantes (Figura 256). Sobre la costa, una Plaza de Armas con un Mercado reemplazan al fuerte que fue demolido (1742). Una avenida bordeada de árboles conduce a la iglesia parroquial.

SAINT LOUIS

Los ingleses le llamaron Bahía Cromwell. Más tarde la Compañía Francesa de Indias lo escogería, por sus ventajas naturales, como cuartel general para sus actividades comerciales. Para proteger las instalaciones, se construyó un fuerte sobre una isla al medio de la rada (Figura 257). El plano fue trazado por el ingeniero de la Marina Renau d'Elicagaray;

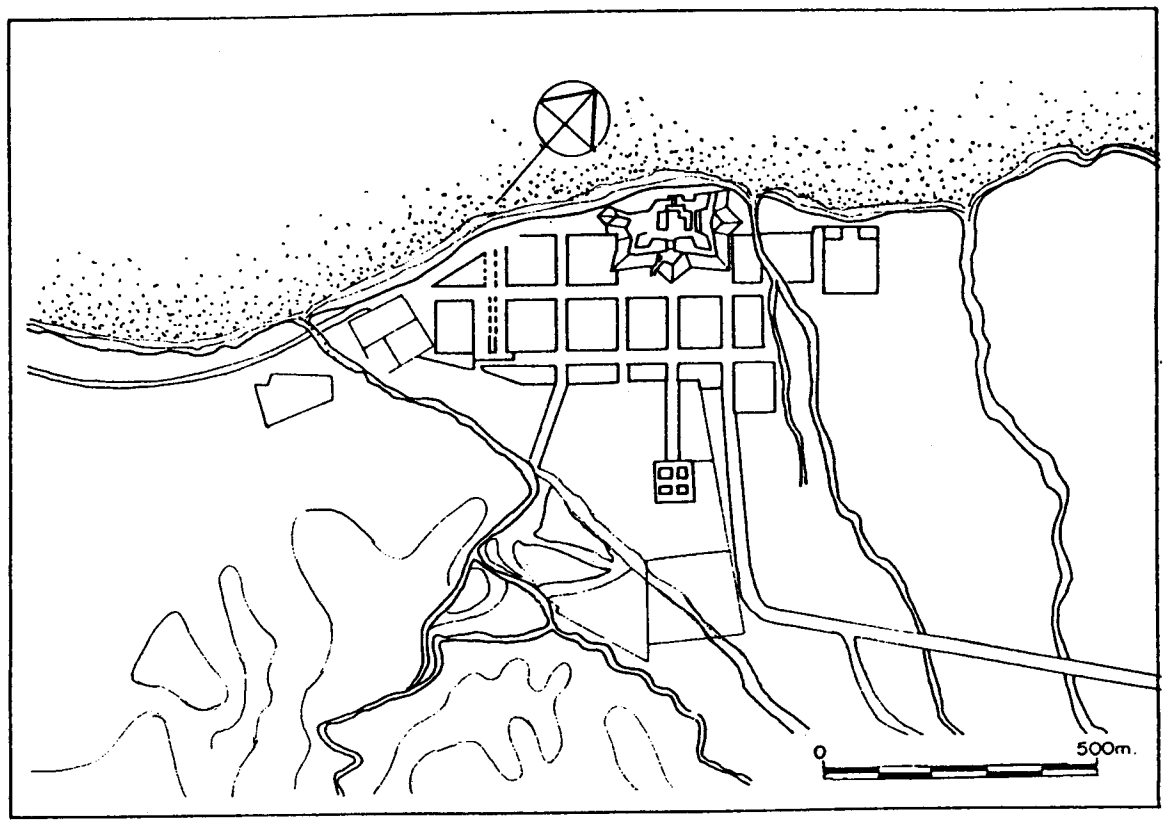
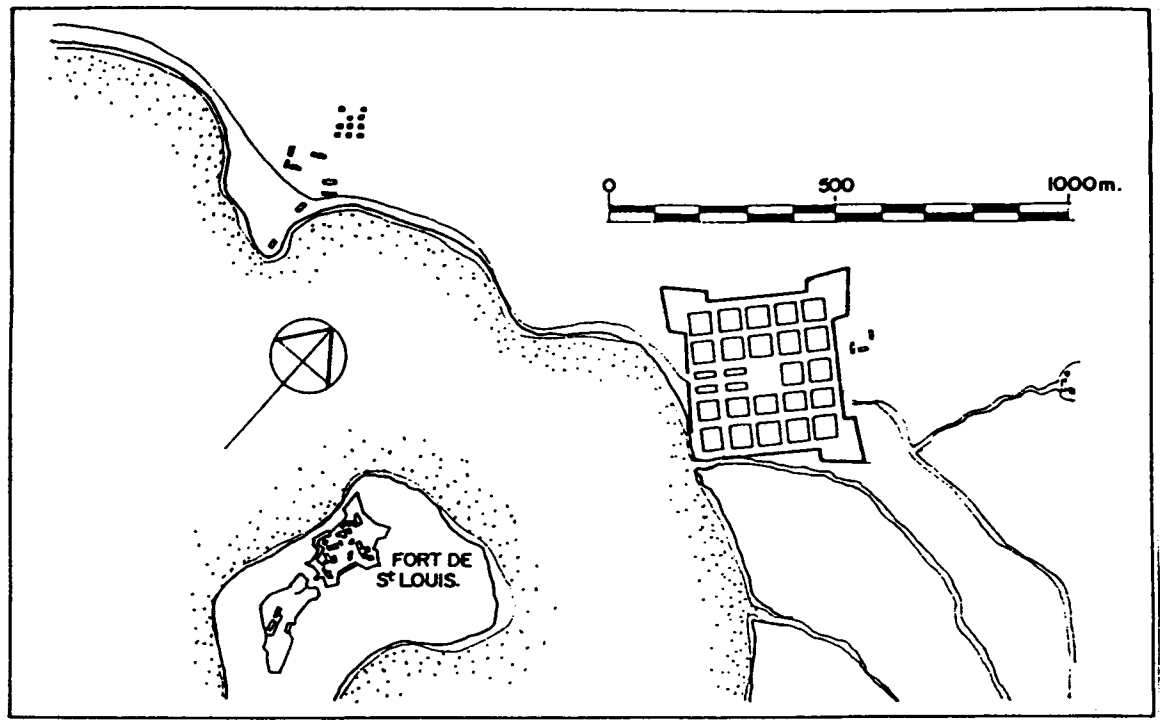


FIGURA 256. LE PETIT GOUAVE (1742): la ciudad fue el cuartel general de los bucaneros, quienes construyeron el Fuerte para protegerse de las represalias de ingleses y españoles. La disposición general recuerda la de Pensacola y Buenos Aires, donde un callejero regular está flanqueado por una fortificación abaluartada ubicada en el centro.
El plano muestra una decena de calles perpendiculares y un número similar de cuadrantes. El fuerte fue demolido y reemplazado por una Plaza de Armas y un Mercado en la mejor tradición francesa.

FIGURA 257. CIUDAD Y FUERTE DE SAINT-LOUIS: los ingleses llamaron Bahía Cromwell al lugar, al que por sus buenas condiciones naturales, la Compañía Francesa de Indias escogería más tarde para su cuartel general. Para proteger las instalaciones comerciales se construyó un fuerte sobre una isla.



antes de realizar el proyecto fue corregido por Vauban. La ciudad no se desarrolló verdaderamente sino después de la supresión de la Compañía en 1720. El ingeniero Frezier proporcionó un plano compuesto de un cuadrado perfecto dentro del que 16 calles se cortan en una grilla homogénea. Hay cuadrantes regulares y una plaza al centro. La muralla nunca fue construida (Figura 258). El sitio era insalubre y la ciudad prosperó con dificultad; en 1730 tenía un millar de habitantes, medio siglo más tarde la cifra había subido a 4300. Por los tiempos de la Revolución, Saint-Louis era un trapecio alargado desplegado sobre una faja de terreno plano, 32 cuadrantes separados por calles de 36 pies de ancho y una Plaza de Armas componían la estructura de la ciudad. Moreau de Saint-Mery escribe: *el año 1789 todo anuncia la decadencia, la yerba crece en las calles y las casas están abandonadas a la ruina.*

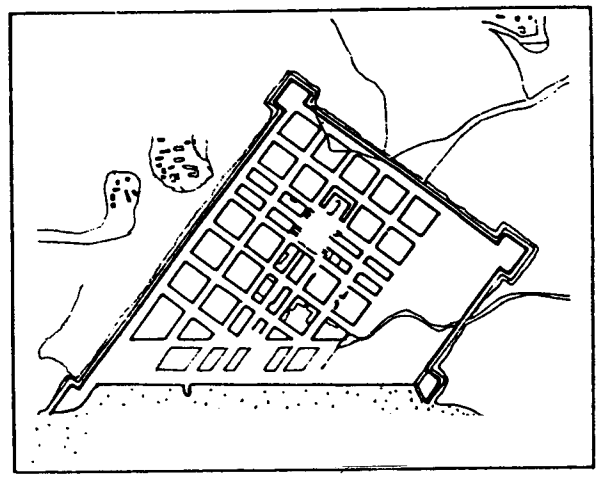
LES CAYES Y TORBEC

La inmensa planicie de Les Cayes fue arrebatada a los españoles por los bucaneros franceses de la Isla Tortuga, quienes llegaron en tal número, que necesitaron dos villas para habitar: Les Cayes y Torbec.

El Gobernador La Rochalar aprueba el plano del ingeniero de La Lance en el que se fijan las características del villorrio; doce islotes cuadrados separados de calles con un ancho de 50 pies (Figura 259). A pesar de que el terreno era húmedo y pantanoso, la ciudad llega a tener 5 600 habitantes solo 43 años después de su fundación (1726).

Las primitivas habitaciones fueron hechas de piedra, las más recientes lo eran en materiales livianos. En la ciudad vieja, la Plaza se llamaba ostentosamente "Plaza Real", sin tener

FIGURA 258. VILLE OF SAINT LOUIS: el pueblo tenía forma de plaza amurallada en grilla homogénea.
El plano fue trazado por el ingeniero de marina, Renau d'Elicagaray y corregido por Vauban.



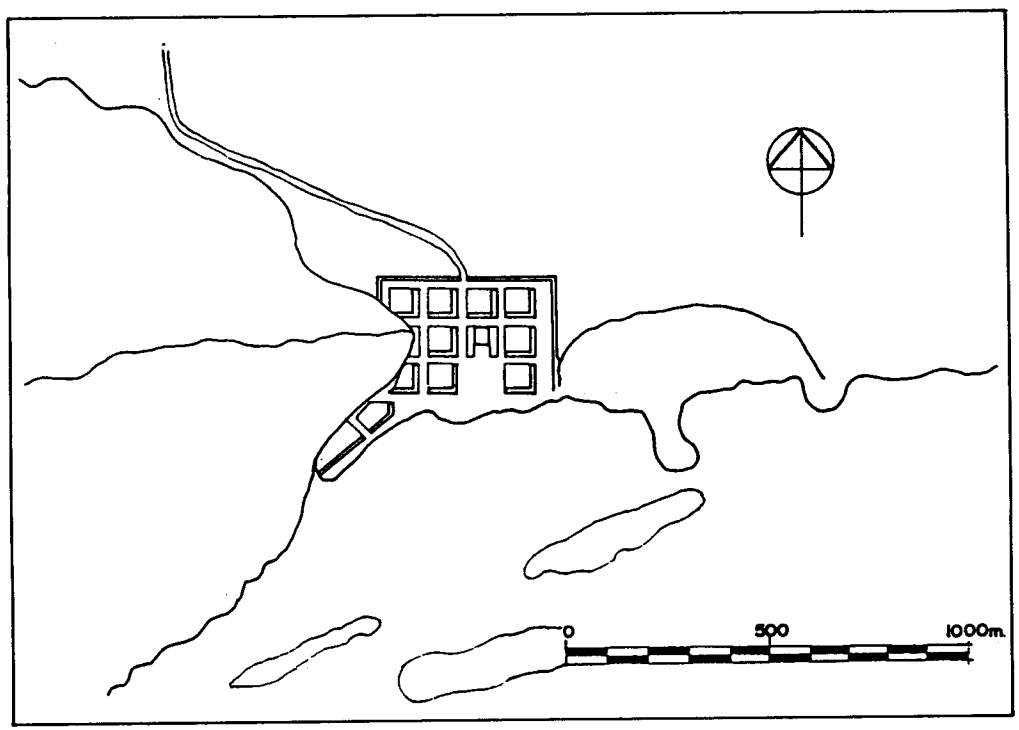


FIGURA 259. BOURG DES CAYES: el Gobernador la Rochalar aprobó el plano de La Lance, en el que se fijan las características del villorrio: doce islotes cuadrados separados de calles de 50 pies de ancho.

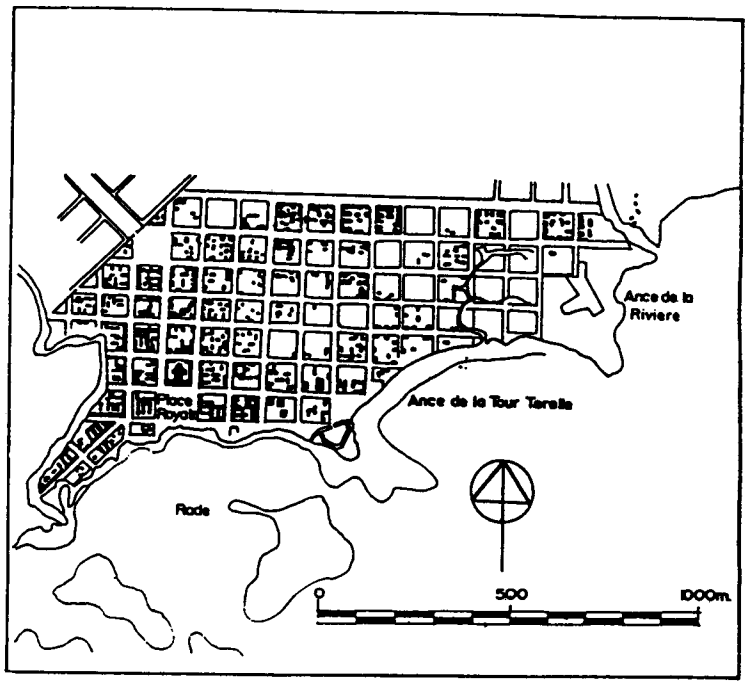


FIGURA 260. VILLE DES CAYES (1786): A pesar de que el terreno era húmedo y pantanoso la ciudad llega a tener 5 600 habitantes en solo 43 años.

atributos para merecer ese nombre. En ella terminó ubicándose el mercado; los soldados la usaban para ejercicios militares.

Torbec tuvo menos suerte: jamás pasó de 12 cuadrantes pues su bahía era de acceso difícil. En 1789 solo quedaba la iglesia rodeada de 20 casas (Figura 261).

CIUDADES FRANCESAS DE LA MARTINIQUE

La Martinique fue ocupada por un gentilhombre normando de apellido Belain d'Esnambuc en 1635. Cerca del Río Roxelane construyó el Fuerte de Saint Pierre que más tarde dio origen a la villa de ese mismo nombre. Sin embargo su sobrino y sucesor Dyel du Parquet dirigió su atención hacia la bahía de Cul-de-Sac Royal. En el fondo de ella, una lengua de tierra encerraba una rada magnífica, fácilmente transformable en un puerto. Aunque su defensa era más fácil que la de Saint-Pierre, el lugar era insalubre y muy húmedo. Du Parquet la fortificó, luego surgió una villa que llegó a ser capital de la colonia.

FORT-DE-FRANCE

El Ministro Colbert personalmente se ocupó de impulsar esta ciudad; es muy probable que el plano aprobado en 1671 sea de la mano del mismo François Blondel, arquitecto del Rey. Este plano ha desaparecido, pero existe otro firmado de Combes, probablemente copia del primero. La ciudad está trazada como una grilla rectangular que proporciona islotes muy alargados, ordenados en siete filas paralelas. Una extensión vacía, presumiblemente usada como plaza, separaba el burgo del Fuerte, ubicado sobre un cabo que se adentra en el mar. Al subir la marea, el Fuerte quedaba rodeado por agua, como una isla (Figura 262).

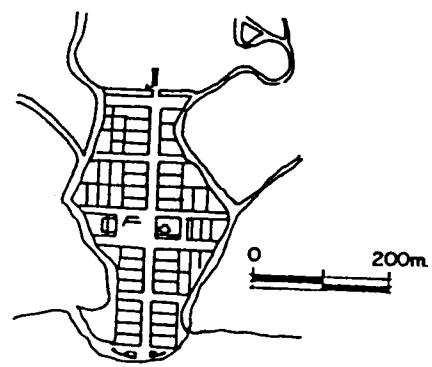


FIGURA 261. BURG TORBEC (1726): esta ciudad tuvo menos éxito, jamás pasó de 12 cuadrantes pues su bahía era de acceso difícil. A fin del siglo XVIII solo quedaba una iglesia rodeada de 20 casas.

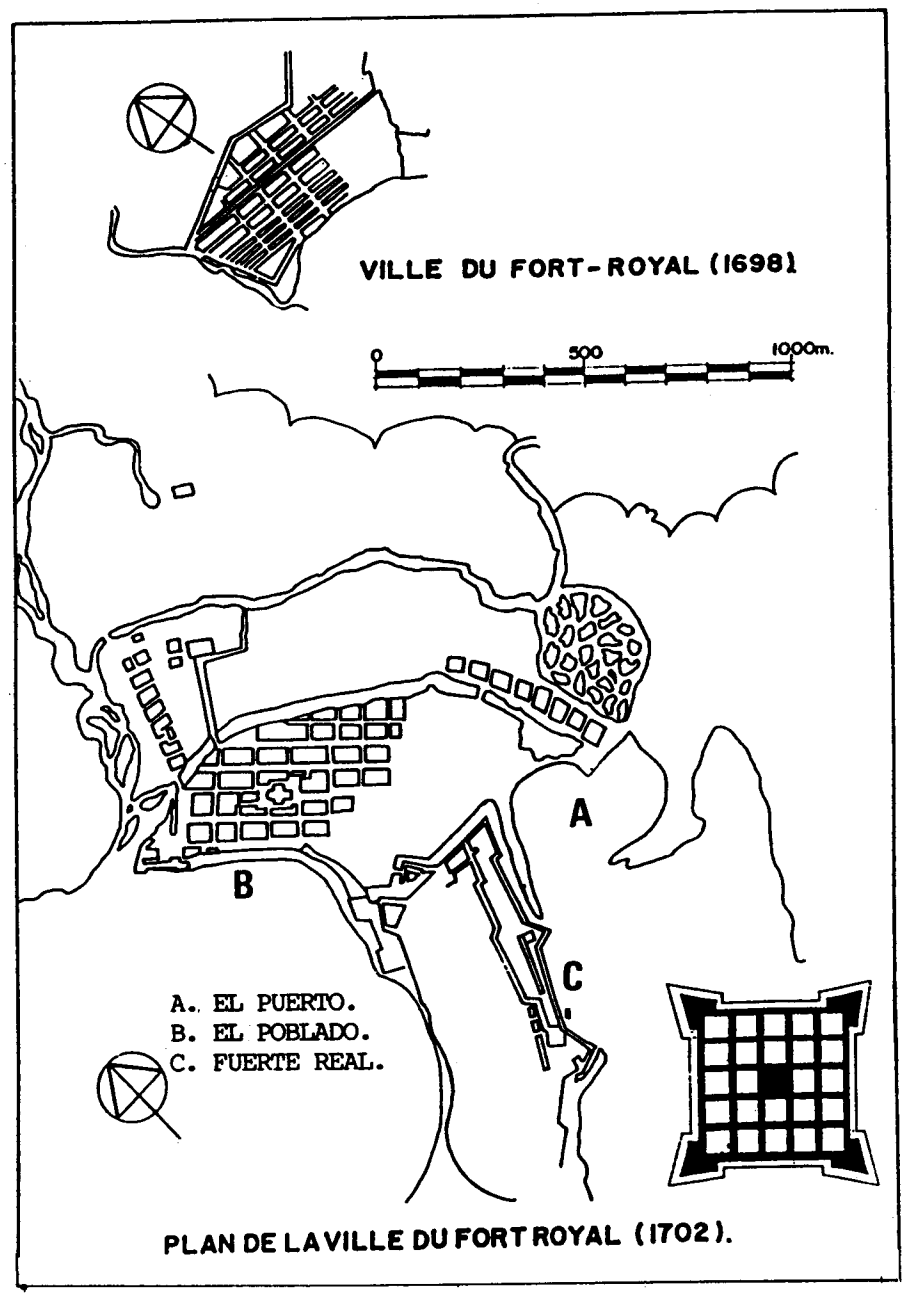


FIGURA 262. FORT ROYAL, LLAMADO TAMBIEN FORT DE FRANCE: es posible que lo haya trazado el mismo Blondel con una grilla rectangular que proporciona islotes muy alargados ordenados en siete filas. Una extensión vacía presumiblemente empleada como Place d'Armes, separaba el burgo del fuerte.

A. El pueblo
B. El poblado
C. Fuerte Real

Las calles tienen 10 metros de ancho. El aspecto del diseño no deja de recordar el proyecto del Blondel para Rochefort.

El Gobernador Charles de Courbon decidió trasladar su residencia a Fort-De-France; quince años más tarde hizo venir la totalidad del aparato de gobierno a la ciudad convertida en capital, no solo de la Martinica, sino de las Antillas Francesas. Se pobló de funcionarios y magistrados; un destacamento importante del ejército se hizo fuerte en el lugar; obras de urbanismo y fortificaciones dieron impulso al desarrollo de la ciudad.

Pero el gran comercio siempre quedó en Saint-Pierre a pesar de los esfuerzos hechos para atraer a los comerciantes a Fort-de-France, prometiéndoles títulos de nobleza.

La ciudad crece hacia el oeste; en 1702, las construcciones cruzan el canal, siempre bajo control urbanístico y reglamentario de las autoridades.

Un reglamento del año 1725 prescribe una multa a quien construya fuera de las líneas fijadas y autoriza al inspector para hacer demoler las obras mal ejecutadas. Así la ciudad pudo guardar la unidad de diseño hasta el año 1783. Los planos de entonces muestran una ciudad particularmente nítida y controlada.

SAINT PIERRE

Saint-Pierre es la cara opuesta de la moneda: ciudad comercial que crece espontáneamente al unísono con sus actividades, nucleada alrededor de un fuerte levantado en 1635. Pronto, al burgo primitivo se agrega el barrio de "Mouillage", del atracadero al sur del río. El Mont Pelée arrincona el trazado urbano a lo largo de la costa; una rada abrigada por un molo que aparece en el plano nunca llegó a ser realizada. Una descripción de la época pinta una ciudad que, construida a lo largo de la playa arenosa, está elevada en un anfiteatro cuyo terreno se desliza en pendientes suaves hacia el mar (Figura 263). El río y el mar impusieron las direccionales de la trama urbana. Al fin del siglo XVIII, Saint Pierre es una villa floreciente; desde 1751 tiene quince mil habitantes mientras que Fort-Royal solo contaba con cuatro mil. Su teatro, proyectado a la manera del Gran Teatro de Bordeaux, tuvo fama de ser imponente a lo largo y ancho del Caribe.

La apostura de la ciudad le valió el remoquete de "Paris de las Antillas", continuó siendo un centro comercial, industrial e intelectual hasta su destrucción en 1902.

CIUDADES DE LA GUADELOUPE

POINTE-A-PITRE

Desde los inicios del siglo XVIII, Gobernadores e Intendentes preconizaban la construcción de una ciudad en el sitio admirable de Petit Cul-de-Sac, sobre el istmo que une las dos partes de la isla. El Caballero de Mirabeau fundó allí un villorrio, que luego fue ocupado por los ingleses. Cuando Guadalupe fue restituida a Francia, la ciudad recibió el nombre de Pointe-à-Pitre; tenía solo 60 casas. Creció rápidamente bajo el impulso que le dio el Gobernador General d'Ennery. Sobre el plano de 1775, la ciudad está dibujada como un cuadrado aproximativo de 700 metros de lado, rodeada de malsanos terrenos inundados (Figura 264).

En marzo de 1780, Pointe-à-Pitre casi fue destruida por un incendio. Al renacer, la ciudad duplicó su tamaño, en 1787 Germain Leonard escribía:

> *Las calles son anchas, trazadas a cordel, muchas tienen veredas... las casas se hacen de piedra obtenidas en las canteras vecinas, los roquerios que paraban las brisas fueron eliminados. Se ha ganado terreno al mar por medio de rellenos; hay una Plaza Pública y un Teatro.*

BASSE-TERRE

El Gobernador Houel-du-Petit Pré construyó en 1650 un almacén fortificado a la orilla del Río del Galeón. Poco a poco se le agregaron viviendas, bodegas, tiendas y una iglesia.

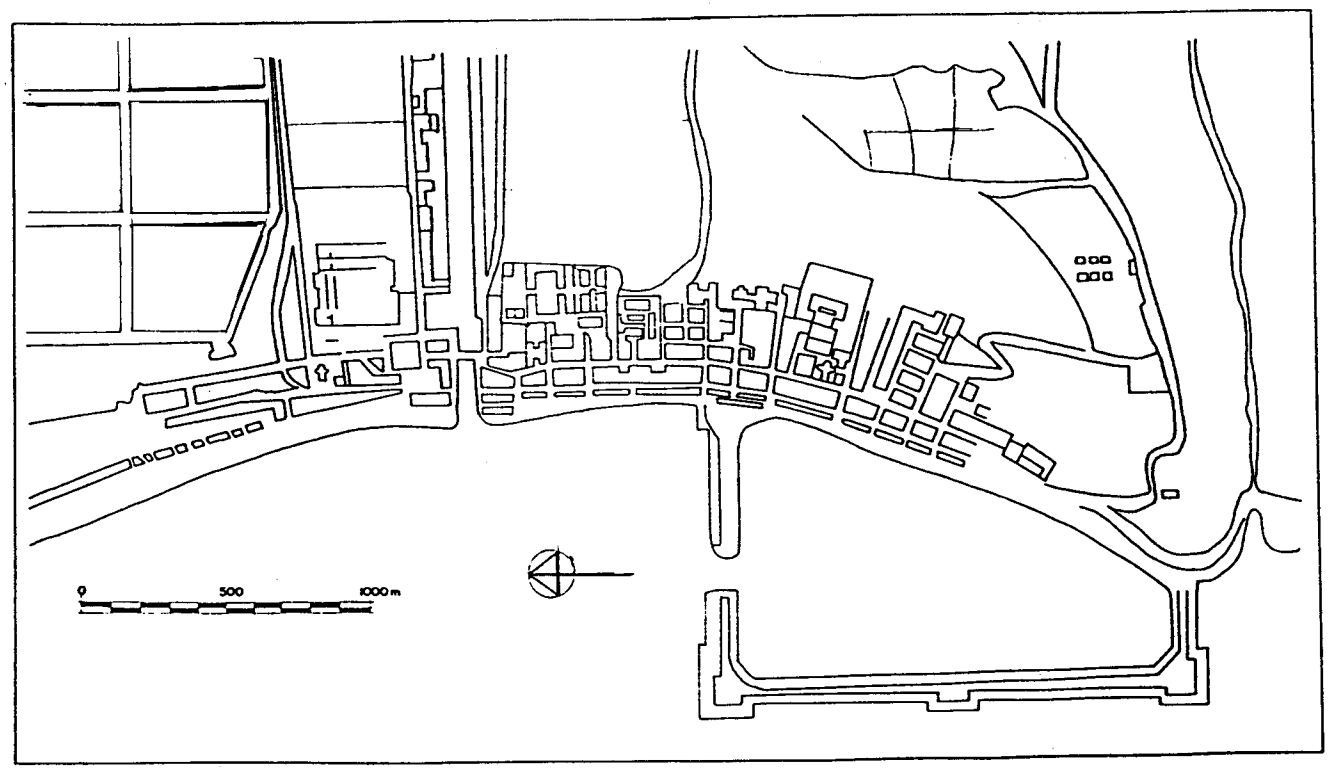


FIGURA 263. SAINT PIERRE: fue una ciudad comercial que creció espontáneamente alrededor de un fuerte. El Mont Pelée arrincona el trazado a lo largo de la costa frente a una rada abrigada por un molo, el que nunca fue más que un proyecto. La parrilla, irregular, se comba en un arco que sigue las insinuaciones de la costa.
Para fines de siglo XVIII tenía más de quince mil habitantes, su teatro construido a la manera del Gran Teatro de Bordeaux, tuvo renombre a lo largo y ancho del Caribe.

Desde 1682, la incipiente villa muestra líneas claramente definidas y se ha extendido hacia el oeste de la fortaleza sobre una estrecha planicie litoral. En el siglo XVII, aparece el *faubourg* Saint François que, al correr el tiempo, va a fusionarse con la ciudad. En 1736 se erige la Catedral, treinta años más tarde un paseo se agrega a las amenidades de la Villa, plantado de tamarindos por el Conde de Nolivos. Cuando la Revolución estalla en Francia, Basse-Terre posee 7 000 habitantes, sobrepasando a su rival Pointe-à-Pitre.

VILLE DE CAYENNE

Cayenne es punto de acceso de los territorios franceses de Guyana. Es una ciudad fortaleza que mide cuatrocientos metros de largo por unos trecientos de ancho, tiene aproximadamente unas trece hectáreas. Está ubicada alrededor de una prominencia que mira al mar, coronada de un Fuerte. La muralla la rodea por todos los costados. Esta construcción se interrumpe solo en el escarpado arrecife del norte que se defiende por sí

A. Plaza

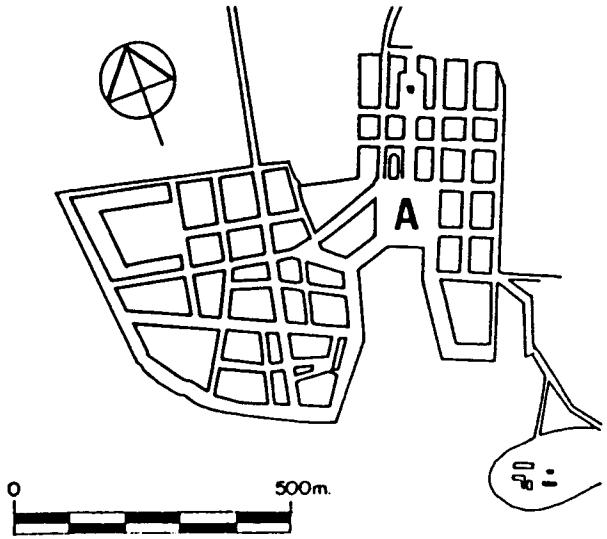


FIGURA 264. POINTE-A-PITRE: el caballero de Mirabeau fundó un villorrio en el admirable sitio de Petit Cul-de-Sac. Solo tenía 60 casas. En 1775 la ciudad tiene un plano cuadrado de 700 metros de lado.

mismo. Hacia tierra hay tres baluartes en punta de lanza y la Puerta de la ciudadela (Figura 265).

El programa del asentamiento (ver Figura 265B) es:

a. Iglesia de San Salvador
b. El Gobierno
c. Los Jesuitas
d. Las Casernas
e. Almacén de la Pólvora
f. Vieja Cisterna
g. Almacén del Rey
h. Acueducto
j. Puerta de Remire
k. Puerta del Puerto

NUEVA ORLEANS

Las características de la colonización francesa de Louisiana difieren en parte del modelo hispánico impuesto en el Continente Sudamericano, el Caribe y México: por una parte, la organización de la empresa colonial se dejó en manos de una compañía de carácter comercial y no se hizo por delegación del poder real en la persona del adelantado jefe de la expedición. La Compañía de la Indias Occidentales era propietaria del territorio y lo concedía a los colonos previo pago de un derecho. Era en ese aspecto una empresa de carácter comercial privado. En segundo lugar, la colonización así organizada se abrió a súbditos de otros estados además de Francia, en busca de un mercado mayor de posibles colonos; de esta forma se trajeron gentes de Alemania, Suiza y Canadá.

Nueva Orleans se fundó 22 años después de que La Salle tomó posesión de los extensos territorios de Louisiana en nombre de la Corona Francesa, en la célebre expedición que descendió por el Mississippi desde Canadá, abriendo la ruta hacia el Golfo de México en 1682. Se fundaron entonces los asentamientos de Biloxi y Mobile. En 1717, la Compañía de las Indias Occidentales, poseedora del monopolio de los territorios americanos, decidió fundar una ciudad en la boca misma del río, accesible desde el Lago Pontchartrain de la ruta fluvial misma.

El lugar escogido para Nueva Orleans se encontraba a unas treinta lenguas río arriba contadas desde la desembocadura, cerca había un poblado indígena. El nombre de la ciudad establece un homenaje rendido al entonces Regente de Francia, Monseigneur le Duc d'Orleans (Figura 266).

Jean Baptiste le Moyne Sieur de Bienville fundó la ciudad de Nueva Orleans y pidió el 27 de marzo de 1719 la concesión del sitio a la Compañía de las Indias y al Consejo Superior de Louisiana

La confirmación de su petición le llegó de París un año más tarde, pero en términos que prohibían el cultivo de "plantaciones" permitiendo eso sí a los vecinos cuidar de "jardines hortícolas" para su mantención. Bienville se reservó para él mismo la mejor parte de la tierra donde comenzó su

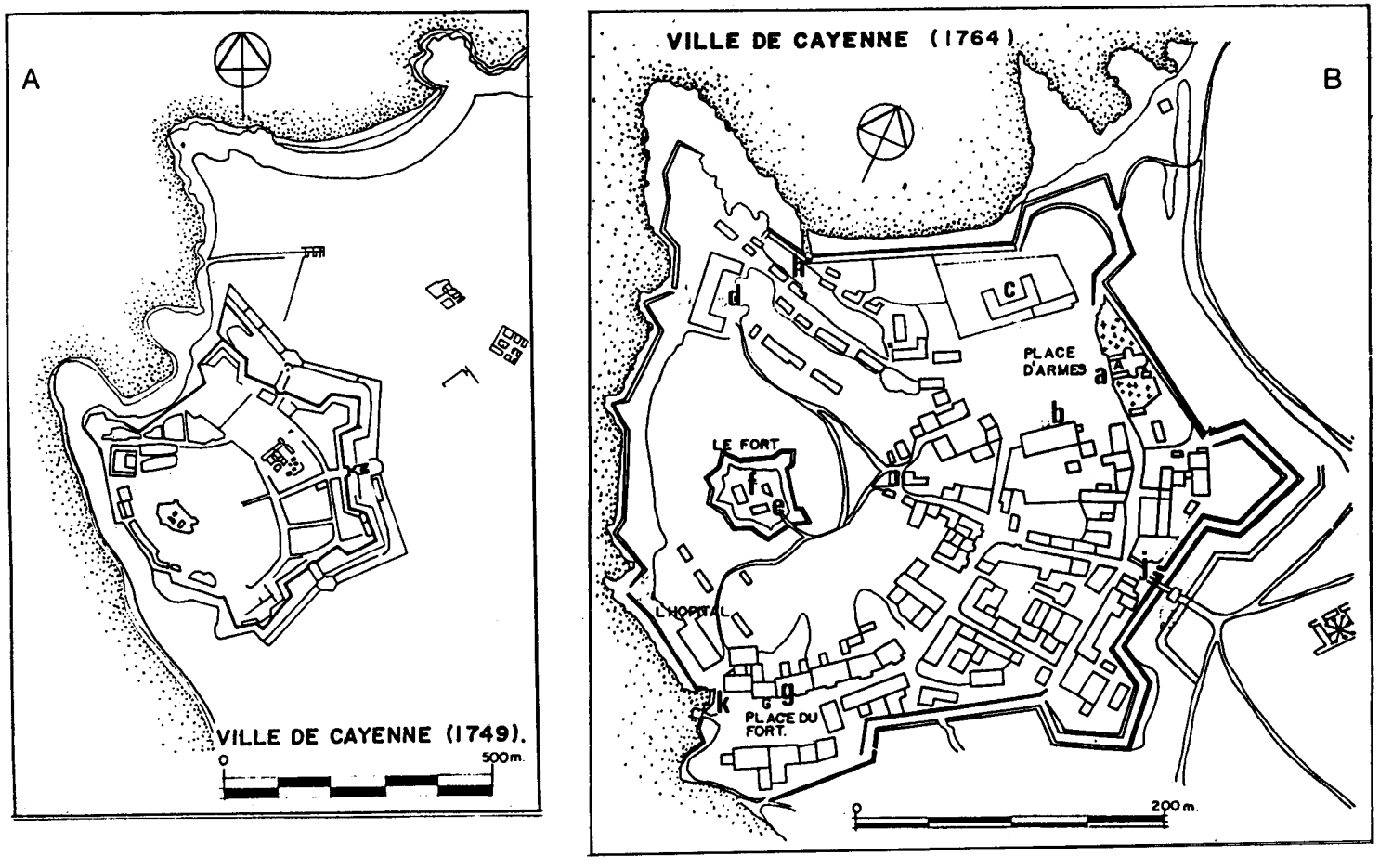


FIGURA 265. CAYENNE: A: algunas familias normandas emigradas en 1638 construyeron, al pie del Monte Céperou, un pequeño fuerte que dio origen a la futura ciudad de Cayenne. El plano muestra una encinta fortificada alrededor de una aglomeración libre, pues la topografía nunca permitió la existencia de un damero regular; B) CAYENNE (1764): una vasta Place d'Armes cuadrada separa la casa del Gobernador del convento de los Jesuitas. Pronto la población, que no cabía dentro, construyó otro poblado llamado La Savane. Las casas fueron de bahareque pero gradualmente predominó la piedra.

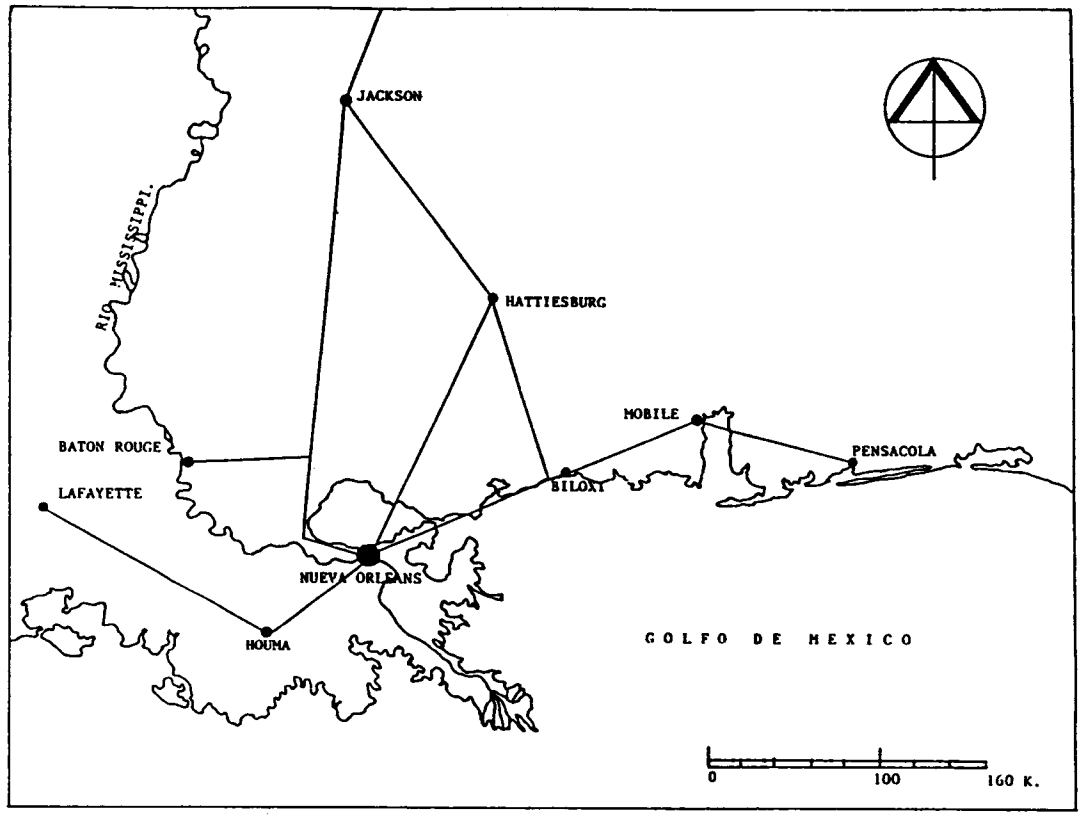


FIGURA 266. UBICACION DE NUEVA ORLEANS: se estableció en la desembocadura del Mississippi, una posición clave para el comercio y la defensa de los estados de la Unión. Según la percepción estratégica de Jefferson: "ni Francia ni Inglaterra podían ser toleradas en la desembocadura del río más grande del continente... esta posición es un simple punto en el globo terráqueo, pero su poseedor será siempre un enemigo natural de los Estados Unidos. Es a través de Nueva Orleans que pasan los tres octavos del producto de nuestro territorio a los mercados del mundo..." (tomado de ***A short History of New Orleans*** *de Mel Leavitt. Lexicos San Francisco).*

jardín hortícola que más bien se parecía a una plantación hecha y derecha (Figura 267). El resto de la tierra la alquiló a colonos de otras nacionalidades. Más tarde ocupó como trabajadores a familias alemanas cuyo único recurso después de fracasar en la empresa era vender su fuerza de trabajo a los colonos exitosos.

Los primeros colonos fueron traídos a la fuerza o totalmente engañados por la Compañía, pues se les pintaba un cuadro idílico y tentador de la colonia americana. Imágenes de la prosperidad fácil, grabados de indígenas depositando oro a los pies de los colonos franceses, lograron convencer a algunos de venir a Nueva Orleans.

La realidad que esperaba a los ilusionados viajeros era muy distinta de la imaginería engañosa: un crudo paisaje salvaje e inundado, extensiones barridas por tormentas, calor tropical impregnado de humedad, insectos, reptiles venenosos, animales salvajes e indios hostiles constituían el entorno natural de las inmediaciones donde les tocó construir sus primitivas viviendas.

Muchos que habían invertido sus ahorros en Louisiana jamás llegaron a verla, sucumbieron en el viaje, o en la Masacre Island de la bahía de Mobile, extenuados, sin alimento ni protección, esperando inútilmente los barcos de Bienville que jamás llegaron a recogerlos.

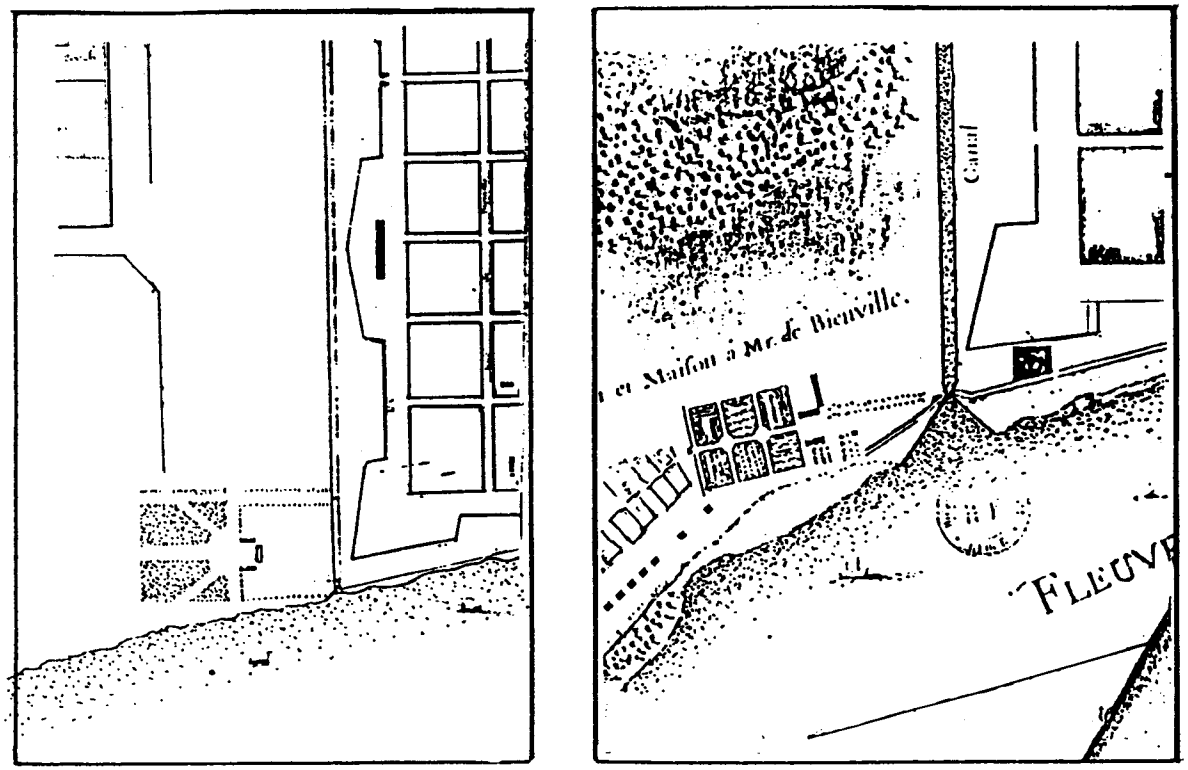


FIGURA 267. LA PROPIEDAD DE BIENVILLE: dibujados en 1723 y 1725 estos planos muestran la plantación de Bienville, sus jardines al estilo versallesco con parterres y paseos convergentes (Biblioteça Nacional de Paris).

Bienville había llegado al lugar con anticipación, provisto de seis barcos, seis carpinteros y treinta peones. Limpiaron el lugar; Blond de la Tour y Adrien de Pauger trazaron la ciudad con una grilla regular que rodeaba una Plaza Central a la orilla del río.

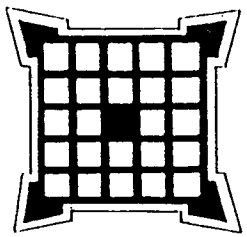
EL DESARROLLO

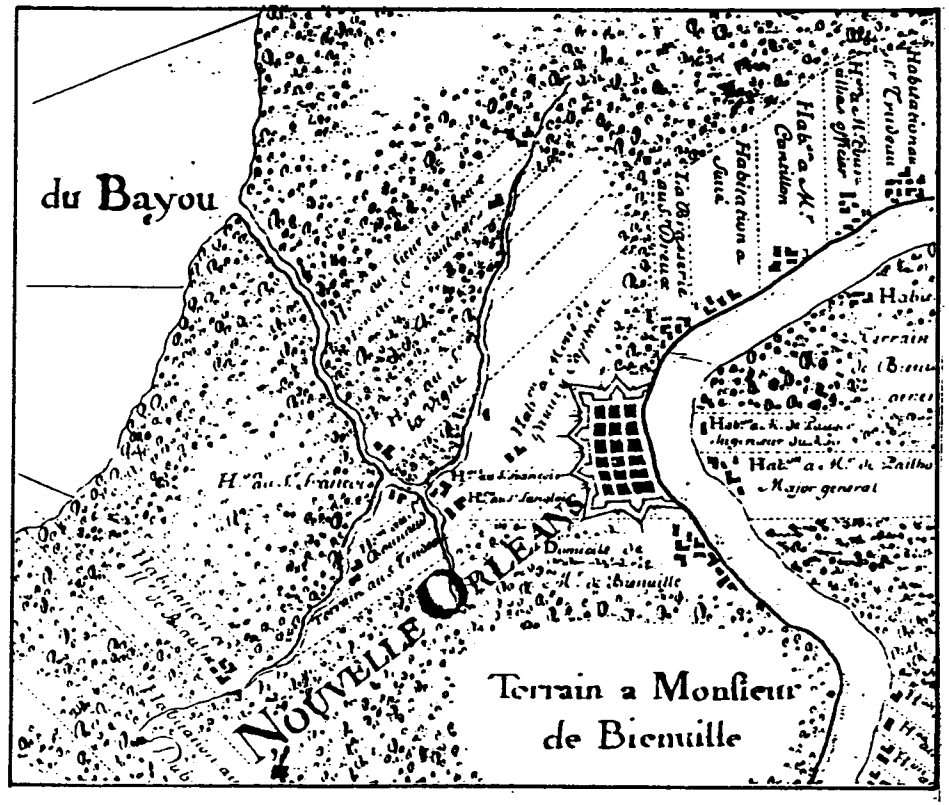
Las plantaciones al pasar de mano en mano fueron transformándose en *faubourgs*, suburbios residenciales, por medio de venta y loteo. La ciudad se extendió más allá de sus límites coloniales primitivos bajo el influjo de la migración americana producida después de la compra de Louisiana.

Cuando en agosto de 1728 el Rey de Francia revocó todas las concesiones ya hechas, la ciudad estaba en vías de desarrollo y muchos primitivos colonos ya habían vendido su parte.

El ingeniero Jefe de Louisiana, Pierre Le Blond de la Tour fue quien dibujó el plano de Nueva Orleans en diciembre de 1720 (Figura 268). En el año siguiente comenzaron a trazarse las calles y presumiblemente un canal propuesto. En otro plano de un año más tarde se pueden apreciar el mismo diseño de cuadrantes, pero rodeado de fortificaciones a la manera de Vauban con cuatro esquinas abaluartadas. Una línea muy formal de árboles bordea el canal, como un paseo ciudadano o una reminiscencia versallesca en un paisaje agreste (Figura 269).

FIGURA 268: Primitivo plano de la ciudad mostrando su ubicación entre el Río y el Lago Pontchantrain. Alrededores de 1720.





El área de la ciudad desde Iberville Street hasta la Howard Avenue y desde el río a la Clairbone Avenue fue ocupada entonces por la plantación de Bienville. Los límites inferiores de dicha plantación aparecen indefinidos en los primeros planos de la ciudad que solo muestran cuatro bloques de construcciones frente al río. En uno de los primeros planos, el de marzo de 1721, se aprecia el trazado de un canal propuesto, muy cerca del último cuadrante paralelo y Bienville Street. Otro plano, que se encuentra ahora en Yale University Library, muestra las construcciones de dicha plantación. En él se despliega un desarrollo regido por una casa principal de alas separadas, con jardines formales al frente y avenidas arboladas a la manera de Versalles hacia la parte de atrás.

Uno de los problemas principales de la naciente aldea era el drenaje de las aguas de lluvias, de por sí copiosas; para lograr desalojarlas, los cuadrantes se rodeaban de acequias. Este sistema les daba un curioso aspecto lacustre que les valió por tiempo el denominativo de *islets*. La arquitectura primitiva fue sencilla, lograda a base de tablones de ciprés que dejaban juntas abiertas las que se rellenaban de barro con musgo. La población era desde luego variopinta, compuesta de los colonos traídos por la Compañía, de refugiados políticos barridos por la Revolución, completada por la peor ralea de las prisiones francesas y por los esclavos africanos. Para completar este cuadro difícilmente armonizable, el gobierno francés deportó cargamentos de mujeres en principio destinadas a ser esposas de los

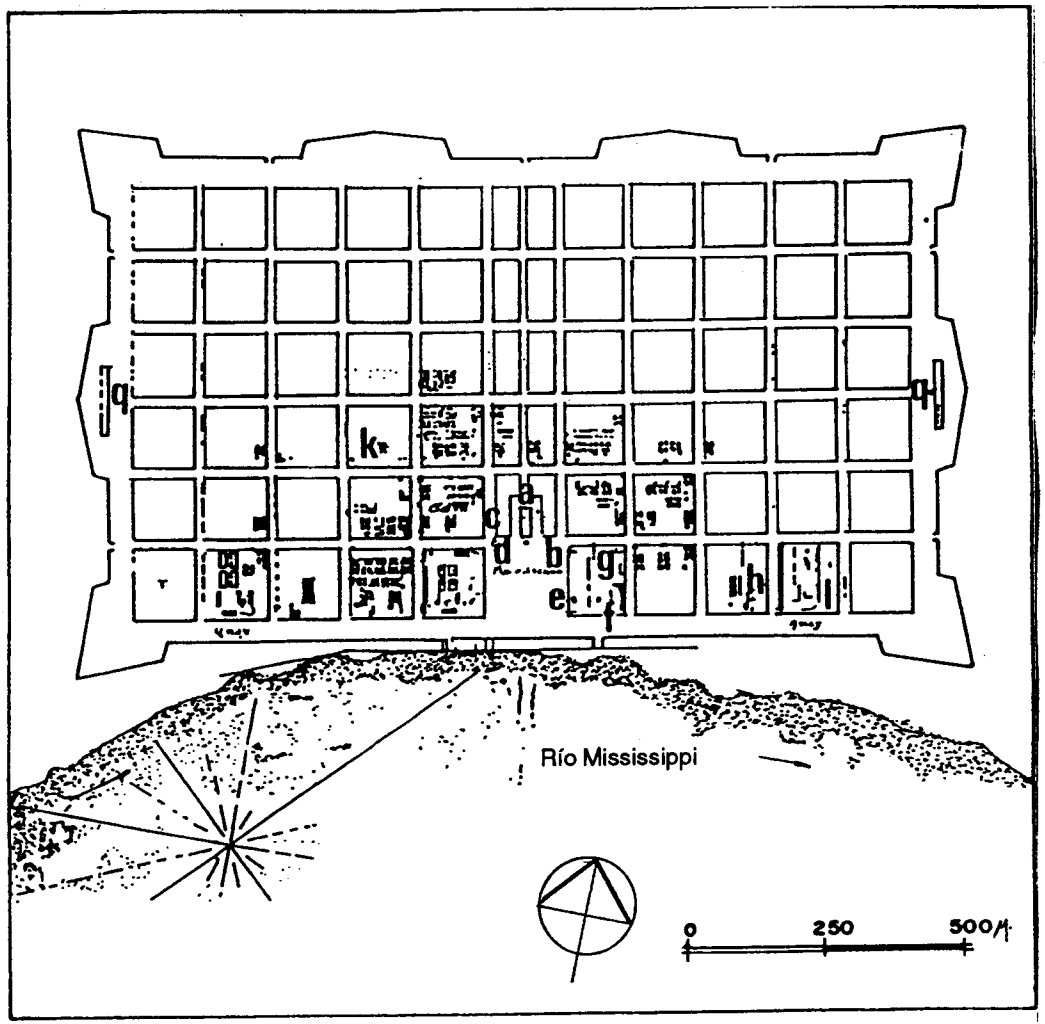
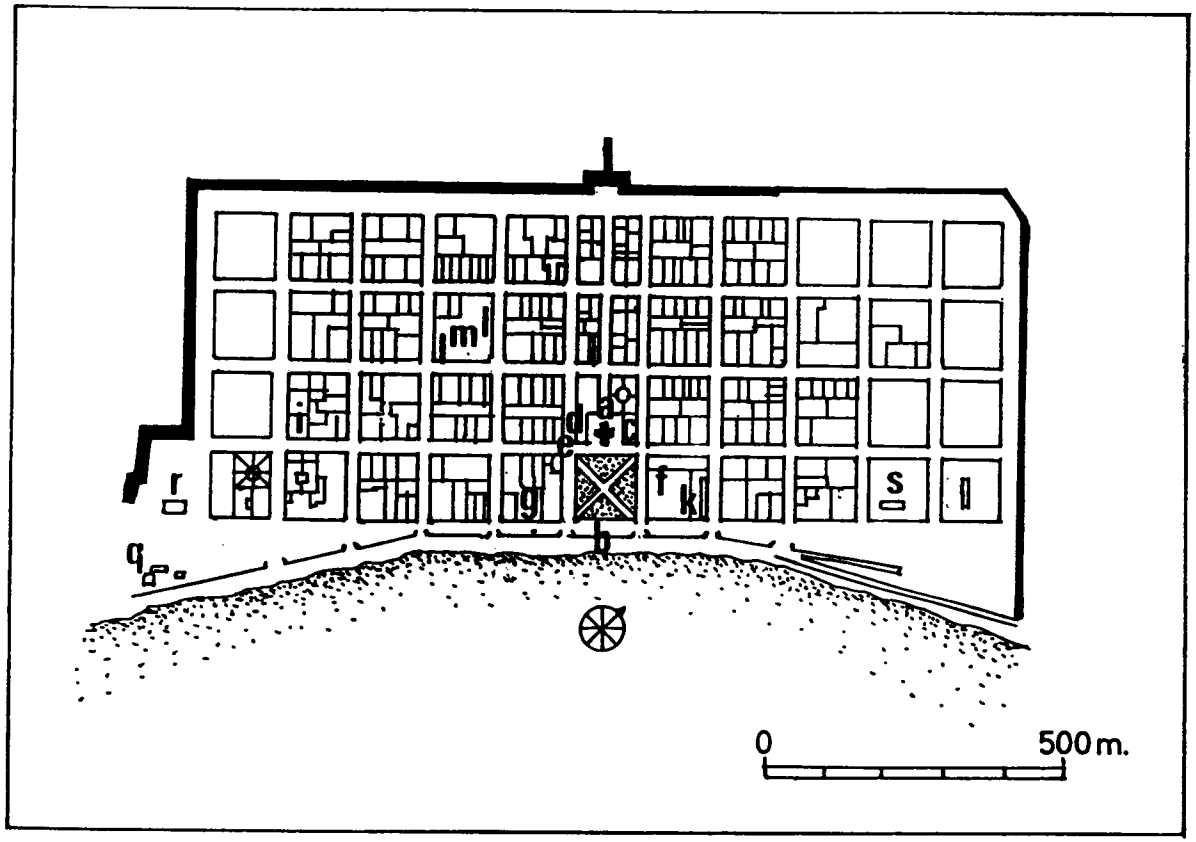


FIGURA 269. PLANO DE LA CIUDAD DE NUEVA ORLEANS: Le Blond de la Tour. 1722.

a. Iglesia
b. Presbiterio
c. Cuerpo de la guardia
d. Prisión
e. Casa del comandante general
f. Casa de los directores
g. Alojamiento de los oficiales y del Mayor de la Plaza
h. Gran almacén inconcluso
l. Arsenal
k. Hospital
q. Casernas de los soldados: dispersas por la ciudad hubo casernas para los trabajadores alemanes, franceses y para los carpinteros.

colonos, se les llamaba *casket girls* (*filles a la cassette*) por la cajuela de madera con que cada una estaba provista para llevar su "ajuar" compuesto de sabanas y lino.

El desarrollo agrícola trabajoso y plagado de problemas en un comienzo, empieza a dar sus frutos, frutos que son pronto acaparados por la clase de los plantadores. El incipiente auge del azúcar, el comercio y el traspaso de tierras del uso agrícola al urbano permiten una acumulación de capital que en parte se invierte en mejorar el cuadro de vida de la oligarquía (Figura 270); se remedan los usos de la corte versallesca, sus modas y sus fiestas. Una Francia que corre hacia la Revolución inspira el estilo político y mundano de la época. El ápice de esta con-



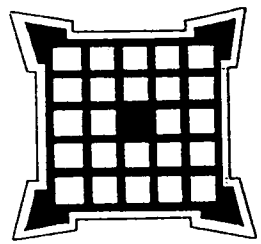


FIGURA 270. NUEVA ORLEANS (1744): la ciudad está rodeada de un parapeto que habría de desaparecer posteriormente. Varios cuadrantes están vacíos, pero en el centro la división de la tierra en parcelas angostas y alargadas indica el alto valor alcanzado por la tierra urbana.

a. Iglesia Parroquial
b. Plaza de Armas
c. Convento Capuchino
e. Cuerpo de Guardia
f. Gobierno
g. Intendencia
h. Hospital
i. Ursulinas
k. Almacenes del Rey
l. Casernas
m. Forjas del Rey
q. Molinos de Viento y Caballerizas
r. Polvorín
s. Nueva casa de las Ursulinas

cepción dieciochesca de la gestión pública está marcado por la llegada del segundo Gobernador, Pierre de Rigaud, Marqués de Vaudreuil-Cavagnial, de cuarenta y siete años y de origen canadiense. Para su llegada a Nueva Orleans se trajo una pequeña corte que deslumbró a los *creoles* adinerados; les organizó fiestas, rondas de baile y banquetes.

El éxito de la ciudad puede explicarse por la floreciente actividad de las plantaciones, pero sin lugar a dudas su posición de puerto clave del Mississippi ayuda a esclarecer el desarrollo vertiginoso del puerto por el que entran y salen las mercancías provenientes de Europa y los productos del interior del país en plena expansión (Figura 271).

En ese momento, una decisión política de la Corona va a desconcertar a los pobladores: Louisiana es cedida a España por el Rey de Francia. Al finalizar la Guerra de los Siete Años se han perdido Canadá y todos los territorios del Este de Louisiana menos Nueva Orleans. Por un tratado secreto, Luis XV le ha cedido los restos de su imperio americano a su primo Carlos III de España.

EL PERIODO ESPAÑOL

La administración española de Nueva Orleans, desde 1762 hasta 1800, superó a la gestión francesa por la eficiencia administrativa y las mejoras en la infraestructura de la ciudad.

En este período se suceden los gobernadores Antonio de Ulloa, el general O'Reilly, Unzaga y Carondolet. O'Reilly debe intervenir con mano dura para sofocar un motín de los descontentos creoles que intentaban derrocar el gobierno español de la colonia. En 1792 las antiguas fortificaciones hechas por los franceses se demolieron y fueron reemplazadas por otras dibujadas por Guillermo Guillemard. El Fuerte San Luis se construyó en el banco del río, entre la ciudad y un nuevo *faubourg*. Este fuerte tuvo glacis y cortina de muralla rodeando el antiguo Polvorín Francés, de hermoso diseño en sus murallas de ladrillo, producto del trabajo de Ignace François Brutin (1730). En el segundo gran incendio, el de 1794, el polvorín francés voló, destruyendo el fuerte y el almacén de tabacos que se encontraba contiguo a la fortaleza.

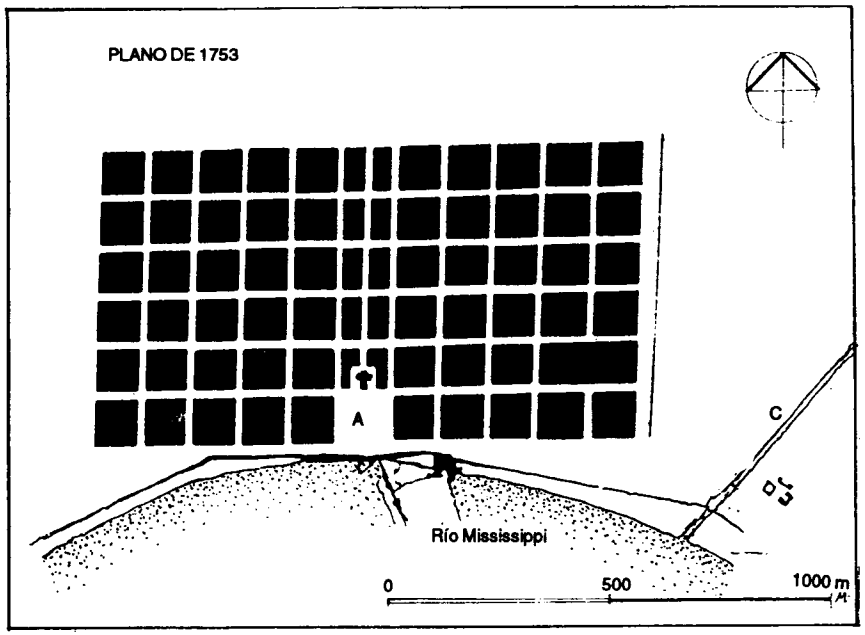
Después del gran incendio el viernes 21 de mayo de 1788, que barrió con toda la ciudad, Madame Gravier y su esposo decidieron subdividir la plantación que les pertenecía para dejar a la ciudad posibilidades de desarrollo más allá de sus murallas francesas (1760). Un plano dibujado por Laveau en 1788 mostraba la parte frontal de la plantación dividida en lotes, cortada por tres calles cruzadas con cuatro perpendiculares y una oblicua. Cerca del centro del plano había un cuadrante completo con el nombre de la Plaza, rodeado de una doble fila de árboles. Se le bautizó Plaza Gravier, pero después de la famosa visita de Lafayette pasó a llamarse "Lafayette Square".

El gobernador español Barón Luis Héctor de Carondelet comenzó, en 1792, la construcción de un canal a Bayou St. John para tráfico y drenaje, en medio de los pantanos adyacentes a la ciudad. Para ello, el barón pidió permiso al Rey para utilizar como obreros a negros convictos.

El canal evolucionó como importante arteria de la ciudad: a través de él se movían chalanas cargadas de madera, brea, pez, trementina, ladrillos, carbón, pescados, ostras y cuerdas que provenían de los ríos Tchepuncte y Tangipahoa, de Bayou Lacombe, Bonfouca, Pearl River y desde la misma costa del Golfo. El canal sirvió también para el tráfico de pasajeros; una de las rutas principales para viajar al Noroeste y al Este era por barcos de poco calado a través del canal Carondolet y Bayou St. John.

NORTEAMERICA ADQUIERE LA LOUISIANA

La historia de la adquisición del territorio por Estados Unidos es algo confusa. Primero España devolvió a Francia sus territorios en el año 1800, por medio del Tratado de San Hidelfonso; la colonia ignoró el hecho, hasta el momento en que el Prefecto Pierre Clemente desembarcó en Nueva Orleans para



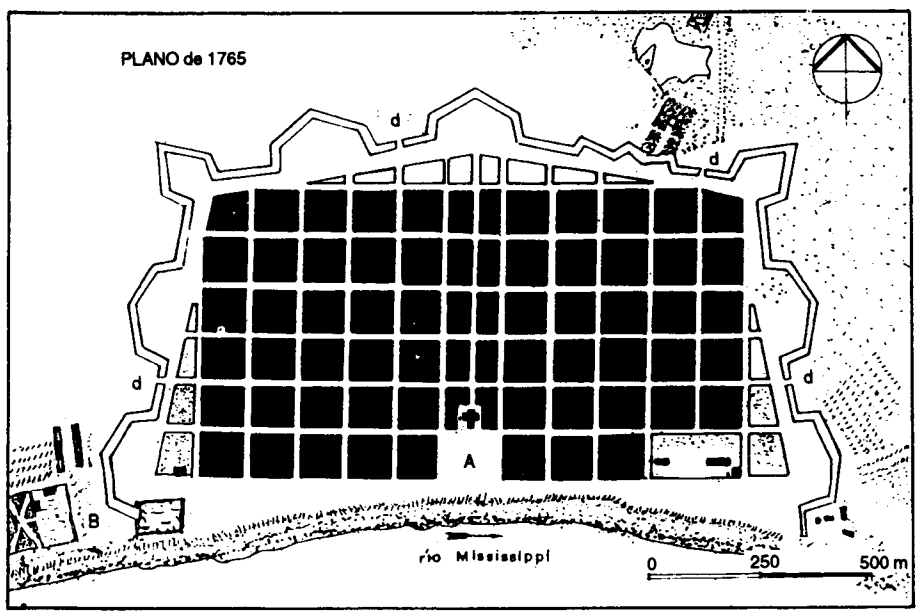


FIGURA 271. NUEVA ORLEANS: el plano de 1753 no es sino una versión del diseño de Le Blond de la Tour, pero sin murallas. La fortificación de la ciudad es una idea que vuelve a plantearse en 1765, con ocho baluartes y dejando terreno suficiente para ampliaciones del plano dentro de las murallas.

a. Place D'Armes
b. Propiedad de Bienville
c. Canal
d. Puertas

recibir la devolución de la colonia. El Prefecto enviado por Napoleón fue recibido por los creoles con cierta emoción, mezcla de miedo y de antiguo fervor francófilo. Ellos veían en Pierre Clement de Laussat la encarnación de la Revolución Francesa pero, al mismo tiempo, el regreso a la comunidad francesa con la que se sentían culturalmente ligados. Las Monjas Ursulinas reaccionaron menos calculadoramente y huyeron con precipitación, presas del pavor que les producía la posibilidad de un gobierno antirreligioso; se fueron a la Habana.

Pero el Gobierno de Laussat fue breve, acababa de recibir la Louisiana de los españoles cuando tuvo que entregarla a los americanos representados por William Claiborne y por el General James Wilkinson.

Los habitantes de Nueva Orleans se mostraron disgustados con la transferencia: les molestaba que el idioma oficial fuera el inglés y que las autoridades no entendieran una palabra de francés.

La ciudad en 1803 era relativamente pequeña, de más o menos una milla de extensión a lo largo del río y un tercio tierra adentro. Se componía de tres barrios: el Faubourg Tremé al Norte, el Faubourg Marigny en la actual Explanada Avenue y el Faubourg St. Mary ya mencionado anteriormente. Había unos 1300 edificios y la población alcanzaba 8000 personas; de ellos la mitad eran negros.

Como herencia urbanística del período francés, Nueva Orleans tiene una hermosa Plaza Pública, La Plaza de Armas, abierta sobre el río. Enfrentando dicho espacio se encuentra la Catedral flanqueada de torres gemelas, estucada y pintada imitando la textura del mármol; también allí está el Cabildo (City Hall) que tuvo en la época solo dos pisos de altura y un presbiterio a medio terminar. Otros edificios públicos de la ciudad eran el Convento de las Ursulinas, dos Hospitales, los cuarteles, la Casa de Gobierno, el Teatro y un Baile Público. Las construcciones situadas al borde de las calles principales estaban generalmente levantadas sobre los pilares, que eran una buena medida de precaución para proteger la vivienda de las crecidas del río. Era imposible hacer sótanos por la altura del nivel freático. Los materiales predominantes en la arquitectura de Nueva Orleans de comienzos del siglo eran el ladrillo, la teja y la pizarra.

En los barrios más humildes alejados del centro se usaba más bien la madera y los techos eran inclinados. En la ciudad original, los bloques o cuadrantes medían 106 metros de lado y las calles eran de 10 metros de ancho. Las calles sin pavimentar tenían acequias de drenaje abiertas, las que constantemente se encontraban llenas de desechos y basura que las lluvias torrenciales se encargaban de llevar al río. Había aceras peatonales de madera a la manera de terrazas, antes de que se construyeran de ladrillo. El temor a los incendios hizo aprobar en 1807 la famosa "Ordenanza del Balde" que obligaba a tener en cada casa dos baldes de agua listos para ser usados en caso de peligro de fuego. La misma ley disponía que estuvieran siempre listas cuatro bombas bajo las arcadas del Cabildo. En el edificio mismo había apostado un guardia que tocaba las campanas al primer grito de "Fuego...!"

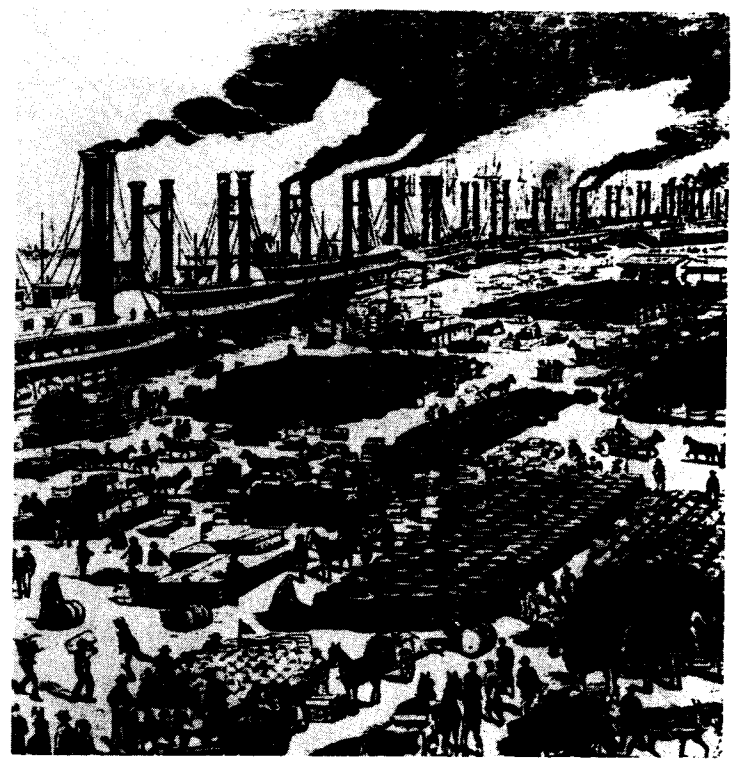
EXPANSION URBANA CAPITALISTA

La navegación a vapor se inauguró en 1812 y pronto el nuevo sistema de transporte fue mejorando en seguridad y en velocidad sirviendo como un factor multiplicador del movimiento comercial de la ciudad (Figuras 272 y 273). El primer viaje entre Nueva Orleans y Natchez tomó cinco días y medio pero ya en 1870 el mismo recorrido se hacía en 10 horas. El destino de la ciudad estaba determinado por su inmejorable ubicación geográfica como llave entre el *hinterland* norteamericano y la cuenca del Caribe. Los vapores comenzaron a salir y entrar del puerto en un ritmo de uno cada hora. Los muelles podían recibir 50 o más barcos a la vez: normalmente era posible ver anclados *clippers* provenientes de la Habana, Veracruz y Tampico. El ritmo de crecimiento de Nueva Orleans lógicamente estaba determinado por su expansión económica; la necesidad de mano de obra trajo migraciones como los acadianos o franceses expulsados de Canadá, irlandeses y alemanes. Estos se sumaron a la mano de obra esclava que trabajaba en las "plantaciones" y el puerto.



FIGURA 272. LITOGRAFIA DE LA COSTANERA RIBEREÑA DE NUEVA ORLEANS EN 1803: la profusión de veleros anclados al puerto verifica la inmensa importancia del comercio que pasaba por la ciudad.

FIGURA 273. VISTA DE LOS PATIOS DEL PUERTO: unos años más tarde cuando ya la navegación a vela había sido desplazada por los barcos a vapor. Robert Fitch inventó el barco a vapor propulsado por ruedas giratorias. En 1807 lanzó su prototipo llamado "Clermont" que atrajo el interés de los comerciantes por su eficiencia. El grabado ilustra elocuentemente el festival de comercio desplegado en los muelles de Nueva Orleans en los tiempos de la preguerra.



Cada grupo étnico inmigrante se ubicó en la ciudad formando barrios de unidad racial, económica y cultural (Figura 274). Algunos como los irlandeses fueron miserablemente explotados y debieron resistir condiciones de vida infrahumanas en los lugares más húmedos e inundados de la ciudad. El trabajo de esta amplia capa proletaria producía desde luego estupendos beneficios a la oligarquía criolla y norteamericana. La economía agraria basada en la producción de algodón y azúcar y extendida a lo largo y ancho del delta del Mississippi traía a la ciudad el movimiento necesario para el funcionamiento del comercio de exportación e importación, la actividad financiera, el comercio de esclavos, la industria de la diversión y la construcción. Nueva Orleans era la tercera ciudad americana por 1840 con 102 000 habitantes; por sus muelles se exportaba un volumen de mercancías que doblaba el de Nueva York.

Para la oligarquía de origen francés, la compra de la Louisiana por los Estados Unidos fue un golpe que amenazó su supremacía social y comercial. La ciudad comenzó a extenderse fuera del Vieux Carré. La arteria principal de la urbe, Royal Street, ubicada en la zona francesa, mantuvo sin embargo su fuerte carácter europeo, con su dotación de bancos, hoteles, casas de cambio, restaurantes y cafés a la moda. No faltaban elegantes residencias de las familias más distinguidas del barrio y de la ciudad. La calle Borbón, con el tiempo fue modificando su vocación urbana: antes caracterizada por miserables *chantes* y *sucuchos*, se convirtió en una avenida elegante, en un paseo mundano flanqueado de casas señoriales. El comercio de la calle Chartres se fue extendiendo hasta conectar con Canal Street.

El Faubourg Saint Mary (Figura 275), la ciudadela de los americanos, se convirtió en el centro comercial de la ciudad. Allí los exportadores e importadores y los corredores de algodón construyeron su propia ciudad, a la otra orilla de Canal Street. Barthelemy Lafon trazó un ingenioso plan, hoy el sector es conocido como Garden District. El actual Lee Circle conocido entonces como Trivoli era un lugar de recreo, una isla rodeada de un canal circular.

Para la extensión de Faubourg Marigny (Figura 276), así fue como bautizó su desarrollo, aplicó su ingenio y humor distribuyendo provocativos nombres a las calles: Desirée, Bagatelle, Good Children Street (dedicada a los hijos naturales de las queridas de los señores) Calle Paz (Peace), History, Rue D'Amour directamente conectada con Rampart Street.

Las calles de Faubourg Marigny pronto se poblaron de simples "cottages" habitados por artesanos nativos, por trabajadores donde se contaba a mucha "gente de color", negros libres, algunos educados en Francia. Eran escultores ornamentales y artesanos que trabajaban para el ornato de los conspicuos cementerios, para las características "Cities of the Dead". Hubo muchos que trabajaron el hierro dulce con gran habilidad, otros se dedicaron al oficio de la construcción.

Provista de una anchura generosa y casi desmesurada, Canal Street se convirtió en una frontera, en una línea divisoria que muchos criollos creían su deber no cruzar; solo algunas personas bastante atrevidas de ambos lados de la calle tenían el coraje de juntarse en las líneas del medio a platicar. Este sector por donde actualmente circula el bus de la línea Canal pasó a llamarse "el Terreno Neutral". Con la persistencia de algunos topónimos orginalmente populares, ésta denominación se usa hoy en Nueva Orleans para la Banquina Central de cualquier avenida o bulevar.

Un canal de 50 pies de ancho que se proyectaba construir en la Calle nunca fue realizado; pero los americanos determinados a seguir su camino independientemente de los franceses, construyeron su propio canal, en 1832. Sobre un recorrido de 6 millas, el canal abierto en el "flotante" (terreno fangoso) unía el Lago Pontchartrain con el río Mississippi y llevaba el nombre de New Basin Canal.

En 1835, la ciudad invirtió cinco millones en pavimentar sus calles, construir drenajes y aceras; cuando esta relativamente dispendiosa orgía de orgullo ciudadano terminó, todavía el 75% de la ciudad permanecía descubierto y fangoso. Las crónicas recuerdan que *después de cada lluvia copiosa, el centro de las calles desaparece bajo una capa de barro de un pie de espesor...*

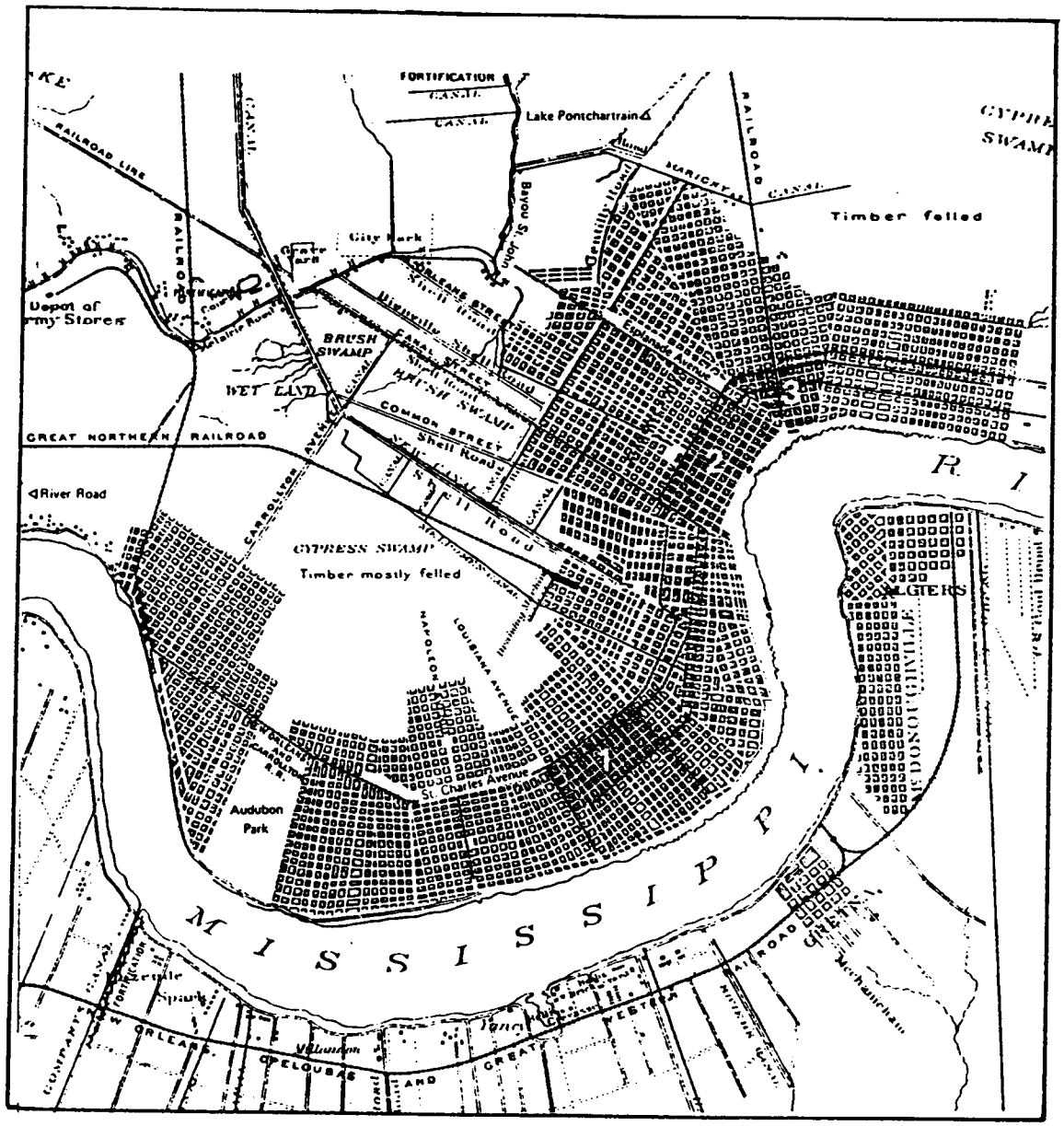


FIGURA 274. NUEVA ORLEANS EN EL SIGLO XIX: el rápido ritmo de crecimiento se debió al acelerado proceso comercial que a su vez atrajo grandes contingentes migratorios. Cada grupo étnico se ubicó en la ciudad formando barrios con unidad racial, económica y cultural. La ciudad siguió utilizando el sistema de cuadrícula para sus loteamientos, grandes retazos de "parrilla" se acomodaron siguiendo las curvas del río Mississippi.

1. *Garden district*
2. *Barrio francés o Vieux quartier*
3. *Marigny*

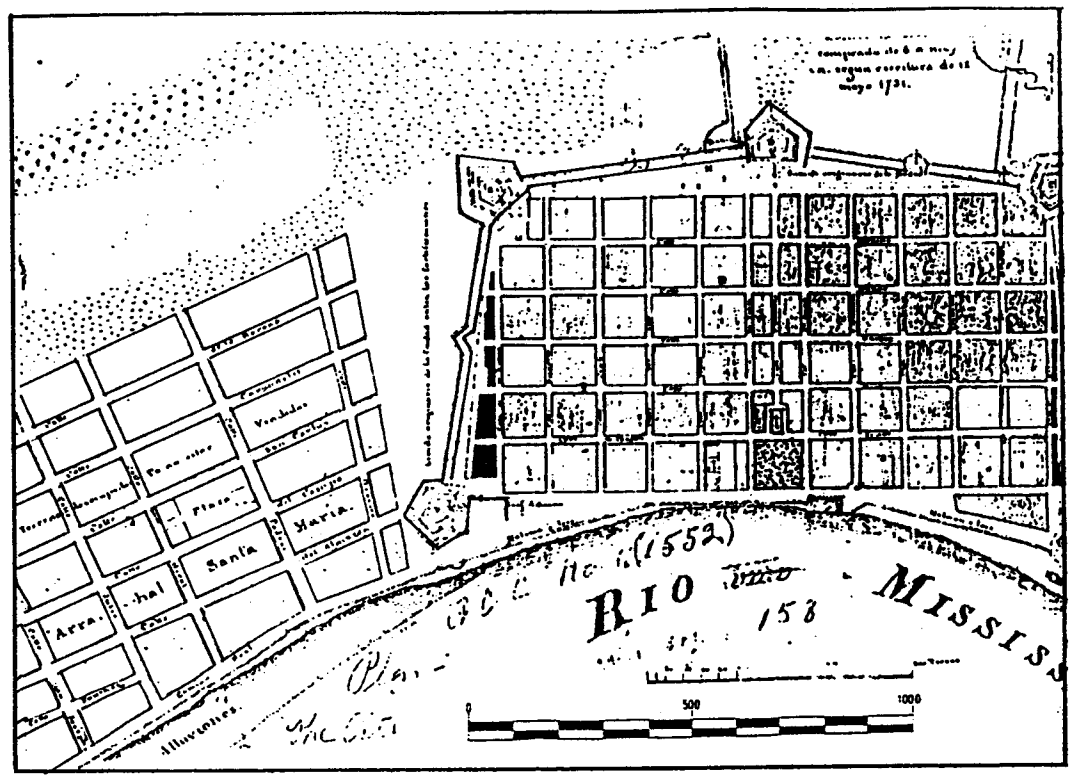


FIGURA 275. ARRABAL DE SANTA MARIA: mientras los franceses prefirieron el Faubourg de Marigny en el extremo este del Vieux Quartier, el Arrabal de Santa María fue el lugar predilecto de los norteamericanos que llegaron masivamente a Nueva Orleans después de su anexión a los Estados Unidos. En el trazado se conserva la organización en "parrilla", pero se combinan manzanas rectangulares y cuadradas (dibujo original de Carlos Trudeau).

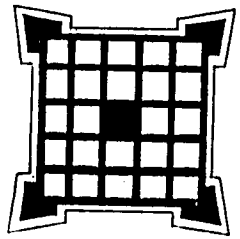
John Davis, un "emigré" de Santo Domingo, comenzó otro tipo de empresa que iba a fructificar ampliamente en el ambiente cosmopolita de la ciudad: el juego a gran escala. El casino que abrió se encontraba en la calle Orleans, entre Bourbon y Royal. Este garito consistía en un "complejo" compuesto por el Davis Hotel, el Orleans Ballroom y el Teatro de Orleans.

LOS CEMENTERIOS

Llamados comúnmente "ciudades de la muerte", los cementerios de Nueva Orleans son realmente notables. Mark Twain escribió lo siguiente sobre ellos: *Nueva Orleans no tiene otra arquitectura que la que se encuentra en sus cementerios...* Alguien llamó a la ciudad "la tumba mojada".

Las condiciones ya descritas del suelo en la ciudad hacían imposible cavar tumbas sin que éstas se llenaran de agua en pocos minutos. En vista de eso se adoptó el esquema funerario español, o sea el entierro sobre la superficie del terreno, utilizando tumbas construidas como habitáculo para los difuntos.

Grandes y resplandecientes "ciudades de la muerte" surgiendo en las afueras de la ciudad, hoy están en medio de los barrios residenciales. Ordenadas filas de bóvedas blanqueadas forman los camposantos de St. Louis cuya población es de cerca de 20 000 sepulcros.



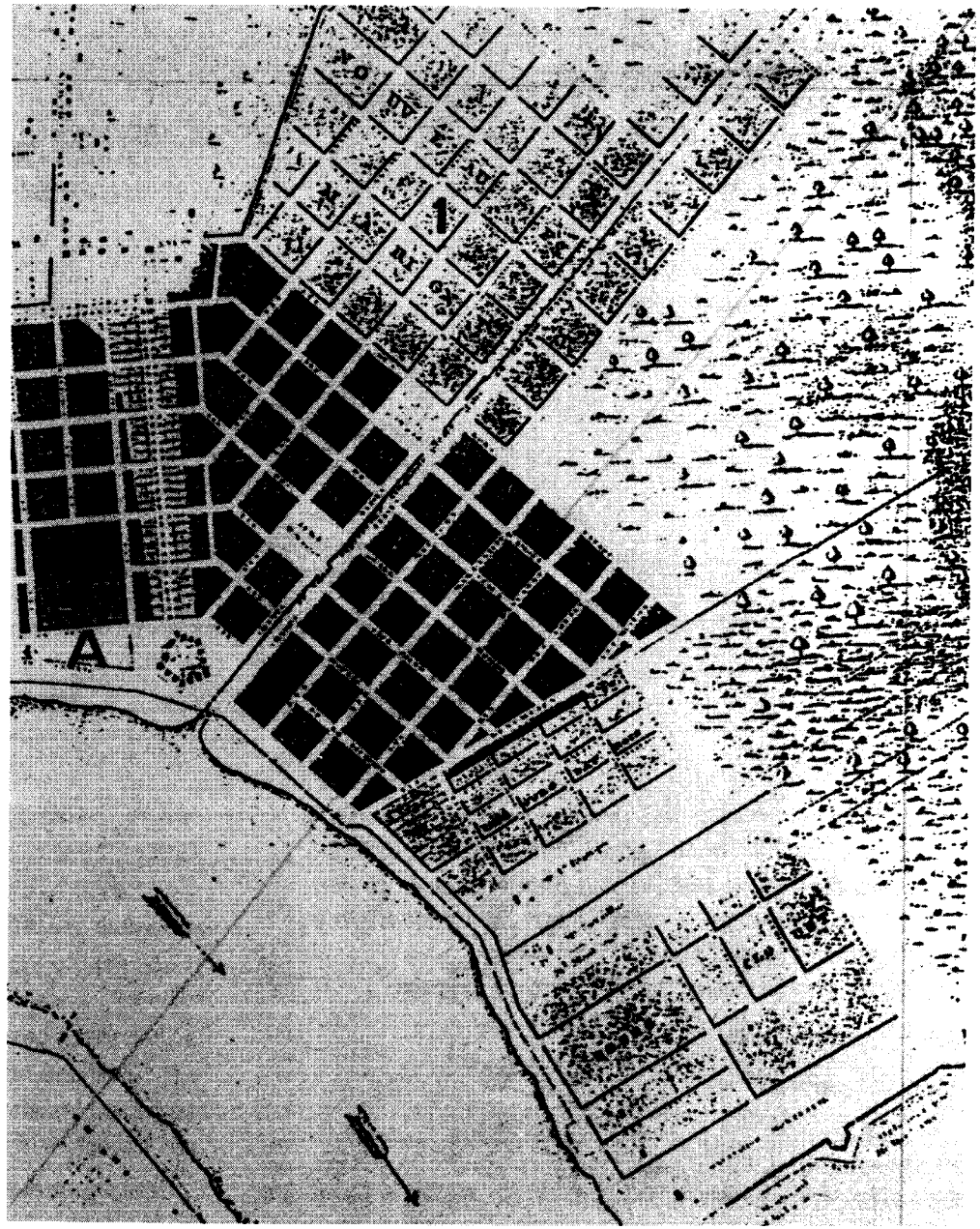


Figura 276. FAUBOURG DE MARIGNY: río abajo del Vieux Carré (A), el millonario criollo Bernard de Marigny subdividió su plantación para incorporarla a la trama urbana. Surgió así el Faubourg de Marigny donde se concentraron los criollos de origen francés que no deseaban vivir en la vecindad de los recién llegados norteamericanos. La urbanización deja dos Plazas y una amplia avenida con un canal al centro. El esquema de parcelación es en damero, pero sus calles está alineadas siguiendo el río. (Tennesse Map. 1810).

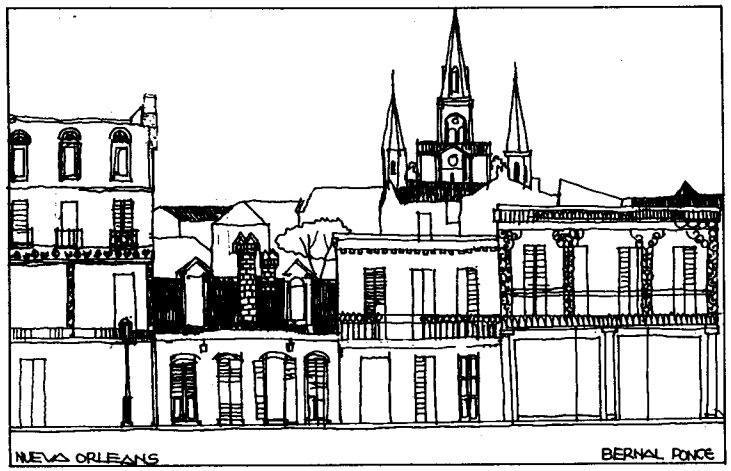


FIGURA 277. EL VIEUX CARRE: la ciudad colonial tiene alrededor de 90 cuadrantes construidos y una plaza.

EL VIEUX CARRE

La antigua Ciudad Colonial cumple hoy el papel de un barrio turístico nítidamente definido al oeste por Canal Street y al Sur por la Rivera del Río Mississippi. Tiene alrededor de 90 cuadrantes construidos y una plaza. Las calles son de 12 metros de ancho y la altura de la edificación fluctúa entre uno y cuatro pisos.

La relativamente baja altura de la edificación posibilita percibir en lontananza y cuando la neblina que viene del río lo permite, las torres de la catedral rematadas de cubiertas de pizarra en forma de aguja. Una singular reminiscencia gótica enfrente a una plaza mayor.

Seguramente la mayoría de los edificios que hoy forman la dotación del Carré, son de origen posterior al gran fuego de 1794. Aunque esta arquitectura se menciona repetidamente como "española" no podemos sino discrepar con esa filiación

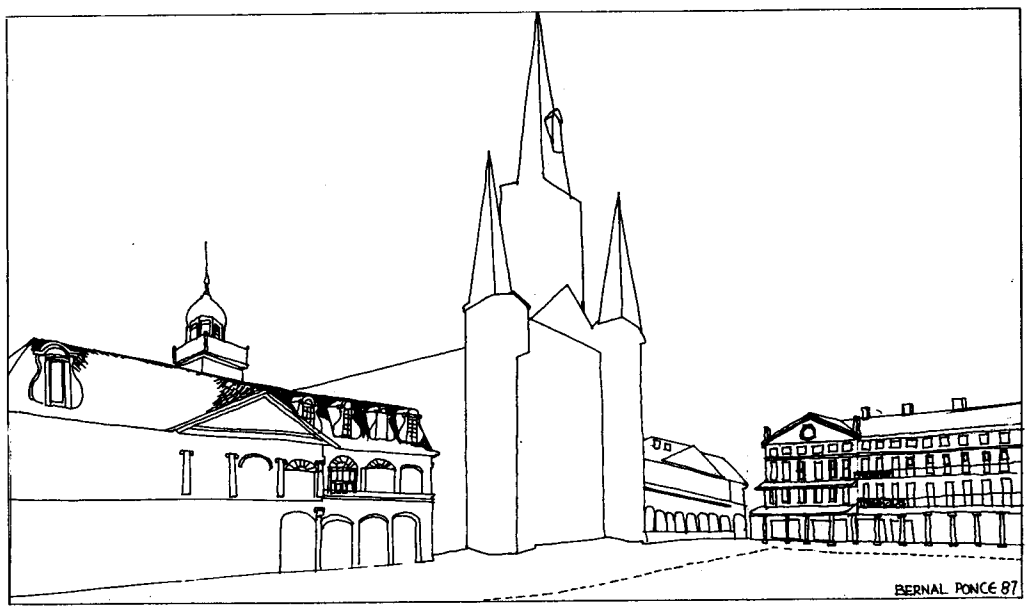


FIGURA 278. LA "ARQUITECTURA ESPAÑOLA" DE NUEVA ORLEANS: los libros, las guias turísticas y los dependientes de las tiendas dicen que el Vieux Carré es español, sin embargo no hay duda de que su aspecto es francés: el Vieux Carré tiene una silueta irregular, el perfil de los techos es desigual y no tiene línea. La variedad del estilo fluctúa entre la influencia francesa de fachadas neoclásicas y de balcones corridos por piso, y las menudas casitas de madera de un solo piso. A veces estas casas están también hechas de ladrillo porque la piedra escaseaba en el lugar. Madera, piedra y mármol venían de lastre en las bodegas de los barcos.

estilística pues muchos de sus rasgos pertenecen más bien a la tradición francesa. Las fachadas ordenadas a la manera neoclásica, la balconería continua de varios edificios tan propia de los bloques de departamentos a la francesa y por último los techos amansardados sostienen una filiación diferente a la española.

Jackson Square se encuentra al lado del río entre las calles St. Charles, Rue St. Ann, Rue Decatour y Rue St. Peter; fue trazado en 1721 como "Place d'Armes". El espacio está cerrado por una reja de hierro negro como los parques franceses.

A la manera española, el centro está ocupado por una estatua ecuestre, en este caso la del General Jackson. Jackson Square se abre al río por su lado no construido, en la parte posterior se encuentra la Catedral flanqueada de construcciones gemelas: el Cabildo y el Presbiterio. Los lados simétricos están ocupados por sendos edificios de fachada roja, portales y balcones. Son los edificios Pontalba que pasan por ser los primeros apartamentos de renta construidos en Estados Unidos.

La catedral de St. Louis es la tercera iglesia que ocupa el lugar de honor en Jackson Square, es la Catedral más antigua del país. La primera iglesia fue construida por el fundador de la ciudad poco después de 1718, y fue desbaratada por un huracán cuatro años más tarde. La segunda fue arrasada por el gran fuego de 1788 para más tarde ser reconstruida bajo el generoso patrocinio de un rico comerciante Don Almonester.

Tiene tres naves con un piso superior sobre las laterales. Es un espacio claro y sin misterio, a pesar de vitrales y frescos que adornan sus muros y techos sin armonía con la estructura arquitectónica soportante.

El Presbiterio, ubicado en la esquina noroeste de la Rue de Chartres y de Rue St. Ann, se denomina así porque en un comienzo estuvo destinado a ser parte de la iglesia catedral.

Lo separa de ella un estrecho pasaje. Se comenzó a construir en 1794 y su terminación data de 1813, cuando fue ocupado por la Suprema Corte del Estado de Louisiana.

El Cabildo se encuentra justo al otro lado de la Catedral, simétrico al Presbiterio con un diseño que difiere solo en detalles de éste, fue el lugar donde funcionaba el Gobierno en los tiempos de los españoles; se construyó en 1770.

Los Edificios Pontalba fueron concebidos como apartamentos, las 16 tiendas que cada uno ostenta en la planta baja constituyeron el centro comercial de mayor atractivo de su época. Producto de la iniciativa de la baronesa Pontalba, hija de Almonester fueron diseñados por el entonces célebre James Gallier. Este se disputó desde un comienzo con su clienta, abandonó los planos y especificaciones en manos de la baronesa, quien construyó sus apartamentos aprovechando las ideas de Gallier que dieron un conjunto sobrio y funcional de tranquila horizontalidad, digno marco de la Catedral de Nueva Orleans.

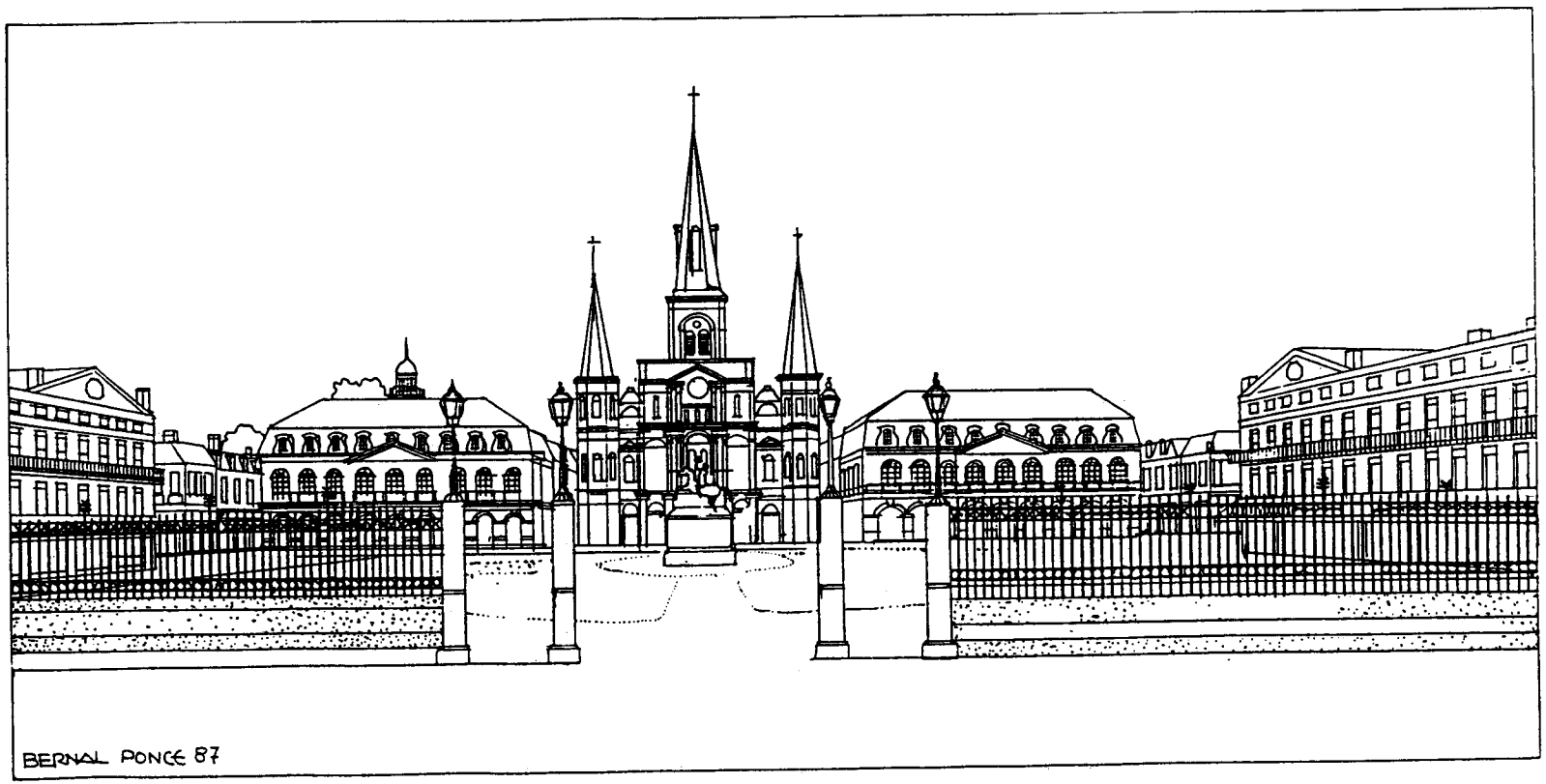


FIGURA 279. JACKSON SQUARE: se encuentra junto al río entre las calles St. Charles, Rue St. Ann, Rue Decatour y Rue St. Peter, el espacio fue trazado en 1721 como "Place d'Armes", hoy esta cerrado con una verja de hierro como los parques franceses. En la parte posterior se encuentra la Catedral escoltada por el Cabildo y el Presbiterio, los Edificios Pontalba cierran los laterales. Fueron los primeros edificios de apartamentos en Norteamérica (dibujo del autor).



FIGURA 280. VIVIENDAS DE NUEVA ORLEANS: la casa de Jean Chasaud con su vecina, son dos ejemplos de la arquitectura segundo imperio, construidas alrededor de 1880.

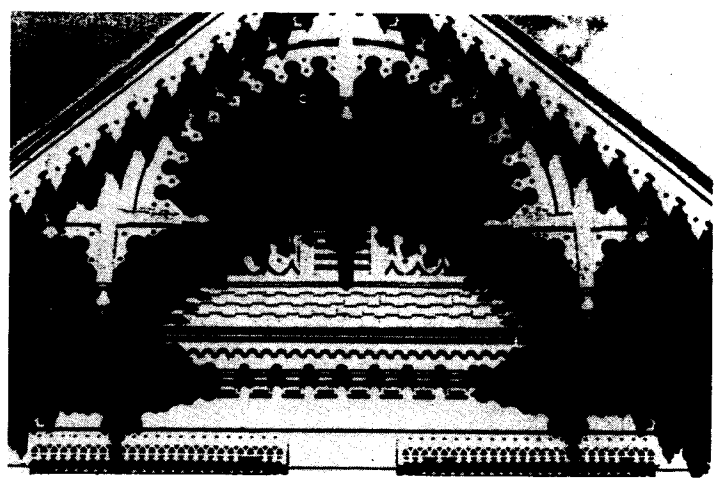


FIGURA 281. DECORACION EXTERIOR: las variaciones de superficie y textura se multiplican por las luces y sombras que destacan los contornos de este cuidadoso trabajo "calado" a la sierra. Simples casas de forma acajonada se transforman en delicadas filigranas por la decoración creativa.

CIUDADES COLONIALES INGLESAS

INGLATERRA EN EL CARIBE

Desde un comienzo Inglaterra encabezó el grupo de potencias europeas que adversaban el dominio de España en forma de monopolio territorial sobre el Nuevo Mundo.

La querella fue llevada del plano legal y conceptual al más efectivo de los hechos consumados: blandiendo la doctrina de la "efectiva ocupación", Inglaterra utilizó su poderío naval para apropiarse de territorios descuidados por España. Después de destruir la Gran Armada de 1588 los británicos se sentían dueños de los siete mares y sin duda utilizaron eficientemente ese poder.

Para defenderse de esta agresión en forma de guerra no declarada las colonias españolas emprendieron un vasto plan de defensa, construyendo fortificaciones en los puertos importantes y proveyendo de escolta a los barcos mercantes.

La segunda estrategia contra España fue el contrabando que atravesaba la coraza proteccionista por los puntos débiles del imperio. Los ingleses pronto descubrieron la vulnerabilidad del monopolio comercial de España en sus colonias.

Los colonos tomaron a los contrabandistas como providenciales proveedores de mercancías largamente esperadas de la Flota Oficial. Los contrabandistas fueron los primeros en practicar el libre comercio con las colonias americanas.

La tercera política desarrollada fue la apropiación de territorios dentro de los límites establecidos por bula, papal como los fueros del Rey de España. Así las potencias recién llegadas al reparto de América se dirigieron hacia tres territorios descuidados: las Antillas Menores, la Guayana y Norteamérica.

El imperio inglés caribeño, o las West Indies, estaba constituido por Jamaica, Grenada, St. Vincent, Dominica y Barbados. Francia permaneció en Santo Domingo después de arreglar la cuestión limítrofe con España, guardó para ella Martinique, Guadaloupe, Santa Lucía, Tobago y la Guyana Francesa. Compartió St. Kitts con Inglaterra.

BARBADOS

Barbados se convirtió en la más preciada joya de la Corona. En 1661 Carlos II destacó la importancia que se concedía a la isla con la creación de 13 baronías en un solo día, ninguna de ellas provistas de menos de 1 000 libras al año y algunas con hasta 10 000 libras de renta. El comercio de la isla, basado en el azúcar y sus derivados, utilizaba cuatrocientos barcos al año, el monto del circulante interno llegaba a 200 000 libras y el de exportaciones a 350 000. Un censo de 1683 da cuenta de 358 plantaciones en la isla, aunque el azúcar de Bárbados tenía un costo de producción 1/3 más alto que el de la Jamaica. La preeminencia de Barbados iba a durar poco; solo siete años después de la introducción del cultivo de la caña, un prominente hacendado anunció:

> *Esta isla de Barbados no puede continuar a este ritmo de producción por más tiempo, especialmente del azúcar. La madera para leña está acabándose y por lo tanto sería prudente buscar otro lugar donde este gran pueblo pueda en el futuro encontrar sustento y empleo*[3].

JAMAICA

Su extensión es de 10 962 km², con una longitud de 240 km y una anchura máxima de 80 km; al Norte de la isla se encuentra una fosa tectónica que, frente a las Islas Caymán tiene una profundidad de más de 7 000 metros.

En la morfología se destacan las extensas mesetas de caliza blanca, así como el sistema montañoso de la Sierra Central, con una altura promedio de 1685 m de altitud, y las Montañas Azules (Blue Mountains) de 2 292 m. En las costas del Sureste y Suroeste, se extienden llanuras que corren en ambas direcciones.

La isla se encuentra en la región de los vientos alisios del norte. Principalmente en el otoño (setiembre, octubre,

noviembre), los ciclones tropicales o huracanes que se originan en el Mar Caribe influyen en las precipitaciones. Mientras que en Port Antonio, en la costa Norte, la precipitación promedio de lluvia es de 3 327 mm, en Kingston, en la Costa Sur es de 762 mm. Afectan también a la isla las masas de aire frío conocidas como "nortes" en invierno.

En las laderas de las Montañas Azules y en el Noroeste predomina el bosque de tipo mixto y el tropical lluvioso, con caoba y cedro rojo.

DESCUBRIMIENTO Y POBLAMIENTO

Aunque en el primer viaje el Almirante parece que conoció la existencia de la isla, hasta el segundo no llegó a sus costas (5 de mayo de 1494), en un lugar que llamó Santa Gloria, luego conocido por Santa Ana (Figura 282). En el cuarto viaje, la isla fue otra vez escenario de los hechos del Almirante. Allí permaneció más de un año en espera de la ayuda de Ovando, que consiguió gracias a la audacia de un grupo de hombres, capitaneados por Diego Méndez, que en una canoa logró hasta la Española.

Después de estos sucesos, Jamaica volvió a adquirir actualidad cuando en la expedición de Ojeda y Nicuesa a Tierra Firme se le consideró como base de la operación, mientras que Diego Colón que vio en la orden de la corona una violación de sus derechos envió a Juan de Esquivel para poblarla. Este comenzó su poblamiento y estableció en ella la ciudad de Sevilla La Nueva. En 1515, llega con nombramiento real Francisco de Garay, con cuyo gobierno se continúa la penetración por el interior a partir de los núcleos establecidos en el norte. El progreso es insignificante, pues Jamaica, es concebida por sus nuevos pobladores como lugar de paso. Su gobernador, Garay, se siente atraído por el continente, quedándose la isla sin gobierno hasta la llegada de Gil González Dávila, también de nombramiento real.

Uno de los gobernadores más importantes durante el período español es Fernando Melgarejo de Córdoba; con él

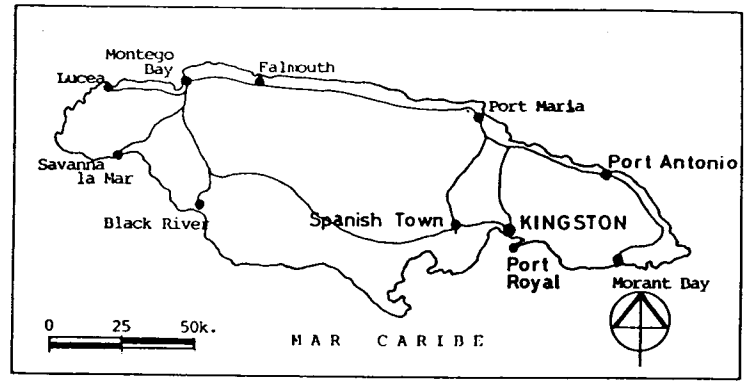


FIGURA 282. JAMAICA: Colón recaló en un lugar que llamó Santa Gloria, hoy conocido como Santa Ana. Ojeda y Nicuesa la utilizaron como base en su expedición a Tierra Firme. En la época de Cromwell, William Penn se apodera de Jamaica en 1655, desarrollando la industria del azúcar para llegar en 1805 a ser el mayor exportador del mundo. En 1836 se declaró la abolición de la esclavitud, pero la medida tardó en aplicarse.

comienza el siglo XVII, y durante su gobierno adquiere la isla un ritmo que antes nunca había tenido; envía varias expediciones contra los piratas, organiza otra contra los indios insumisos del interior y se preocupa por las defensas de sus costas. También es verdad que actuó como un auténtico cacique y muchos fueron los informes de sus vecinos contra su gobierno. Le sucedió en el cargo Alonso de Miranda, cuyo mandato fue tan discutido como el anterior.

ATAQUES Y DOMINIO DE LOS INGLESES

Los ingleses, que ya han ocupado otras posesiones españolas en el Continente Americano, en la época de Cromwell y como consecuencia del envío de una gran escuadra al mando de William Penn, se apoderan de Jamaica. La expedición, dirigida en un principio a La Española, fracasa en su intento de

apoderarse de ella y marcha sobre la desguarnecida isla. Los expedicionarios desembarcan en sus playas en el mes de mayo de 1655, viéndose obligado el gobernador español a aceptar la capitulación ofrecida por los ingleses.

Todo ello no impide que se produzca un nuevo desastre en las Chorreras, en 1657, que fue definitivo para la pérdida de la isla, aunque distintos grupos continuaron la resistencia hasta 1670. Diez años más tarde, por el tratado de Madrid, España reconoce oficialmente el dominio inglés sobre Jamaica. Desde que la ocupación inglesa se produce la política seguida fue estimular a quien allí quisiese llegar, haciendo grandes concesiones de tierras a todos los que se estableciesen. A fin de conseguir más colonos, Cromwell les había prometido los mismos derechos políticos de que disfrutaban en Inglaterra. Comienza así una época de auge, convirtiéndose pronto aquella tierra en el centro de las posesiones inglesas en las Indias. Se nombró un Gobernador como representante de la Corona, y se designó un cuerpo legislativo y una Asamblea, elegida por los colonos, aunque la realidad es que, hasta el siglo XIX, la clase alta jamaicana siempre dirigió el gobierno.

PIRATAS Y ESCLAVOS

Con otros problemas tuvieron que enfrentarse los ingleses: los piratas, que en el siglo XVII inundan los mares antillanos, consideran a Jamaica como base de sus operaciones. Para combatir este problema las autoridades inglesas acudieron a uno de ellos: Henry Morgan. Thomas Modyford, gobernador de la isla de 1644 a 1671, nombra a Morgan teniente del lugar y organiza a los piratas casi de una forma oficial. Es una especie de pacto por el que los piratas se obligan a respetar a Jamaica a cambio de ciertas compensaciones. Durante el primer siglo y medio de dominio británico, la industria del azúcar alcanza un gran desarrollo (Figura 283), y en 1805, Jamaica llega a ser el mayor exportador de ese producto en el mundo. A la vez, la isla se ve envuelta en una serie de guerras de índole diversa: por un lado, los españoles realizan infructuosas tentativas por reconquistarla; por otro, los franceses intentan conquistarla, deseosos de poseerla por su valor estratégico; a eso se unen los problemas internos promovidos por intentos de rebelión de los esclavos, cada día más numerosos.

A lo largo del siglo XVIII, los disturbios de los esclavos fueron cada vez más frecuentes, y a fines del siglo, con el ejemplo del vecino Haití, los jamaicanos blancos vivieron una situación muy grave, aunque las rebeliones nunca pasaron de la quema de algunas haciendas y la captura y consiguiente ejecución de los rebeldes. En 1838 fue abolida la esclavitud en la isla, con la oposición de los hacendados blancos; oposición que dio como resultado el no cumplimiento en su totalidad de la Ley de Emancipación, cuyo propósito era dar a los esclavos pleno derecho de ciudadanía, incluido el voto. Sin embargo la Asamblea, en manos de los blancos, sancionó otra legislación por la que quedaba condicionado el derecho político a la posesión de bienes; de esta forma se excluía automáticamente a todos los esclavos –300 000– y la Asamblea continuó siendo el portavoz de los propietarios de las tierras. Esto provocó un gran descontento entre la mayoría negra, que tuvo su líder en George William Gordon, quien solicitó de la Reina Victoria una reparación de los agravios.

El levantamiento de ese hombre, y el grupo que le siguió, en Port Moran, motivó la disolución de la Asamblea. Jamaica se convirtió desde ese momento en una colonia de la corona. Esto constituyó un paso atrás. Se implantó el Consejo Oficial, hecho que fue mal visto y ocasionó nuevos conflictos, pues los jamaicanos querían un Consejo más amplio, con una mayoría electa, cosa que consiguieron hasta 1884.

PORT-ROYAL

Durante gran parte del siglo XVIII, en Jamaica no hubo sino tres ciudades dignas de mención, Port Royal, Kingston y Spanish-Town.

Port Royal creció espontáneamente, al ritmo en que los comerciantes se instalaban en el puerto (Figura 284). Fue asolada por dos terremotos, el primero fue el 19 de febrero de 1687,



FIGURA 283. MOLINO DE VIENTO DEL SIGLO XVII (según grabado inglés del siglo XVII): este tipo de molino fue introducido por los ingleses en sus plantaciones azucareras; funcionaba por medio del viento, que hacía girar las aspas mientras unos cilindros exprimian la caña para extraerle el jugo que pasaba luego a recipientes donde era transportado a las pailas para ser hervido. Fuente: Buissepet (David). ***Historic Architecture of the Caribbean.*** *Printed and bound by Fakenham Press Limited, London Great Britain, 1980, p. 30).*



FIGURA 284. BAHIA DE PORT ROYAL, JAMAICA: Port Royal creció espontáneamente al ritmo en que los comerciantes se instalaban en el puerto. En este dibujo, debido al capitán Edward Barlow, se aprecia un denso conjunto de casas de dos y tres plantas, que al comienzo fueron de madera. A medida que los barcos descargaban ladrillos traidos como lastre, la arquitectura de Port Royal se fue erigiendo de albañilería. El desastroso terremoto de 1692 destruyó la ciudad que fue pasada al fondo de la bahía con el nombre de Kingston. Fuente: Buisseret (David), ***Historic Architecture of the Caribbean****, Printed and bound by Fakenhm Press Limited, London Great Britain, 1980, p. 18.*

durante el cual se derrumbaron varias casas; el segundo temblor aconteció el 7 de junio de 1692, a mediodía. Esta vez la ciudad fue violentamente sacudida y en pocos minutos nueve de cada diez construcciones estaban destruidas. Una salida de mar se levantó de inmediato sobre el muelle arrastrando a los sobrevivientes.

La isla experimentó furiosas sacudidas telúricas durante los siguientes días, la configuración de algunas montañas se vio modificada y se cuenta que cerca de Port Moran una montaña desapareció completamente. Murieron muchos habitantes y Port-Royal dejó de ser la hermosa ciudad dentro de las actividades mercantiles y militares inglesas en el Caribe. Conservó tres calles principales, algunas plazoletas y una hermosa iglesia. El Hospital para marinos siguió prestando servicios, se construyó un polvorín para los barcos de guerra del Rey, ubicado sobre una lengua de tierra defendida por una fortaleza con cien bocas de fuego: Fort Charles (Figura 285).

La bahía de Port-Royal es amplia, según los cronistas de la época, era capaz de proteger mas de 2000 navíos de las tempestades, y la costa presenta un perfil tan neto que los barcos de gran calado pueden fondear contra los muelles para descargar sus mercancías y llenar sus bodegas.

En 1703 la ciudad estaba prácticamente reconstruida y su comercio florecía nuevamente, cuando un incendio causado por la negligencia de algunos moradores, hizo pasto de sus casas, extendiéndose con rapidez inusitada, consumió la ciudad antes del anochecer. Solo se salvaron el fuerte y algunos almacenes portuarios.

Este nuevo desastre provocó la resolución de abandonar Port-Royal y trasladar sus habitantes a Kingston.

El plano de Port-Royal se adapta a la forma triangular de la punta de tierra donde estuvo ubicada. Cuatro calles convergentes recorren la trama longitudinalmente, definiendo parcelas irregulares de tamaño variado que oscilan entre los 50 y 70 metros por lado (Figura 285).

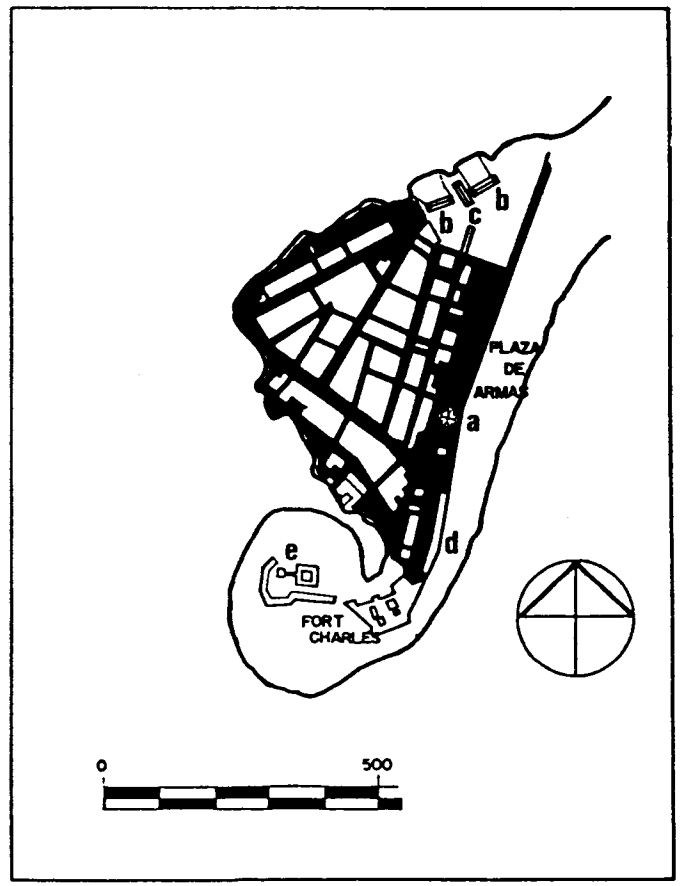


FIGURA 285. PORT ROYAL:
a. Iglesia
b. Almacén de navíos
c. Almacén de mástiles
d. Baterías de 20 piezas
e. Casernas

CIUDADES DE KINGSTON

Kingston es la capital de la isla de Jamaica (Antillas Mayores), capital también del condado de Surrey situado en la costa

sur, en el fondo de la magnífica bahía de Port-Royal. La ciudad se encuentra edificada en el límite meridional de la gran sabana de Lignania.

Por el sur una lengua de arena baja, cubierta de manglares y llamada Las Palizadas, cierra la bahía de Kingston. Este banco de arena se extiende hacia el oeste y al suroeste hasta la punta. Entre ambos puntos se abre el canal del este, considerado como el mejor paso para ingresar a la bahía.

MARCO HISTORICO

En el **Estado Presente de Jamaica** publicado en 1683, se escribió la siguiente descripción de una aldea:

> *En Linguania, el interior del puerto opuesto a Port-Royal, cerca de dos leguas se localizan varias casas, algunas de ellas muy hermosas, y bien construidas, las cuales al ser situadas en el tiempo es posible que se conviertan en un bello pueblo.*

En el mapa que acompaña al *Estado de Jamaica bajo Sir Thomas Lynch* (incluido en las leyes de Jamaica, publicadas en Londres en 1864) el lugar en donde Kingston se levanta ahora aparece con el nombre de Beeston. El propietario original de las tierras fue el coronel Samuel Barry, quien la patentó en 1664 y luego la vendió a Sir William Beeston. Llegado a Jamaica en 1660, Beeston representó a Port-Royal en la primera Casa de la Asamblea, fue teniente gobernador de la isla de 1693 a 1700, y gobernador hasta 1702, pero existe en el mapa una marca para un "pueblecillo" en el puerto hacia el oeste, entre "Beeston" y la bahía de Hunt, donde se encuentra Greenwich ahora.

Hacia 1692 Port Royal florecía como la ciudad principal de Jamaica. Sin embargo, en esa fecha, un terremoto la destruye totalmente y causa la desaparición de unos 3 000 habitantes.

El 24 de junio de 1692, un día después de ocurrido el desastre, el Consejo ordenó la inspección de 200 acres de las tierras del Coronel Beeston en St. Andrews donde se decidió se construiría un nuevo pueblo. En un plano de 1782 se aprecia el fácil acceso a la bahía en que se ubicó y la buena protección que ésta ofrece a la ciudad (Figura 286).

La primera referencia del trazado del sitio aparece en las actas del 21 de junio de 1692, donde las regulaciones para construir "la nueva ciudad de Kingston en St. Andrews" son dibujadas; a su vez se establece que todo comprador debía, dentro de tres años, construir una casa de cuyo valor total se le confiscarían 50 libras esterlinas, fondos que posteriormente se utilizaron en la construcción de un hospital.

Lo siguiente se estipuló en las actas del Consejo para agosto de 1692:

- Ordena que todos los lotes para el pueblo de Kingston que tienen tierra en linderos del lado norte del mar en Port-Royal, sean preferidos a los de las tierras en el lado marino y de que sus lotes sean los primeros en ser inscritos.

- Ordena que por cada lote sean reservados diez chelines al año, como renta anual.

- Ordena que el jefe de justicia sea nombrado para que determine el dibujo de las escrituras de traspaso de las parcelas dispuestas en dicho pueblo.

- Ordena que el Consejo se reúna en la Casa de Mrs. Ann Lowder en el pueblo de Kingston, el próximo martes para recibir las declaraciones de los propietarios y habitantes de Port-Royal, además de todas aquellas personas que estén deseosas de edificar en dicho pueblo para lo cual se les entregará una notificación.

- Se ordena fortificar la nueva ciudad para proteger y defender a sus habitantes.

En agosto 16, el Consejo se reunió en Kingston. Fueron dadas órdenes para la edificación de un mercado el cual se

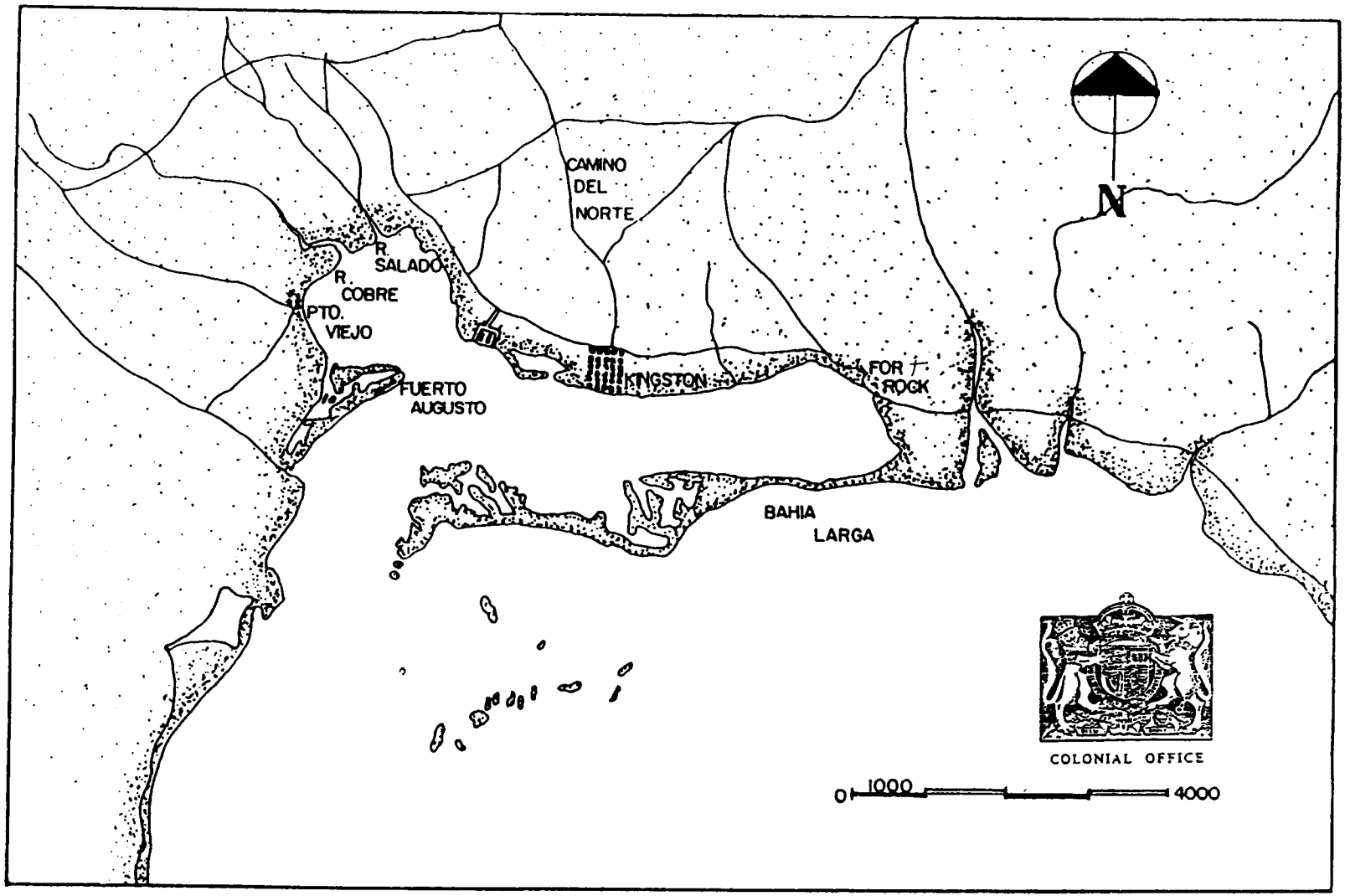


FIGURA 286. MAPA DE LA BAHIA DE KINGSTON y ubicación de la ciudad en el borde. Nótese el acceso a la bahía y la buena protección que ofrece a la ciudad. (Tomado de: Chueca Goitia Fernando. ***Planos y Mapas de Ciudades Iberoamericanas y Filipinas,*** *Instituto de Estudios de Administración Local, 1981).*

Explicación.

1- Calle del norte.
2- Calle Charles.
3- Calle Peck.
4- Calle Bernard.
5- Calle Beeston.
6- Calle Haywood.
7- Calle Sutton.
8- Calle de la Reina.
9- Calle Beckford.
10- Calle Lawes.
11- Calle Burden.
12- Calle Barry.
13- Calle Blanche.
14- Calle de la Tour.
15- Calle de Havre.
16- Calle de Port-Royal.
17- Calle del Oeste.
18- Calle del Principe.
19- Calle Mordan.
20- Calle de Orange.
21- Calle de Chavalier.
22- Calle de Roy.
23- Calle de l' Eglise.
24- Calle de Marais Noir.
25- Calle del Duc.
26- Calle Stanton.
27- Calle del Este.
28- Calle de Hanovre.
29- Almacén
30- Gran Cisterna.
31- Iglesia.
32- Lugar donde se rinde justicia.

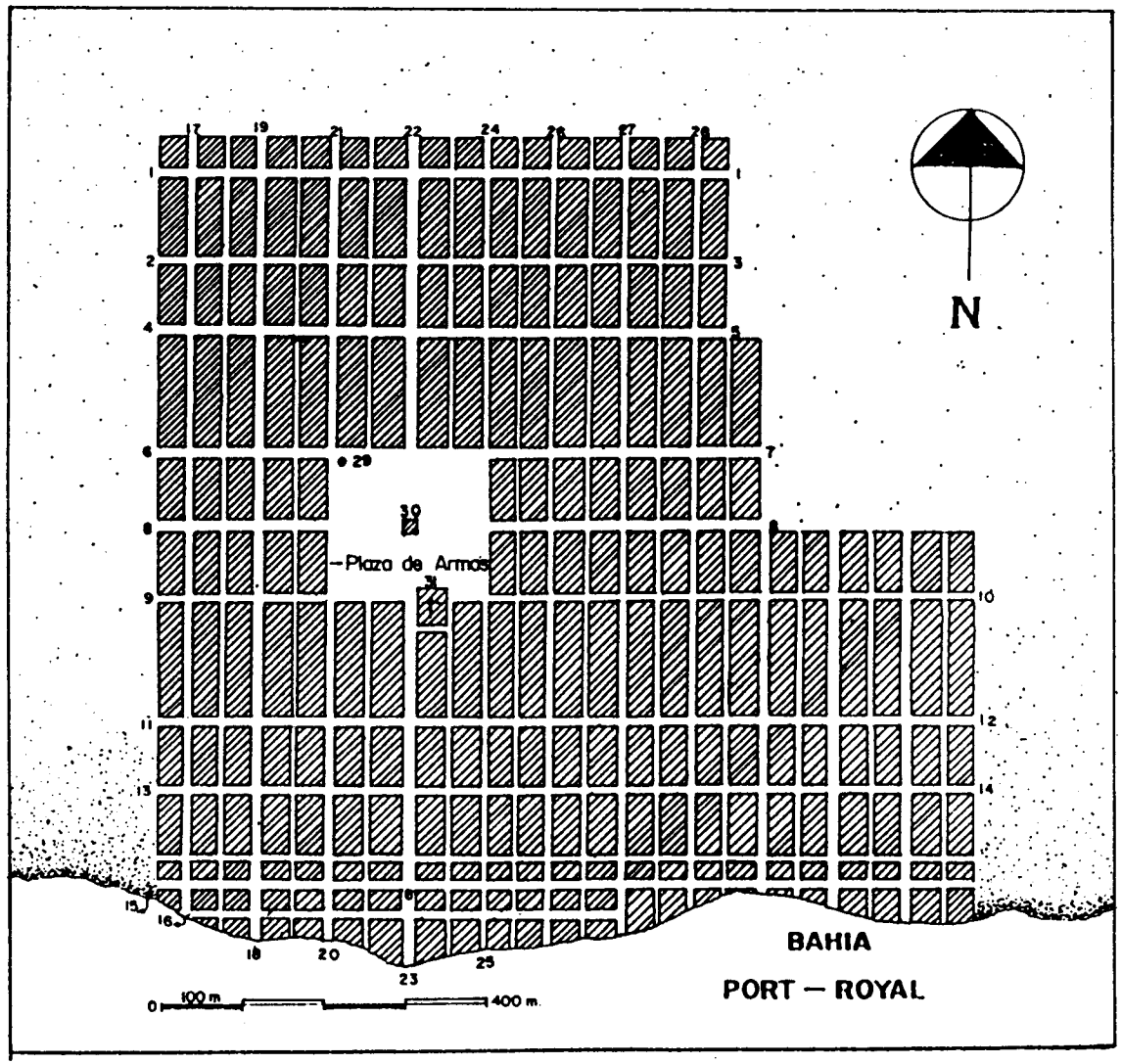


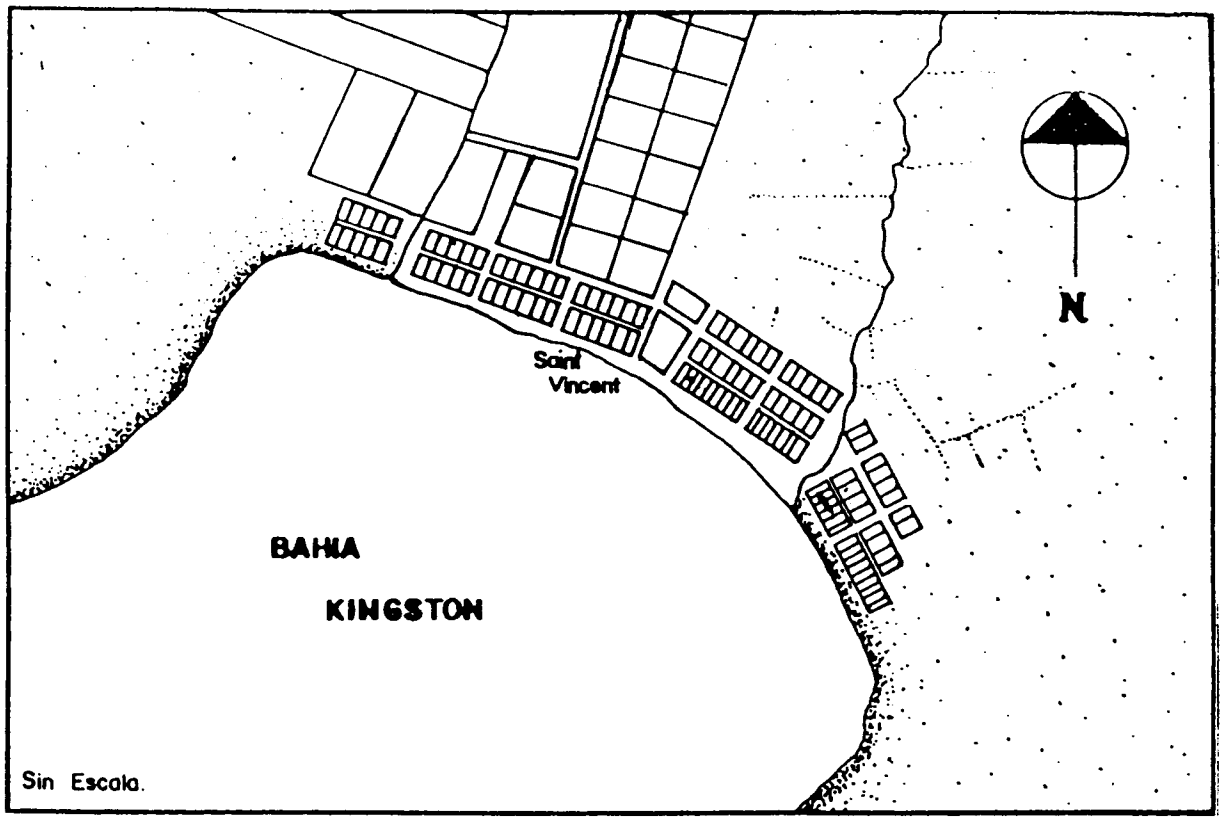
FIGURA 287. KINGSTON, 1764: el trazado se hizo con vase en el cuadrante rectangular, tan en boga durante el siglo XVIII; permitía vender más lotes con frente a la calle. Las vías se diferenciaban en ancho, las más amplias servían para conducir el tráfico de vehículos propio de una ciudad portuaria. Las avenidas principales se cruzan en la Plaza de Armas, que es el centro de la composición urbana, pero la Iglesia está relegada a una esquina, sin disfrutar de la importancia que se le daba en las ciudades de origen español. (Tomado de: David Buisseret. ***Historic Architecture of the Caribbean,*** *printed and bound by Fakenhan Press Limited. London, Great Britain. 1980 Pag. 20).*

mantendría abierto diariamente. Edward Yeamans será el dependiente, Thomas Clarke fue provisionalmente nombrado el oficial naval y el colector aduanero, y Deodatus Stanley fue nombrado pregonero de Kingston.

También se aprobó una ley dirigida a los dueños de esclavos de la parroquia de St. Andrews, a quienes se ordenaba enviar uno de cada 20 de sus esclavos a construir chozas temporales para los refugiados, y como nuevo estímulo, para el temprano colonizaje del nuevo pueblo, toda casa construida en ese año (1703) fue exenta de impuestos por siete años. Posteriormente de que esta ley fuera aprobada se declaró a Kingston *el asiento principal del comercio y puerto de entrada de la isla.*

Desde este tiempo la prosperidad del pueblo estaba asegurada, y en el año 1713 fue declarado por Ley, que el lugar debía *por siempre ser tomado y estimado parroquia, con todos los poderes*, además se le otorgó el derecho de enviar tres representantes a la Asamblea.

El pueblo creció rápidamente y para 1716 fue descrito de la siguiente manera por un historiador de la época:



COLONIAL OFFICE

FIGURA 288. MAPA DE KINGSTON: Saint Vincent se ubica en el borde de la bahía, y está constituido esencialmente por una larga fila de viviendas, cuyos lotes se crearon hacia 1765 durante la primera fase de la expansión inglesa.

Cerca del pueblo de Port-Royal se encuentra el pueblo de Kingston, el primero dispuesto y parcialmente colonizado después del gran terremoto. Este ahora se ha incrementado en casas, tiendas, embarcaderos y otras ventajas para el comercio y los negocios, por lo que es el pueblo más grande de la isla. Por otra parte si se fundaran nuevas colonias y la población aumentara, es muy proba ble que Kingston llegue a ser la ciudad de más prosperidad en todas las Indias por su ventajosa ubicación, posee casas espaciosas y muchas son construidas diariamente; es la residencia de los grandes mercaderes y comerciantes, y su bahía tiene alojamiento para la mayor parte de los barcos que llegan a la isla.

En 1721 un documento fue aprobado, en el que se otorgaba a los habitantes la potestad de construir una Casa de Justicia y una Casa de Comercio. A partir de entonces el pueblo creció en tamaño y opulencia, y ya para 1755 se le designó como el asiento o base del Gobierno.

En 1780, el pueblo fue severamente golpeado por el fuego. En ese año, la más grande y cercana porción del pueblo construida entre las calles King y Orange resultó quemada, el valor de las propiedades destruidas fue estimada en 30 000 libras esterlinas. Sin embargo, el pueblo pronto se recuperó de los efectos de la conflagración.

A la corte del Consejo Común le fue otorgado un sello y la potestad para hacer ordenanzas y regulaciones para el buen orden de la ciudad. La siguiente es una descripción del sello de la ciudad:

En el anverso las armas de la isla, cresta, los soportes y motos. La leyenda Sigi Comune Civit: Kingston en Jamaica. En el reverso Britania con el vestido de Minerva sosteniendo un tridente en una mano y un espejo en la otra, reflejando los rayos de la benigna influencia del cielo en la producción de la isla, atrás de ellas el León Británico sosteniendo su escudo, una caparazón de concha a sus pies, y a la distancia un barco navegando.

En 1843 otro gran incendio devastó gran parte de la ciudad. Ese empezó, poco antes de las diez de la mañana del 26 de agosto, en una fundición situada al final de la Calle Harbour, se extendió diagonalmente a través de la ciudad hasta alcanzar la Vieja Capilla Católica Romana en la esquina de la Calle Duke. Las mejores moradas y muchas de las propiedades más valiosas fueron consumidas; un gran número de personas quedaron en la total ruina. La suma de 10 149 libras fue distribuida entre los afectados, de las cuales 5000 libras fueron donadas por la

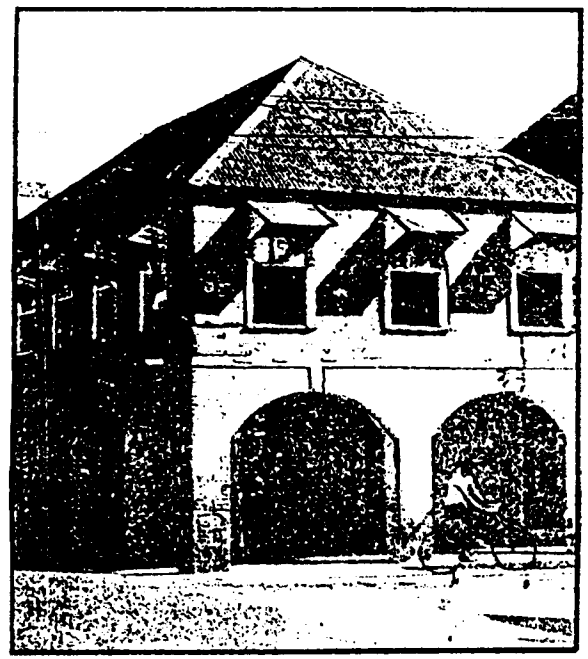


FIGURA 289. VIVIENDAS DE KINGSTON: la mayoría de las viviendas poseen un tamaño uniforme y una buena construcción de piedras del lugar, además de arcadas en la planta baja y un pequeño alero sobre las ventanas del piso superior. Generalmente en el piso inferior se establecieron tiendas comerciales protegidas por la sombra de las arcadas. Fuente: Buisseret (David), ***Historic Architecture of the Caribbean.*** *Printed and bound by Fakenham Press Limited. London Great Britain, 1980. p. 26).*

Casa de la Asamblea. En este período una gran cantidad del comercio de Kingston desapareció por consecuencia del establecimiento de la comunicación directa por vapor, entre los estados europeos y los hispanoamericanos, sin embargo, aún así, Kingston continuó siendo un centro de comercio importante.

En marzo de 1862 otro gran incendio ocurrió, por lo cual la división comercial de la ciudad quedó devastada. Diecinueve de las principales tiendas de la ciudad fueron arrasadas en las calles Harbour y Port-Royal; tres atracaderos y la extensa y bien construida casa de tres pisos en la cual funcionaba el Hotel Comercial se quemaron, dejando pérdidas por 30 000 libras aproximadamente. El valor de la mercadería, muebles, etc., destruidos fue estimado en un total de 90 830 libras. De estas 9 400 libras fueron cubiertas por los seguros, dejando 81 530 libras de pérdidas totales a los dueños de los almacenes.

Un número considerable de las calles de Kingston tienen nombres personales. Aquellas nombradas en honor a los gobernadores: La Calle Beeston, en nombre de Sir William Beeston, 1692-1701; la calle Beckford en nombre de Sir William Beckford, 1702; la calle Heywood en nombre de Peter Heywood, 1716-1717; la calle Laws, en honor a Sir Nicholas Laws, 1718-1722, la Vía Elletson, en nombre de Roger Hope Elletson, 1766-1767; la ruta Nugent en nombre del General Nugent, 1801-1806; la Plaza Manchester en honor al Duque de Manchester, etc.

La Calle Barry recuerda al coronel Samuel Barry, quien fue uno de los primeros Consejales nombrados en 1661, y dueño de

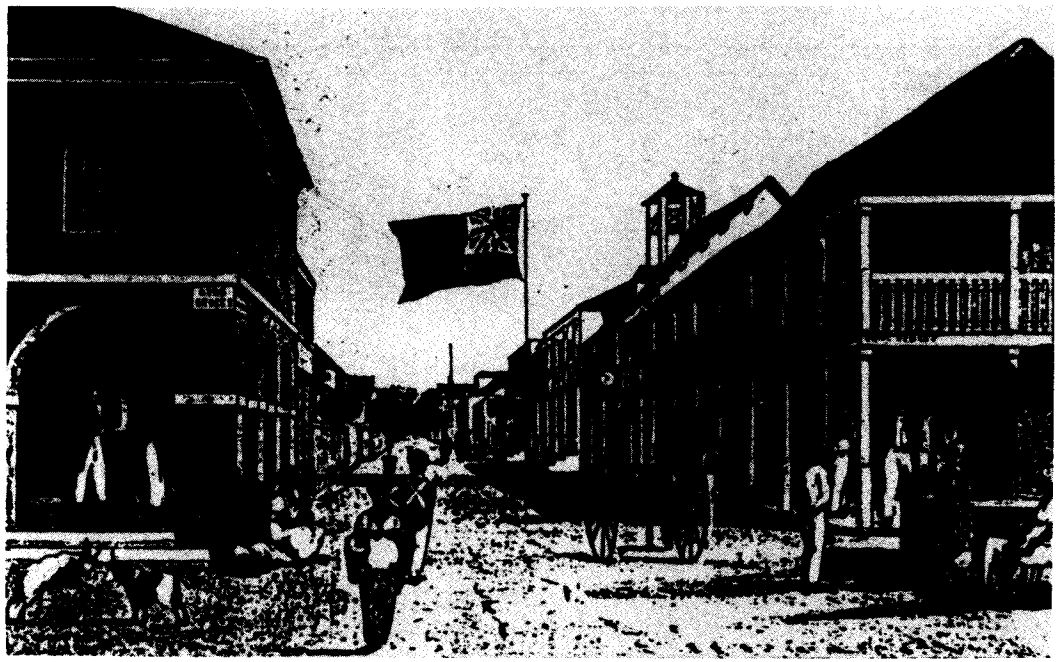


*FIGURA 290. CALLE DE KINGSTON EN 1820: puede apreciarse en este grabado de la primera mitad del siglo XIX, la actividad en una de las calles del puerto de Kingston, en donde los caballeros y esclavos transitaban apaciblemente. (Fuente: Cundall (Frank), **Historic Jamaica**. Published for The Institute of Jamaica by the West India Committe, London Great Britain, 1915, p. 150).*



FIGURA 291. VISTA DE LA CIUDAD DE KINGSTON.

la tierra sobre la cual Kingston fue construida. La tierra llamada "el corral de cerdos" del Coronel Crawl fue vendida a Beeston quien la dispuso en lotes para la construcción de Kingston.

La calle Barnes rememora a Joseph Barnes, alcalde, aduanero y representante en la Asamblea de Kingston, quien falleció en 1829. La calle Bowrey recuerda a un químico residente de la isla, cuya propiedad fue atravesada por la vía. La calle Hilberth recuerda a una familia conectada muy de cerca con Jamaica en los siglos XVIII y XIX: uno de sus miembros construyó la Casa de Cuarteles Generales, comúnmente conocida como la Casa Hilberth. La calle Marascaux al norte de Kingston recuerda al último administrador del Banco Colonial. Las calles Hannover y Orange se refieren a las casas reinantes de Inglaterra.

PORT ANTONIO

Port-Antonio, poblado al norte de Jamaica, se encontraba sobre la isla de Lynche y tenía dos radas, la de San Antonio y la de San Francisco.(Figura 293)

CHARLESTOWN

La isla de Nieves (Figura 294) tiene 6 por 9 km y en ella se encuentra Charlestown. Los cronistas describen esta posesión inglesa como de terreno bueno y fértil, cuyo centro está ocupado por una montaña boscosa. Las plantaciones ocupaban todo el terreno disponible desde la costa hasta las alturas centrales.

Había solo dos ríos importantes en los distritos de Gingerlan y New Castle. En la parroquia de St. Thomas existe una fuente natural de aguas termales llamada Le Donjon.

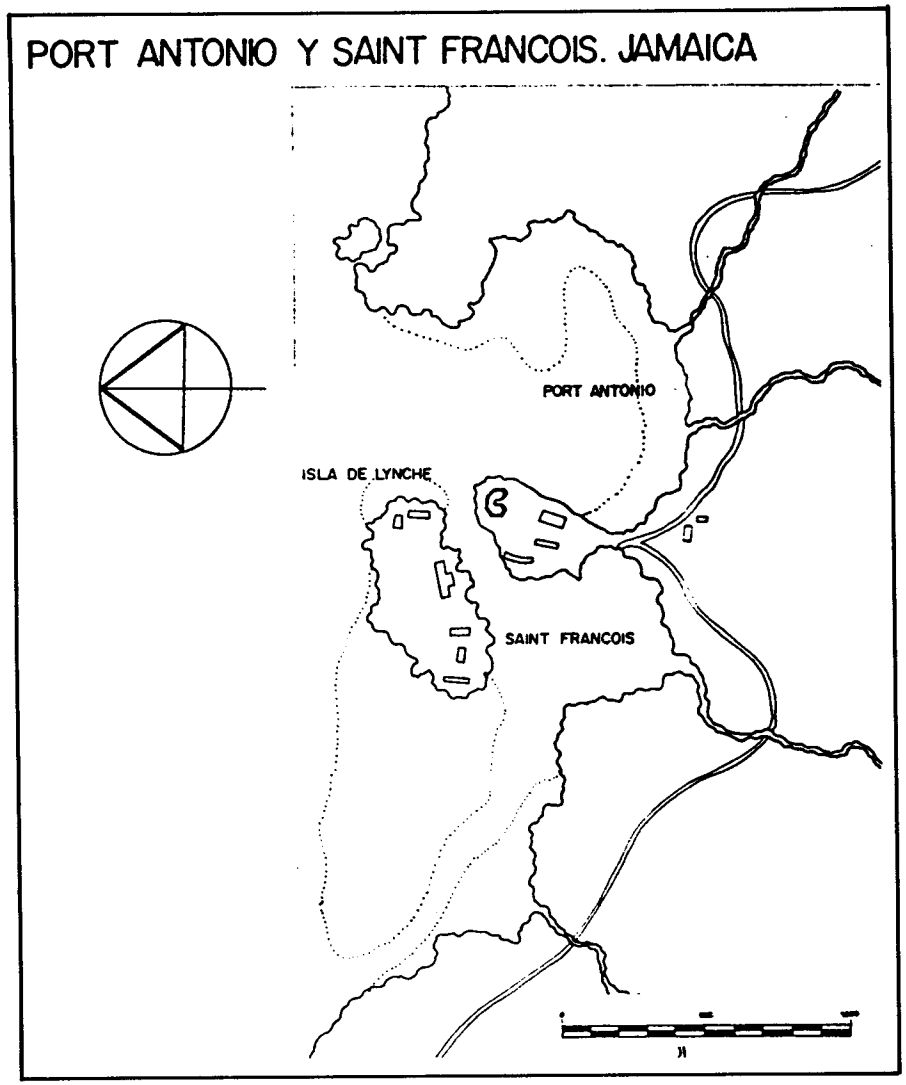
Los ingleses colonizaron la Isla de Nieves en 1628; en 20 años la población subió hasta 4000 habitante dedicados al cultivo y comercialización del azúcar. Al compás del éxito económico surgió y creció la ciudad de Charlestown, en el sudeste de la isla. No queda ningún documento sobre la fecha de la fundación Jacques Nicolas Bellin reporta Charlestown como

una ciudad hermosa, construida al borde del mar, sobre una rada fabulosa, donde los barcos pueden fondear y ser abordados con facilidad. Las calles son anchas, las casas grandes y cómodas y las tiendas atestadas de



COLONIAL OFFICE

*FIGURA 292. VISTA DE LA CIUDAD DE KINGSTON (por Adolphe Duperly, 1860): casi todas las estructuras comerciales en los inicios del desarrollo de Kingston, fueron destruidos por incendios y terremotos: las vistas de las Figuras 291 y 292 corresponden a fotografías (daguerrotipos) tomadas por Adolphe Duperly de las cuales posteriormente se realizaron litografías, en ellas puede apreciarse cómo lucía la ciudad para esa época (Fuente: BUISSERET (Davida), **Historic Architecture of the Caribbean**. Printed and bound by Fakenham Press Limited, London Great Britain, 1980, p. 21).*



COLONIAL OFFICE

FIGURA 293. PORT ANTONIO: quedaba en el norte de Jamaica, se encontraba sobre la isla de Lynche y tenía dos radas, la de Antonio y la de San Francisco.

mercaderías variadas. Hay un mercado todos los domingos a partir de la salida del sol hasta las nueve de la mañana. Las casas tienen cisternas para recoger el agua de las lluvias y conservarla.

Al sur de la ciudad quedaba Fort Charles que los habitantes también llamaban el "gran fuerte", en una prominencia del terreno sobre el mar. Su construcción era de buena calidad y mantenía una guarnición de 22 cañones. El puerto estaba defendido por trincheras paralelas a la costa y por una batería de 19 cañones, flanqueada por un pequeño fuerte con ocho piezas de artillería. Este despliegue militar refleja la importancia que se atribuía a la posesión colonial de Nieves.

Un autor inglés citado por Bellin, afirma que era la más floreciente y rentable isla del Caribe con 10 000 colonos (1689) y 20 000 negros esclavos viviendo en las plantaciones, sin embargo existen serias dudas sobre la realidad de esas cifras si se considera lo reducido del territorio.

Charlestown aparece en el plano como un caserío disperso donde apenas se esbozan tres calles paralelas a la playa. Tenía cuatro accesos cuyas rutas conectaban con la campiña azucarera. Un sistema vial anular conecta con el poblado de Petit Bourg y con el traspais dedicado al cultivo de la caña de azúcar.

Se le ha incluido por su importancia en el trabajo inglés hacia el Caribe.

BERMUDA

El archipiélago de las Bermudas, localizado en el Atlántico templado, está compuesto por unas 300 islas. De ellas, solo 20 están habitadas (Figura 296). Hamilton, la capital de la colonia, se encuentra en la isla llamada Bermuda propiamente tal. Aunque está fuera del área de estudio, se le ha incluido por su importancia en el tráfico ingles hacia el Caribe

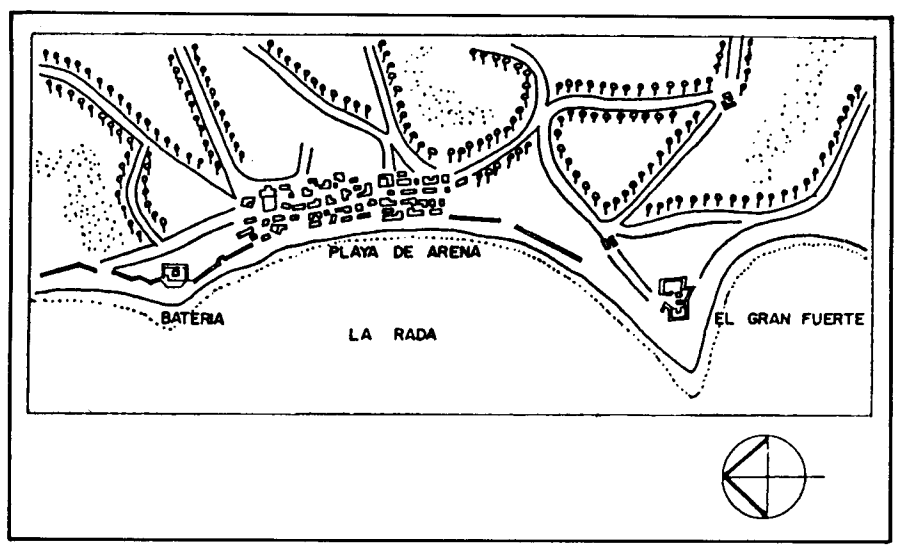


*FIGURA 294. CHARLESTOWN: ciudad de la cual no hay fecha de fundación. Creció con el auge azucarero. Jacques Nicolas Bellin la describe como "una ciudad hermosa, construida al borde del mar, sobre una rada fabulosa, donde los barcos pueden fondear y ser abordados con facilidad. Las calles son anchas, las casas grandes y cómodas y las tiendas atestadas de mercaderías variadas..." Al sur de la ciudad quedaba Fort Charles sobre una prominencia del terreno mirando al mar, los pobladores le llamaban el Gran Fuerte. (del "**Petit Atlas Maritime** de J. Nicolas Bellin).*

COLONIAL OFFICE

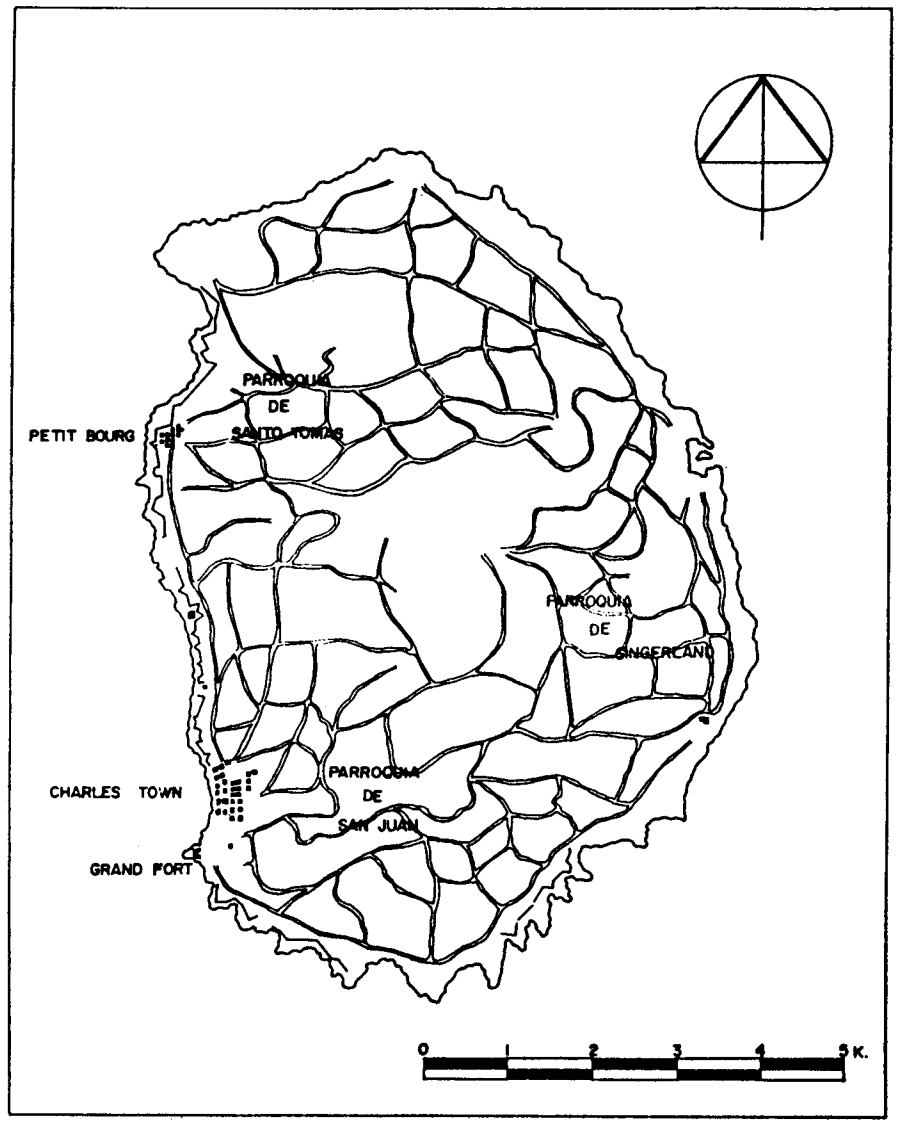


FIGURA 295. ISLA DE NIEVES: la Isla de Nevis, en la denominación actual, se encuentra a unas 80 millas al noroeste de La Guadeloupe, fue colonizada por los ingleses en 1628, que instalaron prósperas plantaciones de azúcar.

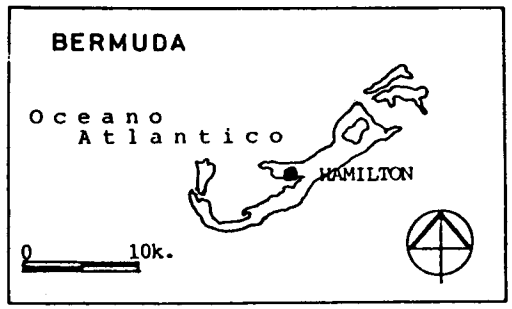


FIGURA 296. BERMUDA.

HAMILTON

Ubicado en la Isla de Bermuda, Hamilton surgió en el siglo XVIII como alternativa para St. George que funcionaba como centro administrativo y comercial.

La bahía Lane fue escogida por las facilidades de acceso a las parroquias, ya sea por vía terrestre o marítima. Además se consideró su admirable configuración cerrada.

Hamilton se fundó en 1790 y en 1815 pasó a ser capital de Bermuda. El lugar de la ciudad tenía una extensión de 145 acres, los que fueron adquiridos a un precio pactado con los colonos propietarios. Cuarenta y cuatro lotes se reservaron para edificios públicos como el Mercado, la Administración, la Casa de la Aduana y la Iglesia. Un lote se reservó para construir la Casa del Gobernador y para un Paseo. En el terreno costero se construyeron los muelles (Figura 297).

La ciudad se trazó con una ordenada y monótona grilla rectangular, sin considerar la naturaleza irregular del sitio. Las calles se numeraron secuencialmente a partir de la costanera, tenían 50 pies de ancho, dejando 9 pies entre edificios y la línea de la calzada. Los lotes eran de 50 pies de frente por 150 de largo (15 x 45 m).



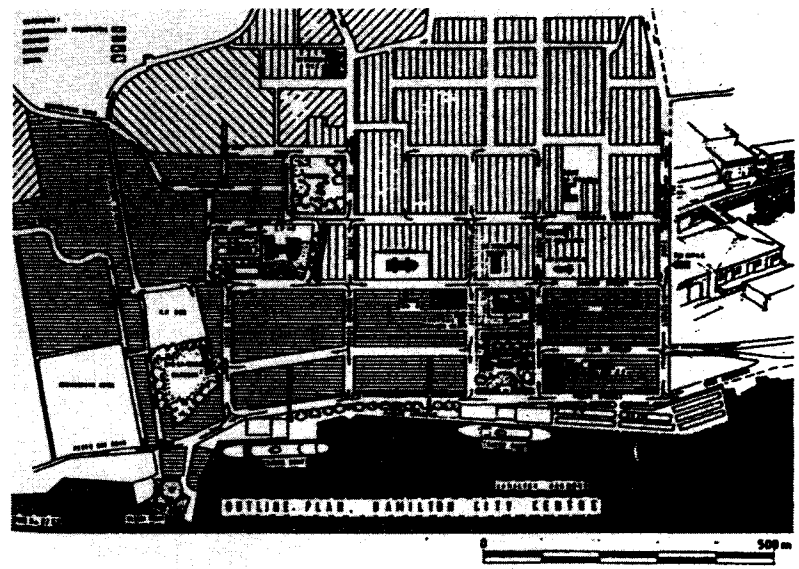


FIGURA 297. HAMILTON: fundada en 1790, pasó a ser capital de Bermuda en 1815. Para ello se adquirieron unos 145 acres que fueron comprados a los colonos. Se dejó una reserva de lotes para los edificios públicos como el Mercado, la Administración, la Aduana y la Iglesia.
La ciudad se trazó en una ordenada grilla rectangular y las calles se numeraron a partir de la Costanera, tenían 50 pies de ancho.

Los vecinos dieron a las construcciones un aspecto uniforme y ordenado, las calles transversales se dejaron sin construir, como senderos de acceso entre las propiedades, hasta 1804 cuando la parte norte de la ciudad fue catastrada y se fijaron sus límites. En 1820 la ciudad se extendió hasta Albowy's Point y la parte norte de White's Island.

La ciudad se desarrolló prioritariamente sobre la costanera o Front Street donde se localizó el comercio, ocupando la parte baja de las viviendas. En las cercanías se construyeron los almacenes de los comerciantes, y los tanques para conservar tortugas y peces.

El primer edificio público (1790) construido fueron las bodegas de la Aduana en el extremo este de Front Street (hoy convertida en estación de Bomberos). En el piso superior funcionó durante mucho tiempo la Alcaldía y la Asamblea de Representantes.

GRENADA

Es la más meridional de las islas de Barlovento que forman parte del grupo de las Antillas Menores (Figura 298). Tiene 21 millas (33 km) de longitud y 12 (19 km) de ancho con una superficie de 133 millas cuadradas. Fue descubierta por Colón en 1498, durante su tercer viaje y bautizada como Isla de la Concepción, aunque Américo Vespucci la denomina "Mayo" en sus mapas. El nombre de Grenada comienza a aparecer en los mapas del siglo XVII y según parece, tiene su origen en el parecido que encontraron los navegantes con las costas de Granada en España.

Nadie se ocupó de la isla hasta 1609 año en que un grupo de comerciantes ingleses intentaron colonizarla, pero fueron rechazados por los feroces ataques de los indios caribe, que defendieron su territorio con notable coraje.

En 1638 otro intento colonizardor se llevó a cabo por un grupo de franceses pero siguió el mismo destino. No fue sino hasta 1650 que una colonia pudo establecerse definitivamente en Grenada. Monsieur Du Parket y Monsieur Howel compraron la Martinica, Santa Lucía y Grenada a la Compañía de las Indias. Para congraciarse con los caribes les regalaron dos botellas de brandy, telas y cuchillos.

Grenada pasó a llamarse "La Grenade". Pero los obsequios no lograron apaciguar el ánimo de los caribes, quienes atacaron a poco tiempo a los franceses, matando a casi todos los 299 colonos.

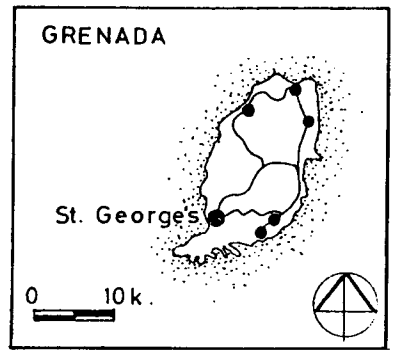


FIGURA 298. GRENADA

Du Parket envió refuerzos desde la Martinica y acabó con los caribes, de los cuales solo se salvaron unos cuarenta, quienes prefirieron acabar con sus vidas antes de caer prisioneros de la isla, saltando desde un acantilado, que por eso se llama "Le Morne des Sauteurs".

En 1657 Du Parket vendió la isla al Conde de Cerillac, quien la traspasó a la Compañía Francesa de las Indias Occidentales en 1665. La población creció al mismo ritmo que crecían las plantaciones de caña de azúcar, cultivo que fue reemplazando al algodón y al tabaco. Este último sufrió una drástica reducción de precio debido a la competencia del tabaco norteamericano.

LA CIUDAD

Bautizada como Fort Louis, se trasladó de su primitivo emplazamiento sobre una punta de tierra que se internaba en el

mar, hasta su actual situación y tomó el nombre de Fort Royal en 1705.

La bahía fue drenada con un canal que permitió a los barcos anclar en su interior al abrigo de las inclemencias del tiempo.

Fort Royal prosperó gracias al comercio de los barcos que se allegaban a él en busca de provisiones y agua.

Durante la guerra de los siete años, Inglaterra se apoderó de las posesiones de Guadeloupe, Martinique y Santa Lucía. Francia perdió también Grenada; Fort Louis cayó sin disparar un solo tiro y fue rebautizado como St. George's en honor al Rey Jorge III de Inglaterra en 1762. Aunque más tarde las otras islas fueron devueltas, Grenada quedó bajo el imperio británico y en conjunto con Dominica, St. Vincent y Tobago fue administrada por un solo Gobierno Colonial.

En 1771 y 1775 la ciudad fue arrasada por devastadores incendios. A raíz de ellos se dictó un reglamento según el cual los edificios debían ser construidos de ladrillo y piedra con techo de tejas, material incombustible con el que se pretendió alejar el peligro del fuego. Los ladrillos y las tejas fueron traídos desde Europa, en el fondo de las bodegas como lastre. En 1779 la colonia vuelve temporalmente a las manos de la Corona francesa y se comienzan nuevas fortificaciones que al fin y al cabo, serán terminadas por los ingleses: Fort Frederick, Fort Matthew, Fort Lucas y Fort Adolphus.

Los británicos exigieron el derecho al uso de las iglesias y la tierra propiedad de la iglesia católica, con gran descontento de la población de esclavos fervientemente católicos.

El descontento se profundizó a raíz de las guerras entre Inglaterra y Francia producto de la Revolución.

Julien Fedon encabezó la rebelión republicana que buscaba la abolición de la esclavitud. En 1795 los rebeldes capturaron Grenville y Gouyave, la propiedad del mismo Fedon estaba fortificada y se conocía como "Morne Fedon". Al cabo de 15 meses los ingleses aplastaron al partido republicano y Fedon pagó con su vida la insubordinación. La declaración de la libertad de los esclavos trajo una crisis a la actividad azucarera, empeorada por los bajos precios del producto.

Las tierras de la corona fueron alquiladas y compradas por esclavos libertos. La carencia de mano de obra se hizo sentir para los grandes plantadores, quienes importaron trabajadores desde Malta, Madeira e India, e incluso se echó mano a la traída de negros africanos a sueldo.

Muchas plantaciones que habían cerrado, recomenzaron sus actividades, diversificando los cultivos con la introducción del cacao y la nuez moscada, actividad que hoy día mantiene la economía de Grenada.

El sistema colonial se abrió en 1867 para permitir una débil participación de los nativos de Grenada, especialmente en lo relativo a la división administrativa parroquial.

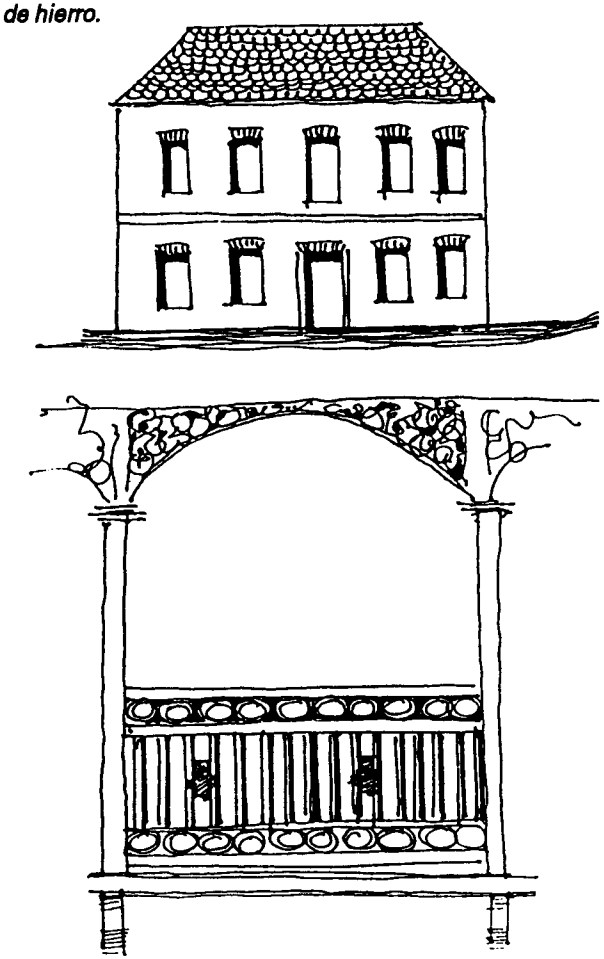
ST. GEORGE'S

La ciudad de St. George's, ubicada en la costa oeste de la isla, tiene una estructura planimétrica determinada por la configuración del terreno sobre la que está construida. Las montañas, el mar y su bahía, junto con la exuberante vegetación conforman un paisaje que caracteriza fuertemente el asentamiento. Como sucede en muchas ciudades portuarias, St. George's creció en forma espontánea sin seguir un plan definido, extendiendo sus calles angostas en trazados sinuosos que se adaptan a la topografía quebrada. La nota dominante de esta ciudad la da el contraste entre el color rojo de los techos de teja marsellesa y la luminosidad deslumbrante del follaje vegetal. Los edificios se levantan al ras de la línea de calle, pocas casas se encuentran retranqueadas, como es el caso de la iglesia de St. Andrews Kirk o la Catedral Católica, entonces sucede que la construcción se destaca y se convierte en un punto nodal del recorrido urbano.

El único espacio público dentro del conjunto, que sin duda podemos caracterizar como de "trazado medieval", es la Plaza del Mercado, "Market Square", dedicado hoy día a múltiples actividades como estación de buses, centro comercial y mercado al aire libre.

La arquitectura que predomina en St. George's es de estilo colonial inglés, poco adaptado a las condiciones del clima tropical en las viviendas, pero apropiado para las actividades específicas del comercio marítimo y portuario. Allí predominan casas exportadoras e importadoras e instalaciones para el mantenimiento de navíos. La arquitectura militar también forma parte del repertorio de la ciudad. A raíz del incendio que destruyó la ciudad se promulgó una ordenanza de edificaciones donde se dictaminaban características tales como los materiales, el alineamiento entre construcciones y la altura máxima de las fachadas.

FIGURA 299. ARQUITECTURA DE ST. GEORGE'S: las puertas aparecen a menudo centradas en la fachada y los balcones tienen elaboradas lacerías de hierro.



Desafortunadamente no consideraba las condiciones de temperatura y humedad del trópico caribeño, limitándose a copiar modelos ingleses provenientes del léxico Georgian y Queen Anne. A pesar de todo se le dio a la ciudad el carácter unitario que hoy día exhibe: techos de tejas rojas, paramentos de ladrillo amarillo; a ese lenguaje los tiempos modernos han yuxtapuesto ejemplos de concreto, madera y plancha de zinc, pero respetando la escala residencial que caracteriza la volumetría urbana.

La arquitectura residencial tiene normalmente dos o tres pisos de alto, a veces provistos de un zócalo y de planta rectangular. Es común encontrar casas esquineras con un piso hacia una calle, y dos o tres hacia la otra, debido a los desniveles del terreno, los cuales permiten igualmente, una volumetría escalonada que deja en evidencia el juego contrastante de los tejados de teja roja.

Las construcciones presentan balcones o salientes de menor importancia; y según sea su jerarquía, hay arcadas y varandas. Estos elementos generalmente son producto de modificaciones y reformas impuestas sobre la volumetría original. Los materiales sólidos como la piedra y el ladrillo dan la tónica a las edificaciones de St. George's y se mantienen inalterados a pesar del severo clima tropical.

Sobre las fachadas estucadas se emplea una gran profusión de colores donde predominan los amarillos, azules y rojos pertenecientes a la gama cromática caribeña.

DESARROLLO URBANO

La ciudad creció a partir de dos núcleos independientes a ambos lados de la bahía. Uno de ellos ubicado en las

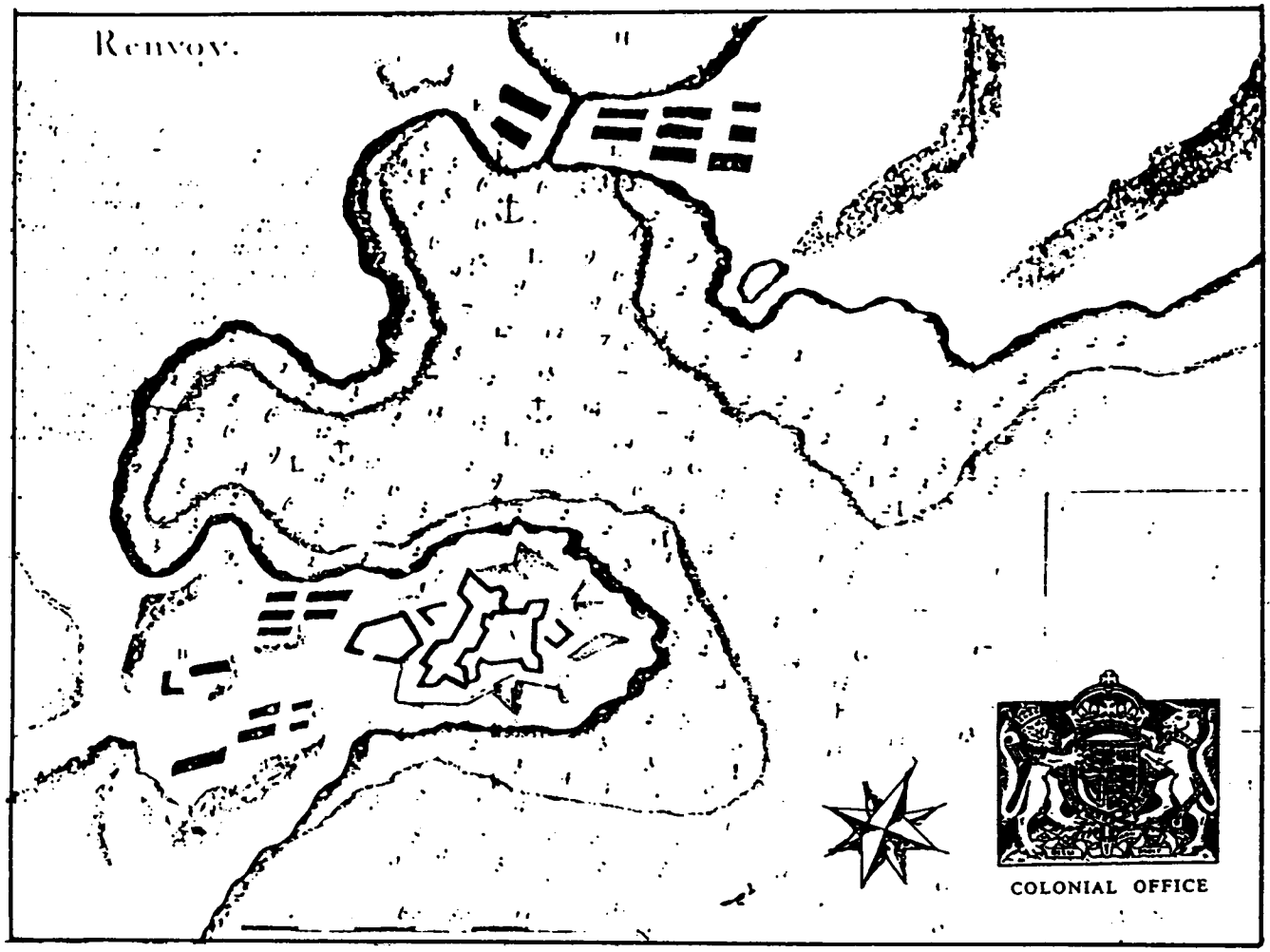


FIGURA 300. ST. GEORGE'S: en el mapa de comienzos del siglo XVIII se aprecian los dos asentamientos que dieron origen a la ciudad, uno en las inmediaciones del Fuerte y el otro en el extremo opuesto de la bahía. Su nombre era Fort Louis pero cambió a Fort Royal, cuya prosperidad se debió al comercio de los barcos que recalaban en busca de provisiones y agua. St. George's creció en forma espontánea sin seguir un plan definido, extendiendo sus calles en trazados que se adaptan a las condiciones de una topografía irregular.



FIGURA 301. CALLES DE ST GEORGE'S: las calles abrazan la topografía de las colinas en perspectivas panorámicas que realzan las construcciones.

inmediaciones de Fort George, fue extendiéndose con base en un trazado irregular caracterizado por la variedad de ángulos en que crecen las calles. Durante el siglo XVIII ambos núcleos se unieron por los desarrollos acaecidos al fondo de la bahía, llamado The Carenaje, hasta conectarse con un tercer villorrio aledaño a The Lagoon. Esta ciudad medía cerca de 1,5 km de longitud extendida a lo largo de la costa y trepaba por sectores 200 o 300 metros hacia las colinas. Durante el siglo XIX, el límite se extendió hasta el río. Por el lado norte, la ciudad tuvo un carácter comercial y militar, su trazado se adapta en forma pragmática al perímetro de la bahía y a las opciones topográficas. El sistema urbano de la isla presenta varios asentamientos distribuidos en la costa y unidos por carreteras. La forma del sistema urbano es anular, característica predominante en las Antillas Menores.

BELIZE

Belize y la Guayana Británica fueron los únicos territorios que los ingleses lograron dominar en el continente dentro de los límites de la fortaleza española colonial. La costa Mosquito fue visitada por Colón en su cuarto viaje y por Cortés en 1524. Los españoles más tarde fundaron un puesto en las cercanías de Belize: la villa de Chetumal. Esta palabra indígena signi fica "lugar malo para vivir", y lo justo de esta denominación no tardó

en hacerse evidente para los habitantes de Chetumal. Abandonaron a los pocos años este asentamiento.

Por 1617, el corsario inglés Wallace acampó en la desembocadura del Río Belize. Luego, en 1638, un grupo de ingleses cuyo barco fue desbaratado por un ciclón, establecieron un caserío estable. A este núcleo se allega población flotante proveniente de Jamaica y se convierte en refugio de corsarios y piratas.

La presencia inglesa en Centroamérica se convierte en una espina para los españoles: los golpes propinados a la Flota y a los puertos del Caribe con pérdidas considerables en efectivo, son duramente resentidas por las colonias. Una política para expulsarlos se lleva adelante por el Gobernador Antonio de Figueroa Sylva quien reconstruyó la ciudadela de Bacalar para que sirviera de base contra los ingleses de Belize. Sin embargo, la ofensiva llevada a cabo no logra su objetivo, ni las guerras de 1739 y 1798 acaban de desalojar a los intrusos. Al final el territorio queda en poder de la Corona Británica, después de que la mayoría de las colonias españolas logra independizarse de la península. La explotación maderera fue la actividad que reemplazó la piratería y el comercio de contrabando: la caoba y el palo brazil, extraídos de los bosques tropicales por esclavos africanos, fueron los principales rubros de exportación. El desarrollo agrícola fue muy lento y aún hoy día la colonia es incapaz de procurarse su alimento. En este país, que ha exportado madera desde el siglo XVII, los fósforos y las pinzas de ropa, hechos de madera, deben importarse de Europa.

BELIZE CITY

Tiene 43 000 habitantes y está aposentada en los bancos del Haulover Creek, que es el nombre que toma el Río Belize cerca del mar (Figura 302). La mayor parte de la población es descendiente de los esclavos africanos.

Las viviendas están hechas de madera y tienen techo de lámina metálica. Para protegerlas de las inundaciones causadas por las mareas y de la humedad del suelo se construyen elevadas sobre columnas de madera. El emplazamiento de la ciudad está solo a 50 centímetros sobre el nivel del mar, es muy húmedo y fue habitualmente insalubre. No existe red de agua potable, los habitantes juntan el agua de las lluvias que recogen por medio de los techos en cisternas, a este sistema se le llama *catchment*. Tampoco existe sistema de cloacas, el pozo séptico es el recurso habitual para disponer los desechos orgánicos.

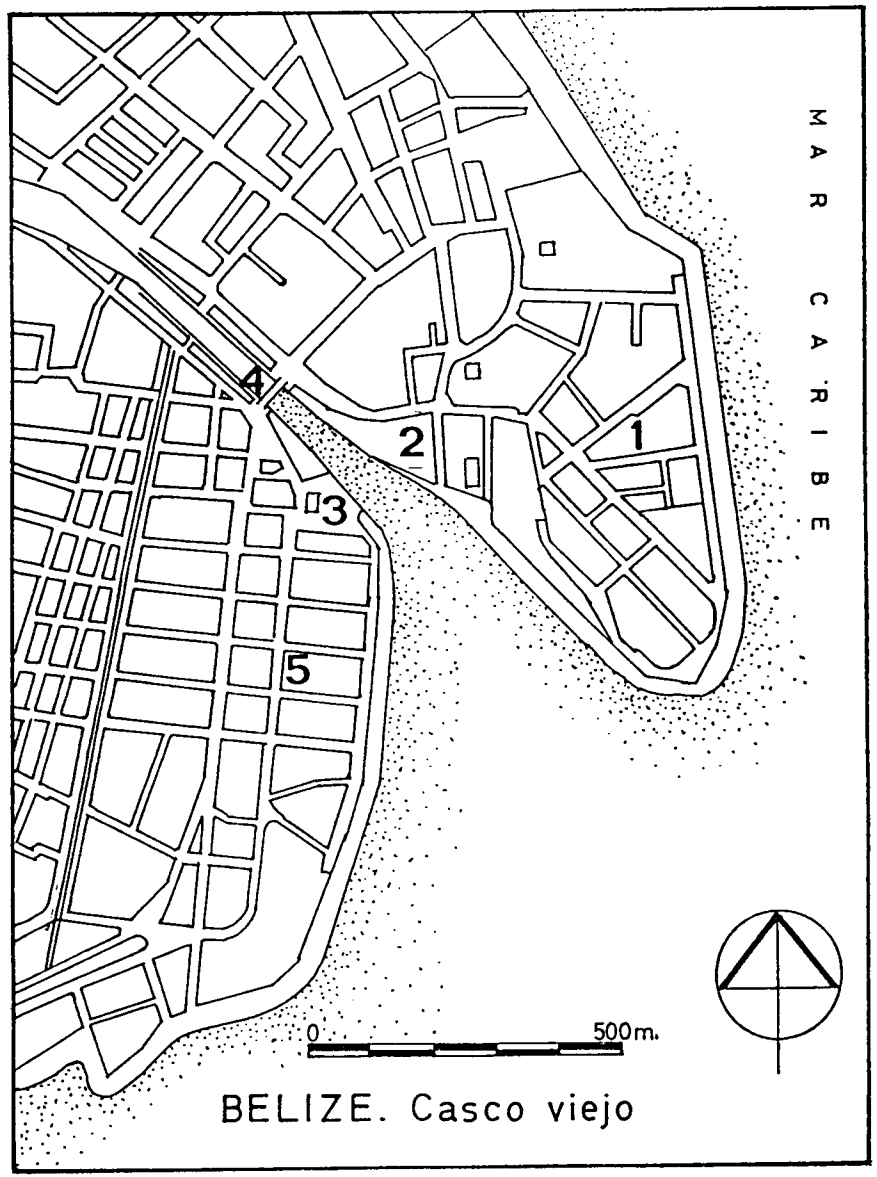
El nivel de la vida de la población es muy bajo y no es raro encontrar en las calles mendigos y comerciantes ambulantes. El comercio estable es poco desarrollado, dentro de la estructura urbana pueden destacarse varias iglesias anglicanas, escuelas, la Casa del Gobernador y el antiguo barrio de los esclavos sobre Regent Street. Belize fue la capital hasta 1965, año en que el gobierno se trasladó a Belmopan.

COROZAL TOWN

Tiene 4 200 habitantes: está a 150 km de Belize y a 14 de la frontera de México (Figura 303). Su población es predominantemente hispano-parlante. Un Fuerte ubicado en el centro de la ciudad testimonia los viejos tiempos de la Guerra de Yucatán, cuando los ataques de los indios eran frecuentes. Provista de elementales servicios, esta pequeña ciudad que fue un villorrio particular. Está rodeada de plantaciones de caña de azúcar. Varios pueblitos alojan la población agrícola que se ocupa de la producción de maíz, cítricos, coco y de la elaboración del azúcar y el ron. Las ruinas mayas de Santa Rita se encuentran en la cercanía de Corozal Town.

1. *Distrito de Fort George.*
2. *City Hall*
3. *Corte de Justicia*
4. *Puente Swine*
5. *Regent Street*

Antiguo barrio de esclavos.



COLONIAL OFFICE

FIGURA 302. BELIZE: la ciudad se desarrolló dividida por el Haulover Creek, sobre la puntilla al este se encontraba el Fort George, hacia el sur, sobre la Regent Street estaba el barrio de los esclavos.

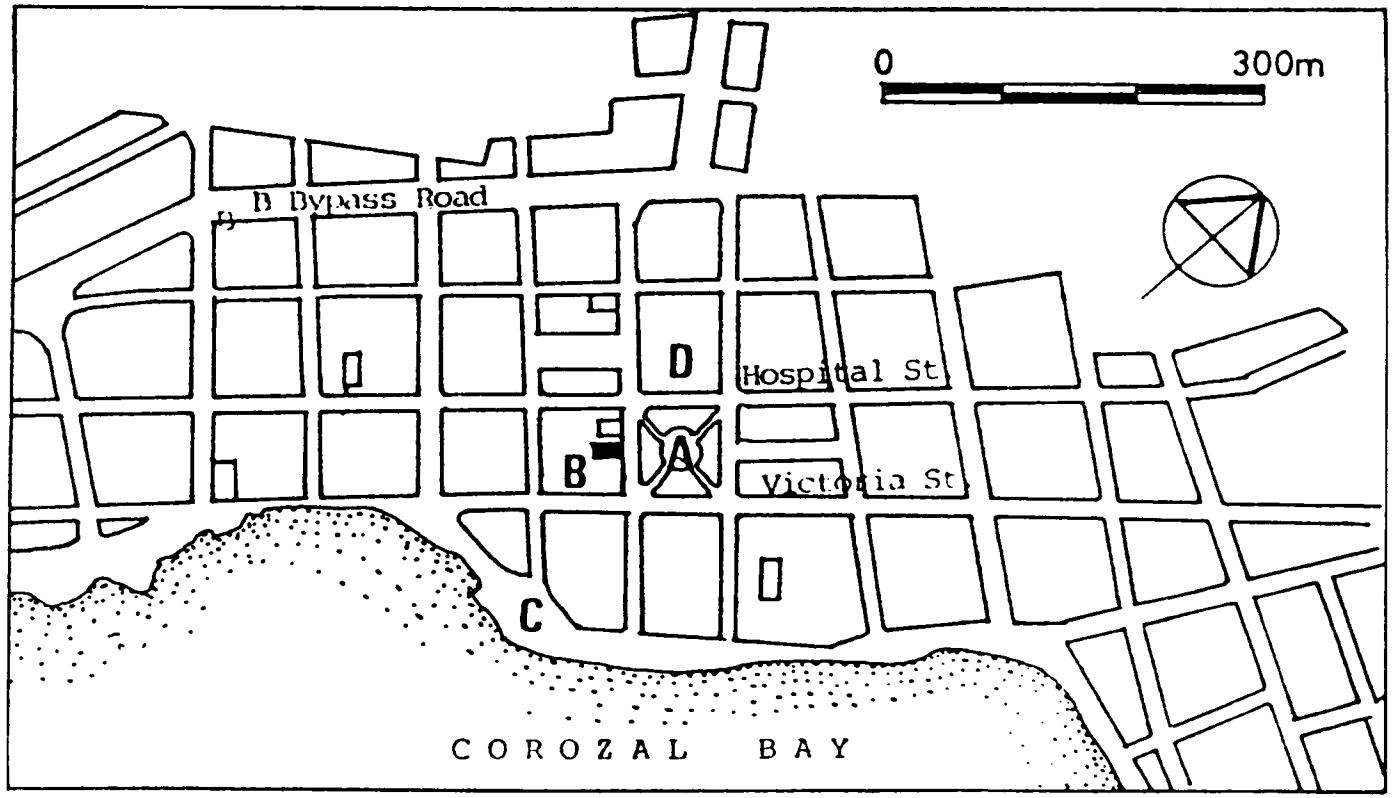


FIGURA 303. COROZAL TOWN: ubicada al norte de Belize, en sus comienzos fue un asentamiento particular, su plano es en damero irregular, con Plaza Central cerca del mar. Posteriormente creció a lo largo de ejes en los caminos comunales.

COLONIAL OFFICE

ARQUITECTURA DE LAS ANTILLAS INGLESAS

La experiencia colonial inglesa puede dividirse en tres períodos de acuerdo con las etapas de la economía de plantación. La primera época arranca en 1655 con la toma de Jamaica y se extiende hasta la Paz de Aix la Chapelle en 1748. Este es el período formativo de la economía de plantación y del sistema mercantilista, y en esta etapa, los capitales estuvieron dedicados a establecer las plantaciones, las facilidades para la exportación y las obras de defensa. Quedaba poco para desarrollar una arquitectura de relieve y para darle a las instituciones coloniales un marco significante. El espacio urbano fue parco y funcionalista.

El segundo período que va hasta 1846 tiene lugar una vez que la economía comienza a proporcionar una plusvalía considerable, así, parte de ella se reinvierte en mejorar la arquitectura administrativa y algunos latifundistas reconstruyen las casas de plantación.

El tercer período marca la declinación de las exportaciones de azúcar a Inglaterra: los costos han subido y el acta de Libre Comercio permite el acceso de azúcar cubana a los mercados de Londres, donde por ser más barata se convierte en duro rival para la producida en la West Indies. Al mismo tiempo que la predominancia del estilo Georgian se diluye, baja la calidad de la producción de edificios y entran influencias españolas y francesas que diversifican los esquemas.

En la isla de Jamaica podemos encontrar una gran influencia tradicional inglesa: Spanish Town posee un importante grupo de edificios que constituyen un verdadero "conjunto urbano" integrado a la plaza que le hace frente. La King House, el Rodney Memorial, la Casa de la Asamblea y la Corte tienen tanto interés de índole histórico como arquitectónico. El efecto se logra en gran medida por el contraste entre la volumetría de generatriz octogonal del Memorial y las columnatas y pórticos de las construcciones vecinas. La plaza enrejada como la de Nueva Orleans, deja libre un ángulo visual que permite percibir simultáneamente la totalidad de los componentes.

En Trinidad por el contrario, la influencia o el mestizaje con los parámetros españoles y caribeños de larga trayectoria es evidente. Lo que en Jamaica es pesante en Trinidad se torna lineal e ingrávido. El tema tropical de las arcadas en el primer piso sigue vigente y es una de las notas clásicas de las ciudades caribeñas. Recordemos La Habana y Cartagena; pero en Trinidad a esa permeabilidad se agrega, en la segunda planta, el trabajo de ventanerías corridas y livianas, el Town Hall es un ejemplo de esta apertura a la brisa y a la luz. La James Barrack también planteada con una simetría central y con dos plantas propone otra vez el tema de las varandas transparentes logradas con finos palillajes en cruz y columnas de escasa escuadría, propias de la madera (Figura 304). Es sin duda una combinación arriesgada esa de los arcos rebajados que proporcionan un ritmo suave en la planta baja y la estricta geometría lineal del segundo piso; pero gran parte de lo novedoso y creativo de las propuestas edilicias de mestizajes viene de esas combinaciones sin solución de continuidad. No son el fruto de largos procesos de depuración que desembocan en una tipología, sino que se han generado en cortos períodos, para ser luego reemplazados por nuevas influencias que provocan a su vez nuevas combinaciones.

En Antigua y Grenada, la arquitectura también se mueve entre esos dos polos: el recuerdo del Georgian y el aporte del Caribe (Figura 305). La calle de St. Georges (Grenada) y la Court House de Antigua con sus muros llenos, sus ventanas de guillotina y pequeños cuadrados de vidrio evocan Inglaterra; la Old Mission Church y la Casa del Almirante son producto de la tecnología y de los estándares caribeños. Sus varandas de palillaje y la escalera de la iglesia, la torreta minúscula, el gran techo que domina la volumetría, responden al clima cálido y a las grandes temporadas de lluvias. La necesidad de respiración y de aire libre en un clima altamente húmedo lleva a extrovertir elementos que en Europa están dentro del núcleo construido (Figura 306).

La unidad de las ciudades se logra por la escala de las edificaciones, rara vez hay más de dos plantas y éstas van comúnmente techadas con buenas pendientes de dos y cuatro

aguas. Los aleros a veces se extienden generosos buscando la sombra y la protección contra los temporales, otras veces se recogen sobre el muro o se esconden tras los antetechos que proporcionan una silueta neoclásica.

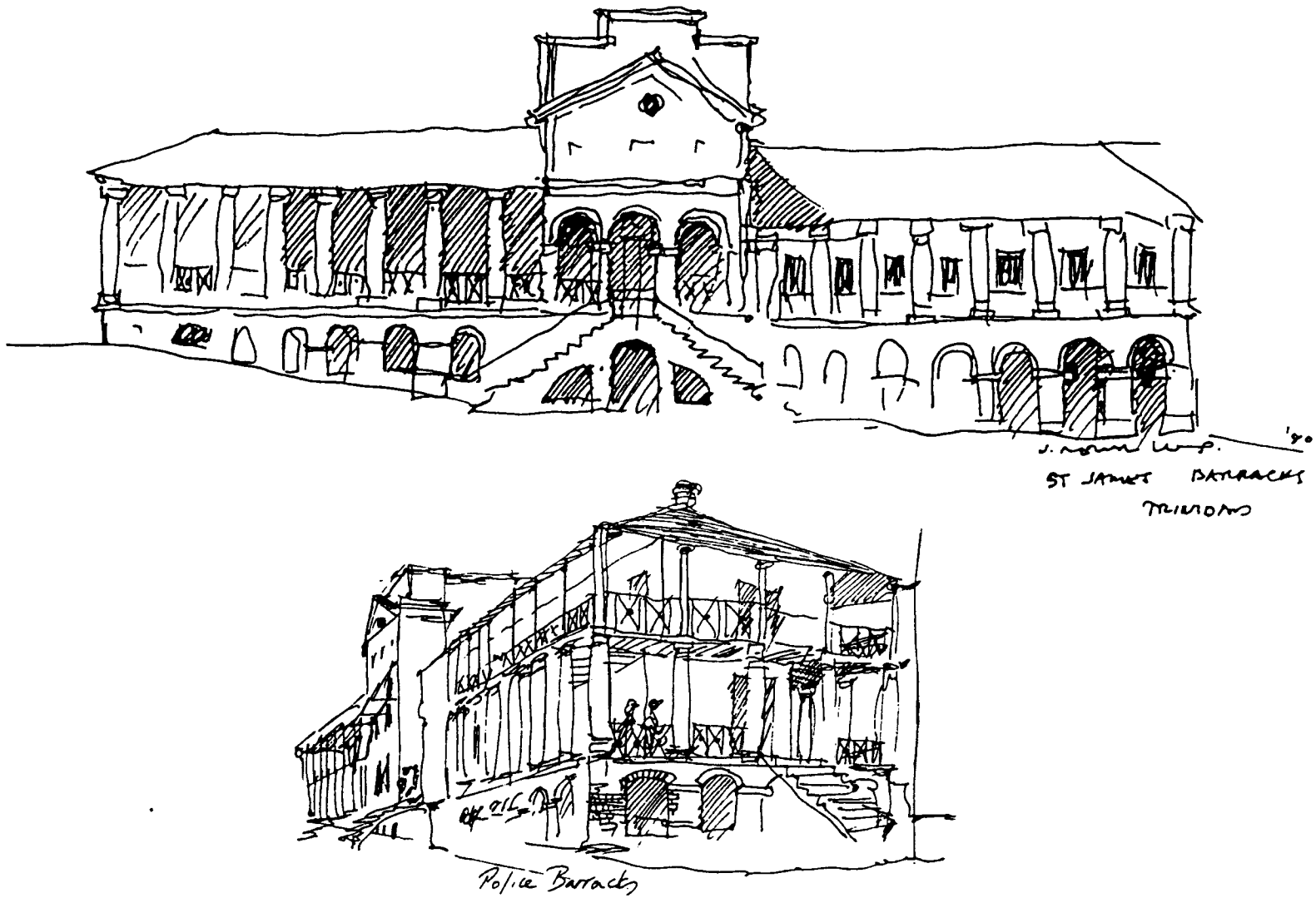
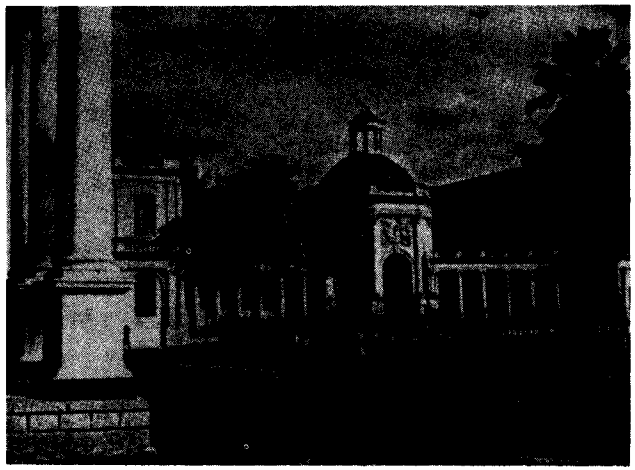
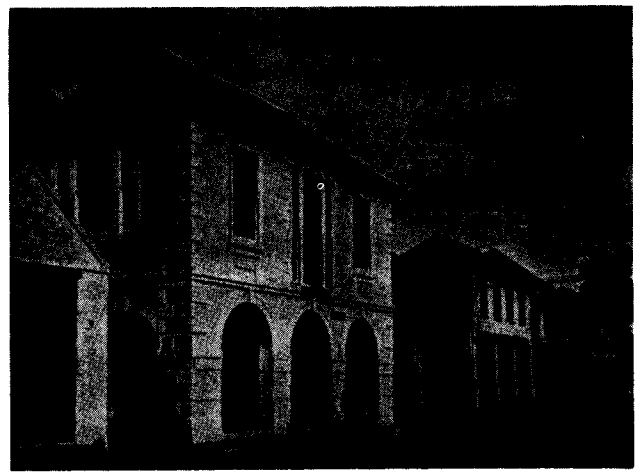


FIGURA 304. ST. JAMES BARRACKS: este edificio gubernamental de Trinidad es un ejemplo de la adaptación de los modelos neoclásicos al clima tropical. Sus anchos aleros y las verandas no dejan de recordar otros ejemplos, como el Colegio Sión, de San José en Costa Rica. (tomado de ***Architecture of the Caribbean,*** *Newel Lewis, John).*



A



B



C



CH

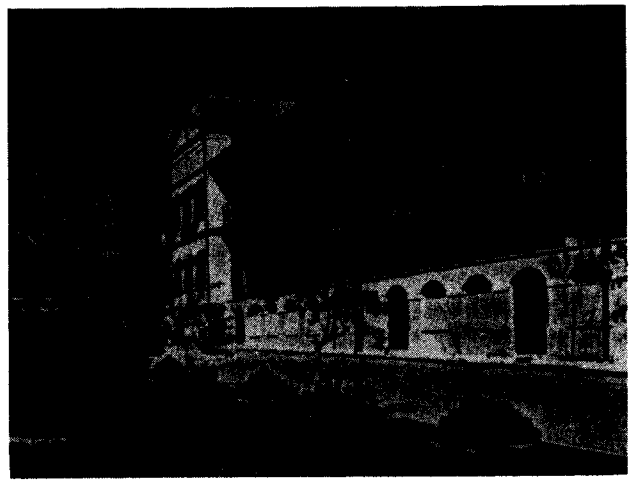


FIGURA 305. A. SPANISH TOWN: el Rodney Memorial visto a través de las columnas del King's House. B. FALMOUTH: en Jamaica, esta vista a lo largo de la Market Street muestra la arquitectura urbana en una pequeña ciudad colonial. C. PORT OF SPAIN: Puerto España en Trinidad. El Town Hall donde la columnata y las ventanas de celosía muestran la influencia española. La última imagen (CH) muestra al St. James Barracks.

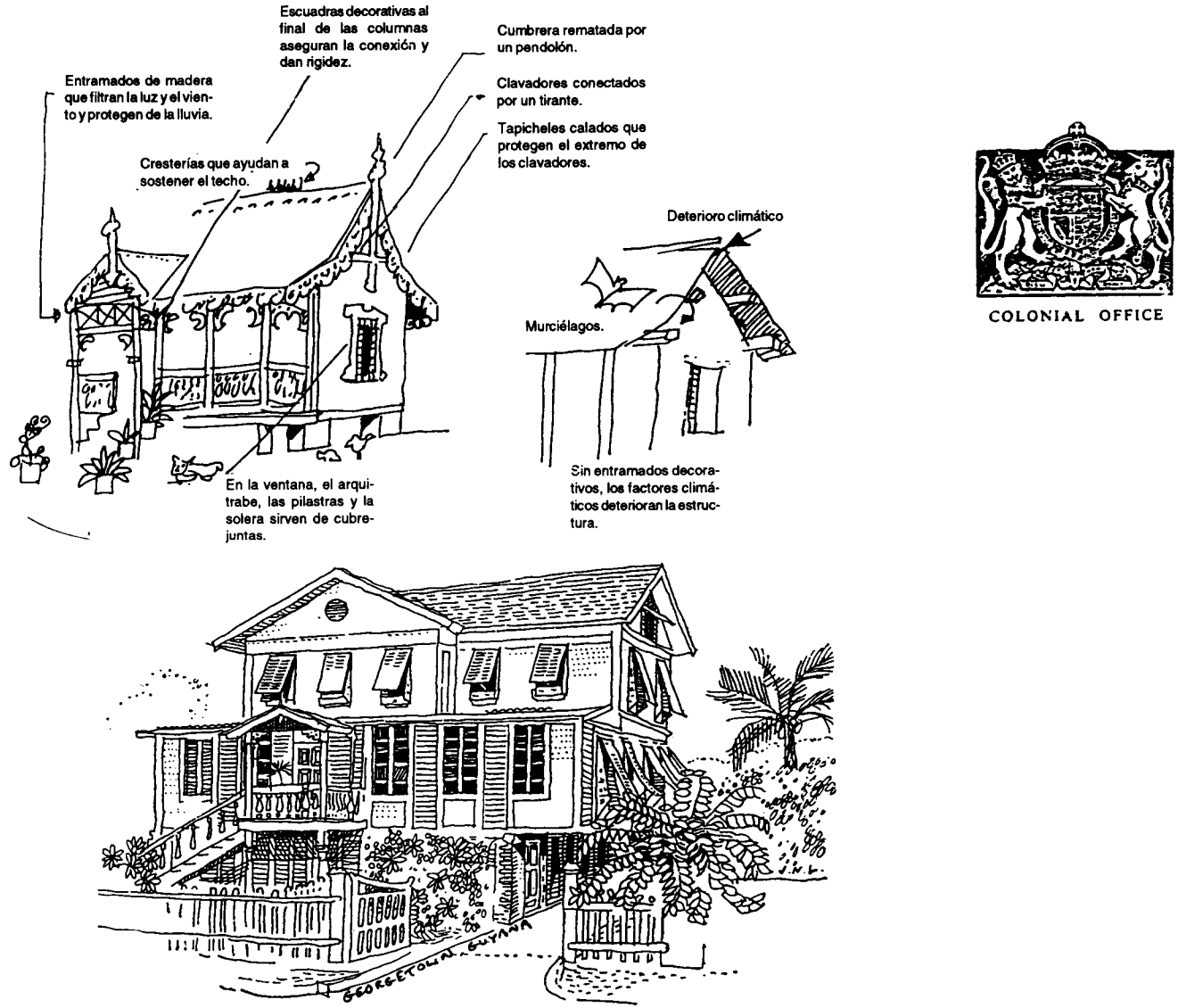


FIGURA 306. ARQUITECTURA INGLESA: las casas de Trinidad presentan una profusa decoración que al mismo tiempo tiene funciones objetivas: los adornos calados en los aleros sirven para filtrar la luz y para impedir la entrada de la lluvia al corredor, los marcos de las ventanas tapan las juntas de las maderas, y los tensores arriba en los postes aseguran la estabilidad. La casa respira por medio de los postigos con celosías. (tomado de ***Architecture of the Caribbean****, Newel Lewis, John).*

CIUDADES COLONIALES HOLANDESAS

Amsterdam, the capital of the Netherlands, built on herrings, sugar and spice, became the Wall Street of the Seventeenth Century.
The Caribbean Sea become virtually a Dutch canal.

Eric Williams.

HOLANDA EN EL CARIBE

Los holandeses lograron apropiarse de las islas de Aruba, Curaçao, Bonaire y del territorio de Surinam en la costa norte del Orinoco. Tuvieron la sabiduría de concentrar sus esfuerzos en la actividad comercial, aunque también desarrollaron un sistema de plantaciones de azúcar en los territorios continentales. Crearon la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales y obuvieron tanto éxito al desarrollar su capacidad marítima que, de los 25 000 navíos dedicados al comercio marítimo en Europa, ellos poseían 15 000. Con una pizca de envidia les decían despectivamente "los pordioseros del mar", pero pronto esos pordioseros se convirtieron en los transportistas por excelencia en todos los mares del planeta. Según el economista inglés Harrington, ellos eran capaces de trasladar más oro del que los españoles eran capaces de extraer de las minas de Perú y México.

Amsterdam, la capital de Holanda, se convirtió en una urbe no solo floreciente por el comercio, sino en un centro cultural predominante en la Europa post renacentista. La estructura urbana de la ciudad, formada por muelles, diques y canales, estaba provista de bodegas y depósitos de exclusas, puentes, comercios y mansiones que le valieron el nombre de la "Venecia del Norte" (Figura 307).

Holanda se convirtió en la capital intelectual y artística de Europa; Grotius en derecho internacional, Descartes y Spinoza



FIGURA 307. LA BOLSA DE AMSTERDAM: Amsterdam se convirtió en una urbe floreciente, centro comercial y cultural de la Europa post-renacentista. La estructura de la ciudad compuesta por diques, muelles y canales estaba provista de bodegas y depósitos comerciales. El sistema se sostenía con base en el comercio directo del azúcar y los esclavos.

en filosofía, Christian Huygens en ciencia, su padre en poesía y literatura, Rembrandt, Hals, Vermeer, Ruysdael y Steen en pintura, todos hacen del siglo XVII el siglo de oro de los países bajos.

Los pilares que sostenían este despliegue estaban uno en el comercio directo con las islas del azúcar y el otro en el comercio de esclavos desde Africa Occidental. El Mar Caribe se convirtió de hecho en un "canal holandés" y las recientes colonias de Inglaterra y Francia obtenidas *de jure*, se convirtieron *de facto* en posiciones holandesas. Quien en el Caribe dominaba el comercio, obtenía la plusvalía.

Los holandeses en el Mar Caribe apoyaban internacionalmente una política de libre comercio, opuesta a la política proteccionista y endo-monopólica instaurada por Francia e Inglaterra. Su poder se basaba en los innumerables almacenes,

estancos y enclaves dispersos por las islas, pero bien comunicados y defendidos por la Flota. Los holandeses fueron quienes enseñaron el cultivo de la caña y la elaboración del azúcar cuando los precios del tabaco se derrumbaron (Figura 308). Tal generosidad no era desinteresada. Pronto los plantadores británicos y franceses eran apodados por los holandeses "nuestros plantadores".

El éxito en el intercambio comercial no solo les dio dominio sobre las colonias sino sobre la economía de los países centrales. Un ejemplo es la balanza de pago de Francia en 1664, la que muestra el endeudamiento con Holanda: importaciones 21 445 000 libras, exportaciones 16 701 000.

Las ciudades holandesas de Willemstadt y Paramaribo que a continuación se presentan son diferentes en varios aspec-

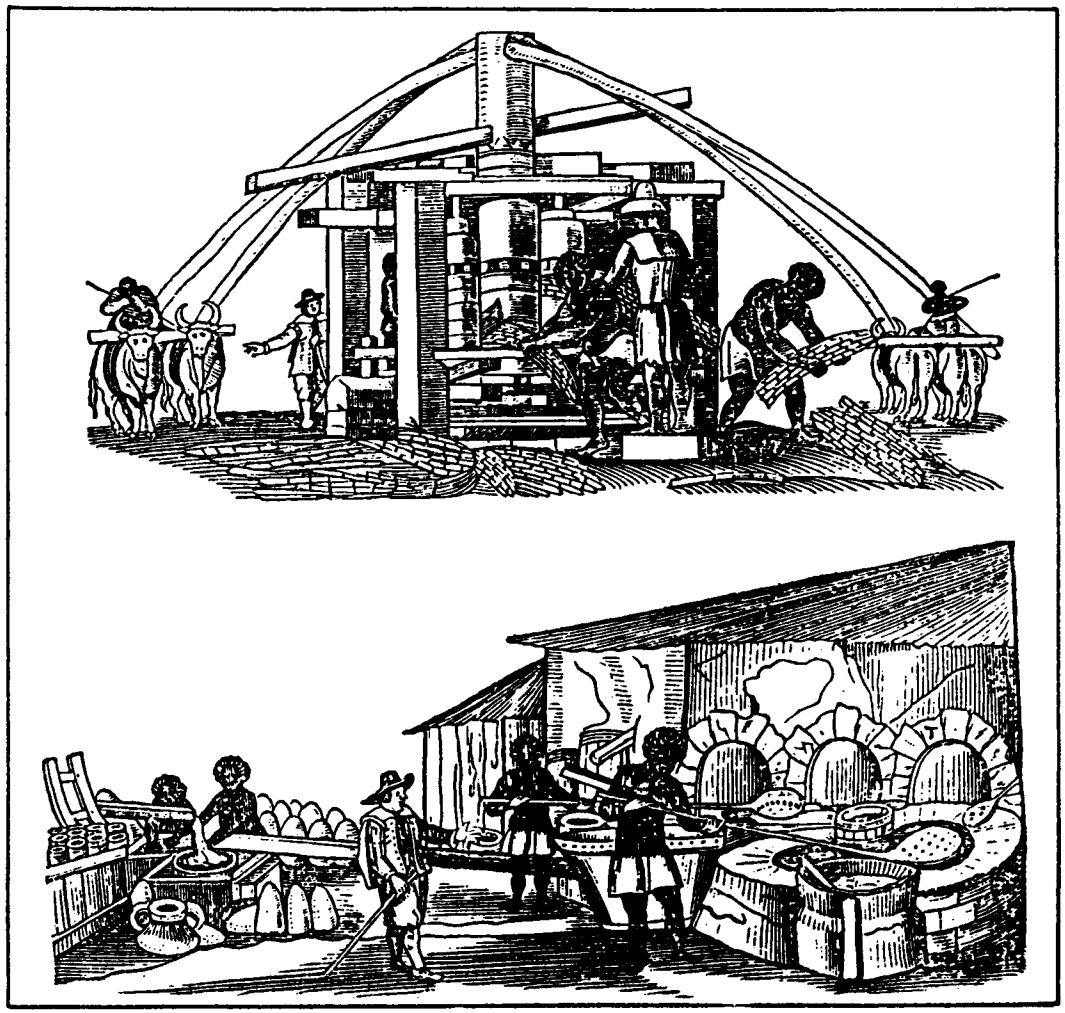


FIGURA 308. MOLINO DE AZUCAR: el trapiche horizontal movido por bueyes en donde se extraía el jugo de la caña para ser luego clarificado y concentrado en calderas de cobre. El "plantador" supervisa la tarea.

tos. Willemstadt es más bien una ciudad-fuerte con funciones de puerto dedicado a las actividades militares y comerciales. Su *hinterland* no se desarrolló, de modo que su comercio interno fue insignificante. Su talla está dictada por la escasa población europea que alojó. Toda su escala es mínima: los loteos pequeños, su tamaño pequeño, las calles angostas.

Paramaribo fue la ciudad primada de Surinam, la Guayana Holandesa. Es mucho mayor que Willemstadt. Su *hinterland* se desarrolló fructíferamente en la economía de plantación dedicada a la producción de azúcar y de varios otros cultivos tropicales. Además de la población europea que vivía en ella, se permitió la presencia de los negros esclavos empleados en la servidumbre y en tareas de construcción y mantenimiento urbano.

La presencia de un destacado sector de mercado, el Markt-Plaats, indica que el intercambio económico interno se sumaba al externo. A pesar de la específica prohibición de dedicarse a alguna actividad privada, los negros esclavos lograban generar productos intercambiables, los que seguramente se canalizaban a través del "mercado negro". Las relaciones de la ciudad con el *hinterland* fueron ricas y complejas, se realizaron a través del río que merece realmente el apelativo de ser "un canal holandés".

Willemstadt tenía en la parte posterior una amplia bahía que se puede apreciar atestada de embarcaciones.

CURAÇAO

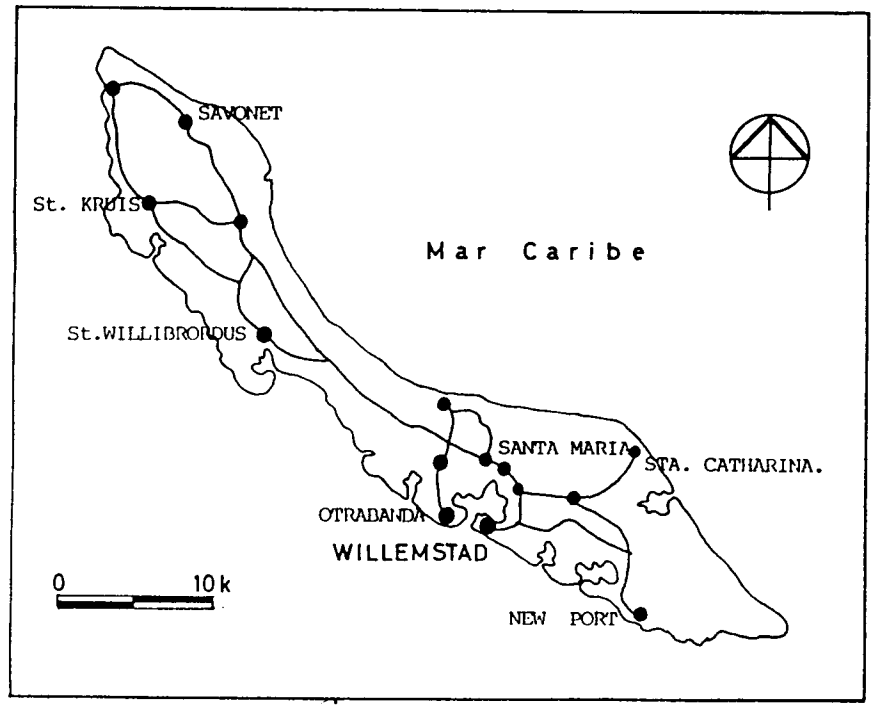
Curaçao es una isla rocosa de unos 10 km de ancho por 60 de largo y se encuentra a unas pocas millas de la costa de Venezuela (Figura 309). De origen volcánico, está recubierta de residuos calcáreos; algunos valles ya sumergidos dan origen a buenas bahías naturales. Su vegetación corresponde a un régimen de lluvias ligeras e irregulares. Los materiales aptos para construir son la coralita, cortada en piezas irregulares, la piedra calcárea, el barro y la paja. Por su carencia de recursos naturales fue descuidada por los españoles que llegaron en 1513 en la misma época de las primeras fundaciones cubanas; ni siquiera fortificaron la plaza, y se dedicaron a someter la escasa población indígena para hacerla trabajar en agricultura.

La Compañía Holandesa de las Islas Occidentales ocupó la isla por instigación del Gobierno holandés para usarla como base naval para atacar las ricas posesiones de los españoles, sus tradicionales enemigos, y apoderarse del comercio del palo brasil, la sal y otros rubros de alto rendimiento en el mercado europeo. Pero el interés de fondo fue el lucrativo comercio de esclavos y el contrabando con las provincias españolas sometidas al monopolio de la Corona. La isla sufrió el destino de los enclaves: perdió su autonomía productiva que antes siquiera le permitía autoabastecerse de alimentos, volviéndose totalmente dependiente de la metrópoli en ese rubro y en el de otros insumos como materiales de construcción, ladrillos, tejas, maderas, artículos metálicos y aún la misma mano de obra. Las plantaciones pasaron a ser feudos del gobernador y sus allegados, consistían en pobres cuadros de cultivos que apenas proporcionaban algo de maíz y frutas que eran absorbidos por el mercado local.

WILLEMSTADT

La ciudad de Willemstadt está en la bahía de Santa Ana, se le construyeron algunas defensas para cerrar el paso a la bahía interior. Un poderoso fuerte se alzó en el pedazo de tierra al este de la entrada; trazado como un bastión, se le dio planta pentagonal en la buena tradición holandesa (Figura 312). El lugar se conoció pronto como el "Punt", palabra que con el tiempo se transformó en Punda. En el fuerte cabía la totalidad de la guarnición y sirvió como Casa de Gobierno, terminando por ser conocido como Fuerte Amsterdam cuando el Gobierno de la isla fue asumido por la Cámara de Amsterdam de la Compañía Holandesa de Indias Occidentales. La presencia del fuerte obligó a la ciudad a crecer hacia el norte y el noroeste en los espacios libres del Punt, tomó el nombre de Willemstadt en

FIGURA 309. CURAÇAO: es una isla situada a unas 50 millas de la costa de Venezuela, cerca de la Península de Paraguana. Fue colonia española por corto tiempo, pronto les fue arrebatada por los holandeses, quienes la convirtieron en un bastión para atacar las ricas posesiones de sus rivales y centrar en ella la trata de esclavos y el comercio de contrabando.



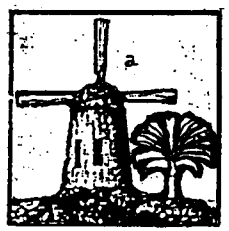


FIGURA 310. MOLINO DE AZUCAR EN CURAÇAO: lo que parece un paisaje holandés, es un ingenio de azúcar en el que se han integrado molinos de viento como fuerza propulsora. La arquitectura colonial holandesa se caracteriza por una transposición textual de los modelos europeos en las colonias del Nuevo Mundo.



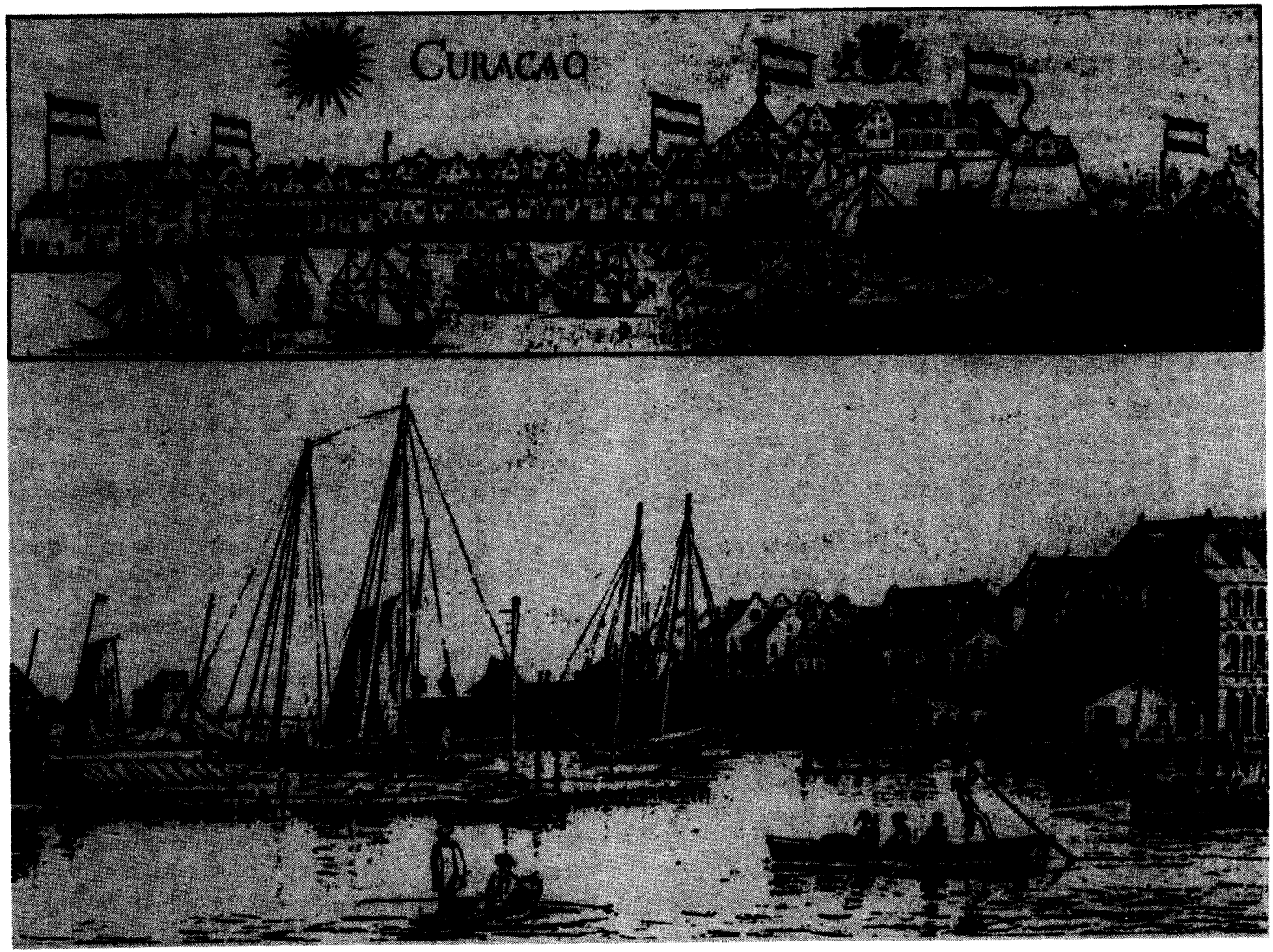
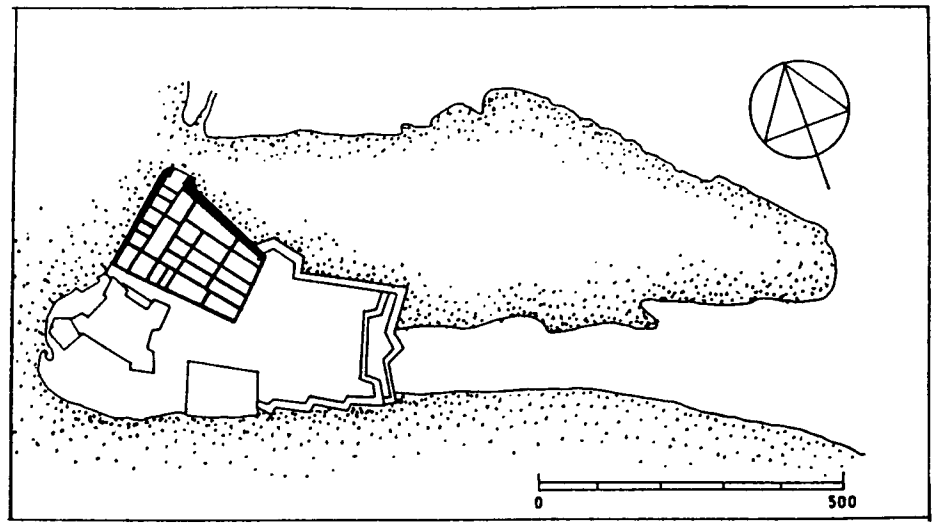


FIGURA 311. CURAÇAO, siglos XVIII - XIX: la silueta de la ciudad está dominadas por el Fuerte, el caserío es un impresionante conjunto que lleva la impronta de la arquitectura holandesa con sus techos inclinados, altos hastiales y áticos. Los cuadrantes de reducidas dimensiones están divididos en lotes completamente ocupados por las construcciones, la densidad es alta. (grabados del siglo XVIII y XIX).

FIGURA 312. WILLEMSTADT 1748: la estructura urbana responde a la tipología de "fuerte-puerto" (fort & port). La ciudad está en la bahía de Santa Ana, sobre una pequeña península en cuyo extremo se construyó un fuerte para cerrar el paso hacia la bahía interior. El lugar pasó a llamarse "el Punt" y luego "Punda".



honor al Gobernador holandés de entonces. El crecimiento se vio impulsado por las facilidades concedidas a los colonos para sus lucrativas actividades y por la liberalización del Comercio estimulada por una Segunda Compañía de Indias creada en 1674.

Existen dos proyectos de ampliación de la ciudad hechos en 1705 y 1707, pero ninguno de ellos se ejecutó, el esquema que la ciudad tenía entonces permanece vigente hasta nuestros días (Figura 314).

Los distritos urbanos habitacionales se desplegaron al otro lado de la bahía conocido desde el siglo XIX como Otrabanda. Posteriormente se unió a Punda por un puente, y la escala urbana de sus manzanas es mucho mayor que la del núcleo fundacional junto al Fuerte.

Las autoridades metropolitanas se ocuparon principalmente de reforzar la plaza militar. La misma Compañía de Indias quiso hacerse cargo del Fuerte y dejar las obras defensivas del resto del área urbana a cargo de los vecinos. Los planes de obras militares dieron poco resultado porque debajo de las propuestas oficiales existía un conflicto de poderes entre los institutos armados: la Marina y el Cuerpo de Ingenieros.

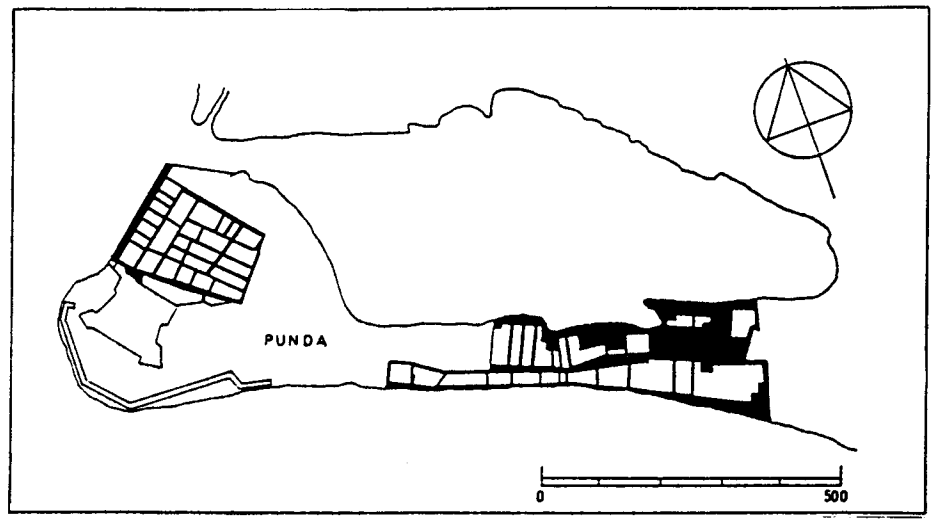
Ambos presentaron planes estructurados de acuerdo con los intereses institucionales y profesionales.

Cornelius Schrijver, capitán de navío y luego almirante, opinaba que la ciudad era vulnerable si se producía un desembarco lateral del enemigo y un posterior asedio por la retaguardia, por ello se acometió la tarea de fortificar algunos puntos costeros vecinos.

La ciudad creció con tres calles principales. Las construcciones estaban coronadas por gabletes a la manera de los edificios holandeses. Se caracterizan por sus buhardillas, gabletes curvilíneos, techos de tejas y paredes estucadas. La estrecha dependencia del enclave sometido a la metrópoli en todos sus aspectos impidió el desarrollo de una tipología vernácula adaptada a las condiciones climáticas del trópico. En lugar del mestizaje tecnológico que se produjo en las colonias españolas, en Curaçao tenemos un curioso fenómeno de trasplante cultural.

Willemstadt se encuentra a la entrada de una bahía pequeña, en la punta de una península de unos 1 300 metros de longitud por un promedio de 200 de anchura. En su trazado no encontramos vestigios de las normas de diseño españolas, a

FIGURA 313. WILLEMSTADT 1860: el caserío se desarrolló cerca de Punda y tomó el nombre de Willemstadt en honor al Gobernador. Más tarde se agregó un distrito residencial hacia el este, pero el crecimiento real de la ciudad se hizo al otro lado de la bahía conocido como Otrabanda, durante el Siglo XIX.



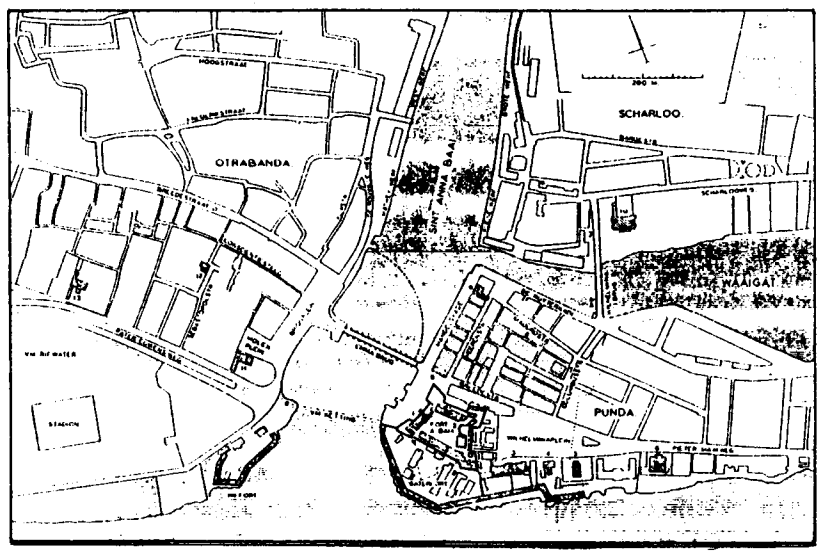


FIGURA 314. WILLEMSTADT: al este del fuerte se abre una plaza, la Wilhelminaplein, dos puentes conectan con Otrabanda y Scharloo.

pesar de haber sido fundada por ellos. La ciudad misma forma parte del fuerte y es de dimensiones reducidas: cabe en un rectángulo de 200 por 170 m. Su dimensión en cuadrantes españoles no es mayor que cuatro de ellos.

Las callejuelas son estrechas, a veces no son sino pasajes entre las casas. Ningún espacio parece haber sido dejado exprofeso para plaza pública; los espacios libres no son sino espacios desocupados sin intención de diseño evidente.

El sistema de loteo responde a las dimensiones de las construcciones, éstas ocupan totalmente el espacio sin dejar patios ni terreno libre. Durante más de dos siglos, la componente principal de la ciudad fue la silueta del Fuerte Amsterdam, un podio de murallas con los cuarteles sobrepuestos a un nivel más alto que los techos de las casas. Se puede afirmar que este esquema es el de una ciudad fortaleza medieval transplantada a las necesidades de una colonización con base en enclaves.

La trama urbana presenta una modulación impuesta por las dimensiones de los edificios habitacionales, pero las direccionales de las calles son divergentes.

LA CIUDAD DE PARAMARIBO

Paramaribo se encuentra localizada a la orilla izquierda del Río Surinam, y actualmente cubre un área de aproximadamente once millas cuadradas. El origen del hombre es sin duda de proveniencia arawuak y significa el *lugar del pequeño Pará*. Al comienzo del siglo XVII, Surinam era una colonia británica defendida por el fuerte Willougby que fue fundado por los franceses cerca del año 1640. En 1667 el almirante Abraham Crynssen al mando de una flota proveniente de Zelandia arrebató la colonia a los británicos y estableció el dominio colonial holandés sobre el territorio. La fortaleza fue rebautizada con el nombre de Zelandia y la ciudad se llamó Nueva Middelburg por un corto tiempo. Como el fuerte se encontraba ubicado entre la ciudad y la boca del río no se encontró justificable construir una muralla defensora porque esa disposición estratégica pareció bastar para la defensa (Figura 315 y 316).

El plano de Paramaribo nos muestra una planta ajedrezada en la parte central, con cuadrantes cuadrados y rectangulares. Un sector cercano al río está trazado en diagonal para seguir la línea ribereña. Las dos direcciones en que se desarrolla la cuidad están determinadas por los bancos fluviales sobre los que está asentada. El barrio de Gravenstradt está construido hacia el oeste desde Fort Zelandia y paralelo al río. Los cuadrantes son amplios pero la densidad de la construcción es baja; las casas tienen extensos patios con árboles frutales donde también se encontraban las barracas de los esclavos (Figura 317). Visto desde el aire, el paisaje está dominado por la vegetación tropical.

La parte central de Paramaribo fue destruida por dos incendios en 1821 y 1832; el primer fuego comenzó por casualidad y el segundo de ellos se produjo con motivo de la revuelta de los esclavos y comenzó por la esquina de Heiligenweg y del Waterkant.

La ciudad fue desde sus comienzos una ciudad de madera y ladrillo. Las casas son bastante parecidas unas a otras, con basamentos de ladrillo, estructura principal de madera y techos de pizarra. Las fachadas son simétricas, tienen dobles puertas, balcones y galerías construidos sobre la calzada de la calle. Los mejores ejemplos se encuentran entre Kerkplein y Oranjeplein (Figuras 318 y 319).

No hubo muchos canales en Paramaribo, en todo caso mucho menos que en cualquier ciudad holandesa de Europa. La función de los canales aquí era el drenaje y la evacuación de aguas servidas. La orilla nunca llegó a ser utilizada por barrios distinguidos como sucedió en Amsterdam o Delf (Figura 320).

A pesar de un trazado relativamente simplista existen muchas calles interesantes especialmente en la ciudad vieja. El Waterkant y Oranjeplein, junto a las calles adyacentes y las plazuelas presentan la parte más atractiva desde el punto de vista de calidad urbana(Figura 321).

Ya en los siglos dieciocho y diecinueve comenzaron a aparecer construcciones enteras de ladrillo; estaban hechas de material traído como peso muerto o lastre por los veleros



FIGURA 315. VISTA DE PARAMARIBO: el perfil asemeja a una ciudad holandesa. El número de naves ancladas indica la importancia del tráfico marítimo en el siglo XVIII.



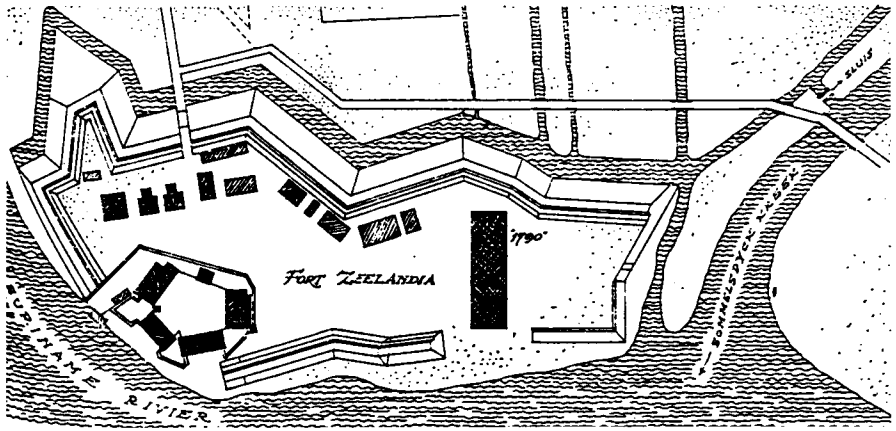


FIGURA 316. FUERTE DE ZELANDIA: de dimensiones reducidas, puede caber en un rectángulo de 50 por 40 metros. El Fuerte de Zelandia, construido en 1666, fue el baluarte más importante de Surinam. Protegía la enirada del río. Su muralla de piedra porosa, los edificios de ladrillo y la ubicación realzada destacan la silueta del fuerte sobre el paisaje circundante. La planta es la típica pentagonal de la arquitectura militar holandesa.

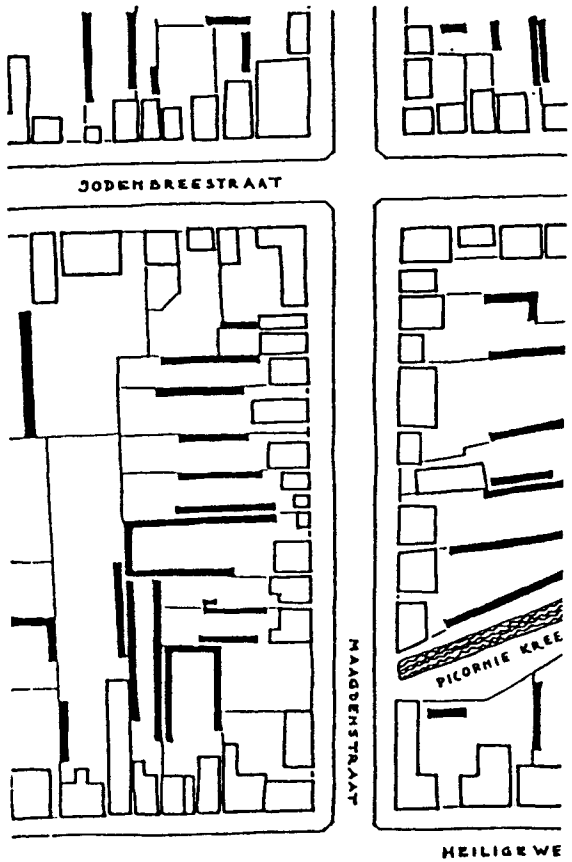


FIGURA 317. VIVIENDAS URBANAS: plano donde se muestran las barracas de los esclavos (en negro), detrás de las casas de los señores.

holandeses, aunque también se emplearon ladrillos provenientes de las fábricas nacionales.

En el siglo dieciocho la ciudad estaba ubicada entre el Fuerte y Kerplein. En este siglo se extendió hacia el oeste, hacia Wanicastraat y hacia el sur sobre Limesgracht (Figura 322). El primer suburbio estuvo al norte del Fuerte de Zelandia y se conoció como el "Combé" (1728) que aún hoy mantiene un



FIGURA 318. EDIFICIO DE LA COMPAÑIA HOLANDESA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES: el zócalo y el primer piso datan probablemente del siglo XVIII.

carácter peculiar que lo diferencia del resto. Hacia 1700 había unas 500 casas.

ARQUITECTURA DE MADERA

La mayoría de las viviendas de Surinam fueron hechas de madera y esta uniformidad de material y forma parece inherente de su paisaje urbano. Tradicionalmente las construcciones las hacían artesanos imbuidos de una hereditaria tecnología que regía tanto el método como la forma de las viviendas. El aislamiento típico de las colonias holandesas impidió que se infiltraran influencias diversificadas. Estas sí llegaron a influir el estilo de los edificios públicos que eran diseñados por arquitectos venidos de Europa, pero no lograron derivar hacia la arquitectura habitacional. Como anteriormente hemos afirmado, en Surinam toda la arquitectura habitacional presenta rasgos parecidos, sus techos tienen la cumbrera paralela a la calle, las fachadas tienen de 30 a 40 pies de ancho, dos pisos de altura y un techo cubierto de pizarra o tejas. La puerta del frente da sobre un hall que se extiende hacia el fondo como pasillo

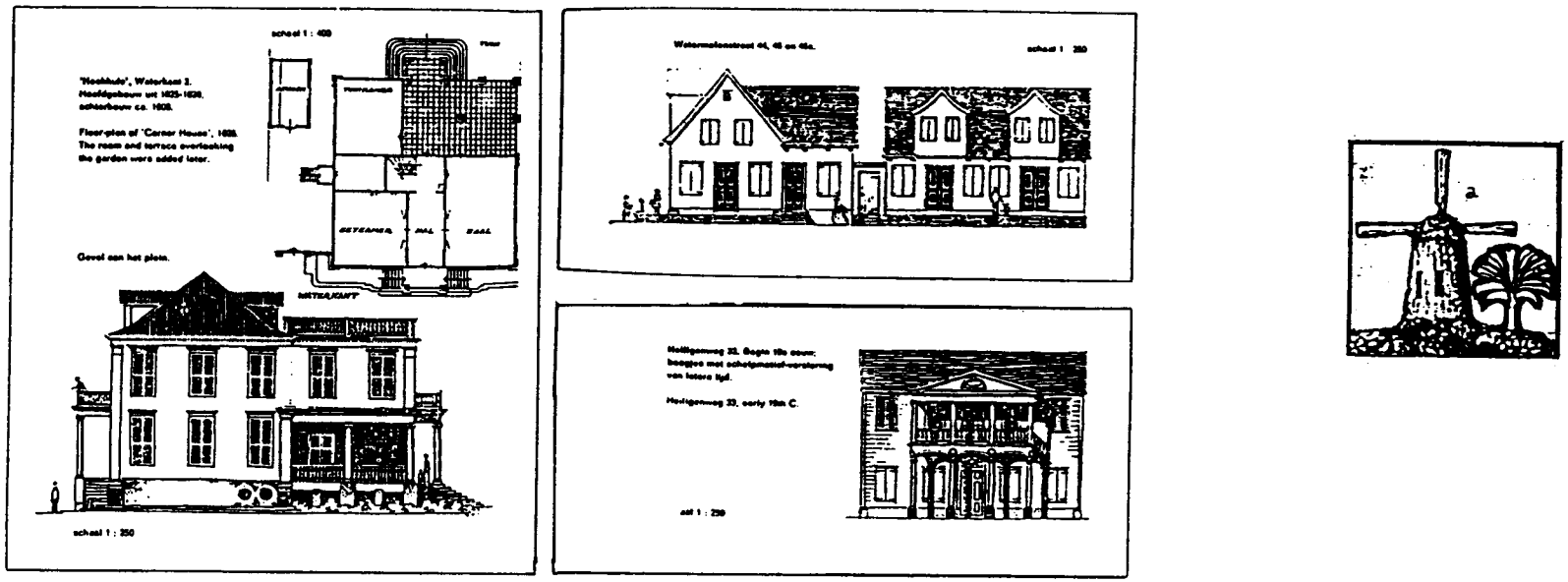


FIGURA 319. ARQUITECTURA HABITACIONAL: Izquierda.– La "Casa de la Esquina", ejemplo típico de la arquitectura habitacional urbana. El acceso de doble escalera, el pasillo central en forma de hall, la escalera interior en el distribuidor interno son notas predominantes de la tipología caribeña. Derecha.– en los ejemplos superiores se destaca la mansarda trabajada como un volumen sobre el techo. Notables son las puertas gemelas de la planta baja. En el ejemplo inferior el tratamiento de la fachada se ha vuelto neoclásico, con frontón y columnas.

dividiendo la casa en dos mitades. Usualmente hay ventanas a cada lado de la puerta y sobre el techo una gran buhardilla ventilada por un par de ventanas de batientes. Las ventanas del primer piso no tienen vidrios sino celosías de madera. Las galerías y balcones que tienen las casas de Paramaribo no son originales del tiempo en que fueron construidas, se les ha agregado a la fachada alrededor de 1900. En los siglos precedentes rara vez se ejecutaban balcones salientes, y cuando los hacían eran pequeños, como en el Ministerio de Asuntos Internos en Oranjeplein.

Fue solo después de los grandes incendios de 1821 y 1832 que se impuso un nuevo estilo de trabajo en las fachadas, ahora recorridas por un largo balcón de lado a lado, al estilo usado en Cartagena y Panamá. Las columnas soportantes se hicieron redondas, de maderas terminadas en capiteles clásicos, tal como puede verse en la Casa de Waterkant No. 10. Después de introducida esta innovación, ya las casas nuevas fueron construidas con sus balcones y galerías de una vez. Los modelos elaborados más recientemente han simplificado su aspecto por el agregado de un cornisamento que oculta la línea de los techos, dándoles a las siluetas de finales del siglo un aspecto parecido a las de un pueblo del lejano oeste norteamericano.

Las puertas dobles de la fachada principal ostentan a menudo una ventanita ornada con trabajosas tallas en madera,

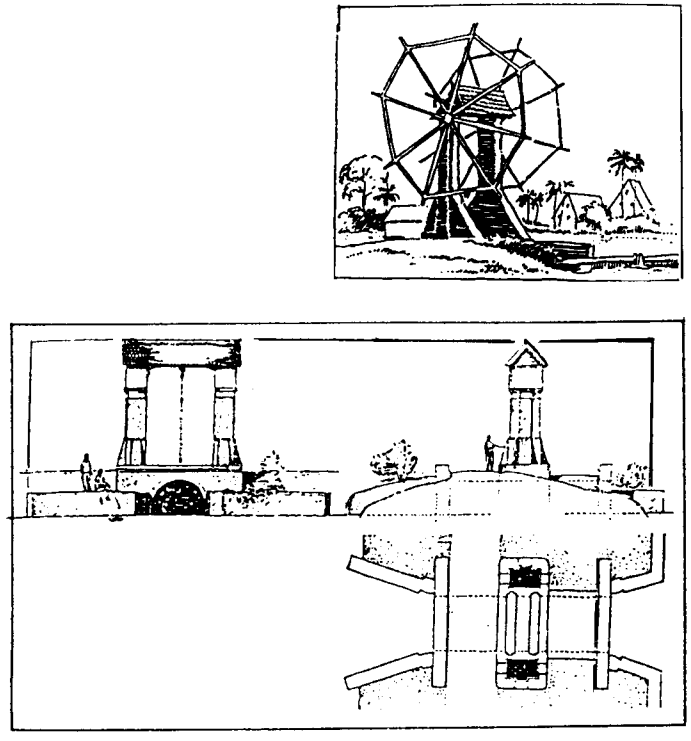


FIGURA 320. CANALES Y COMPUERTAS: los holandeses trajeron su técnica de canalización fruto de la experiencia centenaria en la construcción de diques y drenajes. Los canales tenían compuertas practicables a mano o por medio de un molino. Ejemplos del siglo XIX.

está enmarcada de hermosas pilastras ricamente decorosas, hay manillas y golpeadores de bronce que contrastan con la predominancia leñosa del conjunto.

Los techos estaban tradicionalmente cubiertos de tejuela de madera o teja de barro. La introducción de la lámina metálica de techado produjo una variación del contorno de la fachada. Antes se acusaba la existencia de un tejado en faldones pronunciados, y esa silueta era la característica de esa arquitectura de lluvias y ciclones, pero con el metal los techos vinieron a ser más

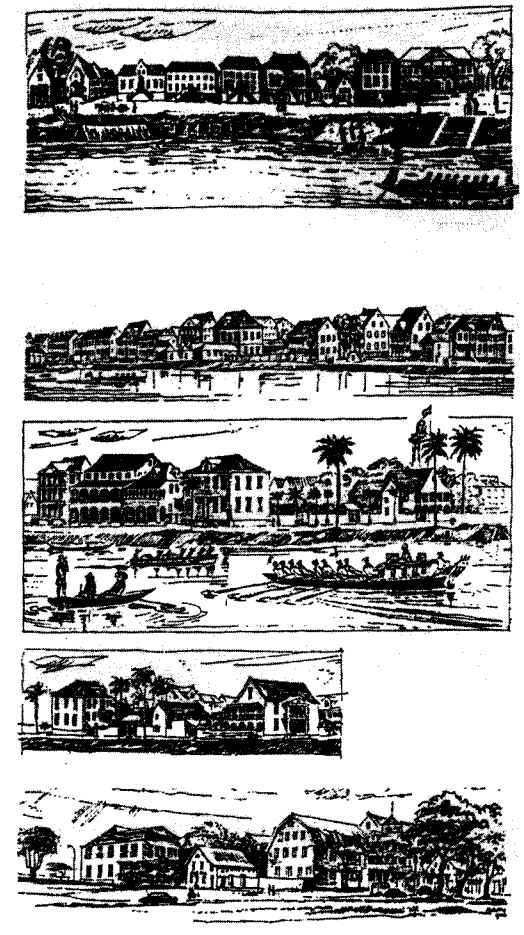


FIGURA 321. VISTAS DEL WATERKANT: donde se puede apreciar la apretada disposición de las viviendas a lo largo del río y las "verandas" agregadas a las fachadas.

bajos, con menos pendiente, de manera que la tentación de ocultarlos se hizo irresistible. Subieron los muros, pasaron por delante del tejado, y se coronaron de cornisas. La moda neoclásica ayudó a esta transformación: recuerda a las casas victorianas de San Francisco, en su versión llamada "italianate"; el

1. Calle de Grave
2. Calle de Heere
3. Wagenweg
4. Calle Keizer
5. Calle de la Iglesia
6. Calle Jooden Bree
7. Krabbenhoek
8. Calle del Molino
9. Calle Oranje
10. Pasaje Krom
11. Municipio e Iglesia
12. Iglesia Luterana
13. Sinagoga Judía Portuguesa
14. Sinagoga alemana
15. Calle Kort Aasem
16. Hospital
17. P. Mauritius

Según el plano de Isaac Trion, 1970.

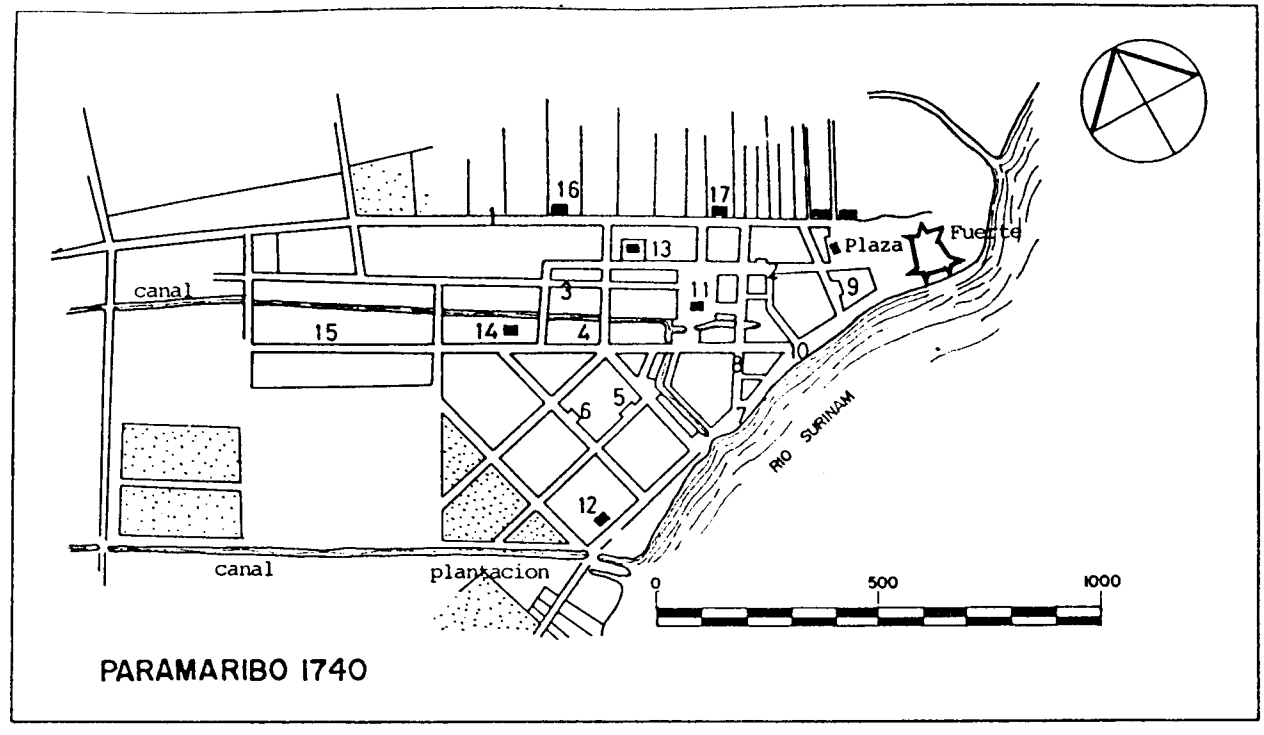


FIGURA 322. PARAMARIBO: la ciudad surgió sobre un triángulo de terreno determinado por los bancos del río y dos calles, sobre un ángulo se encontraba el Fuerte y en el centro la Plaza. En el casco central se encontraba el Gobierno, la Asociación de Cafeteros, las iglesias de las diversas congregaciones, luteranas, judíos, romanos y el Hospital. El barrio de Gravenstradt creció hacia el oeste, pero con un esquema más ordenado en parrilla rectangular. Asimismo, cerca del Fuerte de Zelandia otro barrio de parecidas características tiene una Plaza del mercado como centro. (J. L. Volders. ***Bouwkunst In Suriname****).*

techo también está oculto detrás de un ante-techo que algunos conocen como el "frontier false front" (ante-techo falso de la frontera).

CANALES, POZOS, COCINAS

Los canales de desagüe y de circulación proponen una arquitectura utilitaria que diversifica los temas de habitación y trabajo. Uno de los temas de los canales son las exclusas: están trabajadas en forma de portal cobijando el dispositivo funcional de las compuertas y de los artefactos mecánicos destinados a practicarlas. Las que estaban movidas a mano semejaban un portal; las movidas por el viento, un molino.

Definitivamente, las exclusas y los puentes de albañilería son ejemplos relevantes y ricos en aportación de la arquitectura de Surinam. Casi siempre los puentes del siglo XIX han desaparecido, quedando como ejemplo característico el de la plantación de Morgenstand.

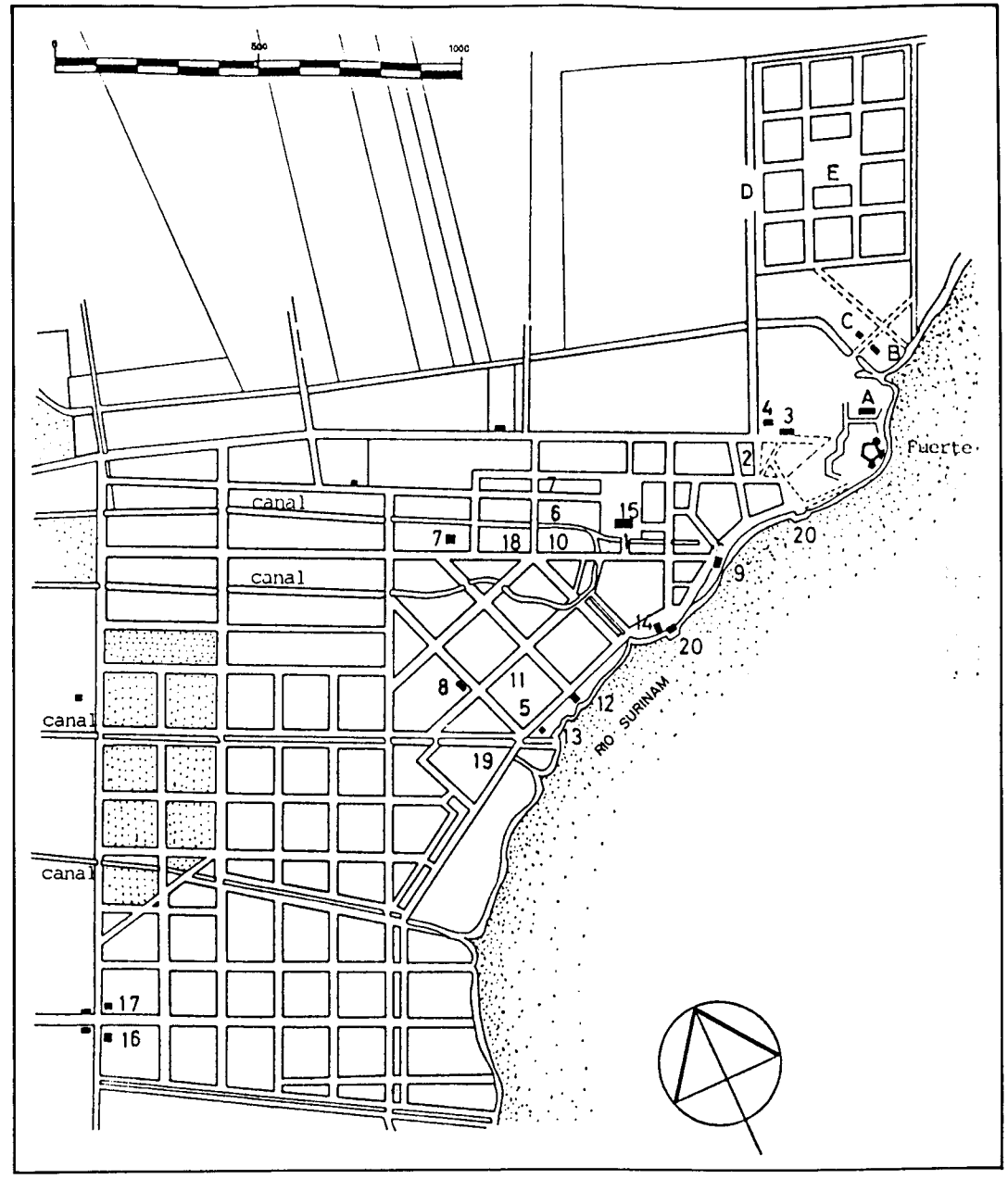


FIGURA 323. PARAMARIBO. 1800.

1. *Iglesia y Consejo Municipal*
2. *Nueva Corte de Justicia*
3. *El gobierno*
4. *Secretariado de Gobierno*
5. *Iglesia Luretana*
6. *Iglesia Romana*
7. *Iglesia Judía*
8. *Iglesia Hernhutter*
9. *Pesaje de Café*
10. *Curaduría y casa de huéspedes*
11. *Diacono Luterano*
12. *Mercado del pescado*
13. *Casa del mercado*
14. *Policía*
15. *Bodega*
16. *Casa de la guardia*
17. *Casa del director de tierras.*
18. *Logia Lazale*
19. *Logia Concordia*
20. *Embarcadero*

A. *Almacenes nuevos*
B. *Barraca*
C. *Aserradero*
D. *Suburbio zelandia*
E. *Plaza del Mercado*

Según plano de I. H. Moseberg

Donde quiera que había agua potable se construyeron pozos circulares y cuadrados con fábrica de albañilería; donde el agua potable escaseaba se cavaron sótanos abovedados, semi-enterrados en el primer piso de las casas; allí se almacenaba la reserva de agua acumulada de las lluvias. Algunos de estos reservorios pueden aún encontrarse en New Amsterdam y en Surinam.

ARQUITECTURA PUBLICA

La Corte de Justicia (1774) y el Ministerio de Finanzas (1841) son edificios que se diferencian de la arquitectura normal surinamense. No fueron diseñados por arquitectos locales, sino por técnicos holandeses traídos por el gobierno. Poseen hermosos accesos por escaleras de ladrillo. Todavía se pueden apreciar las estructuras de hierro colado y los pisos de losetas de cerámica azul. La única construcción abovedada es un arsenal proveniente de 1778 que está cerca de la desembocadura del Río Commewyne, hoy forma parte del Museo al Aire Libre de Fort New Amsterdam.

Casi toda la arquitectura pública y monumental se encuentra en el centro de la ciudad, los grandes incendios de 1821 y 1832 destruyeron gran parte del legado histórico y lo que vemos en la actualidad casi todo es posterior a esas fechas. Solo dos ejemplos de arquitectura del siglo XVII permanecen de pie: Fort Zelandia y parte del edificio del Parlamento.

La Casa del Parlamento, en la esquina de Gravenstraat y Grote Combe, comenzó siendo ocupada por la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales (Figura 318).

La Mansión del Gobernador se hizo en 1730, la fachada está intacta, pero el pórtico y el hall son recientes. Parte del terreno y del Palm Garden se utilizan como parque público.

La Corte de Justicia proviene de 1774, a ella se accede por dos monumentales escaleras que conducen al piso principal. Las gradas están labradas de piedra natural, decoradas con esculturas de gusto rococó. La escalera opuesta está trabajada en intrincada albañilería de ladrillo producto de la mejor tradición local. Todos los materiales fueron traídos de Holanda.

La actual oficina del Primer Ministro (Gravenstraat 4) se hizo para el Gobernador Jean Nepveu en 1774; es uno de los edificios más bellos de Surinam con una interesante entrada retranqueada al estilo Luis XV.

La Casa del Café sobre el Waterkant se quemó en 1821; se reconstruyó en el lugar y con el mismo esquema años más tarde. En la gran sala de pesaje de café, dos grandes columnas de ladrillo soportan las vigas del techo.

El arquitecto Voigt diseñó el Town Hall en los años 1836-1841, hoy día sirve como Ministerio de Finanzas.

LAS PLANTACIONES

La unidad productiva típica de los primeros tiempos coloniales en el Caribe fueron las pequeñas haciendas. Estas pequeñas haciendas tenían como mano de obra unos cuatro negros adultos. La introducción del cultivo de la caña de azúcar resultó ser una revolución de la producción agrícola, pues desplazó, debido a los buenos precio del mercado, al algodón y al tabaco que ya se encontraban en crisis. Como resultado, las pequeñas haciendas fueron desapareciendo para dar lugar a mayores unidades de producción; el precio de la tierra subió rápidamente. La propiedad de la tierra se concentró en pocas manos. La plantación de azúcar típica del siglo XVII comprendía cerca de cien acres de terreno, de ellos cuarenta estaban plantados de caña, cuarenta en descanso, veinte acres estaban destinados para pastoreo, para cultivos de subsistencia y para barbecho de cañas nuevas. La plantación estaba provista de un molino de viento que impulsaba los grandes rodillos de hierro[7].

Debido a que la agricultura ha sido el resorte y el alma de la economía surinamense durante 300 años, las plantaciones con su esquema de uso del suelo, con sus edificios e instalaciones han influido fuertemente en la arquitectura y en la planificación.

Originalmente la casa del plantador tenía dos niveles muy parecidos a las actuales residencias de Paramaribo, con el piso del *living-room* a pocos pies del nivel del suelo. La casa Morgenstond sobre Anton Dragtenweg es una de las pocas casas de plantación que subsisten.

TORAICA

Toraica también llamada St. Bridges, fue la primera capital de Surinam. Estaba situada a la orilla izquierda del Río Surinam, en el lugar donde más tarde iba a establecerse la plantación de Crommenie. La pequeña ciudad tuvo solo 100 casas y una iglesia. Desierta desde 1740, sus ruinas están ocultas bajo la espesa vegetación. Un poco al sur, sobre la orilla opuesta se encontraba el pueblo de Joden Savanne poblada de judíos portugueses. Allí se construyó la primera Sinagoga del Nuevo Mundo en 1685, pero fue destruida junto con las casas por el gran fuego de 1832. Sus habitantes emigraron a Paramaribo. Quedan solo unos restos de la Sinagoga, el trazado de las callejuelas y un amplio cementerio con viejas piedras funerarias.

NIEW NICKERIE

Niew Nickerie, sobre el río el mismo nombre, se fundó en 1879 (Figura 324). Antes de la fecha, el poblado estaba en el otro lado del río, cerca del mar, y se llamaba De Punt (1820), para más tarde conocerse como Nuevo Rotterdam (1850). A causa de las frecuentes inundaciones se decidió trasladar la ciudad. Las calles se trazaron entonces en disposición típicamente ajedrezada, orientadas exactamente norte-sur y este-oeste.

ALBINA

El pionero Augusto Kappler fundó Albina en 1846. Este pequeño pintoresco poblado sobre el ancho Río Marowyne tuvo su época de auge cuando se descubrió oro, río arriba, por el año 1870. A la inversa de Nickerie, tan influenciada por su vecina británica, Albina en nada se parece a la ciudad francesa de St. Laurent que queda al otro lado del río. La Casa de Gobierno, una iglesia y ciertas viviendas importantes son los edificios notables de la ciudad.

LOS FUERTES

El **Fuerte de Zelandia** construido cerca de 1666 es el más importante de los tres fuertes de Surinam. Parte fundamental de la historia caribeña está trazada sobre la línea divisoria de las rivalidades imperialistas.

En el pasado, el área comprendida entre Oranjeplein, el río y Kleine Waterstraat era parte del Fuerte de Zelandia. Las paredes de esta pequeña fortaleza pentagonal se hicieron de piedra porosa de origen marino (1666). Este tipo de material es similar al que se utilizó en Cuba para erigir la Catedral y otras estructuras de La Habana Vieja y el Castillo de San Marcos en Florida.

El Fuerte de Zelandia protegió a Paramaribo y a las plantaciones río arriba durante 150 años, contra las incursiones de los piratas. Edificios de ladrillo rojo y techados con teja fueron erigidos sobre cuatro de los muros, en el quinto lado de esta fortaleza pentagonal hay una portada de acceso con un almacén de pólvora en la torreta.

Fuerte Sommelsdijck, establecido en 1685, tenía un trazado pentagonal típico de la arquitectura militar holandesa. Sus murallas fueron de tierra, protegía las plantaciones del alto Commewijne, la Cottica y Orlane. Fue abandonado en el siglo XVIII en vista de la decadencia de las propiedades agrícolas de los alrededores. Hoy día nada queda del Fuerte Sommelsdijck.

Fuerte Amsterdam, fundado entre 1734 y 1749, custodiaba las plantaciones del bajo Commewijne y daba protección adicional al distrito de Suriname. Sus dimensiones aventajan a sus compañeros. Dentro de la muralla terraceada se ubicaron las casas de los oficiales, el cuartel y los almacenes y las

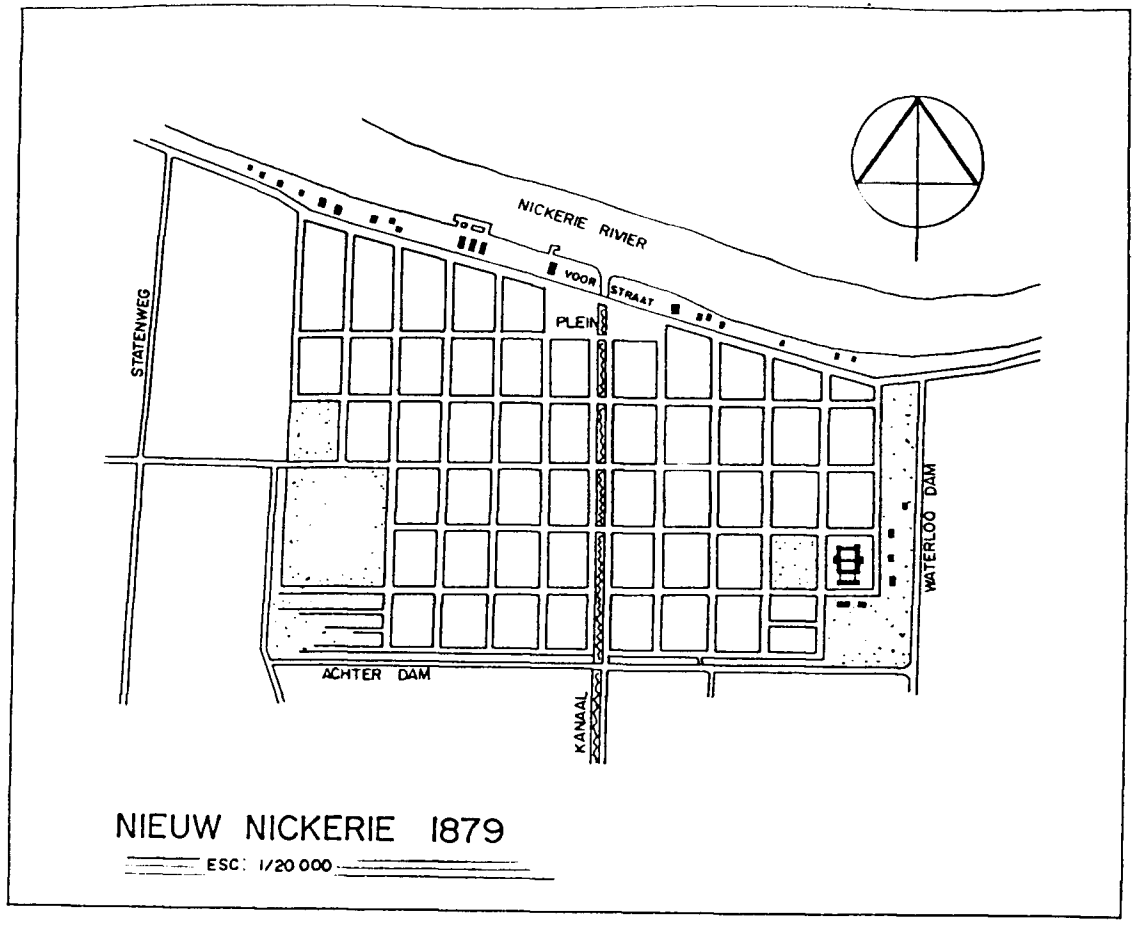


FIGURA 324. NIEW NICKERIE: se fundó en 1879 sobre el río del mismo nombre, anteriormente el poblado se encontraba al otro lado del río y se llamaba De Punt (1820) y luego Nuevo Rotterdam (1850). Las calles se trazaron en una disposición típicamente ajedrezada con una Plaza cerca de la costanera. No tuvo Fuerte. (J. L. Volders. ***Bouwkunst in Suriname****).*

cisternas abovedadas. Había sitio para un herrero, un carpintero y un molino de harina.

En el urbanismo practicado por los holandeses en América se reproducen muchas características europeas, en términos de densidad de los conjuntos y en el uso de canales para transporte y drenaje de los húmedos terrenos. Desde luego que las características de los trazados se ven reforzadas en esa similaridad por los tipos arquitectónicos utilizados para viviendas; en los aspectos de volumetría, distribución de las plantas y materiales empleados son similares a las de los Países Bajos. Asimismo, los molinos de viento y agua, los puentes y las exclusas siguen la tradición holandesa, confiriendo al paisaje urbano y rural un sabor ecléctico.

No hubo grandes urbes. Los esquemas se basaron en el modelo de "puerto y fuerte", típico de los enclaves franceses e ingleses en el Caribe.

LAS ANTILLAS DANESAS

Respecto a las otras potencias mercantiles, los dominios de Dinamarca en el Caribe fueron los más reducidos. Por 1630, las potencias europeas rivales de España y que deseaban compartir los territorios del Nuevo Mundo decidieron pasar de la guerra de piratería a la toma de territorios directamente.

Dinamarca no entra a disputar con la fuerza de las armas, sino que se conforma con ocupar lo abandonado por los franceses; y aún les compra el derecho. Un estilo de colonización diferente comienza con la implantación del cultivo del azúcar: pequeñas islas (Figura 325), pequeñas ciudades, reducida población europea, grandes cantidades de mano de obra esclava consumida a destajo, como un combustible que hiciera marchar la maquinaria de los negocios. La administración de las minicolonias se pone en manos de compañías comerciales. La primera posesión danesa fue St. Thomas (Figura 326), donde comenzó el cultivo del azúcar, el tabaco y el índigo por una

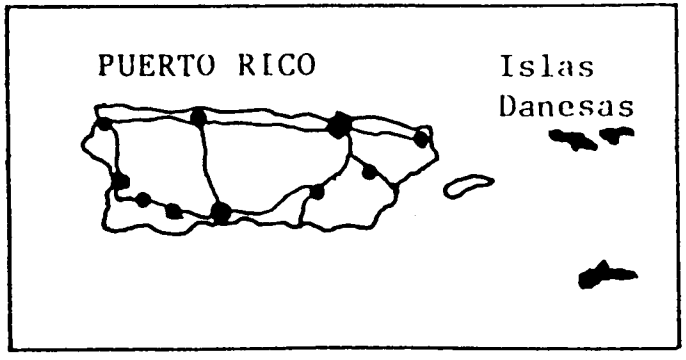


FIGURA 325. LAS ANTILLAS DANESAS.

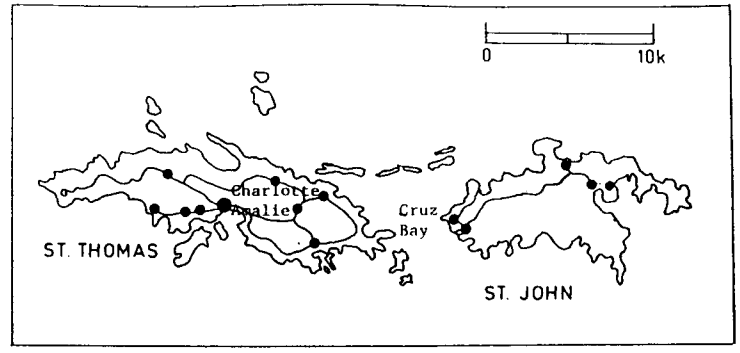


FIGURA 326. ISLAS DANESAS DE ST. THOMAS Y ST. JOHN.

población de colonos compuesta de holandeses, ingleses y franceses, los súbditos de Dinamarca eran una minoría. Simultáneamente el mismo esquema de producción se echó andar en Jamaica y Barbados por los ingleses, en Paramaribo y Curaçao por Holanda y en Martinique y Guadeloupe por los franceses. El ciclo del azúcar había comenzado y Dinamarca participaría en él con tres enclaves. La segunda isla anexada fue St. Jan, luego llamada St. John (Figura 326) cuando pasó a manos de los norteamericanos. La última isla fue Saint Croix que comenzó a ser explotada en 1733. Fue comprada a Francia por 750 000 francos (Figura 327). Fue la mejor inversión de los daneses pues St. Croix produjo mucho más azúcar y mucho más rápido que los desmedrados territorios de St. Thomas y St. John. Se subdividió en plantaciones por una geometría de regla y cordel, y allí se concentraron los esfuerzos para extraer de la mano de obra esclava el máximo beneficio. A St. Thomas le quedó la función de puerto de embarque a Europa por la excelente bahía de Charlotte Amalie.

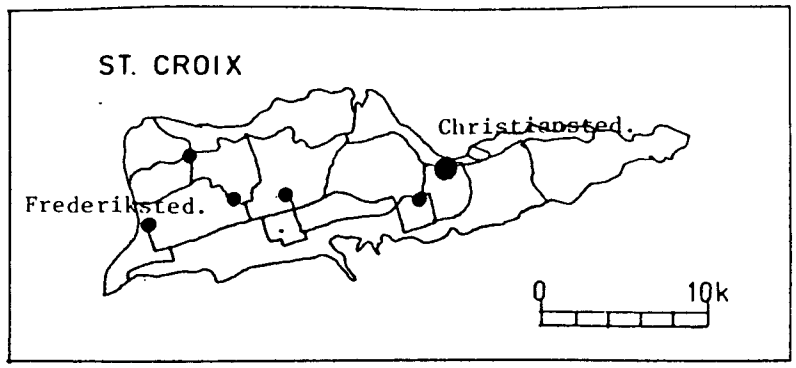


FIGURA 327. ISLA DANESA DE ST. CROIX.

La administración se dejó en manos de la Compañía de Indias Occidentales, formada en 1671, pero al poco tiempo la Corona se adjudicó la prebenda y los señores de la Compañía fueron reemplazados por funcionarios oficiales, que fungían como Gobernadores, con una guarnición militar cautelando la soberanía.

Los barcos daneses se integraron al "triángulo del comercio" cuyos vértices estuvieron en Copenhage, la Costa de Oro y el Caribe. Desde Copenhage se llevaban mercancías elaboradas, en la Costa de Oro se cargaban esclavos y desde las islas del Caribe se llevaban azúcar y ron. Cada vértice del triángulo dejaba cuantiosas ganancias a los armadores, comerciantes y traficantes de esclavos.

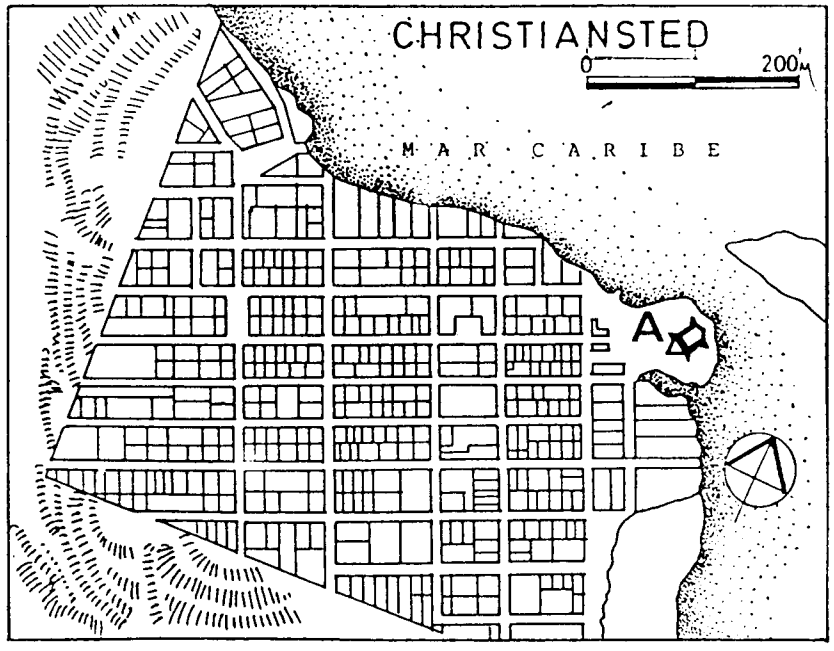


FIGURA 328. CHRISTIANSTED: el plano presenta un trazado perpendicular de unos 52 cuadrantes divididos en gran variedad de lotes en términos de forma y tamaño. Contaba con dos pequeñas plazoletas y un Fuerte. Una explanada al lado sur del mar permitía la llegada de las carretas cargando sacos de azúcar y otros productos de exportación.

Las ciudades danesas pueden incluirse en la tipología de villorrio más fuerte, tan propia de las fundaciones francesas de esa época, eran más bien factorías o puntos fuertes de una ruta. Por un proceso semántico de contaminación del significado, el vocablo fuerte designando la construcción misma, se aplica al "punto fuerte", al poblado defendido y a sus instalaciones comerciales.

CHRISTIANSTED

El plano de Christiansted nos presenta un trazado perpendicular de unos 52 cuadrantes divididos cuidadosamente en lotes de muy variados tamaños. La ciudad se encuentra al lado del mar con el "Fuerte" en un vértice, sobre una prominencia del terreno que se adentra en las aguas. Dos pequeñas plazoletas proporcionan unos muy neutrales espacios públicos. Una gran explanada al lado del mar permitía la llegada de las carretas cargando sacos de azúcar. La costa es baja y los barcos de gran calado deben fondear lejos de los muelles. El traslado de la mercancía se hacía por medio de pequeños veleros. La ciudad tenía un Palacio de Gobierno de patio central, estilo neoclásico y tres plantas. La litografía de J. F. Fritz muestra el fuerte enclavado en las rocas, una silueta urbana que trepa hacia las colinas punteada por la torre de la iglesia y un tejado triangular que por su ubicación bien puede ser la Aduana u otro edificio destinado al comercio. La Casa de Gobierno y la iglesia se encuentran en línea recta tierra adentro. El Fuerte presenta un lienzo de muralla curvo en cuya plataforma se emplaza un batería de ocho cañones. La planta es rectangular con baluartes en "punta de lanza" en cada vértice.

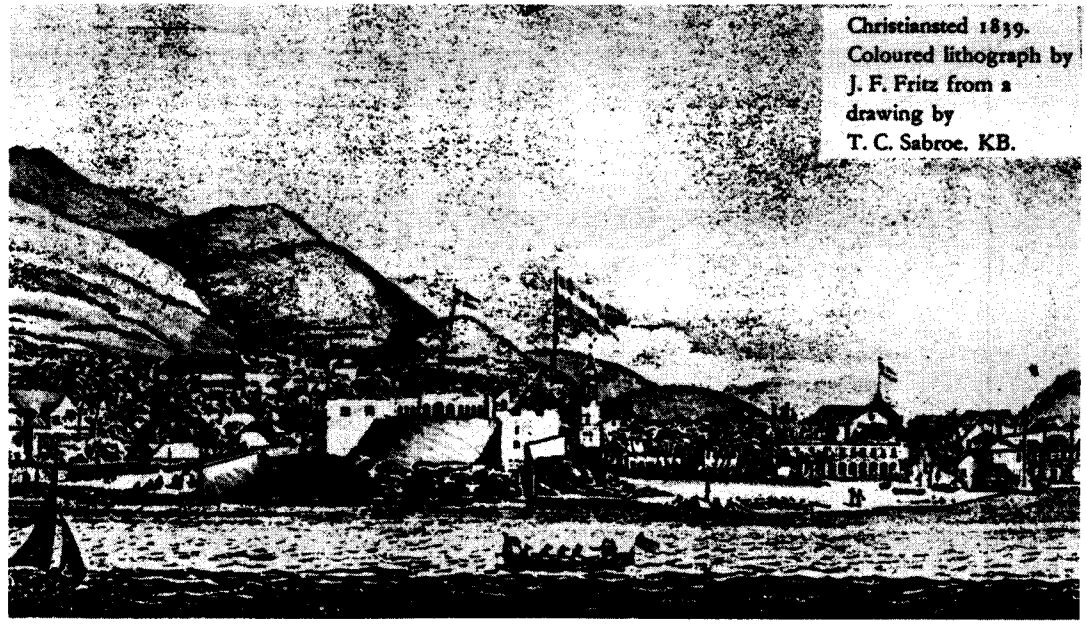


FIGURA 329. CHRISTIANSTED, 1839.

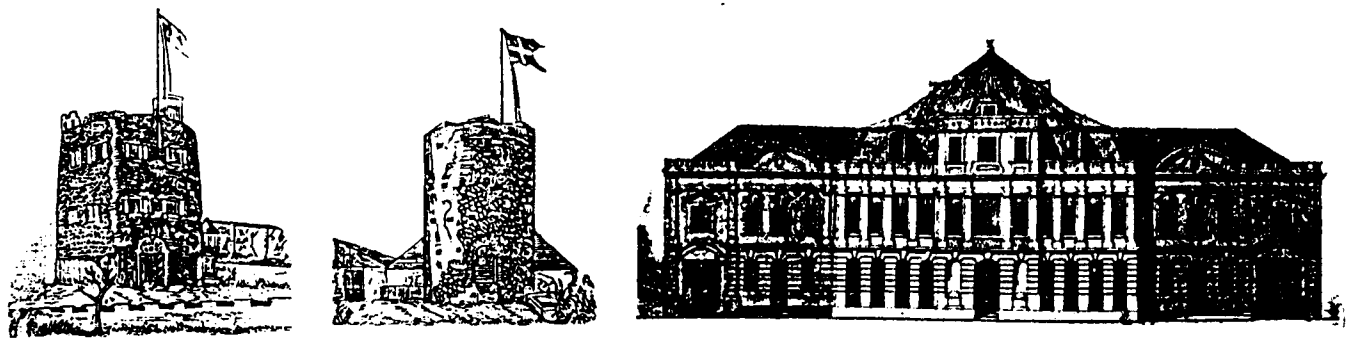


FIGURA 330. TORRES DEFENSIVAS Y CASA DE GOBIERNO EN CHRISTIANSTED: Siglo XVIII.

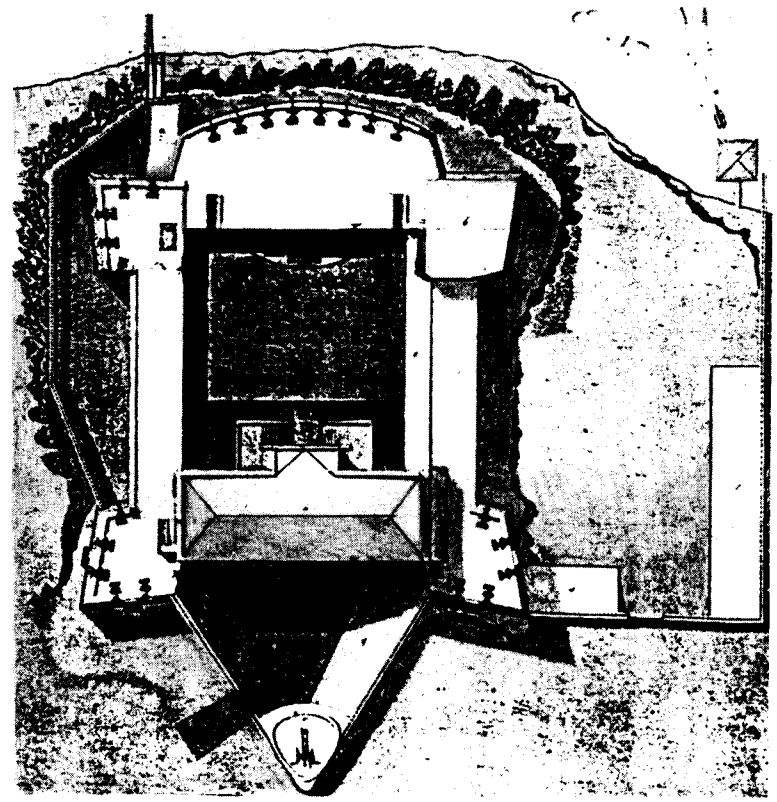


FIGURA 331. CHRISTIANSVAERN FORT, CHRISTIANSTED, ST. CROIX: Plan 1836 by Giellerup.

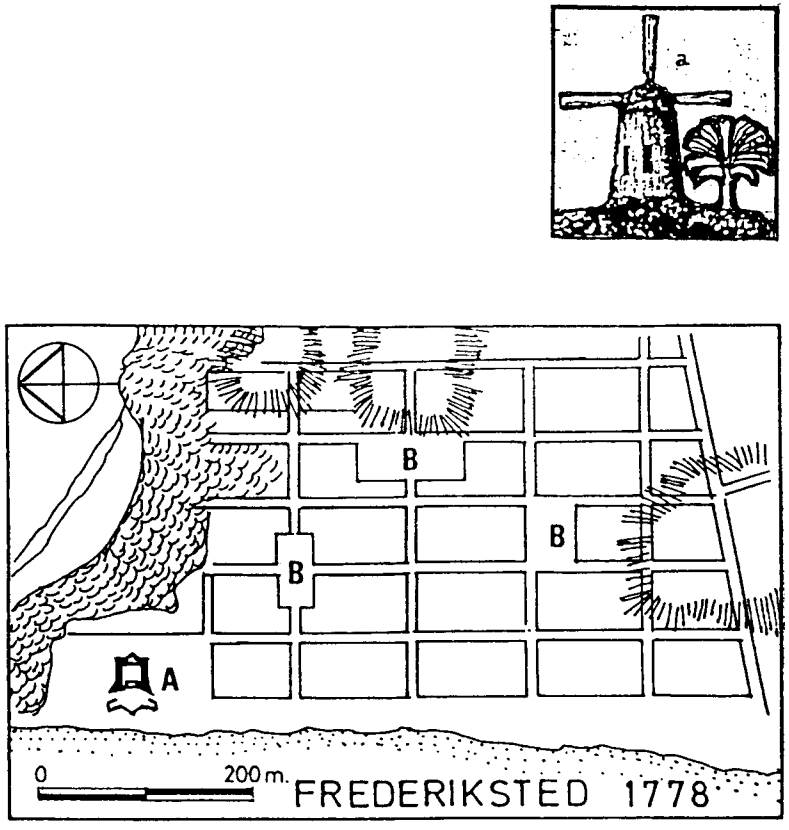


FIGURA 332. FREDERIKSTED (Saint Croix): sobre la costa oeste de la isla, es un enclave de dimensiones menores, su planta es ortogonal con 3 pequeñas plazoletas, un fuerte costero aseguraba su defensa.

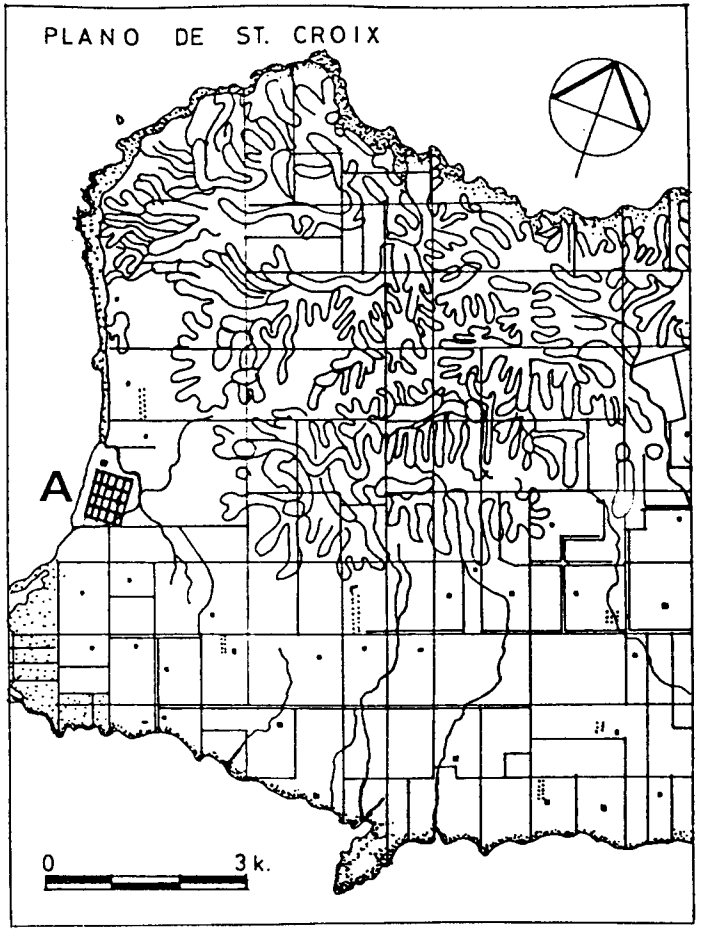


FIGURA 333. MAPA DE ST. CROIX. Y DEL PUEBLO DE FREDERIKSTED: en el que se muestra la ubicación de Frederiksted en la costa oeste de la Isla de St. Croix y la división de la tierra en plantaciones. En cada una se aprecia la casa del "plantador" y las viviendas de los esclavos (según el mapa de P. L. Hoxhlms, 1799, Rigsarkivets Kortsamling 337, II Copenhagen).

SAINT-CROIX

El otro poblado costero de Saint-Croix es Frederiksted. Se encuentra sobre la costa oeste de la isla y actualmente se une a Christiansted por una red de caminos de trazado perpendicular determinado por los linderos de las plantaciones (Figuras 332 y 333). Es un enclave de dimensiones definitivamente menores. Su planta es octogonal con dos pequeñas plazoletas y un fuerte costero. Descansa sobre una planicie llana, más suave que la de Christiansted, porque está más alejada de las montañas. Su arquitectura es de una técnica combinada de albañilería y madera, con balcones y celosías de ventilación.

CHARLOTTE AMALIE

La tercera ciudad es Charlote Amalie en la costa sur de St. Thomas, recostada al fondo de una buena bahía cerrada por un cabo angosto y curvo; es también un "fuerte con villorrio". Su plano no está trazado regularmente sino que se adapta a la curva de la costa en cuadrantes muy dispares, alargados unos, triangulares y trapezoidales otros (Figura 334). Las bodegas y aduanas ocupan la parte del puerto dedicada a la carga, son amplias instalaciones con arcadas en la primera planta. La naturaleza tropical está presente en los barrios residenciales cuya arquitectura oscila entre los diseños de influencia europea, cerrados y la balconería de respiración propia de la humedad y la canícula tropical.

La invención del azúcar de remolacha, la inseguridad del mercado europeo, la liberación de los esclavos ponen en crisis la economía y Dinamarca decide deshacerse de sus islas, las que, en 1916 son vendidas a los Estados Unidos.

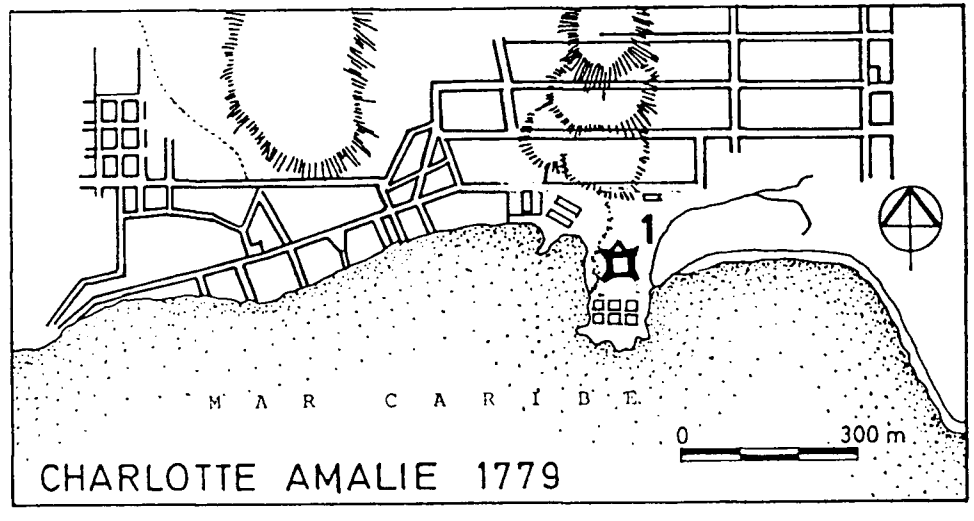


FIGURA 334. CHARLOTTE-AMALIE: sobre la costa sur de St. Thomas, recostada al fondo de una buena bahía se encontraba Charlotte-Amalie; es también un esquema "Fuerte-Puerto", su plano está trazado en dos secciones adaptándose a las alternativas de un terreno quebrado.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Pierre Pluchon. **Histoire des Antilles et de la Guyane**. Privat, Paris.

2. Hartog J. De Wit. **Curaçao**. Aruba. Netherland Antilles.

3. Williams, Eric. **The history of the Caribbean.** Vintage Books, 1984.

4. Lavedan Pierre. **L' urbanisme et l'époque moderne**. Arts et Metiers Graphiques, Paris.

5. Fass. Simon M. *Port au Prince, awakening to the urban crisis.* **Latin American Urban Research**. V 6.

6. Williams, Eric. **Op. cit**.

7. Williams, Eric. **Op. cit**.

6

CONCLUSIONES

SISTEMAS URBANOS

Una vez que la administración española se hubo convencido de que América no era una nueva ruta al Oriente que desembocaba al traspatio de China, sino un desmesurado continente que la Providencia había interpuesto en su camino, se dispuso a sacarle el mejor provecho a esta dádiva del destino, apropiándose de sus confines gradual y sistemáticamente.

Se emprende primero desde las Antillas y luego desde Panamá, una empresa exploradora que despliega por costas y sierras un sistema de ciudades, las que inicialmente se ubican al azar de las expediciones y rutas marítimas, pero que luego siguen un sistema remodelado según la lógica empresarial y los severos dictados de la naturaleza geográfica. Las ciudades españolas comienzan a aparecer en los corredores fluviales y en los valles más propicios, buscando la ubicación donde la población indígena, destinada a la servidumbre, fuera más abundante. Es fácil verificar cómo los sistemas urbanos coloniales se superponen claramente sobre las áreas culturales indígenas más desarrolladas: azteca, maya, chibcha e incaica, estructurando un patrón de dominación espacial basado en la urbanización.

Las ciudades constituyen centros de poder desde los que se dirige la sistematización del sometimiento y explotación del potencial agropecuario y minero, y desde luego demográfico. El despliegue del sistema urbano colonial se produjo sobre los ejes de mayores oportunidades económicas, allí donde se superponían los factores de fertilidad demográfica y geográfica. La etapa de implantación dura prácticamente medio siglo contado a partir de 1492 hasta las fundaciones diametralmente opuestas del confín de Monterrey (1546) al norte de México y de Santiago de Chile (1541) que marcaría la frontera móvil austral.

Numerosos ajustes se van introduciendo en el sistema de ciudades. Basta mencionar las reubicaciones de Panamá y La Habana, la desaparición de Santa María del Darién y la temprana decadencia de Santo Domingo, debido al descubrimiento de Tierra Firme y México. La iniciativa de los fundadores se muestra dinámica en el perfeccionamiento del sistema de ciudades, en busca de su eficiencia en términos políticos y económicos.

Los sistemas de ciudades españolas sobre el Continente se arman y perfeccionan por los ajustes espaciales relacionados con el comercio interno, robustecido a fines del siglo XVI por la aparición de los centros mineros argentíferos. Estos funcionan como mercado para los productos agrícolas a veces de remota procedencia.

Se integran vastos espacios geográficos: de Coro a Mérida hay 400 km; de Maracaibo a Barquisimeto, 350 km; de Santa Marta y Cartagena hasta Bogotá contamos 750 km, y de Veracruz a ciudad de México la ruta tiene una extensión de 300 km. Los sistemas urbanos regionales tomaron la forma de ejes direccionales cuyo origen se encuentra en la costa, el Puerto; la

cabeza en las tierras altas, la Capital; y el organismo productor hacia el interior del traspaís formado por los centros agrícolas y los pueblos de indios y reducciones (Figura 335).

Las rutas de conexión hacia el interior dieron origen a un dispositivo de centros poblados intermedios que, ubicados a una jornada de distancia, funcionaron como posadas y centros de acopio, casos típicos son Mompox en el Magdalena y Puebla y Jalapa sobre la ruta del altiplano mexicano.

Las jerarquías medidas en habitantes nos dan una escala que va de 8 000 habitantes para los puertos a 500 para las ciudades interiores y solo decenas en los pueblos interiores, cifras muy generales del tamaño de las ciudades en el siglo XVII.

El sistema colonial se desenvuelve sobre una armazón espacial autónoma definida por regiones aisladas. La integración se verifica por sectores y se esboza en intercambios interregionales que se verán dificultados por el monopolio del comercio y por la crisis del siglo XVII. Dentro de ellos se perfila la contradicción entre los intereses de la clase comerciante de las ciudades que defienden su rol como agente exportador-importador, y los terratenientes del interior cuyo beneficio coincide con el robustecimiento de la producción y del intercambio interno. La oposición de intereses entre las regiones y las ciudades capitales iba más tarde, durante la república, a generar el enfrentamiento político entre las fracciones centralista y federalista. Igualmente la supremacía de las capitales en términos de poder, población y nivel económico será el germen de los desequilibrios en los sistemas urbanos actuales.

Existen cinco tipos de sistemas urbanos clasificados atendiendo el aspecto morfológico de ellos.

a. **Los sistemas de penetración**, se formaron primordialmente en las regiones continentales; poseen un puerto de acceso y grandes dimensiones, como el sistema de Mississippi, el de Veracruz, ciudad de México, el eje del Magdalena en Colombia, y los sistemas urbanos occidental, central y oriental de Venezuela.
b. **Sistemas bipolares**, propios del Istmo Centroamericano; su característica fundamental es la existencia de dos puertos mayores, uno en cada océano, unidos a una capital en el centro del país, situada sobre las tierras altas.
c. **Sistemas urbanos anulares**, de pequeño tamaño se estructuraron en la costa de las islas de las Pequeñas Antillas y su nota sobresaliente es que tienen un solo puerto mayor que simultáneamente funciona como ciudad capital, conectado con un rosario de poblados desplegados sobre la banda costera.
ch. **Sistemas anulares compuestos**, se les considera una variante de los anteriores y su diferencia estriba en que desarrollaron una segunda ciudad unida a la primera, por una vía que atraviesa una isla. Se da en las Grandes Antillas y los ejemplos más notables son Puerto Rico, donde la ciudad de Ponce es la segunda ciudad portuaria; y Santo Domingo en donde Puerto Plata juega el papel antes descrito.
d. **Sistema lineal**, aparece naturalmente en las islas de forma longitudinal, como lo son Cuba y Curaçao. Tiene una cabeza, ciudad capital, que puede al mismo tiempo ser el Puerto Mayor, la que se complementa con una serie de ciudades interiores y portuarias desplegadas en la costa.

CIUDADES COLONIALES

Luego del análisis de setenta y cuatro ciudades del Caribe y Centroamérica, cabe hacer el intento de resumir algunas de sus características con el fin de sistematizar el conocimiento y generalizar aspectos descriptivos. Una exposición de ejemplos como la precedente no puede quedar sin verse coronada por un esfuerzo de síntesis que procure establecer tipos de ciudades y si fuera posible, procesos normativos genéricos con el afán de explorar nexos de causa y efecto entre el devenir histórico y los resultados funcionales y espaciales consolidados en las formas urbanas.

Desde el punto de vista urbanístico, nuestra principal preocupación es la forma de la ciudad. La ciudad colonial presenta en este aspecto, una gran variedad de diseños, va-

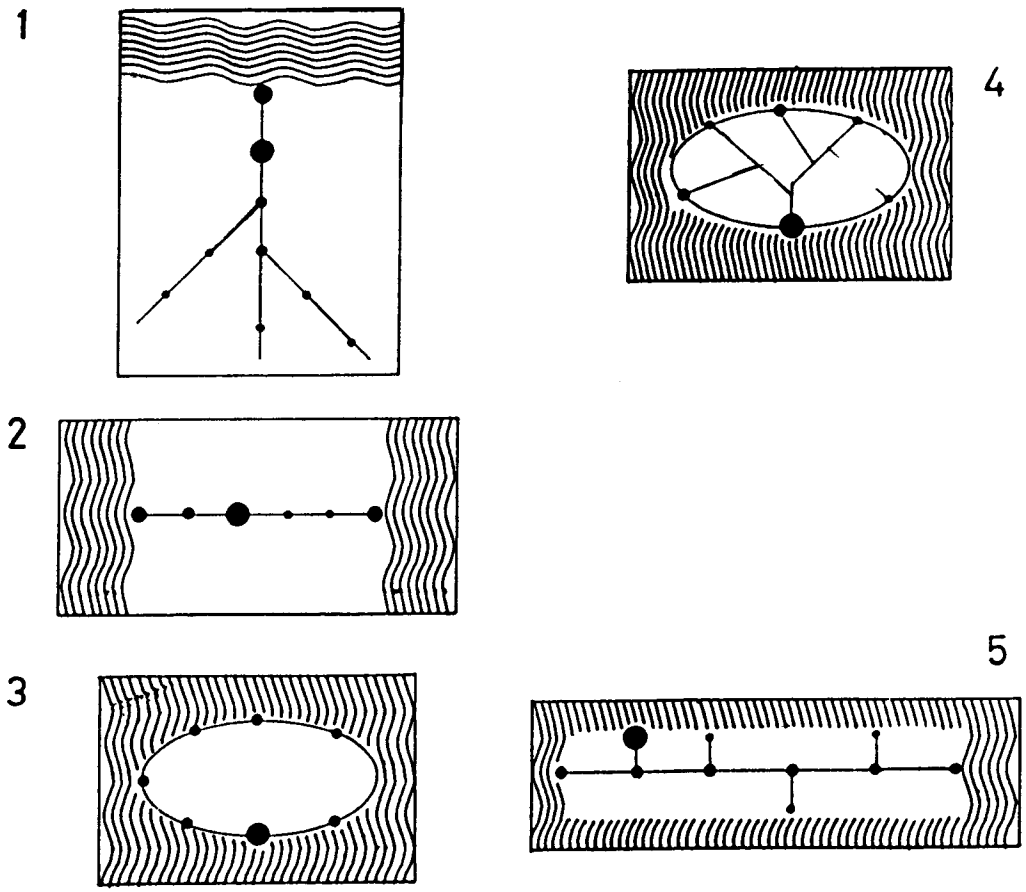


*FIGURA 335. SISTEMAS PROPIOS DE LA URBANIZACION ESPAÑOLA. 1– **Sistemas urbanos continentales:** generalmente poseían dos ciudades principales: una era el puerto y la otra la capital. Hacia el interior se extendían los caminos que comunicaban con las zonas agrícolas o mineras. Poblados menores servían como postas y centros de mercado. Ej.: Colombia, México.*
*2– **Los sistemas istmicos:** tenían dos puertos uno en cada océano y una capital mediterránea, son propios de América Central. Los centros menores funcionaron como postas y postas de mercado. Ej.: Costa Rica.*
*3– **Sistemas anulares simples:** se dan principalmente en las Antillas Menores y constan de un puerto principal complementado con una cadena de asentamientos costeros. Ej.: Grenada.*
*4– **Sistemas anulares complejos:** aparecen en las Antillas Mayores y presentan un sistema de poblados costeros e interiores conectados con un sistema vial dendrítico. Ej.: Puerto Rico.*
*5– **Sistema urbano lineal:** se adapta a las islas de forma alongada. Constan de una ciudad capital y un sistema lineal que recorre el territorio provisto de ciudades menores. Ej.: Cuba.*

riedad atribuible a una concatenación de factores, entre los que se cuentan sin duda, la época del trazado de la planta urbana, la procedencia de sus fundadores, las características del enclave geográfico, la dinámica socio-económica que sustenta el desarrollo urbano y por último, la función predominante en cada ciudad.

Comenzaremos este análisis por los aspectos formales más relevantes y sobre los cuales la documentación acumulada nos proporciona material adecuado.

LA MANCHA URBANA

De todas las constantes morfológicas de una ciudad, su contorno es el atributo que puede discernirse con mayor facilidad. La primera forma de la mancha urbana que se acusa como característica de las ciudades costeras es una superficie alargada y cóncava, que en el caso específico de La Habana se ha dado en llamar la "Almendra". Sin duda la planta del casco viejo de esa ciudad recuerda esa forma frutal, alargada con sus

extremos y casi simétrica en los dos ejes. Veracruz es otra ciudad costera que puede asimilarse al perfil almendrado, y esta morfología no responde a la arbitrariedad, sino que es el resultado de la necesidad de un puerto de contar con un gran frente costero donde alojar los muelles, embarcaderos, aduanas, bodegas y oficinas administrativas

Los puertos tienen también otra característica, esta es la de poseer un contorno definido en el lado de la costa y uno irregular hacia el lado de tierra adentro, en el caso de no poseer murallas.

Cuando estas existen, ayudan a definir el contorno urbano de manera tajante, dejando espacio libre intramuros para ser utilizado en la expansión de los cuadrantes y en los ejercicios militares. Esto nos recuerda las ciudades medievales en las que la encinta primitiva está dimensionada para dejar campo a la expansión. Las ciudades puertos asentadas en cabos o prominencias, como la Guayra tienen un contorno muy irregular que busca acomodarse al terreno angosto; esta situación da como resultado una ciudad definitivamente lineal en San Juan de Puerto Rico, pero en las ciudades portuarias fluviales la linealidad de la forma urbana alcanza su apogeo, basta examinar el plano de Mompox y verificar un crecimiento extenso a lo largo de los bancos del Magdalena y muy poco profundo hacia tierra adentro. Nueva Orleans crece longitudinalmente siguiendo el Mississippi y la forma convexa de la costa le confiere un frente fluvial definitivamente más largo que el frente terrestre.

La configuración que tienden a adoptar las ciudades mediterráneas, sobre todo aquellas ubicadas en valles intermontanos altos es muy diferente a la de los puertos. El contorno toma una forma más libre y se extiende hacia los cuatro puntos cardinales, adoptando la forma clásica de "mancha de aceite", tal como lo hace un líquido que va impregnando lentamente un tejido absorbente. Luego de una primera expansión, las ciudades de los valles hacen contacto con los factores fisiográficos capaces de deformar la "mancha" circular; de esos factores, los primeros que comienzan a determinar el crecimiento son los ríos. Estos se constituyen en barreras difíciles de salvar.

Luego entran en juego como modeladores del contorno, los caminos y las rutas de conexión con el interior; la tendencia más evidente del crecimiento es seguir la línea de las rutas y caminos suburbanos en desarrollos lineales paralelos que gradualmente tienden a formar "racimos", dando origen a poblados periféricos. El caso más evidente es el suburbio de Santa Ana, en Panamá Nueva, crecido en las afueras de la encinta alrededor de una parroquia. Otro ejemplo se verifica en Willemstadt, ciudad donde se formó un "racimo" en la ruta de salida en la península hacia tierra firme.

El tercer factor modelador de las ciudades de los valles es la forma misma de la depresión en la que se fundaron, factor que comienza a jugar su papel modelador cuando los límites de la urbe toman contacto con las estribaciones montañosas. Si la ciudad crece con rapidez y el valle es angosto, la ciudad va a tomar muy temprano la forma de un huso alargado, adaptándose a la linealidad de su contenedor geográfico. Los casos más relevantes de esta situación son las ciudades de Caracas y de Bogotá, las que actualmente han alcanzado una linealidad acusada. También se puede contar como factor modelador del contorno la existencia de murallas defensivas. Estas actúan como un límite defensivo físico que contiene la ciudad, y que mantiene su crecimiento dentro de su encinta a través de un largo período colonial. La ciudad, sin embargo, siempre terminará por saltar sobre la muralla, hacia la campiña circundante, generando barrios que naturalmente tomarán otra forma y que se acomodarán unos a otros de manera distinta respecto a los barrios que quedaron intramuros.

Esta configuración urbana fuera de los muros defensivos toma el nombre de "retazos", por la similitud que tiene su apariencia planimétrica en los trabajos de ensamblaje de trozos de tejidos de procedencia diversa y disímil. El crecimiento en "retazos" es muy típico del siglo XIX, cuando la oligarquía criolla de los países recientemente independizados, crearon barrios exclusivos lejos del casco colonial en procura de identificar su modalidad de vida, con patrones diferentes a los de origen español.

En algunas ciudades como La Habana, las antiguas murallas fueron derribadas totalmente; en esos espacios se construyeron paseos y parques urbanos que cumplieron con la función de enriquecer el trazado monótono de las calles y de articular el cuadrante colonial con desarrollos en "retazos" que iban a producirse en el período republicano.

En relación con la forma urbana general, debemos considerar, por su importancia paisajística, la existencia de fortificaciones, castillos y baterías ubicadas fuera del perímetro, pero a una distancia tal, que se integran a la imagen de la ciudad. La existencia de estos elementos defensivos, necesariamente determina gran parte del escenario externo, por medio de amplios espacios libres que se dejaban para el eficiente desempeño de la artillería. Así sucede en San Agustín y San Juan; la ciudad se encuentra expuesta a una generosa perspectiva a través de esta campaña que permite una división lejana y despejada de su perfil, donde se destacan las torres y cúpulas de las construcciones eclesiásticas.

Las construcciones militares configuran un factor arquitectónico paisajístico de alta significación y actúa como adjetivante simbólico que confiere a algunas urbes costeras la imagen de "ciudad-fortaleza". Las connotaciones simbólicas son evidentes: las ciudades fortalezas representaron el poderío del Imperio Español en términos militares, y simultáneamente el sistema comercial monopólico se expresaba a través de ellas, pues eran verdaderos cerrojos del "*mare nostrum*" caribeño, vedado en principio a las demás potencias comerciales.

El perfil urbano, llamado *skyline* en inglés, es el aspecto más relevante de la ciudad colonial como panorama paisajístico. En su interior, solo las Plazas Mayores, los paseos y parajes presentan este aspecto monumental y faltan los ejes escenográficos y las vistas perspectivas tan propias del urbanismo barroco. Frente a esa carencia, es el perfil de la ciudad, caracterizado por las torres y campanarios prominentes, el aspecto que sustituye el faltante de panorámicas. Las vistas hechas por pintores y grabadores nos entregan una iconografía impregnada de símbolos eclesiásticos que emergen del horizonte, los perfiles de Antigua Guatemala, Panamá y Bogotá nos permiten discernir una simbología basada en la "ciudad convento", que se contrapondría a la de "ciudad fortaleza".

EL TRAZADO DE LAS CIUDADES

Cabe hacer la diferencia entre trama geométrica y plano de una ciudad. La trama es un elemento de orden abstracto, con carácter ordenador mientras que el plano de la ciudad es un elemento concreto que se ha realizado para determinar calidades objetivas de calles, cuadrantes y lotes. Una misma trama geométrica puede dar pie a "diferentes planos concretos". Las ciudades coloniales utilizan generalmente tramas rectangulares de trazado continuo, que dejan parcelas o cuadrantes rectangulares o cuadrados, tienen carácter isomórfico, o sea que determinan cuadrantes de igual forma. Estas son las tramas utilizadas en las ciudades del Caribe y Centroamérica (Figura 336).

1. Ciudades de trama irregular

Son ciudades trazadas con base en una trama geométrica de barras continuas no paralelas y quebradas, dispuestas a intervalos irregulares. Son polimórficas, pues proporcionan parcelas de diferentes formas y tamaños.

Se presentan principalmente en la etapa que va de 1492 a 1580 en la ciudades puertos, los ejemplos más notables son La Habana, Cartagena, Panamá Vieja, Saint Agustine, Trinidad, Bayamo, Santo Domingo.

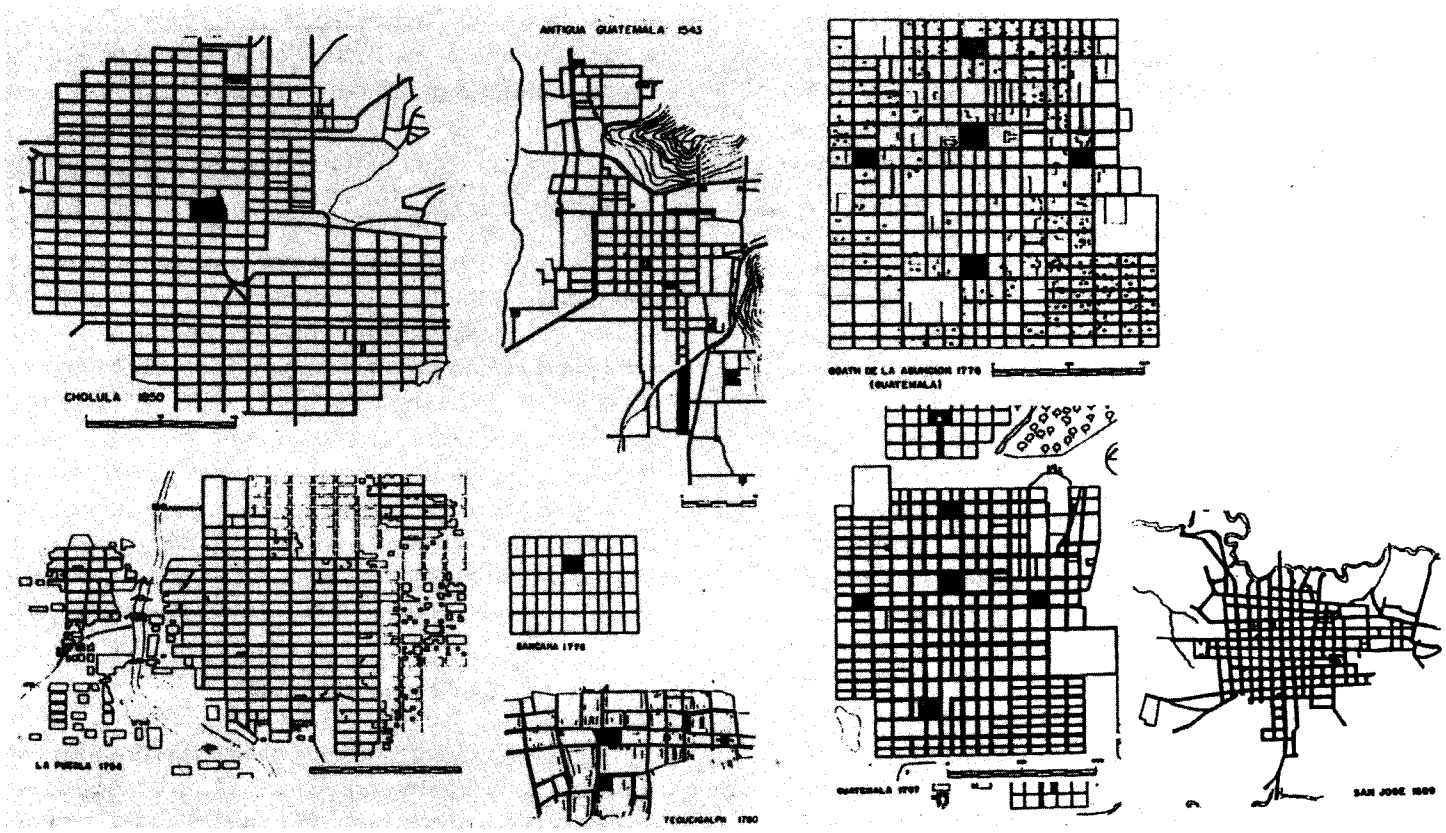


FIGURA 336. CIUDADES INTERIORES DE CENTROAMERICA: la confrontación de los planos de ciudades interiores nos indica en términos de trazado que existieron dos modelos: a) ***parrilla rectilínea*** *que forma manzanas cuadradas, rectangulares o combinadas en una misma ciudad. b)* ***trazado libre:*** *trazado en trama irregular con calles que siguen las sugerencias topográficas del lugar.*

En la primera categoría tenemos a Cholula y La Puebla de los Angeles, esta última con manzanas de 180 x 90 m y solares de 2000 m². La malla rectangular deja calles de 13 metros de ancho y un gran vacío para Plaza Mayor. Predominan los cuadrantes rectangulares. Antigua Guatemala (1524), Sahcaha y Guatemala de la Asunción (Nueva Guatemala) combinan cuadrantes rectangulares con cuadrados. Antigua muestra un diseño muy controlado, con un anillo de cuadrantes cuadrados alrededor de la Plaza, y otro de manzanas rectangulares.

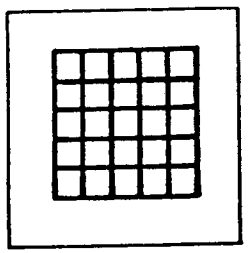
El proyecto de Marcos Ibáñez para Nueva Guatemala es característico de la época dieciochezca, se ha reducido el tamaño de las manzanas y aumentado en número de parcelas. A veces había plazas alargadas de dos o tres manzanas, se utilizaba la simetría especular y se jerarquizaba el sistema viario. Hay plazas secundarias dispuestas en forma simétrica cerca del borde delimitado. El proyecto primitivo se debe a Luis Díez Navarro (1776).

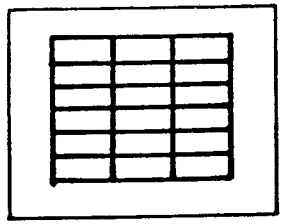
San José es también un diseño dieciochezco, pero no nos muestra ninguno de los atributos innovadores antedichos, más bien su trazado en parrilla nos recuerda los planos tradicionales como el de Caracas.

Tegucigalpa es la única ciudad irregular, quizá debido a que nació espontáneamente de un conjunto de campamentos mineros y no fue formalmente fundada en un sitio de terreno irregular.

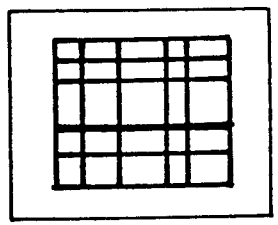
2. Ciudades de trama regular

Son trazadas con base en una trama geométrica de barras continuas, paralelas y rectilíneas, dispuestas a intervalos regulares. Son isomórficas en el sentido de que determinan parcelas de igual forma y tamaño, que generalmente son cuadradas o rectangulares.

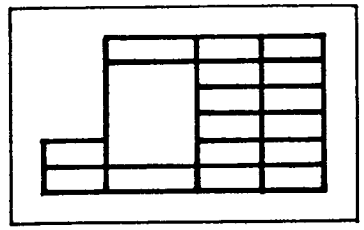




Estas tramas permiten una variante que ha sido empleada en varias ocasiones, y que consiste en que los intervalos entre barras son discontinuos de manera que forman con cierta libertad cuadrados o rectángulos. La planta de Panamá Nueva es típica de esta forma de trazado.



Otra variante está representada por las tramas que presentan discontinuidad en sus barras, dejando como consecuencia, cuadrantes más grandes en ciertos sectores. El plano de Puebla ilustra esta opción, que se sustenta en la necesidad de dejar grandes parcelas para las congregaciones religiosas.



Los trazados regulares abundan después de que fueron dictadas las Leyes de Indias en 1572, pero cabe señalar que algunos de los trazos más perfectos, como los de Antigua Guatemala y Caracas provienen de años anteriores a la existencia de esa normativa urbanística. Por otra parte, el trazado regular no solo representa con carácter de paradigma el estilo español de ciudades coloniales, sino que fue profusamente utilizado por los diseñadores franceses de fines del siglo XVII y del XVIII en proyectos de singular perfección y detalle; Nueva Orleans por ejemplo.

La variante de cuadrantes rectangulares, aunque aparece en ciudades hispanoamericanas como Puebla y Cholula, fue adoptado por la tradición anglosajona, seguramente atendiendo a la facilidad para dividirlos en lotes con más frente y menor profundidad. Este sistema se ve ilustrado en el plano de Kingston y verá concretado su apogeo en el trazado de Nueva York, ciudad en la cual se realiza en plenitud su capacidad para incrementar la plusvalía de la tierra urbana. En Kingston es notable la habilidad con que se obtienen parcelas de diversos tamaños y calles adaptadas a la función residencial y otras a las actividades comerciales y portuarias.

3. Ciudades de trazado libre

La información cartográfica nos muestra algunas fundaciones que carecen de trazado en el sentido que hemos analizado anteriormente; Charlestown, Portobelo, están representadas como un conjunto de edificaciones esparcidas a lo largo de la costa sin aparente ordenamiento.

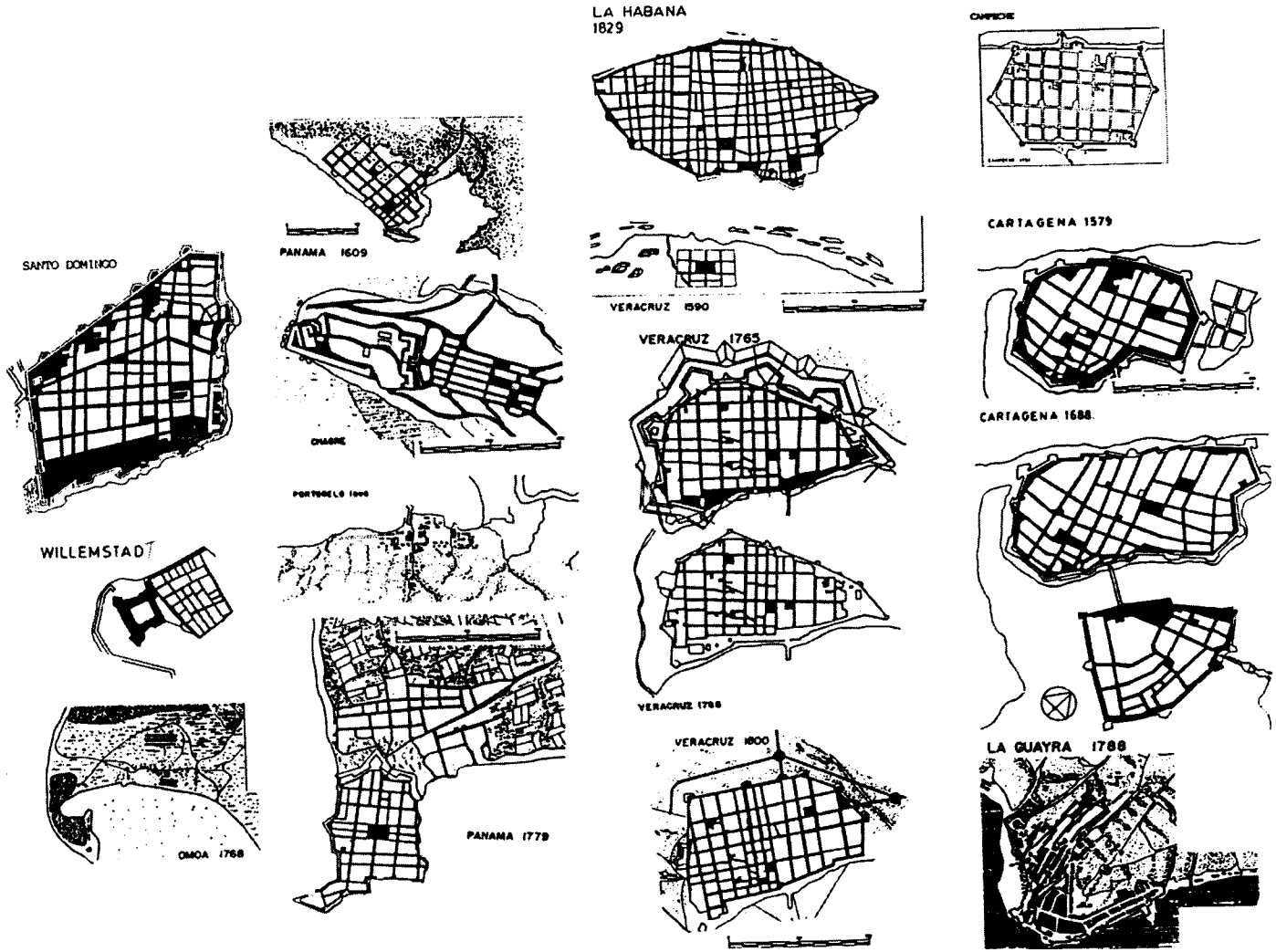


FIGURA 337. PUERTOS DEL CARIBE: tres tipologías urbanas se despliegan a lo largo de las costas caribeñas.
***Ciudades muradas y fortificadas:** son las grandes urbes comerciales y portuarias que tuvieron murallas y un complejo sistema de defensas, ejemplos: La Habana, San Juan, Veracruz, Cartagena.*
***Ciudades muradas:** son ciudades que contaron con murallas pero en las que no existen o hay pocas obras complementarias de defensa: Campeche, Panamá, Santo Domingo, Nueva Orleans.*
***Tipología Fuerte-puerto:** son pequeñas ciudades al lado de un fuerte, como Willemstadt, Omoa, Portobelo, Port de Paix, St. George's, la Guayra, San Agustín.*

Cabe pensar que los planos de ellas se levantaron en un período muy temprano, anterior a la consolidación de sus elementos, que no se hizo evidente en el dibujo. En el caso de Portobelo hay seguridad de que fue un asentamiento de carácter primordialmente militar y que su intensa actividad comercial era esporádica y temporal, sometida a la llegada de la Flota.

TRAZADOS TARDO Y POS COLONIALES

Una vez que el centro colonial se consolidó, las ciudades crecieron alrededor de él, siguiendo un orden dictado por los accidentes geográficos y los ejes viales suburbanos. Se formaron "anillos" y "retazos", cuya variada geometría no nos permite una clasificación sistemática.

Como conclusión, se puede afirmar que los trazados geométricos fueron ganando en regularidad y perfección formal a medida que el período colonial avanza, llegando el apogeo en el siglo XVIII en términos del control del diseño. El urbanismo francés, inglés y holandés que se desarrolló principalmente en esa época presenta como conjunto una mayor regularidad geométrica que el urbanismo hispanoamericano, cuyas ciudades irregulares testimonian por su parte una gran adaptabilidad. Esta última representa la tradición medieval de las ciudades amuralladas, burgos y bastidas. Las ciudades regulares, por su parte, son creaciones que, emanadas del Renacimiento tardío, evolucionan técnicamente hasta acoger los atributos de control de la forma propios del aluminismo, de la Revolución Industrial.

GLOSARIO

A

alcazaba: recinto fortificado dentro de una población amurallada, aparece frecuentemente en las ciudades islámicas.

almena: originalmente los espacios intermedios en el coronamiento de un muro dentado de fortificación. Parapeto en forma de prisma en el coronamiento de un muro fortificado, llamados merlones.

aljama: mezquita principal donde se dice el sermón de los viernes.

aparejo califal: manera de disponer las hiladas en un muro, propia de la época musulmana.

asiento: en América, territorio y población de las minas.

asiento de negros: permiso que se concedía a ciertas ciudades, generalmente puertos, para establecer la venta de esclavos negros.

aspillera: saetera, del catalán "espitllera", abertura larga y estrecha practicada en un muro. Puede ser de forma vertical u horizontal, también las hay en cruz. Tiene derrame interior y exterior.

atalaya: del árabe *at-talayi* que significa, los centinelas. Lugar elevado desde donde se vigila. Torre vigía; durante la Reconquista estas torres constituyeron un verdadero sistema de comunicación.

atarazana: arsenal. Lugar o establecimiento donde se construyen y reparan embarcaciones.

B

baluarte: del alemán *Bollwerk*, fortificación, obra resistente. Obra de fortificación defensiva, sobresale en ángulo de dos cortinas o lienzos de muralla, haciendo más difícil su hostigamiento o asalto.

barbeta: del francés, *barbette*, trozo de parapeto destinado a que tire la artillería a cubierto.

barroco sísmico: estilo arquitectónico predominante en Centroamérica, caracterizado por las proporciones achaparradas de los volúmenes destinados a resistir las solicitaciones sísmicas.

berma: del francés *berme* y del holandés *baerm*, borde, pie de dique. Espacio al pie de una muralla defensiva, entre ésta y el foso, para evitar que las piedras proyectadas por el enemigo caigan al foso.

bethlemita: de Belén. Dícese del religioso profeso de la orden fundada por Pedro de Betencourt.

bramadero: poste al cual se amarran los animales para herrarlos, domesticarlos o matarlos. Arbol bajo el cual se congrega el hato.

C

caballero: obra de fortificación defensiva.

cañón: bóveda de cañón.

capitulación: concierto o pacto entre la Corona y un Adelantado o capitán a cargo de una expedición de conquista.

caponera: galería colocada en sitios diversos para el flanqueo de un foso.

casa fuerte: recinto fortificado.

casave: cazabe, torta de harina extraída de la mandioca.

composición de tierras: arreglo jurídico para poner dentro de la ley tierras realengas ocupadas sin permiso.

carabela: embarcación larga, ligera y angosta de tres palos.

cortina: muralla entre dos torres o baluartes.

cuarterón: lote igual a un cuarto de manzana. Ladrillo de 31 x 15,5 x 5 cm.

cuartón: madero escuadrado y cortado al hilo.

cuneta: en francés *cunette*, de cuna, zanja de desagüe que se hace en medio de los fosos secos de las fortificaciones.

CH

chapapote: mezcla a base de resina vegetal que sirve para carenar el casco de una embarcación de madera.

D

dehesa: tierra dedicada a pastos.

dórico toscano: orden caracterizado por una columna levemente más esbelta que la dórica griega, con basa y entablamento simplificado.

E

éjidos: campo común a todos los vecinos de un pueblo.

espadaña: pequeño muro como prolongación superior de la fachada con vanos para colocar campanas en iglesias menores.

F

flanco: parte lateral de un cuerpo; parte del baluarte que hace ángulo entrante con la cortina.

flecha: altura de un arco o bóveda. Aguja o pináculo esbelto que corona una construcción. Lo que cede una viga a solicitación de su carga.

G

garita: casilla o torrecilla de madera u obra de fábrica, con aspilleras, generalmente ubicadas en los accesos y puntos salientes de las fortificaciones.

H

hinterland: región adyacente a una ciudad o que queda tras una línea costera. Traspaís.

hornabeque: del alemán *hornawerk*, de *horn*, cuerno y *werk*, obra. Fortificación exterior a base de dos baluartes unidos por una cortina. Tenaza.

M

madrasa: mezquita dedicada a la enseñanza.

matacanes: construcción en voladizo sobre un muro de fortificación, torre o puerta con almenas y suelo aspillerado sostenido por grandes ménsulas.

medina: ciudad árabe. Ciudad santa del Islam, tumba de Mahoma.

merlones: cada uno de los dientes prismáticos que corona un muro almenado. Lienzo de muro entre dos troneras.

milla: medida equivalente a la tercera parte de una lengua, o sea 1 852 metros.

N

naborío: repartimiento de indios en los primeros tiempos de la Colonia. Dícese del pueblo de indios de labor. De origen taíno.

P

parcelario: conjunto de divisiones territoriales dentro de una ciudad.

patache: antigua embarcación de guerra.

peonía: medida de terreno que se daba en recompensa a un peón.

picota: Rollo o columna de piedra o fábrica en la cual se solía exponer a los ajusticiados o reos de vergüenza pública.

pie castellano: unidad de medida equivalente a 0,278 metro.

pie de Roma: unidad de medida equivalente a 0,294 metro.

pie de Prusia: unidad de medida equivalente a 0,314 metro.

propios: hacienda que pertenece a una población y cuyo producto sirve para proveer los gastos públicos.

R

rastrillo: compuerta formada por una verja fuerte que se echaba en las puertas de las plazas fuertes para defender la entrada. Según el doctor Juan Manuel Zapatero es una puerta de estacas, que se abre y cierra como las ordinarias y la común barrera, que se pone cerca de los Cuerpos de Guardia.

revellín: obra exterior que cubre la entrada de un fuerte.

rollo: picota.

ronda: camino de ronda; en una fortificación, pasadizo protegido del exterior que la rodea por la parte superior de sus defensas o murallas.

S

salomónicas: columnas con fuste modelado en espiral.

sillar: piedra escuadrada que se emplea en la construcción de un paramento.

sobradillo: tejadillo que cubre y proteje las ventanas.

soportal: espacio limitado por arcos frente a casas o tiendas.

T

tapial: muro de barro apisonado.

tamenes: cargadores indios.

toesa: medida de longitud equivalente a 1,949.

U

urca: embarcación grande y ancha que sirve para transporte de granos y otros géneros.

V

vaída: bóveda semiesférica que, al cubrir un espacio cuadrado, es cortada por la proyección de los planos que constituyen las caras de su base.

vara: vara castellana, unidad de medida que equivale a 0,83 metros.

Z

zapata de apeo: pieza de madera que va entre una viga y la columna para repartir las fuerzas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Academia Colombiana de Historia. **Historia Extensa de Colombia**. Bogotá: Ediciones Lemes, 1967, Volumen I, Tomo I; Tomo II, Volumen XX, Tomo IX.

Acosta, Joaquín. **Historia de la Nueva Granada**. Bogotá: Editorial Bedout, 1971.

Altoaguirre, Angel de. **Descubrimiento y conquista de México**. Barcelona: Salud Editores.

Annis, Verle Lincoln. **The Architecture of Antigua Guatemala 1543-1773**. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 1968.

Aguilera Rojas, Javier. **Urbanismo español en América**. Madrid: Editora Nacional, 1973.

Alemar, L. Eugenio. **Santo Domingo, Ciudad Trujillo**. Santiago (República Dominicana): Editorial El Diario, 1943.

Arciniegas, German. **Biografía del Caribe**. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1945.

Arrazola, Roberto. **Historia de Cartagena**. Cartagena (Colombia): Roberto Arrazola Editor, 1961.

Báez López-Penha, José Ramón y Pérez Montas, Eugenio. **Restauración de antiguos monumentos dominicanos: Planos e imágenes**. Santo Domingo (República Dominicana): Editora Corripio, 1986.

Bavalt, Rafael María. **Historia de Venezuela**. Caracas: Academia Nacional Nacional de Historia, 1939.

Biesanz, Johny Mavis. **Panamá y su pueblo**. México: Editorial Letras, 1961.

Blume, Helmut. **The Caribbean Island**. London: Love and Brydone Printers, 1976.

Buker, George E. **The oldest city, St. Augustine**. Florida: St. Augustine Historical Society, 1983.

Buschiazzo, Mario J. **Arquitectura colonial en Hispanoamérica**. Buenos Aires, 1944.

Castillero, Alfredo. **Políticas de Poblamiento en Castilla del Oro y Veragua en los Orígenes de la Colonización**. Panamá: Editorial Universitaria, 1972.

Castillero Reyes, Ernesto. **Arquitectura panameña: descripción e historia**. Panamá: Universidad de Panamá, 1966.

Corradine Angulo, Alberto. **Santa Cruz de Mompox**. Bogotá: Corporación Nacional de Turismo, 1981.

Cortés, Hernán. **Cartas de relación de la conquista de México**. Madrid: Colección Austral, 1982.

Cuervo Masquez, Carlos. **Estudios Arqueológicos y Etnológicos**. Bogotá: Editorial Kelly, 1981.

Chamorro, Pedro Joaquín. **Historia de la Federación de la América Central**. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1951.

Chaunu, Pierre. **Conquista y explotación de los Nuevos Mundos**. Barcelona: Editorial Labor, 1974.

Chueca Goitía, Fernando. **Breve Historia del Urbanismo**. Madrid: Alianza Editorial, 1982.

Chueca Goitía, Fernando & Torres Balvas, L. **Planos de las Ciudades Iberoamericanas y Filipinas**. Madrid: Instituto de Administración Local, 1981.

Darío Carles, Rubén. **220 Años del Período Colonial en Panamá**. Panamá: Imprenta Nacional, 1959.

Darío Carles, Rubén. **Arquitectura Colonial en Panamá**. Panamá: Instituto Panameño de Turismo, 1977.

Directorio Magisterial Cubano en el Exilio. **Elementos de Historia de Cuba**. Miami, Florida: Ambar Offsett, 1966.

Dorta, Marco Enrique. **Cartagena de Indias**. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1951.

Fagg, Edwin John. **Cuba, Haití and the Dominican Republic**. New Jersey: Prentice-Hall, 1965.

Fernández de Oviedo. **Historia General y Natural de las Indias**. Asunción, Paraguay: Editorial Guaranía, 1944.

Fernández Flores, Darío. **Drama y aventura de los españoles en Florida**. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1963.

Fernández Méndez, Eugenio. **Crónicas de Puerto Rico**. Río Piedras: Editorial Universidad de Puerto Rico, 1973.

Fernández Méndez, Eugenio. **Historia Cultural de Puerto Rico 1493-1968**. San Juan (Puerto Rico): Ediciones el Cemi, 1971.

Franco, José L. **Historia de la Revolución en Haití**. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, 1966.

Fonseca Miguel A. **Compendio de Historia de Cuba**. La Habana: Impresores P. Fernández, 1928.

Galicia Díaz, Julio. **Destrucción y traslado de la ciudad de Santiago de Guatemala**. Guatemala: Editorial Universitaria, 1977.

Gasparini, Graciano. **Caracas**. Caracas: Fundación Fina Gómez, 1969.

Gasparini, Graciano. **Caracas Colonial**. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1969.

Gasparini, Graciano. **Venezuela: Monumentos Históricos y Arqueológicos**. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1966.

Gasparini, Graciano. **La Arquitectura Colonial de Venezuela**. Caracas: Ediciones Armitaño, 1965.

Gran Enciclopedia RIALP S. A., Madrid: RIALP, 1972, Tomos VI y XXII.

Gil, Gustavo. **La Habana**. Barcelona: Editorial Gustavo Gil, 1974.

Gil Munilla, Octavio. **Participación de España en la génesis histórica de los EE.UU.** Madrid: Publicaciones Españolas, 1963.

Gómez Carrillo, Agustín. **Historia de la América Central**. Guatemala: Tipografía Nacional, 1969.

Gómez Picón, Rafael. **Magdalena, Río de Colombia**. Editorial Antena, 1948.

Góngora, Mario. **El Estado en el Derecho Indiano**. Santiago: Universidad de Chile, 1951.

González Galván, Manuel. **De Guatemala a Nicaragua**. México: UNAM, 1968.

Gutiérrez, Ramón. **Arquitectura y urbanismo iberoamericano**. Buenos Aires: Ediciones Cátedra, 1983.

Gutiérrez A., Samuel. **Arquitectura panameña: descripción e historia**. Panamá: Universidad de Panamá, 1966.

Haefkens, Jacobo. **Viaje a Guatemala y Centroamérica**. Guatemala: Editorial Universitaria, 1969.

Hadoy, Jorge E.; Shaedel, Richard. **Las Ciudades de América Latina y sus Areas de Influencia a través de la Historia**. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1975.

Haring, Clarence H. **El Imperio Hispánico en América**. Buenos Aires: Solar/Hachette, 1950.

Heredia Herrera, Antonio. **Los Cedularios de Oficio y de Partes del Consejo de Indias**. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1972.

Herrante, Alberto. **La Unión de Centroamérica**. Guatemala: Editorial Ministerio de Educación Pública , 1963.

Herrera Luque, Francisco. **Los Viajeros de Indias**. Caracas: Monte Avila Editores, 1970.

Hostos, Adolfo de. **Historia de San Juan, Ciudad Murada**. Santo Domingo (República Dominicana): Editora Corripio, 1983

Instituto de Cultura Hispánica. **Urbanismo Español en América Latina**. Madrid: Comisaría de Exposiciones, 1976.

Kaplan, Marcos. **Estado y Urbanización en América Latina: I Período Colonial**. Santiago (Chile): CIDU, 1968.

La Habana Vieja. Mapas y Planos en los Archivos de España. Madrid: Impresión y Fotomecánica Industrias Gráficas Caro, 1985.

La Habana, Guía turística de la ciudad. República Democrática Alemana: Leipzig editions, 1982.

Leavitt, Mel. **A short history of New Orleans**. San Francisco de California: Lexikos, 1982.

Legorburu Díaz, Raúl. **La Aventura Pobladora**. Caracas: Editorial Arte, 1986.

Londoño, Julio. **Geopolítica del Caribe**. Bogotá: Imprenta y Litografía de las Fuerzas Militares, 1973.

López Castro, Fulgencio. **La Guaira**. Caracas: Ediciones Ateneo, 1941.

Lutz, Christopher H. **Historia Sociodemográfica de Santiago de Guatemala 1541-1773**. Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica CIRMA, 1982.

Malagón Barceló, Javier. **El Distrito de la Audiencia de Santo Domingo**. Santo Domingo (República Dominicana): Editora Montalvo, 1942.

Manucy, Albert. **The houses of St. Augustine, 1565-1821**. Florida: St. Augustine Historical Society, 1983.

Manucy, Albert. **Florida's Menéndez**. Florida: St. Augustine Historical Society, 1983.

Marrero, Levi. **Geografía de Cuba**. La Habana: Talleres Tipográficos Alfa, 1960.

Mata Gavidia, José. **Anotaciones de Historia Patria Centroamericana**. Guatemala: Cultura Centroamericana, 1953.

Melgarejo Vivanco, José Luis. **Breve historia de Veracruz**. México: Editorial de la Universidad Veracruzana, 1960.

Mena García, María del Carmen. **Santa María durante la Guerra de Sucesión Española**. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1953.

Miranda Vásquez, Trinidad. **La Gobernación de Santa Marta**. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1976.

Molina Font, Gustavo. **La tragedia de Yucatán**. México: Editorial JUS, 1941.

Montaner y Simón. **Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano**. Barcelona: Montaner y Simón, 1986. Tomo XI.

Morales Padrón, Francisco. **Manual de Historia Universal**. Tomo IV, Historia de América. Madrid: Espasa Calpe, 1975.

Morales Padrón, Francisco. **Participación de España en la independencia política de los EE. UU.** Madrid: Publicaciones españolas, 1963.

Moya Pons, Frank. **Historia Colonial de Santo Domingo**. Barcelona: Industrias Gráficas, 1976.

Moya Pons, Frank. **Manual de Historia Dominicana**. Barcelona: Industrias Gráficas, 1982.

Muñoz Pinzón, Armando; Gasteazoro, Carlos M. y Arauz Celestino, Andrés. **La Historia de Panamá en sus textos**. Panamá, Editorial Universitaria, 1980.

Nava, Luis. **Tlaxcala en la Historia**. México: Editorial Progreso, 1972.

Palm, Erwin Walter. **Los Monumentos arquitectónicos de la Española**. Santo Domingo (República Dominicana): Universidad de Santo Domingo, 1955.

Parias, L. H. **Historia Universal de las Exploraciones**. Madrid: Espasa Calpe, 1963.

Parra Pérez, C. **El Régimen Español en Venezuela**. Madrid: Javier Morata Editor, 1932.

Pérez Brignoli, Héctor. **Breve Historia de Centroamérica**. Madrid: Alianza Editorial, 1985.

Pineda Portilla, Noé. **Desarrollo urbano de las capitales centroamericanas.** Tegucigalpa: Instituto Geográfico Nacional, 1980.

Reclus, Armando. **Exploraciones a los Istmos de Panamá y Darién**. San José (Costa Rica): EDUCA, 1972.

Redfield, Robert. **Yucatán, una cultura de transición**. México: Fondo de Cultura Económica, 1944.

Rimli, Th. Eugene. **Historia Universal Ilustrada**. Tomo II. España: Editorial Vergara, 1962.

Rodríguez Demorizi, E. **La Isla de Santo Domingo, República Dominicana: Mapas y Planos**. Santo Domingo (República Dominicana): Editora Taller, 1979.

Rojas, Aristides. **Estudios Indígenas**. Caracas: Editorial Cecilio Acosta, 1941.

Rueda, Manuel. **Todo Santo Domingo**. República Dominicana: Fundación Dominicana de Desarrollo, 1982.

Segovia Salas, Rodolfo. **Las Fortificaciones de Cartagena de Indias**. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1982.

Segre, Roberto. **América Latina en su Arquitectura**. México: Editorial Siglo XXI, 1975.

Solano, Francisco de. **Simposio hispanoamericano sobre las Leyes de las Indias.**

Villanueva, Carlos Raúl. **Caracas en Tres Tiempos**. Caracas: Ediciones Comisión Asuntos Culturales.

Weiss E., Joaquín. **La Arquitectura Colonial Cubana**. La Habana: Editorial Arte y Sociedad, 1972.

Williams, Eric. **The History of The Caribean 1942-1969**. New York: Vintage Books Editions, 1984.

Wiztler, Eric. **Aspectos de Arquitectura Contemporánea Colombiana**. Bogotá: Centro Colombo Americano, 1977.

Yujnovsky, Oscar. **La Estructura Interna de la Ciudad**. Editorial Siap, 1972.

Zapatero, Juan Manuel. **Historia de las Fortificaciones en América**. San Juan (Puerto Rico): Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1978.

Zéndegui de, Guillermo. **La Planificación Urbana de las Colonias Españolas**. OEA. Febrero de 1977.

La edición de esta obra fue aprobada por el
Consejo Editorial de la Editorial Tecnológica
de Costa Rica en su sesión número 186.

Dirigió la edición: Mario Castillo M.
Edición técnica: Paulina Retana A.
Diseño de cubierta: Mario Cascante,
con dibujo del autor.

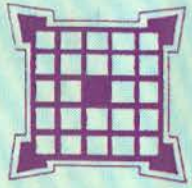
Impreso en Litografía e Imprenta LIL, S. A.

En este trabajo se da una visión global de los procesos de urbanización acaecidos en el ámbito de Centroamérica y el Caribe durante el período colonial, utilizando una perspectiva espacial arquitectónica para interpretar las transformaciones físicas determinadas por los acontecimientos históricos.

Su autor, el destacado arquitecto JUAN BERNAL PONCE, *presenta planos y documentos gráficos sobre las ciudades precolombinas y sobre las fundadas por los españoles, ingleses, franceses, holandeses y daneses, lo que permite alcanzar un panorama comparativo sobre las variedades y riqueza de la forma urbana.*

La EDITORIAL TECNOLÓGICA DE COSTA RICA *se siente muy complacida de presentar esta obra, segura de que será un valioso aporte para los estudiosos y profesionales del urbanismo y disciplinas afines, así como un libro de gran interés para el público en general.*









EDITORIAL TECNOLOGICA DE COSTA RICA

Ciudades del Caribe y Centroamérica

© 2026 Derechohabientes de Juan Bernal Ponce
Editorial Tecnológica de Costa Rica
Tecnológico de Costa Rica

Esta obra se encuentra disponible en acceso abierto, con autorización de las personas titulares de los derechos correspondientes.

Se distribuye bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional:



Se permite compartir la obra, con el debido reconocimiento de la autoría y de la fuente editorial, para usos no comerciales y sin distribuir versiones modificadas, de conformidad con los términos de la licencia.

Los materiales de terceros identificados en la obra pueden estar sujetos a condiciones de uso diferentes.